COMPRENSIÓN DE "LA ALEGRÍA" EN LAS MEDITACIONES DE LA MADRE CLARA FEY PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD (1846 - 1848)

VIVIANA MARCELA CASTIBLANCO PRIETO
HERMANA DEL NIÑO JESÚS POBRE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.
2011

COMPRENSIÓN DE "LA ALEGRÍA" EN LAS MEDITACIONES DE LA MADRE CLARA FEY PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD (1846 - 1848)

VIVIANA MARCELA CASTIBLANCO PRIETO
HERMANA DEL NIÑO JESÚS POBRE

Trabajo de grado presentado como
requisito para obtener el título de Licenciada en Teología

Director: Gonzalo Jiménez Villar
Licenciado en Educación con Especialización en Filosofía y Letras
Licenciado en Teología y Catequesis.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.
2011

Nota de aceptación:

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

Firma del presidente del jurado

_____

Firma del jurado

_____

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontifica Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución N° 13 del 06 de junio de 1964).

AGRADECIMIENTO

"*Es bueno dar gracias al Señor y cantar para nombre, oh Altísimo*" Sal 91, 1

Elevo mi acción de gracias al Amor de mis amores, por quien vivo, creo y sirvo. Gracias a Él por poner en mi vida tantas estrellas que han alumbrado mi camino y me han llevado a conocerlo más, para servirle mejor y con amor. Para ellas son estas palabras.

Gracias a mi papi, Guillermo Castiblanco y mi mami, Flor Alba Prieto, así como a mis seis queridos hermanos, quienes desde la distancia, siempre me han brindado su gran cariño y me han enseñado con una vida sencilla, que Dios es Amor.

Gracias a mi amada Congregación de las Hermanas del Niño Jesús Pobre por acogerme como uno de sus miembros; a la hna. María del Rocío, superiora general y a la hna. Nora María, superiora provincial, por disponer de todo cuanto necesité para realizar mis estudios y muy particularmente este trabajo. Gracias a cada una de las hermanas por propiciarme tiempo y espacio para mi preparación profesional. Gracias hermana Clara Alicia por tanta dedicación en el conocimiento de nuestra espiritualidad y por haberme facilitado los medios para acercarme un poco a la gran herencia de nuestra querida Madre Clara.

Gracias a las directivas de la Universidad Javeriana, al personal administrativo, por su servicio y cercanía. A los docentes por comunicarme su sabiduría y a mis compañeros, por su alegría y amistad. El Señor les recompensa a todos cuánto me brindaron durante este tiempo.

Finalmente, pero no por ello, menos importante. Mil gracia a Gonzalo Jiménez, gracias por su paciencia, por insistir a tiempo y a destiempo y exhortar con toda paciencia (II Tm 4, 2). El Señor de la vida, le conceda seguir siendo instrumento de su palabra, sobre todo con el testimonio de vida, como lo ha hecho hasta el momento.

CONTENIDO

	Pág.
Introduccion	7
SEMBLANZA DE LA VIDA DE LA MADRE CLARA FEY	10
1. PEQUEÑAS MEDITACIONES PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD DE LA MADRE CLARA FEY	15
2. ANÁLISIS LITERARIO E HISTORICO	84
3. ANÁLISIS HERMENÉUTICO	111
4. CONCLUSIONES	168
BIBLIOGRAFÍA	174
ÍNDICE	179
ANEXOS	181

RESUMEN

El presente trabajo expone algunas líneas que permiten reconocer la comprensión de la categoría "alegría" en las *Pequeñas Meditaciones de Navidad,* escritas por la Madre Clara Fey. Facilitando la recuperación de dicho aspecto como elemento esencial de la vida del creyente y con mayor razón de un miembro de la Congregación de las Hermanas del Niño Jesús Pobre. En tanto, se fundamenta en el misterio de la encarnación, de donde emana gozo y júbilo, y cuyo culmen es la Eucaristía, fuente de toda alegría. De allí se desprende una pedagogía que tiene como base la construcción de comunidades cimentadas en proyectos de vida cristianos y por tanto colmados de una alegría que no tiene fin.

INTRODUCCIÓN

La madre Clara Fey, fundadora de la Congregación de las Hermanas del Niño Jesús Pobre, dejó como legado una propuesta de Espiritualidad, fruto de su experiencia personal con Dios. Si bien, ella no tuvo la pretensión de formular una teoría para un estilo de vida, las hermanas de su comunidad han dado algunos pasos tratando de reconocer lo propio y sistematizarlo de alguna manera.

Actualmente, buscan volver a esa fuente para beber de ella y responder con audacia y creatividad a las necesidades propias y del mundo en general, uniéndose a la inspiración del Concilio Vaticano II, de releer las fuentes. De esta manera, han retomado sus escritos tratando de descubrir el pensamiento que allí subyace para poder actualizarlo. Este trabajo se convierte en continuación y concreción del anhelo por descubrir lo esencial de la espiritualidad, para recuperarlo.

Esta fue la decisión que se tomó luego de escudriñar la información proporcionada por la hna. Clara Alicia PIJ, quien es conocedora del archivo de la Congregación y del pensamiento espiritual de la Madre Clara. Pues se notó que hasta el momento se han hecho trabajos con relación al tema "Vida en la presencia de Dios" (Manete In Me) y la "Práctica", pero sin tener como objetivo el estudio sistemático de los escritos.

La definición del tema provino del recuerdo de unas palabras escritas por la Madre Clara Ángela PIJ en 1981, a propósito del exhaustivo estudio de la Regla de Vida que se hizo entonces. En el documento: "Ensayo de una visión crítica retrospectiva en Nuestra Regla de Vida. Origen y desarrollo", hacía notar el lugar tan importante que ocupó la alegría dentro del pensamiento de la Madre Clara. Así como en sus escritos, tanto que en la Regla de Vida de su tiempo, este punto se consideraba de vital importancia al reconocer que el nombre que llevaba la Congregación estaba en estrecha relación con el Misterio de la encarnación, fuente de toda alegría. Por esto, el objeto de estudio, son las pequeñas meditaciones para el tiempo de Navidad, escritas por la Madre Clara.

De esta manera, el trabajo se realizó dentro del campo de la teología, particularmente en su reflexión sobre la espiritualidad. Razón por la cual se optó por el método hermenéutico analógico propuesto por Mauricio Beuchot, que busca – en palabras suyas - el punto medio entre el ideal univocista de la única interpretación diáfana, y el caos equivocista que defiende la interpretación infinita. Ya que posibilita la ubicación de elementos concretos para hacer un estudio sistemático de los escritos y al mismo tiempo permite continuar con la profundización de los mismos.

El objetivo propuesto es trazar líneas de comprensión teológica y pedagógica de la categoría "alegría" en las Pequeñas Meditaciones para Navidad escritas por la Madre Clara. De donde se desprende una posible difusión de la espiritualidad no sólo a nivel congregacional, sino eclesial en general. Al tiempo que se vislumbra un enfoque pedagógico basado en la construcción de comunidades que tengan como sustento, proyectos de vida cristianos.

Así, el trabajo se encuentra organizado en tres capítulos, precedidos por una semblanza de la Madre Clara Fey. El primer capítulo: Pequeñas Meditaciones para el tiempo de Navidad, presenta la historia de estos escritos, y el proceso que se dio para llegar a la fijación del texto que allí se encuentra y es la materia de estudio. En este se refleja cada una de las correcciones, precisiones y adiciones que se hicieron en el escrito, ayudados por el original en alemán y la traducción al castellano.

En el segundo capítulo se hace el análisis literario e histórico. En primer lugar, se exponen los pasos dados para identificar la categoría alegría y sus sinónimos, así como la estructura de la meditación para finalmente delimitar las líneas de sentido que se derivan de los puntos clave y frecuentes hallados en los escritos. En segundo lugar, se hace un breve recorrido por los aspectos fundamentales del contexto histórico y eclesial del siglo XIX, identificando los elementos que pudiesen influir en el pensamiento de la Madre Clara.

En el tercer capítulo se profundiza cada una de las líneas de sentido ya identificadas: Alegría cristológica, alegría de la misión, alegría comunitaria y alegría escatológica. He aquí un itinerario en el que se puede ver con claridad que la comprensión de alegría de la Madre Clara, parte del encuentro personal con Jesús, para poder construir comunidades alegres desde las que se sirve al prójimo anticipando la felicidad eterna.

Finalmente, están los anexos empleados a lo largo del trabajo entre los que se encuentran los textos en alemán y en castellano empleados para la fijación del texto.

SEMBLANZA DE LA VIDA DE LA MADRE CLARA FEY

Clara Fey nació el 11 de abril de 1815 en la ciudad de Aquisgrán, Holanda, en medio de una acaudalada familia, quien le procuró una educación en manualidades, humanidades, ciencias, música y en su fe católica. Fue bautizada con el nombre de María Luisa Cristina Clara Fey Schwelling. De su madrina recibió el nombre María Luisa, de la abuela Schwelling, Cristina; el nombre habitual, de María Clara Ludwigs, tía - abuela paterna y madrina de su hermano mayor, José. Además una hermanita de la señora Fey, se llamaba Clara. Sus padres, José Luis Fey y Catalina Schwelling, tuvieron cuatro hijos más: José, Constanza, Andrés y Catalina (quien tenía como sobrenombre Netta).

José y Andrés iban a hacer su Primera Comunión el 18 de mayo de 1818 en la parroquia de San Pablo, pero un suceso cambió los planes; un día el padre fue llevado a la casa inconsciente luego de haber salido a cabalgar a campo libre y haber sido encontrado en el piso a causa de una apoplejía. Para entonces tenía 40 años, padeció por dos años más, trayendo con ello grandes sufrimientos y para la familia. El hijo menor recordando aquella época escribe en 1871:

> *La sala de la casa se convirtió en el lugar de reunión de una familia abatida, donde nosotros niños traviesos aprendimos a escuchar la profunda preocupación de nuestros queridos padres, cuyos corazones fueron heridos muy pronto. Como niños ya no se nos permitió lanzarnos precipitadamente a subir la escalera y al volver de la escuela debíamos subirla en puntas de pies. Ya arriba no encontrábamos vida nueva sino un hombre joven, cuya vida se apagaba tempranamente y que melancólico nos seguía con su mirada escrutadora.*[1]

[1] Pfülf, Otto SJ, La Madre Clara Fey del Niño Jesús Pobre y su fundación, p.2.

Bien podría decirse que tuvieron que llevar una cruz muy pesada durante ese tiempo que terminaría el 31 de enero de 1820 cuando falleció el señor Fey.

Clara contaba con tan sólo cinco años y debido a la relación tan cercana que sostenía con su padre, este suceso le trajo mucha tristeza y tiempo de soledad. Su hermana mayor, no alcanzaba ni los doce años y Netta era igualmente una pequeña niña. De este modo, su madre tuvo que asumir el mando de la casa y la administración de la fábrica, lo cual cambió el ritmo de vida familiar. Pero no desapareció la presencia de personas muy religiosas en su hogar, por el contrario, se vieron más frecuentados por sacerdotes entre ellos, el padre José Wisdorf, quien sería un gran apoyo para la señora Schwelling.

De esta época hay un recuerdo de gran importancia para la futura fundadora: cuando Clara tenía aproximadamente 11 años de edad soñó que iba por la Calle de Santiago en Aquisgrán donde se encontró un niñito muy pobre y mal vestido quien la miraba como si quisiera pedirle algo. Ella se dispuso a darle una limosna, pero el niño le dijo: "Tengo todavía más hermanitos pobres". Entonces Clara le preguntó: "¿Dónde vives?" Él señaló con el dedito hacia arriba y le sonrió amablemente. "¿Cómo te llamas?", le dijo Clara. El niño contestó: "Yo soy el Niño Jesús Pobre". Al decirlo desapareció y Clara se despertó. Si bien Clara nunca lo explicitó, se considera que este sueño sería la causa principal para dar nombre a la Congregación que años más tarde fundaría.

El tiempo venidero estuvo marcado por la gran influencia de la profesora Luisa Hensel, en la escuela de San Leonardo. Era hija de un pastor protestante, convertida en 1817 al catolicismo y destinada en la labor de educadora en la ciudad de Aquisgrán desde 1827. Clara no sería la única que bebería de la fuerte espiritualidad, dinamismo y vitalidad de la maestra, pues 18 jóvenes más entraron a la vida religiosa luego de salir de la secundaria. La dedicada preparación del pesebre año tras año en la escuela sembraría un fuerte amor por el niño Jesús.

Diez años más tarde, un segundo acontecimiento marcaría la vida de Clara, de su madre y hermanos: Constanza, quien tenía ya desde niña una salud débil, murió a los 22 años, el 13 de octubre de 1830 por un fuerte tifo. Para entonces, ya Clara empezaba a presentar graves molestias de salud; en este mismo año tuvo una fuerte infección pulmonar por lo cual su madre decidió retirarla de la escuela para cuidarla en casa. Esta debilidad física y los malestares que le repetirían casi periódicamente fueron una constante hasta su muerte.

Pese a su débil salud, años más tarde, Clara motivada por su hermano Andrés, emprendió con su grupo de amigas una cadena de obras de misericordia con niños víctimas del trabajo injusto que se estaba instaurando por esta época debido a la industrialización. Les daban comida, ropa y suecos para que los niños dejaran de trabajar y tuvieran lo mínimo para vivir. Todo esto era un pretexto para que ellos aceptaran recibir algunas clases que el grupo de amigas estaba dispuesta a impartirles.

Poco a poco, esta labor se organizó mejor hasta el punto que consiguieron un pequeño local para hacer un internado provisional, pero como el número de niños aumentaba cada vez más, decidieron buscar un lugar amplio. Para prodigar un mejor cuidado, después de mucho pensar, decidieron encargarse ellas mismas de la obra también en las noches, de esta manera vieron la necesidad irse a vivir allí, siendo Guillermina Istas la primera, seguida por Leocadia Startz.

Ante el progreso de la obra, en una de las varias reuniones del círculo de amigas de Clara, apoyadas por grandes personalidades, se tomó la decisión de fundar una escuelita que se inauguró en 1837. Pasado un tiempo de experiencia de fe y vivencia de un apostolado activo con un grupo de amigas de su círculo social, Clara Fey fundó en 1939, la Congregación de las Hermanas del Niño Jesús Pobre, pero sólo hasta el 2 de febrero de 1844, pudo trasladarse a la comunidad naciente.

Sin duda alguna, el papel de Clara fue de vital importancia, desde el primer momento sus dos amigas y Luisa Vossen quien se unía a la Congregación ese mismo día, estuvieron de acuerdo en que ella debía ser la superiora pues era el motor desde el comienzo. La

fundadora lo aceptó pidiendo ayuda a los sacerdotes y obispos que la rodeaban, pues al tiempo que era una mujer muy valiente, tenía un temperamento melancólico que la llevaba a grandes crisis que se aumentaban por lo escrupulosa. Pronto tuvieron que intervenir Andrés y Monseñor Laurent, ya que se imponía y ordenaba a sus hermanas una vida de austeridad y ascética que estaban debilitando mucho más su salud y llevaba a que las jóvenes no tuvieran fuerzas suficientes para cumplir con el exigente horario que habían convenido.

Pero los quebrantos de salud y de espíritu de Clara, no impidieron que la Congregación floreciera notoriamente: para 1870 contaban con más de 600 hermanas ubicadas en 23 casas en Prusia, una en Baviera, una en Austria y una en Luxemburgo. Este largo período estuvo acompañado de procesos largos y complejos como la redacción, revisión y aprobación de la Regla de Vida; la solicitud de aprobación pontificia; la aprobación eclesial para portar el hábito; la aceptación de nuevas fundaciones en países diferentes a Alemania. Así como acusaciones de maltrato o abuso a algunas hermanas. De igual manera, sería notoria la oposición de algunos concejales al buscar cancelar cualquier contrato adquirido con la comunidad.

No obstante, todo ello serían minucias comparado con el gran golpe que tuvo que enfrentar la Congregación: a finales de 1875, después del despido de un sinnúmero de hermanas de diferentes escuelas y colegios estatales, así como los constantes documentos y decretos con los que entorpecían la subsistencia de las hermanas y de sus obras; Clara recibió la noticia que hasta octubre de 1876 tendría plazo de desalojar la casa Madre. Con ello venía la supresión de todas las casas filiales, resultaba casi imposible encontrar fuera de la patria lugar para más de 500 hermanas y manejar todos los bienes que para entonces tenían.

Después de varias solicitudes, obtuvieron el último plazo hasta octubre de 1878. Durante este tiempo, Clara sufrió mucho pues tuvo que ver cómo se entregaban niños y se abandonaban orfanatos, sus hermanas iban saliendo y sólo ella con la hna. Teresia

permanecieron hasta el 01 de septiembre en la casa Madre, las hermanas que quedaban en otras casas, salieron el 30 de septiembre.

Esto fue originado por la Lucha de la cultura (Kulturkampf), liderada por Otto von Bismarck, quien expulsó todas las comunidades religiosas de Alemania, excepto aquellas que estuviesen dispuestas a ceder a sus peticiones y asumir sus condiciones, y las que tuviesen como misión el cuidado de los enfermos.

Tal situación condujo a la concentración de la Congregación en los países donde ya tenían obras y a buscar nuevos caminos. Para 1882 ya estaba en ocho países y con la casa Madre erigida en Simpelved, Holanda. Después de ese largo período de sufrimientos en los que incluso debieron pedir limosna, Clara Fey pudo ver a su congregación más estable y buscando hacer realidad el lema que conducía su vida espiritual: Manete In Me (Permaneced en mí). Murió el 08 de mayo de 1894 en Simpelved.

CAPÍTULO I

1. PEQUEÑAS MEDITACIONES PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD MADRE CLARA FEY

Los escritos a trabajar son de puño y letra de la Madre Clara Fey, la materia para la oración la preparaba ella misma, basándose en los textos que le daba el Padre Sartorius (su director espiritual). Elaboraba la víspera la meditación y la escribía para leerla al otro día por la mañana a las hermanas de la casa madre como estímulo para su oración y reflexión[2].

El 5 de agosto de 1842 Clara medita las palabras del Apóstol: "*Fiel es el que os llamó, Él lo llevará a cabo" (I Ts. 5, 24). En su cuadernito escribe:(...)".* Este es uno de los testimonios que dejan ver la costumbre de Clara de escribir basada en un pasaje de la Escritura. Desde los primeros años no le faltaron las ocasiones de hablarles a las hermanas sobre cuestiones espirituales, sobre todo por el hecho de que preparaba el texto de la meditación diaria. Seguía el año litúrgico y el Evangelio pero con gran independencia, de tal manera que sus pensamientos más queridos y devociones preferidas se traslucían libremente. Así como le dedica especial atención en la cuaresma al amargo sufrimiento del Señor, en las meditaciones de adviento, que preparaba tan cuidadosamente, le dedicaba su atención al misterio de la encarnación.

Por lo demás ocupan un puesto preferido el Santísimo Sacramento y el Niño Jesús. Todo enero de 1848 le dedica las meditaciones al Niño Jesús. Fuera de los temas que proponen los días de fiesta y los evangelios dominicales sobre la historia de la santa infancia, tiene meditaciones de Jesús como bebé, el Niño Jesús adormecido, el Niño Jesús llorando, el Niño en peligro, el Niño huyendo, el Niño en el extranjero, con el primer vestidito, los primeros pasos, la primera palabra, el Niño reza, etc.

[2] Cfr. Pfülf Otto S.J., La Madre Clara Fey del Niño Jesús Pobre y su fundación, Friburgo en Breisgau, 1913, p.44. Traducción al castellano de la hna. Clara Alicia P.I.J.

A partir de 1846 se conservan la mayor parte de esas meditaciones de la Madre Clara. Poco después de la muerte de la Fundadora fueron publicadas para el uso de las hermanas con el título "Pequeñas meditaciones". Las meditaciones son cortas y sencillas, por lo general tratan una idea esencial o procuran despertar determinado sentimiento que ha de dar el tono al día. Por eso carecen de puntos, pero son sentidas y dicientes, a veces hasta poéticas. Pero hay otro grupo de escritos conocidas como "Meditaciones largas", las cuales conservaban en su mayoría la estructura de San Ignacio de Loyola en las que sí terminaba dando puntos para la oración. Estas datan de años más tarde.

Para el presente trabajo se ha seleccionado el grupo de las "Pequeñas Meditaciones para Navidad". Este compendio de escritos corresponde a dos períodos: el primero comprendido entre 25 de diciembre de 1846 y 16 de enero de 1847. El segundo desde 25 de diciembre de 1847 hasta el 22 de enero de 1848. Este tiempo corresponde dentro del ciclo litúrgico a la Navidad.

Para una mayor claridad del proceso por el que pasaron dichos escritos, se recomienda leer el prólogo del libro que lleva por nombre: "*Meditaciones de nuestra venerable Madre Clara del Niño Jesús Pobre*" y contiene las pequeñas meditaciones para Adviento y Navidad. Este prólogo es la página que preside el texto fijado para este trabajo ya que se considera de vital importancia para contextualizar al lector.

Desde el año 1848 hasta la actualidad, existen cinco ediciones denominadas para el presente trabajo así:

Texto A: original escrito en alemán.
Texto A': transcripción del alemán al alemán.
Texto F: traducción del alemán al francés.
Texto C: traducción del francés al castellano, taquigrafiada.
Texto C': digitación e impresión del texto C.
Texto C' 2010: texto fijado para el presente trabajo

A continuación se hará una breve descripción de cada una de ellas:

1.1 TEXTOS EN ALEMÁN

TEXTO A

Corresponde a los manuscritos de la Madre Clara, en letra gótica en su idioma natal, el alemán, con pluma y tinta negra en hojas sueltas. El compendio de las mismas reposa en el archivo de la casa madre de la Congregación de las Hermanas del Niño Jesús Pobre, en Simpelved, Holanda. Por los cuidados propios de materiales como éste, resulta de difícil tratamiento y por ello, se cuenta únicamente con algunas fotografías (Anexo 1).

TEXTO A'

Se refiere a la transcripción literal hecha a máquina de escribir, impresa en el año 1895, la cual conserva la letra gótica del manuscrito (Anexo 2). El número total de páginas es 347 y su contenido se presenta a continuación:

	TÍTULO	PÁGINAS	CANTIDAD DE MEDITACIONES
TOMO I ADVIENTO	El prólogo	I - III	
	Adviento I	1- 43	26
	Adviento II	44 - 90	23
	Adviento III	91- 118	14
	Adviento IV	119- 140	11
TOMO II NAVIDAD	Adviento V y Navidad	143 -215	36
	Navidad I	218- 255	21
	Navidad II	258- 320	27
	ANEXO Meditaciones de la vida oculta de Jesús.	321- 336	Ocho
	Índice	337 - 346	

Este libro que se ha multiplicado en gran número para propagación de la espiritualidad al interior de la Congregación, es fruto del esfuerzo de algunas hermanas, quienes decidieron organizar los escritos de la fundadora según la temática en relación con el año litúrgico

para tener mejor acceso a los mismos. De tal forma, las meditaciones de Adviento y Navidad quedaron en un solo libro. Siendo clasificadas las de Navidad en dos grupos: el primero que cuenta con veintiuna meditaciones, desde el 25 de diciembre de 1846 hasta el 16 de enero de 1847. El segundo, son veintisiete meditaciones del 25 de diciembre de 1847 hasta el 22 de enero de 1848.

Reconociendo alta fidelidad y validez en esta edición, se tomará como base y referente del análisis a seguir.

1.2 TEXTO EN FRANCÉS:

TEXTO F: Pasados prácticamente cincuenta años, en 1934, se hizo una traducción al francés, conservando la numeración y el orden dado desde la primera impresión. Debido a la falta de registros escritos no ha sido viable identificar el nombre de la traductora de entonces, sólo se sabe que posteriormente fue utilizada en Colombia. Igualmente se desconoce su actual ubicación.

1.3 TEXTOS EN CASTELLANO

TEXTO C: En Colombia, la Madre Teresina PIJ, superiora provincial de la época, tradujo las meditaciones de su lengua materna (el alemán), al castellano. Con el objetivo de conservar la mayor precisión, pidió a una novicia colombiana que comparara el resultado de su trabajo con la traducción del francés. Así, fueron taquigrafiadas estas meditaciones, en castellano, el 27 de noviembre de 1953. Cuenta con algunas imprecisiones que se irán refiriendo en el presente trabajo. Además, tiene errores de taquigrafía (Anexo 3), pero no alteran el significado primigenio de la palabra ya que la enmienda y el contexto permiten reconocer la palabra adecuada.

Aproximadamente 30 ejemplares de dicha versión están a disposición actualmente en la provincia de Colombia.

El contenido de dicho libro es presentada a continuación:

	TÍTULO	PÁGINAS	CANTIDAD DE MEDITACIONES
TOMO I ADVIENTO	Adviento I	1- 30	26
	Adviento II	31- 60	23
	Adviento III	63 - 78	14
	Adviento IV	79- 94	11
TOMO II	Adviento V y Navidad	96 - 148	36
	NAVIDAD		
	Navidad I	149 - 175	21
	Navidad II	176- 217	27
	Índice	219 - 223	

TEXTO C`: En el año 2007, por disposición de la superiora provincial de Colombia, hna. María del Rocío PIJ[3], la secretaria provincial, Esperanza Martínez transcribió el mismo grupo de meditaciones, conservando el nombre que habían dado para entonces: "Transeamos usque Bethleem[4]", así como la numeración y estructura. Antes de realizar la primera impresión en castellano, las hna. María Helena y hna. María del Rocío PIJ, hicieron una corrección de estilo con el fin de actualizar el lenguaje, en lo que respecta al uso del "ustedes" a cambio del "vosotros", cuidando ser fiel al significado original.

TEXTO C' 2010: Para el presente trabajo, se ha hecho una revisión total que tiene como referente el Texto A' y el Texto C, cuya base digital es el texto C'. Los aspectos tenidos en cuenta son:

- ✓ Errores de digitación: corrección según el contexto y en comparación con el texto A'.
- ✓ Citas bíblicas: se han incluido, corregido y completado según el Texto A', tomados de la Biblia de Jerusalén de 1998.
- ✓ Precisión en la traducción de los términos "alegría" (freude) y sus sinónimos.

[3] Actual superiora General.
[4] ¡Vayamos a Belén!

- ✓ Signos de puntuación: por ser el alemán una lengua que no hace uso de los signos de admiración, ni de pregunta al comienzo, la traducción del Texto C, conservó esa condición, pero en la actual revisión, se han incluido.

- ✓ La distribución frases, oraciones y párrafos en cada meditación fueron alteradas en el texto C, se ha retomada la presentada por el texto A'.

- ✓ Se han asignado unos subíndices teniendo en cuenta ideas completas.

- ✓ El índice ha sido organizado en una tabla en la que se indica el número de la meditación (conservado del texto A'), el nombre, fecha, cita bíblica y texto bíblico. Las que corresponden al segundo período, tenían un nombre que se ha escrito en una columna adicional. (Anexo 4)

La citación de las meditaciones del texto C' 2010, se hará numéricamente y separada por puntos, de la siguiente manera:

PERÍODO: (primero) 1 ó (segundo) 2
MEDITACIÓN: 1, 2 ó 3….
SUBÍNDICE: 1, 2 ó 3…

De tal forma que la cita quedaría así: 1.3.4., lo cual significa: período 1, meditación 3, sub índice 4.

A continuación, se presenta el texto fijado para el presente trabajo.

1.4 PEQUEÑAS MEDITACIONES PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD

PRÓLOGO[5]

Las así tituladas "Pequeñas Meditaciones" de la querida bienaventurada Madre fueron estudiadas y examinadas con gran exactitud por un Padre de la Orden de los Redentoristas a petición urgente de la misma Madre Clara, cuando todavía vivía.

A consecuencia de ello el Excelentísimo Señor Obispo de Roermond dio su aprobación para la publicación de los piadosos escritos para el uso exclusivo en nuestra Congregación, por lo cual no se quiso esperar largo tiempo para mandarlos a imprimir.

A pesar de que la corrección fue cuidadosa los cambios que se hicieron no fueron sino pocos: se ordenaron las meditaciones de acuerdo al año litúrgico y se escribieron las citas bíblicas de Allioli (1793-1873).

Con respecto al contenido, el Reverendo Padre Brühl C.Ss.R., teólogo reconocido (Murió 17 de enero de 1890) anotó alguna aclaración dogmática en una que otra meditación, haciendo una elaboración concienzuda, pero cuidando expresamente de que él quisiera darle lecciones de alguna manera a la Reverenda Madre.

[5] Este prólogo corresponde al libro llamado: "Meditaciones de nuestra venerable Madre Clara del Niño Jesús Pobre" Traducción realizada por la hna. Clara Alicia PIJ el 22 de febrero de 2011 en Simpelved, Holanda.

1. NAVIDAD

1.1 "Y dio a luz a su Hijo primogénito, le envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre."

(Lc 2, 7)
25 de diciembre de 1846

[1] El establo donde María y José hallaron abrigo, era rústico y frío. Era la media noche. María estaba sumida en tan ardiente plegaria, que se elevaba hasta las más altas regiones del éxtasis, cuando la flor de la raíz de Jesé, apareció sobre la tierra (Is 11, 1).[6] [2]Así como el Salvador, después de su Resurrección, entraba y salía, estando todas las puertas cerradas, así también dicen los Padres de la Iglesia, salió del casto seno de la más pura de las vírgenes.

[3]¡Quién podrá describir las delicias y el júbilo[7] que inundaron el corazón maternal de María, cuando contempló a Aquel por quien todo el género humano suspiraba desde hacía más de cuatro mil años y a quien los reyes y príncipes habían deseado tanto ver! [4]Ella podía cogerlo entre sus brazos, podía estrecharlo contra su corazón y llamar Hijo suyo, a Él, que era su propio Dios. Sin duda llamó entonces a su esposo: "¡Ven José y mira al hermoso niñito! ¡La tierra no ha visto jamás uno tan bello! ¡Todo el cielo brilla en sus ojos!"

[5] ¡Después de estos primeros momentos de arrebato, estos dos santos seres, han debido sufrir dándose cuenta de su pobreza y miseria! [6]No hay una cuna para Aquel que estaba acostumbrado a sentarse en un trono celestial. Nada de pañales, nade de cobijas, para Aquel que calienta y viste a todos los seres. [7]Más María penetra los destinos del Todopoderoso, Ella reconoce las intenciones de su Divino Hijo: lo envuelve en pañales, le prepara una cuna de paja, lo deposita en un pesebre y adorándole cae de rodillas ante Él.

[8]Pidámosle a María, que en estos bellos días se digne mostrarnos en el santo pesebre, el Tesoro Celestial que él encerró. ¡Sí, es por nosotras pecadoras, que está Él allá en el

[6] El texto C tenía la cita: "Is. 2, 7", el Texto A' tiene la cita: Is. 11,1 luego de verificar, se corrigió.
[7] El texto A' emplea: "Jubel", cuya traducción más precisa es júbilo, por ello se hace la corrección.

pesebre, a fin de que nadie se desconsuele y ninguno se quede rezagado! [9]¡Acerquémonos pues! ¡Corramos hacia este pesebre! Del pequeño Infante podemos obtenerlo todo. Se hizo tan pobre y tan pequeño, para que los más pobres y los más humildes pudiesen acercarse a Él. Acerquémonos, pues, "si es que habéis gustado que el Señor es bueno." (1P 2,3)[8] Aunque ya esté en el cielo, podemos apreciar aún el tesoro que este Niñito trajo a la tierra.

1.2 "¡No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo!"

(Lc 2, 10)
26 de diciembre de 1846

[1]Meditemos estas palabras que el ángel dijo a los pastores: les traigo una gran noticia que será una alegría para todo el pueblo; porque también a nosotras, a todo el pueblo se han dirigido; a nosotras también se nos anuncia una gran alegría. ¡Sí, una gran alegría: nos ha nacido un Salvador! [2] Los pueblos estaban privados de alegría y de paz hasta el advenimiento del Autor de la alegría[9] y la verdadera paz.

[3] En Belén, en un pobre establo, un pequeño Niño, el Admirable Salvador del mundo, reposa en un pesebre. [4]¡Que todos los que sufren se acerquen a ese Niñito y serán librados de sus dolores y angustias! Que todos los que estén tristes se aproximen a Él, Él los consolará, pues, este Pequeñito ama infinitamente a cuantos se acercan a Él. ¿Ese amor no es un bálsamo precioso para todos los corazones? [5] Vean sus manecitas, están ardientes. La sangre fluye en ellas, hierve impaciente de correr por nosotros. Esas manitas tan delicadas se ofrecen ya a los clavos que más tarde, las traspasarán. ¡Acérquense a su corazón! ¡Escuchen sus latidos! Ese corazoncito es el corazón de un Dios. Nos ama con el amor de un Dios. ¿Aún más, ese amor no es un bálsamo para toda herida, para todo corazón que sufre?

[8] Cita bíblica insertada del Texto A´.
[9] El Texto A' usa el vocablo "freuden" cuya traducción más precisa es: "alegría".

[6]Les anuncio una gran alegría. ¡En el pesebre en Belén, reposa nuestro tesoro, nuestra riqueza, nuestra única e indecible alegría! En Él, en este pequeño Niño de Belén es en quien debemos alegrarnos[10]. ¡Sí, alegrémonos sin cesar!

[7]¿Existe un solo pecado que ese Niño no pueda borrar, una tristeza que no pueda consolar, y transformar en alegría? ¿Una tentación que Él, el Dios Fuerte, no sea capaz de vencer? ¿Qué lágrimas por amargas que sean no son endulzadas por sus propios lloros? ¿Qué miseria, qué pobreza, espiritual o corporal, no puede enriquecer? ¿Dónde está la soledad que con este Niño, no se convierta en paraíso de delicias?
[8]¡Vayamos a menudo, corramos sin cesar hacia este amable Niño! ¡Que Él sea nuestro único deseo, nuestro único amor y todo nuestro consuelo! y disfrutaremos de inmensa paz.

1.3. "¡Gloria a Dios en las alturas!"

(Lc 2, 14a)[11]
27 de diciembre de 1846

[1] En esa dichosa noche en que apareció la Luz para disipar las tinieblas, los coros de las milicias celestiales entonaron en las nubes este cántico de alabanza: "Gloria a Dios en las alturas".

[2] Aquel que solo podía dar al Altísimo la gloria y el honor que le son debidos, desciende a la tierra. Los ángeles contemplan a su Rey en un pobre pesebre, Él, el Hijo de Dios vivo, en quien puso el Padre todas sus complacencias! Contemplan al Verbo por quien todo se hizo y sin ella no se hizo nada! (Jn 1, 3) Le ven aquí abajo, bajo la forma de esclavo y su Gloria resuena en la tierra, ante el pesebre, como en el cielo ante el trono del Altísimo.

[3] Desde que el Salvador nació, la tierra puede unirse también a estas alabanzas, también ella puede cantar: "Gloria in excelsis Deo!" porque posee un tesoro por medio del cual puede

[10] El vocablo empleado por el texto A' es "freuen" que traduce regocijar o alegrar, siendo este último más utilizado en la lengua alemana, por ello se ha cambiado del Texto C "regocijar" por "alegrar".
[11] La cita bíblica, no estaba escrita en el Texto A', así que se completó.

rendir a Dios, homenajes dignos de Él. [4] Por medio de ese Niñito del pesebre, podemos verdaderamente dar a Dios el honor que le es debido. En unión con Él todas nuestras acciones, todos nuestros pensamientos alaban y glorifican a Dios y de todo corazón podemos decir: "Todo para la mayor gloria de Dios!" Pero sin Él todas nuestras obras son muertas o simplemente espigas vacías, buenas para ser quemadas en el día del juicio[12].

[5] [i]Permanezcamos pues muy cerca del Divino Niño! Que Él viva y crezca en nosotras! Que no vivamos nosotras sino que sea Cristo quien viva en nosotras! (cfr. Ga 2, 20)[13] "Por Él, con Él y en Él toda gloria y honor te sean dadas, oh Dios Todopoderoso: en todos los siglos de los siglos!" (Canon de la Misa)[14]

1.4 "¡Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"

(Lc 2, 14)[15]
28 de diciembre de 1846

[1] En el nacimiento de Nuestro Señor, los ángeles anunciaron a los hombres la paz sobre la tierra. Esa paz de Nuestro Señor Jesucristo que supera a toda inteligencia (Flp 4, 7), que no la da como la da el mundo (Jn 14, 27)[16], sino aquella que trae Jesús conforme nos lo prometió!

[2] Mas ¿qué es preciso hacer para participar de esa paz? Oh, nada difícil: el Buen Maestro no pide sino un poco de buena voluntad. Los ángeles no dijeron paz a los que son puros! Paz a los que son perfectos! Paz a los que son santos! Naturalmente que estos gozarán de la más dulce paz, pero se dijo: Paz a los hombres de buena voluntad. [3]Por débiles, miserables y llenos de defectos que sean, es suficiente que se vuelvan hacia el Señor, diciéndole: Señor, ve mi miseria y fragilidad! Sin embargo te pertenezco y anhelo complacerte y servirte mejor!" y verás que no te faltará la paz de Nuestro Señor Jesucristo.

[12] Texto C tiene un error de traducción al escribir "recolección", se precisa basado en el Texto A'.
[13] Se trata de una alusión, por ello se ha añadido: "cfr."
[14] En el Texto A' no existe esta anotación en paréntesis.
[15] Cita bíblica añadida del Texto A'.
[16] Texto A' presenta las dos citas bíblicas unidas, además como si fuesen literal. Se ha aclarado que se trata de una alusión.

[4] ¿Acaso no es Jesús la medicina que lleva paz al enfermo? No es Él quien llama a los que están fatigados y cargados para darles una reconfortante paz? Vedlo en busca del pecador para devolverle una paz bienhechora! Él lleva la oveja perdida sobre sus hombros y le da la paz de sus hijos. El es el Príncipe de la paz, corderito lleno de dulzura, ofrece el beso de paz a todos cuantos se le acercan con buena voluntad.

[5] Que ninguno se quede atrás! Que nadie se prive de la paz! El Señor está allá en un establo abierto, en pleno campo, para que cada uno pueda llegarse a Él, en todo tiempo, a toda hora, y deposite a sus pies todo lo que le oprime el corazón, para que Él pueda verter superabundante paz en su dilatado corazón.

1.5 "¡Vamos a Belén!"

(Lc 2, 15)
29 de diciembre de 1846

[1]Respondiendo al llamamiento de los ángeles, los pastores se dicen unos a otros: "Vamos a Belén!" y fueron a toda prisa y allí encontraron (Lc 2, 16)[17] la salud, la vida y [18] la dicha.
[2]Nosotras también estamos llamadas! También para nosotras hay un Belén, una casa de pan. En el Santísimo Sacramento, hallamos al mismo Salvador, ante cuyo pesebre están prosternados los pastores. Vayamos pues también a Belén! Encontraremos al Pan de los ángeles, descendido del cielo y hecho alimento del viajero. [19]

[3]¿Qué podrá faltarnos aún, con este Pan del Cielo, que es el Cordero Divino que lleva sobre sí nuestros pecados y cura nuestros males? Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba (Is 53, 4. 5) y por ello, nos ha devuelto la

[17] Cita bíblica insertada del Texto A'.
[18] En el Texto C la conjunción "y" está antes de la palabra "vida", pero al compararlo con el alemán se encuentra antes de la palabra "dicha", por ello se ha dejado de tal forma.
[19] En el Texto A' está la nota al pie: De Lauda Sion: Himno de Santo Tomás de Aquino para la Misa del Corpus Christi.

salud y la paz! [4] Qué nos faltará aún, con este Pan, el Pan del Cielo, que nos otorga gracia sobre gracia y por cuya fuerza caminamos hasta el monte de Dios! (1R 19, 8)

[5] Animo! Pronto, vayamos a Belén! No nos quedemos sumergidas en la noche de nuestra miseria, de nuestra flaqueza! Allá, brilla la luz que disipa todas las tinieblas! Mientras más nos le acerquemos, más clara se hará en nuestra alma y más pronto se disiparán todas las brumas.

[6] Vayamos a Belén! En todas nuestras aflicciones, angustias y miserias, en todas nuestras dudas y turbaciones, vayamos a Belén! y reconoceremos que nuestra salvación viene toda de Belén, la mansión del Pan!

1.6 "María por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón."

(Lc 2, 19)
30 de diciembre de 1846

[1] Leyendo los Santos Evangelios vemos que María hablaba muy rara vez y muy poco, pero Ella conservó sigilosa todo cuanto se refería a su Divino Niño. Todas las palabras que Él pronunció quedaron grabadas en su corazón, desde la primera palabra que balbucearon[20] sus sagrados labios, que fue sin duda, el dulce nombre de María, hasta el supremo adiós que emanó de la cruz: "¡Padre, en tus manos pongo mi espíritu!" (Lc 23, 46) [2] Ella las reflexionó y meditó y como abeja activa, sacó de ellas la más dulce miel. Las conservó en el tesoro de su corazón y es bien cierto que por la Esposa del Espíritu Santo nos han sido reveladas muchas de estas cosas, escritas por los Evangelistas bajo la inspiración del Espíritu Santo.

[3] Si María hablaba poco con los hombres, lo hacía sin cesar con su Dios y conservaba los tesoros que su Divino Hijo le comunicaba en sus dulces coloquios.

[20] Se hace corrección en el Texto C, dice "balbució".

[4] Las almas interiores obran lo mismo. Se comunican poco con el exterior, aman su silencio, guardan para sí lo que el Señor tiene a bien confiarles, a menos que la caridad al prójimo no pida que lo manifiesten. Temen perder lo más mínimo porque lo que pasa por los labios está a menudo tachado de amor propio. "¡Para mí solo mi secreto!" dice San Bernardo. Tales almas se exteriorizan lo menos posible, mas conservan su tesoro en el corazón, allí donde el Amado se manifiesta a ellas.

[5] Procuremos también nosotras, imitarlas y no propagar todo cuanto sucede en nosotras, sino el poco bien que hay en nosotras por la gracia de Dios es bien pronto propagado a todos los vientos. Claro que con los confesores y superioras se puede hablar de todo, porque entonces se camina más seguramente y lo que se les ha confiado puede ser considerado como lo que no se ha dicho.

1.7 "Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús."

(Lc 2, 21)
31 de diciembre de 1846

[1]Han pasado ocho días, ocho días apenas después de la santa noche de Navidad y el Corderito de Dios debe ya derramar su sangre, esa sangre redentora que ha de borrar los pecados del mundo entero.

[2]La circuncisión muy dolorosa en sí misma, tuvo que ser más sensible para Nuestro Señor, que para otros niños, porque Él estaba exento de pecado y por lo tanto era excesivamente delicado. [3]Cierto es que derramaría entonces lágrimas amargas y dejaría oír dolorosos gemidos. Mas la tierra se llena de alborozo, el cielo atento y al son de esta voz, el Padre celestial inclina sus miradas hacia la tierra, porque es la voz de la cual se dice en el Cantar de los Cantares: "Mira, ha pasado el invierno, las lluvias cesaron, se han ido. Ya se oye el arrullo de la tórtola!" (Ct 2, 11. 12b)[21]

[21] En el Texto A', hay un error, puesto que la cita aparece tomada del Eclesiástico (Kohel. 2, 11. 12)

[4] Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, le fue puesto por nombre Jesús. En una efusión de la Preciosísima sangre, es que se le da el nombre de Jesús: porque Jesús significa Salvador. Una gota de esa sangre que corre hoy y que más tarde se verterá a torrentes, es capaz de rescatar y salvar al mundo entero.

[5] Oh! que esta sangre preciosa no haya corrido en vano por nosotros! No es sino culpa nuestra si no sentimos los efectos de su fuerza divina. [6] Pidámosle al Señor que se digne bañar con ella nuestros corazones y que grabe en ellos su nombre sagrado, para que purificados de nuestros pecados, el año que comenzamos esté lleno de frutos de eternidad, y para que durante su curso, todos nuestros pensamientos, palabras y acciones estén marcados, fecundizados y santificados por el nombre de Jesús y su preciosa sangre.

1.8 "Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos."

(Flp 2, 10)
01 de enero de 1847

[1] El nombre de Jesús antiguamente tan desconocido y hecho escarnio en el Calvario, es ahora un nombre por encima de todo nombre y ante el cual se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos.

[2] Dichoso el cristiano que ha grabado muy profundamente ese nombre en su corazón; que lo lleva escrito sobre su frente, que lo confiesa con alegría y lo pronuncia con devoción! El cielo entero le pertenece, porque ante el nombre de Jesús, el cielo está dispuesto para todo. [3]¿Y cuál es el santo capaz de rehusarnos, a nosotros tan pobres, la limosna que le pidamos en el nombre de Jesús? (Jn 16, 23)

[4] Si llevamos devotamente este nombre santísimo en nuestro corazón y en nuestros labios, pasaremos sin la menor herida a través de este mundo sembrado de escollos de este valle de lágrimas donde pululan el pecado y los peligros, porque también la tierra se inclina al

nombre de Jesús. [5] Su nombre se ha anunciado al universo entero y quien camina con él, no anda en tinieblas ni tropieza, porque lleva la luz de este mundo! (Jn 11, 9b)[22]

[6] En fin, por el nombre de Jesús, podemos vencer todos los poderes del infierno, porque allí donde es piadosamente invocado, el demonio no está, con la rapidez del relámpago huye al fondo de los abismos. El nombre de Jesús le vence. Se ha de inclinar ante este nombre que le inspira más terror que todo el infierno reunido.

[7] ¡Oh! que nos sea dado experimentar el poderoso auxilio del nombre de Jesús! Muy a menudo, cada día, a cada hora, lo pronunciamos en nuestras plegarias, mas cuántas veces no es en vano, porque nuestro espíritu no piensa en Aquel que por nosotras lleva ese nombre adorable! [8]Veamos ahora cuántas veces, en un solo rosario invocamos el nombre de Jesús. ¡Ah! si ello se hiciera con verdadera piedad, hacía ya bastante que el mundo y el infierno vencidos estarían a nuestros pies.

[9]Tomemos la resolución de no pronunciar jamás indiferentemente el Nombre Adorable de Jesús, de hacerlo siempre con el más profundo respeto interior y exterior y al cabo de un año, veremos cuán indecible beneficio ha logrado nuestra alma.

1.9 "¡Bendito el nombre de Yahvéh, desde ahora y por siempre!"

(Sal 113(112), 2)
02 de enero de 1847

[1] ¡El nombre de Jesús es el más santo, el más dulce nombre; es el nombre más hermoso entre los hijos de los hombres; (Sal 45 (44), 3) es el nombre del nacido del Padre, es el nombre de nuestro mejor amigo, de nuestro hermano, de nuestro padre, de nuestro esposo! ¿y nosotras no glorificaremos y alabaremos ese nombre por toda la eternidad![2] Ah! no siempre lo hemos alabado y glorificado como los santos lo hacen en el cielo! Ay! estamos aún tan lejos de ello!

[22] En el texto A', hay un error, pues cita hasta el versículo 10, pero en la meditación no está incluido.

[3] Es posible que hayamos alabado el santísimo nombre del Señor, cuando todo nos ha resultado como lo hemos esperado, cuando la dulzura de este nombre sacrosanto inundaba nuestro corazón de delicias y consuelos. Es entonces, cuando en medio del júbilo de nuestra alma nos hemos dicho: "Bendito sea el Buen Maestro y bendito sea su santo nombre! [4] Mas cuando hemos tropezado con la amargura, con la angustia, el desamparo y el abandono de la cruz, cuando el Señor nos ha dado a probar una gotica del amargo brebaje que bebió a grandes sorbos, ¿ qué hemos hecho? ¿Hemos levantado los ojos hacia ese Nombre colocado en lo alto de la cruz? Y además ¿estigmatizado a la vista del mundo entero? Entonces hemos exclamado: "¡Gloria a Ti Jesús Crucificado! ¿Sea por siempre bendito tu santo nombre en todo y por todos? [5] ¡Es preciso que hubiera sido así! Porque el nombre de Jesús es tan dulce y tan amable en la cruz como en la gloria.

[6] Alabemos y bendigamos, pues, este santo nombre, ahora y por toda la eternidad! En la prosperidad como en la adversidad, en la alegría y en el dolor, en el consuelo como en el abandono! [7] Todo cuanto hace el Señor es bueno y su nombre augustísimo es dignísimo de alabanza. Sea bendito el nombre de Yahvéh ahora y por los siglos de los siglos!

1.10 "Tu nombre es aroma penetrante, por eso te aman las doncellas."

(Ct 1,3b)[23]
03 de enero de 1847

[1] El nombre del Señor es dulce como ungüento derramado que exhala suave fragancia. El aceite cura, nutre, alumbra, nos dice San Bernardo en su primera homilía sobre la Natividad de Jesús, lo mismo es el nombre del Señor.

[2] El aceite cura. ¿Hay una enfermedad que el nombre de Jesús no pueda desaparecer, una llaga que el misericordioso Samaritano no cure, un pecado que no se perdone al nombre de Jesús? Quien invoca devotamente el nombre de Jesús aunque no tenga una enfermedad que conduzca a la muerte, "lo hace para que se manifiesten en él las obras de Dios". (Jn. 9, 3)

[23] En el texto A' hay un error porque citan el versículo 2, pero al verificar con el texto sagrado, el versículo empleado en la meditación, es el 3.

[3] El aceite nutre. Quien ha saboreado el nombre de Jesús, sabe cuánta dulzura y cuanta fuerza se encierran en este nombre, que es más dulce que la miel en la boca que lo pronuncia y para el corazón es un alimento substancial, porque este nombre significa Salvador y es el compendio de todos los misterios de nuestra redención.

[4] El aceite alumbra. ¿Dóndes está la luz que resplandece en las tinieblas? (Jn 1, 5) No es ella el luminoso nombre de Jesús? ¿Cuál es el faro hacia el cual se vuelven los ojos de quienes bogan en el mar tempestuoso de este mundo? ¿No es el nombre de Jesús? ¿Cuál es la estrella que nos conduce al puerto? ¿No es ella la estrella de Jacob? (Nm 24, 17) ¿el santo nombre de Jesús?

[5] Es tu nombre ungüento derramado; por eso te aman las doncellas. Aunque el nombre de Jesús sea saludable para todos y digno de alabanzas, las doncellas le aman de manera especial y "corren al suave olor de sus perfumes" (Ct 1, 3) porque ellas son vírgenes, no tienen nada que las retenga, son atraídas por su dulzura porque tienen el corazón puro. Son bienaventuradas porque verán a Dios. (Mt 5, 8)
"Tu nombre es aroma penetrante, por eso te aman las doncellas!" (Ct 1, 3b)[24]

1.11 "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? pues vimos su estrella en el Oriente."

(Mt 2, 2)
04 de enero de 1847

[1] Con gran pompa y acompañados de un cortejo numeroso los tres magos entran a Jerusalén y preguntan en la corte del rey: "¿Dónde ha nacido el Rey de los Judíos? Nosotros hemos visto su estrella en el oriente". [2] ¿Dónde, pues, habían de buscar al Rey recién nacido, sino en la corte del rey? ¿Hallarán ciertamente a Jerusalén llena de júbilo a causa del nacimiento de un Soberano que rige las estrellas? Mas en Jerusalén, no se sabe absolutamente nada de

[24] Cita bíblica insertada en el texto C' 2010.

ello, por el contrario, la noticia[25] traída por los reyes, asombra al rey y al pueblo. No temas, hija de Sión; mira que viene tu rey montado en un pollino de asna!" (Jn 12, 15) y no con pompa.

[3] ¿Dónde está el Rey de los Judíos? Helo aquí reclinado en un pesebre! Más ¿te asombras? pero es allí donde le hallarás. [4] ¡Cuán grande debió ser el asombro de los Magos cuando contemplaron al Divino Niño en el pesebre! Mas, oh santos Reyes, si hubieras vuelto treinta y tres años más tarde, cuál hubiera sido entonces su impresión, su estupefacción! Habrían encontrado a Jerusalén en la más grande agitación. Todos desean salir de la ciudad, pues, alguien acaba de ser crucificado con la crueldad más inaudita. Miren! vean su nombre encima de la cruz: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos". (Jn 19, 19) [5] Este es el mismo Rey de los Judíos a quien buscaste de niño, a quien adoraste en el pesebre. El pesebre era demasiado duro para Él. Su lecho de muerte debía ser más rudo: en lugar de los pañales le retienen ahora los clavos! Ya no hay paja ni heno para reclinar su cabeza, pero si una horrible corona de espinas!

[6] ¿Dónde ha de nacer el Rey de los Judíos? Unámonos a los Magos y busquémosle con ellos, porque su estrella alumbra también nuestros pasos y su gracia nos atrae. [7] Bien sea en el pesebre, o en la cruz, le hallaremos. Sí, le hallaremos y por amor a nosotras, siempre abatido, pobre, menospreciado, anonadado. [8] Amémosle como a nuestro Rey! Amemos su pesebre, su cruz, su Sacramento! Que estas tres palabras tengan para nuestros labios la dulzura de la miel, para nuestro oído la más suave armonía y para nuestro corazón superabundancia de júbilo[26] ¿Acaso no es allí donde Él nos manifiesta un amor que apenas suponemos y que no comprenderemos jamás?

[25] El vocablo del texto A' es "Nachricht", cuya traducción más apropiada por el contexto es: noticia. Por ello se ha dejado esta, y no la del texto C' (nueva).
[26] En el alemán, está la referencia explícita: "San Bernardo, 13. Sermón

1.12 "Encontraron al niño con María, su madre y prosternándose, le adoraron."

(Mt 2, 11)
06 de enero de 1847

[1] Después de un viaje muy largo, después de haber buscado y rebuscado mucho, los Magos hallaron al fin al Divino Niño. Era muy pequeñito y muy pobre el celestial Infante, mas se aclararon los ojos de su espíritu y reconocieron que ese Niñito era el Dios Todopoderoso a quien los cielos tributan gloria (Sal 19 (18), 2a) y quien creó la luna y las estrellas, entonces doblaron la rodilla y le adoraron.

[2]¿Dónde hallaron los Magos al Niño? –Lo encontraron con María, su Madre. ¿Quién les presentó al amable Niño? -María, su Madre. - ¿Quién se privó de su mayor tesoro para depositarlo en sus brazos y embriagarlos de delicias? María su Madre. - ¿Quién impuso a los Magos las manos benditas del Divino Niño? –María, su Madre.
[3]Quien quiera obtener gracias del Divino Niño, no tiene sino que dirigirse a María, porque el Niño hace todo cuanto desea su Madre. Quien quiera poseer a Dios acuda a María: Ella tiene en sus brazos a su Niñito, pero está dispuesta a depositarlo en los nuestros. Ah! Ella conoce a su Hijo! sabe que Él ama el abrazo de nosotros pecadores[27]; sabe que Él encuentra sus delicias en estar con los pobres[28] hijos de los hombres. (Pr 8, 31)[29]

[4] Vayamos, pues, a María! Vayamos a menudo a Ella y volvamos siempre! Nosotras la saludamos un centenar de veces por día. Pues bien, que ello sea siempre con atención y con piedad y cuando digamos: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, ahora, "pensemos que Ella es poderosísima y puede darnos a Jesús a cada instante. Luego cuando digamos: "Ruega por nosotros pecadores, en la hora de nuestra muerte", ah! convenzámonos que en esta hora suprema Ella podrá mostrarnos a Jesús, el fruto bendito de sus entrañas por quien se disipan las tinieblas y los horrores de la muerte.

[27] Traducción corregida directamente del alemán.
[28] Palabra añadida de la traducción A.
[29] El Texto A' cita el versículo 10, pero luego de corroborar se detectó un error y se corrigió.

1.13 “Abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones.”

(Mt 2, 11b)
07 de enero de 1847

[1] Cuando los Reyes Magos hubieron contemplado y adorado al Niño Jesús, abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes. Le dieron al Divino Niño lo que tenían mejor, más bello y más rico en su país. Pues, habiendo aprendido a conocerlo y a amarle, nada les hubiera parecido suficientemente precioso para ofrecerle como homenaje.

[2] Una vez que uno conoce a este amable Niñito, una vez que su amor ha tocado nuestro corazón, todo se abandona por Él, teniendo todas las cosas por basura, para ganar a Cristo. (Flp 3, 8)

[3]Quien se encuentra en esas felices disposiciones comienza ante todo por olvidarse a sí mismo y predomina el pensamiento de Dios. Si molestado por el rigor del aire sufre de frío, se dice: “En su pesebre, el Niño Jesús tuvo todavía más frío!” [4] Si el calor del sol se está haciendo intolerable, piensa: “Este mismo sol que calienta, calentó también a mi Salvador y le hizo derramar más de una gota de sudor”. - [5] Si contempla la luna y las estrellas, se dice: “Esta luna y estas estrellas fueron mudos testigos de las muchas vigilias de mi Jesús y testigos también de su cruel agonía en el Huerto de los Olivos!” - [6] Si hace una lectura o escucha edificantes propósitos, dice: “Es el Señor quien me lo dice!” - Si ve una bella flor, un sabroso fruto, agradece a Dios el haberles creado para él. [7] Un simple bocado de pan con que se alimenta le sugiere este pensamiento: “Es un presente de mi Buen Maestro! Sin sus beneficios yo no podría subsistir un instante. No vivo más que por su amor!”

[8] Si nos esforzamos por obrar y pensar así, muy pronto nuestro corazón pertenecerá todo entero al Divino Niño, esto es lo único que Él pide de nosotras, cuando nos dice: Hijo mío, dame tu corazón. (Pr 23, 26)[30]

[30] Inclusión hecha del Texto A’.

1.14 “Los que buscan a Yahvéh de ningún bien carecen.”

(Sal 34 (33), 11)
08 de enero de 1847

[1] Quien busca a Jesús le hallará! El mismo Señor nos lo ha asegurado con estas palabras: “El que busca, halla!” (Mt 7, 8) Los que han hallado a Jesús ya no carecen de nada, porque Él es el Soberano Bien, el Bien Supremo de todos los bienes. Con Él se posee todo!

[2] Los que buscan al Señor, no son privados de ningún bien. Los Magos buscan al Divino Niño, lo encuentran y le ofrecen los tesoros con los cuales Él mismo los ha enriquecido, pues, este es el incremento prometido a los que buscan primero el Reino de Dios. (Mt 6, 33)

[3] Quienes buscan al Señor no son privados de ningún bien! ¿Qué podrá inquietar a quien buscó y halló a Dios? ¿No tiene todo lo que desea? En toda ocasión puede decir: “Señor, tal o cual cosa me sería útil o necesaria, Tú eres Todopoderoso, el Dueño de todo, puedes dirigir a tu agrado todos los corazones, puedes darme todo. Además eres mío y yo soy tuya, toma, pues, en mano los intereses de tu propiedad!”

[4] ¡Quienes buscan al Señor no son privados de ningún bien! ¡Busquemos al Señor! No busquemos más que a Él sin tregua y sin cesar, con un corazón fiel le hallaremos. Y cuando le hallemos, cojámoslo bien y no lo dejemos ir. No nos apartemos de Él por nada del mundo! Con Él seremos muy ricas y poseeremos todos los bienes.

1.15 “¡Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto!”

(Mt 2, 13)
09 de enero de 1847

[1]El Verbo Eterno, lleno de misericordia y amor por los hombres, apenas ha descendido a la tierra cuando ya debe huir con su Santa Madre y San José su fiel padre nutricio, de su pueblo, de su país. ¿Mas qué poder es por sí mismo capaz de perjudicar al Amado del Señor?

[2]Admiremos aquí los designios ocultos de Dios. Un solo Niño es buscado; para hacer morir a un solo niño, se hace toda una matanza. [31] Y la sangre corre a ríos. Un solo niño se salva mientras que un gran número de los que no se hacía ningún caso, caen degollados. ¡Cuán admirables son los caminos de Dios! ¡El Todopoderoso que había dicho sobre el Sinaí: "¡Yo soy el Señor!¡No tendrás otros dioses fuera de Mí!"(Ex 20, 2a. 3) [32] El Todopoderoso huye a Egipto y vive oculto, en el más profundo anonadamiento, en un país entregado a la idolatría.

[3] El Verbo Eterno del Padre calla y vive desconocido y sin ruido en un país extranjero. Pero durante este tiempo prepara allí un inmenso terreno: los estériles desiertos de Egipto ofrecerán una rica cosecha de las más variadas flores para adornar la Iglesia de Dios.

[4] Este Niñito hace descender el rocío del cielo y por su amabilidad arrastra una muchedumbre de santos ermitaños. Ellos, renunciando al ruido del mundo, huyen a las soledades de Egipto, para vivir allí en el retiro, con Él, su Dios oculto y Salvador! (Is 45, 15)[33]. [5] Allá donde el Redentor dio sus primeros pasos, comienzan ellos a recorrer el camino de la perfección y el árido desierto se trueca en vergel de las más grandes virtudes y de la santidad.

[6] Todavía una vez más, ¿quién podrá sondear los designios de Dios? Considerémosle con asombro y admiración y digámonos: "¡Cuán sabio es el que a Él se abandona!" [7] No tenemos sino que permanecer bien cerca de Jesús y asirnos fuertemente a Él y ningún poder podrá perjudicarnos. Digamos con el mártir[34] Job: "Erígete en garante a mi favor, ¿quién, si no, chocaría mi mano? (Jb 17, 3) [8] De esta meditación podemos sacar todavía una conclusión muy consoladora. Si durante el retiro de algunos años en la pagana y estéril

[31] En el Texto C' dice "carnicería" que corresponde a una traducción literal, pero por contexto el término correcto es "matanza".
[32] La cita ha sido corregido tanto del Texto C' como del texto A ', pues estaba citado Ex. 20, 23 y Exod. 20, 2.3., respectivamente.
[33] El Texto C' tiene la cita: Is. 15, 15. El texto A' tiene la cita: Is. 45, 15. Luego de corroborar se hizo la corrección y se aclaró que se trata de una alusión, más no citación literal, añadiendo así: Cfr.
[34] Precisión hecha Texto A'

Egipto, el Buen Maestro hizo de ese país un paraíso de delicias donde le agradaba morar, ¿qué hará por nosotras a quienes se llega misteriosamente en su divino Sacramento desde hace no dos ni tres años, sino diez y veinte o más? – ¡Qué transformación debe obrar en nosotras ese amor incomprensible!

[9] No nos descorazonemos, pues, nunca! Si nuestro corazón es un terreno grosero y estéril, sino vemos en él ningún fruto, el Divino Jardinero puede transformarlo en un jardín donde hallará gran alegría[35]. [10] Si no notamos en nosotras sino poca o ninguna mejoría, si no vemos más que defectos y flaquezas, paciencia, paciencia! la visita de Nuestro Señor no puede quedar sin fruto. [11] Egipto no se halló repentinamente poblado de santos, sino que eso se hizo lenta y progresivamente. Si durante toda nuestra vida debemos combatir nuestros defectos y solo a la hora postrera el Divino Maestro nos libra de ellos, después de la muerte veremos, cuán maravilloso fruto hizo nacer en nosotras el Santísimo Sacramento, la prenda de vida eterna.

1.16 "Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto."

(Mt 2,14)
10 de enero de 1847

[1] En el mismo momento en que el Ángel advierte a San José, que huya a Egipto, él se levanta y se pone en camino con María y el Niño Jesús. No espera que se llegue el día para proveerse de una u otra cosa necesaria para el viaje, no, la misma noche en que se le avisa huye.

[2] ¡Cuán grande miedo debió invadir el corazón de María, cuando oyó que se buscaba al Niño para hacerlo morir! Veámosla tomar su tesoro entre sus brazos y estrecharlo contra su corazón diciéndole: "¿Quién me separará de Ti? ¡Si contigo vivo, contigo sufro, contigo muero!"

[35] En el Texto C está traducido por delicias.

[3] María y José se van sin reparar en las dificultades de este penoso viaje y pensando solamente en proteger a su Niñito.[4] Mientras ellos lo tenían calorosamente envuelto, el Divino Niño calentaba su corazón, mientras que ellos le llevaban huyendo en la sombría noche, el Divino Niño era la luz que alumbraba las tinieblas.

[5] Ah! ¡Si hubiéramos podido hacer este viaje con ellos! Si nos hubiera sido dado poder prestarles algunos servicios aún los más bajos, levantar, quitar las piedras del camino, para que no se hiriesen los pies de la Reina de los Cielos. Si hubiésemos podido prepararles un lugar de reposo donde descansar un poco de sus fatigas, quien sabe, tal vez la divina Madre, en su inmensa bondad, feliz nos hubiera permitido llevar un poco a su Niñito! [6] ¿Tal recompensa no hubiera sobrepasado a todo cuanto hubiéramos podido desear? Ciertamente nada faltará a los que permanecen en compañía de Jesús, de María y de José, aunque su sendero esté sembrado de espinas y aunque deban emprender la fuga. Con ellos y a su alrededor, cada sitio, cada país, cada camino nos será dulce y agradable.

[7] ¿Por qué no permanecemos junto a Jesús, nuestro Señor[36], junto a María, su Madre, junto a José, su fiel guardián? Ello nos es posible. No tenemos más que desearlo. Ellos están siempre listos a quedarse con nosotros y a acompañarnos, si nuestro corazón y nuestros pensamientos están dirigidos hacia ellos y queremos caminar con ellos. [8] Ellos[37] quieren recorrer con nosotros el peregrinaje de la vida, a veces tan rudo y a la hora de la muerte nos conducirán a la Patria donde ya nada podrá separarnos más de ellos.

[36] El texto C, traduce: maestro, pero el alemán es: "Herrn", por tanto, la corrección correcta es Señor.
[37] El texto A' no tiene incluido un "si" condicional que el texto C añade.

1.17 "Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiero consolarse, porque ya no existen."

(Mt 2, 18)
11 de enero de 1847

[1] Cuando el Divino Niño estuvo salvo, tuvo lugar una espantosa matanza de niños, en Belén y en sus alrededores. "Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones", los pequeñitos, esos niños inocentes son arrebatados de los brazos de sus madres e inmolados cruelmente. Las pobres madres, no pueden protegerlos más, deben verlos morir ante sus ojos. "Raquel llora a sus hijos sin querer consolarse, porque ya no existen". [2] El Niño Jesús, quien por su huída, no se había reservado sino para mayores sufrimientos, sabe perfectamente cuanta desolación reina en Belén; en su infinita compasión siente en cada golpe de espada que hiere a los niños, y su divino corazón es traspasado por ella antes de que penetre el corazón de las pequeñas víctimas.

"Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones". [3]¡La tristeza y la desolación eran grandes en Belén! Más si ahora pudiésemos ver a estos niñitos, en calidad de flores de los mártires ante el trono de Dios, ahora que pueden seguir al Cordero a donde quiera que vaya y que en lugar del lamento de Ramá, pueden cantar un cántico nuevo que solo entonan aquellos que forman la corte del Cordero. (Ap 5, 9 y 14, 4) [4] ¡Ah! Si pudiésemos verlos y preguntarles si les pesa los sufrimientos y la muerte que padecieron por Jesús, ciertamente que nos dirían que por nada del mundo, ni por coronas, ni por riquezas, hubieran querido ser privados del golpe de la espada que les dio su más grande gloria en la Jerusalén Celestial.

[5] "Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones, es Raquel que llora a sus hijos sin querer consolarse porque ya no existen". En este mundo ruin, hay tantas miserias, gemidos y llantos. Cuando ellos nos agobien dirijámonos a los Santos Inocentes y ellos nos dirán que los sufrimientos de este tiempo no merecen ser llamados así, porque "no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros." (Rm 8, 18) [6] Vayamos a la

escuela de los Santos Inocentes! Ellos nos enseñarán que los dolores y las vicisitudes llevados por el buen Dios, son las perlas más preciosas, de las cuales el valor de una sola supera al del mundo entero.

1.18 "Estate allí hasta que yo te lo diga."

(Mt 2, 13c)
12 de enero de 1847

[1] Cuando el ángel ordenó a San José que huyera a Egipto, añadió: "Y quédate allí hasta que yo te lo advierta". [2] Y José ese hombre hecho según el corazón de Dios, no pregunta: "¿Permaneceré largo tiempo en el exilio? –No dice: ¿Encontraremos allá medios de subsistencia? – ¿Qué nos pasará? – ¿Con qué viviremos? etc. No, él se encamina allá, parte a la primera señal que Dios le da y permanecerá allí hasta que reciba la orden de regresar.

[3] ¡Feliz José! Puso todos sus cuidados en el corazón de Aquel que da el alimento a los pájaros y a las flores su vestido. Sabía que los ojos de los hombres no ven bastante lejos y por eso se fía en esos ojos que más claros que el sol hallarán el camino más fácilmente que él. Sin la menor réplica, se abandona a la voluntad y al corazón de Dios. Por eso el Padre Eterno le confió lo que tenía de más querido y le estableció Señor de su casa. (Mt 24, 47)[38]

[4] No le es posible a nuestro débil corazón formarse una idea de las gracias sin número que inundaron a José a causa de su abandono a la divina voluntad. ¿Podemos concebir el agradecimiento del Divino Niño hacia su padre nutricio? Con cuánto amor supo recompensar las penas que había sufrido por Él! Las conversaciones que José tuvo entonces con Jesús y María no lo compensaron ampliamente todo lo que había dejado en su patria?
[5] Dejémonos conducir también dócilmente por la voluntad de Dios! Esa Santa ¿Voluntad no nos bastará a nosotros pobres criaturas? Tendremos quizá más confianza en nuestra limitada inteligencia? [6] Ah! si comprendiéramos el lenguaje de los santos, que aseguran, que se dejarán conducir por un perrito tan bien como por el más razonable de los hombres!

[38] El Texto A' y el texto C' citan: Mateo 24, 45. Sin embargo, se nota que no es una cita literal y la que más coincide en la Biblia es Mt. 24, 47, así que se corrige y se aclara que se trata de una alusión.

Si recordáramos bien esto y aspiráramos a ello de todo corazón, nuestra recompensa sería una superabundante paz.

1.19 "Y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret."

(Mt 2, 22 b- 23)[39]
13 de enero de 1847

[1] Desde que José fue advertido, con María y el Divino Niño abandonó a Egipto, y partió para Galilea, donde vino a habitar en una ciudad llamada Nazaret, en esa misma ciudad donde el ángel vino a traer a María el anuncio de que era la escogida para ser Madre del Hijo de Dios. [2] Es aquí donde comienza la maravillosa y misericordiosa vida oculta de Nuestro Señor. Aquí durante treinta años, va a morar el Hijo del Altísimo, oculto a los hijos de los hombres, pero objeto de las complacencias del Padre Celestial que constituye el alborozo[40] de los ángeles.

[3] Echemos una mirada hoy[41] los años de la infancia y juventud de nuestro Buen Maestro. Veámoslo en esa pobre casita, siguiendo a su Madre paso a paso. Mirémosle andar vestido con la túnica parda que su madre le tejió, prestándole a la Santísima Virgen todos los pequeños servicios posibles, quitándole de las manos el cántaro para ir a buscar agua a la fuente vecina, o bien ayudando a su padre en el taller. [4] Sigámosle cuando va a golpear de puerta en puerta del vecindario para entregar el trabajo hecho por María y recibir un módico salario en sus divinas manos que crearon el cielo y la tierra. [5] Si pudiésemos ver al Niño Dios sentado a la mesa con sus padres y después de una larga jornada, comenzar una comida muy frugal y pobre! Si pudiésemos estar presentes, cuando acostado en su camita, dormía mientras su corazón velaba sobre nosotros.[42]

[39] La cita ha sido corregida, basada en A' y confrontada con la Biblia. En el C' no estaba el versículo 22b.
[40] El término empleado en alemán es "Entzücken", cuya traducción es: "delicia".
[41] El texto C no traduce la palabra "heute", es decir hoy.
[42] En el texto A', en este punto citan Ct. 5,2. Pero luego de revisar el texto bíblico correspondiente, no es posible que se pueda incluir por lo menos para confrontar, por tal razón en el actual trabajo no se ha escrito.

[6] Oh, la casita de Nazareth, tan pequeña, tan escondida, es un Paraíso, un Cielo! Si pudiésemos penetrar allí y contemplar la santidad, el recogimiento que reina en medio de las más ordinarias ocupaciones de la vida! [7] Allí aprenderíamos a orar y a trabajar. Aprenderíamos a santificar nuestra comida y nuestro reposo y a tornarlos agradables a Dios. [8]Pidámosle, pues, a Nuestro Señor que se digne dejarnos echar una mirada sobre esa vida misteriosa y antes de cada una de nuestras acciones preguntémonos: "¿Cómo se comportarían María y José?" Y tratemos entonces de imitar su ejemplo.

[9] Oh Jesús, mi Señor y mi Dios, dígnate aceptarme a tu servicio. Que yo sea la última de las siervas en la casita de Nazaret. No pido ningún salario, tu amor y tu complacencia me son suficientes. [10]El mundo no tendrá ni una sola de mis miradas si me concedes esa gracia! Quién sabe, probablemente el Buen Maestro cumplirá nuestro deseo y nos lo ha llenado ya cuando decía estas palabras: "Cuanto hiciste a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hiciste." (Mt 25, 40)

1.20 "Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta."

(Lc 2, 42)
14 de enero de 1847

[1] Cada año María y José iban a Jerusalén a la fiesta de Pascua Cuando Jesús tuvo doce años subió con ellos a la fiesta. [2] ¡Contemplemos aquí una peregrinación cual la tierra no ha visto jamás! ¡El Todopoderoso, el Altísimo, Él, que edificó el templo, va a adorarse en el templo! Él, la verdadera víctima ante quien los otros sacrificios no son más que una tenue figura, va a hacerse su oblación.

[3] ¿No se le reconocerá a su entrada en el templo? "Si estos se callan gritarán las piedras." (Lc 19, 40) y clamarían su Hosanna. No, nada de ello! Él está oculto y quiere permanecer escondido e ignorado. Y si durante tres años, recorre las ciudades y las aldeas para enseñar su divina doctrina, con sus palabras y hechos, quiere durante treinta años enseñarnos la vida oculta. Como todos los demás niños, Él camina de la mano de sus padres, ora con ellos,

ofrece los sacrificios con ellos, como si estuviera sometido a la Ley, y así esconde la gloria de su majestad.

[4] Nuestro Señor continúa aún esta vida oculta entre nosotros en su Sacramento de Amor. ¡Si deseáramos haber estado entonces en el templo de Jerusalén, alegrémonos! porque entre nosotras habita el mismo Señor. [5] Y si nuestra fe es a veces tan débil, tan poco vivaz, convenzámonos de que no hubiera sido más fuerte ni más viva cuando el Señor vivía sobre la tierra, bajo la librea de esclavo.

[6] Amemos a nuestro Dios escondido! que en el retiro manifiesta su más grande amor! Amemos y creamos, acordémonos de que el Maestro dijo: "¡Bienaventurados los que no han visto y han creído!" (Jn 20,29b)

1.21 "Al volverse ellos pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres."

(Lc 2, 43)
16 de enero de 1847

[1] Cuando María y José regresaron de la fiesta, viajaron un día sin su Hijo, creyendo que Él estaba con sus parientes y sus padres creían que les había tomado la delantera, mas Él, se había quedado en el templo. Llegada la noche, María y José buscaron a su Hijo. Lo buscaron entre los parientes y conocidos (Lc 2, 44) y no lo hallaron.

[2]Yo te dejo imaginar la tristeza de estos santos padres cuando se dieron cuenta de la falta de su muy querido y único tesoro. Regresaron inmediatamente a Jerusalén y lo buscaron durante tres días larguísimos y penosos. [3] Gimiendo y llorando, la pobre Madre recorría las calles de la ciudad: "Yo las conjuro, Hijas de Jerusalén, si encuentran a mi Amado, díganle: que estoy enferma de amor!"(Ct 5, 8)[43] Sus ojos enrojecidos por las lágrimas se asemejaban a los ojos de las tórtolas. ¿No la oímos suspirar desde lo más profundo de su corazón? "¿No te veré ya más, oh Hijo amabilísimo, Tú que eres mi única alegría; qué será de tu pobre

[43] El texto A' tiene un error al citar Ct 1, 14

Madre que no conoce otro amor fuera del tuyo? ¿Qué hará sin Ti, su único bien, por quien se consume de amor? ¡Quizá ya has caído en manos de tus enemigos! ¿Ya se cumpliría la profecía de Simeón?"

[4] Sí, una espada atravesó entonces su alma y el pobre José que bien hubiera deseado consolarla no encontraba la manera de hacerlo: "¿A quién te compararé y asemejaré, ciudad de Jerusalén? ¿Quién te podrá salvar y consolar, doncella, capital de Sión? Grande como el mar es tu quebranto: ¿quién te podrá curar?" (Lm 2, 13)[44] También él mismo gime y llora llamando al Divino Infante: "Dónde estás Jesús mío, consuelo mío? Yo había esperado morir en tus brazos! "Yo había esperado que la mano que me había creado me cerraría también los ojos y Tú ya no estás más aquí, oh! te lo suplico vuelve!

[5] Jesús conocía el dolor de su Madre, veía las lágrimas de su fiel padre nutricio y sin embargo, permanece perdido tres largos días. He aquí el juego del santo[45] amor! El Señor contempla complacido las lágrimas y los gemidos del alma que lo busca. [6] Buscándolo, deseándolo a él, al Único Amado, el amor crece y se inflama siempre más y más. Por eso Él se esconde a menudo del alma amante, que entonces siente su soledad y comprende mejor que no puede vivir sin Él.

[7] Retengámoslo bien! para que en tiempo de sequedad no nos dejemos llevar del desconsuelo. Aún más, esta meditación nos recuerda que si queremos encontrar a Señor[46], no es entre los parientes donde debemos buscarlo.

[44] El Texto C dice: Lam. 2, 3, pero la cita empleada en el Texto A' es Lm. 2, 13.
[45] Palabra omitida en el texto C.
[46] El texto C dice: Jesús. El texto A' dice: "Herrn", esto es: "Señor".

2. NAVIDAD

2.1 "¡Vayamos a Belén!"

"Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado."

(Lc 2, 15)
25 de diciembre de 1847

[1] Los pastores a quienes los ángeles habían anunciado el nacimiento del Salvador, se dicen unos a otros: "¡Vamos a Belén a ver ese suceso que ha ocurrido y que el Señor nos ha hecho saber!" [2] ¡A nosotros también se nos ha anunciado la buena nueva! ¡A nosotros también nos ha nacido un Niño! ¡A nosotros también se nos ha dado un Hijo![47] ¡Nosotros también, vayamos a Belén, a ver a Aquel que ha llegado! [3] Olvidemos al mundo entero, reunamos todas las facultades de nuestra alma y no permitamos que ningún otro pensamiento penetre en ella, sino sólo aquel: ¡Vayamos a Belén!

[4] He aquí en medio del campo, un pobre establo solitario y arruinado. ¡Es allá donde debemos dirigir nuestros pasos! Todo duerme en derredor. Más en el establo, brilla una lucecita. Alguien vela ciertamente. Entremos. ¿Qué vemos? [5] ¡Oh! el pobre establo, encierra el cielo entero. La Virgen está de hinojos ante su Hijo que acaba de traer al mundo permaneciendo virgen. Esa Virgen purísima lo adora como a su Dios y en los transportes de su amor maternal, lo saluda como a Hijo suyo. [6] Veamos al buen José a quien el Altísimo ha confiado el cuidado de lo que tenía de más querido. Silencioso y transportado, contempla tanto a María la Virgen Madre, como al Divino Niño que reposa y el establo es para él un paraíso.

[7] En un pesebre yace el Verbo Eterno, Dios de Dios, Luz de luz. (Credo del Misa) No deja resplandecer los rayos de su gloria: el mundo entero no podría resistir el brillo de esa luz eterna. Y se oculta bajo los delicados miembros de un pequeñito; mas si un corazón amante y lleno de amor hacia Él, viene a acercársele, Él no se oculta ya más porque una mirada de

[47] El Texto A' y el texto C citan (Is. 9, 6), pero al verificar, no coincide literalmente, ni en forma de alusión. Por ello se ha suprimido.

sus ojos es capaz de arrobar al mundo entero y esa su mirada dirá también a quienes le aman y se acercan a Él, cuán pequeñito, dulce y encantador es Él.

[8] ¡Acerquémonos! Examinemos su áspera cuna... pero, ante todo observemos los rasgos del Divino Niño. Él es tan hermoso, no habla pero pone su dedito sobre sus labios como si quisiera decirnos: "¡Mira, yo soy el Verbo del Padre, pero lo callo! ¡Yo te muestro el tesoro de mi amor! Pero tú también debes callar, no te exteriorices tanto, ¡mas sumérgete totalmente en Mí!"

2.2 "El Señor es pequeño y amabilísimo." (S.Bernardo)
"Yahvé, el Altísimo, es terrible."

(Sal 47 (46), 3)
28 de diciembre de 1847

[1]Si consideramos el gran misterio de la Encarnación de nuestro Salvador y si en la medida de nuestras escasas posibilidades queremos penetrarlo, es necesario que no dejemos este pensamiento: "Dios se hizo niño". En esta palabra hallamos el más grande contraste o mejor dicho, la más grande contradicción. [2] A Dios, al Dueño, al Todopoderoso, al Altísimo, ante quien los ángeles se cubren la faz (Is 6, 2) y ante cuyo trono los Ancianos arrojan sus coronas, (Ap 4, 10) hele aquí completamente despojado de su grandeza y de su gloria, hele como pobre, llorando y demandando cuidados como los demás niños, en el más perfecto abandono. ¡Está cautivo y encerrado en la estrecha prisión de nuestra mísera naturaleza humana! ¿Conocemos a este Niñito? ¡Él es el Niño Jesús!

[3]¡El Señor es grande y temible! exclama el profeta y San Bernardo nos dice: El Señor es pequeño y amabilísimo. ¿Creéis que este Niñito no es amable? Él, que en un exceso de su misericordia se hizo, por nosotros un niño pequeñito? ¡Oh! sí, ¡excede los límites de nuestra concepción, la amabilidad del Niño Jesús que por el ardor de su amor se hizo hombre! ¿Conocemos verdaderamente, a este precioso Niño? Si no lo conocemos debemos conocerle puesto que hemos querido llevar su nombre: ¡el del Niño Jesús Pobre!

[4] ¡Oh!, ¡Querido Niño Jesús! ¡Nuestra delicia y nuestra grandeza! tu inmensidad debería inspirarnos temor. Más te hiciste tan pequeño, tan amable, que osamos estrecharte sobre nuestro corazón y abrazarte amorosamente. Tú quisiste abatirte así para que nos atrevamos a llevar tu propio nombre. ¡Que ese nombre sea pues, nuestra única gloria, nuestro consuelo y nuestra alegría! [5]Mientras que combatamos bajo esta égida ningún enemigo nos podrá vencer; porque el demonio quisiera tener un infierno aún más profundo para precipitarse allí.

[6]Cuando oye el humilde nombre del "Niño Jesús Pobre" que está en abierta contradicción con su espíritu engañador y soberbio. Mientras que combatamos bajo ese nombre estemos seguras de la protección del Altísimo; porque este nombre es el nombre de su muy amado Hijo, en quien ha puesto todas sus complacencias. (Mt 17, 5)

2.3 ¡Jesús en pañales!

"Lo envolvió en pañales."

(Lc 2, 7a)[48]

3 de diciembre de 1847[49]

---

[1] Contemplemos hoy un Dios Todopoderoso que los cielos de los cielos no pueden contener (1Re 8, 27). Veámosle envuelto en pobres pañales. ¡Contemplémosle! A Aquel por quien todo ha sido hecho y que da la vida y el movimiento a todos los seres, le vemos apretadamente envuelto en los pañales que le restringen todo movimiento voluntario. Está totalmente cautivo. No mueve ninguno de sus miembros. Deja que se haga con Él todo cuanto se quiera. [2] ¡Y las ataduras le son dulces! Las quisiera todavía más estrechas. Sin duda cuando su Madre fajaba sus manitas Él pensó a menudo en esas resistentes cadenas que un día los verdugos atarían cruelmente a esas mismas manos. Meditando todas estas cosas es como pasaremos cerca del pesebre este tiempo de Navidad.

[48] Esta cita bíblica está dividida, la segunda parte del versículo corresponde a la meditación cuarta.
[49] Aquí hay una inconsistencia en tanto la numeración corresponde a la tercera meditación, según el alemán, pero la fecha no coincide, teniendo en cuenta que han sido dispuestas en orden cronológico.

[3] Miremos detenidamente al pequeñito envuelto en pañales. ¡Nos mira con un aire tan dichoso, tan lleno de amor! No tengamos miedo y preguntémosle con toda confianza: "¡Oh maravilloso Niñito!, ¿por qué eres tan dulce y encantador en esos miserables pañales? ¿Quién te ha atado así las manos, oh Dios Todopoderoso? y Él nos responderá: "El amor ha triunfado sobre Mí, Yo el invencible, he sido vencido por el amor… Yo, el Dios fuerte, no soy sino debilidad por amor, por el amor que es más fuerte que la muerte…" [4] Y nos dirá aún más cosas en lo profundo de nuestro corazón y oiremos esta respuesta: "Si me ves en los pañales es para curar tu principal enfermedad que es un grandísimo aferramiento a tu propia voluntad. Después de haberme considerado así ¿no querrás tú también dejarte atar y conducir renunciando a tus opiniones, a tu propia voluntad? Vedme, Yo, tu Señor y tu Dios, ¡estoy atado por ti, sin poder, por lo tanto, mover voluntariamente ni un solo dedo! y tú ¿qué harás?"

[5] Y ese Pequeñito en los pañales, nos dirá aún: "¡Ven! Estoy envuelto en pañales para que puedas acercarte a Mí sin temor alguno. Mira este brazo que la justicia tenía levantado sobre ti para castigarte, helo aquí misericordiosamente envuelto en pañales. ¡Ven! ¡Acércate! ¡No verás sino mis manitas benditas, pues, la única que las faja es la Madre de misericordia! Ella es la única que tiene poder sobre mis manos."

[6] Cerca del pesebre otras muchas cosas escuchará el oído de nuestra alma. Pongamos atención y démonos sin reserva a ese Niñito. Si nos abandonamos totalmente a Él, Él nos purificará y nos colmará con sus gracias. Porque aunque esté envuelto en pañales, no deja de ser el Dios Todopoderoso.

2.4 Jesús sobre la paja.

"Y lo acostó en un pesebre."

(Lc 2, 7b)
30 de diciembre de 1847

[1] Cuando queremos describir la gran miseria de uno de nuestros semejantes, sobre todo de quien habiendo gozado de la abundancia y de la riqueza se encuentra ahora en la miseria, solemos decir: "Está ahora sobre la paja".

[2] Hoy vamos a meditar un gran misterio: Vemos a un Niñito reclinado sobre la paja de un pesebre. Este pequeño Ser no estaba acostumbrado a una tal indigencia, ¡no! había vivido siempre en la gloria de los atrios celestiales, en la gloria de Dios. Solía descansar sobre el corazón del Padre Celestial. Y ahora, helo sobre la paja… ¡oh abatimiento infinito!

[3]¡Oh!, ¡Tú, el riquísimo Rey de Reyes a cuánta indigencia has descendido! ¿Qué te ha ocasionado una miseria tal que Vos, querido y delicadísimo Niño no encuentras otra cosa para cuna que un puñado de paja en un pesebre? Y oiremos de nuevo esta respuesta: "¡El amor me ha sacado fuera de Mi! El amor me ha hecho pobre, a Mí que poseía todos los bienes".

[4]Sí, el amor del Señor es tan inmenso que no solo se contenta con pertenecer al rango de los pobres sino que quiso ser aún más pobre y más humilde que el más pobre y más desheredado. Pues, en efecto, ¿cuál es el hijo, aún el de las gentes más pobres, que al nacer no encuentre una cuna más suave que un poco de paja en un pesebre?

[5] El corazón más necesitado, más miserable podrá siempre calentarse y consolarse en los ardores del corazón lleno de amor del Niño Jesús. ¡Ah! ¡Si nos fuera dado comprender el amor de ese Niñito! ¡Si se dignara mostrarnos el amor con que se entrega a toda suerte de miserias y necesidades, cubriríamos de besos la pobre paja y la ruda madera del pesebre! ¿Qué corazón permanecería frío contemplando tal maravilla? En verdad, aquí se aprende a

amar la pobreza, la indigencia, la paja y a estimarlas más que todas las riquezas y todas las pompas de la tierra y del mundo.

[6] ¡Feliz, bienaventurado aquel a quien el Niño del pesebre llama para cambiar su mullido lecho por uno pobre de paja! [7] ¡Feliz, bienaventurado quien es llamado a dejar las mezquinas futilidades de la tierra para envolverse con el manto de la santa pobreza! ¡Felices somos también nosotras, religiosas porque se nos ha hecho ese llamamiento! ¿Más sabéis quiénes son aún más felices? Nuestros hermanos pobres son más felices, que sin haberla escogido han recibido del Todopoderoso el inestimable bien de la pobreza. [8] ¡Sí, son más felices aquellos a quienes el mismo Padre Celestial ha hecho reclinar sobre la paja rodeados de miserias y de dolores de todo género! ¡A ellos los predestinó a formarse a imagen de su Hijo para que su Hijo sea el primogénito de un gran número de hijos! (Rm 8, 30)

[9] Nuestra pobreza nos podría servir aún de alimento a nuestro amor propio, puesto que, por una parte, no carecemos de lo necesario. Los verdaderos pobres carecen de todo y nadie alaba su pobreza, nadie habla de ellos; son menospreciados, olvidados y desdeñados: son las verdaderas imágenes del Hijo de Dios y debemos honrarlas y estimarlas. No, somos dignas de besarles las manos. Veneremos la humilde paja sobre la que descansan, es como una reliquia del pesebre de Nuestro Señor Jesucristo.

2.5 Circuncisión de Jesús.

"Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley."

(Ga 4, 4)
31 de diciembre de 1847

[1] El Niño tenía ocho días cuando fue circuncidado. La circuncisión era muy dolorosa; muchos niños caían enfermos a causa de ella y hasta morían. ¡Si otros niños sufrían tanto con la circuncisión cuánto debió sufrir entonces el pequeño Jesús tan tierno y delicado, El que bajado del cielo sentía en grado eminentísimo los dolores de esta tierra!

[2] "He aquí que el invierno ha terminado! la voz de la tórtola se deja oír en nuestros campos" (Ct 2, 11 – 12) , clama al cielo y anuncia el día de la Redención. "Una sangre que habla más fuerte que la de Abel" (Hb 12, 24)[50], nuestro Señor, el legislador supremo, no tenía por qué estar sujeto a la ley y sin embargo la observa en toda su integridad, sin excepción alguna. Se somete a pesar de los dolores, a pesar de los sufrimientos y de la sangre.

[4] Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la ley. Y cuando contemplamos a este Niño, el Hijo de Dios que poco después de su nacimiento, y por amor a nosotros, se somete a la más penosa de las leyes, nos sentimos obligados a amarle en retorno de ello y a probárselo con nuestros actos. ¡Oh, querido Niño Jesús!, único amor de nuestro corazón, ¿qué hemos de ofrecerte? ¿Con qué podemos alegrarte[51]?

[5] He aquí un sacrificio que yo creo sería muy agradable al Señor: cerca del pesebre renovemos la firme resolución, a partir de este momento, de observar nuestra Regla y nuestros Estatutos con toda la fidelidad posible y no omitir nada de lo que sabemos que complace al Señor. Aún más, tomemos la arraigada e inquebrantable resolución de realizar con la más grande puntualidad y exactitud todo lo que el orden del día y la obediencia pidan de nosotras.

[6] Si al comenzar el año depositamos esta resolución al pie del pesebre y la cumplimos fielmente durante el año, ciertamente que al finalizarlo habremos hecho grandes progresos y estaremos muy cerca del Señor". [7]Mas si una de nosotras piensa: "¿Quién podrá ser tan estricta y ligarse de tal manera?" Oh! que entonces aparte ella los ojos del Divino Niño, que apenas nació y quiso ver correr su sangre por amor a la ley. Sí, que se aparte de esa Sangre Divina cuya vista no puede soportar.

[50] El texto A' tiene esta cita y texto bíblico, omitidos por el Texto C.
[51] El texto A' emplea el vocablo "erfreuen", cuya traducción más apropiada es "alegrar", por ello se ha cambiado del texto C, el término "causar placer".

[8] Pero ¡no ¡nosotras queremos seguir al Niño Jesús Pobre! Seguirle con toda fidelidad, y si nos sentimos débiles, que la vista de su Sangre inocente que corre ya por nuestros pecados, nos fortifique y anime.

2.6 El nombre de Jesús.

"Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús."

(Lc 2, 21)
01 de enero de 1848

[1] El nombre que le fue dado a Nuestro Señor en la Circuncisión había sido destinado desde toda la eternidad por el Padre Celestial para su Hijo Unigénito: Dios mismo lo escogió y un ángel lo trajo a la tierra.

[2]Es un nombre por encima de todo nombre, un nombre ante el cual dobla se toda rodilla. (Flp 2, 9 -10) Ante este nombre el infierno tiembla y los cielos de los cielos se llenan de alborozo y de alegría [52]! Donde quiera que se pronuncie este nombre emprenden la fuga los espíritus malos y los ángeles buenos acuden. Este nombre significa Dios, Salvador, y en el momento en que se le impone al Niño, la sangre redentora corre ya y quien invoca ese nombre será salvo.

[3] ¡Oh, nombre tres veces santo! ¡Oh nombre fortísimo! ¡Oh nombre dulcísimo! ¡El nombre de Jesús es un nombre santísimo porque es el nombre del Altísimo! Es el nombre del Señor, del Dios de los ejércitos, que los judíos por respeto no osaban pronunciar. [4] El nombre de Jesús es un nombre fortísimo porque en virtud de él los verdaderos creyentes vencen la muerte y el infierno. [5] El nombre de Jesús es un nombre dulcísimo. Sí, verdaderamente es un nombre dulcísimo, un nombre que vertiendo miel suaviza toda amargura. ¿Dónde hallar un dolor que este nombre no haga soportable? ¿Dónde vislumbrar una pena que este nombre no aminore y hasta torne agradable?

[52] Se corrigió de acuerdo al texto A' "jauchzen und frohlocken" cuya traducción más adecuada es "llenarse de alborozo y alegría.

[6] ¡Ah! ¡Si nos fuera dado alabar dignamente el nombre de Jesús! ¡Que él se grabe en nuestros corazones con caracteres indelebles! ¡Que le llevemos sobre nuestras frentes confesando nuestra fe! ¡Que nuestros labios lo pronuncien con piedad, cada día a cada hora, a cada instante!

[7] Hoy tomaremos la resolución firme y muy especial de jamás pronunciar en vano este dulcísimo y santísimo nombre, sobre todo durante la oración. Que cuando le nombremos entonces sea en el Ave María, o en otra oración, no sólo inclinemos la cabeza sino que también nuestro corazón y nuestra alma se inclinen ante él llenos de humildad y de gozosa alegría. [8] ¡Probémoslo! Animémonos a este santo ejercicio y la dulzura y la fuerza de este nombre penetrará todas nuestras plegarias y no temeremos ya tanto el estar sujetas a las distracciones y tentaciones durante ese tiempo.

2.7 Jesús en el seno de su Madre.

"¡Ah, si fueras mi hermano, criado a los pechos de mi madre!
Podría besarte en plena calle, sin miedo a los desprecios."

(Ct 8, 1)
02 de enero de 1848

---

[1] He aquí que los ojos de todos te miran esperando; Tú les das a su debido tiempo el alimento (Sal 145 (144), 15)[53]. Hele aquí reclamando su alimento como los demás niños. Le vemos alimentarse en el seno de su Madre, en la más pura de las fuentes.

[2] ¿No hubiera podido Él, el Altísimo, que alimenta a los pájaros y sacia con sus bienes a todo viviente (Sal 145 (144), 16) no hubiera podido pasar sin tomar este alimento de los niños? ¿Qué lo llevó a abatirse de tal manera y como nosotros a alimentarse de la leche materna y a ella deberle su existencia? Ya que ha sido probado en todo como nosotros,

[53] Cita bíblica insertada del Texto A'.

menos en el pecado (Hb 4, 15b). Y es por eso que toda alma puede exclamar en verdad: "Ved el Altísimo se ha hecho mi hermano!"

[3]¿Ese nombre no es lo más dulce que existe para nosotros? ¿Podemos imaginar un mayor consuelo que el que brota de estas palabras: "El Señor se hizo mi hermano?" [4] Ya no tengo necesidad de temerle, ya no he de ver en Él más al Juez inexorable ante quien se tiembla. ¡No! ¡Él se ha acercado a mí! ¡Él se ha hecho mi hermano! ¡Él ha tomado mi naturaleza y como yo, se ha nutrido sobre el corazón de su madre! Me ama, pues, con la fidelidad y devoción de un hermano. Me protege y cuida de mí. Mi honor es su honor y ama mi vida como a su propia vida.

[5] "Oh! exclama la Esposa del Cantar: "¿Por qué no eres mi hermano? Amamantado a los pechos de mi madre para que al encontrarte te abrazara sin atraerme el menosprecio. No tenemos ya necesidad de subir al cielo para buscar a Nuestro Señor, no, podemos hallarlo ahora y saludarlo como a un hermano, alimentado en el seno de nuestra madre. Podemos abrazarlo porque Él mismo se aproxima a nosotros y nos tiende los brazos uniéndose íntimamente a nuestra pobre naturaleza.

[6] ¿Quién osará menospreciarnos todavía después de que el Señor se ha hecho nuestro hermano? ¡Sin embargo, poco importa que nos menosprecien, qué importa el mundo si Él está con nosotros y con tal que Él nos ame! [7] ¡Oh, sí, Buen Maestro, Tú solo me eres suficiente! ¡Seas por siempre loado y bendecido!

2.8 Jesús duerme.

¡Duermo pero mi corazón vela!

(Ct. 5, 2)
03 de enero de 1848

[1] Si hacemos frecuentes visitas al pesebre hallaremos a veces dormido al pequeño Jesús… Pero eso no ha de impedir que vayamos a Él, no, no! También en este momento nos podemos acercar a presentarle nuestras demandas y a hablar con Él, pues, aunque Él duerma, su corazón vela.

[2] Ese Niño que duerme sostiene y dirige el universo entero. Piensa en nosotras, en nuestra salud, en nuestra redención. Mientras que sus ojos están cerrados ruega, por nosotras y nos prepara las más grandes gracias, las más abundantes bendiciones. La mayor parte de las personas no comprenden a este Niñito cuando duerme; creen que no se ocupa de ellas; se alejan de Él en busca de otros consuelos. ¡Ah! ¡Qué torpes son!

[3] Puede suceder que el Señor duerma en un alma, que le retire sus consuelos y cese sus inspiraciones, que haga como si no la conociera ni quisiera ocuparse de ella. [4] Pero entonces el alma debe dar pruebas de una santa obstinación, debe mostrar su paciencia y no desviar los ojos de ese Pequeñito que duerme. ¿Es que no le es suficiente estar cerca de Él aunque Él no la mire ni le hable? Mas, si su angustia aumenta, si se ve rodeada de peligros y se halla en plena tempestad y tormenta, entonces que despierte al Niñito que duerme y que exclame en su tristeza: "Señor, socórreme, ayúdame, porque si no, estoy perdida!" Y con una mirada de este Niño, el Señor disipará todos los temores de esa pobre alma desolada y la llenará de consuelos; todas las brumas y todas las tinieblas se disiparán como por encanto. Mas ella debe esperar sin embargo que Él le haga un pequeño reproche: "Hombre de poca fe, ¿por qué has dudaste?" (Mt 14, 31) ¿No sabías acaso que mi corazón vela sobre ti mientras duermo?

[5] Reanimemos nuestro valor y quedémonos fielmente cerca de nuestro Señor, sea que nos colme de consuelos o que nos deje en el abandono, sea que nos mire o que cierre los ojos.

Que nos satisfaga el poder estar cerca de Él, mirar y contemplar al Niñito durmiendo. No es Él gracioso e infinitamente amable?

2.9 Y Jesús llora.

"Mirad cómo le quería."

(Jn 11, 36)
04 de enero de 1848

[1] Quién podrá describir las alegrías y las delicias del cielo! Quién podrá concebir el júbilo[54] de los dichosos moradores de los cielos! Porque ni ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que lo aman. (1Co 2, 9)[55]

[2] ¿Cuál es la fuente de esas puras y celestiales alegrías[56]? Es ese Niñito que está reclinado allá en el pesebre de un establo. Es ese Niño de donde proceden toda grandeza y gloria del paraíso[57]. ¡Mas el Niño llora! ¿Cómo encontrar estas lágrimas, o Bien, superior a todos bienes? ¡Oh dicha que sobrepuja a toda felicidad![58]

[3] Ven, alma mía, ven junto al pesebre y pregunta al Divino Niño cuál es la causa de su pena y de sus lágrimas. O si prefieres pregúntaselo a María, su divina Madre. Ella conoce todos los secretos del corazón de su Hijo. Interrógala, pregúntale por qué su Niñito vierte lágrimas tan amargas, Él, que tiene consuelos para todos. ¡Presta atención a la respuesta, grábala en tu corazón y no la olvides nunca! María te dirá: "¡Ve cuánto te ama!"

[54] Texto C usa "arrobamiento", pero el Texto A' emplea el vocablo "Jubel", mejor traducido como "júbilo".
[55] El Texto C cita: Cor.2, 9. Se contrasta con el Texto A' y se corrige.
[56] Texto C usa "alegría", pero el Texto A' emplea vocablo "freuden", cuya traducción más apropiada es "alegrías".
[57] El texto C omitió la palabra "Herrlichkeit", aquí ha sido incluida.
[58] El texto C traduce: "¡oh Bien, superior a todos bienes? Oh dicha que sobrepuja a toda felicidad!", pero El texto A' dice: "(…) hochstes Gut aller Guter, o einzige Seligkeit der Seligen?!", cuya traducción más apropiada es la aquí consignada.

[4]Ah! sí, por ti, alma desgraciada y culpable, sobre ti llora el Divino Niño. Sus lágrimas corren por causa tuya. Llora porque pecas. Llora porque siempre te resistes a darte enteramente a Él. Llora porque no tienes confianza en Él, porque no te llegas a Él para que te cure. Llora por causa tuya y únicamente por causa tuya. Sus lágrimas corren para ablandar tu corazón, para que te abandones al fin a su infinito amor, y le devuelvas amor por amor.

[5] No tienes compasión de las lágrimas de tu Dios, de tu único amigo, de Aquél que te ama con verdadero amor? [6] Oh! Ven! Ábrele hoy al fin tu corazón y déjalo fundirse en su amor! Llora también tú, oh alma mía, pero llora por tu Salvador. Todo lo demás no es digno de tus lágrimas, no llores sino por Él como Él llora por ti! Llora porque le has ofendido. Llora porque lo has contristado, porque eres la causa de sus lágrimas. Llora por amor a Él! Mas aún llora porque no le amas como merece y como lo deseas.

[7]Sí! Llora alma mía, ah! Harta razón tienes de llorar. Pero que sólo el Buen Maestro sea la causa de tus lágrimas y su único testigo. Que Él pueda, cuando te vea llorar, que pueda decir de ti lo que tu puedes decir de Él: "Ved, cuánto me ama!"

2.10 Epifanía.

"Caminarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu alborada."

(Is 60, 3)

05 de enero de 1848

---

[1] Cuando vayamos hoy al pobre establo para saludar al Niño Jesús, le veremos rodeado de gran pompa: son los reyes que han venido de lejanos países. Su espléndida corte rodea el establo. Más ellos se han quitado sus coronas y con la frente en tierra, inclinados ante el pesebre en que reposa un Niño envuelto en pañales, le adoran. Oh reyes! Qué es lo que los atrajo hacia aquí? Es quizá el pobre establo o María y José que en la indigencia lo habitan?

[2]Es el pequeñito tan pobre y desnudo que reposa en el portal? Sí, el pobre Niño del pesebre los atrajo. Les dejó vislumbrar un rayo de su luz. Una estrella luminosa apareció en el cielo.

Los gentiles andarán en tu luz y los reyes a la claridad de tu aurora. Más cuando ellos entraron en el establo la gracia luminosa de la fe les hizo ver que este Niñito es más radiante que el sol. Reconocieron que esa Madre tan pobre y tan sencilla que les muestra a su Pequeñuelo es más bella que la luna iluminada por el sol y que José es también más resplandeciente que la más hermosa estrella. Se convencieron de que toda luz proviene del pesebre y de que el Creador de toda luz reposaba en ese pobre establo.

[3]Oh! Cuando ese Niñito quiere atraer atrae con una fuerza irresistible. Cautiva a quien se subyuga por la claridad de su mirada divina. [4] Oh Divino Niño Jesús! atráenos también! Tú echaste una mirada sobre los reyes magos y desde lejos acudieron a adorarte. Quisieran nuestros corazones estar lejos de Ti, nosotros, que cada día podemos estar tan cerca de tu pesebre? No! Tú nos miras y tu gran anhelo es atraernos totalmente a Ti. Si no te pertenecemos enteramente es culpa nuestra. Cerramos los ojos para no ver tu luz!

Te lo suplicamos, ven a socorrer nuestra gran miseria. Cura nuestra ceguera. Haz que veamos tu luz y te amaremos y seremos todas tuyas!

2.11 Jesús honrado por presentes simbólicos.
"Le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra."

(Mt 2, 11)
06 de enero de 1848

---

[1] Los Magos a quienes el Todopoderoso había guiado por una estrella milagrosa hasta el pesebre, habían traído de sus países, los tesoros más preciosos, los dones más ricos para ofrecerlos al recién nacido Rey de los judíos, a quien venían a adorar. [2] Testimoniaron con ellos su buena y sincera voluntad y los primeros llamados entre los gentiles son un modelo para todos los que en lo sucesivo vengan al pesebre a adorar al Niño, al Salvador del mundo.

[3] Consideremos ahora más detenidamente sus dones simbólicos y aprendamos también qué es lo que hemos de ofrecer al Divino Niño porque la Sagrada Escritura nos dice: "Que nadie se presente ante Yahvéh con las manos vacías". (Dt 16, 16) [4] Hoy comenzaremos con el oro. Los reyes magos le ofrecieron oro al Rey! Le llevaron el oro más precioso y manifestaron con ello que lo saludaban como a su Rey a quien correspondía la más eminente corona. El más profundo simbolismo del oro es el amor.

[5]Ah ! Si nos hubiera sido dado ver a esos hombres venerables y contemplar el puro ardor y el tierno amor con que querían al amable niño del pesebre! Ellos no pueden separarse del pesebre, sus ojos quedan fijos en el tesoro que oculta y cuando el pequeño Jesús vuelve sus miradas hacia ellos y les sonríe, oh! entonces las lágrimas brotan de sus ojos! Los magos lloran ante el Pequeñito que ha herido su corazón! Pero esas lágrimas fruto de tanto amor causaron más alegría[59] al Divino Niño que el oro que le habían traído y que por otra parte no era sino un símbolo de su ardiente amor.

[6] Alegrémonos[60], pues, porque nosotras si no podemos ofrecer ricos presentes al Señor podemos sin embargo ofrecerle el don de un corazón lleno de amor y aclamar a nuestro Rey a quien adoramos en ese Niñito que nos ha nacido y que tiene sobre su hombro la soberanía. (Is 9, 5) El no pide nada más, no quiere más que nuestros corazones, nuestro amor! [7] Amémosle! A partir de este momento amemos a este Niñito amabilísimo! Quién nos impide amarlo a Él, el más hermoso de los hijos de los hombres? (Sal 45 (44), 3)

[8] Oh Buen Maestro! Traspasa nuestros corazones con el dardo de tu amor a fin de que te amemos con un amor ardiente hasta el postrer suspiro de nuestra vida y por los siglos de los siglos!

[59] Texto C dice: "placer", texto A' usa el vocablo "freude", cuya traducción más apropiada es "alegría".
[60] Texto C dice: "Regocijémonos", texto A' usa el vocablo "freuen", cuya traducción más apropiada es "alegrarse".

2.12 Jesús es honrado con misteriosos presentes.
"Le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra."

(Mt 2,11)
07 de enero de 1848

[1] Por el incienso que los Magos ofrecen al Señor, le reconocen como a su Dios porque el incienso es ofrecido al Altísimo en señal de adoración.
También nosotras debemos llevar incienso a este pequeño Niño que se llama: Consejero, Príncipe de la paz. (Is 9, 6)[61]

[2] El incienso es el símbolo de la adoración y la oración es una elevación del alma a Dios. Nada le es tan agradable a Dios como un alma cuyo espíritu se eleva constantemente hacia Él. Nada nos acerca tanto al Buen Maestro como una plegaria humilde, ferviente y perseverante. Él mismo nos dijo que es necesario orar siempre y no desfallecer. Él quiere ver constantemente elevadas ante Él las olorosas nubes del incienso de nuestras plegarias, más cómo podemos nosotros, nosotros, que somos tan miserables.

[3]Cómo podemos satisfacer ese deseo y voluntad[62] de Nuestro Señor? No estamos acaso en constante lucha contra las distracciones interiores y exteriores? Nuestra miserable persona nos suministra materiales de todo género que nos distraen, no nos desviamos continuamente de este fin? [4]Debemos orar sin cesar, mantener constantemente ante el Altísimo el incienso de la oración, nosotros que a duras penas oramos media hora con devoción y recogimiento. Y sin embargo el Señor pide de nosotros este sacrificio de adoración. Constantemente quiere ver elevarse ante Él nubes de incienso.

[5] Pues, bien! Qué hemos de hacer sino esforzarnos por mantener nuestro corazón en esa buena disposición para que a cada instante cumplamos la voluntad de Dios ya sea por el trabajo o por el reposo, por las vigilias o por el sueño, por el comer o el beber. [6] Quien

[61] El Texto C cita: Is 9, 5. El texto A 'cita: Is 9,6. Luego de verificar en la Biblia, se hizo la corrección.
[62] Texto C omite la palabra "Wunsche", aquí traducida.

persevera en esta disposición de hacer siempre y querer todo lo que Dios quiere, quien por frecuentes actos de amor y por una mirada al Buen Maestro permanece unido a Dios, ora, ora sin cesar, y cuando llega el tiempo de la oración, no necesita hacer muchos esfuerzos para recogerse, porque está en Dios a quien no pierde jamás de vista. Esta recogido como San Luis Gonzaga para quien sumirse en Dios y hacer una genuflexión era una sola cosa.

[7] Cerca del pesebre de Nuestro Señor tomemos la buena resolución de esforzarnos más por llegar al perfecto recogimiento del corazón, para que también nosotras podamos ofrecer incienso al Señor. [8] Para lograrlo no olvidemos esto: por sí mismo el incienso no tiene olor. Para que exhale aroma se debe echar al fuego, así también nuestra plegaria no tiene ningún valor si no la ponemos en el crisol de amor del Corazón de Jesús, pues, sólo de allí puede elevarse hacia el Señor un perfume de agradable olor.

2.13 Jesús, es adorado con dones

"Le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra."

(Mt 2, 11)

08 de enero de 1848

---

[1] Los Magos le llevaron también mirra al Salvador. Con ella le reconocían como a verdadero hombre. Y le honraban como a su Redentor.

[2] La mirra era empleada para embalsamar a los muertos. Sin duda el Niño Jesús la miró con la más grande complacencia y ella le causó alegría porque este presente le recordaba la dolorosa y cruel muerte que habría de sufrir por nosotros y que ya deseaba con toda su alma.

[3]Veamos también nosotras cómo podremos ofrecer a Jesús un don que le agrade. La mirra simboliza la mortificación. Si llevamos en nuestro cuerpo los estigmas de Jesús (Ga 6, 17) y la mortificación de Jesús, ofrecemos al Divino Niño la mirra que le agrada y le roba su amor. En qué consiste esta mortificación? La misma palabra lo indica: debemos ser como los muertos, sin voluntad, sin opinión propia. [4] El amor propio se ha de exterminar, de

suerte que el Señor pueda hacer de nosotras lo que le plazca y como le plazca sin la menor restricción de nuestra parte.

[5] Consideremos un muerto. Que se le alabe o se le menosprecie, que se le honre o se le deshonre, que se le lleve aquí o allá, no se inquieta, se deja hacer todo. Ni el calor ni el frío, ni el hambre ni la sed provocan quejas en un muerto. Tampoco lo mueven los malos tratamientos que se le infligen, ante ellos permanece siempre el mismo. [6] He ahí el modelo de un hombre mortificado, es como si estuviera muerto. No hace ningún caso de lo que le sobreviene, acepta todo cuanto el Señor le envía. No le enorgullecen las alabanzas ni los honores. Los reproches y el menosprecio no le disgustan. Los dolores y las incomodidades le son placenteros porque los considera como la librea de su Salvador crucificado.

[7]Quien es verdaderamente mortificado no sabe ya lo que significa hacer su voluntad. No conoce sino una sola palabra: "Señor, lo que quieras y como lo quieras!" Quien es verdaderamente mortificado no escoge ni aun sus mortificaciones, sino que lo abandona todo, todo a la voluntad de Dios y en esta santa disposición se anonada humildemente bajo todos los demás y hace más bien la voluntad del último de ellos que la suya propia, Quién no desearía tomar parte de esta santa cohorte.

[8] ¡Oh!, ¡quién fue uno de los felices! Ellos son los predilectos de Jesucristo, sus verdaderos hijos, los hijos de la cruz. De ellos es de quienes habla el apóstol cuando exclama: "Somos mirados como quienes se están muriendo y ya ves que vivimos". (2Co 6, 9) Porque moriste y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col 3, 3). "Vivo, mas no soy yo, es Cristo quien vive en mí." (Ga 2, 20)[63]

[63] El Texto C tan sólo cita en este punto, 2 Cor. 6, 9. El texto A' ubica las tres citas bíblicas en este punto. Luego de verificar se distribuyeron las citas al texto correspondiente.

2.14 Jesús perseguido por Herodes.
"Porque Herodes va a buscar al Niño para acabar con Él."

(Mt 2, 13)
09 de enero de 1848

[1] El Salvador del mundo, el Hijo de Dios, acaba de aparecer sobre la tierra y los hombres por quienes ha dejado las glorias y esplendores del cielo y el seno de su Padre Celestial tratan ya de atentar contra su vida. Herodes va a buscar al Niño para acabar con él.

[2] Oh Santísimo e inocentísimo Cordero de Dios, qué le has hecho a ese tigre sanguinario para que pretenda ya hacerte morir? Cómo puede temerte a Ti que has escogido el pesebre por cuna y la cruz por trono? Ciertamente los mundanos no envidiarían ese trono! Más él no te conocía. No sabía que Tú fuiste quien colocó sobre su cabeza la diadema que ostenta mientras que Tú, Tú escogiste para Ti una corona de espinas! [3] He aquí los caminos del Señor! Desde su más tierna infancia quiso ser perseguido. También es ésta la senda de los suyos! Porque todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús tendrán que sufrir persecución". (2Tm 3, 12)

[4] "Herodes va a buscar al Niño para acabar con él". Herodes busca al Niño pero no lo halla porque nadie puede hacerlo morir si Él mismo no lo desea, si Él mismo no se ofrece, y en tanto que un gran número de niños son traspasados por la espada de los satélites de Herodes, sólo se salva el Corazón que está marcado porque el Altísimo puso a salvo a su Unigénito Hijo.

[5] Alegrémonos[64], alabemos la Providencia de Dios y bebamos aquí el consuelo para nuestro corazón! Mientras que permanezcamos unidas a Dios ni el mundo ni el infierno son capaces de perjudicarnos. Que nos acometan las persecuciones y dolores, ellos no podrán aproximarse a nosotras sino cuando el Señor lo permita y en la medida deseada por Él. [6] Y lo que permite Él, lo ayuda también a soportar. Y si todo el infierno se conjura contra nosotras para arruinar todas nuestras empresas sin el consentimiento de Dios no se tocará ni

[64] El texto C traduce "regocijémonos", pero el texto A' usa "Erfreuen", cuya traducción puede ser igualmente "alegrémonos".

un sólo cabello de nuestra cabeza. Venceremos todos los peligros con el auxilio del Señor que toma en sus manos nuestra causa.

[7] Unámonos firmemente a Él, no apartemos nunca los ojos de Él, quedémonos unidas a Él y no tendremos nada que temer.

2.15 Jesús huye a Egipto

"¡Levántate! Toma al Niño ya su Madre y huye a Egipto."

(Mt 2, 13)

10 de enero de 1848

[1] Durante la noche se intima a San José la orden de levantarse, tomar al Niño y a su Madre y huir a Egipto porque se quería atentar contra la vida de Jesús. [2] Cuánto terror, cuánta angustia debió de embargar el corazón de estos santos padres ante la noticia que anunciaba el peligro que amenazaba a su único y supremo tesoro! Se levantan a toda prisa, abandonan su casa, sus parientes, Su país y huyen a Egipto.

[3]Era un viaje bastante difícil, la Santísima Virgen tan delicada llevaba en sus brazos a su Niñito, lo ocultaba en su pecho y temblaba al menor ruido al acercarse a los transeúntes pensando que estaría quizá en peligro el bien amado de su alma. [4]También para José el viaje era penoso. Sufría por las privaciones que debía soportar. Lágrimas amargas corrían de sus ojos cuando contemplaba esa maravillosa Arca de la Alianza que había llevado el verdadero maná, y la veía aceptar el pedacito de pan seco que se le había ofrecido al escuchar su demanda, o cuando le era posible aunque con gran dificultad, hallar en ese desierto un sorbo de agua fresca para refrescar un poco a la Divina Madre que alimentaba con su leche al Verbo del Padre!

[4] Oh, sí, el viaje era penoso, muy penoso, y sin embargo a pesar de todas esas dificultades María y José eran felices porque Aquel por quien habían emprendido tan difícil jornada estaba con ellos. Lo llevaban en sus brazos y era una dicha sufrir por Él. Por Él dejaron voluntariamente su país y todo lo que a él le unía. Pues, allí donde Él está, está también su

patria y Él les es más querido que todos sus parientes. Por El los desiertos de Egipto se tornaron para ellos en paraíso y sin Él la tierra prometida no sería más que una espantosa soledad.

[5] Alabemos y agradezcamos a Nuestro Señor y Dios, el haberse anonadado hasta el punto de huir ante un rey impío para refugiarse en Egipto, país extranjero, entregado a la idolatría y que no le conocía a Él, Verdadero Dios. [6] Tengamos valor y digámosle: "Ven, Señor, Jesús, ven con tu Madre y San José y mora con nosotros. Ven! Nosotros queremos recibirte y esconderte. Es cierto que somos malas y miserables y hay en nosotros tantas cosas que te desagradan! Sin embargo te reconocemos como a nuestro Bien Supremo y único amor! [7] Ven Señor! Dígnate habitar en nuestros corazones. Todo lo esperamos de tu presencia. Si estás con nosotras estaremos contentas y soportaremos con amor el exilio por todo el tiempo que quieras".

2.16 La muerte de los santos inocentes nos conserva a Jesús.

Una voz se oyó en Ramá, llanto y gran lamentación: "es Raquel, que llora a sus hijos sin querer consolarse, porque ya no existen."

(Mt 2, 18)
11 de enero de 1848

---

[1] Cuando el Hijo de Dios estuvo a salvo, la crueldad de Herodes hizo verter torrentes de sangre en Belén y en sus alrededores. [2] Todos los niñitos menores de dos años fueron asesinados despiadadamente.

Quién se figura el dolor y los lamentos de las afligidas madres a quienes la soldadesca arrancaba los niños para darles muerte ante sus ojos! Ellas hubieran querido dar su propia vida para defender a sus pequeñitos, mas eso no les era permitido. [3] Sus súplicas, sus ruegos, sus quejas, de nada les sirvieron; en pocos instantes, alegría en sus corazones, a quienes sonreían y tomaban amorosamente en su seno, se convirtieron en cadáveres inertes y sangrantes. Un inmenso grito de dolor llena los aires. "Una voz se oyó en Ramá, llanto y

gran lamentación: Raquel, que llora a sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen".

[4] Mientras que las pobres madres dejan oír sus lamentos, los pequeños mártires entonan un canto de triunfo: Aleluya! Alabanza y honor al Cordero que nos ha elegido como primicias de sus mártires! Gloria al Cordero que nos aceptó como víctimas! Aleluya! Gloria y acción de gracias a Aquel que vino para rescatarnos con su sangre y que nos juzgó dignos de ofrecerle el homenaje de nuestra sangre!" [5] Durante toda la eternidad cantarán este canto de jubiloso y glorificarán la espada que los inmoló! Por nada del mundo quisieran cambiar las llagas y sufrimientos de su cruel muerte. Aquí es donde se puede reconocer claramente de cuan diferente manera se juzgan los acontecimientos de este mundo.

Para el alma puramente natural los sufrimientos, las persecuciones, las tribulaciones y los dolores son otras tantas causas de lamentarse, de llorar y de gemir. Mas para quien considera estas cosas a la luz de la fe, a esa luz que ilumina todos los santos, aparecen entonces los dolores y sufrimientos de esta vida como otras tantas perlas preciosas que los acercan a Aquel que los rescató con la efusión de su preciosa Sangre. [6] Los santos no cambiarían la más mínima de sus penas por todos los tesoros del mundo y si todavía pudiesen hacerlo nos envidiarían, porque nosotros podemos sufrir aún por Aquel que por nosotros soportó sufrimientos sin límites.

[7] De esta manera aprenderemos a conocer el precio del sufrimiento y no pisotearemos más muchas perlas preciosas porque aceptaremos sin murmuración e impaciencia las penas que en su amor, tenga a bien enviarnos el Señor.

2.17 La pobreza de Jesús en Egipto.

"Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza."

(Mt 8,20)
12 de enero de 1848

---

[1] No hay pobre por necesitado que sea que no tenga un pequeño lugar donde pueda descansar. Cuál es el niño, aun el hijo de los padres más indigentes, que al nacer no encuentre preparada una cunita? Hasta los animales, seres irracionales tienen su madriguera y los pájaros su nido. Sólo el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios no tiene donde reclinar su cabeza. [2]El es el reposo eterno de los bienaventurados, en Él, en su paz, descansan y duermen los suyos. El cielo es su trono, y la tierra su peana… mas aquí en este mundo, no tiene donde reclinar su cabeza. Su cuna fue un pesebre, su lecho de muerte, una ruda cruz; su primera almohada fue un puñado de paja la última una corona de espinas.

[3] Hoy nuestras miradas se dirigen muy especialmente a la afrentosa pobreza que la sagrada familia tuvo que soportar en Egipto, donde según una antigua tradición permaneció alrededor de siete años. [4]Cuántas veces esos santísimos padres debieron acostarse con su Divino Hijo a la intemperie, sobre la desnuda tierra. –Cuántas veces fueron rechazados cuando llamaban y pedían hospitalidad! –Cuántas veces fueron menospreciados y tratados de extranjeros, pobres, desconocidos y mendigos!

[5]Y más tarde cuando hallaron un lugar en Egipto a cuán duro trabajo deben someterse para ganar su pan cotidiano! –Y quién sabe si hasta algunas veces, el Niño Jesús que crecía, no tuvo que tender su mano para subvenir las necesidades de sus padres y aligerar su carga, agradeciendo amablemente la más insignificante limosna, Él, que creó tanto el luminoso Serafín como el gusanillo de la tierra y les conserva su existencia. [6]Y es bien probable que también algunas veces el Divino Niño tuvo que retirarse sin haber recibido nada… a los hombres no les sobra un pedazo de pan para Aquel de cuya voluntad depende la

germinación del menor grano de trigo. Sí, el Verbo del Padre Eterno debió sufrir hambre como el más pobre de los hijos de los hombres.

[7]La santa pobreza debe ser una cosa maravillosa para que el Hijo dé Dios la haya amado tanto y la haya escogido por compañera inseparable… ¿No la amaremos también nosotras? ¿No queremos a ejemplo de Jesús pobre renunciar totalmente a "lo mío y a lo tuyo?". [8] ¿No queremos amar también esa pobreza? Amarla hasta en las expresiones de nuestro lenguaje, si bien temeremos al "mi" y a lo "mío", tan chiquitos, pero personales.

¡Ah! sí, nosotras lo queremos; porque si no lo quisiéramos no seríamos hermanas del Niño Jesús Pobre.

2.18 En Egipto se pone Jesús su primer vestido.

¡Dios mío, Tú eres infinitamente grande! Estás rodeado de esplendor y majestad. Revestido de luz como de un manto."

(Sal 104(103), 2)
13 de enero de 1848

[1] En Egipto la Santísima Virgen confecciona el primer vestidito para su Divino Niño. Oh dichosa Madre! Te fue dado cubrir al Rey de la gloria con el pobre vestido que hicieron tus manos!

[2] No podemos concebir la grandeza y la majestad de nuestro Dios. El está revestido de luz como de un manto. En el Tabor, vemos un rayito de su gloria cuando los Apóstoles que lo acompañaban, deslumbrados por esta luminosa claridad, cayeron rostro en tierra. (Mt 17, 6) [3] Ahora, este Dios infinito se anonada de tal manera, se hace tan pequeño que quiere ser cubierto con un vestido, al igual que todos los demás niños.

[4] Consideremos con cuánto amor y con cuánta piedad hizo la Santísima Virgen el primer vestido de Jesús. [5]A cada puntada que daba, su corazón se estremecía y se inflamaba, recordaba que el Hijo del Altísimo quien viste todo cuanto existe, quería ser vestido por

Ella. Admiremos la alegría que transporta su corazón cuando el Divino Niño dejando sus pañales, se pone su primer vestidito.

[6] Oh Santísima Madre, esta alegría intensa va a ser trocada un día en amargo dolor, cuando seas testigo de la crueldad con que vuestro Jesús será despojado de sus vestiduras, antes de ser clavado en la cruz y cuando esta ropa que habéis tejido con tanto amor, sea echada a la suerte ante tus ojos! [7]Según una antigua y piadosa tradición, el primer vestido que María tejió y confeccionó para su Divino Hijo, creció con Él y le cubrió en todos sus viajes y peregrinaciones, hasta su muerte en la cruz.

[8] Es más que justo que alabemos y proclamemos bienaventurada a esa Virgen llena de gracias a quien le fue concedido servir y vestir al Señor. Nosotras hubiéramos sido dichosas compartiendo ese honor. Pero si vivimos de la fe, tendremos esa felicidad! Conocemos las palabras del Buen Maestro: "Lo que hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron." (Mt 25,40) Por la gracia de Dios consagramos nuestra vida al servicio de los pobres. Cuanto hacemos, durante todo el día, es por el Señor.

[9]Si nuestra fe es viva cuánto consuelo ha de proporcionarnos nuestro trabajo. He aquí una hermana de la cocina: "Oh! Alégrate, hermana mía! Tienes una fe viva! preparas la comida de Jesús!" Otra hace obras manuales, cose, teje! Sé muy cuidadosa y asidua! Que tu amor se inflame, a cada puntada, a cada malla, renueva la ofrenda de tu corazón, porque coses y tejes un caluroso vestidito para el Niño Jesús Pobre! He aquí una que instruye a los pequeñuelos! Oh! hermana mía! no ves que el Niño Jesús te mira y repite las palabras y las oraciones que le enseñas? [10]El Señor acepta y acoge para Él todo cuanto hacemos con tal que los ojos de nuestra fe estén dirigidos hacia Él.
[11] Habituémonos, pues, a asociar así con estos pensamientos todas nuestras acciones y ciertamente las haremos muy bien, porque quién osaría mostrarse negligente cuando trabaja por el Señor.

2.19 Jesús da sus primeros pasos en Egipto.

"Es necesario que yo siga mi camino, hoy mañana y siempre."

(Lc 13, 33)
14 de enero de 1848

[1] Qué alegría para la Madre cuando el pequeño Ser que hasta ahora ha llevado en sus brazos da sus primeros pasos! [2] También fue inmensa la alegría de María cuando el Hijo de su corazón, el Hijo único del Padre Celestial dio sus primeros pasos asiéndose de su mano. [3] El suelo del pagano Egipto, es el primero que fue pisado por el Salvador. Por eso fue fecundado de tal manera y en el transcurso de los tiempos ha producido multitud incontable de solitarios y santos ermitaños que buscaron las huellas de Jesús y las siguieron paso a paso.

[4] Quedémonos hoy cerca del Señor y meditemos sobre los primeros pasos que le vamos dar. Él, el Todopoderoso que en su mano lleva y sostiene el universo entero, quiso dar sus primeros pasos como todos los demás niños, sostenido y dirigido por la mano de su Santísima Madre, y si preguntáramos a ese Niñito: A dónde vas? El nos respondería "A donde quiera mi Madre!" y si añadiéramos: "Oh, Hijo del Altísimo, no convendría que Tú mismo dirigieras tus primeros pasos? Tu santa Madre te seguiría feliz." Entonces le oiríamos respondernos: "Pues conviene que así cumplamos toda justicia!" (Mt 3, 15) "Yo no pregunto a dónde voy… voy a donde va mi Madre!" [5] Durante treinta largos años el Señor, el Dueño del cielo y de la tierra siguió a su Madre. Durante treinta años consecutivos fue donde María y José le enviaban.

[6] Ah! es justo que entremos dentro de nosotras mismas y que en una santa y profunda confusión nos inclinemos hasta la tierra ante nuestro Divino Maestro, nosotras, que estamos tan aferradas a nuestro propio gusto y que a menudo nos inquietamos en vano. [7] Volvamos los ojos hacia nuestro Divino Modelo, mirémosle bien! Él es quien nos muestra el camino más perfecto. No hagamos largas reflexiones preguntándonos: Dónde debo ir? –Qué bien sacaré de esto? Mas fijemos nuestras miradas en Aquel que camina delante de nosotras y que no sabe decir sino: "Voy a donde mi Madre lo desea, y eso es suficiente!"

Cuán segura y santamente avanzaríamos si no preguntáramos: "Señor, ¿qué será de mí?" y dijéramos en cambio sencillamente: "Maestro te seguiré a donde quieras que vayas". (Mt 8, 19) [8] Pero bien conocemos el camino por donde nos conduce el Señor, y ante nosotras vemos al Buen Maestro… a menos que voluntariamente cerremos los ojos. .Sin quererlo no nos alejaremos ni un solo paso de Jesús porque no hay para nosotras en el mundo entero un camino más seguro, una vía que nos acerque más al Esposo de nuestra alma que el camino de nuestra Regla y Constituciones, ese sendero de la santa obediencia. [9]Si quisiéramos seguir otro camino por grandioso que fuera tomaríamos una falsa ruta! Y si quisiéramos seguir otras luces distintas a las del Niño Jesús Pobre, tales claridades, aunque fuesen las más brillantes, serían para nosotros fuegos fatuos!

Sea eternamente alabado y glorificado el dulcísimo y humildísimo Jesús, que se dignó mostrarnos tan claramente nuestra senda. Sé bendito, Oh fidelísimo Maestro porque quieres recorrer con nosotras el camino que nos has trazado!

2.20 Jesús pronuncia sus primeras palabras en Egipto. "En el principio existía la Palabra y la Palabra era Dios."

(Jn 1, 1 a.c)[65]
15 de enero de 1848

[1] María fue la dichosa Madre que escuchó la primera palabra del Verbo, del Verbo que desde el principio estaba en Dios que era el mismo Dios, el Verbo eterno por quien todo ha sido hecho y sin quien no hizo nada. (Jn 1, 3) El Verbo balbucea sus primeras palabras como todos los demás niños que comienzan a hablar.

[2] Oh! Cómo debió de estremecerse gozosamente el corazón de María, cuando por vez primera, oyó de la boca de su primogénito el dulce nombre de madre. [3] Por amor a su Dios había Ella renunciado a la dulzura de este nombre… Mas cuán maravillosamente es recompensado su sacrificio cuando Aquel que da el nombre de Padre al Dios de cielos y

[65] Se ha especificado la cita bíblica porque no incluye las tres líneas del versículo.

tierra, la saluda como a Madre suya! [4] Qué transportes de alegría debieron embargar el corazón de la Santísima Virgen y de San José a las primeras palabras de su Hijito. Qué fuente de gracias y riquezas espirituales acaba de brotar para ellos con esas primeras palabras! [5] Qué celestial sabiduría los inculca la voz de su Divino Hijo que hoy comienza a romper el maravilloso silencio que se había impuesto desde hacía ya tanto tiempo!

[6]Anteriormente hemos contemplado al Verbo Eterno reclinado en el pesebre y callando para enseñarnos a callar. Hoy, vemos a ese mismo Verbo Eterno comenzando a hablar y enseñándonos también a hablar bien y a hablar a tiempo lo que no siempre es fácil. Es mucho más difícil hablar, hablar bien, hablar siempre como se debe, que callar. [7] De ello encontramos un perfecto modelo en Nuestro Señor. No calló siempre pero tampoco pronunció una palabra inútil, desde el momento en que balbuceó las primeras sílabas, hasta su última palabra con la cual, antes de expirar, encomendó su espíritu al Padre. [8] Y he aquí lo que ello significa! –Que cada uno se formule a sí mismo la pregunta: porque, quién no ha experimentado nunca con cuánta facilidad se escapa, una palabra inútil de nuestros labios?

[9]Durante toda su vida, Jesús no habló sino por amor. Todas sus palabras tenían por fin la gloria de su Padre y la salvación de los hombres. Era toda amabilidad, todo amor en sus conversaciones. Tenía palabras llenas de alegría cuando era necesario; pero siempre su fin era la voluntad del Padre y la salvación de los hombres. Y es en esto en lo que debemos poner atención, si queremos hacer buen uso de la palabra.

[10]No debemos hablar sino porque el Buen Dios lo quiere, por amor a Él y por caridad con el prójimo. Esta intención hace meritoria la más insignificante de nuestras palabras. Antes de hablar, echemos una mirada a Jesús y preguntémonos: "Si Él hubiera estado aquí, hablaría yo de esta manera? –Y Él mismo hablaría así en mi lugar,… y si el Buen Maestro nos responde "si", hablemos valerosamente porque hablaremos bien.

2.21 Jesús ora.

"El me invocará: ¡Padre mío!

(Sal 89 (88), 27)
16 de enero de 1848

---

[1] Jesús ora… El Hombre Dios ora… Dios mismo ora… con cuánto fervor y con cuánta piedad. Si pudiéramos ver con cuánta humildad ora! Oh Dios Todopoderoso, –oras? Pero Tú no tienes si no que querer y tienes todo cuanto puedas desear! Oh, mi Maestro, las plegarias que pronuncias se dirigen a Ti mismo. Manda! Di una sola palabra y millones de mundos nuevos surgirán de la nada!

[2] El Señor no tenía necesidad de la oración y sin embargo reza con la más profunda humildad y sumisión. Cuando Pequeñito, repite las plegarias que aprende de su Madre. Ora durante toda su vida, en el día y la noche. Ora con gran esfuerzo hasta el sudor de sangre… Y por qué ora el Dueño del cielo y de la tierra? No reza por Él; reza por nosotros.

[3]Tenemos tanta necesidad de su plegaria! Nosotros no somos nada. Nada poseemos. Deberíamos orar siempre y no podemos hacerlo. Por eso el bondadoso y misericordioso Dios viene a nuestra ayuda y ruega por nosotros. Su divina plegaria compensa lo que nuestra impotencia tiene de defectuoso. [4] La Sagrada Escritura nos dice que a menudo el Buen Maestro pasaba noches enteras en oración y durante los treinta años que vivió en Nazaret, en la casita de su Madre, cuán ininterrumpida oración se exhalaba de su corazón en esta soledad!

[5]Alegrémonos! ¡Mientras que Él ora así, nos ve!… ¡Piensa en ti y en mi! Presenta nuestras necesidades a su Padre. Cuán grandes, y cuán inmensos son los tesoros que el Salvador nos ha acumulado por su oración! No tenemos sino que tomarlos y enriquecernos con ellos. [6]Bien sabemos que por nuestras propias fuerzas, no podemos orar. También sabemos que no podemos vivir sin oración. Entonces, ¿qué hemos de hacer?

[7] ¡Vayamos a Jesús! ¡Prosternémonos a su lado! Con Él, aprenderemos a orar; porque debemos orar en su nombre y en unión con Él. Digámosle: "¡Señor, soy demasiado pobre y miserable; mi corazón es frío y árido! ¡Debería orar, mas no puedo! ¡Ayúdame! ¡Suple Tú lo que me falta!" –Y el Señor depositará nuestra pobre plegaria en su corazón lleno de amor para tornarla agradable a su Padre Celestial.

2.22 Jesús regresa de Egipto a Judea.

"Levántate, toma al contigo al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel."

(Mt 2, 20)

17 de enero de 1848

---

[1] La sagrada Familia había pasado muchos años en Egipto, cuando San José fue advertido en sueños de regresar a su país, pues, los que atentaban contra la vida del Niño habían muerto. (Mt 2, 20) La sagrada familia había vivido en el exilio con la más perfecta sumisión y resignación. Allí hubiera permanecido toda la vida si tal hubiera sido la voluntad de Dios en quien se concentraban todos sus deseos.

[2]Pero cuando San José supo que debía regresar a Judea, se alegraron su corazón y el de su santísima esposa. Podían así dejar ese país idólatra y retornar a su patria donde los sacrificios no se ofrecían sino al verdadero Dios. Con toda prisa se pusieron en marcha! El Niño Jesús iba entre la Santísima Virgen y San José.

[3]Pero este viaje no fue menos difícil que el primero… El pequeño Jesús ya era demasiado grande como para que ellos lo llevaran en sus brazos, según lo observa un Santo, pero aún era muy débil para caminar durante un trayecto tan largo. Sus piececitos eran tan delicados, se herían tan fácilmente de suerte que no se podía avanzar sino lentamente. [4]El amable Niño sufría tal fatiga que el corazón de sus santos padres se entristecía. Cuál sería su dolor cuando escuchaban estas palabras de sus divinos labios: "Tengo sed" y no les era posible en ese árido desierto, hallar una gota de agua para Aquel que abastece todas las fuentes y todos los ríos de la tierra!

[5]Consideremos a tres santos viajeros: Jesús, María y José. Jesús, el Hijo Unigénito del Padre Celestial, el Hijo Amado de su corazón en quien tiene puestas todas sus complacencias; luego la Madre de ese Divino Niño, la Esposa del Espíritu Santo y José el siervo fiel y prudente a quien el Señor estableció Jefe de su familia." (Mt 24, 45) Mirémosles… Ellos son lo que el Dios Todopoderoso tiene de más querido en el cielo y la tierra… y ¿cuál es su herencia? Penas, angustias y sufrimientos de todo género…

[6]He aquí los tesoros que el Todopoderoso les concede! Considerando estas verdades, los Santos se han inflamado de amor a la cruz y al sufrimiento. Los placeres del mundo les eran más insoportables y más amargos que todo lo demás, porque la compañía de Jesús, de María y de José era para ellos más preciosa que todo cuanto el mundo podía ofrecerles. [7] Estemos también ansiosas de hacer el viaje de nuestra vida en esta santa compañía. No seamos entonces tan delicadas, porque el camino que ellos siguen no está sembrado de rosas, sino de espinas y la cruz es la que sirve de poste indicador a lo largo del camino.

2.23 Jesús en Nazaret.

"Y habiendo sido avisado en sueños se retiró a Galilea y vino a habitar en una ciudad de Galilea, llamada Nazaret."

(Mt 2, 22)
18 de enero de 1848

[1] En Nazaret fue donde el Señor pasó la mayor parte de su vida. Al regresar de Egipto, sus santos padres, según orden de Dios, se retiraron a Nazaret. Allí transcurrió la vida de la sagrada familia, vida religiosa. [2] María y José estaban constantemente con Jesús: oraban con Él, comían y bebían con Él, trabajaban por Él y con Él y no le perdían de la vista ni un solo instante. Entretanto el Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios sobre él. (Lc 2, 40.52)[66]

[66] Texto C cita: tan sólo el versículo 40. Texto A' cita el versículo 40 y 52. Luego de verificar se corrigió.

[3] Así tiene que suceder en una comunidad religiosa: el Señor debe ser el centro, el sol hacia el cual todo converge. En todo lo que hace; en cada una de sus acciones, un alma consagrada a Dios debe tener a Dios ante sus ojos, al Maestro por el cual dejó el mundo y quien la llamó a su especial servicio. [4] Si ora, que lo haga ante el Señor y con Él, así necesariamente aprenderá de Él a hacerlo bien. Si trabaja, ha de pensar que es a Jesús a quien ella se prodiga como María y José que con el trabajo de sus manos subvenían las necesidades del Hijo de Dios. Sí, y también podía decir que trabaja con Jesús, porque Él también ayudaba a sus padres en su labor cotidiana. Si se sienta a la mesa, que no lo haga sin Jesús, pues, Él se hace voluntariamente su Huésped. Si va a descansar, que duerma bajo las miradas de Jesús!

[5] Nos quejamos a menudo diciendo: "¡No puedo orar! '¡No tengo éxito en mi trabajo! ¡Los recreos no me alegran! ¿De dónde viene esto? -¡Es que oras sin Jesús, es que trabajas sin Jesús, es que descansas sin Jesús! Si tu mirada estuviera fija en Aquel que te acompaña siempre, toda tu vida sería una plegaria ininterrumpida. Tu trabajo, Tus esfuerzos no conocerían el éxito sino por su ayuda. Tus recreos, aun el mismo reposo te serían inmensamente provechosos y estarían santificados por su presencia.

[6] Mas he aquí, que te quejas, te inquietas y turbas por muchos pensamientos inútiles. Deja, pues, esos cuidados! Que tus ojos se fijen sencillamente en Jesús, ese sol de donde procede toda vida y toda luz. Y así como el pequeño Jesús, crecía en edad y sabiduría en la casita de Nazaret (Lc 2,52)[67], nosotras también avanzaremos y creceremos hasta la madurez del varón perfecto, hasta un desarrollo proporcionado y a la plena madurez de Cristo (Ef 4, 13).

2.24 "A la edad de doce años, Jesús fue llevado al templo."

"Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta, a Jerusalén."

(Lc 2, 42)

19 de enero de 1848

[67] Cita bíblica insertada del texto A'. Corroborada en la Biblia de Jerusalén.

[1] En Jerusalén era en donde se hallaba el templo del verdadero Dios. Todos los Israelitas acostumbraban ir allí una vez por año, para adorar y ofrecer sacrificios.
También María y José iban anualmente a la fiesta. Teniendo Jesús sus doce años, fueron allí como de costumbre y Jesús los acompañó.

[2]El Señor para quien se había edificado ese templo en el cual se derrocharon todas las riquezas y esplendores, a Él, quien es en Sí mismo el templo maravilloso del que habla diciendo: "Destruid este santuario y en tres días lo levantaré!" (Jn 2, 19) Hele aquí en Jerusalén, con sus padres para adorar a Dios. Y con cuánta piedad!

[3] Cuando el más pobre y miserable de los hombres, en su angustia acude allá para alcanzar la ayuda del Señor, hace su peregrinación con inmensa humildad y ardor. Más ello no es nada en comparación con la actitud del Hijo de Dios… [4]El lleva en su corazón las necesidades del mundo entero para presentarlas a su Padre, en su casa. Entró en el templo desapercibido e ignorado y sin embargo, es para Él, es en honor suyo que se ofrecen los innumerables sacrificios. Los hombres no le conocen; pero con sus balidos, los corderos inmolados, lo saludan a Él, al verdadero Cordero pascual de quien son figura, al Cordero que hoy franquea el umbral del templo.

[5]Qué lección sacaremos de la meditación de hoy? Qué aprenderemos de ella? La virtud que el Buen Maestro con todas sus palabras y acciones quiso sembrar en nuestros corazones: la humildad! [6] Él es el Señor! Él es el templo y el sacrificador! Es todo en todas las cosas. Mas dónde lo hayamos? –Entre los peregrinos, con María y José, el más desconocido, el más humilde de todos… Como los otros peregrinos va al templo, ora, suplica y ofrece sacrificios. He aquí el camino que el Señor quiere enseñarnos.
[7]La que exteriormente parece más insignificante y más humilde, la que no teme sino ser preferida a las demás, es la que se acerca más a Jesús. Quien practique las lecciones del Maestro, no será el último en el reino de Dios… [8]Las prescripciones más insignificantes son sagradas para ella. La senda más humilde será su camino y de esta manera, sin darse cuenta llegará a la más alta perfección; porque sigue las huellas de su Maestro y Señor.

2.25 Inconscientemente, María y José pierden a Jesús.

"Al volverse ellos pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres."

(Lc 2,43)
20 de enero de 1848

---

[1] Se podría preguntar cómo es posible que María y José, sin darse cuenta, hubiesen dejado al Divino Niño en Jerusalén. Muchas respuestas se nos dan a este respecto. Un exegeta dice: "Los santos padres aún debían preparar alguna cosa para el regreso. El Divino Niño les pidió permiso de irse con algunos miembros de la familia; pero los dejó pronto para quedarse en el templo. María y José pensando que les había tomado la delantera con dichas personas se ponen en marcha para encontrarse con ellos y así viajaron toda una jornada". [2]Otro dice: "En las peregrinaciones y en los oficios religiosos era costumbre de los Judíos, separar a los hombres de las mujeres. María pensaba que su Divino Hijo estaba con José desde la salida del templo; José por su parte, lo cree cerca de María, puesto que se contaba aún entre los niños. El gentío era inmenso. Por eso sólo hasta la noche pudieron darse cuenta de la desaparición de Jesús.

[3] De cualquier modo que sea, lo cierto es que la pérdida del Divino Niño no fue por culpa de María o de José. Y si nos preguntamos el por qué de la pérdida, podemos respondernos: porque Dios lo quiso así, porque Él prueba a los que ama, porque el amor crece inmensamente cuando el Amado se retira y se esconde.

[4] Sucede a menudo que el Buen Maestro se retira y no nos deja ya sentir su divina presencia. Mas podemos decir como María y José, que no es culpa nuestra? Esto es bastante raro! –Es cierto que el Señor es infinitamente bueno y misericordioso, que no rehúsa a nadie, ni aún a los más grandes pecadores… Pero en su trato íntimo es extremadamente sensible. Vela celosamente sobre el corazón escogido para testimoniarle una singular amistad. [5]Y El, que en su misericordia perdona los pecados, más graves,

reprende severamente las faltas más pequeñas, la más ligera infidelidad del alma que ha elegido por Esposa suya y si ella es un poco negligente la priva días enteros de su divina presencia.

[6] Pero este retiro del Buen Maestro es siempre provechoso para el alma que le ama. Si Él se oculta, es entonces cuando ella ve claramente que tiene necesidad de Él, y siente realmente que no puede vivir sin Él. Entonces se arrepiente de su infidelidad y lo abraza con un amor tanto más vivo y más ardiente, cuanto más fielmente le sirve y se acerca aun más a Él, mucho más que antes.

2.26 Durante tres días, María y José buscan a Jesús.

"Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, que tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando."

(Lc 2,48)
21 de enero de 1848

---

[1] Quien podría describir el dolor que embargaba el corazón de estos santos padres cuando se dieron cuenta de la desaparición de Jesús y no le encontraron entre los viajeros! [2] Después de haber buscado a Jesús entre sus parientes y conocidos, llorando y buscándole sin descanso durante tres largos días y tres largas noches.

[3] El corazón de la Santísima Virgen fue traspasado entonces por una espada acerada: "Dónde estás Hijo mío, Tú que eres toda mi vida? Jesús, Niño de mi corazón y único amor de mi alma, dónde estás? Responde a tu pobre y desconsolada madre… Se habrá ya realizado la profecía de Simeón? Amado Hijo mío, por qué estás lejos de mí? Oh Hijo mío, por qué la has hecho así con nosotros?...

[4]Interpela a todas las criaturas. Se dirige hasta a las estrellas del firmamento: No habéis visto al luminoso Astro salido de Jacob? (Nm 24, 17) Interroga a las flores y a las plantas: "Está escondida en medio de vosotras, la amable flor salida del tronco de Jesé?" (Is 11, 1) Se dirige suplicante a los Israelitas: "Yo os conjuro, muchachas de Jerusalén, si encontráis a

mi amado, ¿qué le habéis de decir? Que estoy enferma de amor. Me levanté y recorrí la ciudad, calles y plazas, busqué el amor de mi alma, lo busqué y no lo encontré. – Lo busqué y no lo hallé, lo llamé y no respondió." (Ct 5, 8.; 3, 2.; 5,6b.[68])

[5]Qué dolor para esta pobre madre! –José, su fiel esposo, trata de consolarla; pero bien sabe que ningún consuelo tendrá eficacia en tanto que el Señor no esté allí. Las palabras se detienen en sus labios y con un torrente de lágrimas responde a los gemidos de María.

[6] Si en el mundo existe una desgracia, ah! es ciertamente allá donde se ha perdido a Jesús. Que el Señor nos preserve de ello por los dolores de su Santísima Madre, para que jamás le perdamos por culpa nuestra! Pidámosle que nos fulmine con un rayo de su cielo antes que dejarnos caer en esa espantosa desgracia. [7]Si el Buen Maestro nos retira el sentimiento de su santa presencia, si se esconde para probarnos y purificarnos o para reprendernos por nuestras faltas e infidelidades de cada día, aprendamos de María y de José el profundo dolor y el ardiente deseo con el que hemos de buscarlo.

[8]Al Señor le agrada oír los gemidos de un alma que suspira por Él. "Dónde estás, Jesús mío, Dios mío, mi todo? ¿Por qué me has hecho esto? –Dónde he de buscarte? –Dónde te encontraré?" [9]Llamémosle así sin cesar! Llamémosle de día y de noche! Llamémosle desde lo más profundo de nuestra alma, pues, el tesoro que buscamos, jamás será pagado por demasiado precio.

2.27 Alegría por el hallazgo de Jesús.
"Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo."

(Lc 2, 46)
22 de enero de 1848

[1]Los santos padres lo habían buscado durante tres días, tres largos días que les parecieron una eternidad. Estaban completamente cansados y extenuados a fuerza de buscar y llorar. [2]Muchas veces habían entrado en el templo, y habían orado con inmenso fervor, más sin

[68] Texto C cita: (Ct 5, 8.; 3, 2.; 5,5.) Texto A' cita (Ct 5, 8.; 3, 2.; 5,6.). Se verificó y corrigió.

hallar a su Hijo amado. [3]Al finalizar el tercer día, no pueden más. Sus fuerzas se han agotado. Vuelven de nuevo al templo, se acercan a los Doctores y Sacerdotes y en medio de ellos, distinguen a su Jesús, a su amadísimo Hijo a quien buscaban con indecibles dolores desde hacía ya tres días.

[4] Cuando después de una gran tormenta, se aclara el cielo y se muestra radiante, cuando después de un largo invierno salen los primeros rayos del sol de primavera, todo se alegra, la naturaleza entera respira de nuevo. [5] Qué podremos decir entonces de la alegría de sus santos padres[69] cuando contemplaron en ese gracioso cuadro, a su única alegría, a su verdadero consuelo, al objeto de la alegría y delicias del cielo entero. [6] Quién podrá describir el júbilo[70] y el ensueño que embargó sus almas cuando hallaron de nuevo esos ojos que desde hacía mucho tiempo habían cautivado sus corazones y que con una sola mirada habían sido capaces de alejar todo dolor y toda angustia? –Oh! sí, eran inexpresables los sufrimientos y el terror de los últimos días! Mas al primer rayo de su divino Sol, todas las penas desaparecen y sus delicias fueron infinitamente más grandes cuando encontraron a su Hijo amado y le estrecharon de nuevo contra su corazón!

[7] Quizá también a veces nos ha dejado el Señor en sequedad y tinieblas, durante un tiempo más o menos largo y después de habernos visto esperar y buscar con perseverancia, nos deja contemplar de nuevo su faz divina. Sin duda, habremos ya experimentado el dolor de la separación y después de una larga espera volvemos a ver al Amado. No nos ha sucedido ya que en medio de penas interiores y desgarradoras angustias, oímos sus palabras: "Soy tu salvación" (Sal 35(34), 3) [8]Entonces podemos formarnos una pequeña idea de la alegría de María y José cuando encontraron al Niño Jesús. Así comprenderemos la recompensa prometida a los que buscan con perseverancia, recompensa que sobrepuja a todo dolor y a toda angustia.

[69] El texto C traduce: "*la dicha de María y José*", diferente al texto A' que dice: "(…) *der freude dieser Hl. Eltern* (…)", cuya traducción adecuada es la ya corregida aquí.
[70] Texto C traduce: "la embriaguez", pero el texto A' dice: "*Jubel*".

[9] Si esta recompensa es ya tan grande, cuán inmenso será cuando después de haber buscado y hallado muchas veces, esto es lo que a menudo los santos llaman el juego del amor! –El alma amante pronuncie por última vez, con labios moribundos: "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap 22,20)[10] Sí, cómo será cuando después de haber franqueado los horrores de la muerte, el alma vea cara a cara a Aquel por quien tanto ha suspirado. Embriagada de delicias exclamará: "Oh Jesús, amor mío, al fin eres mío por toda la eternidad! Ya jamás estaré separada de Ti!

[11] Dígnese el Señor, en su misericordia, por los méritos de los dolores y alegrías de María y José, dejarnos alcanzar tan grande dicha!

2. ANALISIS LITERARIO E HISTORICO

2.1 ANÁLISIS LITERARIO

Para el análisis literario se realizó en primera instancia, un inventario lexical, rastreando la categoría alegría. Luego se trabajaron dos aspectos: gramatical y sintáctico.

2.1.1 Inventario lexical. Puesto que el objeto de este trabajo es rastrear la categoría "alegría", se vio la necesidad de confrontar la sinonimia del vocablo "*freude*" (alegría) en la lengua alemana, encontrando una extensa lista. A continuación se refiere la polisemia de cada una de ellas y el significado que se le ha asignado dentro del texto de acuerdo al contexto inmediato y al uso que para entonces se da y se confirma en otros escritos de la Madre Clara Fey.

PALABRA EN ALEMÁN	SIGNIFICADOS DEL DICCIONARIO[71]	SIGNIFICADO EN EL TEXTO
Entzücken	Alborozo, Delectación Embeleso, Arrebatamiento	Alborozo
Glück	Bienaventuranza, Dicha, Felicidad	Feliz
Überglücklich	Jubilosos, Bienaventurado	Bienaventurado
Freude	Alborozo , Alegría , Placer, Regocijo	Alegría
Frohlocken	Alegría	[72]
Freudig	Agradable, Gozoso , Jubiloso	Gozoso
Erfreuen	Alegrar, deleitar, regocijar/ a alguien	Alegrar a alguien
Jubel	Alborozo, jolgorio, júbilo	Júbilo
Selig (adj.)	Bienaventurado, dichoso	Bienaventurado
Seligkeit(sus.)	Beatitud, bienaventuranza, felicidad	
Jauchzen	Alborozarse, Alegrarse	Llenarse de alborozo
Juchzen	Regocijarse	
Zufrieden	Contento, complacido, satisfecho	Contento

Teniendo en cuenta la tabla anterior, se hizo un conteo de la categoría "alegría" y de sus sinónimos. Para dicho estudio se dispusieron las meditaciones en dos matrices de doble entrada, cuyos nombres asignados son: Navidad I y Navidad II. En cada columna se ubicó

[71] http://dict.leo.org/pages.ende/forum_58_en.html?lp=ende&lang=en, (consultada el 24 de marzo de 2011)
[72] Los espacios en blanco de esta columna indican que no se ha encontrado ningún uso de dicha palabra en las meditaciones.

una meditación y en una fila un sub índice (Anexo 5), luego se abstrajeron los sub índices y se agruparon por categorías (Anexo 6)

Numéricamente se obtuvieron los siguientes resultados:

Alegría	35
Dicha	12
Felicidad	12
Júbilo	7
Bienaventurado	7
Gozo	4
Alborozo	3

Se constató así que la categoría "alegría" (*freude)*, es la más empleada: 35 veces, esto es, el 43% del total de palabras, seguida de "dicha" y "felicidad".

2.1.2 Análisis gramatical. Valiéndose de la matriz de entrada mencionada anteriormente, se hizo el conteo de las categorías gramaticales posibles con la categoría "alegría". A continuación se presenta el cuadro que recoge los resultados:

TOTAL SUSTANTIVOS	TOTAL ADJETIVOS	TOTAL VERBOS	TOTAL ADVERBIOS	TOTAL PALABRAS
46	25	8	1	**80**

De aquí surgen dos puntos para resaltar:

- 46 palabras son sustantivos, es decir, el 57% del total de palabras. Esto se constituirá en un elemento de vital importancia en el análisis semántico en cuanto se convierte en un interrogante: ¿qué o quién es la "alegría"?
- Tan sólo una palabra es adverbio lo cual hace de ella, un valor insignificante para el análisis.

2.1.3 Estructura de la meditación. Los escritos de Clara Fey tomados para este trabajo no tienen una estructura explícita como sí se verá en meditaciones de años más tarde en las que indica cada parte, según la formación recibida de jesuitas y por tanto netamente ignaciana. No obstante, hay una organización que allí subyace. Para poder reconocerla con claridad, se hizo uso de una matriz de doble entrada (Anexo 7), se dispusieron las estrofas de tal forma que al leerlas horizontalmente, se pudiesen encontrar los rasgos comunes, de este modo, se pudo deducir que en esencia la meditación consta de:

Navidad I		Navidad II
Fecha		Fecha
		Epígrafe
Texto bíblico		Texto bíblico
Introducción o paráfrasis		Introducción o paráfrasis
Desarrollo		Desarrollo
Conclusión ó exhortación		Conclusión ó exhortación

Ahora bien, cada parte se puede entender de la siguiente manera:

FECHA: indica día, mes y año.

EPÍGRAFE: Es una frase que hace alusión al contenido del texto. Las meditaciones "Navidad I" no contienen, en tanto, las de "Navidad II" sí tienen, lo cual puede reflejar un cambio el proceso de asimilación de la Sagrada Escritura y del modo de meditar. Allí, todos

los epígrafes mencionan a Jesús e indican una acción en relación con Él. Tan sólo hay una alusión a un santo. Bien podrían tomarse como títulos dados a los escritos.

TEXTO BÍBLICO: es evidente que todas las meditaciones tienen una cita de uno o máximo dos versículos de la sagrada Escritura, copiados literalmente y aparte de todo el escrito como si se tratase de un subtítulo. Treinta y cinco meditaciones son basadas en los Evangelios sinópticos, diez son del A.T. y tres corresponden a cartas de san Pablo y al Evangelio de Juan.

Atendiendo a la época en que tiene lugar la redacción de las meditaciones, ha de prestarse especial atención al hecho que la Madre Clara tenga acceso a la sagrada Escritura, cuando era reservada para el pueblo de Dios y cuánto más para las mujeres.

INTRODUCCIÓN Ó PARÁFRASIS: la introducción contiene elementos del contexto de la época del relato bíblico, interpretaciones personales o una composición del lugar, ésta última es una expresión acuñada por San Ignacio de Loyola para aludir al proceso mental por el cual la persona imagina el espacio donde se lleva a cabo la escena, recreando la descripción de cada uno de los personajes allí presentes. Este tipo de presentación es usada únicamente en el grupo Navidad I.

Por otra parte, la paráfrasis es la presentación del texto bíblico ya mencionado con palabras de la autora. Menciona algunos datos del contexto o hace algunas insinuaciones de interpretaciones posibles.

DESARROLLO: En la mayoría de las meditaciones, empieza desarrollando un tipo de contemplación de la escena, para luego desglosar algunas ideas que de allí se desprenden.
Las aplicaciones a la vida diaria ocupan aproximadamente la mitad del cuerpo de la meditación y en su mayoría son útiles para el creyente en general, no sólo para las religiosas, si bien corresponden al fruto de la oración personal, las referencias bíblicas no

dejan de estar presentes y son una constante. Esto permite determinar un alto grado de cercanía a la Sagrada Escritura por lo menos en lo que se refiere al N.T.

CONCLUSIÓN O EXHORTACIÓN: En Navidad I, la exhortación es el recurso común, de ahí que el cierre se reconoce por el uso de imperativos que llaman a tener la iniciativa de buscar a Jesús o de no decaer ante las diferentes situaciones, pues en Él ha de estar puesta la esperanza. En Navidad II, si bien 16 son exhortaciones, hay once estrofas que no pueden ser llamadas exhortación en cuanto no usa imperativos, ni expresa invitaciones directas al lector. Su contenido es a la vez continuación y síntesis del tema desarrollado.

ORACIÓN: sólo está presente en cuatro meditaciones. Dirigida expresamente a Jesús y con súplicas en primera persona plural, por lo cual se entiende que hace alusión a ella y al lector.

2.1.4 Análisis semántico. Valiéndose de la matriz mencionada anteriormente, (anexo 6) se llevó a cabo el análisis semántico.

Lo primero que debe mencionarse es que las palabras usadas por Clara Fey en sus escritos corresponden a los sinónimos aceptados para la palabra "alegría". Esto ya se convierte en una razón válida para estudiar los sub índices seleccionados como si se refiriesen a dicha categoría, independientemente de la palabra que empleen. Pues si bien la intensidad del modo de experimentar la alegría, varía según el término que se usa, se trata del mismo significado, esto es: "*Sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores"*[73]. Para constatar que esto es así, se reemplazaron de forma aleatoria algunos de los sinónimos por "alegría", conservando la categoría gramatical que allí tiene.

[73] http://buscon.rae.es/draeI/html/cabecera.htm, (consultada en marzo de 2011)

Un primer ejemplo:

> *“Miremos detenidamente al pequeñito envuelto en pañales. ¡Nos mira con un aire tan DICHOSO, tan lleno de amor! No tengamos miedo y preguntémosle con toda confianza: "¡Oh maravilloso Niñito!, ¿por qué eres tan dulce y encantador en esos miserables pañales? ¿Quién te ha atado así las manos, oh Dios Todopoderoso? y Él nos responderá: "El amor ha triunfado sobre Mí, Yo el invencible, he sido vencido por el amor… Yo, el Dios fuerte, no soy sino debilidad por amor, por el amor que es más fuerte que la muerte…"* (2.3.3)

El término DICHOSO, fue reemplazado por alegre:

> *”Miremos detenidamente al pequeñito envuelto en pañales. ¡Nos mira con un aire tan ALEGRE, tan lleno de amor! No tengamos miedo y preguntémosle con toda confianza: "¡Oh maravilloso Niñito!, ¿por qué eres tan dulce y encantador en esos miserables pañales? ¿Quién te ha atado así las manos, oh Dios Todopoderoso? y Él nos responderá: "El amor ha triunfado sobre Mí, Yo el invencible, he sido vencido por el amor… Yo, el Dios fuerte, no soy sino debilidad por amor, por el amor que es más fuerte que la muerte…"* (2.3.3)

Nótese que el sentido de este verso se conserva.

Un ejemplo más:

> *“¡Sí, son más FELICES aquellos a quienes el mismo Padre Celestial ha hecho reclinar sobre la paja rodeados de miserias y de dolores de todo género! ¡A ellos los predestinó a formarse a imagen de su Hijo para que su Hijo sea el primogénito de un gran número de hijos! (cfr. Rm. 8, 30)”* (2.24.70.)

Al reemplazar por *alegres,* queda así:

> *"¡Sí, son más ALEGRES aquellos a quienes el mismo Padre Celestial ha hecho reclinar sobre la paja rodeados de miserias y de dolores de todo género! ¡A ellos los predestinó a formarse a imagen de su Hijo para que su Hijo sea el primogénito de un gran número de hijos! (cfr. Rm. 8, 30)"* (2.24.70.)

De esta manera, se pudo observar que definitivamente el tratamiento se dará asumiendo en todos los textos la referencia a "alegría." El uso tan variado de vocablos para expresar dicho sentimiento, se comprenderá más adelante, cuando se rastree la influencia del contexto en el pensamiento de Clara Fey.

Posteriormente se buscó detalladamente en cada sub índice las líneas de sentido que marcaban dicha categoría encontrando las que se presentan a continuación:

- Alegría cristológica: lo referente al reconocimiento de Jesucristo como la alegría.
- Alegría de la misión: proveniente de la tarea encargado a un seguidor de Jesucristo.
- Alegría de la comunidad: aquella felicidad que vivía María y José y que lleva a las comunidades hoy a contemplarla y contagiarse de dicha alegría.
- Alegría escatológica: se trata de poner la mirada en la plenitud de esa alegría que ya se experimenta pero no se agota.

Dicha información fue vaciada en una matriz de doble entrada (Anexo 6) de la que se pudieron obtener siguientes datos:

LÍNEA SEMÁNTICA	SUB ÍNDICES			TOTAL ALUSIONES
ALEGRÍA CRISTOLÓGICA	1.2.2. 1.2.4. 1.3.1. 1.5.1. 1.6.6 1.8.2 1.9.3. 1.11.2.	1.11.6. 1.21.3. 1.20.4. 2.2.4. 2.3.3. 2.5.3. 2.9.2.	2.6.6. 2.11.5. 2.13.1. 2.17.2. 2.20.6. 2.21.5 2.23.5.	22
ALEGRÍA DE LA MISIÓN	1.4.2. 1.15.7 1.10.5 1.20.6.	2.4.6 2.4.7. 2.11.6	2.13.7. 2.18.6. 2.18.5.	10
ALEGRÍA COMUNITARIA	1.1.2. 1.16.4. 1.18.2. 2.15.5 2.18.1.	2.18.4. 2.19.1. 2.20.1 2.20.2 2.20.3.	2.27.4. 2.27.5. 2.27.7. 2.27.22	14
ALEGRÍA ESCATOLÓGICA	2.16.5. 1.19.2.	2.6.2.	2.9.1.	4

Se puede observar, cómo la mayor cantidad de alusiones, están en el componente cristológico lo cual resulta bastante lógico en cuanto Clara Fey ha centrado su pensamiento en Jesús mismo, de hecho, un gran número de meditaciones de otros tiempos litúrgicos, son llamadas con apelativos de Jesús, tales como: "Jesús, Buen Maestro", "Jesús, humildísimo" u otros similares.

2.2 ANÁLISIS HISTÓRICO

Para este apartado, se ha hecho una recopilación de la información relevante en el marco del siglo XIX, entre las décadas 30 y 50. Se presenta desde lo macro hasta lo micro, reconociendo la influencia de los diferentes ámbitos: social, político, económico, religioso y cultural.

2.2.1 Historia Universal. El siglo XIX fue un período caracterizado por un aumento sustancial en la movilidad de los factores de producción: el trabajo y el capital. A este fenómeno se sumó una enorme expansión del comercio internacional propiciada por causas materiales e institucionales: en primer lugar, la industrialización de Europa y Estados Unidos trajo consigo un gran número de innovaciones en el transporte de mercancías, tanto por tierra como por mar; en segundo lugar, la política de liberalización comercial aplicada por las potencias europeas sirvió para instaurar de forma gradual un nuevo orden mundial.[74]

Durante el siglo XIX se puso en marcha una verdadera economía global a gran escala en la que, además de artículos de lujo, se comerciaba con bienes fabricados en serie de forma sistemática entre continentes. De manera simultánea, se produjo una redistribución del trabajo y el capital sin precedentes. En cuanto a la población mundial se puede decir que entre 1800 y 1900, creció hasta c. 1600 millones, correspondiendo a Europa y América del Norte el crecimiento más acentuado.

El progreso en el transporte, hizo parte de un proceso circular puesto que gracias al desarrollo industrial, debieron implementarse nuevos mecanismos para hacer llegar la mercancía y la producción en buenas condiciones, en el menor tiempo posible. A su vez, las mejoras en el transporte así como la innovación, contribuyó en el desarrollo comercial e industrial. "Los ferrocarriles se convirtieron en el símbolo del progreso general que vivió la humanidad a lo largo del siglo. Ahora bien, en Europa, en Estados Unidos y en Rusia, se dieron las grandes líneas intercontinentales en el segundo período del siglo XIX".[75]

En tanto, al plano psicológico, se asomaba la convicción de que el hombre podía cambiar el mundo a través del avance tecnológico. Al acortarse las distancias y crear mayores lazos e intercambios internacionales e intercontinentales, cambió la comprensión del mundo permitiéndole ver otros horizontes, más allá de la nación de cada uno. Así mismo, a nivel

[74] Loet, *Historia de la humanidad*, Editorial Planeta, pág. 60
[75] Ibid., 64.

político, se vio un notorio reforzamiento en la unificación de algunos países, facilitado por el uso de los ferrocarriles.

En cuanto a las comunicaciones, hay que reconocer que los avances fueron grandes, se destacarían particularmente el telégrafo eléctrico en 1832, por Samuel Morse y el teléfono en 1876, por parte de Alexander Graham Bell. Facilitando comunicaciones instantáneas y seguras a larga distancia, contribuyendo notoriamente en las relaciones económicas.[76]

2.2.2 Historia de la Iglesia. Con la muerte del Papa Pío VIII, el 30 de noviembre de 1830, sobrevino una situación compleja en el cónclave que contó con la presencia de los dos partidos: Los *politicanti,* quienes buscaban garantizar "la defensa del Estado pontificio mediante una estrecha colaboración con el Austria de Metternich"[77], y los *zelanti, interesados* principalmente en la independencia de la iglesia frente a los gobiernos y no en la coalición en asuntos diplomáticos.

Éste último partido, a mediados del proceso que duraría cincuenta días, postuló al camaldulense Cappellari, quien ganaría luego de varias confrontaciones con los *politicanti*. Así, el 2 de febrero de 1831, fue elegido papa y tomó el nombre de Gregorio XVI. Desde su poca relación con personas de Estado y el escaso conocimiento de asuntos políticos, se enfrentó a "ideas confusas, la vaga religiosidad romántica y sobre todo el naturalismo racionalista."[78]

Frente a todo ello, se ubicó con fuerza contra todos los sistemas de gobierno que pretendieran "someter las funciones pastorales al poder temporal"[79], especialmente en lo que concierne al nombramiento de obispos. Defendió la potestad del Pontífice por encima de todo, tratando de contrarrestar fuertes corrientes que buscaban defender la no jerarquía de la iglesia propuesta por Cristo y por tanto dar más poder a los obispos. Con estas y otras

[76] Loet, *Historia de la humanidad,* 67.
[77] Jedin, *Manual de la Historia de la Iglesia*, 422.
[78] Ibíd., 426.
[79] Gregorio XVI, *Encíclica Commissum divinitus,* 4.

muchas reacciones frente a la situación de la época, en particular a los excesos del racionalismo y el subjetivismo kantiano, Gregorio XVI puso los fundamentos para el posterior desarrollo del espíritu católico y de la espiritualidad católica.[80]

Hubo dos acontecimientos de vital importancia en el curso de la historia de Alemania: en primer lugar, la condenación de Hermes por parte de Gregorio XVI con el breve *Dum acerbissimas*, del 26 de septiembre de 1835, la cual reza así:

> *Obras muchas sentencias absurdas, ajenas a la doctrina de la Iglesia Católica sobre todo, acerca de la naturaleza de la fe y la regla de lo que hay que creer, acerca de la Sagrada Escritura, de la Tradición, la revelación y el magisterio de la Iglesia; acerca de los motivos de credibilidad, de los argumentos con que suele establecerse y confirmarse la existencia de Dios, de la esencia de Dios mismo, así como acerca de la necesidad de la gracia, de la distribución de ésta y de los dones (...), determinaron que dichos libros debían ser prohibidos y condenados*.

En segundo lugar, el problema de los matrimonios mixtos, todo cuanto se pronunció y se cayó en torno de ello. Estos dos hechos, alteraron los ánimos y complicaron la situación.
El gobierno prusiano impuso la costumbre de educar según la religión del padre a los hijos y de la madre a las hijas. Pero el problema radicó en que pretendieron llevar esta costumbre a las territorios recién unidos, la mayoría católica, lo cual generó un fuerte rechazo, se notó que estaban buscando era volver protestantes las nuevas provincias.

En Prusia, donde la iglesia era Iglesia de Estado, Federico Guillermo III (1797 – 1848) impuso una política anticatólica. El arzobispo de Colonia, Von Droste Vischering (1773 – 1845), se opuso rígidamente a las normas prusianas y el gobierno lo encarceló el 20 de noviembre de 1837 en Münich acusándole de hacer intrigas. Goerres, historiador y

[80] Jedin, *Manual de la Historia de la Iglesia*, 428.

publicista, lo defendió en su obra *Athanasius* (1838) presentándolo como un auténtico defensor de la libertad de la Iglesia.[81]

Cuando Federico G. IV (1840- 1861) llegó al trono, hizo varios cambios: renunció a la aprobación y a la exigencia de los matrimonios mixtos. Los obispos pudieron comunicarse directamente con Roma, los nuncios fortalecieron su función, los sacerdotes se animaron a poner en marcha iniciativas educativas, de propaganda, de acción social y de defensa religiosa. Se creó en el Ministerio de Cultos de Berlín una sección católica, compuesta por católicos y encargada de los asuntos relacionados con la Iglesia romana.

De todo esto quedó la opinión pública católica manifestada en el arte, en la literatura, en la teología, y sobre todo, donde el catolicismo tenía el peligro de ser marginado.

El matrimonio dado entre Iglesia – Estado fue un factor bastante influyente en los diferentes procesos legales de la Congregación de las Hermanas del Niño Jesús Pobre ante la necesaria aprobación por parte de la monarquía en las cuestiones de documentos legales y la fundación de diferentes obras. Así mismo, la radicalidad en la vivencia del catolicismo, llevó a que Clara Fey fuese educada en dicho contexto.

2.2.2.1 Corrientes Teológicas. Algunas vetas de la Ilustración, el idealismo y el romanticismo, tienen el componente religioso, allí presente, aunque en la mayoría de las ocasiones hayan presentado errores y ambigüedades que posteriormente llegarían a generar un radical indiferentismo religioso o incluso formalmente ateos. De allí emanan particularmente dos importantes movimientos intelectuales: el positivismo y la izquierda hegeliana que llevaría al marxismo.

Augusto Comte, fundador del positivismo hizo eco con los planteamientos materialistas en la Ilustración francesa desde principios del siglo XVIII. Su filosofía se edifica sobre la base de una valoración de las ciencias empíricas. Tuvo conciencia de la aspiración del hombre a

[81] Álvarez Gómez, *Historia de la Iglesia*, 76- 77.

la totalidad y al sentido; de ahí que, junto a la afirmación y valoración de las ciencias, sintiera la necesidad de proponer una "religión de la humanidad", un culto a la humanidad como "gran ser". [82]

El influjo que Hegel ejerció en Prusia y en Alemania en general fue enorme y tuvo un grupo grande de discípulos. Las primeras reflexiones de Hegel sobre el fenómeno religioso son sobre todo crítica de la comprensión que en su época se tenía de la fe cristiana. Apartado de la ortodoxia autoritaria y cerrada de las Iglesias, Hegel disiente igual del moralismo seco y sermonero de los filósofos ilustrados, que reducen el cristianismo en último término a la mera «religión natural». Ambos planteamientos, son fruto de una conciencia dividida incapaz de encontrar el camino de la existencia reconciliada.[83]

Con su muerte, sus seguidores se dividirían, entre los de izquierda, estaría como más reconocido: David Friedich Strauss (1808 – 1874). Su obra más polémica es La vida de Jesús, cuya tesis de fondo se sustenta en el pensamiento que "la vida concreta de Jesús carece de importancia, ya que Jesús de Nazaret no cuenta por sí mismo, en cuanto sujeto individual, sino sólo en cuanto expresión de la toma de conciencia de la presencia de lo divino en lo humano, de lo infinito en lo finito."[84]

Ludwig Andreas Feuerbach (1804 - 1872) Encamina la totalidad de los contenidos del pensamiento al sujeto humano, negando toda realidad al Absoluto. La religión es, ciertamente – como afirmaba Hegel- "conciencia del infinito", sólo que ese infinito es la propia esencia humana, la humanidad.[85] Así, las religiones no son más que una proyección

[82] Ruíz de la Peña, Juan Luis, *Sapientia Fidei, serie de manuales de Teología.* Pág. 260
[83]De Torres, María José. Metafísica y filosofía en Hegel, Barcelona. Disponible en: http://webcache.googleusercontent.com/search?hl=es&rlz=1T4SKPT_esCO404CO406&q=cache:cRc8_VfgqRYJ:http://www.mercaba.org/Filosofia/Hegel/metafisica_filosofia_dela_religion.htm+cristianismo+hegeliano&ct=clnk . (consultada en marzo 2011)
[84] Ruíz de la Peña, *Sapientia Fidei, serie de manuales de Teología*, 262.
[85] Ruíz de la Peña, *Sapientia Fidei, serie de manuales de Teología*, 263

de las personas y los pueblos. Para él, "el verdadero sentido de la teología es la antropología".[86]

Karl Marx (1818- 1883) Acepta completamente los planteamientos de Feuerbach y los considera definitivos. En particular aquello de considerar a Dios como una idea fruto de la proyección del ser humano. El ateísmo, es para Marx, "un presupuesto, una realidad asentada, que no es necesario volver a examinar."[87] Lo propio de Marx en este campo es la necesidad que encuentra en explicar porqué el hombre se proyecta; desde su perspectiva esto se da por una ruptura previa entre el hombre y la naturaleza con miras a su realización, la cual consigue por medio del trabajo.

Para Marx la idea de Dios es un "consuelo engañoso" en tanto los frutos del trabajo que el hombre consigue no contribuyen con la efectiva promoción de la totalidad de la humanidad y se genera un desconsuelo y un distanciamiento entre el hombre y los frutos de su trabajo. De esta manera la religión no es más que el reflejo de una difícil situación social que la construye como escape.

Soren Aabye Kierkegaard (1813 - 1855) nació en 1813 en Copenague, capital de Dinamarca. Su padre le comunicó la fe cristiana centrada en el pecado del hombre y la justicia de Dios.[88] Su aporte se distancia notoriamente de los autores hasta aquí presentados, y de hecho se opone a algunos de sus planteamientos. Para él, las líneas intelectualistas, llevan a que la persona asuma la realidad como un mero objeto, dejando de lado el hecho que el hombre hace parte de ella misma y en esa medida hace parte de las relaciones que allí se tejen, así que no puede tratarlo de forma objetivada. Ha de situarse en el momento presente y ahí mismo ubicarse frente a Dios, quien lo interpela, llegando a reconocerse puesto ante Cristo vivo y en Él convocado y juzgado por Dios.[89] Al centrar su

[86] Esta frase proviene del prólogo a la segunda edición de *La esencia del cristianismo.*
[87] Ruíz de la Peña, *Sapientia Fidei, serie de manuales de Teología,* 263
[88] Academia de ciencia Luventicus, 2002 – 2011, http://www.luventicus.org/articulos/02A027/kierkegaard.html (consultada marzo 2011)
[89] Ruíz de la Peña, *Sapientia Fidei, serie de manuales de Teología,* 266

mirada en el individuo y en su situación, lo llevó a olvidar temas sociales importantes y como consecuencia a desvalorar el papel de la iglesia como pueblo de Dios. Sin embargo, esto no hizo que su pensamiento se convirtiera en un gran aporte para la teología.

Cristología: en los primeros siglos se hablaba de Cristo como de un «hombre divinizado», en el siglo XIX las teorías kenóticas se habla de una divinidad humanizada en un proceso dialéctico de autorrealización a través del auto vaciamiento.[90] En el siglo XX uno de los más valiosos aportes eclesiales en cuanto a la comprensión cristológica de la kénosis está dada por el papa Juan Pablo II.

Considera que el texto paulino de la Carta a los Filipenses nos introduce en el misterio de la "Kenosis" de Cristo. Para expresar este misterio, el Apóstol utiliza primero la palabra "se despojó", y ésta se refiere sobre todo a la realidad de la Encarnación: "la Palabra se hizo carne" (Jn 1, 14). ¡Dios-Hijo asumió la naturaleza humana, la humanidad, se hizo verdadero hombre, permaneciendo Dios! (…) "Se despojó de sí mismo" significa como expresa de modo perspicaz el Apóstol, que "no retuvo ávidamente el ser "igual a Dios", sino que "siendo de condición divina"—como verdadero Dios-Hijo—, Él asumió una naturaleza humana privada de gloria, sometida al sufrimiento y a la muerte, en la cual poder vivir la obediencia al Padre hasta el extremo sacrificio.[91]

2.2.2.2 Espiritualidad. En el marco de la teología de la restauración propia del siglo XIX, la espiritualidad disocia vida espiritual y contexto histórico- social, anhelando el pasado de la Iglesia. Este siglo estará marcado por crisis y guerras que motivan la espiritualidad de los cristianos, quienes en varios países reaccionan según sus tradiciones. Se puede decir que todas las iniciativas espirituales de este siglo, siguiendo el sendero de la humildad, han marcado caminos profundos por los que ha podido caminar después el siglo XX en su primera mitad.[92]

[90]Cfr. Revsita Scripta Theologica. 14 (1982/1) Mateo Seco, Lucas F. Teología de la cruz. P.173
[91] Cfr.Papa Juan Pablo II en audiencia general del 17 de febrero de 1988
[92] Uriel Patiño, *Historia de la Iglesia* Tomo III, 101.

En Inglaterra, donde los católicos se vieron perseguidos por mucho tiempo, los relatos de conversiones, célebre la de J.H. Newman (1801 – 1890), muestran la acción de la gracia en el camino de la espiritualidad de las personalidad más variadas.

El cristocentrismo sigue consolidándose en la devoción a la Eucaristía bajo múltiples formas: la adoración, que se convierte a veces en "adoración perpetua", es practicada por cofradías e inscrita en las estructuras de los nuevos institutos religiosos. La devoción al Sagrado Corazón penetra en numerosos ambientes sociales. Las consagraciones de las familias y de diversas naciones son preludio de la consagración del género humano, y acompañan otras prácticas (la hora santa, la comunión, el ofrecimiento del apostolado de la oración). Así mismo el crecimiento del número de congregaciones religiosas con las más diversas finalidades bajo el título del Sagrado Corazón, al que honran o en el que se inspiran las obras a que se dedican.

También la espiritualidad y la devoción mariana experimentan interesantes impulsos teológicos o prácticos. Las apariciones de la Santísima Virgen, que no son únicamente las de Lourdes, ayudan a los fieles a recurrir a la intercesión y a la mediación de María Inmaculada, la cual recuerda un mensaje de penitencia.

Al papa Pío IX y sus sucesores tuvieron un gran prestigio que se reflejará en las numerosas encíclicas dogmáticas, espirituales y sociales, que estimularán los esfuerzos de los cristianos. La definición de la infalibilidad pontificia, proclamada por el Vaticano I, contribuirá a hacer ver en el Papa la autoridad suprema y el guía espiritual de todos los católicos. El impulso misionero se manifiesta en nuevas congregaciones religiosas. La conciencia cristiana adquiere dimensión universal. También la vida religiosa manifiesta su vitalidad espiritual. Durante los ss. XIX y XX se fundan 168 institutos religiosos masculinos y 1086 congregaciones femeninas[93], entre las que cuenta: la Congregación de las Hermanas del Niño Jesús Pobre (PIJ), 1844 en Aquisgrán, Alemania y cuya fundadora es Clara Fey.

[93] G. Dumeige, http://www.mercaba.org/DicES/H/historia_de_la_espiritualidad.htm (consultada marzo 2011)

Los seglares no se quedan atrás, uno de los rasgos significativos de la espiritualidad del s. XIX es el relanzamiento de un cristianismo social, en otros casos se preocupa de los pobres o del apostolado a través de la imprenta y de los medios de comunicación social en general.

La espiritualidad sacerdotal progresa en profundidad. El ideal del sacerdote se exalta en numerosos libros de piedad y lo encarnan en notable medida sacerdotes diocesanos y religiosos cuya vida y cuyo celo producen un fuerte impacto en los fieles.

La espiritualidad cristiana del s. XIX aparece dirigida a reconstruir o a fundamentar un cierto espíritu defensivo; acepta la ascesis y la mortificación, reconociéndolas como caminos necesarios que conducen a Dios; es moralizante y afectiva más que doctrinal; conserva su distancia frente al mundo, cuyos valores negativos percibe como contrarios a sus criterios.

Dos elementos de la historia de la espiritualidad, han de ser tenidos en cuenta al momento de acercarse a los escritos de Clara Fey, por una parte la fuerte devoción a la Eucaristía manifestada principalmente en la adoración al Santísimo Sacramento, práctica que ella no sólo realizaba, sino que incluía en los horarios diarios de su comunidad. Por otro lado, la ascesis y el sacrificio como camino de salvación. Largas listas de meditaciones, cartas y amonestaciones son las que cuentan con esta temática como eje central.

2.2.3 Historia de Europa. En los años que siguieron a 1815 tuvo lugar una expansión del alfabetismo[94] y esto debido principalmente a la urgencia de comunicar la información económica en diversas formas, tales como letreros y publicaciones escritas a mano o en imprenta. Con esto vino un miedo de los gobiernos, al creer que estos procesos llevaran a las clases más bajas a un tipo de engrandecimiento y generara posteriores sublevaciones. Sin embargo, esto no impidió que entre los obreros, empezara a circular algunos

[94] Referido específicamente a la capacidad de leer y en ocasiones a escribir.

"materiales impresos que empleaban un lenguaje más simple, breve y directo, que podían entender sin dificultad."[95]

Fueron surgiendo organizaciones religiosas y seculares con el objetivo de ayudar a los jóvenes y a otros grupos a aprender a leer, escribir y manejar las matemáticas. Las escuelas religiosas, para entonces tenían una gran trayectoria y prestancia en dicho campo por lo que eran usadas en primera instancia por la clase alta, pero mediante becas que personas honorables daban, podían acceder algunos desfavorecidos. En Inglaterra y Gales hacia 1840, aproximadamente las dos terceras partes de la clases trabajadora, podían leer textos sencillos. Para esta época se difundió lo que posteriormente se ha denominado "educación para adultos".

En lo que respecta a la educación superior, se contaba con importantes universidades tales como la universidad de Berlín (1809- 1810) en la cual contrataban grandes eminencias ya reconocidas que buscaban generar nuevos procesos y la de Bonn (1818). Londres creó sus dos primeros colegios universitarios a finales de la década de 1820. Tres antiguas escuelas de los Países Bajos se reorganizaron como universidades estatales en 1815, y se abrieron universidades en Gante, Lovaina y Lieja. Francia estaba a la cabeza, beneficiándose de su elitista sistema educativo: la École Normale (escuela Normal) para formación de profesores y la École Polytechnique (Escuela politécnica) las cuales proporcionaban la mejor base de Europa para las ciencias aplicadas. En el otro extremo, en las comunas de Francia, en 1827 el 60 % de los reclutas del ejército no sabía todavía leer. [96]

La vida rural dependía en gran media del clima, la abundancia de los frutos de la tierra, el estado y producción de los animales, los accidentes naturales lo cual hacía de su situación un poco insegura. Por otra parte, los grandes países europeos necesitaban nuevos mercados y exclusivos para el desarrollo económico. Estos territorios debían ser, además, ricos en materias primas, para la industria del país. Tiene auge la teoría de los grandes

[95] Loet, *Historia de la humanidad*, 60.
[96] Loet, *Historia de la humanidad*, 345.

mercados y el autoabastecimiento de la economía. Nadie quiere depender de los productos de la industria de otra nación europea. La «gran depresión» provoca una ola de proteccionismo económico que hace muy caro el comercio internacional. Estos nuevos mercados se consiguen por medio de la guerra y la conquista.[97]

A nivel cultural, se destacan organizaciones que datan de esta época y aún existen, como la Royal Phillarmonic Society (Londres, 1813), la Phillarmonosche Gesellschaft (Berlín, 1826) y la Société des Concerts du Conservatoire (París, 1828). Igualmente son importantes varios de los compositores de este período, a saber, Beethoven (1770 – 1827) y Schubert (1797 – 1828) quienes vivían en Viena y fueron conocidos en toda Europa occidental. Rossini (1792- 1868), Mendelssohn (1809- 1847), Chopin (1810- 1849) y Schumann (1810 – 1856) entre otros. [98]

Algunos países como Gran Bretaña no aportaron grandes artistas pero igualmente se caracterizaron por algún aspecto en relación con este campo: había festivales musicales en todas las zonas del país y existía principalmente, una gran tradición de canto coral.

La revolución industrial fue el movimiento social, económico y político que impactó más fuertemente la ciudad de Aquisgrán y la familia de Clara Fey. Se convirtió en el motor de la fundación de la Congregación de las Hermanas del Niño Jesús Pobre, en cuanto llevó a un sinnúmero de niños en estados lamentables de desprotección e inseguridad laboral, apartándose del estudio y la formación infantil. Este suceso generó en Clara un profundo reconocimiento del amor preferencial aunque no excluyente, del Dios hacia los pobres y humillados.

[97] *Enciclopedia Libre Universal en Español*, *http://enciclopedia.us.es/index.php/Imperialismo_y_colonizaci%C3%B3n_en_el_siglo_XIX*, (consultada27 de marzo de 2011).
[98] http://www.biografiasyvidas.com, (consultada 31 de marzo 2011.)

2.2.4 Historia de Alemania. En el período correspondiente entre 1815 y 1830, Alemania estaba conformada por varios grupos de pequeños estados, contaba con lujosos castillos y grandes casas religiosas.

En 1817 después de una mala cosecha sobrevino una gran carestía en los artículos de primera necesidad, y encarecieron aún más a consecuencia de los que dificultaban el tráfico las aduanas establecidas en las fronteras de los diferentes Estados alemanes, e incluso dentro de ellos mismos. Prusia resolvió la situación de alguna manera con la supresión de las aduanas y promulgación del principio de libertad en 1818. Algunos pasos más se fueron dando en este campo hasta el establecimiento de la *Liga aduanera alemana* (Deutsche Zollverein)[99].

En la década de 1820, el trabajo de hierro aún era una industria artesanal que empleaba el carbón vegetal. Alemania era en esencia una sociedad de campesinos dedicada a la fabricación.

La existencia de numerosos estados separados en Alemania, cada uno de los cuales procuró crear una universidad como forma de mantener su prestigio, determinó una activa vida cultural que a menudo rebasaba las tendencias reaccionarias de la época, de manera que Alemania acabó dominando el progreso de la ciencia durante el siglo XIX y por tanto, dándose a conocer por su trayectoria en importantes investigaciones. [100] Gran influencia tendría en todo esto el trabajo de los partidarios del sistema de Pestalozzi, quienes reformaron las escuelas durante el primer cuarto del siglo XIX[101].

"Goethe transformó la literatura alemana en literatura universal y Hegel la filosofía alemana en filosofía universal."[102] En el año de 1806, Hegel terminaba la *Fenomenología*

[99] Javierre González, *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, 482.
[100] Asimov, *Cronología del mundo*, 488.
[101] Javierre González, *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, 447.
[102] Louwith, *De Hegel a Nietzche, la quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX*. 15. http://www.4shared.com/get/I5Qy6Zj5/Lwith_Karl_-_De_Hegel_a_Nietzs.html (Consultada marzo 2011).

del espíritu y Goethe la primera parte del Fausto: dos obras en las que la lengua alemana alcanzaba su plenitud última y su condensación más profunda.

El filósofo alemán más influyente de la segunda década del siglo XIX, fue Karl Heinrich Marx (1818- 1883), quien, junto con Friedich Engels (1820- 1895), publicó el Manifiesto comunista en 1848. Supuso un avance para el pensamiento socialista y contribuyó a configurar buena parte de la historia que siguió.[103]

El tratado de Presburgo separó Austria de Alemania, y la Confederación del Rhin dejó bajó la obediencia de Napoleón todo el occidente y Sur del antiguo Imperio. La arbitrariedad y violencia con que Napoleón dispuso de Alemania excedieron a todo límite, ante su rudeza y gran poder, nadie se atrevía a oponerse a él, pero cuando en 1828 estalló la guerra contra Rusia, Prusia y Austria tuvieron que enviarles tropas auxiliares, y Alemania tuvo que autorizar el paso de los ejércitos franceses a través de su territorio y lo que es más, encargarse de su manutención, lo cual llevó a una crisis económica al país.

Pero al mismo tiempo, la muerte de un sin número de alemanes y las consecuencias nefastas para el territorio fueron conduciendo a un levantamiento para luchar por la independencia. El final del gran despliegue de fuerzas que Alemania hizo entonces, fue obtener la libertad del yugo extranjero, aunque no llegó a realizarse la aspiración de formar un estado homogéneo.[104]

El 07 de junio de 1840, murió después de cuarenta y tres años de reinado y le sucedió su hijo como Federico Guillermo IV (1795- 1861). En un primer momento dio esperanzas a Alemania al promulgar una amplia amnistía para delitos políticos, concluyendo así la persecución de la demagogia[105], suavizó el rigor de la censura y propuso la reforma de la

[103] Asimov, *Cronología del mundo*, 507. 509.
[104] Javierre González, *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, 482.
[105] Degeneración de la democracia, consistente en que los políticos, mediante concesiones y halagos a los sentimientos elementales de los ciudadanos, tratan de conseguir o mantener el poder. En la antigüedad, era considerada la forma política en que degeneraba la democracia.

Constitución de la Confederación en armonía con las aspiraciones nacionales. Pero era un conservador acérrimo, que se mostraba partidario de retroceder a la Edad Media, restaurando el Sacro Imperio romano, consideraba que Austria le correspondía la primacía como parte de la herencia medieval y tenía una marcada preferencia por la ortodoxia luterana. Esto defraudó completamente al pueblo.

Las noticias de la Revolución de febrero de 1848 en París levantaron el descontento en toda Alemania, al igual que en Austria. El 15 de marzo de 1848 se registraron tumultos en Berlín, Federico Guillermo IV, incapaz de disparar contra su propio pueblo, accedió a hacer algunas concesiones.

Finalmente tendría que convocar una asamblea prusiana para establecer una nueva Constitución liberal. La inauguración de dicha Asamblea nacional, que se compuso de 586 diputados, tuvo lugar el 18 de mayo de 1848 en la iglesia de San Pablo de Francfort. De allí se obtendrían dos grandes frutos principalmente: en primer lugar, que el 27 y 28 de marzo fuera elegido el rey de Prusia para emperador de Alemania y en segundo lugar que se contara con la Constitución que entre otros puntos definía las funciones, deberes y derechos del emperador, así como los derechos fundamentales para el pueblo alemán entre los que se destacaban el derecho de todas las religiones y la libertad de imprenta. Pero luego de varios contratiempos y estrategias políticas, la Asamblea no condujo a donde se esperaba sino que al contrario terminó disolviéndose a causa de algunas revueltas populares.

Las revoluciones de 1848 fueron al parecer un fracaso en todas partes: en Francia, Italia, Austria y Alemania. En consecuencia un flujo de liberales alemanes abandonó el país, principalmente con destino a los Estados Unidos. El 19 de noviembre de 1849, Prusia abandonó la idea de encabezar cualquier forma de unión, pese a que se había ofrecido la

corona a Federico Guillermo IV y se plegó a las demandas austríacas. Después de esto, el movimiento conservador se apropió de Prusia y del resto de Alemania. [106]

Los diferentes pronunciamientos a nivel religioso por parte de la monarquía, influyó notoriamente en la realización del cometido emprendido por Clara Fey y sus hermanas. Los que apoyaban la religión, daban fuerza a aquellas mujeres para seguir adelante y contar con ellos y quienes se oponían, ejercieron tal influencia que incluso llegaron a generar intrigas al interior de la comunidad. Algunos profesores de universidades ejercieron cierta presión sobre un grupo de hermanas que terminaron creyendo sus posiciones notoriamente opuestas a la iglesia. Ante lo cual tuvo que hacer frente Clara Fey siendo enfática en el sentido eclesial de la Congregación y solicitando más conferencias por parte de sacerdotes cercanos como su hermano Andrés Fey. De esta manera buscaba instruir a sus hermanas dentro de la sana doctrina.

2.2.5 Historia de Aquisgrán

> "*En la ciudad de Aquisgrán, donde una tercera parte de la población tiene que vivir de un jornal miserable ganado en las fábricas, ha aumentado el número de los pobres de forma increíble. Al hacer el censo de los niños en edad escolar se vió que de 7.700 por lo menos 4.700 deberían ir a las escuelas públicas. De éstos últimos hay muchos cuyos padres no alcanzan siquiera a darles los alimentos necesarios y como consecuencia poca ayuda reciben si se les da una beca y de vez en cuando un vestido. Existe sí un orfanato para aquellos niños que han perdido sus padres o sus acudientes. Esa institución la dirigen las Hermanas Misericordiosas pero no dan a basto para responder a las necesidades que existen*."

Así describieron la Madre Clara, Leocadia Startz, Guillermina Istas y Luisa Vossen su ciudad natal en un breve texto que reposa en el archivo congregacional en Holanda.

[106] Asimov, *Cronología del mundo,* 490.

Cada una de las casas de diferentes comunidades religiosas, había albergado 80 niños, es decir, 160 en total en el año 1808, cuando Aquisgrán sólo tenía 24.000 habitantes y todavía no se había convertido en ciudad industrial. Desde entonces se había duplicado el número de habitantes y el de los pobres se había triplicado. Cierto que la "comisión para pobres de la ciudad" había entregado 157 niños para que fueran cuidados en familias. Como sólo pagaba 18 táleros anuales por los gastos de manutención de un niño, sólo se encontraban familias muy pobres que estaban dispuestas a recibir tales niños, los cuales estaban condenados a compartir con ellas la miseria y sus consecuencias.

Uno de los acontecimientos más duros de la época lo constituye la explotación de los niños y jóvenes en las minas y en las fábricas. Algunas de éstas ocupaban niños a partir de los 4 años trabajando de día y de noche. El 9 de marzo de 1839 se publicó un decreto que regulaba el trabajo de los niños en las fábricas: se prohibía contratar niños menores de nueve años y se reducían las horas de trabajo para los niños de 9 y 10 años a diez horas diarias.[107]

En tal situación nació Clara Fey, el 11 de abril de 1815, rodeada de una familia patriarcal, muy religiosa que se movía en un amplio círculo espiritual de clase alta. La caridad, bondad y servicio con los pobres de la calle y los empleados de la casa eran parte de la herencia paterna.

Clara y sus hermanas estudiaron en la Escuela real para señoritas, llamada "San Leonardo", allí conocieron a Luisa Hensel, poetisa, hija de un pastor protestante, nació en Linum cerca a Berlín en 1798. Después de largas pruebas y duras luchas se convirtió al catolicismo el 8 de diciembre de 1818 en Berlín[108]. Ella llegaría a tener tal influjo religioso en sus estudiantes que prácticamente la tercera parte de estudiantes de la época de Clara Fey, consagraron su vida a Dios.

[107] Resplandores sobre la espiritualidad y personalidad de una fundadora alemana, Aquisgrán, Alemania, 2001.
[108] Pfülf S.J. , *La Madre Clara Fey del Niño Jesús Pobre y su fundación*, Friburgo en Breisgau, Pág. 6

En la familia Schwelling de la cual descendía la madre y que en gran parte vivía en Aquisgrán, eran personas muy cultas, de buen corazón y amables, su casa fue un día punto de reunión de notables católicos.
Para conocer un poco más el origen de la familia Fey- Schwelling y así entender el ámbito en el que se movió, resulta valioso acudir a un documento cuya datación se desconoce pero reposa en el archivo congregacional (Anexo 9).

Años más tarde, hacia 1841, Guillermo Sartorius, sacerdote conocido de la familia Fey, fue escogido por Clara Fey como confesor, "su primer paso fue estimularla a la oración meditativa"[109], la cual parece que realizaba basada en algunos textos bíblicos que le daba su nuevo director. De hecho, en 1846 le escribe diciéndole que pronto se le van a terminar los puntos de la meditación y le pide nuevos para el adviento.

En un cuaderno consignaba algunos pensamientos y sentimientos que le suscitaba la lectura meditada de la palabra de Dios. El primer escrito data del primero de noviembre, pero en páginas anteriores se encuentran seis meditaciones, aunque sin fecha, lo cual permite deducir que ya desde octubre debió comenzar a escribir en aquel cuaderno.

Por la datación de la meditaciones que siguen, parece que aún no lo tenía como práctica diaria y debido al contenido, se puede pensar que no tenía un tema de meditación que fuera el hilo conductor de todas, ni tampoco se ubica el tiempo litúrgico en el que se encontraba, lo cual permite afirmar que este no era aún el determinante de la materia de oración de Clara Fey.

En el período comprendido entre 1846 y 1848, se dieron varios procesos: la solicitud de la aprobación estatal y eclesial, la redacción de la regla de vida y de los estatutos. Algunos acontecimientos significativos dentro de estos procesos son: En la petición de aprobación de la Regla de San Agustín, el 23 de agosto de 1846 utilizan las mismas hermanas el que

[109] Pfülf S.J., *La Madre Clara Fey del Niño Jesús Pobre y su fundación*, pág. 26.

fue desde entonces su título oficial: "Hermanas misericordiosas de la Regla de San Agustín"[110].

En octubre de 1847 el Arzobispo de Alemania aprueba los Estatutos con un texto plausible para el Ministerio del Culto. El 11 de diciembre se recibe la aprobación de los Estatutos por parte del Ministerio del Culto. En enero de 1848, El Arzobispo erige la Congregación y la aprueba por 2 años con el nombre: "Congregación de las Hermanas Misericordiosas de San Agustín" a partir de ese momento se fijaba que los estatutos externos regularían las relaciones con las autoridades civiles y eclesiásticas, en tanto los estatutos internos daban un fundamento ascético a la vida de comunidad.

Para esta época no hay claridad del nombre de la Congregación ya que como se puede notar en los datos citados anteriormente, se usan dos nombres diferentes y el 16 de marzo de 1847 el obispo Laurent utiliza otro nombre en una carta que le escribe a Clara para consolarla pues se encontraba gravemente enferma: "*Ni se lo sueñe que pueda pensar en su regreso a la Casa del Padre. La comunidad del Niño Jesús Pobre tiene que haber echado raíces, haber crecido, fortalecerse y haberse difundido antes de que esto suceda*"[111]. Según parece, si bien no eran reconocidas estatal y eclesialmente como Hermanas del Niño Jesús Pobre, (sólo años más tardes lograrían la aprobación), ellas y su director espiritual reconocían el nombre que correspondía a la misión encomendada por Dios: el cuidado de los niños pobres.

Para terminar, hay un elemento de gran valor, necesario mencionar: la relación de Clara con amigas religiosas de diferentes comunidades, tales como las carmelitas, al igual que sacerdotes cofundadores y amigos, tuvo un influjo de vital importancia en su pensamiento. Otto Pfülf describe el proceso espiritual dado en ella de tal forma, que resulta interesante citar en este momento:

[110] Pfülf S.J., *La Madre Clara Fey del Niño Jesús Pobre y su fundación* p. 63
[111]Carta del obispo Laurent a Clara Fey, 04 de febrero de 1847. Citado por Otto Pfülf, en *La Madre Clara Fey del Niño Jesús Pobre y su fundación* pág. 63.

Estas influencias tuvieron como consecuencia el que Clara empezara a profundizar en los escritos de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz y que pronto fuera a la escuela de oración de San Alfonso María de Ligorio. Los escritos de Santa Teresa la ocuparon completamente años enteros y todavía en noviembre de 1848 le comunica a su confesor su costumbre de leer todas las noches antes de irse a dormir, algo de Santa Teresa. Luego siguen textos escogidos de San Bernardo, cartas de Fenelón y otros de los que no señala la fuente, sólo que en la copia de un estudio sobre la amistad hace referencia a San Francisco de Sales.[112]

De ahí que la filosofía y teología propia de la Edad Media que permeó los escritos de varios de los santos arriba mencionados, alcance a impactar el pensamiento de Clara Fey, como se podrá constatar en el desarrollo del capítulo III. Animaba la mística nupcial del medioevo que la lleva al diálogo místico con el alma. Esto ocurre en la emotividad religiosa y en el idioma del siglo XIX.[113]

[112] Pfülf S.J. , *La Madre Clara Fey del Niño Jesús Pobre y su fundación*,P. 23
[113] www.manete-in-me.org (consultada octubre de 2010)

3. ANÁLISIS HERMENÉUTICO

Si consideramos el gran misterio de la Encarnación de nuestro Salvador y si en la medida de nuestras escasas posibilidades queremos penetrarlo, es necesario que no dejemos este pensamiento: "Dios se hizo niño" (2.2.1)

El misterio de la Encarnación ha constituido el punto de partida de la nueva alianza hecha por Dios a través del Hijo, de ahí que para todo cristiano deba convertirse en una necesidad y un deleite, la contemplación del mismo. Cuánto más ha de ser, para quienes son llamados a vivir la espiritualidad de las Hermanas del Niño Jesús Pobre, pues el espíritu de alegría que la ha de sostener, brota de la meditación frecuente del misterio de la Encarnación[114] porque Jesús es fuente de verdadera alegría y felicidad.

Para obtener el trabajo que se encuentra en este capítulo se procedió de la siguiente manera: Se partió del análisis de la tabla "Líneas de sentido" elaborada para el capítulo II (anexo 8) en la que se revisaron cuidadosamente los sub índices que contienen la categoría alegría y sus sinónimos, para así poder identificar -por las recurrencias-, los cuatro tópicos a trabajar.

Estos son:

- Alegría cristológica
- Alegría de la misión
- Alegría comunitaria
- Alegría escatológica

Estos ejes temáticos permitirán reconocer que para la Madre Clara no se halla la verdadera alegría sino desde un trato íntimo con Jesús que se concreta en la vivencia comunitaria. Desde allí es enviado a realizar su misión con una actitud de esperanza activa, proyectando la mirada más allá del momento presente, pues como cristianos, se tiene la fe que esta vida no termina aquí.

[114] Cfr. Hermanas del Niño Jesús Pobre. Regla de vida. Redacción de 1888. Artículo 11.

3.1. ALEGRÍA CRISTOLÓGICA: trato íntimo con Jesús.

¡Oh! Cuando ese Niñito quiere atraer atrae con una fuerza irresistible. Cautiva a quien se subyuga por la claridad de su mirada divina.
¡Oh Divino Niño Jesús! ¡Atráenos también a ti! (2.10.3 y 4)

La alegría cristológica ocupa la mayor parte del pensamiento de la Madre Clara Fey en cuanto es Jesús mismo el centro de la vida de todo cristiano. En esa medida, cada palabra escrita por la fundadora, ha de tratarse con especial cuidado buscando reconocer la fuerza que este misterio tiene en la alegría del creyente.

Este apartado nos pone de frente al trato cercano y continuo con Jesús. Por ello, el planteamiento parte de la conciencia de un Dios hecho hombre, que desde el pesebre se acerca a su creatura para que ella a su vez pueda aproximarse con confianza. La mirada de este Niño penetra el corazón de aquel que lo contempla, encontrando como respuesta una adoración continua y sincera que lo capacita para hacer de su vida un canto de alabanza. Así, en medio de las vicisitudes acude en primer lugar a invocar el nombre de Jesús y éste crucificado, quien se sigue entregando todos los días en el precioso sacramento de la Eucaristía.

3.1.1. Nacimiento de Jesús: disposición para la oración. Luego de grandes esfuerzos por parte de María y de José para buscar un lugar, tuvo que nacer en medio de un pesebre, aquel Niño por quien fue dichosa aquella noche en la que se disipaban las tinieblas (cfr.1.3.1) de la humanidad para que tan sólo se viera el resplandor de su gloria. Desafortunadamente, pece al nacimiento del Salvador hace más de 2000 años, hoy sigue la oscuridad en el mundo porque muchas personas se encuentran cegadas por las fuerzas del pecado, quizás engañadas, desviadas del camino, ó creyendo tener la verdad pero sumergidas en filosofías y políticas que no los dejan ver las consecuencias reales de sus acciones.

No obstante, no es necesario ir tan lejos para constatar que es así. Basta una mirada a la vida personal. Cuántas ideas e intereses individualistas, llevan a tal obstinación viendo únicamente aquello que "me" afecta y no el daño causado al prójimo. Y de ahí, fácilmente se da un paso a colocar un velo ante los ojos para no descubrir la riqueza de los demás, sino sus limitaciones y las aristas pequeñas pero sobredimensionadas por la ceguera. Si Jesús nació como la "Luz para iluminar a las gentes" (Lc 2, 32) y más adelante, él mismo afirmó: "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no camina en la oscuridad" (Jn 8, 12). ¿Por qué hoy continúa la oscuridad?

Pues bien, así como entonces, se dispuso aunque fue una pesebrera para el nacimiento, hoy requerimos un ambiente propicio, para que Jesús vuelva a nacer. Él no pasa por encima de la libertad humana, aguarda el momento en que preparado un sitio para él, pueda como entonces, "dar a la luz" y así librar del temor causado por la oscuridad[115].

Este es el primer paso que debe darse para tener un encuentro con el Señor, disponer el corazón, abriendo sus puertas para nos visite la Luz de lo alto (Lc 1, 78b) le conceda abundancia de sabiduría y pueda reconocer la voluntad del Señor para salir de las tinieblas en que se halla. En ese instante, la voz del ángel resonará una vez más: "*No temáis, les anuncio una gran alegría" (Lc 2, 10), porque a nosotros también se nos anuncia una gran alegría. Sí, una gran alegría: nos ha nacido un Salvador*." (1.2.2). Quien nos libra de las tinieblas y colma el corazón de alegría.

Nada puede calmar esta dicha. En el pesebre de Belén, reposa nuestro tesoro, nuestra riqueza, nuestra única e indecible alegría. Por ello, alegrémonos sin cesar (cfr. 1.2.4) cuando nos alcance un rayo de su luz, porque estaremos con el Dador de los dones (como lo llamaba la Madre Clara) y por tanto, no necesitamos nada más, pues todo lo demás se nos dará por añadidura. El mismo Dios viene a nuestra vida, se hace cercano para que acudamos a Él. Deberíamos rogarle intensamente: "¡*Cura nuestra ceguera! ¡Haz que veamos tu luz y te amaremos y seremos todas tuyas!"* (2.10.5)

[115] Este punto se encuentro ampliado en el numeral 3.4. …

3.1.2. Mirada de Jesús: Toque de amor. "*¡Alegrémonos! ¡Mientras que Él ora así, nos ve! … ¡Piensa en ti y en mí!"* (2.21.5). Una vez más, la iniciativa es de Dios: es quien ha decidido hacerse hombre para estar cercano a la humanidad, y posar sus ojos sobre la creatura. ¡Cómo desperdiciar esa encantadora mirada de Jesús! Sus ojos se quedan ahí estáticos, no interviene, tan sólo observa la vida de cada uno. Cuando se acude al encuentro con Él, debería prepararse para ser mirados a profundidad por quien le conoce, pero en ocasiones nos da miedo, y no nos dejamos amar por quien es sólo Amor (I Jn 4, 8).

Entonces deberían recordarse las palabras de la Madre Clara en marzo de 1848: "*Tu Dios y Señor piensa en ti y no te olvida en ningún momento. Tú nombre y el mío están grabados en sus manos."* Ella tenía la firme convicción que la mirada del Señor permanecía constantemente activa. Afirmaba:

Puede suceder que el Señor duerma en un alma, que le retire sus consuelos y cese sus inspiraciones, que haga como si no la conociera, ni quisiera ocuparse de ella. Pero entonces el alma debe dar pruebas de una santa obstinación, debe mostrar su paciencia y no desviar los ojos de ese Pequeñito que duerme. ¿Es que no le es suficiente estar cerca de Él aunque Él no la mire ni le hable?

Mas, si su angustia aumenta, si se ve rodeada de peligros y se halla en plena tempestad y tormenta, entonces que despierte al Niñito que duerme y que exclame en su tristeza: "Señor, socórreme, ayúdame, porque si no, estoy perdida!" Y con una mirada de este Niño, el Señor disipará todos los temores de esa pobre alma desolada y la llenará de consuelos; todas las brumas y todas las tinieblas se disiparán como por encanto. Mas ella debe esperar sin embargo que Él le haga un pequeño reproche: "Hombre de poca fe, ¿por qué has dudaste?" (Mt 14, 31) ¿No sabías acaso que mi corazón vela sobre ti mientras duermo? (2.8)

Aquí se descubre la magnificencia del amor que experimentó un sinnúmero de veces la Madre Clara, en medio de las grandes desolaciones de la vida. Su director espiritual la

alentaba a permanecer fiel aún cuando considerara que Dios no estaba, pues así como el sol, cuando se oculta no se siente, sigue estando ahí, listo para ponerse a su tiempo.

Ahora bien, cuando las faltas abruman el corazón, resulta difícil acercarse al Señor, estar en su presencia no sólo con las manos vacías, sino untadas de barro. Pero no debería importar, al contrario, debería acercarse con toda confianza y preguntarle: "*¿Qué soy yo, Señor, que de mí te acuerdas? Señor, si me condenas no puedo quitarte nada, si me salvas no puedo darte nada. ¿Por qué entonces te acuerdas de mí?*"[116]. Y Jesús responderá como lo hizo con la mujer adúltera: "Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? (…) Jesús le dijo: Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más" (Jn 8, 10 – 11)… Su mirada es tan sincera y tan profunda que el pecador no puede menos que dejarse amar y responder con amor a tanta misericordia derramada.

Acoger la mirada de Jesús será posible en la medida que se habitúe a estar en su presencia, ya que si no se ha acostumbrado el corazón a ser escrutado con los ojos de Jesús, resultará difícil aceptarlo en medio de situaciones de abatimiento, pues como dice Santa Teresa de Jesús, *"oración es trabar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con Quien sabemos nos ama"*. Tenemos la certeza que no podemos vivir sin oración (cfr. 2.21.5), por ello no se puede dejar pasar un día sin acudir al sagrario, pues "*en el Santísimo Sacramento siempre lo puedes ver y encontrar.*"[117] Él permanece allí, esperando ser buscado.

3.1.3. Homenaje de los reyes: adoración a Jesús. ¿Puede alguien contemplar aquel pesebre y evitar que en su boca se dibuje tan sólo una sonrisa?... el mismo Dios, el creador de los cielos y la tierra, se hace un niño por amor a su humanidad. He ahí la primera muestra de la kénosis (ver numeral 2.2.1), un Dios que se "autolimitaba" por amor[118] y e*stá encerrado en la estrecha prisión de nuestra mísera naturaleza humana* (2.2.2), *pero aunque está envuelto en pañales, no deja de ser el Dios Todopoderoso* (2.3.6).

[116]Fey, Clara. Meditación de 1846.
[117] Fey, Clara. Meditación 12 de abril de 1849.
[118] Cfr. Lucas, F. Mateo Seco. Teología de la cruz. Scripta Theologica. 14 (1982/1) 165- 180.

La alegría invade el corazón de todo aquel que se deja impactar por esta escena: el creador ahora restringido, reposa allí, indefenso, tierno dispuesto a ser tomado por su criatura. *Ya no tengo necesidad de temerle, ya no he de ver en Él más al Juez inexorable ante quien se tiembla. ¡No! ¡Él se ha acercado a mí! ¡Él se ha hecho mi hermano! ¡Él ha tomado mi naturaleza*! (…) (2.7.4)

Esta gran alegría del nacimiento fue para todo el pueblo (Lc 2, 10) hasta los reyes de oriente, iluminados por la estrella, por el resplandor de la vida, lo buscaron y llegaron para honrarlo con los presentes más valiosos que tenían. Con la mirra le reconocían como verdadero hombre y le honraban como a su Redentor (cfr. 2.13.1), al tiempo que la *Virgen purísima lo adora como a su Dios y en los transportes de su amor maternal, lo saluda como a Hijo suyo*. (2.1.5b) He aquí una verdad fundamental de fe, motivo de enérgicas herejías principalmente desde el siglo II hasta el siglo V: las dos naturalezas de Jesús: humana y divina.

Ante la afirmación de la Madre Clara, se puede reconocer la comprensión de Jesús como Dios, en tanto el Redentor; y como "verdadero hombre", pues es el Hijo de María.[119] No obstante, en este apartado se centra la mirada en la humanidad de Jesús, porque como afirma el teólogo español, González Faus, en Jesús lo Divino se nos da *en l*o humano; no *además* o al margen de lo humano.

Pues bien, afirmar que Jesús es verdadero hombre, lleva a reconocerlo como uno de nosotros, semejante en todo excepto en el pecado (cf. Hb. 4, 15). Hagamos un rastreo bíblico para constatarlo. Jesús sintió las mismas necesidades físicas que los hombres: tuvo hambre (Mt 4, 2); padeció sed (Jn 4, 7; 19, 28); tuvo sueño (Mt 8, 24). Por ello él puede compadecerse de quienes viven la pobreza material a causa del pecado social, al tiempo que permite entender dichas precariedades no como castigos, según la perspectiva de algunas corrientes religiosa actuales, sino como consecuencia de la injusticia humana. Lo cual no

[119] "El Verbo se hizo carne", y "carne" ("sarx") indica precisamente el hombre en cuanto ser corpóreo (sarkikos), que viene a la luz mediante el nacimiento "de una mujer" (cf. Gál 4, 4)" (Juan Pablo II. Jesucristo, verdadero hombre, "semejante en todo a nosotros, menos en el pecado". 2.)

significa que quienes están en tales circunstancias deban permanecer en ellas, al contrario, han de buscar promoverse para recuperar su dignidad humana, en casos donde se ha perdido.

Además, Él experimentó verdaderamente los sentimientos humanos: la alegría, la tristeza, la indignación, la admiración, el amor.[120] Vemos por ejemplo, que "se sintió inundado de gozo en el Espíritu Santo" (Lc 10, 21); lloró ante la muerte de Lázaro (Jn 11, 35); se llenó de tristeza y "al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si al menos en este día conocieras lo que hace a la paz tuya!" (Lc 9, 41-42).

Empero, el mayor dolor lo experimentó durante la pasión; en Getsemaní, cuando pronunció aquellas palabras desde las entrañas: "Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22, 42) y más adelante el evangelista afirma: "Y sumido en agonía, insistía más en su oración." (V. 44), como seguramente muchas veces hemos hecho nosotros en medio de situaciones de grandes sufrimientos.

Por otro lado, la indignación la manifestó ante los vendedores del Templo, a quienes expulsó con todos los productos que llevaban, recordando que esa es la Casa del Padre y por tanto es Casa de oración (Mt 21, 12-13; cf. Mc 11, 15). Igualmente, ante la incomprensión de la gente que estando en sábado frente a un hombre con la mano tullida, les dirige una mirada airada, entristecido por la dureza de corazón, (cfr. Mc 3, 5) y cura aquel hombre.

La capacidad de admiración la expresó cuando dijo: "Mirad los lirios cómo crecen... ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos" (Lc 12, 27). También admira la fe de la mujer cananea diciéndole: "Mujer, ¡qué grande es tu fe!" (Mt 15, 28) y la de otros tantos personajes que pedían curación con firme confianza.

[120] Juan Pablo II. Jesucristo, verdadero hombre, "semejante en todo a nosotros, menos en el pecado". 3.

Pero sobre todo, Jesús amó con corazón de hombre[121]. Este es el punto en que no sólo se hacen incontables los relatos bíblicos, sino que todo cristiano se encuentra interpelado a configurarse con Él. Se habla del discípulo a quien amaba, de las visitas a Marta, María y Lázaro, del cariño por los niños, del perdón a la mujer adúltera, de la invitación hecha a Zaqueo y otros tantos sucesos que explícita o implícitamente, reflejan cuánto amó Jesús, siendo este el reflejo de la bondad y la misericordia de Dios.

A su vez, el evangelista Juan afirma de Jesús: "habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (Jn 13, 1). Haciendo alusión al modo como entregaba su amor gratuitamente incluso hasta la muerte de cruz. Así, habiendo pasado él la prueba del sufrimiento, puede ayudar a los que la están pasando." (Heb 2, 18) He ahí, uno de los más grandes consuelos, el Hijo del hombre, compartió los padecimientos humanos y por tanto, puede efectivamente compadecerse del las situaciones de dolor que deben sobrellevar sus hermanos.

Finalmente, se puede afirmar que los reyes se llenaron de alegría porque reconocieron al Salvador semejante a ellos y el amor que brotó de la tierna mirada Niño Jesús, los llevó a experimentar la humildad y al mismo tiempo grandeza de Dios. La respuesta que ellos dieron fue la adoración. Así mismo, nosotros, una vez hemos sido tocados por la suave mirada de Jesús, lo adoramos. Allí nos encontramos con Dios y nos reconocemos sus creaturas**,** dependientes de El, nuestro Padre y Creador, nuestro principio y nuestro fin. [122]

3.1.4. Jesús, nuestra alegría: la vida, una oración continua. Dando una mirada por la tradición veterotestamentaria, se identifican repetidos pasajes bíblicos que mencionan la subida a un monte y tanto en la cultura judía como en las paganas circundantes a Israel se consideraban ciertos montes como lugares donde habitaba o se comunicaba la divinidad. Así, entre los judíos, el monte Sión era el lugar del templo, punto de contacto de Dios con el pueblo; las revelaciones de Dios a Moisés (Ex 13,3 ss.) y de éste con los ancianos

[121] Gaudium et Spes, 22.
[122] http://www.buenanueva.net/adoracionb/3adorar_en_espiritu.htm (consultada el 27 de junio de 2011)

tuvieron lugar en el monte Sinaí (Éx 24,9-11). De ahí que "el monte" adquiriera un significado teológico. En el AT, "el monte" o "la montaña" dan el sentido de la proximidad de Dios y son el lugar que Dios elige para manifestarse o desde donde despliega su actividad.

En la misma línea, cuando los evangelistas mencionan un monte determinado, pero sin nombre, no pretenden hablar tanto de un monte real cuanto del lugar de la presencia y acción divinas. "El monte" como figura terrena, cuando está en relación con Jesús, denota la esfera divina en contacto con la historia humana.[123] La Sagrada Escritura nos dice que a menudo el Buen Maestro pasaba noches enteras en oración y durante los treinta años que vivió en Nazaret, en la casita de su Madre, ¡cuán ininterrumpida oración se exhalaba de su corazón en esta soledad! (2.21.4) Lo cual indica la importancia que dio durante toda su vida a conservar una relación de cercanía con el Padre.

No obstante, estos espacios y tiempos concretos de oración de Jesús no se quedaban allí en el monte o el lugar apartado, sino lo disponían para el desarrollo de su misión y para el encuentro con el prójimo. La Madre Clara descubrió esto con fina agudeza; para ella no había mayor confirmación de la vida espiritual de una hermana, sino la cotidianidad. De ahí que llegara a afirmar con mucha entereza: "Nos quejamos a menudo diciendo: "¡No puedo orar! '¡No tengo éxito en mi trabajo! ¡Los recreos no me alegran! ¿De dónde viene esto? - ¡Es que oras sin Jesús, es que trabajas sin Jesús, es que descansas sin Jesús!" (2.23.5a)

Estas señales y otras tantas que el lector puede traer a su mente, se convierten en el termómetro, para la vida cristiana. Nadie puede quedarse tranquilo porque narra las parábolas y hechos de Jesús como si los estuviese leyendo, porque celebra los sacramentos, o cumple los mandamientos. Es necesario ir más allá. Nótese que los discípulos de la segunda generación se ocuparon no de la biografía de Jesús (en sentido estricto), sino de anunciar el hecho salvador del Señor Resucitado, es decir, el Kerygma. La prueba es que entre los años 30 y 40 no hay narraciones acerca de él y sin embargo ya se está

[123] Cfr. Mateos, Juan S.J. Evangelio, figuras y símbolos. P. Córdoba, España: El Almendro, 1989. 253 p.

proclamando el "evangelio"[124], no con la nostalgia de un hecho feliz del pasado, sino como anuncio y alegre celebración por la presencia de Cristo resucitado.[125]

Para la Madre Clara la única forma de realizar el kerygma es por la vida en presencia de Dios, por ello considera que "Si tu mirada estuviera fija en Aquel que te acompaña siempre, toda tu vida sería una plegaria ininterrumpida. Tu trabajo, tus esfuerzos no conocerían el éxito sino por su ayuda. Tus recreos, aún el mismo reposo te serían inmensamente provechosos y estarían santificados por su presencia." (2.23.5b)

Resulta útil detenerse en cada una de las afirmaciones de este extracto para degustar la riqueza del mismo. "… *en Aquel que te acompaña siempre*…" la certeza que tenía la Madre Clara de la presencia permanente de Jesús venía de la fe sólida en las palabras dichas por el Señor: "Yo estaré con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20) y que se confirman para ella, en el Sacramento de la Eucaristía. "P*iensa que con frecuencia el Señor está contigo y en ti sin que tú te des cuenta.*"[126]

Además, la Madre Clara considera que cada uno debería acercarse a Él con mucha confianza: "*Si tuvieras a un amigo siempre cerca de ti, para aconsejarte y ayudarte, ¿no te dirigirías a Él constantemente y en toda ocasión? Jesús es tu mejor amigo, tu amigo omnipotente, quien está siempre cerca de ti. ¿Por qué no le pides a Él la ayuda y la fuerza siempre que las necesites y siempre que las quieras?"*[127] Debería ser al primero a quien se acuda en todo momento, principalmente cuando se necesita sabiduría.

"… *toda tu vida sería una plegaría ininterrumpida*." La vida misma se convertiría en una oración elevada a Dios, una alabanza, que no tiene fin porque para la Madre Clara, no había un corte en la vida espiritual, se trataba de un proceso circular. Aconsejaba a sus hermanas

[124] Cfr. Baena, Gustavo. *Elementos para una cristología del NT*. http://www.mercaba.org/Cristologia/marco_elementos.htm (consultado el 29 de mayo de 2011)
[125] Cfr. Boff, Leonardo. Jesucristo el Liberador. P. 217.
[126] Fey, Clara. Meditación 12 de abril de 1849.
[127] Mayo de 1847

(y se lo decía a ella misma) que vivieran en la presencia del Señor de una comunión a otra. Para ello, debían prepararse desde el día anterior a comulgar y cuando ya hubiesen comulgado, la acción de gracias era al mismo tiempo, el comienzo de la preparación para la próxima comunión. Así, cada uno se convierte en una oración permanente.

"Tu trabajo, tus esfuerzos no conocerían el éxito sino por su ayuda." Cuánta energía invertida en ser reconocidos, en salir victoriosos de todo lo que se emprende: un proyecto, una tarea, una labor sobresaliente, una conferencia dictada, un escrito redactado. Todo, todo puede ser motivo de desgaste tan sólo para dejar en buen lugar el nombre propio. Pero, la Madre Clara es firme al afirmar que sin el Señor, todo esfuerzo es en vano, ante lo cual hacen eco de forma inmediata las palabras de Jesús: "Porque separados de mí no podéis hacer nada." (Jn 15, 5).

En este punto se hace necesario enfatizar en la fuerza de las dos ideas mencionadas en los párrafos anteriores: ser plegaria ininterrumpida y hacer todo con la ayuda del Señor. "La Madre Clara pudo realizar su misión porque se esforzó en vivir con Dios y en Dios. Amaba la palabra del Señor transmitida por Juan: "*Manete in me*", es decir, "*Permaneced en mí*", y la convirtió en expresión de su propia aspiración espiritual."[128] Transmitiéndola así a sus hermanas, advirtiendo que debía luchar para conseguirlo, pero "sin violencia", lentamente. Porque "*Jesucristo está formándose continuamente, creciendo en nosotros. Y ese crecimiento constituye la vida espiritual, el camino de la perfección cristiana*."[129]

En esa vida en la presencia de Dios, que progresivamente se va convirtiendo en una oración continua es que puede encontrarse a Jesús como La felicidad, La única alegría que colma el corazón del hombre. No obstante, se encuentran personas buscando fuera de sí la satisfacción. Quieren agradar a quienes los rodean, esperando disfrutar del gozo verdadero y no encuentran más que frustraciones y alegrías momentáneas dejando un sinsabor y sentimiento de culpa.

[128] Regla de vida. Redacción 1982. XI.
[129] López. *María de Nazaret, la verdadera discípula*. P.348

Cuando se va dejando la vida por doquier, se pierde, se desperdiga y la posibilidad de hallar la felicidad se va difuminando. Jesús es la Alegría que busca y necesita cada persona, para colmar su vida. Basta obedecer a las palabras de la Madre Clara Fey: "*Unámonos firmemente a Él, no apartemos nunca los ojos de Él, quedémonos unidas a Él y no tendremos nada que temer*" (2.14.7), sino mucho que esperar.

Aún en medio de las fatigas, y las tristezas Él es el reposo eterno de los Bienaventurados, en Él, en su paz, descansan los suyos (cfr. 2.17.2) porque dijo Jesús a sus apóstoles: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados y yo os daré descanso" (Mt 11, 28). Ante lo cual la Madre Clara exhorta: "*Vayamos a Él con todo lo que nos oprime y molesta; presentémosle el sufrimiento que nos acosa; desahoguemos en Él nuestro corazón, lloremos ante Él. Él nos consolará y nos aliviará verdaderamente. Él secará nuestras lágrimas con una de aquellas palabras omnipotentes que sólo Él puede decir*."[130]

La Madre Clara resumirá el centro de la vida como oración permanente en la siguiente exhortación: "*¡Oh, si supiéramos lo mucho que depende de que nos entreguemos total y completamente al Señor, sin vacilación; de que lo busquemos sólo a Él, caminemos ante Él, permanezcamos con Él, estemos ininterrumpidamente con Él y a Él sólo amemos!*"[131] Pues "*Él nunca nos abandonará. Nunca. ¿Quién podrá arrebatarnos de su mano omnipotente? Permanezcamos en Él*."

3.1.5. Nombre de Jesús[132]. Aceite que cura, nutre y alumbra. A partir del análisis hecho (anexo 10) en torno a la categoría "nombre" en las pequeñas meditaciones, se derivó la importancia de presentar en este apartado algunas consideraciones acerca del "nombre de Jesús" en relación con la alegría cristológica.

[130] Clara Fey, 4 de agosto de 1846
[131] Fey, Clara. Conferencia del 10 de agosto de 1849
[132] Para profundizar en este punto se recomienda tomar las meditaciones 1.9 y 1.10.

Hay que decir que la Madre Clara hace una minuciosa calificación del nombre de Jesús. Para ella es: el más santo, el más dulce (dulcísimo), tres veces santo (santísimo), fortísimo, amable, augustísimo, dignísimo de alabanza. Además menciona de diversas formas al dueño de este nombre: el Altísimo, el Señor, el Dios de los ejércitos, el más hermoso de los hijos de los hombres, nuestro mejor amigo, nuestro hermano, nuestro padre, el esposo de las doncellas. Sin olvidar la explicitación que hace del significado de nombre: El Salvador.

Con lo anterior demuestra que no hay palabras que abarquen lo que en sí lleva este precioso nombre. Por eso mismo, no se queda en una conceptualización y descripción, sino que va más allá al afirmar *"dichoso el cristiano que ha grabado muy profundamente ese nombre en su corazón; que lo lleva escrito sobre su frente, que lo confiesa con alegría y lo pronuncia con devoción"* (1.8.2.). De lo cual se deducen cuatro pasos que se deben dar para realizar lo que el nombre significa. A continuación haremos una breve presentación de ellos

En primer lugar, considera necesario suplicar a Dios que grabe en los corazones su nombre (cfr.1.7.6), así como las primeras generaciones cristianas llevaban el nombre de Jesús grabado en su corazón[133] y hacían de él parte de sus vidas. Bien sabemos que en el corazón guardamos a quienes más amamos y que el Señor añora venir a Él para que lo tengamos cerca y cuando lo necesitemos acudamos a Él. A este respecto dice San Bernardo de Claraval: "Guárdalo con sumo cuidado en tu interior, tenlo siempre al alcance de tus manos, a fin de que todos tus afectos y todas tus acciones vayan dirigidos a Jesús." Pues si algo que te quite la alegría y la paz llegara allí, al encontrar este nombre tendrá que dar su retirada de inmediato.

En segundo lugar, llevarlo escrito sobre su frente, es profesar que somos cristianos, es decir, seguidores del Señor. Se trata de indicar que estamos en la bandera del Reino de Dios, proclamado e instaurado por Jesús y de ahí para allá todo lo demás lo consideramos desde su mirada. Lo cual exige una gran dosis de testimonio, pues ha de notarse que

[133] El nombre de Jesús. José Antonio Pagola, Publicado por Admin el 28 de enero de 2008 http://www.eclesalia.net (consultada junio 28)

hacemos honor al nombre que llevamos, señalando como lo hizo Juan el Bautista y siendo otro Cristo para los demás.

En tercer lugar, la confesión. Sin duda alguna, estas palabras evocan al apóstol cuando afirma: "*Porque si confiesas con tu boca y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo*." (Rm 10, 9) La salvación es la felicidad, la alegría de todo cristiano, entendida no solamente como gracia de Dios, sino además, disponibilidad, respuesta del hombre para con el don que le es dado. Proclamar su nombre es consecuencia de la convicción de Jesús vivo, presente en nosotros, por quien se puede leer la historia porque Él mismo la habita.

Por último, pronunciar con devoción, respeto interior y exterior. Es incontable el número de veces que este nombre sale de la boca de un cristiano, pero en pocas ocasiones es dicho con el mismo amor con que Él llama a cada uno por su nombre (Sal 146, 4). Por ello, se debe ir asimilando paulatinamente el valor de dicho nombre para que el corazón se ensanche de amor por él. La Madre Clara afirma:

"Hoy tomaremos la resolución firme y muy especial de jamás pronunciar en vano este dulcísimo y santísimo nombre, sobre todo durante la oración. Que cuando le nombremos entonces sea en el Ave María, o en otra oración, no sólo inclinemos la cabeza sino que también nuestro corazón y nuestra alma se inclinen ante él llenos de humildad y de gozosa alegría." (2.6.7) *Porque* "quien invoca ese nombre será salvo" (2.6.2).

Hay que añadir un punto más: con frecuencia se pronuncia el nombre de Jesús en medio de la alegría: "Bendito sea el Buen Maestro y bendito sea su santo nombre" (1.9.3). Pero no sucede así en medio de las dificultades, cuando parece que las situaciones se van dando de manera contraria a lo proyectado y anhelado. Entonces, brotan sentimientos de recriminación que parecen ser connaturales al ser humano, quien en tanto que finito y débil está dado a señalar y buscar causas externas. Mas con la gracia de Dios y desde el interior

del creyente ha de resonar una voz: "El nombre de Jesús es tan dulce y tan amable en la cruz como en la gloria" (1.9.5).

Por otro lado, la Madre Clara, sostiene que "*El nombre del Señor es dulce como ungüento derramado que exhala suave fragancia. El aceite cura, nutre, alumbra, nos dice San Bernardo en su primera homilía sobre la Natividad de Jesús, lo mismo es el nombre del Señor*" (1.10.1). Por ello toda enfermedad, llaga o pecado puede ser curado por Él. Para quien lo invoca es dulzura, fuerza y alimento para el corazón. El que camine con él no vive en tinieblas, no tropieza porque lleva la luz de este mundo, tiene consigo la estrella que conduce al puerto. (cfr. 1.10)

Además, ante el nombre de Jesús el cielo está dispuesto para todo y la tierra se inclina. Quien lo invoca puede vencer todos los poderes del infierno como Jesús mismo lo hizo en la cruz encima de la cual estaba su nombre: Jesús, Nazareno, Rey de los judíos (Jn 19, 19).

Por último, resulta de vital importancia resaltar, que todo cristiano ha de sentir profunda alegría al reconocer que por gracia divina, lleva el mismo nombre de Jesús y por tanto comparte la misión de comunicar el amor de Dios por doquier y llevar una vida oculta con Cristo en Dios (Col 3,3). Cada uno debe suplicar una y otra vez: ¡Que ese nombre sea pues, mi única gloria, mi consuelo y mi alegría! (cfr. 2.2.4). *¡Si nos fuera dado alabar dignamente el nombre de Jesús! (...) ¡Que le llevemos sobre nuestras frentes confesando nuestra fe! ¡Que nuestros labios lo pronuncien con piedad, cada día a cada hora, a cada instante*!"(2.6.6).

3.1.6. Jesús crucificado: cruz compartida. Hasta el momento se ha rastreado cómo ha de disponerse el corazón para el encuentro con el Señor, la forma como su mirada toca la vida de las personas, llevando a responder con la adoración y una vida hecha oración continua en la que el nombre de Jesús actúa como aceite. En este punto la pasión de Jesús será el tema a tratar, así como la cruz que muchos tienen que llevar.

Hoy, la soledad y falta de comprensión, las decepciones y fracasos, la enfermedad y la vejez han de verse a la luz del misterio pascual; la muerte y resurrección de Cristo son dos aspectos inseparables de ese misterio y por lo mismo de la vida del seguidor de Cristo, esto exige que deban morir y resucitar con Él. Esta fe da la fuerza de confesar individual y comunitariamente la esperanza en la vida eterna aún en tiempos de necesidad y decadencia.

El servicio de cargar la cruz es tan importante, para el crecimiento de la Iglesia, como la actividad apostólica[134] porque quienes lo hacen "*son los predilectos de Jesucristo, sus verdaderos hijos, los hijos de la cruz*" (2.13.8). Esto se da en la medida en que se realizan las palabras del apóstol cuando afirma: Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo lo que falta a las tribulaciones de Cristo en mi carne, a favor de su cuerpo, que es la Iglesia (Col 1, 24).

Lo cual no significa que Cristo no haya llevado a acabo todo lo que tenía que realizar ni que no haya sufrido bastante, y el Apóstol tenga que llevar a su plena realización los sufrimientos redentores por la Iglesia. Lo que Pablo debe llevar a cabo es su propio itinerario apostólico reproduciendo el de Cristo, en su manera de vivir y de sufrir por y para el anuncio del Evangelio y la Iglesia.[135] Así, no sólo quienes realizan acciones apostólicas están sirviendo a la comunidad eclesial, sino sobre todos quienes comparten el camino de vida de Jesús incluyendo los padecimientos de Cruz.

Por otro lado, el pecado aumenta el peso de la cruz y las faltas probablemente lleven a despegar la mirada del Señor, pero no se puede olvidar que "*El ama el abrazo de nosotros pecadores*" (1.12.3) y no tiene reparo en acoger aún al más infiel de los creyentes. Esto se verifica en la vida de la Madre Clara; quien en repetidas ocasiones habló a su director espiritual de los múltiples pecados que la invadían, de su "miserable condición" y de sus constantes quebrantamientos. Aún más, las frecuentes recaídas, mostraban la debilidad incluso de su salud. Fue así como en su realidad descubrió y reconoció la grandeza del

[134] Cfr. Regla de vida. Redacción de 1982. Art. 82.
[135] Comentario a la perícopa en Biblia de Jerusalén. 1998.

amor de Dios y su opción preferencial por los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos (Mt 5, 3).

No obstante, a pesar de los constantes estados melancólicos por los que pasó, exhortaba a la comunidad a conservar el espíritu de alegría. En cierta ocasión escribía a una hermana: "*Confía en el Señor, mi queridísima María, y abandona todo pensamiento triste. El Señor nos ama infinitamente y mucho más de lo que sabemos, a pesar de nuestra miseria y mezquindad."* Como no es posible una meditación sobre la Cruz de Cristo sin contemplar su Resurrección[136], la Madre Clara reconocía que para llegar a la gloria, era necesario pasar por la muerte, por eso en la misma carta continúa: *Ten valor, todas perseguimos la misma meta y confiamos en que el Señor nos llevará a todas a su hermoso cielo, aunque la pendiente hacia él a veces lleva la marca de la cruz*."[137]

Tenía bien claro que en medio del diario vivir podían presentarse faltas que acongojaban el corazón llenándolo de temor pero debían ser más fuerte las voces de los ángeles al decir: "No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo" (Lc 2, 10). Así, no debían llegar a convertirse en obstáculos para acercarse al Señor, por el contrario, jubilosos de saber que Él está esperando con los brazos abiertos como en el madero de la Cruz, debía volver allí cuantas veces fuera necesario porque "*Bien sea en el pesebre, o en la cruz, le hallaremos"* (1.11.7), siempre que acudamos a Él con firme confianza y constantemente.

Ahora bien, ¿qué dice esto a los cristianos de hoy? En primer lugar que deben preguntarse con las palabras de la Madre Clara: *"¿Queremos ir por un camino diferente al que el Señor y los santos siguieron? No, sin cruz no hay salvación ni vida. No temamos. El Maestro no nos impone ninguna cruz que Él mismo no haya llevado antes por nosotros."*[138] Nótese lo enfático de la aseveración: "No hay salvación ni vida" y es que Jesús mismo vivió un

[136] Boggiano, Antonio. Teología de la cruz. Colección Virgo Fidelis (2003 – 2010), http://www.virgofidelis.com.ar/Teologia.de.la.Cruz/ (consultado 29 de mayo de 2011)
[137] Carta de Clara a Ana María Lauffs (Hna. Francisca), Berlín, diciembre de 1845.
[138] Fey, Clara. Meditación 25 de marzo de 1846.

proceso de kénosis en el que incluso se "rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz" (Flp 2, 8), para llegar a gloria de la resurrección ya que "un cristiano madura y se hace fuerte junto a la Cruz."[139]

Todos los cristianos, como bautizados, están insertos en Jesús y han de compartir su suerte. Por lo tanto, así como Él se anonadó, todos están llamados a morir con Él, pero no como un hecho puntual, sino cada día. El Niño Jesús nos dice:

> *Si me ves en los pañales es para curar tu principal enfermedad que es un grandísimo aferramiento a tu propia voluntad. Después de haberme considerado así ¿no querrás tú también dejarte atar y conducir renunciando a tus opiniones, a tu propia voluntad?"* (2.3.4) Por ello, "*debemos anunciar la muerte a nuestro amor propio*[140] *que tanto trabajo nos da; debemos deshacernos de nuestra pereza, de nuestra tibieza, de toda costumbre viciosa.*[141]

Pues todo ello quita el espacio para que Dios viva en mí y a través de mí se refleje la resurrección de Jesús.

Por último, ha de decirse que sin cruz no hay comunidad con Cristo. Esto se aplica a todos los bautizados; debemos tratar de experimentar en nuestra vida la eficacia del misterio de la muerte y resurrección de Jesús. La cruz sella la comunidad de destino con el Señor. Como se nos impone y no podemos escogerla libremente, excluye toda actitud caprichosa. Nos desprende de nuestros propios deseos e ideas. Al pie de la cruz se comprueba la autenticidad de nuestro amor. [142]

[139] A. del Portillo, en Prólogo a J. Escrivá de Balaguer, Vía Crucis. P 10.
[140] Retómese el numeral 2.2.2.2, sobre la espiritualidad marcada por la humildad.
[141] Carta: Aquisgrán, marzo 13 de 1864, pág. 131.
[142] Cfr. Regla de Vida. Redacción de 1982. Art. 80.

3.1.7. Jesús Eucaristía: culmen del encuentro con Él.[143]Si bien, en las pequeñas meditaciones del tiempo de Navidad, - objeto de estudio de este trabajo- no se emplea la palabra la Eucaristía, propiamente dicha, sino algunas palabras alusivas[144]. No puede desconocerse que esta cuestión es de vital importancia, pues se trata de la "fuente y cima de toda la vida cristiana' (LG 11), y el centro de la espiritualidad de las Hermanas del Niño Jesús Pobre[145].

Por esta razón, en este numeral se hará la presentación en cuatro momentos:

- una concreción con respecto a la espiritualidad de la Congregación,
- la comprensión de la Eucaristía que tenía la Madre Clara,
- medios para vivir la comunión,
- los frutos que de ello se derivan.

En primer lugar, en cuanto al espíritu que mueve a la Congregación, es bueno aclarar que en el estatuto vigente para 1981 la alegría de poseer a Jesús se coloca al mismo nivel que el espíritu de la simplicidad infantil, que ha de determinar la actitud con respecto a Dios y a los hombres. Desde ahí puede entenderse que la vida en la presencia de Dios, sea comprendida posteriormente como consecuencia del espíritu de alegría. Mirar a Jesús, querer ser cada vez más uno con Él, tiene como consecuencia dirigir la mirada hacia Dios. No obstante, deberá entenderse la alegría más bien como fruto de la vida con y en Dios[146], es decir, de vivir el Manete In Me[147].

Para la Madre Clara, la forma de alcanzar este gran ideal de vivir en la presencia de Dios era evidente. "*Tan íntimamente debemos estar unidas al Señor y esto por la fuerza de su*

[143] En las pequeñas meditaciones para el tiempo de Navidad la Madre Clara se refiere a la Eucaristía usando tres palabras: "sacramento" (5 veces), Cordero (8v.), Pan (6).
[144] Ya para entonces se estaba reforzando la fuerte devoción a la Eucaristía. Ver 2.2.2.2
[145] "La Madre Clara sacó su fuerza sobre todo de la Eucaristía. En ella experimentó el amor de la Palabra hecha carne y su cercanía consoladora. La comunión era para ella el eje de su permanente diálogo con el Señor." Regla de Vida. Redacción de 1982. Art. 75
[146] Cfr. Ensayo de una visión crítica retrospectiva en Nuestra Regla de Vida. Origen y desarrollo. Hna. Clara Ángela Kempen P.I.J. julio 1981. Simpelved. Pág. 15 TIENE EN TOTAL 27 PÁGINAS.
[147] Manete In Me, significa: permaneced en mí. Resume la espiritualidad de la Congregación de las hermanas del Niño Jesús Pobre, y es la inscripción que lleva su medalla.

Sacramento. Por Él habita el Señor en nosotras y nos llena de vida."[148] De ahí que sean incontables las meditaciones, conferencias, amonestaciones y cartas donde desarrolle esta idea y la ponga en diálogo con la vida comunitaria y el apostolado, pues no concebía permanecer delante del Señor, si no era desde la comunión con Jesús. Ella "bajo la dirección del Padre Sartorius, buscaba la cercanía permanente de Dios en el misterio de la Eucaristía, lo que ella llamó sencillamente "La práctica"[149].

En segundo lugar, veamos la comprensión que tiene la Madre Clara de la Eucaristía. Haciendo uso del lenguaje eclesial, podemos afirmar que entiende este sacramento como: banquete, sacrificio y anticipación de la gloria celestial. Ahora bien, por tratarse de un eje temático transversal a la alegría cristiana, estos tres aspectos se expondrán en los apartados 3.2., 3.3., 3.4, respectivamente. Y a continuación trataremos brevemente la Eucaristía en relación con la encarnación.

> *Consideremos lo que significa Emmanuel y el amplio significado que esta palabra tiene para nosotros. Emmanuel significa Dios con nosotros. (...) ¡Oh dulce palabra! Dios con nosotros por su encarnación. Dios con nosotros por su presencia continua en el Santísimo Sacramento. Dios con nosotros a cada hora, en cada instante. Dios con nosotros en todas partes y en todos los lugares. Dios con nosotros en la vida y en la muerte. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos ha visitado el Sol que nace de lo alto (Lc 1, 78) y ahora es Dios con nosotros.*[150]

Sin duda alguna, para ella la Eucaristía era la concreción del misterio de la encarnación pues una vez ha muerte Jesús en la cruz, su presencia real queda en este sacramento. Por él verdaderamente se puede afirmar que no se ha ido, permanece "con nosotros" y "en

[148] Fey, Clara. Pequeñas meditaciones, tomo III, 1846, pág. 230.
[149] "La Práctica" es el estilo de vida espiritual, mediante el cual la persona hace pequeños ejercicios durante todo el día para conservar la mirada puesta en Jesús. La Madre Clara decía que por medio de prácticos recursos, como por ejemplo el timbre de la puerta, el teléfono, la puesta de sol, las estrellas, y otros que cada uno puede buscar, se traía a la mente la presencia de Jesús y por ello, le "lanzaba" un pensamiento de amor.
[150] Meditaciones II, pp. 20-22

nosotros". Pero así mismo, sin encarnación no habría posibilidad de la comunión con Cristo desde la Eucaristía. Ella exhortaba constantemente a sus hermanas a que gustaran del misterio de la revelación del Señor en el tríptico: nacimiento, muerte y resurrección expresada en la Eucaristía:

> *"¡Amémosle como a nuestro Rey! ¡Amemos su pesebre, su cruz, su Sacramento! ¡Que estas tres palabras tengan para nuestros labios la dulzura de la miel, para nuestro oído la más suave armonía y para nuestro corazón superabundancia de júbilo! ¿Acaso no es allí donde Él nos manifiesta un amor que apenas suponemos y que no comprenderemos jamás?"* (1.11.8)

Así, el Padre envió a su Hijo por Amor, y Jesús, a su vez, entregó su vida libremente, por amor. Un amor que resulta difícil entender y por eso lo único que se puede hacer es acoger y corresponder.

En tercer lugar, detengámonos en los medios para vivir la comunión. La Madre Clara tenía la certeza que "*Nuestro Señor continúa su vida oculta entre nosotros en su Sacramento de Amor. ¡Si deseáramos haber estado entonces en el templo de Jerusalén, alegrémonos porque entre nosotras habita el mismo Señor!"* (1.20.4) La fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía es el primer paso para poder vivir la comunión con el Señor.

La disposición de corazón es un segundo aspecto para que Jesús pueda entrar y hacer morada en cada uno: "*Hagamos hoy otra vez el firme propósito de ir al Santísimo Sacramento en todo y con todo y allí a los pies del Señor, abrirle nuestro corazón y confiarle todo. Entreguémonos a Él totalmente*."[151] De ahí que con frecuencia dirigiera su mirada al Señor presente en el sagrario[152] e insistiera en aumentar el número de visitas al Santísimo Sacramento, pues reconocía que era la forma como se iba configurando, poco a poco, con el Señor. En Él estaba puesta toda confianza.

[151] Fey, Clara. Conferencias, tomo V, 04 de junio de 1861. Pág. 80 – 82
[152] Regla de vida. Redacción de 1982. X.

Otra forma, era conversar con Él durante las tareas, pues "*tan pronto como recibimos la Sagrada Comunión Jesús nos sale al encuentro en el camino de nuestra vida. Allí conversa con nosotras, nos consuela e instruye. Si le hablamos confiadamente nos dará a conocer su voluntad, nos encomendará a veces éste o aquel asunto o nos confiará los deberes de nuestra profesión."*[153] Por ello, acercarse constantemente al Señor y alegrarse cada vez más de su santa presencia, debe ser tarea de todos los días en cada instante, principalmente cuando parece que no tenemos tiempo por las ocupaciones.

Como cuarto y último aspecto, veamos cuáles son los frutos de la vida eucarística. Desde el momento mismo de comulgar, se goza de la recepción de muchos dones, el propio Jesús dijo: "Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí." (Jn 6, 57). Por eso, "*regocijémonos considerando que toda nuestra vida, (...) todo cuanto somos y tenemos, tiene su fuente en este Pan Celestial. Regocijémonos de que no podamos vivir sino por Él*" ya que sin Él nada podemos hacer. Él es nuestra vida.

"*Por la santa comunión nos unimos tan estrechamente con Él que nos convertimos a la vez en un mismo cuerpo del cual Cristo es la cabeza*."[154] De tal manera, que cuando el sacerdote afirma: "Cuerpo de Cristo" y la persona responde "Amén", está aceptando, en primer lugar, ser uno con todos los hermanos que comulgan. Pero en segundo lugar, se compromete a ser también Cuerpo de Cristo para los demás, hacer realidad las palabras del Señor en el lavatorio de los pies: "vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros". De esta manera se asume la dimensión joánica de la Eucaristía: ser para los demás, como Jesús lo fue para nosotros.

Finalmente, quien ha escogido al Señor como su único Tesoro, encontrará la alegría, pero no la alegría mundana, sino aquella que brota de la profunda paz del corazón. "*Si una persona llega hasta el punto de que no busque nada y no desee nada más que el Señor,*

[153] Fey, Clara. Pequeñas meditaciones, tomo IV, 23 de octubre de 1846. Pág 90 – 91.
[154] Pequeñas meditaciones, tomo IV, 10 de agosto de 1847.

paulatinamente se convertirán esta paz y esta alegría en su posesión." [155] Y si durante el día *"están alegres, acudan a este Pan, ¡Reciban fuente de la más viva alegría; regocíjense en el Señor! Sí, sean felices ya que enteramente tienen razón para regocijarse*."[156] *Él es la salud, la vida y la dicha* (1.5.1).

En suma, para la Madre Clara, Jesús mismo, es la alegría, la felicidad de todo creyente que pone su vida en las manos divinas y lo busca de todo corazón (Sal 119, 10). Su precioso nombre, así como el pesebre, la cruz y el sacramento de la Eucaristía, invaden la vida de alegría por tanto amor derramado. Nada fuera de Él es posible. De esta manera, Cristo ha de ser el centro de todo cristiano, para que siendo iluminado, colmado y sostenido por Él, dé frutos abundantes de alegría y amor. El encuentro personal y la celebración eucarística serán el camino para lograr una vida en su presencia.

3.2. ALEGRÍA COMUNITARIA: construyendo comunidades alegres

"¡*Qué dulce y agradable es para los hermanos*
vivir juntos y en armonía!" (Sal 133, 1)

La vida de encuentro con el Señor que ya se ha tratado en el apartado 3.1., se manifiesta en la vida comunitaria, ya que en la relación con los otros se evidencia el amor a Dios, pues como expresa el apóstol: "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (I Jn 4, 20).

Es bueno aclarar que si bien existen diversas formas de hacer comunidad en la sociedad -y en ocasiones se les llame así aún siendo meros grupos humanos – para el caso nos referimos a la comunidad cristiana, que significa comunión en Jesucristo y por Jesucristo. Y esto es válido para todas los estilos de comunidad que puedan formar los creyentes, desde la que nace de un breve encuentro hasta la que resulta de una larga convivencia

[155] Conferencias, tomo VII, 10 de septiembre de 1871, página 4 – 5.
[156] Meditaciones del Santísimo Sacramento. Pág. 3

diaria. Si podemos ser hermanos, es únicamente por Jesucristo y en Jesucristo. Esto significa en primer lugar, que Jesucristo es el que fundamenta la necesidad que los creyentes tienen unos de otros; en segundo lugar, que sólo Jesucristo hace posible su comunión y, finalmente, que Jesucristo nos ha elegido desde toda la eternidad para que nos acojamos durante nuestra vida y nos mantengamos unidos siempre.[157]

Para la Madre Clara, *la Sagrada Familia llevó una vida ejemplar que sirve de modelo para toda comunidad*:[158] *una comunidad de trabajo, de amor y de oración cuyo centro es Jesús*[159]. Por ello, este apartado se desarrollará en torno a la vida comunitaria según los planteamientos de la Madre Clara a la luz de la Sagrada Familia. En cuatro momentos:

1. Alegría en el encuentro comunitario con el Señor.
2. Alegría en el trato con el prójimo.
3. Alegría en el servicio al prójimo.
4. Alegría en medio de las dificultades.
5. Alegría al reencontrar a Jesús.

3.2.1. Alegría en el encuentro comunitario con el Señor. La fuente a donde ha de acudir constantemente la comunidad, es a la Palabra de Dios. Entiéndase por Palabra de Dios, la tradición, la sagrada Escritura, el Magisterio, y para las comunidades religiosas, los escritos de los fundadores, la regla de vida, los estatutos o constituciones y todos los pronunciamientos capitulares, en tanto se considera que son fruto de la acción del Espíritu Santo y por tanto manifiestan la voluntad de Dios. La Madre Clara misma, en medio de la dificultad para acudir a la sagrada Escritura (ver. Numeral 2.1.3…) bebió de ese pozo todos los días y de allí sacó la sabiduría que comunicaba a sus hermanas.

Por eso mismo, cada vez que se lee, estudia o proclama la Palabra, ha de experimentarse el mismo gozo que María tuvo "*cuando escuchó la primera palabra del Verbo, del Verbo*

[157] Cfr. Bonhoeffer, Dietrich. Escritos esenciales. P.91
[158] Cfr. Pequeñas meditaciones – Tomo I, pág. 324 ss
[159] Regla de Vida. Redacción de 1982. Art. 49

que desde el principio estaba en Dios que era el mismo Dios, el Verbo eterno por quien todo ha sido hecho y sin quien no hizo nada (Jn 1, 3)" (2.20.1). *Todas las palabras que Él pronunció quedaron grabadas en su corazón* (1.6.1).

El Señor hoy sigue hablando, y lo hace a cada uno de manera particular, pues se dirige, llamándole por su propio nombre como lo hiciera con su Madre. *"¡Cómo debió de estremecerse gozosamente el corazón de María, cuando oyó de la boca de su primogénito el dulce nombre de madre!*" (2.20.2) Así mismo, debe alegrarse cada uno de los miembros de la comunidad cuando se acerca a la oración porque como dice la Madre Clara, comentando las palabras del profeta Isaías (Is 49, 16): "*Tu nombre y el mío están grabados en sus manos*", así que nos habla con la ternura que se dirigió siendo Niño, a la Virgen María.

Lo anterior, trae consigo una implicación significativa, porque al hablar a cada una, toca el corazón, pronuncia la Palabra dentro del marco de su realidad, de su situación actual para ayudarle a reconocer por dónde la conduce el Espíritu Santo. En esa medida, nadie pueda entrar a juzgar el modo como Dios va escribiendo en la vida de cada persona, no puede esperar que le susurre al oído lo mismo que a ella le ha sido dicho. El respeto por esa vida espiritual es de vital importancia.

No obstante, no se puede olvidar que el compromiso adquirido con Dios, lleva a la persona a convertirse en Palabra para los demás. Por su vida, se ha de reconocer que Jesús habita en ella y por tanto, es reflejo del Padre. El encuentro espiritual con el Señor no puede llegar a ser un intimismo, sino por el contrario, generadora de una actitud de disponibilidad para comunicar a Jesús, así como lo hizo María (cfr. 1.16.4). De esta forma los dones recibidos a nivel personal, son compartidos con los demás, al tiempo que preparan a la persona para enriquecerse con la valiosa profundidad espiritual de los demás.

Ahora bien, la Palabra de Dios puede escucharse en diferentes momentos: en la Liturgia de la Horas, en la oración personal, en la santa Misa, e incluso por varios medios: radio,

televisión, Internet, etc. Lo cual resulta ser una oportunidad de aproximación y conocimiento, pero hay que estar alerta para evitar "acostumbrarse" a oír la Palabra, pero no escucharla; grabarla, pero no guardarla en el corazón para meditarla (Lc 2, 19). Pues, la Palabra ha de ser como la lluvia que empapa la tierra, la fecunda y la hace germinar. (cfr. Is 55, 10)

Por ello, es primordial pensar en la alegría que *embargó el corazón de la Santísima Virgen y de San José ante las primeras palabras de su Hijito* (2.20.1) y vivir cada momento de escucha de la Palabra como si fuese el primero, así serán abundantes las gracias y riquezas que brotarán para la colmar la vida personal y comunitaria. (Cfr. 2.20.21)

Hay un riesgo insoslayable, los trabajos cotidianos borran del corazón las palabras dichas en la oración, por ello es necesario *retirarnos en nuestros trabajos y quedarnos con Jesús, María y José en la casa de Nazaret, orar allí, trabajar, sufrir y amar. Allí debemos preguntar con frecuencia a la Madre de Dios y a San José cómo hemos de comportarnos para proporcionarle alegría al Niño Dios* [160] y suavemente escucharemos la respuesta. *Además, aquel Niño que reposaba en el pesebre y a quien María contemplaba con tanto júbilo y amor* (1.1.2) está en el sagrario esperando ser adorado por quienes viven en torno a Él y por Él, y a quienes a su vez él sale al paso en sus hermanos.

Y es que pensemos en *la íntima unión contrajo María con la Palabra hecha carne (...). Cada momento del día estaba junto a Él y cuando dormía su corazón vigilaba en presencia de Él (...) ¿Pero pensamos también nosotros que el mismo Señor que bajó al seno de la Bienaventurada Virgen, viene también en nosotros en la Sagrada Comunión, entra en nuestro corazón pecador? Se nos ha entregado*.[161] Y se sigue entregando cada vez que celebramos la fe en comunidad en el sacramento Eucarístico, centro de toda vida cristiana.

[160] Cartas, tomo V, 16 de agosto de 1887.
[161] Meditaciones I, p. 129 – 130

Así, nos aproximamos a la comprensión de la Eucaristía como banquete, ante el cual afirma la Madre Clara:

Respondiendo al llamamiento de los ángeles, los pastores se dicen unos a otros: "¡Vamos a Belén!" y fueron a toda prisa y allí encontraron (Lc 2, 16) la salud, la vida y la dicha. ¡Nosotras también estamos llamadas! También para nosotras hay un Belén, una casa de pan. En el Santísimo Sacramento, hallamos al mismo Salvador, ante cuyo pesebre están prosternados los pastores. ¡Vayamos pues también a Belén! Encontraremos al Pan de los ángeles, descendido del cielo y hecho alimento del viajero. *(1.5.1 y 2)*

Notemos que las palabras de la madre Clara, se encuentran en consonancia con la tradición cristiana al hablar de la eucaristía como alimento, como comida y bebida espiritual que a semejanza del maná o el agua de la roca en el desierto, nos sirven de sustento en nuestra peregrinación hacia la tierra prometida. Así lo afirmó también el Nuevo Testamento: tomad y comed dice Jesús a sus discípulos en la última cena, según el relato de los sinópticos; el que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, afirma en el Evangelio de Juan.[162]

Pero este alimento tomado en común va más allá de un simple comer juntos. Comer con otros y beber de una misma fuente se inscribe en la comensalidad, en donde la comunión de sentimientos y el intercambio de pensamientos le confieren un profundo valor social y espiritual.[163] En esta perspectiva de unidad, cuando los comensales ya están unidos de corazón, la comida puede manifestar reconciliación y testimoniar el perdón que se concede. Jesús no se restringe a comer solamente con sus amigos, ni tampoco a saciar a la multitud dándoles pan en abundancia, sino que comparte su mesa con los publicanos y pecadores (Mc 2, 16).[164]

[162] Gesteira -Garza, M. La Eucaristía misterio de comunión. P. 241.
[163] León Dufour, Xavier. La fracción del pan. P. 55-57
[164] Martínez, Víctor. Sentido social de la Eucaristía. La justicia hecha Pan. Pág. 73.

Ante todo, la eucaristía es un compartir. Por ello la comunidad al practicar la eucaristía no sólo asiste a la muerte salvífica de Cristo sino que celebra su vida nueva con Dios, en cuanto ha sido comunicada a sus discípulos. E igual que él, estos deberán pasar de la muerte a la vida. "Compartir el Pan" es unirnos al Don que se nos da y entregarnos como él, hacernos don para los otros. La eucaristía es unión con Jesús que da su vida y, por lo tanto, unión con los hermanos[165], en quienes encontramos a Jesús mismo. Por ello, le debemos tanta o más reverencia que la que brindamos a los templos y oratorios, pues ellos son templo del Espíritu Santo.

Carlo M. Martini expresa su vivencia eucarística como banquete por medio de una bella oración que resulta enriquecedor, traer a colación:

> *Mira que estoy a tu puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo* (Ap 3, 20).
>
> Y cuando abro y te acojo como huésped cautivador en mi casa,
> el tiempo que pasamos juntos me da seguridad.
> En tu mesa comparto contigo el pan de la ternura y de la fuerza,
> el vino de la alegría y del sacrificio,
> la oración de acción de gracias
> y del abandono en las manos del Padre.

3.2.2. Alegría en el trato con el prójimo. Como fruto de esa vida en la presencia del Señor, surge el amor al prójimo. La Madre Clara era delicada en ese punto. Decía enfáticamente:

> *Tengamos esto presente: si nosotras, a quienes el Señor nos ha congregado, no nos amamos mutuamente de veras y con hechos, no será auténtico el amor que mostremos a los pobres, a los niños o a la gente del mundo. Porque si tenemos que*

[165] Martínez, Víctor. Sentido social de la Eucaristía. La justicia hecha Pan. Pág. 74.

amar a todos los hombres como a nosotras mismas y más que a nosotras mismas, debemos este amor ante todo a aquellas personas con quienes el Señor tan estrechamente nos ha vinculado[166].

Así, se convierte en una condición para realizar la misión, vivir la fraternidad al interior de las comunidades, no se puede terminar siendo luz en la calle y oscuridad en la casa. Puesto que una concreción del mandamiento del amor es el uso de la palabra, la madre Clara se estremecía *al sólo pensar en los muchos pecados que pueden ser ocasionados por la lengua. Las conversaciones contra la fe, las palabras obscenas, las calumnias, las palabras de vana complacencia,* afirmar con seguridad algo falso, juzgar al otro sin haber conocido las razones que lo motivaron para tal o cual comportamiento; hacer uso de información que se tenía de una persona en un momento de enojo, *y muchísimas más que apenas se pueden enumerar*"[167]. Por ello, la Madre Clara recomendaba:

No debemos hablar sino porque el Buen Dios lo quiere, por amor a Él y por caridad con el prójimo. Esta intención hace meritoria la más insignificante de nuestras palabras. Antes de hablar, echemos una mirada a Jesús y preguntémonos: "¿Si Él hubiera estado aquí, hablaría yo de esta manera? –Y Él mismo hablaría así en mi lugar,… y si el Buen Maestro nos responde "si", hablemos valerosamente porque hablaremos bien. *(2.2.10)*

Dar una mirada a Jesús mismo permite constatar cuán evangélica es la actitud de la Madre Clara. Él responde a los fariseos: "*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*" (Mt 22, 39) y como ya hemos dicho, una de las concreciones de este mandamiento es el uso de la palabra. Jesús "*tenía palabras llenas de alegría cuando era necesario; pero siempre su fin era la voluntad del Padre y la salvación de los hombres*." (2.20.9). En esa medida, todo cristiano debería preguntarse si las palabras que pronuncia comunican y generan alegría en el oyente o por el contrario dejan desazón y sin sabor, que manifiestan tristeza y desesperanza en su vida y en el modo de ver el mundo.

[166] Meditaciones de Navidad, 31.01.1871
[167] Fey, Clara. Conferencias, pág. 33

No obstante, la motivación verdadera de la Madre Clara para no hablar del prójimo en su ausencia iba más allá: debemos "*amar al prójimo porque el Señor lo ama. Sí, porque tiene un puesto en el corazón del Señor, entonces amarás de verdad*" [168]. Así, antes de ofender a la persona misma, se ofende al Señor, quien tiene en su corazón a todos y a cada uno. Además, Él mismo sostiene que todo lo que hagan a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mi me lo hacen. (cfr. Mt 25, 40) De ahí, que cada palabra deba ser pensada antes de pronunciar y preguntarle suavemente al Señor: "¿*Con qué podemos alegrarte*?" (2.5.3).

La Madre Clara repetirá que el respeto y veneración propio del trato de María y José para con su Hijo es reflejo del amor que le tenían y de la unión que alcanzaron con Él. Por eso, cada uno ha de velar ante todo, por acrecentar el amor al prójimo, por reconocerle como un don de parte de Dios, que si bien no alcanza la santidad, en cuanto ser humano, es perfectible y maleable. En una de sus meditaciones la Madre Clara cita a *Santa Juana Francisca de Chantal quien decía que su santo director (San Francisco de Sales), permanecía en ininterrumpido contacto de amor con su Señor y Dios, de ahí pues, en sus relaciones con los demás, su permanente paz, su indestructible serenidad, mansedumbre, benignidad y amor. El estaba unido al Señor, el Señor vivía en él, el Señor actuaba con él y por él.*[169] Esa es la grandeza de la vida en la presencia de Dios.

Ella misma se esforzó en demasía por practicar lo que exigía a su comunidad, de ahí que no hablaba de una hermana en su ausencia, ni aceptaba este comportamiento en su presencia. Consideraba imposible usar la lengua que recibió al Señor en la Eucaristía, para faltar al amor. Aún en medio de grandes conflictos con algunos miembros de la Congregación, la prudencia y caridad reinaban y no se permitía faltar a la caridad. El motor para ello era su valiosa firme fe en que:

[168] Meditaciones I, pp. 144-146
[169] Pequeñas meditaciones, tomo III, 29 de enero de 1850. Pág. 397.

> *El Señor es delicadísimo en el punto del amor. En cada hermana debemos descubrir al Señor mismo, entonces entenderemos con qué respeto tenemos que tratar a los demás, cómo debemos cuidarnos aún en lo más mínimo de no ofender a nadie. En muchos pasajes de la sagrada Escritura nos exhorta el Señor a este amor. Sí, este amor a las hermanas debe ser la prueba de que amamos al Señor. "En esto conocerán que son mis discípulos si os amáis los unos a los otros*.[170]

Y justamente esa primera comunidad que formaron los discípulos, es el ejemplo que pone la Iglesia para la vida comunitaria (Cfr. PC 15). Esta vida comunitaria debe dar testimonio de que la comunidad de vida con Cristo es fuente de unidad a nivel humano (Cfr. Ef 4, 3 – 6). (…) En la última cena Jesús oró para alcanzar esta unidad (Cfr. Jn 17, 20 – 23). Ella se fundamenta en la unidad de la Trinidad: Por Cristo estamos unidas con el Padre y el Espíritu Santo nos inunda con la fuerza de su amor.[171]

Por esa misma unidad que se busca tener con Dios, son varias las alusiones que hace la Madre Clara al hecho que por la Sagrada Comunión, todos somos miembros de un mismo Cuerpo, de ahí que cuando hagamos daño al prójimo, estaremos "traspasando el Corazón del mismo Señor" *por eso, si alguna hermana se da cuenta que alguien tiene algo contra ella, ha de buscar remediar tan pronto como pueda y antes de dirigirse a la celebración de la Santa Misa* (cfr. Mt 5, 23)[172].

Puede decirse que la vida comunitaria exige mucho. En ella son imprescindibles las virtudes sociales de la veracidad y justicia, el aprecio mutuo y la tolerancia, la cortesía y la discreción. Así como la cordialidad, apertura y confianza unidas a la disponibilidad para dialogar y perdonar.[173] Pero por encima de todo ello, se necesita del amor, el cual capacita para aceptar y reconocer a los hermanos como personas únicas e irrepetibles y en esa

[170] Conferencia del 23 de mayo de 1852
[171] Regla de Vida. Redacción de 1982. Art. 63.
[172] Cfr. Conferencias, tomo VII, 21 de junio de 1872. Pág. 74
[173] Regla de vida. Redacción de 1982. Art. 68

medida lograr la unidad en la diversidad. El amor estimula a cada una a la disponibilidad y a poner sus dones y sus talentos al servicio de la comunidad.[174]

> *El Señor, en efecto, nos mandó amarnos mutuamente como Él nos amó, precisamente después de haber instituido el sacramento en el que Él se nos da a sí mismo y su Corazón entero con todo su amor divino; de suerte que en adelante ya no tenemos que amar por nosotros, no, sino por Él; ni según nuestro corazón pecador, no, sino según su corazón; tenemos que amar en su amor.*[175]

De esta manera, si bien no es fácil llevar una vida en comunidad según la Trinidad, misterio de comunión y misión; teniendo como modelo a la primera familia y a la primera comunidad cristiana. Resulta más realizable cuando se asimila que por la Eucaristía se va adquiriendo poco a poco la gracia de amar con el corazón del Señor y puesto que en su corazón todos caben, no hay exclusión.

Por último, la Madre Clara pone en la vivencia del amor al prójimo una difícil tarea: no sólo tolerar,

> *Sino también mostrar sincero amor a aquéllos que nos ofenden y molestan. Guardémonos mucho de tratarlos con frialdad y despego; al contrario, esforcémonos por tener con ellos un encuentro aún más afable, por mostrarles aún más amor, por amarles interiormente incluso más que a los demás, para imitar de alguna manera a nuestro Señor, que cura a los que vienen a matarlo.*[176]

En el momento en que una persona llegue a vivir todo ello con el prójimo, experimentará una sincera y profunda alegría que nadie podrá quitar de su corazón.

---

[174] Regla de vida. Redacción de 1982. Art. 64
[175] Meditaciones I, pp. 144-146
[176] Meditación de Cuaresma, 23. 10.1867

3.2.3. Alegría en el servicio al prójimo. El padre nos confía la misión de cuidar de los hermanos con la conciencia que es a Jesús mismo, pues en ello imitamos a San José, quien dichoso puso todos sus cuidados en el corazón de Jesús (cfr.1.18.2). Igualmente lo hizo la Virgen María:

Consideremos con cuánto amor y con cuánta piedad hizo la Santísima Virgen el primer vestido de Jesús. A cada puntada que daba, su corazón se estremecía y se inflamaba, recordaba que el Hijo del Altísimo quien viste todo cuanto existe, quería ser vestido por Ella. Admiremos la alegría que transporta su corazón cuando el Divino Niño dejando sus pañales, se pone su primer vestidito (2.18.4 y 5)

La Madre Clara enfatiza en el hecho que cada momento de la fabricación de aquel vestido, fue dicha para María. Así mismo, debería convertirse en motivo de gozo, poder colocar la mesa, preparar el alimento, disponer un lugar para el encuentro comunitario con decoraciones, música, etc. Cada uno de los pasos para dar una alegría a las hermanas, ha de ser motivo de fiesta, aún cuando no resulte según lo esperado, todo el cariño invertido en ello, será el triunfo de dicha acción.

Cada hermana debería ver como recompensa a sus servicios, la alegría que produjo a su hermana o a la comunidad. Oh Jesús, mi Señor y mi Dios, dígnate aceptarme a tu servicio. Que yo sea la última de las siervas en la casita de Nazaret. No pido ningún salario, tu amor y tu complacencia me son suficientes (1.19. 9). *Quizás no expresen con palabras, pero no hay duda que por este gesto experimente el amor del Señor, quien no vino a ser servido sino a servir (Mt 20, 28). De ese modo, su mayor premio será haber agradado al Señor siguiendo sus pasos.*

Se hace evidente que cuando amamos de veras a Dios, nos preocupamos del bien del prójimo; entonces hacemos todo lo que el amor de Dios nos inspira. Nos esforzamos por salir al encuentro del prójimo con amor, comunicarle gustosamente lo que poseemos, alegrarnos de su bien, estar a su lado, en cuanto nos sea posible, en la desgracia. Todo

esto son obras del amor de Dios[177] si nos servirnos mutuamente en espíritu de amor. "En especial tienen derecho a nuestra ayuda las hermanas ancianas y enfermas."[178]

Ahora bien, la Madre Clara era muy práctica en las exhortaciones que hacía a las hermanas y ponía situaciones concretas. S*i alguien nos pide un favor, hagámoselo, mientras nos sea posible, o al menos manifestémosle nuestro pesar por no poder ayudarle en este o en aquel caso... Una palabra cariñosa a menudo consuela más que un rico presente*[179]. Cada uno puede figurarse en una situación como esta y reconocer que en ocasiones se olvida que hay mayor felicidad en dar que en recibir (Hch 20, 35c).

Al mismo tiempo es de suma importancia que *todas acepten los servicios que se les prestan con humildad y amor agradecido, pues si las que prestan el servicio han de pensar que sirven al Señor en la persona del prójimo, las que reciben el servicio han de ver en la hermana que se lo hace al Señor que se arrodilla a los pies de sus discípulos*[180] y no puede como Pedro, llevado por la soberbia y el orgullo rechazar que le bañen.

Por último, es preciso pensar en aquellas ocasiones en las que como a María y a José, se le presenten oportunidades de hacer el bien sin que nadie se entere de quién ha sido el autor. En varias circunstancias se percatan de una necesidad, y la hermana gustosa y correctamente la realiza. Alégrese si pasa desapercibida porque ya tiene su recompensa.

3.2.4. Alegría en medio de las dificultades. El documento la vida fraterna en comunidad, nos recuerda que el gozo de estar juntos es uno de los signos del Reino, la alegría sigue siendo un espléndido testimonio de la dimensión evangélica, meta de su camino, no exento de tribulación pero posible porque está sostenida por la oración.[181]

[177] Conferencia, 1. 12. 1850
[178] Cfr. Regla de Vida. Redacción de 1982. Artículo 69
[179] Conferencia, 28. 02. 1858
[180] Conferencia. 12. 02.1854
[181] Ponencia sobre Comunidad. Congreso espiritualidad PIJ 2003.

Ya se ha mencionado la dificultad de invocar el nombre del Señor en medio de situaciones de oscuridad (ver Apartado 3.1.5.). Pues bien, eso también aplica a la vida comunitaria en la que la alegría suele opacarse incluso por banalidades llevando a que fácilmente se de la huida a la vida apostólica o al encuentro "íntimo" con el Señor para no afrontar las situaciones de conflicto que se puedan presentar.

La Madre Clara al comentar el relato de la huida a Egipto afirma: "A pesar de todas las dificultades María y José eran felices porque Aquel por quien habían emprendido tan difícil jornada estaba con ellos. Lo llevaban en sus brazos y era una dicha sufrir por Él. Por Él dejaron voluntariamente su país y todo lo que a él le unía." (2.15.5) De ser así, conservar la alegría en la comunidad no dependerá de la presencia de momentos contentos, ni la ausencia de tristeza, sino del mismo Señor. Pues si es el centro de la comunidad, en quien está fija la mirada y Él permanece fiel ¿quién arrebatará la verdadera alegría?...

Lo importante será conservar un espíritu sereno y alegre, (el cual es testimonio de una buena conciencia)[182] para propiciar espacios de diálogo verdaderamente sinceros. No hay duda, que la oración tendrá su espacio, pero no puede resolverse todo afirmando simplemente: "Llevémoslo a la oración" y sin embargo no hacer nada como fruto de ese encuentro personal. De ahí la importancia que cada hermana y la comunidad en general, vele por dichos espacios de oración personal y por ejercitarse en el discernimiento.

Bien podría tratarse de una situación particular, entonces, se debe recordar que "Cuando un miembro sufre, todos los demás sufren con él" (I Cor 12, 26). Así también tendría que ser entre nosotros, los que por la sagrada comunión estamos unidos con el Señor en un solo cuerpo. Tendríamos que compadecernos de los sufrimientos de los hermanos como si fueran propios. En estas ocasiones sobre todo tienen aplicación estas palabras: "Lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25, 40).[183]

[182] Conferencia del 10 de septiembre de 1854
[183] Cfr. Meditaciones III, pp. 318-319

3.2.5. Alegría al reencontrar a Jesús. En la vida comunitaria, suele prestarse atención a las necesidades básicas de cada miembro y al estado de salud, pero difícilmente se fija la mirada en la vida espiritual. Así, expeditamente en medio de las vicisitudes diarias, se pierde de vista al Señor y con tristeza se le escucha decir: Tengo contra ti que has dejado el amor primero (Ap 2,4). Es entonces, cuando ha de emprenderse la búsqueda, así como un día lo hicieran sus padres.

Así es que, se requiere disposición de cada uno para rehacer el camino andado, porque si no se cuenta con todos, tardará más la búsqueda. La tarea será descubrir el momento y el lugar donde se dejó a Jesús. Quizás esté "enredado" en la televisión, en la ambición, en el individualismo, en el materialismo o en cualquier otro lugar donde lo sacamos a Él del corazón para poner en su lugar cualquiera de aquellas ataduras del mundo[184].

Sin embargo, hay que tener paciencia porque si a María y a José les tomó tres días encontrarlo, pensemos lo mucho que puede tomarnos. Lo importante es no parar en el camino, buscar sin desfallecer "e*ntonces podemos formarnos una pequeña idea de la alegría de María y José cuando encontraron al Niño Jesús."* (2.27.5) El júbilo que embargó sus corazones fue fruto del reconocimiento de "*esos ojos que desde hacía mucho tiempo habían cautivado sus corazones*" (2.27.4). Retomar la experiencia de esa primera mirada (Ver numeral 3.1.2) lanzada por Él a cada una, permitirá reconocer al Señor y renovar ese amor primero por el cual decidimos seguirlo.

También ellos María y José buscaron sin descanso hasta hallarlo. He ahí un elemento fundamental, cuando lo encontraron ya estaban los dos. Cuando intentamos solos emprender el camino, nos toma más tiempo o quizás ni logramos. No podemos prescindir de la comunidad, pues en ella vivimos la corresponsabilidad.

[184] Ver numeral 2.2.2.2 sobre la comprensión de las cosas del mundo como obstáculos en la vida espiritual.

Por último, no se puede desconocer que para la Madre Clara en hechos como la pérdida del sentido de la comunidad, la misión intercesora de María como Theotokos tiene un aspecto de vital importancia, ya que es ella quien llevó a Jesús en su vientre y lo sostuvo en sus brazos, convirtiéndose en la primera custodia viviente. Hoy María sigue entregando a Jesús a quien quiera recibirlo, está dispuesta a entregarlo en la Eucaristía (cfr. 1.16.4).

De ahí que en cada celebración de este sacramento se pida su intercesión para gozar de la misma dicha que ella experimentó al llevar al Hijo de Dios en su vientre. Es necesario guardarse de falsas interpretaciones y comprender "*María no es una diosa que oscurezca la persona de Jesús, sino la fiel discípula, el camino más directo que nos lleva a él*."[185]

Traigamos a nuestra mente las palabras de la Madre Clara, cuantas veces sea necesario: *¡Quienes buscan al Señor no son privados de ningún bien! ¡Busquemos al Señor! No busquemos más que a Él sin tregua y sin cesar, con un corazón fiel le hallaremos. Y cuando le hallemos, cojámoslo bien y no lo dejemos ir. No nos apartemos de Él por nada del mundo! Con Él seremos muy ricas y poseeremos todos los bienes.* (1.14.4)

En suma, podemos afirmar que para la Madre Clara, hay comunidades alegres si el centro es Jesucristo. Si se cultiva la relación con Él, por medio de la escucha de la Palabra y la celebración de la Eucaristía y se reconoce en el prójimo al mismo Jesús. Todos los cuidados que se le prodigan han de ser como si fuese a Él personalmente. Ahí se reconoce la veracidad del amor que profesamos a Dios, aún en medio de las dificultades en las que Él sigue manifestándose y está dispuesto a ayudarnos si así lo queremos.

[185] López. *María de Nazaret, la verdadera discípula*. P.337

3.3. ALEGRÍA DE LA MISIÓN

Se ha dicho hasta el momento que la relación personal e íntima con el Señor es el primer aspecto fundamental en la vivencia de una profunda alegría. De esta manera, se pueden formar comunidades que tengan como modelo la familia de Nazaret y cuyo centro sea Jesús. Pues bien, ahora veremos cómo por medio de la comunidad y en ella el Señor nos confía la misión.

Entre el período de 1846- 1848 la Madre Clara escribió siete meditaciones[186] dedicadas a la adoración que rindieron los reyes magos al Niño Jesús. En algunas de ellas pone en relación directa, la adoración de ellos con nuestra adoración a Jesús, así como los presentes que llevaron a Belén, con nuestra propia vida como ofrenda al Señor. Además, si bien no son muchas las ocasiones en que emplea el término "alegría" o sus sinónimos, permite ver en el trasfondo que esta visita trajo mucho gozo no sólo para los reyes magos al contemplar al Rey de reyes, sino para el mismo Mesías al ver a los reyes.

Es por esto, que - sin entrar en discrepancias acerca de la historicidad del relato[187]- he optado por conducir esta parte de la misión según el itinerario de los reyes magos siguiendo algunos versículos la narración de Mateo (2, 1 – 12), evangelista que toma la Madre Clara.

Veremos los siguientes puntos: la alegría por el llamamiento al discipulado; la felicidad que experimentan los pobres al compartir con Jesús las mismas condiciones; así como la alegría de servir a ellos y las dificultades que se pueden presentar en medio de la misión. Terminaremos reconociendo que el único fundamento de la misión es la vida en la presencia de Dios.

[186] Las siete meditaciones son: 1.11, 1.12, 1.13, 2.10, 2.11, 2.12, 2.13.

[187] La controversia entre la historicidad de este relato, ha sido interminable y cada vez más aumentan las teorías que por un lado, algunos liberales aprovechan para negar la historicidad del hecho, dando al pasaje un mero relato simbólico, representando por medio de la imagen de los magos la vocación de los gentiles a la fe. Por otro lado, algunos aprecian aquí un género midrástico (R, Laurentin), incluso podría tratarse de una construcción haggádica (Muñoz Iglesias). Para el presente trabajo éste es un aspecto que no resulta relevante, en tanto se busca rescatar la intención del evangelista para actualizarla a los cristianos de hoy y no verificar o rechazar su historicidad.

3.3.1. Felices por el llamamiento.

(v. 1) Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén,

Sorprende notar el modo como fue conocida la Buena noticia: los primeros que tuvieron noticia del nacimiento de Cristo fueron unos pastores (Lc 2, 15 ss), quienes vieron y oyeron grandes y gloriosas cosas acerca de él, y las dieron a conocer a su vez, para asombro de todos los que las oían (Lc 2, 17 – 18). Después de esto Simeón y Ana hablaron de Él, movidos por el Espíritu, a cuantos estaban dispuestos a prestar atención a lo que decían (Lc 2, 38). Por lo que se nos da a entender, Jesús continuó por casi dos años en Belén, y nada se nos dice de él hasta la venida de los magos. No hay nada que pueda despertar a quienes están resueltos a no darse por enterados.[188]

Es así, como se puede reconocer que justamente por los gentiles se vuelve a tener noticia de aquel Niño y ellos que venían de lejos. También hoy sucede que el Señor elige a quienes menos imaginamos, a los que en apariencia están más alejados de Él. Llama a los ricos - los reyes pertenecían a una clase pudiente - y a los pobres, a los sabios y a los necios, en sí, llama a todos. La diferencia radica en la respuesta de cada uno.

Los magos decidieron ir a Jerusalén. ¿Nosotros también hemos decidido ir a buscarlo?...

Continúa el relato: (v.2) diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle.

Veamos, en este caso como en la mayoría de los hechos de la relación Dios - hombre la iniciativa es de Dios. Es quien por medio de la estrella les indica a los magos que el Rey está próximo y ellos vieron la estrella en su tierra de origen, y su aparición los movió a ponerse en camino.[189] Estuvieron dispuestos a emprender un largo viaje del cual no tenían total seguridad de llevar a término. Dejaron sus países para ir en busca del Rey.

[188]Cfr. F. Lacueva. Comentario bíblico de Matthew Henry. Pág 17
[189] Cfr. Salvador, Iglesias. Los Evangelios de la Infancia Pág.208

También hoy el Señor pone estrellas en nuestra vida para que nos indiquen que el Señor está cerca, pero así como las estrellas no son el Sol, las personas de quien se vale el señor, son instrumentos, pero el fin mismo de nuestra búsqueda. De nuestra parte depende ponernos en marcha, buscándolo asiduamente. ¡No busquemos más que a Él sin tregua y sin cesar, con un corazón fiel le hallaremos porque el que busca encuentra! (Mt 7, 8). ¡Y cuando le hallemos, cojámoslo bien y no lo dejemos ir! ¡No nos apartemos de Él por nada del mundo! (cfr. 1.14) porque sin Él nada podemos.

(v. 9 a) *Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos,*
La estrella continúa delante de ellos porque era la forma como Dios les seguía hablando, por medio del lenguajes que ellos entendían mejor. Esa es la peculiar y sutil forma de comunicarse Dios con el hombre. También a nosotras nos ha hablado de maneras diferentes, nos llama desde nuestra propia realidad y dentro del marco de lo que le entendemos. De hecho las experiencias de encuentro con el Señor, son muy diversas en tiempos y en formas. Él sabe cuánto tiempo debe tomarse con cada uno y hasta cuando dejar la estrella que los guíe.

Los reyes Magos llegaron a Belén porque se dejaron guiar dócilmente por la estrella. Es importante, aprender a escrutar los signos con los que Dios nos llama y nos guía.

(v. 9b- 10) *hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría*[190] surge la pregunta ¿Cuáles eran los motivos para ese gozo desbordante? No cabe duda que volvieron a ver la estrella, esta visión del astro les confirmaba la seguridad de que el camino emprendido por ellos y el propósito eran correctos. Entendían en el corto camino de Jerusalén a Belén, que Dios había condujo sus pasos y el gozo en Dios llenaba hasta desbordar su corazón. Se gozaban emocionados al considerar que estaban a punto de cumplir el deseo que había motivado el viaje, la

[190] La traducción literal es "se alegraron con alegría grande".

adoración al Rey de los judíos. Dios estaba con ellos y su gracia llenaba cada momento del final de aquel largo viaje.

El gozo de los magos debiera ser estímulo y ejemplo para cada creyente. Dios ha colocado a su pueblo bajo la presencia gloriosa del Sol de Justicia que es Cristo mismo, cabeza y Señor de su pueblo (Ef 2, 20). En la medida en que el cristiano camine hacia Cristo, el gozo de Dios se manifestará en él. La meta del cristiano es Cristo mismo. La senda del cristiano debe ser caminada con los ojos puestos en Jesús (He 12, 2), pero el Espíritu, al reproducir a Cristo en cada cristiano le comunica, no un gozo pequeño, sino el mismo gozo de Jesús (Jn 15, 11). Aún en medio de las más grandes dificultades el salvo está llamado a experimentar gozo en su intimidad. Cuando el gozo desaparece es evidencia segura que la mirada en Jesús se ha deteriorado y que la gloria de su presencia no es una realidad.[191]

3.3.2. Felices los pobres

(v11a) *Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre.*

"*Después de un viaje largo, después de haber buscado y rebuscado mucho, los Magos hallaron al fin al Divino Niño*". (1.12.1) Les tomó tiempo encontrarlo. Toda persona que emprende el camino de búsqueda de la felicidad debe tener presente que toma tiempo, se trata de un proceso, de un itinerario por recorrer para luego sí hallarlo. Debe tener paciencia para no desfallecer. *¡Cuán grande debió ser el asombro de los Magos cuando contemplaron al Divino Niño en el pesebre!* (1.11)

Estando allí en medio de María y de José, contemplaron al Niño y "*lo que no quisieron reconocer los judíos al final de la vida mortal de Jesús (intentaron que Pilatos cambiara el título de la cruz: Jn 19, 21) lo reconocen estos magos de Oriente cuando acaba de nacer."*[192] *Este Niño los atrajo, los cautivó con la claridad de su mirada* (2.10. 3). Reconocieron al Rey de reyes, al Señor de señores. (Ap. 19, 16)

[191] Pérez Milos, Samuel. Mateo. Pág. 143
[192] Salvador, Iglesias. Los Evangelios de la Infancia. Pág. 207

Una vez lo encontraron los reyes magos, no pudieron separarse del pesebre, sus ojos quedaron fijos en el tesoro que oculta y cuando el pequeño Jesús vuelve sus miradas hacia ellos y les sonríes, las lágrimas brotan de sus ojos (2.11). Aquella mirada que más tarde tocaría tantos corazones, ahora atraía a aquellos reyes magos y los llevaba a adorarlo sencillamente frente a aquel pesebre. Si aquellos hombres, hubiesen conocido más al Señor, sus vidas se habían transformado mucho más pues "*una vez que uno conoce a este amable Niñito, una vez que su amor ha tocado nuestro corazón, todo se abandona por Él*" (1.13)

Pero ¿qué encontraron los reyes? Nada de extraordinario a simple vista. Sin embargo, aquel Niño es diferente a los demás: es el Hijo de Dios que de despojó de su gloria (cfr. Fil 2, 7) y vino a la tierra para morir en la Cruz. Descendió entre nosotros y se hizo pobre [193] y pequeño, *para que los más pobres y los más humildes pudiesen acercarse a Él*. (1.1.9)

> "*Fijémonos en el ejemplo de los pobres, que nos será de gran provecho. Los pobres trabajan el día entero, de la mañana a la noche, y nadie habla de ello, nadie se extraña de ello. ¿Cuántas mujeres están en vela la noche junto a su niño? ¿Y quién se fija en ello? Y nosotras pretendemos tener la fama de padecer y trabajar por el Señor, y pensamos que con esto hacemos ya lo suficiente*"[194].

Hemos de ver que nuestros hermanos pobres son más felices, porque que sin haberla escogido han recibido del Todopoderoso el inestimable bien de la pobreza (3.3.3.) y con ella, la posibilidad de compartir con el Niño Jesús, la paja de aquel pesebre donde nació. Ellos son bienaventurados pero no porque carezcan de lo material, sino porque se saben necesitados y en esa medida, también reconocen que sin Dios nada pueden y Él viene en su ayuda[195].

---

[193] Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los jóvenes del mundo. Numeral 1
[194] Conferencia, 15. 06. 1851
[195] "Por su propia naturaleza, Dios se siente impulsado a acudir en socorro del pobre, carente de vida (Cfr. Ex 3, 7- 9). El culto grato a Dios ha de ir acompañado de la justicia y de la conversión al necesitado y al oprimido. (Cfr. Is 1, 10 – 17; 58 6 – 7; Mc 7, 6 – 13)" Boff, Leonardo – Boff, Clodovis. Como hacer teología de la liberación.

Pero, si en el tiempo de la Madre Clara, los pobres eran los niños hijos de obreros (ver apartado 2.2), ¿quiénes son los pobres de hoy?... La lista resulta extensa en cuanto, sobreabunda no sólo la injusticia social, sino la relativización de los valores que llevan a muchos a convertirse en carentes de libertad. Pero pensemos en los padre de familia que como María y José deben salir de su tierra por amenazas contra su vida; o las madres a las que les son arrancados de los brazos, sus hijos; hombres y mujeres en soledad, niños con hogares destruidos, padres o madres cabeza de familia, jóvenes depresivos, etc. Ellos son los pobres que reclaman con urgencia, un poco de alegría.

3.3.3. Sirviendo con alegría. Si hemos dicho que la familia de Nazaret es el paradigma de comunidad, podemos ver que los reyes habrían encontrado justamente ese lugar como el espacio para dar una mirada y aprender a servir con alegría.

¡Oh, la casita de Nazaret, tan pequeña, tan escondida, es un Paraíso, un Cielo! ¡Si pudiésemos penetrar allí y contemplar la santidad, el recogimiento que reina en medio de las más ordinarias ocupaciones de la vida! Allí aprenderíamos a orar y a trabajar. Aprenderíamos a santificar nuestra comida y nuestro reposo y a tornarlos agradables a Dios. Pidámosle, pues, a Nuestro Señor que se digne dejarnos echar una mirada sobre esa vida misteriosa y antes de cada una de nuestras acciones preguntémonos: "¿Cómo se comportarían María y José?" Y tratemos entonces de imitar su ejemplo. *(1.19. 6 - 8)*

La Madre Clara tenía un pensamiento fijo: los niños son el prototipo de los pobres porque se abandonan en las manos de un adulto buscando protección, en ellos mismos está el Niño Jesús, quien demuestra la necesidad humana de la presencia de Dios. Por eso, dedica un sinnúmero de escritos exhortando al cuidado y amor por los niños. En las siguiente líneas, se encontrarán algunas ideas que plantea al respecto, pero se ha hecho el cambio de "niño" por "pobre" de tal manera que se reconoce la posibilidad de prestar este servicio a cualquiera de los pobres ya mencionado en el numeral anterior.

Ella consideraba que en cada pobre se debe ver al que se hizo niño por nosotros. Si el Señor va tan lejos en su abajamiento y amor que llega a equipararse con cada niño, con el más pobre y abandonado, con el más débil corporal y espiritualmente, no puede ser sino bueno y razonable que se tenga tan alta estima de los pobres y tanto amor hacia ellos como lo exige esta equiparación. A ellos debe ofrecérseles todos los cuidados que requieran.

Hemos de dar alojamiento en el pobre establo de nuestro corazón al Niño Jesús que por amor a nosotros bajó a la tierra; a una con este Niño celestial vendrá a nuestra alma el amor a todos los pobres; pues el Niño Dios no quiere estar separado de los pobres...[196] Entonces Él nos trae una multitud de pobres; Él quiere que se los eduquemos, los conduzcamos a Él, que les enseñemos a conocerle, que seamos para ellos verdaderas madres...[197] (ver. numerales 2.2.3. y 2.2.5 a propósito del influjo de la situación mundial)

Resulta urgente poner manos a la obra, desde los más jóvenes hasta los más ancianos; la mies es mucha, pero los obreros son pocos. De todos lados reclaman ayuda y las fuerzas son todavía escasas en relación con la necesidad: pero no hay que desanimarse porque se cuenta con la ayuda del Señor. [198] En esta encomienda han de sentirse incluidos todos los bautizados, aún quienes estén enfermos porque ellos tienen la tarea de ofrecer toda su oración y participación en los dolores del Señor, por quienes van a los sitios de misión y de apostolado a comunicar el amor de Dios.[199]

Quizás hayan ocasiones en las que deba emplearse el rigor; pero el amor debe penetrarlo todo y los pobres deben sentir su calor incluso en la reprensión y castigo. Alimentación, vestido, vigilancia, cuidado de los enfermos, instrucción y formación, todo se ha de hacer en tal forma, que surja de ello la luz de la fe viva en la palabra del Señor[200].

[196] Cfr. Conferencia, 29. 01. 1854
[197] Cfr. Conferencia, 1. 10. 1871
[198] Cfr. Conferencia, 18. 08. 1850
[199] Cfr. Regla de Vida. Redacción de 1982. Artículo 69
[200] Cfr. Meditaciones de Navidad, 1848

Cada día debemos examinar cómo nos va en el amor, sobre todo en el amor al prójimo y a los pobres. ¿Los amamos de verdad en el Señor? ¿Nos interesamos tanto por su salvación como por la propia nuestra? ¿Nos alegramos cuando los vemos caminar en virtud? ¿Nos entristecemos cuando los vemos faltar? ¿Pedimos por ellos con todas nuestras fuerzas? Esto es amor verdadero; esto es lo que el Señor quiere[201] "¡Qué alegres y felices seremos, en vida y en muerte, si hemos servido fielmente a nuestro Señor!" (Cfr. Carta 1868)

Redoblemos sobre todo nuestras oraciones cuando vemos a otros en peligro de hacerse tibios, o cuando tenemos entre nosotras pobres en los que observamos mucho de malo, con los que parece que no hay nada que hacer. Cuando ya no ayuda nada, la oración sigue siempre ayudando, y quien mejor sepa orar es el que logrará más. Hagamos, en fin, lo que podamos por los pobres. Amémosles. Estemos incansablemente a su servicio.[202]

Tenemos que entusiasmarnos con nuestra vocación y vivirla con toda fidelidad. Aunque no estemos ocupadas con los pobres, hagamos todo por el Niño Jesús, por el Señor. Con cuanta más y mayor diligencia trabajemos, cuanto más busquemos colaborar en común, tanto más trabajamos por el Señor, por el Niño Jesús... ¡Vivamos alegres nuestra vocación! Aunque a veces encontremos dificultades, pensemos en la gloria que es servir al Señor en los pobres[203]. Cada día estamos llamados a proclamar el mensaje de Belén al mundo, "la buena nueva que produce una gran alegría": el Verbo eterno, "Dios de Dios, luz de luz", se hizo hombre y vino a habitar en medio de nosotros (cf. Jn 1, 14).[204]

Finalmente resulta plausible, mencionar que en el nombre de la Congregación, las hermanas reconocen la tarea de unir la vida contemplativa con la vida activa. En la oración y por un permanente recogimiento interior, por un trato fiel y continuo con Dios debemos aprender a amar al Señor de modo más íntimo y ardoroso y luego por amor a Él, e

[201] Cfr. Meditaciones I, p. 146
[202] Cfr. Conferencia, 16. 05. 1858
[203] Cfr. Amonestaciones capitulares, 14. 12. 1889
[204] Homilía De Juan Pablo II, Plaza del Pesebre de Belén, miércoles 22 de marzo de 2000

impulsadas por el amor, aceptar a los pobres en los que Él quiere que lo acojamos, cuidemos y amemos.[205]

3.3.4. Vida espiritual, fuente y sustento de la misión

(v11b)… *postrándose, le adoraron;…*

La adoración al verdadero Dios - hombre no estaba limitada sólo a los judíos (Jn 4,25). Los verdaderos adoradores son aquellos que llegan al conocimiento de quien es Jesús y se postran ante él como Mesías rey, aceptándolo incondicionalmente y rindiéndose en adoración sumisa y voluntaria. La estrella de los magos brillaba para ellos en el horizonte o en el cielo, pero, Pedro enseña que Jesús es para el creyente "la estrella de la mañana" que alumbra en el corazón creyente (II Pe 1, 19). Cuando esa luz amanece en el alma cristiana le conduce como los magos a un mismo propósito:[206] caer de rodillas ante Él, adorarle y someterse incondicionalmente a quien es Rey y Señor.[207]

Si en el Niño que María estrecha entres sus brazos los Reyes Magos reconocen y adoran al esperado de las gentes anunciado por los profetas, nosotros podemos adorarlo hoy en la Eucaristía y reconocerlo como nuestro Creador, único Señor y Salvador.[208] Si María hablaba poco con los hombres, lo hacía sin cesar con su Dios y conservaba los tesoros que su Divino Hijo le comunicaba en sus dulces coloquios (1.6.3).

No obstante, la adoración a Dios no puede ser meramente vertical: Dios y yo. Ha de ser horizontal: adorar a Dios en el servicio al hermano, al pobre, al necesitado. No es cuestión de un gesto externo, pues de nada sirven los gestos si el corazón está cerrado, envuelto en sí mismo. Los profetas expresaban su adoración desde lo profundo de sus corazones, es decir, desde lo más íntimo, y por tanto, verdadero del ser humano. La vida del creyente debe estar sellada por el servicio, la solidaridad, la entrega. Entonces sí, la adoración es

[205] Cfr. Conferencia del 29 de enero de 1854
[206] Pérez Milos, Samuel. Mateo. Pág. 132
[207] Pérez Milos, Samuel. Mateo. Pág. 146
[208] Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los jóvenes del mundo. Numeral 4

adoración cristiana [209] celebrada en cada Eucaristía al ofrendar la propia vida en el altar con el Cuerpo y Sangre del Señor.

La Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable Sacramento se manifiesta el amor "más grande", aquél que impulsa a "dar la vida por los propios amigos" (Cf. Jn 15, 13). Así como en el lavatorio de los pies, en el sacramento eucarístico Jesús sigue amándonos "hasta el extremo", hasta el don de su cuerpo y de su sangre[210]: cuya presencia es real en cada celebración.

Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo, que "consiste justamente en que, Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Eso sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo".

Al situar el culto eucarístico en relación con el servicio, la tradición testamentaria es portadora de hacerle ver al creyente que su actitud litúrgica no puede estar disociada de la vida fraterna. "La práctica sacramental es sólo un camino para el encuentro con el Resucitado, mientras que la práctica del servicio mutuo es a la vez su condición y expresión absoluta" [211]

De ese modo, en las personas que encuentro reconozco a hermanos y hermanas por los que el Señor ha dado su vida amándolos "hasta el extremo" (Jn 13,1). Por consiguiente, nuestras comunidades, cuando celebran la Eucaristía, han de ser cada vez más conscientes de que el sacrificio de Cristo es para todos y que, por eso, la Eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse "pan partido" para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo

[209] P. José Ant. Esquivel, S.J.
[210] Cfr. Benedicto XVI. Exhortación apostólica.
[211] Cfr. León – Dufour, Xavier. La fracción del pan…, p. 316

más justo y fraterno. Pensando en la multiplicación de los panes y los peces, hemos de reconocer que Cristo sigue exhortando también hoy a sus discípulos a comprometerse en primera persona: "dadles vosotros de comer" (Mt 14,16). En verdad, la vocación de cada uno de nosotros consiste en ser, junto con Jesús, pan partido para la vida del mundo[212] en unidad con nuestros hermanos.

Chiara Lubich, fundadora de los focolares, considera que estar unidos en el nombre de Jesús quiere decir estar unidos en Él, en su presencia, en su voluntad. Y ésta es, sobre todo, una: "Que os améis los unos a los otros" (Jn 13, 34). Si hacemos esto si estamos dispuestos a amarnos como Él nos amó, Él estará en medio de nosotros.

(v11c)…abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra.
"Cuando los Reyes Magos hubieron contemplado y adorado al Niño Jesús, abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes. Le dieron al Divino Niño lo que tenían mejor, más bello y más rico en su país."(1.13.1). *He aquí un detalle propio de los discípulos del Señor, presentan lo propio, la nación de cada uno, es su historia, su cultura, su identidad. De este modo, todos están llamados a entregar su propia vida concretada en los tres dones que ellos presentaron.*

Las siguientes líneas serán dedicadas para considerar los dones simbólicos: oro, incienso y mirra desde la comprensión de la madre Clara y aprender qué es lo que ha de ofrecerse al Divino Niño porque la Sagrada Escritura dice: "Nadie se presentará ante Yahvé con las manos vacías" (Dt 16, 16).

En primer lugar, el oro su más profundo simbolismo es el amor. Ante él cada uno regocíjese porque sino puede ofrecer toneladas del preciado metal, puede, sin embargo, ofrecerle el don de su corazón lleno de amor y aclamar al Rey a quien se adora en ese Niñito que ha nacido. Él no pide nada más, no quiere más que el corazón y el amor de sus creyentes. (Cfr.2.11)

[212] Benedicto XVI. Exhortación apostólica Sacramento de Caridad. 88

En segundo lugar, el incienso. Con este presente los Magos lo reconocen como a su Dios porque el incienso es ofrecido al Altísimo en señal de adoración y la oración es una elevación del espíritu a Dios. Nada le es tan agradable a Dios como un alma cuyo espíritu se eleva constantemente hacia Él. Se debe orar sin cesar, mantener constantemente ante el Altísimo el incienso de la oración, nosotros que a duras penas oramos media hora con devoción y recogimiento. Y sin embargo el Señor pide de nosotros este sacrificio de adoración.

Cada uno debe esforzarse más por llegar al perfecto recogimiento del corazón, para que también puedan ofrecer incienso al Señor, (como los reyes). Para lograrlo no olvidar esto: por sí mismo el incienso no tiene olor. Para que exhale aroma se debe echar al fuego, así también la plegaria no tiene ningún valor si se pone en el crisol de amor del Corazón de Jesús, pues, sólo de allí puede elevarse hacia el Señor un perfume de agradable olor. (2.12)

Por último, la mirra. Con ella le reconocían como verdadero hombre y le honraban como a su Redentor. Simboliza la mortificación, que consiste en ser como muertos, sin opinión propia, sin voluntad, es decir, exterminar del amor propio y asumir una actitud de indiferencia ante la alabanza o el menosprecio; la honra o la deshonra; el maltrato o la bondad consigo mismo. Acepta todo lo que venga.

(v12) *Se retiraron a su país por otro camino.* El Evangelio precisa que, después de haber encontrado a Cristo, los Reyes Magos regresaron a su país "por otro camino". Tal cambio de ruta puede simbolizar la conversión a la que están llamados los que encuentran a Jesús para convertirse en los verdaderos adoradores que Él desea (cfr. Jn 4, 23 – 34). [213] Pues como dice el escrito japonés, Endo Shusaku: "*Quien se cruza con Jesús en su vida, ya no puedo olvidarlo jamás*". El camino de la vida tiene un antes y un después de Cristo. El

[213] Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los jóvenes del mundo. Numeral 6

camino del justo es nuevo, diferente totalmente a cualquier otro camino que antes llevaba, ahora el camino para él es también su propia razón de Vida, que es Cristo (Jn 14, 6)[214].

Esto conlleva a la imitación de su modo de actuar transformándose, como escribe el apóstol Pablo, en una "*hostia viva, santa agradable a Dios*". Cuando se encuentra a Jesús y se acoge su Evangelio, la vida cambia y uno es empujado a comunicar a los demás la propia experiencia. Cristo quiere continuar su entrega en nuestra vida. Esto sólo es posible si juzgamos todo de acuerdo a los criterios de Cristo. "Quien dice que permanece en Él, debe vivir como vivió Él" (I Jn 2, 6). Nos preguntamos a diario si en nuestra conducta y modo de pensar nos dejamos conducir por Jesucristo. Cuanto más lo contemplemos tanto más fina se volverá nuestra sensibilidad para captar lo que Él espera de nosotras. Él mismo nos dará el conocimiento acertado."[215]

Por último hemos de pensar en aquellos momentos en que nos juzgamos con dureza a sí mismos y al prójimo, cuando sentimos que no hay avance en la conversión personal, pece a las muchas ocasiones en las que hemos recibido a Jesús Eucaristía. Alegrémonos porque también en tiempo de la Madre Clara se presentaba esto y ella cariñosamente decía:

Si durante el retiro de algunos años en la pagana y estéril Egipto, el Buen Maestro hizo de ese país un paraíso de delicias donde le agradaba morar, ¿qué hará por nosotras a quienes se llega misteriosamente en su divino Sacramento desde hace no dos ni tres años, sino diez y veinte o más? – ¡Qué transformación debe obrar en nosotras ese amor incomprensible!

> *¡No nos descorazonemos, pues, nunca! Si nuestro corazón es un terreno grosero y estéril, sino vemos en él ningún fruto, el Divino Jardinero puede transformarlo en un jardín donde hallará gran alegría. Si no notamos en nosotras sino poca o ninguna mejoría, si no vemos más que defectos y flaquezas, ¡paciencia, paciencia! la visita de Nuestro Señor no puede quedar*

[214] Pérez Milos, Samuel. Mateo. Pág. 149
[215] Regla de vida. Redacción de 1982. Art. 81.

sin fruto. Egipto no se halló repentinamente poblado de santos, sino que eso se hizo lenta y progresivamente. (1.15.8 – 11)

He ahí parte del sacrificio presentado en el altar, el reconocimiento de ser terreno árido en el cual puede pasar largo tiempo y no dar fruto.

Concluyendo, se puede decir que así como a los reyes, Dios sigue enviando estrellas para que guíen a su pueblo, pero a su vez, cada bautizado está llamado a ser luz del mundo (Mt 5, 14) especialmente para los pobres, en quienes Él mismo se manifiesta y que necesitan con mayor urgencia su presencia. Pero esto no puede hacerse sino es desde el corazón de Jesús, por Él y con Él – plegaría eucarística – que se realiza todo servicio. No hay mejor ofrenda que la propia vida para gloria de Dios y provecho de la comunidad eclesial en cada celebración eucarística en la que junto con Cristo, el Cordero Divino que lleva sobre sí nuestros pecados, nos presentamos al Padre.

3.4. ALEGRÍA ESCATOLÓGICA: alegría que no tiene fin

¡Vayamos a menudo, corramos sin cesar hacia este amable Niño!
Que Él sea nuestro único deseo, nuestro único amor
Y todo nuestro consuelo y gozaremos de inmensa paz. (1.2.9)

La comprensión de la escatología propia del siglo XIX fue definitiva en el pensamiento de la Madre Clara, quien hace suyo y lo refleja en cada una de las palabras que escribe al respecto. Está principalmente centrada en las cosas últimas y la vivencia del presente como preparación para disfrutar de ello.

Las siguientes líneas, presentarán aquellos elementos que del pensamiento de la Madre Clara, pueden ser significativos para el creyente del siglo XXI desde la comprensión escatológica actual. Para comenzar, se trata la escatología en relación con la vida oculta, la alegría que produce compartir la condición de ocultamiento de Jesús y de agradar al Padre.

Posteriormente, se da paso al júbilo que aún en medio del sufrimiento, puede tener el cristiano. Pero no se queda allí, sino que se hace el planteamiento de la alegría puesta en el nombre de Jesús, en el cual se haya toda esperanza, para concluir con la indescriptible alegría de los moradores del cielo.

En primer lugar, surge la pregunta por la vida oculta de Jesús mismo, ¿Qué hizo en ese tiempo? El apelativo de oculto ¿es dado porque se trata de algo enigmático, mágico o poderoso?... De ninguna manera, los pocos relatos bíblicos correspondientes a este tiempo, se puede ver a Jesús como un niño semejante a los de su época; no hubo hechos magníficos, vivió en el anonimato y en la simplicidad de una familia que trabaja y cumple los preceptos judíos que le corresponden como puede constatarse en los relatos de la presentación en el templo (Lc 2, 22 - 35) y en la pérdida y hallazgo de Jesús (Lc 2, 41 - 52). De hecho, *muchos y variados fueron los milagros que el Señor realizó durante los tres años en los que vivió públicamente entre los hombres. Un milagro mayor todavía es éste de haber vivido 30 años sin hacer grandes milagro (...) En esto reconocemos claramente lo que al Señor le importa verdaderamente*[216]

¡Cuán admirables son los caminos de Dios! ¡El Todopoderoso que había dicho sobre el Sinaí: "¡Yo soy el Señor!¡No tendrás otros dioses fuera de Mí!"(Ex 20, 2a. 3) [217] El Todopoderoso huye a Egipto y vive oculto, en el más profundo anonadamiento, en un país entregado a la idolatría. (1.15.2c) *¿Qué es, entonces, la vida oculta? No es diferente a la vida cotidiana que todas las personas tienen y corrientemente convierten en rutina, haciendo de las labores diarias acciones que forman parte de un modo de sobrevivir. La aceptación y el conformismo ante realidades así, llevan a la persona al desespero, insatisfacción e inapetencia por la vida. Corrientemente sucede que no ven más opciones, consideran "todo toca hacerlo" y "qué más hacer"... para resignificar esas situaciones es necesario dar una mirada a Jesús en ese tiempo.*

[216] Pequeñas meditaciones – Tomo I, pág. 340

[217] La cita ha sido corregido tanto del Texto C' como del texto A ', pues estaba citado Ex. 20, 23 y Exod. 20, 2.3., respectivamente.

Quizás, no se identifiquen hechos, ni palabras concretas, pero el testimonio evangélico lucano permite conocer algunos elementos propios de ese tiempo, al afirmar: "Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón." (Lc 2, 51) Permaneció en Nazaret, en su ciudad de origen, con su familia y en las labores de la casa, pues estuvo sujeto a ellos, fue obediente.

Más adelante, en el versículo 52 afirma: "Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres." (Lc 2, 51 - 52) Se puede reconocer aquí una clave de lectura de vital importancia: la vida no puede estar centrada únicamente en las acciones concretas, externas, materiales que son productivas a los ojos del mundo. El interés de todo cristiano ha de estar en alcanzar la sabiduría y la gracia ante Dios. La madre Clara Fey afirma: "delante de Dios". Es así, que la vida cotidiana cobra sentido en la medida en que se realiza en la presencia de Dios, con la mirada puesta en el Señor quien ilumina y sostiene cada una de las acciones, "*siendo objeto de las complacencias del Padre Celestial que constituye el alborozo de los ángeles*" (1.19.2)

En esta medida, la alegría invade el corazón del creyente, pues quien encuentra gracia, quien es agradable ante los ojos de Dios, escucha la voz del ángel a la Virgen María: "Alégrate, María, llena de gracia" (Lc 1, 28). Así, es inaceptable una actitud de resignación y de conformismo en la cotidianidad; Jesús mismo lo vivió e hizo de ella un tiempo de conocimiento y cercanía con Dios, que lo llevo a reconocer que debía estar en las cosas del Padre (Lc 2, 49).

No obstante, es imposible desconocer que viviendo en la presencia de Dios, también se presentan dificultades que traen consigo el sufrimiento. Al respecto, hay posiciones divergentes: Algunos como Santa Teresa de Lisieux se preguntan: "¿Cómo es posible que Dios, amándonos infinitamente, se goce en hacernos sufrir?" Y añade sin vacilar: "No, Dios

no puede gozarse en nuestro dolor, pero éste nos es necesario. Lo permite, pues, como a pesar suyo".[218] En esa misma línea, el papa Benedicto XVI afirma:

> "Debemos reconocer y comprender que el sufrimiento es un elemento esencial para nuestra maduración humana. Pienso en la parábola del Señor sobre el grano de trigo que cae en tierra y que sólo así, muriendo, puede dar fruto. Este caer en tierra y morir no sucede en un momento, es un proceso de toda la vida."

De esta manera, el sufrimiento es comprendido como un elemento propio de la condición humana que no lo conduce a un camino de incertidumbre, sino que lo capacita y dispone para "dar fruto abundante". Para algunos, en este punto podría presentarse una dicotomía en cuanto Jesús mismo prometió la alegría para la vida de los creyentes y San Pablo la presentó como un fruto de la acción del Espíritu Santo, y pareciese que el sufrimiento trae consigo ausencia de alegría. A este respecto, resulta muy útil hacer referencia, una vez más, a las palabras del Papa Benedicto XVI:

> "Sí, el cristianismo nos anuncia la alegría; pero esta alegría sólo crece en el camino del amor y este camino del amor guarda relación con la cruz, con la comunión con Cristo crucificado. (…) Cuando comencemos a comprender y a aceptar esto, cada día, porque cada día nos trae alguna insatisfacción, alguna dificultad que también produce dolor, cuando aceptemos esta escuela del seguimiento de Cristo, como los Apóstoles tuvieron que aprender en esta escuela, entonces también seremos capaces de ayudar a los que sufren."

He aquí una gran verdad, se trata como se ha mencionada líneas anteriores, de un proceso y por tanto de una tarea diaria, no hay que esperar grandes acontecimientos, ni calamidades, pues justamente es desde lo pequeño que la persona se capacita para asumir grandes sufrimientos con la mirada puesta en Jesús crucificado. Además, es desde la experiencia

[218] http://renovacioncarismatica.bligoo.cl/el-misterio-del-sufrimiento-santa-teresa-de-liseux (consultada el 16 de junio)

personal que todo creyente se dispone para compadecerse del prójimo y actuar en consonancia con ello.

De aquí puede surgir la pregunta por la forma de conservar la alegría en medio de los sufrimientos diarios, ante la cual la Madre Clara responde con una sola y concreta manera: acudir al nombre de Jesús, ante el cual toda rodilla se dobla (Fil 2, 9 - 10), pues "¡*ante este nombre el infierno tiembla y los cielos de los cielos se llenan de alborozo y de alegría!"* (2.6.2.) Nótese que si bien, la Madre Clara, por su contexto, usó las palabras "infierno" y "cielo" haciendo alusión al concepto literal, el lector puede encontrar la re significación en las vicisitudes humanas que no tienen tiempo, ni espacio.

Porque acaso, ¿Quién no ha experimentado la soledad, la angustia, la confusión? Para todos, con seguridad, alguno de estos estados es cercano. Porque hay quienes han terminado así por razones que parecen salirse de control y por tanto, podría decirse que no son fruto de sus propias decisiones. En cuanto, otros se han unido a cadenas de acciones cuyo único fin es liderar proyectos que lejos de dignificar a la persona, la denigran y la hacen esclava de las circunstancias o de otras personas. Esto es, el anteproyecto del Reino de Dios.

Quien haya vivido una de estas situaciones, estará de acuerdo que ese es el peor de los infiernos, que se pueda experimentar, aquel estado en el que las salidas se difuminan y lo único que se logra percibir es un ambiente de oscuridad.

Resulta plausible pensar en rostros concretos para dimensionar la cuestión: jóvenes drogadictos, delincuentes barriales o grandes sicarios. La actitud constante de incertidumbre generada por la constante huída que emprenden ante la amenaza de saberse descubiertos, así como la actitud a la defensiva con que viven, los conducen a ese estado de tinieblas y habiendo perdido la propiedad sobre su libertad y capacidad de decisión, ya no son más que figurillas en manos de otro.

Pero, qué se puede hacer frente a ello ¿acaso no hay solución, no hay opciones? Jesús, en tanto Salvador, resulta ser la única puerta de salida. Pues su nombre tiene poder ante los espíritus malos, es decir, ante la adicción, la violencia, el suicidio, la prostitución, etc. Él capacita al creyente para vencerlos con su gracia porque si bien "*para los hombres eso es imposible, para Dios todo es posible*" (Mt 19, 26). Su luz sigue alumbrando hoy pues desde su nacimiento es el sol que no conoce ocaso.[219]

Además, hay un elemento más que aún no se ha mencionado y es trascendental en la comprensión cristiana y muy particularmente para la Madre Clara. Ella tenía la certeza que "*El sagrario es, sin duda, nuestro cielo en la tierra, porque contiene nuestro único Tesoro*."[220] En esa línea, se pone de manifiesto el aspecto escatológico de la eucaristía como prefiguración de la vida futura, el cual resalta nuestra participación en la resurrección de Cristo y fortalece nuestra esperanza.[221]

Si en la eucaristía Cristo se nos presenta bajo la forma de alimento, es don que se da a los hombres. Don que nos incorpora a él y don que nutre. Este aspecto salvífico como don que nos incorpora a Cristo hace que eucaristía sea presentada como la cúspide y consumación de la vida cristiana, en donde todos los sacramentos se orientan a ella como a su fin. Al mismo tiempo que como don que alimenta espiritualmente es presentada como aumento de gracia, alimento de vida sobrenatural para toda la Iglesia.[222]

El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. Is 25, 6-9) y descrito en el Nuevo Testamento como "las bodas del cordero" (Ap 19, 7- 9), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos.[223]

---

[219] Leonardo Boff. Citado en Jesús siempre y más por Rafael de Andrés.
[220] Meditaciones III, pp. 129-130
[221] Cfr. Tillard, J.M.R. <<L'eucharistie, sacrement de l'espérance ecclésiale>>, Nouvelle reuve theologique, 83, 1961, p.692. Citado por Víctor Martínez en Sentido Social de la Eucaristía.
[222] Martínez, Víctor S.J. Sentido social de la Eucaristía. El Pan hecho justicia.
[223] Benedicto XI. Sacramento del Amor. Exhortación apostólica. 31

De esta gran esperanza, la de los cielos nuevos y la tierra nueva en los que habitará la justicia, no tenemos prenda más segura, signo más manifiesto que la Eucaristía. En efecto, cada vez que se celebra este misterio "se efectúa la obra de nuestra redención" (LG 3).[224]

En ese orden de ideas, la alegría escatológica proviene de la confianza en que no hay que esperar disfrutar del cielo que tanto anhelamos, después de la muerte. Ya mismo, puede gozarse de él, con la conciencia que es tal su grandeza que no alcanzamos a comprender y sólo será plena esta alegría, en la eternidad, porque ¿*quién podrá describir las alegrías y las delicias del cielo*? (2.9.1). Jesús mismo es la esperanza de los afligidos, y se nos continúa dando como anticipo del banquete eterno.

[224] http://www.es.catholic.net/biblioteca/libro.phtml?consecutivo=152&capitulo=1362 (consultada junio 28 de 2011)

4. CONCLUSIONES

De la realización del presente trabajo se desprenden importantes conclusiones que dan respuesta a la pregunta planteada al comienzo: ¿Qué significado tiene la categoría "alegría" en las Pequeñas meditaciones para Navidad, de la Madre Clara Fey? Para una mejor visualización se presentarán en primer lugar, las concernientes al campo metodológico dando paso a las que se derivan de los distintos momentos del método. Esto es: las que se refieren a la sintaxis, fijación del texto (capítulo I); semántica: análisis literario e histórico (capítulo II); pragmática: análisis hermenéutico (capítulo III).

❖ En cuanto al ámbito metodológico, ha de considerarse en primera medida, que se trató de un trabajo de orden cualitativo y en esa medida el tratamiento dado al objeto de estudio, - las meditaciones - fue de manera sistemática pero reflexiva. Al tener un diseño flexible, se facilitó el ajuste y modificación constante de las líneas escritas, enriqueciendo así cada capítulo y adecuando lo planteado en el anteproyecto durante el desarrollo mismo del trabajo.

Además, la hermenéutica analógica al tener como objetivo la búsqueda intermedia entre lo unívoco y lo equívoco, dio espacio para realizar interpretaciones abiertas pero al mismo tiempo, cimentadas en elementos de carácter teológico. Así, lo consignado es válido, pero no es lo último. Se puede seguir escribiendo sobre las meditaciones de la Madre Clara, pues no todo está dicho; el lector tiene la posibilidad de interpretar los escritos desde su propia experiencia y situación personal. He ahí, una de las ventajas del método propuesto por Beuchot.

❖ A nivel sintáctico, se puede concluir que las traducciones a las que han sido sometidas las meditaciones, ha ido dejando huella en las mismas. Razón por la cual se acudió al alemán como lengua original para constatar las imprecisiones, detectando y corrigiendo con mayor dedicación las concernientes a la categoría "alegría". Si bien, no cobraron mayor

importancia pues no eran abundantes y se pudo acceder al texto en alemán para verificar, hubiese resultado más útil, conocer la lengua original.

❖ Del momento semántico emanan puntos significativos. En cuanto a lo literario, se pudo identificar un estilo poético y narrativo del cual proviene el uso de constantes figuras literarias, principalmente de la anáfora y la metáfora, exigiendo por parte del lector mayor atención para escudriñar la intencionalidad de la Madre Clara.

El inventario lexical resultó de vital importancia a lo largo del trabajo ya que facilitó la identificación rápida y precisa, de las repeticiones de la categoría alegría y sus sinónimos. Así como su ubicación en el contexto inmediato y en relación con otros términos como "El nombre de Jesús", obteniendo resultados interesantes de la preeminencia de la categoría en estudio.

Por otro lado, la estructura de las meditaciones demuestra la claridad de pensamiento que para entonces tenía la Madre Clara. Probablemente esto sea fruto de la lectura de escritos de diferentes padres espirituales y de su director, el padre Sartorius, quien la introdujo en el arte de la oración de la Sagrada Escritura. Si bien, ella misma fue dando su propio estilo y modificándolo, lo cual se constata en la adición de un elemento a la estructura, en el segundo período.

Asimismo, la adaptación a los tiempos litúrgicos ayudó a tener una regularidad en el tema a tratar en sus meditaciones. Basándose en textos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. De hecho, esto fue lo que motivó posteriormente a las hermanas de su comunidad a disponer los escritos según el tiempo al que se refería.

Ahora bien, desde el contexto histórico se ha de decir que la situación económica producida por la revolución industrial, trajo consigo una gran decadencia en la supervivencia de la población infantil. Esto motivó a la Madre Clara a dar origen a la Congregación y fue

tema transversal en sus escritos, pues consideraba necesario dar un cuidado especial a los niños.

Además, resulta notorio el influjo de la situación eclesial del siglo XIX en el pensamiento de la Madre Clara. Principalmente en lo que respecta al papel de los grandes santos: San Francisco de Sales y Santa Teresa de Jesús. Una espiritualidad fundamentada en la ascética y la mortificación como camino para agradar a Dios. Así como un respeto y obediencia profundos a la Iglesia y a sus jerarcas.

Las teorías kenóticas de la cristología del siglo XIX dejaron su rastro en los escritos de la Madre Clara. Prueba de ello, es el campo que ocupa la "cruz" en su pensamiento y la comprensión de la misma junto con la encarnación, como un abajamiento total de Dios a la humanidad.

Lo que se refiere al contexto inmediato, la familia fue determinante en el pensamiento de la Madre Clara. La religiosidad de sus padres, la caridad de su madre y la piedad y sabiduría de sus hermanos sacerdotes fueron cultivando en ella, un espíritu de recogimiento y de solidaridad efectiva. Al tiempo que la disponían para acoger vehementemente el alimento espiritual que le proporcionaron durante toda su vida, los sacerdotes cercanos a la familia y en la vida religiosa, los directores espirituales: el padre Sartorius y monseñor Laurent.

❖ En el momento pragmático, se mencionarán algunos puntos del campo eclesial, del teológico y del pedagógico.

El aporte al campo eclesial, consiste principalmente en la recuperación de una característica propia del cristianismo, como lo es la alegría. La cual se ha perdido, al punto que se predica - por cierto campo de la iglesia - una constante actitud de resignación y falsa humildad en la aceptación de situaciones que irrumpen en la alegría dada por el mismo Jesús. De este modo, estas consideraciones son útiles para todo creyente que quiera realizar en su vida el proyecto de Jesucristo con una sólida espiritualidad como sustento de ella.

De la misma manera, la construcción y cultivo de comunidades como elemento primigenio de la iglesia, se recupera con una dimensión netamente evangélica. A lo largo del trabajo se pudo constatar que las meditaciones de la Madre Clara son inspiradas en la Sagrada Escritura, la permanente mención de textos bíblicos, así lo demuestran. Lo cual lleva a revisar el papel que tiene el texto sagrado en la vida eclesial, pues todo debería pasarse por el filtro del Evangelio para comprobar su consonancia con el proyecto de Jesús.

Si pensamos en el significado de la alegría que subyace en los escritos, se puede afirmar que actualmente el cristiano puede experimentar la alegría que tuvieron los pastores, los reyes, Isabel, Ana y Simeón, porque el Señor está presente en la Eucaristía y se sigue encarnando en la historia de cada persona que lo acoja. La comprensión de alegría de la Madre Clara abarca la vida espiritual a nivel personal, capacitando al creyente para construir comunidades alegres, desde las cuales se cumpla la misión que anticipa la felicidad eterna.

Ahora bien, para la Congregación de las hermanas del Niño Jesús Pobre, representa una vuelta a las fuentes para resignificar el nombre que llevan, la espiritualidad que profesan y la misión que comparten. De este modo, no se puede aceptar que una hermana o un miembro del CACF[225] reflejen en su vida actitudes contrarias a una profunda alegría, que está sostenida por el encuentro con el Dador de este don. Así, esta propuesta espiritual, lleva a retomar la alegría como elemento constitutivo de la cotidianidad.

Así mismo, se convierte en una puerta abierta para futuras profundizaciones y propuestas en el campo espiritual, comunitario y apostólico. Llegando a dar un impulso para incluir este elemento propio del misterio de la encarnación, en la lectura que se haga de los signos de los tiempos conservando la mirada en la invitación de la Madre Clara de permanecer alegremente en el Señor de una comunión a otra.

[225] Círculo de Amigos de la Madre Clara: comunidad de seglares que han optado por conocer y vivir la espiritualidad propuesta por la Madre Clara.

En el campo teológico, hemos de decir que de este trabajo se puede derivar en primera instancia, una búsqueda de la espiritualidad como el alma de la teología. En tanto se ha visto que las ideas plasmadas por la Madre Clara, que encuentran eco en comprensiones sistemáticas, están en profunda relación con la vida de espiritual. Se trata de dos caras de una misma moneda, su pensamiento es fruto de la experiencia personal, al tiempo que sus ideas tienen una constatación empírica. Dando, de esta manera, mayor credibilidad a sus palabras, factor que ha desaparecido de algunos espacios teológicos.

La teología de la Madre Clara que subyace en las meditaciones de Navidad es netamente cristológica y holística en cuanto pone en diálogo continuo el tríptico: encarnación, cruz y Eucaristía. Este tríptico es manifestación de la Trinidad entendida como misterio de comunión, amor y misión que se ha hecho Palabra encarnada entregada a la humanidad.
La alegría cristiana es permanente porque no depende de las circunstancias externas (dolor, tristeza, sufrimiento, fracaso, etc.), sino de la vida en la presencia de Jesús porque Él mismo es la fuente de alegría.

Reconocer a Jesús en el prójimo es un punto de vital importancia en la vida comunitaria, y en la misión en cada lugar donde se encuentre el creyente. Se trata de un elemento antropológico, pues el lugar por excelencia en el que Dios se revela es el hombre, quien procede del humus y por tanto, tiene tiempos de oscuridad. Por lo cual resulta importan, reconocer que el misterio de la encarnación está en relación directa con Jesús como luz del mundo que libera de las tinieblas y de la oscuridad.

Tal certeza encuentra eco en la fuerza del "Dios con nosotros" en el pensamiento de la madre Clara se verifica en una idea que manifiesta reiterativamente: Jesús siempre está contemplándonos, nos mira, piensa en nosotros y nos busca. Se deriva, entonces, un Dios que cuida y ama a su criatura cumpliendo su promesa de ser el Dios de su pueblo.

La Eucaristía al ser el culmen y centro de la vida cristiana, ocupa un gran espacio en los escritos de la Madre Clara, quien encontró en ella la fuerza para realizar en la vida cotidiana, el Manete In Me. Este es uno de los aportes más importantes, la exhortación constante a no dejar este sacramento en el rito de la Misa, sino vivirlo en la cotidianidad. Pues reconocía que El mismo Señor que había recibido en la comunión era el que salía a su encuentro diariamente, y al seguir en su presencia se sentía fortalecida para cumplir su misión en medio de la comunidad. En este misterio encontró la plenitud de la encarnación.

Finalmente, para el campo pedagógico se vislumbran algunas pistas. Al entender la pedagogía como la reflexión sistemática del quehacer educativo, y este último como todo proceso de humanización; la propuesta de la Madre Clara que lleva a la construcción de comunidades alegres, se convierte en un camino viable para propiciar espacios en los que se de un trato que dignifique a la persona y lo lleve a auto reconocerse como un sujeto capaz de ejercer su libertad.

La Madre Clara insistió durante toda su vida, en que cada creyente debe relacionarse con el prójimo como si fuese con Jesús mismo, así que no se deben escatimar esfuerzos en la misión de proporcionarles elementos que los ayuden a crecer.

De otro lado, los elementos mencionados en este trabajo se convierten en la estructura para un proyecto de vida en tanto abarcan las dimensiones de la persona. Así, todo aquel que se dedique a acompañar los procesos de humanización y tenga a la base de su vida la alegría cristológica, realizará esta misión de tal forma que lleve a las personas que acompaña a descubrir o recuperar el sentido de la vida y una vida colmada de alegría.

Así, puede entreverse la opción de un enfoque que parta de la realidad de la persona – como la Madre Clara lo hizo con su propio proceso de formación y el de sus hermanas - para llegar a transformar su entorno al saberse amado por Dios. Y desde allí, capaz de amar al prójimo. Esto es, experimentar una vida alegre y comunicarla a los demás.

BIBLIOGRAFÍA

A. DEL PORTILLO, en Prólogo a J. Escrivá de Balaguer. Vía Crucis, Madrid, España: Rialp, 1981. 139 p.

ACADEMIA de ciencia Luventicus, 2002 – 2011, http://www.luventicus.org/articulos/02A027/kierkegaard.html Última consulta: marzo 2011

ÁLVAREZ GÓMEZ, Jesús. Historia de la Iglesia. Madrid, España: Biblioteca de autores cristianos, 2001 – 2005. 4v.

ASIMOV, Isaac. Cronología del mundo la historia del mundo desde Big Bang a los tiempos modernos. Santafé de Bogotá: Ariel, 1991. 1936 p.

BAENA, Gustavo. Elementos para una cristología del NT. http://www.mercaba.org/Cristologia/marco_elementos.htm (consultado el 29 de mayo de 2011)

BENEDICTO XVI. Exhortación apostólica Sacramento de Caridad. Bogotá: San Pablo, 2007. 119 p.

BENEDICTO XVI. Exhortación apostólica Verbum Domini. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice, 2010. 203 p.

BETANCUR, Alberto A., S.J. Cristo Moraba en Aquisgrán. Bogotá, Colombia: Editorial PAX, 1965. 279 p.

BEUCHOT, Mauricio. En el camino de la hermenéutica analógica. Salamanca, España: San Esteban, 2005. 196 p.

BIBLIA de Jerusalén. Bilbao, España: Descleé de Brower, 1998. 1891 p.

BOFF, Leonardo – Boff, Clodovis. Como hacer teología de la liberación. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1986. 117 p.

BOFF, Leonardo. Jesucristo el Liberador. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 1980. 277 p.

BOGGIANO, Antonio. Teología de la cruz. Colección Virgo Fidelis (2003 – 2010), http://www.virgofidelis.com.ar/Teologia.de.la.Cruz/ (consultado 29 de mayo de 2011)

BONHOEFFER, Dietrich. Escritos esenciales. Santander, España: Sal Terrae, 2001. 169 p.

BROWN, Raymond. María en el Nuevo Testamento. Salamanca: Sígueme, 2002. 299 p.

DE TORRES, María José. Metafísica y filosofía en Hegel, Barcelona. Disponible en: http://webcache.googleusercontent.com/search?hl=es&rlz=1T4SKPT_esCO404CO406&q=cache:cRc8_VfgqRYJ:http://www.mercaba.org/Filosofia/Hegel/metafisica_filosofia_dela_religion.htm+cristianismo+hegeliano&ct=clnk . Última consulta: marzo 2011)

DICCIONARIO de alemán, servicio online. http://dict.leo.org/pages.ende/forum_58_en.html?lp=ende&lang=en

ENCICLOPEDIA Libre Universal en Español, http://enciclopedia.us.es/index.php/Imperialismo_*y_colonizaci%C3%B3n_en_el_siglo_XI*, (consultada27 de marzo de 2011).

FEY, Clara. Carta de Clara a Ana María Lauffs (Hna. Francisca). Berlín: diciembre de 1845.

- - - - - - - -. Conferencia del 10 de agosto de 1849 tomo VII.

- - - - - - - -. Meditación 12 de abril de 1849.

- - - - - - - -. Meditación 12 de abril de 1849.

- - - - - - - -. Meditación de 1846.

- - - - - - - -. Pequeñas meditaciones, tomo III, tomo IV, 1846, 1847.

G. DUMEIGE, http://www.mercaba.org/DicES/H/historia_de_la_espiritualidad.htm (consultada marzo 2011)

GESTEIRA -Garza, M. La Eucaristía misterio de comunión. Madrid: Ediciones cristiandad. 1983. 669 p.

GONZÁLEZ, JAVIERRE. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Madrid, España: Espasa – Calpe, 2006. 514 p.

Gregorio XVI, papa. Encíclica Commissum divinitus. 1835.

Hermanas del Niño Jesús Pobre. Regla de vida. Holanda. 1982.

- - - - - - - -. www.manete-in-me.org (consultada octubre de 2010)

JEDIN, Hubert. Manual de la Historia de la Iglesia. Barcelona: Herder, 1978. 10 v.

Juan Pablo II, papa en audiencia general del 17 de febrero de 1988.

- - - - - - - -. Jesucristo, verdadero hombre, "semejante en todo a nosotros, menos en el pecado". Audiencia general 3 de febrero de 1988. Libreria Editrice Vaticana.

- - - - - - - -. Mensaje del Santo Padre a los jóvenes del mundo dela JMJ 2005.

- - - - - - - - -. Homilía De Plaza del Pesebre de Belén, miércoles 22 de marzo de 2000 http://renovacioncarismatica.bligoo.cl/el-misterio-del-sufrimiento-santa-teresa-de-liseux (consultada el 16 de junio)

LAET, Siegfried Jan Leo de Dir. Historia de la humanidad. Editorial Planeta, 2004. 8 v.

LEÓN DUFOUR, Xavier. La fracción del pan. Madrid, España: Cristiandad, 1983. 397 p.

LÓPEZ Melus, Francisco Maria. María de Nazareth, la verdadera discípula. Salamanca: Sígueme, 1999. 395 p.

LOWITH, Karl. De Hegel a Nietzche, La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX. Buenos Aires: Suramericana, 1974. 612 p.

MARTÍNEZ, Víctor. Sentido social de la Eucaristía. La justicia hecha Pan. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003. 3v.

MATEOS, Juan S.J. Evangelio, figuras y símbolos. P. Córdoba, España: El Almendro, 1989. 253 p.

MOLTMANN, Jürgen. Teología de la esperanza. Salamanca, España:Sígueme, 2006. P. 27.

MUÑOZ, Salvador. Los Evangelios de la Infancia. Madrid, España: 1986. 4v.

P.I.J., Hna. Clara Ángela Kempen. Ensayo de una visión crítica retrospectiva en Nuestra Regla de Vida. Origen y desarrollo. Simpelved: julio 1981. 27 p.

PABLO VI, papa. Gaudium et Spes. Bogotá: Ediciones paulinas, 1987. 146 p.

PAGOLA, José Antonio. El nombre de Jesús. Publicado por Admin el 28 de enero de 2008 http://www.eclesalia.net (consultada junio 28)

PATIÑO, Uriel *Historia de la Iglesia* Tomo III. Bogotá: San Pablo, 2001, 2004. 3v.

PFÜLF S.J., Otto. La Madre Clara Fey del Niño Jesús Pobre y su fundación. Friburgo en Breisgau, 1913. 324 p.

REAL Academia Española. http://buscon.rae.es/draeI/html/cabecera.htm última consulta: marzo de 2011

RUÍZ DE LA PEÑA, Juan Luis. La Pascua de la creación: escatología. Madrid, España: BAC, 2007. 298 p.

ÌNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
SEMBLANZA DE LA VIDA DE LA MADRE CLARA FEY	10
1. PEQUEÑAS MEDITACIONES PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD DE LA MADRE CLARA FEY	15
1.1 TEXTOS EN ALEMÁN (A Y A')	17
1.2 TEXTO EN FRANCÉS (F)	18
1.3 TEXTOS EN CASTELLANO (C, C' Y C' 2010)	18
1.4. PEQUEÑAS MEDITACIONES PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD	21
2. ANÁLISIS LITERARIO E HISTÓRICO	84
2.1. ANÁLISIS LITERARIO	84
2.1.1. Inventario lexical	84
2.1.2. Análisis gramatical	85
2.1.3. Estructura de la meditación	86
2.2. ANÁLISIS HISTÓRICO	91
2.2.1. Historia Universal	92
2.2.2. Historia de la Iglesia	93
2.2.2.1. Corrientes Teológicas	95
2.2.2.2. Espiritualidad	98
2.2.3. Historia de Europa	100
2.2.4. Historia de Alemania	103
2.2.5. Historia de Aquisgrán	106
3. ANÁLISIS HERMENÉUTICO	111
3.1 ALEGRÍA CRISTOLÓGICA. Trato íntimo con Jesús.	112
3.1.1 Nacimiento de Jesús: disposición para oración.	112
3.1.2 Mirada de Jesús: toque de amor.	114
3.1.3 Homenaje de los reyes: adoración a Jesús.	115
3.1.4 Jesús, nuestra alegría: la vida, una oración continua.	118
3.1.5 Nombre de Jesús.	122

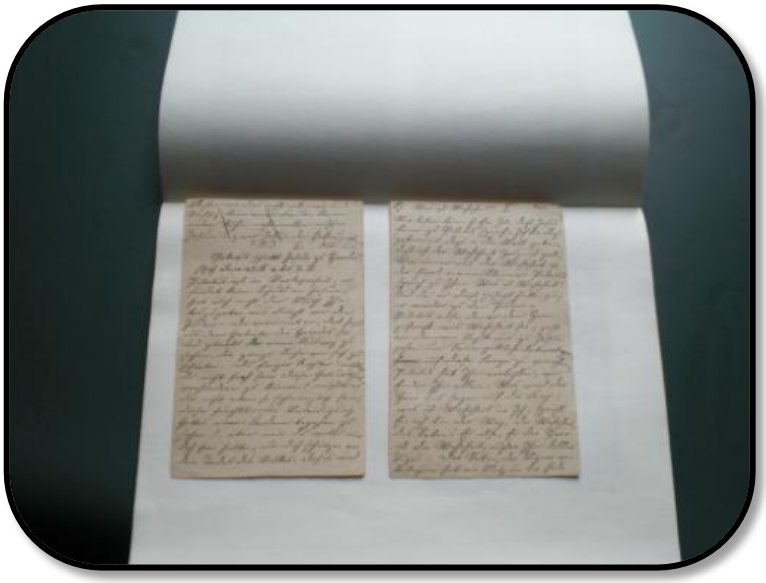
3.1.6 Jesús crucificado: cruz compartida. 125
3.1.7 Jesús Eucaristía: culmen del encuentro con Jesús. 129
3.2 ALEGRÍA COMUNITARIA. 133
Construyendo comunidades alegres
3.2.1 Alegría en el encuentro comunitario con el Señor. 134
3.2.2 Alegría en el trato con el prójimo. 138
3.2.3 Alegría en el servicio al prójimo. 143
3.2.4 Alegría en medio de las dificultades. 144
3.2.5 Alegría al reencontrar a Jesús. 146
3.3 ALEGRÍA EN LA MISIÓN. Llamados a compartir la alegría 148
3.3.1 Felices por el llamamiento (v. 1,2, 9 – 10) 149
3.3.2 Felices los pobres (v.11 a) 151
3.3.3 Sirviendo con alegría 153
3.3.4 Vida espiritual, fuente y sustento de la misión. (v. 11b) 156
3.4 ALEGRÍA ESCATOLÓGICA. Alegría que no tiene fin. 161
4. CONCLUSIONES 168
BIBLIOGRAFÍA 174
ÍNDICE 179
ANEXOS 181
Anexo 1- Texto A 181
Anexo 2. Texto A’ 186
Anexo 3. Texto C 293
Anexo 4. Índice Texto C’ 2010 362
Anexo 5 Meditaciones copiadas en tablas 367
Anexo 6 Clasificación por categorías 415
Anexo 7 Estructura 426
Anexo 8 Líneas de sentido 490
Anexo 9 Huellas de los Fey en Eupen 497
Anexo 10 Análisis categoría nombre 500

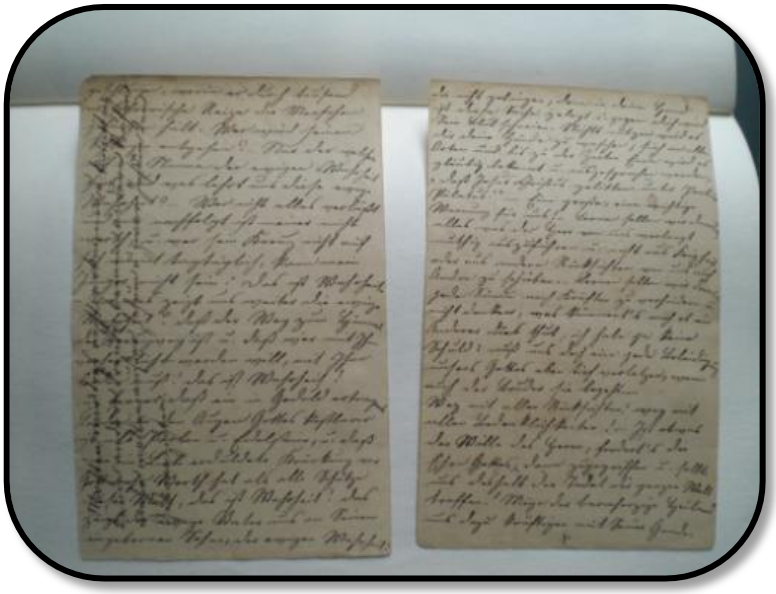
ANEXO 1 Texto A

Cajones del Archivo General

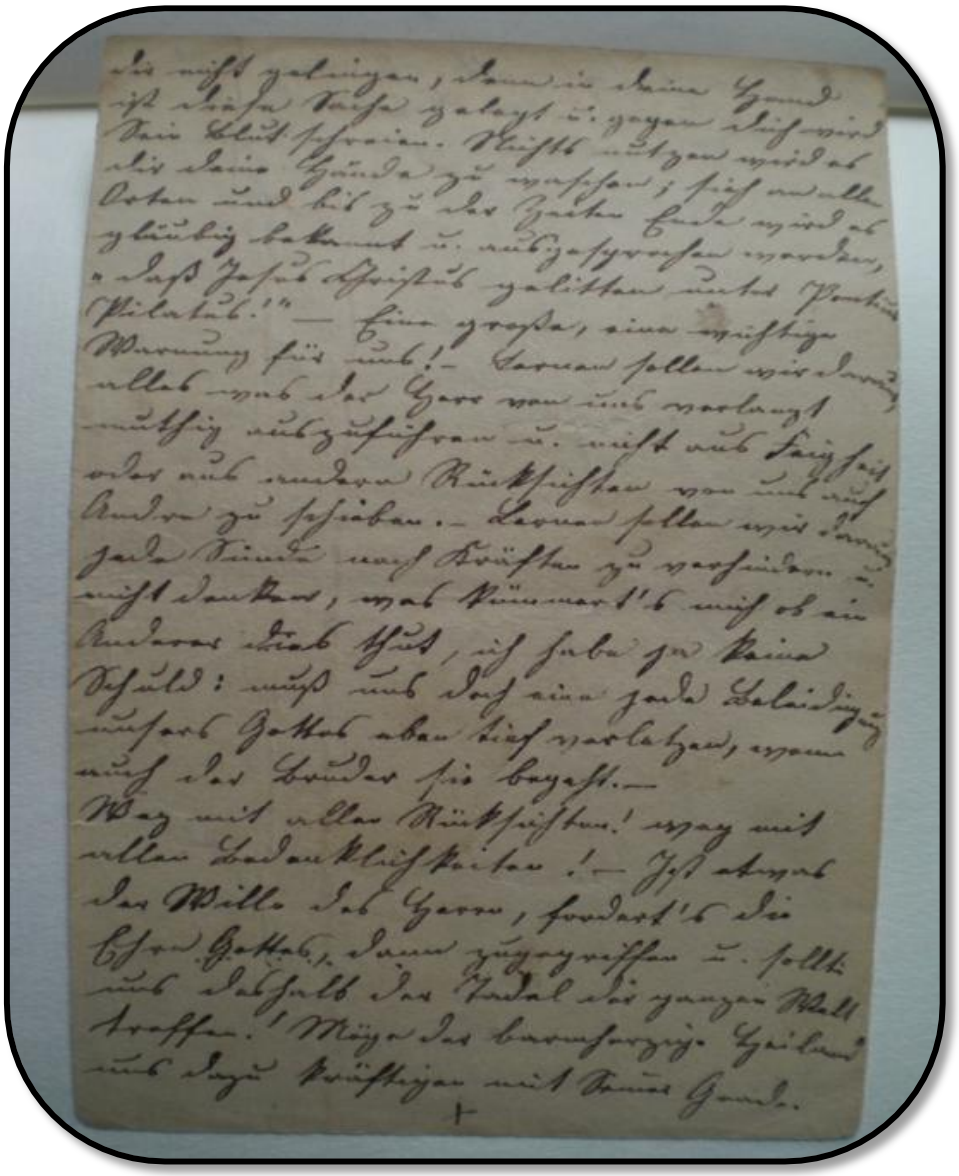
Inventario Archivo General

Cuaderno pequeñas meditaciones

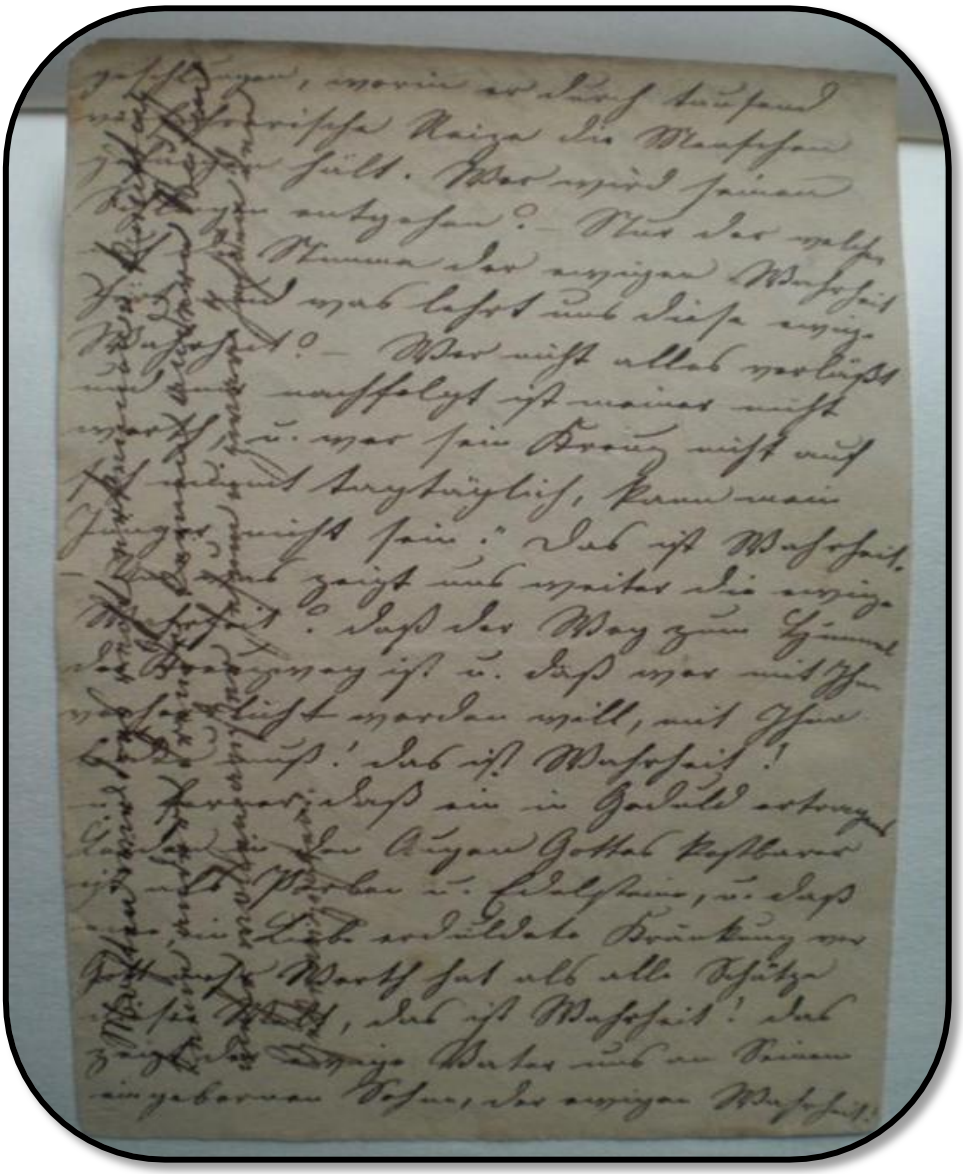




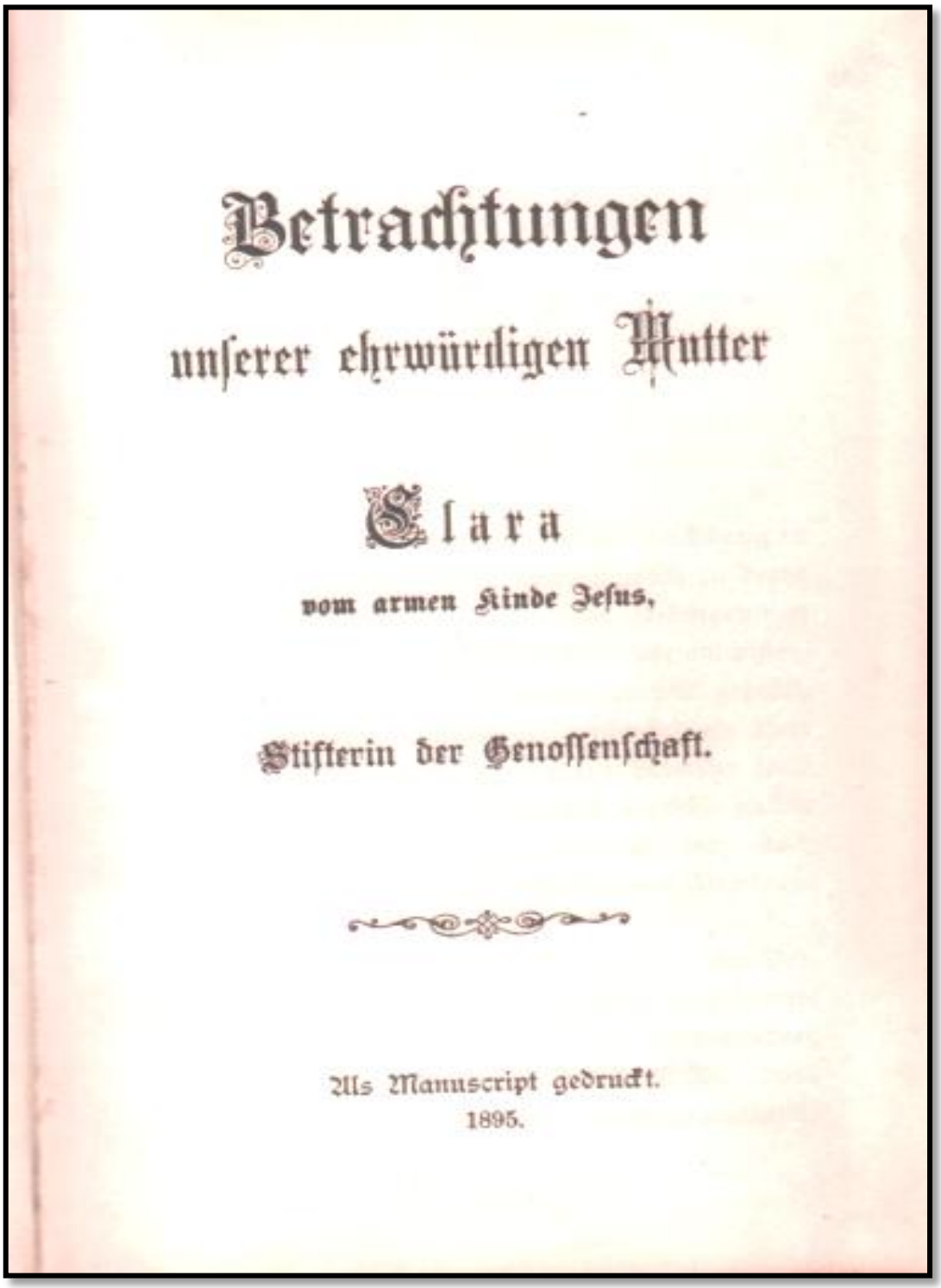
Cuaderno pequeñas meditaciones en detalle 1



Cuaderno pequeñas meditaciones en detalle 1



ANEXO 2 TEXTO A'



Betrachtungen

unserer ehrwürdigen Mutter

Clara

vom armen Kinde Jesus,

Stifterin der Genossenschaft.

Als Manuscript gedruckt.
1895.

J. M. J.

Vorwort.

Nachstehende, sogenannte **kleine Betrachtungen** der geliebten, seligen Mutter wurden noch zu deren Lebzeiten auf ihr eigenes, dringendes Verlangen von einem damit beauftragten Priester des Redemptoristenordens auf das genaueste durchgesehen und geprüft.

In Folge dessen ertheilte der hochwürdigste Herr Bischof von Roermond den frommen Schriften seine oberhirtliche Genehmigung für den ausschließlichen Gebrauch der Genossenschaft; weshalb man auch nicht länger zögern wollte, dieselben dem Drucke zu übergeben.

Trotz aller Sorgfalt bei der Correctur sind der Veränderungen von Bedeutung nur wenige; man ordnete die Betrachtungen nach der Zeit des Kirchenjahres und setzte die Schriftstellen nach Allioli. Die etwas veraltete, uns aber vor jeder andern anmuthende

Schreibart hingegen, blieb durchweg bestehen aus Pietät für die Verfasserin; so daß die Schwestern in den Büchlein liebwerthe Bekannte wiederfinden.

In Bezug auf den Inhalt, gab der hochwürdige Herr Pater Brühl, ein anerkannter Theologe, († den 17. Jan. 1890) zu der einen und andern Erwägung eine dogmatische Erläuterung, — nach welcher sie gewissenhaft umgearbeitet wurden, — verwahrte sich aber ausdrücklich dagegen, als ob er die ehrwürdige Mutter in irgend einer Weise habe belehren wollen. Er schreibt hierüber wie folgt:

„Wollen Sie, ehrwürdige Mutter, das hier Gesagte „(sowie alle früher gemachten Bemerkungen) nicht so „auffassen, als ob ich, der ich mich zu den in geist„lichen Dingen Unwissenden zählen muß, Ew. Ehr„würden, die Sie so erleuchtet sind über alle Wege „des geistlichen Lebens, und auf denselben Ihre Un„tergebenen mit eben soviel Klugheit als Liebe und „Sanftmuth leiten, belehren wolle. Das liegt mir „ferne. Aber meine Ansicht war diese: Die Betrach„tungen sind für alle Mitglieder Ihrer Genossenschaft „bestimmt, nicht blos für die, welche schon viele „Erfahrung und Einsicht im geistlichen Leben haben, „sondern auch für die Anfänger; deshalb müsse in „den vorliegenden Betrachtungen hin und wieder „eine Unterweisung eingefügt werden, damit sie Allen

„als Richtschnur dienen können. Doch wird sich Bes-
„seres finden lassen, als meine Auseinandersetzung."

„Möchten Ew. Ehrwürden mir nur die Gnade
„erflehen, daß ich von der Liebe zu Jesus Christus
„und zum heiligsten Sakramente entflammt werde,
„welche in diesen Betrachtungen sich kund gibt."

Soweit die Worte des demüthigen Ordensmannes.

Möchte jene heilige Liebe, die sie selbst in so hohem Grade besaß, nach der Lehre und dem Vorbilde dieser unserer unvergeßlichen, nunmehr in Gott ruhenden Mutter, denn auch das Erbtheil ihrer armen Kinder werden!

Aus unserm Mutterhause,

Haus Loreto, Simpelveld, im Mai 1895.

Weihnachten I.

Erste Betrachtung.

25. Dezember 1846.

Und ſie gebar ihren erſtgeborenen Sohn, wickelte ihn in Windeln, und legte ihn in eine Krippe. Luc. 2, 7.

Der Stall war rauh und kalt, wo Maria und Joſeph ein Obdach gefunden. Es war Mitternacht. Maria war verſunken in tiefſtem Gebet, welches ſich ſteigerte bis zur höchſten Höhe der Verzückung, als die Blume der Wurzel Jeſſes [1]) auf der Erde erſchien. Gleichwie der Heiland nach ſeiner Auferſtehung durch verſchloſſene Pforten einging, alſo auch, ſagen die heiligen Väter, ging er hervor aus der reinſten Jungfrau.

Wer kann die Wonne, den Jubel beſchreiben, welcher das Herz der Mutter durchdrang, als ſie denjenigen anblickte, wonach die Menſchheit viertauſend Jahre lang ſich geſehnt, den Könige und Fürſten zu ſehen verlangt haben? Sie durfte ihn in

[1]) Iſai. 11, 1.

ihre Arme nehmen; sie durfte an das Herz ihn drücken und Sohn ihn nennen, ihn, der ihr Gott war. Gewiß hat sie ihren Bräutigam gerufen: „Komm Joseph! und sieh das liebliche Kind, ein schöneres ist nie auf der Erde gewesen; der ganze Himmel strahlt aus seinen Augen."

Nach diesen ersten Augenblicken des Entzückens muß den beiden hl. Personen ihre Armuth bitter drückend und fühlbar geworden sein. Da ist kein Bettlein für den, der gewohnt war, den Himmelsthron einzunehmen; da ist keine Umhüllung, keine Bedeckung für den, der Alles wärmt und kleidet. Doch Maria durchschaut den Rathschluß des Allerhöchsten, sie erkennt die Absichten ihres göttlichen Sohnes: sie wickelt ihn in Windeln, sie macht ihm ein Bettlein von Stroh, legt ihn in eine Krippe und fällt anbetend vor ihm nieder.

Bitten wir Maria, daß sie uns diese heilige Krippe zeige in diesen Tagen und in derselben den Reichthum des Himmels und der Erde. O, in der Krippe liegt er für uns arme Sünder, damit Keiner verzage, Keiner zurückbleibe. Treten wir denn hinzu, eilen wir hin zur Krippe; von diesem Kindlein können wir Alles erlangen. Es ist so arm, so klein geworden, damit auch der Aermste, der Geringste es erreichen könne; es hat aber auch alle Schätze, alle Reichthümer in seiner Hand, um uns zu bereichern. Treten wir hinzu, und wir

werden erfahren, wie süß der Herr ist, [1]) obgleich wir erst im Himmel einsehen werden, welche Schätze dies Kindlein zur Erde gebracht hat.

Zweite Betrachtung.

26. Dezember 1846.

Siehe, ich verkündige euch eine große Freude, die allem Volke widerfahren wird. Luc. 2, 10.

Betrachten wir das Wort, welches der Engel zu den Hirten redet: Siehe, ich verkündige euch eine große Freude, die allem Volke widerfahren wird; denn auch zu uns, zu allem Volke, ist dies Wort gesprochen; auch uns ist große Freude verkündigt. Ja, wahrlich große Freude; denn ein Heiland ist uns geboren. Freud- und friedlos waren die Menschen bis der Urheber aller wahren Freuden, alles wahren Friedens erschien.

Im Stalle zu Bethlehem liegt das Heil der ganzen Welt als kleines Kind in einer Krippe. Bei diesem Kindlein kann jeder Bekümmerte seines Kummers los werden, muß jeder Traurige getröstet werden; denn dies Kindlein liebt unaussprechlich einen Jeden, der ihm sich nahet. Ist diese Liebe nicht Balsam für jedes Herz? Die kleinen Hände

---

[1]) 1. Petr. 2, 3.

brennen und glühen; das Blut wallt und sehnt sich, für uns zu fließen. Die Händlein harren jetzt schon der Nägel, die dereinst sie durchbohren sollen. Und o, wer den Schlag des kleinen Herzens belauscht hätte, eines Herzens, das liebte mit der Liebe eines Gottes! Noch einmal, ist diese Liebe nicht Balsam für jede Wunde, für jedes Herz?

Siehe, ich verkündige euch eine große Freude. In der Krippe zu Bethlehem liegt unser Trost, unser Reichthum, unsere einzige, unaussprechliche Freude. In dem Kindlein zu Bethlehem können und sollen wir uns freuen, uns freuen allezeit. Wo ist eine Sünde, die dies Kindlein nicht hinwegnähme; wo eine Traurigkeit, die es nicht in Freude verwandelte; wo eine Versuchung, die durch ihn, den Starken, nicht überwunden würde? Wo sind Thränen, noch so bitter, die durch seine Thränen nicht versüßt würden; wo ein Elend, eine Armuth — geistig oder leiblich — die es nicht zu bereichern vermöchte; wo eine Einsamkeit, die mit diesem Kinde nicht verwandelt, nicht umgeschaffen würde in ein Paradies von Wonne?

Gehen wir denn hin und immer wieder hin zu diesem Kindlein; es sei unser einziges Verlangen, unsere einzige Liebe, all unser Trost, und großer Friede wird unser Antheil sein.

Dritte Betrachtung.

27. Dezember 1846.

Ehre ſey Gott in der Höh'. Luc. 2, 14.

In jener ſeligen Nacht, wo das Licht erſchien, um die Finſterniſſe zu erleuchten, ſtimmen heilige Engelſchaaren hoch in den Lüften den Lobgeſang an: Ehre ſey Gott in der Höh'.

Derjenige, ſo allein dem Allerhöchſten Ehre und Verherrlichung bringen kann, iſt nun auch auf Erden; die Engel ſehen ihren König, den Sohn des himmliſchen Vaters und ſein Wohlgefallen in der Krippe liegen; ſie ſehen das Wort, durch welches Alles gemacht worden, und ohne welches nichts gemacht wurde, was gemacht worden iſt, [1]) in Knechtesgeſtalt auf Erden, und nun ertönt ihr Gloria auf der Erde vor dem armen Stalle, wie im Himmel vor dem höchſten Throne.

Nachdem der Herr geboren, kann auch die Erde in das Lob einſtimmen, kann auch ſie wieder ſingen: Ehre ſey Gott in der Höh'; denn nun beſitzt ſie einen Schatz, durch den ſie Gott wahrhaft und würdig ehren kann. Durch das Kindlein in der Krippe können wir Gott die höchſte Ehre geben; in Vereinigung mit demſelben können wir durch all unſer Thun und Laſſen, durch jeden Gedanken

[1]) Joan. 1, 3.

Gott ehren und verherrlichen, können auch wir aus gutem Herzen sagen: „Alles meinem Gott zur Ehre;" aber ohne dasselbe sind alle unsere Handlungen todt und nur leere Spreu zum Verbrennen am Tage des Gerichts.

Halten wir uns denn nahe bei diesem Kinde; möge es in uns wohnen und wachsen, mögen nicht mehr wir leben, sondern Christus in uns! [1]) „Durch ihn und mit ihm und in ihm ist dir, dem „allmächtigen Gott und Vater, alle Ehre und „Herrlichkeit: Von Ewigkeit zu Ewigkeit!" [2])

Vierte Betrachtung.

28. Dezember 1846.

Friede den Menschen auf Erden, die eines guten Willens sind. Luc. 2, 14.

Bei der Geburt unseres Herrn verkünden die hl. Engel Friede den Menschen auf Erden. Jener Friede unseres Herrn Jesu Christi, der da allen Begriff übersteigt, jener tiefe Friede, nicht wie die Welt ihn gibt, [3]) sondern wie Jesus ihn austheilt, wird uns verheißen.

Was aber wird gefordert, um dieses himmlischen Friedens theilhaft zu werden? O, nichts Schweres,

---

[1]) Gal. 2, 20. [2]) Aus d. Kanon d. Messe.
[3]) Phil. 4, 7. und Joan. 14, 27.

nur etwas guten Willen verlangt der Herr. Es heißt da nicht: „Friede den Reinen, Friede den Vollkommenen, Friede den Heiligen" — freilich werden diese des höchsten Friedens genießen — sondern es heißt: Friede den Menschen, die eines guten Willens sind. Mag Einer noch so schwach, so elend, so voller Fehler sein, wenn er nur zum Herrn sich wendend, spricht: „O Herr, ich bin schlecht und gebrechlich; aber dennoch bin ich dein und möchte gerne dir besser dienen und dir wohlgefallen," — wahrlich einem Solchen wird der Friede unseres Herrn Jesu Christi nicht fehlen.

Der Herr ist ja der Arzt, der dem Kranken Frieden bringt; er ruft den Mühseligen und Beladenen und gibt ihm erquickenden Frieden; er sucht den Sünder auf und spendet ihm beseligenden Frieden; er trägt den Verlorenen auf eigenen Schultern, führt ihn zu seiner Heerde zurück und gibt ihm den Frieden seiner Kinder. Er ist der Friedens-Fürst, der, als Lämmlein in der Krippe liegend, einem Jeden den Friedenskuß bietet, der mit gutem Willen sich ihm nahet.

So bleibe denn Keiner friedlos, Keiner bleibe zurück; der Herr liegt ja im offenen Stalle auf dem Felde, damit ein Jeder zu jeder Stunde zu ihm hinkomme, um Alles abzuwerfen, was das Herz beengt, und in erweitertem Herzen seinen überschwenglichen Frieden aufzunehmen.

Fünfte Betrachtung.

29. Dezember 1846.

Laßt uns bis nach Bethlehem gehen. Luc. 2, 15.

Die Hirten, dem Rufe des Engels Folge leistend, sprechen zu einander: Laßt uns nach Bethlehem gehen! Und sie kamen eilends, und fanden dort: Heil, Leben und Seligkeit. [1])

Auch wir sind gerufen, auch für uns gibt es ein Bethlehem, ein Haus des Brodes. Im heiligen Sakramente finden wir den nämlichen Herrn, vor dessen Krippe die Hirten knieten. So laßt denn auch uns nach Bethlehem gehen! Siehe dort das Brod der Engel, vom Himmel herabgestiegen, und geworden zur Speise der Wanderer. [2])

Was könnte uns denn noch mangeln mit diesem Himmelsbrode, welches das Lamm ist, so unsere Sünden trägt, unsere Krankheiten heilt, das verwundet worden um unserer Missethaten willen, durch dessen Striemen und Schmerzen wir den Frieden, die Gesundheit erlangen! [3]) Was könnte uns mangeln mit diesem Brode, dem Brod vom Himmel, in welchem wir Gnade um Gnade empfangen, und durch dessen Kraft gestärkt, wir bis zum Berge Gottes gelangen können! [4])

---

[1]) Luc. 2, 16. [2]) Aus d. Lauda Sion.
[3]) Isai. 53, 4. 5. [4]) 3. Kön. 19, 8.

Auf denn, laßt uns nach Bethlehem gehen! O, bleiben wir nicht liegen in der Nacht unseres Elendes, unserer eigenen Armseligkeit: dort leuchtet das Licht, das jegliche Finsterniß verscheucht; je mehr wir uns dem Lichte nähern, desto heller wird es in uns werden, desto mehr werden alle Nebel sich zerstreuen. Laßt uns nach Bethlehem gehen. In aller Trübsal, Angst und Noth, in jedem Zweifel, in jeder Verwirrung laßt uns nach Bethlehem gehen, und wir werden erkennen, daß all unser Heil ausgeht von Bethlehem, dem Hause des Brodes!

Sechste Betrachtung.

30. Dezember 1846.

Maria aber behielt alle diese Worte, und überlegte sie in ihrem Herzen. Luc. 2, 19.

Wir finden in den hl. Evangelien, daß Maria selten und wenig gesprochen; wohl aber hat sie Alles, was mit ihrem göttlichen Kinde sich zutrug und alle Worte, die der Herr geredet — von dem ersten Worte an, welches wohl der süße Name Maria gewesen sein mag, bis zu jenem letzten, das er am Kreuze sprach: Vater, in deine Hände befehle ich meinen Geist [1] — treu behalten.

[1] Luc. 23, 46.

Sie hat ſie betrachtet und überlegt; ſie hat einem Bienchen gleich ſüßen Honig daraus bereitet; ſie hat ſie aufbewahrt in der Schatzkammer ihres Herzens, und gewiß verdanken wir der Braut des hl. Geiſtes viel von dem, was die hl. Evangeliſten auf Antrieb des hl. Geiſtes geſchrieben.

Maria alſo redete wenig mit den Menſchen aber viel, aber ununterbrochen mit ihrem Gott, und ſie bewahrte die Schätze, die der göttliche Sohn in ſtillem Zwiegeſpräche ihr mittheilte. So machen es alle innerlichen Seelen. Sie verbreiten ſich wenig nach außen, ſie ſchweigen gerne; ſie theilen nur dann von dem mit, was der Herr ihnen anvertraut, wenn die Nächſtenliebe es fordert; ſie fürchten, das zu verlieren, was ihnen über die Lippen kommt, weil die Eigenliebe dabei Nahrung findet. „Mein Geheimniß mir," ſagt der heilige Bernard. Solche Seelen zeigen wenig nach außen; aber ſie bewahren einen Schatz in ihrem Herzen, wo der Geliebte ſich ihnen mittheilt.

Beſtreben auch wir uns, es alſo zu machen und nicht Alles zur Schau zu tragen, was in uns vorgeht, wodurch das wenige Gute, das durch des Herrn Gnade in uns iſt, in den Wind geſtreut wird. — Daß man den Seelenführern Alles ſagen kann, verſteht ſich von ſelbſt; das iſt ſicherer, und das ihnen Mitgetheilte bleibt im Herzen bewahrt und iſt ſo gut, wie nicht geſagt.

Siebente Betrachtung.

31. Dezember 1846.

Und als acht Tage um waren, und das Kind beschnitten werden sollte, ward sein Name Jesus genannt. Luc. 2, 21.

Acht Tage waren verflossen, acht Tage seit der hl. Christnacht, als das Gotteslämmlein schon sein Blut vergießen wollte, jenes Sühnungsblut, das die Sünden einer ganzen Welt tilgen sollte.

Die Beschneidung war sehr schmerzlich; aber bei weitem empfindlicher, als für jeden Andern, muß dieser Schmerz für unsern Herrn gewesen sein, weil er ohne Sünde und deshalb ungemein zart war. Gewiß hat er dabei bittere Thränen vergossen; gewiß hat er wehklagend seine Stimme erhoben; die ganze Erde aber hat gejauchzt, der Himmel hat aufgemerkt, und der himmlische Vater hat mit Wohlgefallen herabgesehen bei dem Ertönen dieser Stimme; denn es ist die Stimme, von der es im Hohenliede heißt: Der Winter ist vorüber, der Regen hat aufgehört, und ist vergangen: die Stimme der Turteltaube hat man gehört in unserm Lande. [1])

Und als acht Tage um waren, und das Kind beschnitten werden sollte, ward sein

[1]) Hohel. 2, 11. 12.

Name Jesus genannt. Unter Vergießung des kostbarsten Blutes ward der süße Name Jesus dem Kindlein gegeben; denn Jesus bedeutet Heiland. Ein Tropfen des Blutes, das heute fließt und dereinst in Strömen wird vergossen werden, ist im Stande, die ganze Welt zu erlösen und zu heiligen.

Möge dies kostbare Blut für uns nicht fruchtlos geflossen sein! Es liegt an uns, wenn wir seiner Kraft nicht theilhaft werden. Bitten wir den Herrn, daß er unsere Herzen damit besprenge und seinen süßen Namen in dieselben eindrücke, damit wir, von Sünden gereinigt, ein volles Jahr beginnen für die Ewigkeit, damit in demselben all unsere Gedanken, Worte und Werke im Namen Jesu geschehen, befruchtet und geheiligt durch Jesu Blut.

Achte Betrachtung.

1. Januar 1847.

In dem Namen Jesu beugen sich alle Kniee derer, die im Himmel, auf der Erde und unter der Erde sind. Phil. 2, 9. 10.

Der Name Jesus, einst so verkannt, am Kreuze so verspottet, ist nun ein Name über alle Namen, in welchem jegliches Knie sich beugt im Himmel, auf der Erde und unter der Erde.

Glücklich der Christ, welcher diesen Namen tief eingegraben hat im Innersten des Herzens, welcher denselben vor der Stirne geschrieben trägt und, ihn freudig bekennend, mit Andacht ausspricht! Einem solchen ist der ganze Himmel geneigt; denn im Namen Jesu frohlockt der Himmel, und welcher Heilige wird uns Armen ein Almosen versagen, wenn wir im Namen Jesu darum bitten, in jenem Namen, dem sie ihre Heiligkeit, ihre Glorie verdanken? Selbst der himmlische Vater — so ist verheißen — wird uns Alles geben, um was wir ihn im Namen Jesu bitten. [1])

Wenn wir diesen süßen Namen andächtig im Herzen und im Munde tragen, so kommen wir auch ohne Anstoß durch diese gefahrvolle Welt, dies Thal des Jammers, voll Sünden und Gefahren, hindurch; denn auch die Erde beugt sich im Namen Jesu. Auf der ganzen Welt ist er verkündet worden, und wer in diesem Namen wandelt, wandelt nicht im Finstern und stößt nicht an, weil er das Licht bei sich hat. [2])

Im Namen Jesu endlich können wir aller Macht der Hölle Trotz bieten: wo man diesen Namen andächtig anruft, hält der böse Feind es nicht aus; schnell wie der Blitz fährt er zurück in den Abgrund; denn der Name Jesu hat ihn

[1]) Joan. 16, 23. [2]) ebend. 11, 9. 10.

bezwungen, und er muß ſich beugen vor dieſem Namen, den er mehr fürchtet, als die Hölle ſelbſt.

O, möchten wir denn die helfende Kraft des Namens Jeſu erfahren! Oft, ſehr oft, täglich, ſtündlich ſprechen wir ihn aus im Gebete; aber wie häufig geſchieht es vergeblich, ohne Andenken an den, der dieſen gebenedeiten Namen für uns trägt. Bedenken wir nur, wie oft wir in einem einzigen Roſenkranze Jeſus! rufen. O, wenn es mit wahrer Andacht geſchähe, wir hätten längſt die Welt und die ganze Hölle unter den Füßen.

Faſſen wir denn heute den feſten Vorſatz, den angebeteten Namen Jeſus nie ohne Andacht, ohne innere und äußere Ehrfurcht auszuſprechen, und über ein Jahr werden wir ſehen, welch unausſprechlichen Nutzen unſere Seele davon getragen.

Neunte Betrachtung.

2. Januar 1847.

Der Name des Herrn ſey gebenedeit, von nun an bis in Ewigkeit! Pſ. 112, 2.

Der Name Jeſus iſt der heiligſte, der ſüßeſte Name; es iſt der Name des Schönſten unter den Kindern der Menſchen; [1]) es iſt der Name des

[1]) Pſ. 44, 3.

Eingeborenen des Vaters; es ist der Name unseres besten Freundes, unseres Bruders, unseres Vaters, unseres Bräutigams! Sollten wir diesen Namen nicht benedeien, nicht hocherheben durch die ganze Ewigkeit? O, daß wir ihn stets gepriesen, stets geheiligt hätten, wie die Seligen ihn preisen im Himmel! Das war wohl nicht immer der Fall.

Wohl mögen wir den Namen des Herrn erhoben haben, wenn Alles nach Wunsch ging, wenn die Süße dieses Namens mit Wonne und Trost uns überschüttete; wohl haben wir alsdann im Jubel des Herzens ausgerufen: „Sei gepriesen, süßer Herr, und gebenedeit sei dein süßester Name!" wie aber war es, wenn die Bitterkeit, die Angst, die Trostlosigkeit und Verlassenheit des Kreuzes uns anheim kam, wenn der Herr einen Tropfen jenes Myrrhenweines uns kosten ließ, den er in vollen Zügen uns zugetrunken? Haben wir auch da aufgeblickt und den Namen gelesen, der vor aller Welt gebrandtmarkt über dem Kreuze befestigt steht? Haben wir auch da gerufen: „Gepriesen seist du, Gekreuzigter! Gebenedeit sei dein Name für Alles und in Allem?!" — Es hätte so sein sollen; ist doch der Name Jesus gleich süß, gleich liebenswürdig am Kreuze, wie in der Glorie.

So preisen wir denn diesen süßen Namen, von nun an bis in Ewigkeit, in guten, wie in schlimmen Tagen, in Freude wie in Leid, in Trost

wie in Verlassenheit. Alles, was der Herr thut, ist gut, und sein Name ist über Alles preiswürdig. Der Name des Herrn sey gebenedeit, von nun an bis in Ewigkeit!

Zehnte Betrachtung.

5. Januar 1847.

Dein Name ist ein ausgegossen Oel; darum lieben dich die Mägdlein. Hohel. 1, 2.

Mild, wie ausgegossenes Oel, ist der Name des Herrn, lieblichen Wohlgeruch verbreitend. Das Oel heilt, es ernährt, es erleuchtet. [1]) Also der Name des Herrn.

Das Oel heilt. Wo ist eine Krankheit, die dem Namen Jesu nicht weichen müßte, wo eine Wunde, die der barmherzige Samaritan nicht heilte, wo eine Sünde, die im Namen Jesu nicht vergeben würde? Wer den Namen Jesus andächtig anruft, dessen Krankheit ist nicht zum Tode, sondern zur Verherrlichung Gottes! [2]) —

Das Oel ernährt. Wer den Namen Jesus verkostet, der weiß, welche Süßigkeit und Kraft demselben inne wohnt. Süßer denn Honig und Honigseim ist dieser Name dem Munde, kräftige

[1]) Hl. Bern. 1. Hom. üb. die Geb. d. Herrn. [2]) Joan. 9, 3.

Nahrung dem Herzen; denn dieser Name bedeutet Heiland und begreift in sich alle Geheimnisse unserer Erlösung.

Das Oel erleuchtet. Wo ist das Licht, das in die Finsternisse leuchtet? [1]) Ist es nicht der hellglänzende Name Jesus? Wo ist der Leuchtthurm, nach welchem aller Augen gerichtet sind, die auf dem stürmischen Meere dieser Welt schiffen? Ist es nicht der Name Jesus? Wo ist der Stern, der in den Hafen uns führt? Ist es nicht der Stern Jakobs, [2]) der Name Jesus?

Dein Name ist ein ausgegossen Oel; darum lieben dich die Mägdlein. Obgleich der Name Jesus Allen preiswürdig ist und heilbringend, lieben ihn doch sonderlich die Mägdlein: sie laufen dem Wohlgeruche seiner Salben nach; denn sie sind Jungfrauen, [3]) die nichts haben, was sie aufhält; sie sind gezogen von seiner Süßigkeit, weil sie reinen Herzens sind. Selig sind sie; denn sie werden Gott anschauen. [4])

Dein Name ist ein ausgegossen Oel; darum lieben dich die Mägdlein.

---

[1]) Joan. 1, 5. [2]) Num. 24, 17.
[3]) Hohel. 1, 3. und Offenb. 14, 4. [4]) Matth. 5, 8.

Elfte Betrachtung.

4. Januar 1847.

Wo ist der neugeborne König der Juden? Denn wir haben seinen Stern im Morgenlande gesehen. Matth. 2, 2.

Die drei Weisen ziehen mit Pracht und großem Gefolge in Jerusalem ein und fragen an dem Hofe des Königs: Wo ist der neugeborne König der Juden? Denn wir haben seinen Stern im Morgenlande gesehen. Wo anders sollten sie den neugebornen König auch suchen, als am Hofe des Königs? Werden sie nicht ganz Jerusalem in Jubel finden über die Geburt eines Herrschers, der auch den Sternen gebietet? Doch in Jerusalem weiß man von nichts; im Gegentheil entsteht ein Schrecken unter König und Volk über die Nachricht der Weisen. „Fürchte dich nicht, Jerusalem! siehe, dein König kommt, sanftmüthig und voll Milde, und wann er einzieht, geschieht es auf dem Füllen einer Eselin, [1]) und nicht in äußerm Gepränge."

Wo ist denn der neugeborne König der Juden? In der Krippe liegt er; dort ist er zu finden. Wie werden die Weisen erstaunt gewesen sein, als sie das göttliche Kind in der Krippe erblickten! Ihr hl. Könige, wenn ihr wiederkehrtet

[1]) Joan. 12, 15.

nach dreiunddreißig Jahren, würdet ihr von ganz anderm Erstaunen ergriffen sein; ihr würdet da ganz Jerusalem in Bewegung finden, Alles zieht zur Stadt hinaus; denn mit großer Grausamkeit ist Einer gekreuzigt worden; über dem Kreuze aber werdet ihr lesen: Jesus von Nazareth, der König der Juden! [1]) Das ist jener König der Juden, den ihr als kleines Kind aufsuchtet, den ihr in der Krippe angebetet. Die Krippe war ihm noch nicht hart genug; sein Sterbebett mußte härter sein: anstatt der Windeln halten ihn Nägel; kein Heu, nein, eine Krone von Dornen hat er, um sein heiliges Haupt daran zu lehnen.

Wo ist der neugeborne König der Juden? O, suchen wir mit den Weisen; denn auch uns leuchtet sein Stern, auch uns zieht seine Gnade. In der Krippe, am Kreuze finden wir ihn. Erniedrigt, arm, verachtet, ganz zertreten finden wir ihn aus Liebe zu uns. Lieben denn auch wir unsern König; lieben wir den Thron, den er unter uns aufgeschlagen: seine Krippe, sein Kreuz, sein Sakrament! Seien diese Worte Honig unserm Munde, Wohlklang dem Ohr und Jubel unsern Herzen; [2]) denn in denselben offenbart sich eine Liebe, die wir nur ahnen, nie ganz begreifen können.

---

[1]) Joan. 19. 19. [2]) Hl. Bern. 13. Rede üb. d. Hohel.

Zwölfte Betrachtung.

6. Januar 1847.

Sie fanden das Kind mit Maria, seiner Mutter, fielen nieder, und beteten es an. Matth. 2, 11.

Nach langwieriger Reise, nach vielem Suchen und Nachfragen fanden endlich die heiligen Könige das Kindlein. Klein und arm fanden sie das himmlische Kind; aber die Augen ihres Geistes wurden erleuchtet, und sie erkannten, daß dieses Kind jener allmächtige Gott sei, dessen Herrlichkeit die Himmel erzählen, der mit seinem Finger den Mond und die Sterne gegründet, [1]) dessen Stern sie im Morgenlande gesehen, und sie fielen nieder, und beteten es an.

Wo aber fanden die hl. Weisen das Kind? Sie fanden es mit Maria, seiner Mutter. — Wer zeigte ihnen das liebliche Kind; wer ließ die kleinen Füße sie küssen? Maria, seine Mutter. — Wer beraubte sich selbst des größten Schatzes, in ihre Arme ihn gebend zu wonniger Umarmung? Maria, seine Mutter. — Wer legte segnend den Königen die Händlein des göttlichen Kindes auf? War es nicht Maria, seine Mutter? —

[1]) Ps. 18, 2.; ebend. 8, 4.

Wer den Herrn finden will, muß bei Maria ihn ſuchen; das Kindlein iſt nicht ohne die Mutter. Wer Gnaden von dem göttlichen Kinde erhalten will, muß nur Maria darum bitten; denn das Kind thut Alles, was die Mutter will. Wer den Herrn beſitzen will, muß zu Maria gehen: ſie hält das Kindlein in ihren Armen, iſt aber auch bereit, in die unſere es zu legen; denn ſie kennt ihren Sohn, ſie weiß, er liebt die Umarmung von uns Sündern; ſie weiß, er iſt gerne bei den armen Kindern der Menſchen. [1])

Gehen wir denn zu Maria, oft und immer wieder. Wir grüßen ſie wohl hundertmal an einem Tage; ſo geſchehe es denn mit Andacht und Aufmerkſamkeit, und wenn wir ſprechen: „Heilige Maria, Mutter Gottes, bitte für uns Sünder jetzt," — ſo bedenken wir, daß ſie mächtig iſt, in jedem Augenblicke uns Jeſum zu ſchenken, und wenn wir ſprechen: „Bitte für uns Sünder in der Stunde unſeres Todes," — ſo bedenken wir, daß ſie die Macht hat, in jener letzten Stunde uns Jeſum zu zeigen, die gebenedeite Frucht ihres Leibes, wodurch ſelbſt die Schrecken des Todes verſcheucht werden müſſen.

---

[1]) Sprüchw. 8, 10.

Dreizehnte Betrachtung.

7. Januar 1847.

Sie thaten auch ihre Schätze auf, und brachten ihm Geschenke. Matth. 2, 11.

Als die hl. Könige das göttliche Kind gesehen und angebetet, thaten sie ihre Schätze auf, und brachten ihm Geschenke. Das Beste, was sie hatten, das Reichste, so ihr Land bot, gaben sie dem Kinde; denn sie hatten es kennen und lieben gelernt, und nichts war ihnen so theuer, daß sie es ihm nicht gerne geopfert hätten.

Wer dies liebliche, himmlische Kindlein einmal kennt und von seiner Liebe getroffen ist, der gibt Alles dafür hin, der erachtet Alles wie Koth, auf daß er Christum gewinne. [1]) Wem dies göttliche Kind das Herz geraubt, und wer es willig ihm geschenkt, als die beste Gabe, die er hat, der thut Alles für den Herrn, der bezieht Alles auf den Herrn, den erinnert Alles an den Herrn; denn wo dein Herz ist, da sind deine Gedanken.

Ein solcher fängt an, sich selbst auf glückliche Weise zu vergessen, und der Gedanke an den Herrn wird überwiegend. Fühlt er die Rauheit der Luft, schmerzt ihn die Kälte, so denkt er: „Das Kindlein

---

[1]) Phil. 3, 8.

in der Krippe hat mehr Kälte noch gelitten." — Brennt ihn die Sonnenhitze, so denkt er: „Diese nämliche Sonne, welche mich beſcheint, hat auch meinem Heiland geleuchtet und den Schweiß ihm ausgepreßt." — Sieht er den Mond, die Sterne an, ſo denkt er: „Dieſer Mond, dieſe nämlichen Sterne ſind Zeugen mancher Nachtwachen meines Herrn geweſen, Zeugen ſeines ſchweren Todeskampfes am Oelberge." — Lieſt er, oder hört er etwas Erbauliches, ſo ſpricht er: „Das ſagt mir der Herr." — Sieht er eine Blume, eine Frucht, ſo ſagt er: „Die hat mein Herr für mich geſchaffen." — Selbſt bei jedem Stücklein Brod, das er genießt, denkt er: „Dies iſt ein Geſchenk von meinem Herrn, ohne deſſen Wohlthaten ich keinen Augenblick beſtehen kann, von deſſen Liebe allein ich lebe."

Wenn wir uns beſtreben, auf dieſe Weiſe es zu machen, ſo wird bald unſer ganzes Herz dem göttlichen Kinde angehören, und das iſt ja das Einzige, was ſeine Liebe von uns verlangt, wo es ſpricht: Gib mir, mein Sohn, dein Herz! [1])

---

[1]) Sprüchw. 23, 26.

Vierzehnte Betrachtung.

8. Januar 1847.

Die aber, so den Herrn suchen, ermangeln nicht jeglichen Gutes. Ps. 33, 11.

Wer Jesum sucht, wird ihn finden, nach den eigenen Worten des Herrn: Wer suchet, der findet. [1]) Wer aber Jesum gefunden, ermangelt wahrlich nicht jeglichen Gutes; denn er ist das höchste Gut, das Gut aller Güter, mit ihm ist uns Alles geschenkt.

Die aber, so den Herrn suchen, ermangeln nicht jeglichen Gutes. Die hl. Könige suchen das göttliche Kind; sie finden es und haben auch noch Schätze dem Kindlein zu bringen, womit es selbst sie gesegnet; das ist die Zugabe, die denen verheißen ist, die zuerst das Reich Gottes suchen. [2])

Die aber, so den Herrn suchen, ermangeln nicht jeglichen Gutes. Wer den Herrn gesucht und gefunden, was kann den noch beunruhigen; hat er nicht Alles, was er verlangt? Ein solcher kann bei jeder Gelegenheit sprechen: „Sieh, Herr, dies oder jenes wäre mir nützlich und nöthig; du aber bist der Allmächtige, du hast Alles in deiner Hand, du weißt ja ein jedes Herz zu lenken, du

---

[1]) Matth. 7, 8. [2]) ebend. 6, 33.

kannſt Alles geben; zudem biſt du mein, und ich bin dein, für dein Eigenthum mußt du ſchon ſorgen.

Die aber, ſo den Herrn ſuchen, ermangeln nicht jeglichen Gutes. Suchen wir den Herrn; ſuchen wir nur ihn, ohne Unterlaß, mit treuem Herzen, und wir werden ihn finden, und wenn wir ihn gefunden, ſo halten wir ihn feſt, und laſſen wir ihn nimmer; um nichts in der Welt wenden wir uns von ihm ab. Mit ihm ſind wir reich genug, mit ihm wird jegliches Gute uns zu Theil.

Fünfzehnte Betrachtung.

9. Januar 1847.

Steh auf, und nimm das Kind und ſeine Mutter, und flieh nach Aegypten. Matth. 2, 13.

Das ewige Wort, das aus Liebe zu den Menſchen erbarmend auf die Erde herabgeſtiegen, muß bald nach ſeiner Geburt fliehen vor ſeinem Volke, fliehen aus ſeinem Lande, fliehen mit ſeiner hl. Mutter, mit dem treuen Vater Joſeph; aber welche Macht kann den Geliebten des Herrn ſchaden?

Bewundern wir die verborgenen Rathſchlüſſe Gottes. Auf ein Kind war es abgeſehen; um ein Kind zu tödten ward ein furchtbares Blutbad angerichtet. Das eine Kind wird gerettet, während viele andere, denen es nicht galt, ſterben. Staunen

wir über die so wunderbaren Wege Gottes! Der Allmächtige, der auf Sinai gesprochen: Ich bin der Herr dein Gott; du sollst keine fremden Götter neben mir haben, [1]) flieht nach Aegypten und wohnt verborgen, in tiefer Erniedrigung in dem Lande, das Götzendienst treibt. Das ewige Wort des Vaters schweigt und lebt still und unbekannt in fremdem Lande; aber während dieser Zeit bearbeitet es da einen unermeßlichen Acker: die unfruchtbaren, ägyptischen Wüsten sollen reich werden an herrlichen Blumen und Blüthen zum Schmucke der Kirche Gottes.

Dies kleine Kind fleht den Thau des Himmels herab und zieht durch seine Lieblichkeit eine unzählbare Menge heiliger Einsiedler an sich, die allem Weltgetümmel entsagend, in die Einöden Aegyptens fliehen, um in der Verborgenheit mit ihm, dem verborgenen Gott, [2]) zu leben. Dort, wo der Herr seine ersten Schritte gemacht, fangen sie an, den Weg der Vollkommenheit zu wandeln, und die dürre Wüste wird eine Pflanzschule der höchsten Tugend und Heiligkeit. Noch einmal, wer erfaßt die verborgenen Wege Gottes! Anstaunen, bewundern müssen wir sie, und o, wie weise handelt Jener, welcher sich ihnen ganz überläßt!

Wenn wir nur nahe beim Herrn sind, wenn wir nur fest an ihn halten, so kann keine Macht

[1]) Exod. 20, 2. 3. [2]) Isai. 45, 15.

uns ſchaden. Sprechen wir mit dem Dulder Hiob: Herr, ſtelle mich neben dich, und es mag ſtreiten wider mich eines Jeglichen Hand. [1]) Eine andere, ſehr troſtreiche Schlußfolge können wir noch aus dieſer Betrachtung ziehen. Hat der Herr ſchon durch den verborgenen Aufenthalt von einigen Jahren das heidniſche, unfruchtbare Land Aegypten in einen Luſtgarten ſeines Wohlgefallens umgewandelt, was wird er nicht erſt für uns thun, in die er, nicht ſeit zwei oder drei, nein, ſeit zehn Jahren und darüber durch ſein heiliges Sakrament noch verborgener, noch geheimnißvoller einkehrt? Was wird dieſe große, dieſe unbegreifliche Liebe nicht Alles in uns bewirken!

O, faſſen wir Muth; iſt auch unſer Herz ein unfruchtbarer Acker, ſehen wir auch keine gute Frucht in demſelben, der himmliſche Gärtner kann ihn umwandeln in einen Garten, woran er ſeine Freude hat. Fühlen wir auch wenig Beſſerung in uns, müſſen wir uns immer voll Mängel und Schwächen erblicken, nur Geduld; die Heimſuchung unſers barmherzigen Herrn kann nicht ohne Frucht bleiben. Aegyptenland iſt auch nicht auf einmal, ſondern nur allgemach mit Heiligen bevölkert worden. Wenn wir unſer Leben lang mit unſern Fehlern zu kämpfen haben, und wenn der Herr uns

---

[1]) Job. 17, 3.

in der Todesstunde erst davon befreit, so werden wir es nach dem Tode einsehen, welch herrliche Früchte das hl. Sakrament, dies Unterpfand des ewigen Lebens, in uns bewirkt hat.

Sechszehnte Betrachtung.

10. Januar 1847.

Da stand er auf, nahm das Kind und seine Mutter bei der Nacht, und zog fort nach Aegypten. Matth. 2, 14.

Gleich, in dem Augenblicke, wo der Engel den hl. Joseph ermahnt, nach Aegypten zu fliehen, begibt er sich auf den Weg mit Maria und dem Jesuskinde. Er wartet nicht, bis es Tag wird, um wenigstens das eine oder andere zur Reise Nothwendige mitzunehmen; nein, in der nämlichen Nacht, wo es ihm angedeutet ward, unternimmt er die Flucht.

Welch einen Schrecken muß Maria empfunden haben, als sie vernahm, man trachte dem Kinde nach dem Leben! Gewiß hat sie ihren höchsten Schatz in ihre Arme geschlossen und an ihr Herz gedrückt, sprechend: „Wer wird von dir mich trennen; mit dir leb' ich, mit dir leid' ich, mit dir sterb' ich!" So begaben sich denn diese heiligsten Personen, Maria und Joseph, auf den Weg, nicht achtend der

mühsamen Reise, nur bedacht, wie sie ihr Kindlein schützen konnten. Und während sie dasselbe warm einhüllten, erwärmte das Jesukindlein ihre Herzen, und während sie in den Armen sanft es trugen, leitete das Kindlein ihre Schritte, und während sie es flüchteten bei finsterer Nacht, war das Kindlein ihr Licht, welches die Finsternisse erleuchtet.

O, wer die Reise hätte mitmachen können! wem es vergönnt gewesen, die niedrigsten Dienste dabei zu leisten, die Steine aus dem Wege zu räumen, damit der Fuß der Himmelskönigin nicht anstoße; ein Ruheplätzchen zu bereiten, wo sie ausruhen könne: vielleicht hätte gar die Mutter, in ihrer unaussprechlichen Milde, das Kindlein solch einem Glücklichen eine Strecke Weges zu tragen gegeben! Wäre dieser Lohn nicht überreich gewesen und unbeschreiblich groß? Gewiß wird Keinem etwas abgehen, der mit Jesus, Maria und Joseph wandelt, wenn auch auf dornigem Wege, wenn auch auf der Flucht; in ihrer Nähe ist jeder Ort, jedes Land, jeder Weg lieblich und angenehm.

Warum bleiben wir denn nicht bei Jesus, dem Herrn, bei Maria, der Mutter, bei Joseph, dem treuen Pfleger? Wir könnten es, wenn wir nur wollten; sie sind bereit, bei uns zu bleiben, uns zu begleiten, wenn wir nur Herz und Gedanken auf sie richten und mit ihnen wandeln wollen. Sie wollen gern den Weg durch dies Pilgerleben

mit uns machen und dereinst in der Todesstunde uns hinüberführen in die Heimath, wo nichts mehr im Stande sein wird, uns von ihnen zu trennen.

Siebenzehnte Betrachtung.

11. Januar 1847.

Eine Stimme wird gehöret zu Rama, viel Weinens und Heulens: Rachel beweinet ihre Kinder, und will sich nicht trösten lassen, weil sie dahin sind. Matth. 2, 18.

Als das göttliche Kind in Sicherheit war, begann in Bethlehem und Umgegend der furchtbare Kindermord. Eine Stimme wird gehöret zu Rama, viel Weinens und Heulens. Ihren Müttern werden die kleinen, unschuldigen Kinder entrissen und grausam um's Leben gebracht. Die Mütter vermögen nicht mehr, sie zu schützen; sie müssen vor ihren Augen sie morden sehen. Rachel beweinet ihre Kinder, und will sich nicht trösten lassen, weil sie dahin sind. Das Jesukindlein, welches durch die Flucht nur zu größern Leiden aufbewahrt wird, weiß um den Jammer zu Bethlehem; in unaussprechlichem Mitleid fühlt es jeden Schwertstreich, welcher die Kinder trifft, und sein heiligstes Herz wird davon durchschnitten, noch bevor er in das Herz der Kleinen dringt.

Eine Stimme wird gehöret zu Rama, viel Weinens und Heulens. Großer Jammer war zu Bethlehem; aber könnten wir jetzt die Kindlein sehen, jetzt, wo sie als Erstlinge der Martyrer vor dem himmlischen Throne stehen, jetzt, wo sie als Lämmlein dem Lamme folgen, wohin es geht und statt des Klageliedes zu Rama ein neues Lied singen, das nur gesungen wird im Gefolge des Lammes; [1]) ja, könnten wir sie sehen, sie fragen, ob sie wohl den Schmerz, den für Jesum erlittenen Tod entbehren möchten; sie würden antworten, daß sie um keine Krone, um keinen Reichthum, daß sie um nichts in der Welt den Schwertstreich einbüßen wollten, der als herrlichstes Ehrenzeichen sie schmückt im himmlischen Jerusalem.

Eine Stimme wird gehöret zu Rama, viel Weinens und Heulens: Rachel beweint ihre Kinder, und will sich nicht trösten lassen, weil sie dahin sind. Auf dieser Welt gibt es viel Elend, viel Jammer, Weinen und Klagen; aber gehen wir zu den unschuldigen Kindern, und sie werden uns sagen, daß die Leiden dieser Zeit nicht werth sind, auch nur genannt zu werden im Vergleiche mit der Herrlichkeit, die an uns offenbar werden wird. [2]) Gehen wir zu den unschuldigen Kindern in die Schule, und sie werden uns lehren,

---

[1]) Offenb. 14, 4. und 5, 9. [2]) Röm. 8, 18.

daß Leiden und Trübsale, erduldet für den Herrn, die kostbarsten Perlen sind, deren eine mehr werth ist, als die ganze Welt.

Achtzehnte Betrachtung.

12. Januar 1847.

Bleib allda, bis ich dir's sage. Matth. 2, 13.

Als der Engel dem heiligen Joseph befahl, nach Aegypten zu fliehen, fügte er hinzu: Bleib allda, bis ich dir's sage, und Joseph, der Mann nach dem Herzen Gottes, fragt nicht: „Muß ich lange dort in der Verbannung bleiben?" Er fragt nicht: „Werden wir dort ein Unterkommen finden; wie wird's uns ergehen; wovon werden wir leben?" Nein, er geht; auf den ersten Wink des Herrn geht er und bleibt so lange, bis er zurückberufen wird.

Glücklicher Joseph! Er hat all seine Sorgen auf den geworfen, der auch die Vöglein speiset, der alle Blumen kleidet. Er weiß, daß des Menschen Auge kurzsichtig ist; deshalb folgt er jenen Augen, die heller sehen, als die Sonne und besser den Weg finden können, als er. Ohne alle Widerrede überläßt er sich dem Willen und den Führungen Gottes, die durch des Engels Mahnung ihm kund wurden. Joseph war ein Mann nach dem Herzen,

nach dem Willen Gottes; deshalb hat der ewige Vater ihm sein Liebstes anvertraut und über seine Familie ihn gesetzt. [1])

Welche Schätze der Gnade aber dem hl. Joseph wegen seiner Hingebung und Willenlosigkeit zu Theil wurden, vermag unser schwaches Herz nicht zu fassen. Wie wird der göttliche Sohn ihm die Mühen vergolten haben, die er seinetwegen auf sich nahm; wie wird die Unterhaltung mit Jesu und Maria ihm überreichen Ersatz geboten haben für Alles, was er im Vaterlande zurückgelassen!

So lassen denn auch wir uns führen nach dem Willen Gottes. Soll denn der Wille Gottes uns armen Menschen nicht genügen; sollen wir unserm kurzsichtigen Verstande mehr trauen, als der Leitung unseres Herrn? O, verständen wir die Sprache der Heiligen, welche betheuerten, sich ebenso gerne von einem Händchen führen zu lassen, als von dem vernünftigsten Menschen! Wenn wir dies Eine festhalten und recht danach streben, so wird großer, überschwenglicher Friede zum Lohn uns werden.

---

[1]) Matth. 24, 45.

Neunzehnte Betrachtung.

13. Januar 1847.

Und nachdem er im Schlafe erinnert worden, zog er in das Land von Galiläa. Und er kam, und wohnte in der Stadt, welche Nazareth genannt wird. Matth. 2, 22. 23.

Als Joseph im Schlafe war erinnert worden, verließ er mit Maria und dem göttlichen Kinde Aegypten, ging nach Galiläa und wohnte in der Stadt, welche Nazareth genannt wird; die nämliche Stadt, wo der hl. Engel Maria die Botschaft brachte, daß sie zur Mutter des Sohnes Gottes ausersehen. Hier nun beginnt jenes wunderbare, geheimnißvolle und verborgene Leben unsers Herrn. Hier wohnt während dreißig Jahren der Sohn des Allerhöchsten, den Augen der Menschen entzogen, aber ein Gegenstand des höchsten Wohlgefallens des himmlischen Vaters, die Engel in Entzücken fortreißend.

Werfen wir heute einen Blick auf die Jahre der Kindheit und der ersten Jugend unseres Erlösers. Sehen wir, wie er im ärmlichen Häuschen wohnt und der Mutter folgt Schritt für Schritt. Sehen wir, wie das süße Kind die kleinen Hände faltet und die Gebete nachsprechen lernt, die zu ihm selbst gesprochen sind. Sehen wir, wie es umhergeht im

braunen Gewande, so die Mutter gewirkt, hier und da kleine Dienstleistungen verrichtend, der Mutter den Eimer aus der Hand nehmend, um Wasser zu holen, dem Vater dienend in der Werkstätte. Sehen wir es an manche Thüre der Nachbarschaft anklopfen, um die Handarbeit der heiligen Mutter abzuliefern und den geringen Lohn dafür in seine heiligen und ehrwürdigen Hände zu empfangen, in jene Hände, die Himmel und Erde erschaffen haben. Könnten wir es sehen, das göttliche Kind, wie es mit seinen heiligen Eltern zu Tische sitzt und nach langem, inbrünstigem Gebete die einfache, ärmliche Nahrung zu sich nimmt! Könnten wir es sehen, wie es auf seinem Ruhebettlein schläft, während sein Herz für uns wacht! [1])

O, das Häuschen zu Nazareth, so klein, so verborgen, ist ein Paradies, ein Himmel! Könnten wir da hineinsehen, welche Heiligkeit, welche Sammlung würden wir erblicken unter den gewöhnlichsten Beschäftigungen des Lebens! Wie würden wir beten und arbeiten lernen; wie würden wir lernen, daß selbst Essen und Trinken und Schlafen ganz geheiligt und Gott wohlgefällig werden kann! Bitten wir den Herrn, daß er uns einen Blick thun lasse in dieses geheimnißvolle Leben, und dann fragen wir uns bei jeder Beschäftigung: „Wie würde mein

---

[1]) Hohel. 5, 2.

Heiland, wie würden Maria und Joseph sich hier verhalten haben?" und dann bestreben wir uns, ihrem Beispiele nachzufolgen.

O Herr, mein Gott, möchtest du mich aufnehmen in deinen Dienst, möchtest du mich zur geringsten Magd machen im Häuschen zu Nazareth! Ich begehre keinen andern Lohn, als deine Liebe, als dein Wohlgefallen. Ich würde die ganze Welt mit keinem Auge mehr ansehen, wenn du diese Gnade mir verliehest. Wer weiß, vielleicht wird der Herr unser Verlangen ansehen, und hat er es nicht schon erfüllt, als er jenes unendlich barmherzige Wort gesprochen: Was ihr Einem dieser meiner geringsten Brüder gethan habt, das habt ihr mir gethan. [1])

Zwanzigste Betrachtung.

14. Januar 1847.

Als er nun zwölf Jahre alt war, reisten sie, wie gewöhnlich, zum Feste nach Jerusalem. Luc. 2, 42.

Maria und Joseph reisten jedes Jahr nach Jerusalem auf das Osterfest. Als Jesus zwölf Jahre alt war, ging er mit hinauf zum Feste. Sehen wir hier eine Wallfahrt, wie nie auf Erden

[1]) Matth. 25, 40.

eine gewesen. Der Allmächtige, der Allerhöchste, dem der Tempel erbaut ist, geht hin, um im Tempel anzubeten! Er, das wahre Opferlamm, von dem alle andern Opfer nur schwache Vorbilder sind, er geht hin, Opfer zu bringen.

Wird man ihn nicht kennen beim Eintreten in den Tempel? und wenn die Menschen schweigen, werden dann nicht die Steine reden und Hosanna ihm zurufen? [1]) Nein, das nicht! Er ist verborgen und will verborgen sein, und wenn er drei Jahre umhergeht, um seine himmlische Lehre mit Wort und That zu verkünden, so will er während ganzer dreißig Jahre uns die Verborgenheit lehren. Wie jedes andere Kind wandelt er an der Hand seiner Eltern, betet mit ihnen, opfert mit ihnen, als wäre er dem Gesetze unterworfen, und verhüllt so den Glanz seiner Herrlichkeit ganz und gar.

Dies verborgene Leben setzt der Herr unter uns fort im hl. Sakramente, und wenn wir wünschen, damals in Jerusalem gewesen zu sein, als Jesus den Tempel betrat, so freuen wir uns; denn der nämliche Herr ist wahrhaft unter uns, und wenn unser Glaube jetzt oft schwach ist und es ihm an Lebendigkeit fehlt, so würde er damals nicht stärker gewesen sein, als der Heiland in geringer Knechtesgestalt auf Erden wandelte.

---

[1]) Luc. 19, 40.

Lieben wir unſern verborgenen Gott, der eben in ſeiner Verborgenheit die größte Liebe offenbart! Lieben und glauben wir, und ſeien wir eingedenk, daß der Herr die ſelig preiſet, die nicht ſehen, und doch glauben. [1])

Einundzwanzigſte Betrachtung.

16. Januar 1847.

Und da ſie am Ende der Feſttage wieder zurückkehrten, blieb der Knabe Jeſus in Jeruſalem, ohne daß es ſeine Aeltern wußten. Luc. 2, 43.

Als Maria und Joſeph vom Oſterfeſte wieder zurückkehrten, gingen ſie eine Tagereiſe weit ohne ihr Kind, glaubend, es ſei bei den Verwandten. Vielleicht hatte der göttliche Knabe die Erlaubniß begehrt, zu den Bekannten zu gehen; ſeine Eltern glaubten nun, er ſei mit dieſen vorangegangen; er aber hatte ſich in den Tempel begeben. Am Abende nun ſuchten Maria und Joſeph ihr Kind: ſie ſuchten ihn unter den Verwandten und Bekannten, [2]) und fanden ihn nicht.

Man denke ſich den Jammer dieſer hl. Eltern, als ſie ihren größten Schatz, ihr einziges Kleinod

[1]) Joan. 20, 29. [2]) Luc. 2, 44.

vermißten. Augenblicklich kehren sie nach Jerusalem zurück und suchen drei lange, schmerzliche Tage hindurch. Wehklagend ging die hl. Mutter umher: Ich beschwöre euch, ihr Töchter Jerusalems, findet ihr meinen Geliebten, so meldet ihm, daß ich vor Liebe krank bin. Ihre Augen waren blutroth vom Weinen, gleich den Augen der Taube. [1]) — „Werd' ich dich nicht wiedersehen, du lieblichstes Kind, du meine einzige Freude; was soll deine arme Mutter, die von keinem andern Geliebten weiß, anfangen ohne dich, ihren einzigen, ihren heiß Geliebten? Bist du jetzt schon in die Hände deiner Feinde gerathen? Geht jetzt schon Simeon's Weissagung in Erfüllung?"

Ja, wohl ein scharfes Schwert durchschnitt ihre Seele, und Joseph möchte seine hl. Braut trösten, aber er vermag es nicht: Wen soll ich dir ähnlich nennen, dich zu trösten, Jungfrau, Tochter Sion's? Groß ist wie das Meer dein Elend, wer kann dich heilen? [2]) Er selbst erhebt seine Klagen und ruft weinend nach dem Kinde: „Wo bist du, mein Jesus, mein Trost? „Ich hatte gehofft, in deinen Armen zu sterben, „mein Gott! ich hatte gehofft, daß die Hand, die „mich erschaffen, die Augen mir zudrücken würde; „nun aber bist du ferne, o kehre zurück!"

---

1) Hohel. 1, 14. 2) Klagel. 2, 13.

Jesus wußte um den Schmerz seiner hl. Mutter, um die Thränen seines getreuen Nährvaters und blieb dennoch drei Tage verborgen. Das ist der heiligen Liebe Spiel. Der Herr hat Wohlgefallen an dem Wehklagen einer Seele, die ihn suchet. Durch das Verlangen, durch das Suchen nach ihm, dem Einzigen, nimmt die Liebe unendlich zu. Deshalb verbirgt er sich oft den ihn liebenden Seelen, die alsdann in ihrer Einsamkeit fühlen, wie sie ohne ihn nicht leben können.

Dies müssen wir uns merken, damit wir in Zeiten der Verlassenheit nicht muthlos werden. Dann kann auch nebenbei aus dieser Betrachtung gefolgert werden, daß, wer den Herrn finden will, ihn nicht unter den Verwandten zu suchen habe.

Weihnachten II.

Erste Betrachtung.

25. Dezember 1847.

Transeamus usque Bethlehem.

Laßt uns bis nach Bethlehem gehen, und das sehen, was zu uns gesprochen worden ist. Luc. 2, 15.

Die Hirten, denen die Engel die Geburt des Heilandes verkündet, sprechen zu einander: Laßt uns bis nach Bethlehem gehen, und das sehen, was zu uns gesprochen worden ist.

Auch uns ist die frohe Botschaft geworden, auch uns ist ein Kindlein geboren, auch uns ist ein Söhnlein geschenkt. [1]) So laßt denn auch uns bis nach Bethlehem gehen, und sehen, was da geschehen ist. Vergessen wir einmal die ganze Welt; sammeln wir alle Kräfte unserer Seele, gestatten wir keinem andern Gedanken den Eingang, als diesem: Laßt uns nach Bethlehem gehen.

---

[1]) Isai. 9, 6.

Auf einſamen Felde liegt ein armer, halb zerfallener Stall; dahin müſſen unſeren Weg wir nehmen. Alles ſchläft und ruhet rings umher; aus dem Stalle ſcheint ein kleines Licht; dort muß man wachen. Treten wir ein; was finden wir hier? O, der arme Stall birgt den ganzen Himmel! Da kniet die hl. Jungfrau vor dem Sohn, den ſie als Jungfrau geboren. Mit jungfräulicher Seele betet ſie ihn an als ihren Gott; mit dem Jubel eines Mutterherzens begrüßt ſie ihn als ihren Sohn. Wir ſehen den hl. Pflegevater Joſeph, dem der allmächtige Gott die Sorge für ſein Liebſtes anvertraute; in ſtummer Entzückung ſchaut er hin auf die hl. Jungfrau und auf das göttliche Kind, und der Stall bedünkt ihm ein Paradies.

In der Krippe aber liegt das ewige Wort, „Gott von Gott, Licht vom Lichte;“ [1]) es hält die Strahlen ſeiner Herrlichkeit zurück, ſonſt würde die ganze Welt den Glanz des ewigen Lichtes nicht zu ertragen im Stande ſein. Es verbirgt ſich unter den ſchwachen Gliedern eines kleinen Kindleins; wenn aber ein liebend und ſehnend Herz ihm nahet, dem bleibt es nicht ſo ganz verborgen; denn ein Blick ſeiner Augen reißt die Himmel in Entzücken hin; ein Blick ſeiner Aeuglein wird auch denen, die ihm liebend nahen, ſagen, wer dies ſüße Kindlein iſt.

---

[1]) Credo d. Meſſe.

Treten wir denn hinzu; betrachten wir die arme Krippe, unterſuchen wir das harte Bettlein; vor Allem aber ſchauen wir nach den Zügen des göttlichen Kindes. Es iſt ſo freundlich, es redet nicht; aber es hält einen kleinen Finger auf die Lippen, gleichſam als wollte es uns ſagen: „Siehe, ich bin „das Wort des Vaters; aber ich ſchweige. Siehe, ich „zeige dir die Schätze meiner Liebe; aber ſchweige „auch du; ergieß dich nicht nach Außen, ſondern „verſenke dich ganz in mich.“

Zweite Betrachtung.

28. Dezember 1847.

Groß iſt der Herr, und ſehr preiswürdig.
Pſ. 47, 2.
Klein iſt der Herr, und ſehr liebenswürdig.
St. Bern.

Wenn wir das hochheilige Geheimniß der Menſchwerdung unſeres Erlöſers betrachten, und ſo viel es in unſern ſchwachen Kräften liegt, in dasſelbe eindringen wollen, ſo müſſen wir den Gedanken feſthalten: ein Gott zum Kinde geworden! In dieſen Worten liegt der größte Gegenſatz, oder wenn wir uns ſo ausdrücken ſollen, der größte Widerſpruch. Gott, der Herr, der Allmächtige, der Allerhöchſte, vor dem die Engel ihre Angeſichter

verhüllen, [1]) vor dem die Aeltesten ihre Kronen niederlegen, [2]) dem die Himmel der Himmel in unaufhörlichem Frohlocken das dreimal Heilig singen, [3]) hat sich all seiner Größe und Herrlichkeit gänzlich entäußert und liegt in der Krippe als armes, schwaches Kindlein, hülflos und weinend wie andere Kinder, ganz hingegeben, und gefangen genommen in den engen Banden der armseligen, menschlichen Natur. Kennen wir dies Kindlein? Es ist das Kindlein Jesus.

Groß ist der Herr, ruft der Prophet, und sehr preiswürdig! Klein ist der Herr, ruft der hl. Bernard, und sehr liebenswürdig! Ja, groß ist der Herr, unermeßlich groß und überaus preiswürdig; aber auch klein ist der Herr, unbegreiflich klein und überaus liebenswürdig! Oder ist das Kindlein nicht liebenswürdig, das ein Uebermaß der Erbarmung zum Kinde gemacht? O ja, unaussprechlich liebenswürdig ist das Kindlein, das durch die Gluth seiner Liebe zum Kinde geworden. Kennen wir dies süße, dies einzige Kind? O ja, wir kennen es, wir müssen es kennen, wir sollen ja seinen Namen tragen: es ist das arme Kind Jesus.

O Kindlein, unsere Wonne, unsere Lust! sollte denn deine unendliche Hoheit uns nicht abschrecken?

---

[1]) Isai 6, 2. [2]) Offenb. 4, 10. [3]) Isai. 6, 3.

Aber du haſt dich ſo klein gemacht, du biſt ſo liebenswürdig, daß wir es wagen dürfen, an das Herz dich zu drücken und dich zu umfangen mit den Armen der Liebe; du haſt ſo ſehr dich herabgelaſſen, daß wir es wagen dürfen, nach dir uns zu nennen.

So ſei denn dieſer Name unſer einziger Ruhm, unſer Troſt und unſere Freude! So lange wir unter demſelben kämpfen, kann kein Feind uns ſchaden; denn der Teufel möchte eine tiefere Hölle noch ſuchen, ſich hinein zu ſtürzen, wenn er den demüthigen Namen hört vom armen Kinde Jeſus, der ſo ganz in Widerſpruch ſteht mit ſeinem trügeriſchen Hoffartsgeiſte. So lange wir unter dieſem Namen kämpfen, ſind wir ſicher des Schutzes des Allerhöchſten; denn dieſer Name iſt der Name ſeines vielgeliebten Sohnes, an dem er ſein Wohlgefallen hat. [1])

Dritte Betrachtung.

3. Dezember 1847.

Jeſus in Windeln.

Sie wickelte ihn in Windeln. Luc. 2, 7.

Heute ſehen wir den allmächtigen Gott, den der Himmel, und die Himmel der Himmel nicht faſſen

[1]) Matth. 17, 5.

können, [1]) eingehüllt in dürftige Windeln. Heute sehen wir den, durch welchen Alles, was da lebt, Leben und Bewegung hat, eingeengt und ohne jedwede freie Bewegung. Er hat sich ganz gefangen gegeben, er rührt kein Glied mehr; er läßt mit sich machen, was man will. Süß sind ihm diese Bande, überaus süß; er wünscht sie noch enger und denkt wohl oft, wenn die hl. Mutter ihm die Händlein einwickelt, mit Sehnsucht an jene harten Bande, womit dereinst die Henker diese nämlichen Hände auf grausame Weise fesseln werden. Mit diesen und ähnlichen Betrachtungen wollen wir verweilen bei der hl. Krippe in dieser gnadenreichen Zeit.

Schauen wir denn hin auf das in Windeln gewickelte Kindlein, es sieht so fröhlich, so liebreich uns an. Fassen wir Muth, und fragen wir es: „O, wunderbares Kind, warum bist du so lieblich anzusehen in diesen armen Windeln; wer hat, Allmächtiger, die Hände dir gebunden?" Erwiedern wird es uns: „Die Liebe hat mich überwunden, „die Liebe hat mich, den Unbesiegbaren, besiegt; „die Liebe hat mich, den Starken, schwach ge„macht, die Liebe, die da stärker ist, als der Tod." Und antworten wird es uns noch gar Vieles in tiefinnerster Seele. Antworten wird es: „Du siehst „mich in Windeln, um deine Hauptkrankheit zu

[1]) 3. Kön. 8, 27.

„heilen, die da besteht in einem Hang nach Un-
„gebundensein, nach Freiheit des eigenen Willens.
„Müßtest du nicht auch dich binden und führen
„lassen, und verzichten auf alle eigene Ansicht, auf
„allen eigenen Willen, nachdem du mich, deinen
„Herrn und Gott, so gebunden gesehen, daß ich
„keinen Finger mehr bewege aus eigener Wahl?"

Und antworten wird ferner das in Windeln gewickelte Kindlein: „Ich bin in Windeln gehüllt,
„damit du ohne alle Furcht mir nahen könnest;
„sieh, der Arm, der in seiner Gerechtigkeit zürnend
„über dich erhoben war, ist von der Erbarmung
„in Windeln gebunden; komm, tritt herzu, du
„wirst meine kleinen Hände nur segnend erblicken;
„denn die Einzige, die dieselben mir losbindet, ist
„die Mutter der Barmherzigkeit; sie allein hat
„meine Hände in ihrer Gewalt."

Dieses und Aenliches werden wir bei der Krippe inne werden. Merken wir auf, und geben wir uns ganz dem Kindlein hin; wenn wir uns ganz ihm hingeben, so wird es uns reinigen und heiligen und mit der Fülle seiner Gnaden überströmen; denn — obschon in Windeln gebunden — ist es dennoch der allmächtige Gott.

Vierte Betrachtung.

30. Dezember 1847.

Jesus auf dem Stroh.

Und legte ihn in eine Krippe. Luc. 2, 7.

Wenn wir das große Elend eines Menschen bezeichnen wollen und besonders eines solchen, der aus Wohlstand und Reichthum in tiefe Armuth gerathen, so pflegen wir von ihm zu sagen: „Er ist auf's Stroh herabgekommen."

Heute haben wir ein großes Wunder zu betrachten. Wir sehen ein Kindlein auf dürftigem Stroh in einer Krippe liegen; dies Kindlein aber war so nicht gewohnt; nein, es war gewohnt, zu wohnen in der Herrlichkeit des himmlischen Paradieses, in der Herrlichkeit Gottes; es war gewohnt, zu ruhen an dem Herzen des ewigen Vaters. Nun aber liegt das Kindlein auf Stroh; o unendliche Erniedrigung!

O reichster König der Könige, wie bist du also verarmt? Was hat dich in diese Dürftigkeit gebracht, daß du, zartes Kind, kein anderes Bettlein hast, als eine Handvoll Stroh in einer Krippe? Da wird uns nun wiederum die Antwort werden: „Die Liebe hat mich außer mir selbst gebracht; die Liebe hat mich, den Reichsten, arm gemacht." Ja, die Liebe des Herrn ist so groß, daß er dem

Aermſten nicht nur ſich gleichgeſtellt, ſondern daß er ärmer und niedriger geworden, als der Aermſte; denn wo iſt das Kind, auch der allerärmſten Leute, das bei ſeiner Geburt nicht ein beſſeres Bettlein hätte, als etwas Stroh in einer Krippe?

An der Liebesgluth des Jeſukindleins kann und muß auch das ärmſte und dürftigſte Herz ſich tröſten und erwärmen. O, wäre es uns gegeben, die Liebe dieſes Kindleins zu verſtehen! Wollte es uns die Liebe zeigen, mit der es aller Art von Mangel, Elend und Dürftigkeit ſich hingibt, umfangen würde es vor unſern Augen das harte Holz der Krippe, küſſen würde es das arme Stroh! Wem erglüht das Herz nicht, wenn er dieſes betrachtet? Wahrlich, hier muß man die Armuth, die Dürftigkeit, das Stroh mehr ſchätzen und hochachten lernen, als allen Reichthum und alle Pracht der ganzen Welt!

Glücklich, überglücklich, wem das Kindlein einen Wink gegeben, das weichere Lager mit dem Strohſack zu vertauſchen! Glücklich, überglücklich, wem der Ruf geworden, den elenden Tand dieſer Erde abzuwerfen und in das Gewand der hl. Armuth ſich zu hüllen! Glücklich ſind auch wir, Schweſtern, denn auch an uns iſt dieſer Ruf ergangen. Aber wißt ihr, wer noch glücklicher iſt? Glücklicher noch ſind unſere armen Brüder, die das koſtbare Gut der hl. Armuth ohne ihre eigene Wahl von dem Allmächtigen empfangen haben; ja, glücklicher ſind

Jene, die von der Hand des himmlischen Vaters selbst auf das Stroh gebettet und mit Elend und Leiden aller Art umgeben wurden nach dem Bilde seines eingeborenen Sohnes. [1])

Wir könnten wohl noch Nahrung für unsere Eigenliebe finden bei unserer Armuth, und zudem leiden wir ja am Nothwendigen nie Mangel; jene wahrhaft Armen aber leiden Mangel an Allem, und Niemand rühmt dabei ihre Armuth, Niemand spricht von ihnen; sie sind verachtet, vernachlässigt, geringgeschätzt. Sie sind die wahren Nachbilder des Sohnes Gottes, wir sollen sie hochachten; denn wir sind nicht werth, ihnen die Hände zu küssen, und ehrwürdig sei uns das dürftige Stroh, worauf sie liegen, weil es eine Reliquie ist der Krippe Jesu Christi.

Fünfte Betrachtung.

31. Dezember 1847.

Jesu Beschneidung.

Gott sandte seinen Sohn, gebildet aus einem Weibe, unterthänig dem Gesetze. Gal. 4, 4.

Als das Kind acht Tage alt war, ward es beschnitten. Die Beschneidung war sehr schmerzlich, so daß manches Kindlein davon erkrankte, auch

[1]) Röm. 8, 30.

wohl ſtarb. Wenn nun ſchon andere Kinder ſo viel litten bei der Beſchneidung, was hat dann nicht erſt jenes zarteſte Kindlein leiden müſſen, das vom Himmel kommend, die Schmerzen dieſer Erde weit tiefer empfand!

Der Ruf der Turteltaube iſt in unſerm Lande gehört worden, den Frühling verkündend. [1]) Das Blut, welches mächtiger redet, als das des Abel, [2]) ruft zum Himmel mit lauter Stimme und verkündet uns den Tag der Erlöſung. Der Herr, der Geſetzgeber ſelbſt, war gewiß dem Geſetze nicht verpflichtet, und dennoch unterwirft er ſich demſelben, unterwirft ſich demſelben gänzlich, ohne alle Ausnahme, unterwirft ſich, obſchon es Schmerzen koſtet, Schmerzen und Blut.

Gott ſandte ſeinen Sohn, gebildet aus dem Weibe, unterthänig dem Geſetze. Wenn wir dies Kindlein, den Sohn Gottes betrachten, wie es ſchon bald nach ſeiner Geburt, aus Liebe zu uns, dem peinlichſten Geſetze ſich unterwirft, fühlen wir uns da nicht angetrieben, es wieder zu lieben und dieſe Liebe auch durch die That zu beweiſen? O Kindlein, du Liebe unſeres Herzens, was können wir dir bringen, womit dich erfreuen?

Es würde vielleicht dem Herrn ein angenehmes Opfer ſein, wenn wir bei der Krippe den feſteſten

---

[1]) Hohel. 2, 12. [2]) Hebr. 12, 24.

Vorsatz faßten, von diesem Augenblicke an, unsere Regeln und Satzungen mit aller Treue zu befolgen und nichts von dem zu unterlassen, wovon wir wissen, daß es uns dem Herrn wohlgefälliger macht; wenn wir den festesten Vorsatz faßten, mit größter Pünktlichkeit all dem, was die Tagesordnung und der Gehorsam von uns verlangen, nachzukommen.

Wenn wir diesen Vorsatz beim Beginne des Jahres bei der Krippe niederlegen und mit Treue das Jahr hindurch ausführen, so werden wir am Ende desselben einen guten Schritt weiter sein und dem Herrn um Vieles näher. Sollte aber Eine von uns denken: „Wer kann denn so genau es nehmen und immer so sich binden?" o, die wende die Augen ab von dem Kinde, das kurz nach seiner Geburt schon unter dem Messer blutet aus Liebe zum Gesetze; sie wende ihre Augen ab, denn den Anblick des Blutes wird sie nicht ertragen.

Doch nein, wir wollen dem armen Kinde Jesus folgen, folgen mit aller Treue, und fühlen wir uns schwach, so möge der Anblick des unschuldigen Blutes, das schon fließt für unsere Schulden, uns stärken und ermuntern.

Sechste Betrachtung.

1. Januar 1848.

Der Name Jesus.

Und als acht Tage um waren, und das Kind beschnitten werden sollte, ward sein Name Jesus genannt. Luc. 2, 21.

Den hochheiligen Namen, welcher dem Herrn bei der Beschneidung gegeben ward, hat der ewige Vater von Ewigkeit her für seinen eingeborenen Sohn bestimmt: Gott selbst hat ihn gewählt; ein Engel hat ihn auf die Erde gebracht.

Es ist ein Name über alle Namen, ein Name, in welchem alle Kniee sich beugen. [1]) Wenn dieser Name genannt wird, erzittert die Hölle, und die Himmel der Himmel jauchzen und frohlocken. Wo dieser Name ausgesprochen wird, fliehen die bösen Geister, und die heiligen Engel eilen herbei. Dieser Name bedeutet Gott, Heiland, und da man dem kleinen Kinde den Namen beilegt, fließt schon das Blut des Erlösers, und Jeder, der fortan diesen Namen anruft, wird erlöset werden.

O heiliger Name, o starker Name, o süßer Name! „Ein heiliger Name" ist der Name Jesus; denn es ist der Name des Allerhöchsten; es ist jener Name des Herrn, des Gottes Sabaoth, den die

[1]) Phil. 2, 9. 10.

Juden aus Ehrfurcht nicht auszusprechen wagten. „Ein starker Name" ist der Name Jesus; denn in diesem Namen haben alle wahren Gläubigen Hölle und Tod überwunden. „Ein süßer Name" ist der Name Jesus; ja wahrlich, ein süßer Name, ein honigfließender Name, der alle Bitterkeit versüßt. Denn wo ist ein Schmerz, der nicht erträglich wird in diesem Namen, wo ein Leid, das nicht gelindert, ja lieblich wird durch diesen Namen?

O, könnten wir würdig preisen den heiligsten Namen Jesu, unseres Herrn! O, möchte er unsern Herzen mit unauslöschlichen Zügen eingegraben sein! Möchten wir vor der Stirne ihn tragen in treuem Bekenntniß; möchten unsere Lippen ihn täglich, stündlich in Andacht aussprechen!

Einen festen Vorsatz aber wollen wir heute ganz besonders machen, den nämlich, diesen süßen, hochgebenedeiten Namen nie vergeblich auszusprechen, besonders beim Gebete nicht; daß wir da, wenn wir diesen Namen im Ave Maria oder sonstwo nennen, nicht nur das Haupt ihm neigen, sondern auch Herz und Seele in Demuth und freudigem Frohlocken vor ihm beugen. Versuchen wir dies; ermuntern wir uns dazu, und die Salbung und Kraft dieses Namens wird all unser Gebet durchdringen, und wir werden nicht mehr so viel klagen über Zerstreuungen und Versuchungen bei demselben.

Siebente Betrachtung.

2. Januar 1848.

Jesus als Säugling.

O wenn mir Jemand dich zu meinem Bruder gäbe, der die Brüste meiner Mutter sog, daß ich dich draußen finden und küssen dürfte, und daß hinfort Niemand meiner höhnete! Hohel. 8. 1.

Wir sehen denjenigen, auf den Aller Augen warten, der Allen Speise gibt zur rechten Zeit, [1]) selbst der Nahrung bedürftig, gleich andern Kindern; wir sehen ihn, sich nährend an der Brust der Mutter, an dem reinsten Quell.

Hätte er, der Allerhöchste, der die Vögel speiset und Alles, was da lebet mit Segen erfüllt, [2]) nicht ohne diese Nahrung der Kinder bleiben können? Was hat ihn zu der tiefen Herablassung bewogen, gleich uns von der Muttermilch sich nähren und derselben seine Erhaltung verdanken zu wollen? O, er hat uns in allen Stücken, die Sünde einzig ausgenommen, [3]) ähnlich sein wollen, und hier darf eine jede Seele ausrufen: „Siehe, der Allerhöchste, ist mein Bruder geworden!"

Ist dieser Name uns nicht süß; können wir einen größern Trost uns denken, als in dem Worte liegt:

---

[1]) Ps. 144, 15. [2]) ebend. 144, 16. [3]) Hebr. 4, 15.

„Der Herr ist mein Bruder geworden?" Ich brauche ihn nicht mehr zu fürchten; ich brauche nicht mehr den Richter in ihm zu sehen und vor ihm zu erzittern; nein! er ist mir nahe gekommen, er ist mein Bruder geworden; er hat meine Natur angenommen, er ward genährt am Mutterherzen gleich mir. Nun liebt er mich mit der Treue, mit der Hingebung eines Bruders, nun schützt er mich und sorgt für mich; nun hält er meine Ehre für seine Ehre und liebt mein Leben wie das seine.

O, wenn mir Jemand, ruft die Braut im Hohenliede, dich zu meinem Bruder gäbe, der die Brüste meiner Mutter sog, daß ich dich draußen finden und küssen dürfte und hinfort Niemand meiner höhnete! Wir brauchen nicht mehr in den Himmel zu steigen, um unsern Herrn zu suchen; nein, wir können ihn draußen finden und als Bruder, als Säugling unserer Mutter ihn begrüßen; wir dürfen ihn umarmen, denn er selbst macht den ersten Schritt zu dieser Umarmung, indem er so enge mit unserer armen Natur sich vereint.

Wer wird uns nun noch verachten, nachdem der Herr unser Bruder geworden? Oder mag uns verachten, wer da will; was kümmert uns die ganze Welt, wenn er nur mit uns ist, wenn er nur uns liebt. Du Herr, du allein genügst uns; sei gepriesen in Ewigkeit!

Achte Betrachtung.

3. Januar 1848.

Jesus schlummernd.

Ich schlafe, aber mein Herz wachet! Hohel. 5, 2.

Wenn wir die Krippe fleißig besuchen, werden wir das süße Kindlein manchmal schlummernd finden. Das aber soll uns nicht abhalten, zu ihm zu gehen; nein, auch alsdann können wir hinzutreten, auch alsdann unsere Bitten ihm vortragen und mit ihm reden; denn wenn es auch schläft, so wachet doch sein Herz.

Dies schlafende Kind erhält und reziert die ganze Welt; während es seine Augen geschlossen hält, denkt es an uns, an unser Heil, an unsere Erlösung. Während es seine Augen geschlossen hält, betet es für uns und bereitet uns die kostbarsten Gaben und Gnaden. Die Meisten verstehen das Kindlein nicht, wenn es schläft; sie glauben, es kümmere sich alsdann nicht um sie; dann gehen sie fort und suchen andern Trost. Daran handeln sie sehr unrecht.

Es mag wohl oft vorkommen, daß der Herr schläft in einer Seele, daß er seine Einsprechungen, seinen Trost zurückzieht, daß er thut, als wisse er nichts um dieselbe, als kümmere sie ihn nicht. Dann aber muß die Seele treu aushalten und den Blick nicht von dem schlafenden Kindlein abwenden.

Genügt es ihr denn nicht, daß sie bei ihm sein darf, wenn es sie auch nicht ansieht und nicht mit ihr redet? Wird ihre Angst aber zu groß, umgeben sie Sturm und Ungewitter, nun, so mag es ihr gestattet sein, das schlummernde Kind zu wecken; so rufe sie: „Jesus, hilf, Jesus! ich gehe zu Grunde!" Und der Herr wird mit einem Blick seiner Augen alle Schrecken verjagen, die arme, zaghafte Seele mit seinem Troste erfüllen und alle Nebel, die sie umgeben, zerstreuen. Aber auch den Vorwurf wird er ihr machen: „Kleingläubige, warum hast du gezweifelt? [1]) Wußtest du denn nicht, daß mein Herz über dich wachet, wenn ich schlafe?"

Fassen wir denn Muth; harren wir treu aus bei dem Herrn, mag er uns trösten oder ohne Trost uns lassen, mag er uns ansehen oder die Augen schließen; es genüge uns, daß wir bei ihm sein dürfen, es genüge uns, das Kindlein anzusehen; wenn es schlummert, ist es auch unbeschreiblich lieblich und unendlich liebenswürdig.

---

[1]) Matth. 14, 31.

Neunte Betrachtung.

4. Januar 1848.

Und Jesus weinte.
Siehe, wie er ihn lieb hatte! Joan. II, 35. 36.

Wer beschreibet die Freuden und Wonnen des himmlischen Paradieses? Wer erfaßt den Jubel und das Entzücken jener glücklichen Bewohner des Himmels? Kein Auge hat es gesehen, kein Ohr gehört, und es ist noch in keines Menschen Herz gekommen, was Gott denen bereitet hat, die, befreit von dieser Sterblichkeit, das Land des Friedens und des Lichtes bewohnen. [1])

Wer ist denn der Quell dieser so reinen, himmlischen Freuden? Es ist jenes Kindlein, das in der Krippe des armen Stalles liegt. Von diesem Kinde kommt alle Glorie und Herrlichkeit des Paradieses. Das Kindlein aber weint. „Was sind das für Thränen, o höchstes Gut aller Güter, o einzige Seligkeit der Seligen?!"

Gehe hin, Seele, gehe hin zur Krippe, und frage das göttliche Kind um die Ursache seines Kummers, seiner Thränen, oder frage Maria, die göttliche Mutter; sie kennt die Geheimnisse seines Herzens; frage sie, warum das Kindlein, das doch Trost hat für Alle, selbst so bittere Thränen vergießt? Merke

[1]) 1. Cor. 2, 9.

auf die Antwort, und präge ſie tief deinem Herzen ein, und vergiß ſie nie in deinem Leben. Antworten wird Maria: „Siehe, wie lieb er dich hat!"

Ja, du elende, ſündige Seele, um dich weint das himmliſche Kind, um dich fließen ſeine Thränen. Es weint, weil du ſündigſt; es weint, weil du kalt bleibſt gegen ſeine Liebe; es weint, weil du immer noch zögerſt, dich ihm ganz zu ergeben; es weint, weil du ihm nicht vertraueſt, weil du nicht zu ihm kommſt, um geheilt zu werden. Um dich, einzig um dich, weint es. Seine Thränen fließen aus Liebe zu dir. Seine Thränen fließen, um dein hartes Herz zu erweichen, daß es doch endlich ſo unendlicher Liebe ſich hingeben und ſeine Liebe mit Liebe vergelten möge.

Fühlſt du kein Mitleid mit dieſen Thränen deines Gottes und Herrn, deines einzigen Freundes, deines wahren Liebhabers? O, ſo öffne denn heute endlich dein Herz, laß es zerſchmelzen in ſeiner Liebe. Weine auch, Seele, weine, aber weine einzig um deinen Herrn; alles Andere iſt deiner Thränen nicht werth. Weine einzig um ihn, wie er um dich; weine, weil du ihn beleidigteſt; weine, weil du ihm Kummer gemacht haſt, weil du die Urſache ſeiner Thränen biſt; weine über ſeine Leiden, weine über ſeine Schmerzen; weine aus Liebe zu ihm, mehr noch weine, weil du nicht ſo ihn liebſt, wie er es verdient, und du es wünſcheſt.

Weine, Seele, du haſt Grund zu weinen, aber dein Herr allein ſei der Urheber deiner Thränen; er allein ſei Zeuge derſelben. O möchte er, wenn er dich weinen ſieht, von dir ſagen können, wie du von ihm: „Siehe, wie lieb ſie mich hat!"

Zehnte Betrachtung.

5. Januar 1848.

Jeſu Erſcheinung.

Es wandeln die Völker in deinem Lichte, und die Könige im Glanze, der dir aufgegangen. Iſai. 60, 3.

Wenn wir heute zum armen Stalle gehen, um das Kindlein zu begrüßen, werden wir denſelben von großem Gepränge umgeben finden. Es ſind Könige aus fernen Landen dahergezogen, ihr glänzend Gefolge umgibt den Stall; ſie aber haben ihre Kronen hingeworfen und das Haupt tief in den Staub gebeugt vor der Krippe, worin das Kindlein, in Windeln gewickelt, liegt. O Könige, was hat euch angezogen; etwa der arme Stall, etwa Maria und Joſeph, die in Dürftigkeit den armen Stall bewohnen, oder gar das kleine Kind, das arm und hülflos in der Krippe liegt?

Ja, das arme Kind in der Krippe hat ſie angezogen; es hat einen kleinen Strahl ſeines Lichtes

hervorleuchten laſſen: ein glänzend Geſtirn iſt am Himmel geſehen worden; die Heiden ſind daher gewandelt in deinem Lichte, und die Könige im Glanze, der dir aufgegangen. Als ſie aber in den Stall eingetreten, da haben ſie erkannt im Gnadenlichte des Glaubens, daß das kleine Kind heller ſtrahlt, als die Sonne; da haben ſie erkannt, daß die arme, einfache Mutter, die das Kindlein ihnen zeigt, ſchöner glänzt, als der Mond, von der Sonne beſtrahlt, daß Joſeph leuchtet wie der hellſte Stern; da haben ſie erkannt, daß alles Licht von dieſem Stalle ausgeht, daß der Schöpfer alles Lichtes in der armen Krippe liegt.

O, wen dies Kindlein ziehen will, den zieht es mit unwiderſtehlicher Gewalt; wen es anzieht mit dem Sonnenblick ſeiner göttlichen Augen, den reißt es an ſich. O göttliches Kind, ziehe auch uns! Du haſt die Könige angeſehen, und ſie ſind aus der Ferne herbeigeeilt, um dich anzubeten; ſollten unſere Herzen dir ferne bleiben, die wir täglich ſo nahe bei der Krippe ſein können? Doch du ſiehſt uns an, und dein größter Wunſch iſt es, uns ganz an dich zu ziehen; an uns liegt die Schuld, an uns allein, wenn wir nicht ganz dein ſind. Wir ſchließen die Augen, daß wir dein Licht nicht ſehen.

O, hilf auch dieſem größten Uebel ab! heile unſere Blindheit; laß uns dich ſehen in deinem Lichte, und wir müſſen dich lieben und ganz dein ſein.

Elfte Betrachtung.

6. Januar 1848.

Jesus, mit geheimnißvollen Gaben verehrt. Sie brachten ihm Geschenke: Gold, Weihrauch und Myrrhen. Matth. 2, 11.

Die hl. Könige, die der Allmächtige durch den Wunderstern zur Krippe geführt, hatten die besten Gaben, die kostbarsten Schätze, die ihr Land bot, mitgebracht, um sie als Opfer dem neugebornen Könige der Juden darzubringen, den anzubeten sie gekommen waren. Sie gaben dadurch ihren guten, redlichen Willen zu erkennen und werden so, als Erstberufene unter den Heiden, allen Jenen ein Vorbild, die nach ihnen zur Krippe kommen, den Heiland der Welt anzubeten.

Wir wollen aber ihre bedeutungsvollen Gaben näher ansehen und daraus lernen, was wir dem göttlichen Kinde bringen sollen und können; denn es heißt in der hl. Schrift: Niemand soll leer erscheinen vor dem Herrn [1]) und zwar wollen wir heute mit dem Golde den Anfang machen. Gold brachten die Könige dem Könige! Das kostbarste Gold brachten sie ihm und legten dadurch das Bekenntniß ab, daß sie ihn als ihren König

---

[1]) Deuter. 16, 16.

begrüßten, daß die höchste Krone ihm gebühre. Die tiefere Bedeutung des Goldes aber ist die Liebe.

O, könnten wir in die Herzen dieser heiligen, ehrwürdigen Männer schauen, welch' reine, zarte, innige Liebe würden wir da wahrnehmen zu dem kleinen, lieblichen Kinde! Sie können sich nicht trennen von der Krippe; sie sehen unverwandten Blickes nach dem Schatze hin, den die Krippe birgt, und wenn das Kindlein die holdseligen Augen zu ihnen wendet und gar sie anlächelt, o, dann fließen die hellen Thränen, und die weisen Männer weinen vor dem Kinde, das ihr Herz verwundet. Diese Thränen aber, diese herzinnige Liebe machen dem Herrn mehr Freude, als das kostbare Gold, das sie ihm dargebracht, und das nur ein Gleichniß, nur ein Ausdruck dieser Liebe ist.

Hier nun sollen wir uns freuen; denn wenn wir auch nicht Gold und kostbare Gaben dem Herrn darzubringen haben, so können wir doch das Knäblein, das uns geboren, auf dessen Schulter Herrschaft ruhet, [1]) als unsern König preisen und ihm ein Herz voll Liebe opfern. Es fragt ja nach nichts Anderm. Es will nur unser Herz, nur unsere Liebe. So lieben wir denn; lieben wir von diesem Augenblicke an den Allerliebenswürdigsten; was hindert uns, ihn zu lieben, den Schönsten an Gestalt vor den Söhnen der Menschen? [2])

[1]) Isai. 6, 9. [2]) Ps. 44, 3.

O Herr, verwunde du unsere Herzen mit dem Pfeile deiner Liebe, damit wir dich glühend lieben, lieben bis zum letzten Athemzuge und durch die Ewigkeit der Ewigkeiten!

Zwölfte Betrachtung.

7. Januar 1848.

Jesus, mit geheimnißvollen Gaben verehrt.

Sie brachten ihm Geschenke:
Gold, Weihrauch und Myrrhen. Matth. 2, 11.

Durch den Weihrauch, welchen die hl. Könige dem Herrn darbrachten, bekannten sie ihn als ihren Gott; denn Weihrauch wird dem Allerhöchsten zur Anbetung geopfert. Weihrauch sollen auch wir dem Kinde darbringen, dessen Name genannt wird: Wunderbar, Rathgeber, Gott, starker Held, Vater der Zukunft, Friedens-Fürst. [1])

Der Weihrauch bedeutet das Gebet. Das Gebet aber ist eine Erhebung des Herzens und Gemüthes zu Gott. Nichts gefällt dem Herrn so wohl, als eine Seele, die beständig den Geist auf ihn gerichtet hält; nichts bringt uns dem Herrn so nahe, als demüthiges, gläubiges und beständiges Gebet. Er selbst ja lehrt uns, daß man allezeit beten und nicht nachlassen müsse. Diese Weihrauchwolke

[1]) Isai. 9, 6.

des Gebetes wünscht der Herr allezeit aufsteigen zu sehen vor seinem göttlichen Angesichte.

Wie aber können wir Armselige diesem Willen, diesem Wunsche des Herrn nachkommen, wir, die von innen und außen stets zerstreut und abgezogen sind durch unser eigenes Elend oder durch äußere Sorgen und Geschäfte; wie sollen wir allezeit beten, allezeit das Rauchwerk vor dem Allerheiligsten unterhalten, wir, denen es Mühe kostet, auch nur eine halbe Stunde mit Andacht und Aufmerksamkeit zu beten? Und dennoch will der Herr dies Opfer der Anbetung von uns; beständig will er diesen Weihrauch aufsteigen sehen.

Da ist nun das beste, zuverlässigste Mittel, wenn wir uns bemühen, unser Herz stets so zu stimmen, daß es jeden Augenblick den Willen Gottes erfülle, sei es durch Arbeit oder Ruhe, durch Wachen oder Schlafen, durch Essen oder Trinken. Wer in dieser Stimmung ist, daß er stets das thut und will, was Gott will, wer dabei sein Herz und seine Seele, durch häufige Liebesakte oder nur durch den Hinblick auf den Herrn, mit Gott vereint hält, ein Solcher betet, betet beständig, und wenn die Gebetszeit kommt, so braucht er nicht lange sich zu sammeln; denn er ist in Gott, den er nicht aus den Augen verlor, gesammelt, gleich dem hl. Aloysius, bei dem Niederknieen und „Ganz-in-Gott-versunken-sein" eins und dasselbe war.

Machen wir doch bei der Krippe des Herrn den festen Vorsatz, etwas mehr Mühe und Sorgfalt auf die Sammlung des Herzens zu verwenden; damit auch wir Weihrauch ihm bringen können. Eines aber dürfen wir nicht übersehen: der Weihrauch an und für sich duftet nicht, wenn er nicht in's Feuer geworfen wird. So hat auch unser Gebet keinen Werth, wenn wir es nicht in die Feuersgluth der Liebe des Herzens Jesu hineinwerfen, wodurch es allein als ein wohlgefälliges Opfer aufsteigen kann.

Dreizehnte Betrachtung.

8. Januar 1848.

Jesus, mit geheimnißvollen Gaben verehrt.

Sie brachten ihm Geschenke:
Gold, Weihrauch und Myrrhen. Matth. 2, 11.

Auch Myrrhen brachten die hl. Könige dem Herrn, wodurch sie als wahren Menschen, als den Erlöser, ihn bekannten und verehrten. Die Myrrhe wurde als kostbare Spezerei zur Einbalsamirung der Todten gebraucht. Auf dieses Geschenk hat das Kindlein wohl mit dem größten Wohlgefallen geblickt und am meisten Freude daran gehabt; denn es stellte ihm den kostbaren und schmerzlichen Tod vor Augen, den es für uns zu dulden gekommen, nach welchem es mit Verlangen verlangte.

Laßt uns aber ſehen, wie auch wir dem Herrn dieſe Gabe, die ſo ſehr ihm wohlgefällt, darbringen können. Die Myrrhe ſinnbildet die Abtödtung. Wenn wir die Wundmale Chriſti, die Abtödtung des Gekreuzigten, an unſerm Leibe tragen, [1]) ſo opfern wir dem Kinde die Myrrhe, die ihm ſo wohlgefällt, die an ſeinen Tod es erinnert. Worin aber beſteht dieſe Abtödtung? Das liegt ſchon im Worte ſelbſt: gleich Todten ſollen wir ſein, ohne Willen, ohne eigene Anſicht; die Eigenliebe ſoll ertödtet ſein, ſo daß wir ohne allen Widerſtand den Herrn mit uns machen laſſen, was immer er will, was immer ihm wohlgefällt.

Sehen wir einen Todten an: man mag ihn loben oder verachten, man mag ihn ehren oder ſchmähen, man mag ihn hier- oder dorthin bringen, er bleibt immer gleich ruhig. Weder über Hitze und Kälte, über Hunger und Durſt, klagt der Todte, noch über Mißhandlungen, wenn ſie ihm widerfahren; nein, er bleibt immer gleich ruhig. Das iſt das Bild eines abgetödteten Menſchen; gleich als wäre er todt, läßt er Alles über ſich kommen, was der Herr über ihn verhängt. Lob und Ehre können ihn nicht erheben, Tadel und Verachtung beugen ihn nicht nieder, Schmerz und Ungemach nimmt er bereitwillig hin, als die Livree ſeines gekreuzigten Herrn.

---

[1]) Gal. 6, 17.

Der wahrhaft Abgetödtete weiß nicht mehr, was es heißt, eigenen Willen haben; er kennt nur das eine Wort: „Herr, was du willst, und wie du willst." Der wahrhaft Abgetödtete sucht nicht einmal Abtödtungen nach eigener Wahl, sondern Alles, Alles unterwirft er dem Willen des Herrn, und in dieser heiligen Stimmung verdemüthigt er sich tief unter Alle und will lieber den Willen des Geringsten erfüllen, als den eigenen.

O, wer zu diesen Glücklichen gehörte! Es sind die Lieblinge Jesu Christi, es sind seine wahren Kinder, die Kinder des Kreuzes. Es sind Jene, wovon der Apostel spricht, da er ausruft: Wie sterbend, und siehe, wir leben! — Ihr seyd gestorben und euer Leben ist verborgen mit Christo in Gott. — Ich lebe aber, doch nicht ich, sondern Christus lebt in mir. [1]) Was das aber für ein Leben ist, das wissen nur sie, die es verkostet in steter Vereinigung mit ihrem höchsten Gut.

---

[1]) 2. Cor. 6, 9. ; Col. 3, 3. ; Gal. 2, 20.

Vierzehnte Betrachtung.

9. Januar 1848.

Jesus, von Herodes verfolgt.

Denn es wird geschehen, daß Herodes das Kind suchet, um es zu tödten. Matth. 2, 13.

Kaum ist das Heil der Welt, der Sohn Gottes, einige wenige Tage auf Erden, als die Menschen, für welche er aus der Glorie des Himmels, von dem Herzen des ewigen Vaters, herabgestiegen ist, ihm nach dem Leben trachten. Denn es wird geschehen, daß Herodes das Kind suchet, um es zu tödten.

O heiligstes, unschuldigstes Lamm, was hast du denn diesem grimmigen Tiger zu Leide gethan, daß er dich ermorden will? Wie kann er dich fürchten, der du die Krippe und das Kreuz dir zum Throne erkoren, um welchen Thron der Weltling dich gewiß nicht beneidet? O, er kennt dich nicht; er weiß nicht, daß das Diadem, so er trägt, von dir ihm auf das Haupt gesetzt ist, indeß du für dich eine Krone von Dornen erwähltest! Das war der Weg des Herrn: von seiner Kindheit an wollte er verfolgt werden. Das ist auch der Weg der Seinen; denn Alle, die gottselig leben wollen in Christo Jesu, werden Verfolgung leiden. [1])

[1]) 2. Tim. 3, 12.

Es wird aber geſchehen, daß Herodes das Kind ſucht, um es zu tödten. Herodes ſucht das Kind, aber er findet es nicht; denn Niemand kann demſelben das Leben nehmen, wenn es nicht ſelbſt es hingibt, und während eine große Menge Knäblein von der Schärfe des Schwertes getroffen werden, bleibt das eine Herz, worauf es abgeſehen war, verſchont; denn der Allerhöchſte hat ſeinen Eingeborenen in Sicherheit gebracht.

Erfreuen wir uns hier an der Vorſehung unſers Gottes, und ſchöpfen wir Troſt für unſer Herz. So lange wir mit unſerm Herrn vereint bleiben, kann nichts in der Welt, kann die ganze Hölle uns nicht ſchaden. Mögen alle Verfolgungen, alle Leiden uns umlagern, ſie werden nur ſo viel uns nahen, als der Herr, der mit uns iſt, zuläßt, und was er zuläßt, hilft er auch tragen. Und ſollte die ganze Hölle uns und unſerm Unternehmen den Untergang geſchworen haben, ohne den Willen des Herrn wird uns kein Haar gekrümmt werden; wir werden ſiegreich hindurch gehen mit dem Herrn, der uns und unſere Sache zu ſchützen weiß.

Halten wir nur feſt an ihn, wenden wir die Augen nicht ab von ihm; bleiben wir mit ihm vereint, und wir haben nichts zu fürchten.

Fünfzehnte Betrachtung.

10. Januar 1848.

Jesus, nach Aegypten geflüchtet.
Steh auf, und nimm das Kind und seine Mutter, und flieh nach Aegypten.
Matth. 2, 13.

In der Nacht wird dem hl. Joseph bedeutet, aufzustehen und mit dem Knaben und seiner Mutter nach Aegypten zu fliehen, weil man dem Kinde nach dem Leben stelle. Welcher Schrecken, welche Angst muß sich des Herzens dieser heiligsten Eltern bemächtigt haben bei der Nachricht von der Gefahr, die ihrem höchsten und einzigen Gute drohte! Sie stehen eilends auf, verlassen ihr Haus, ihre Verwandten, ihr Land und fliehen in's ferne Aegypten.

Mühsam und beschwerlich war diese Reise für die zarte Jungfrau, die ihr Kindlein auf den Armen trug, an ihrem Herzen es barg und bei jedem Geräusch, bei jedem nahenden Schritte eines Wanderers erzitterte, ob dem Gedanken, es möchte vielleicht dem Geliebten ihrer Seele gelten. Auch für Joseph, den Getreuen, war die Reise mühsam; oft empfand er schmerzlich Entbehrungen jeder Art, und wohl mögen manchmal helle Thränen ihm aus den Augen geflossen sein, wenn er jener herrlichen Arche, die das wahre Manna getragen, nur ein Stücklein

trockenen Brodes, das auf seine Bitten ihm war gereicht worden, anbieten konnte; wenn er nur mühsam einen Trunk kalten Wassers in der weiten Wüste aufzutreiben vermochte, um die hl. Jungfrau zu erlaben, die das ewige Wort des Vaters an ihrem Busen nährte.

Mühsam war die Reise, sehr beschwerlich; aber bei allem Leiden, bei aller Beschwerniß fühlten Maria und Joseph sich glücklich; denn denjenigen, für den sie die mühsame Reise unternommen, hielten sie in den Armen und für ihn zu leiden, war ihre Seligkeit. Gerne verließen sie mit ihm ihre Heimath, und Alles, was sie dort Liebes hatten; denn wo er ist, ist ihre Heimath, und er ist ihnen lieber, als all ihre Lieben. Durch ihn wurden die Wüsten Aegyptens ihnen zum Paradies; ohne ihn wäre das gelobte Land ihnen eine schauerliche Wüste.

Loben und preisen wir unsern Herrn und Gott, der so tief sich herabließ, daß er, vor dem gottlosen Könige fliehend, in Aegypten, dem fremden Lande, wo man Götzen anbetete und ihn, den einzig wahren Gott, nicht kannte, wohnen wollte. Fassen wir Muth, und bitten wir ihn: „Komm, Herr, komm mit deiner hl. Mutter und dem hl. Joseph, und wohne bei uns; komm, wir wollen dich aufnehmen, dich verbergen. Sind wir auch elend, erbärmlich und schlecht, ist auch Vieles in uns, das dir mißfällt, so erkennen wir dich doch als unsern

Gott und Herrn, als unser höchstes Gut und unsere einzige Liebe. Komm, Herr, würdige dich, in unsern Herzen zu wohnen. Komm, von deiner Gegenwart erwarten wir Alles; bist du mit uns, so sind wir zufrieden und tragen die Bürde dieser Verbannung gerne, so lange es dir beliebt.

Sechszehnte Betrachtung.

11. Januar 1848.

Jesus, durch den Tod der unschuldigen Kindlein verwahrt.

Eine Stimme wird gehört zu Rama, viel Weinens und Heulens: Rachel beweinet ihre Kinder, und will sich nicht trösten lassen, weil sie dahin sind. Matth. 2, 18.

Als der Herr in Sicherheit gebracht war, begann in Bethlehem und der Umgegend das schreckliche Blutbad, welches der grausame König Herodes unter den unschuldigen Kindlein anrichtete. Alle Knäblein von zwei Jahren und darunter wurden unbarmherzig niedergemetzelt.

Man denke sich den Jammer der wehklagenden Mütter, denen die Lieblinge aus den Armen gerissen und vor den Augen ermordet wurden. Mit ihrem eigenen Leben hätten sie die Kindlein schützen mögen; das aber war ihnen nicht vergönnt. Ihr

flehen und Bitten, ihr Klagen und Jammern nützt ihnen nichts; in wenigen Augenblicken müssen sie diese Kleinen, die sie eben noch freudig an's Herz drückten, als Leichen vor ihren Augen sehen. Ein herzzerreißendes Wehegeschrei erfüllt ringsum die Luft. Eine Stimme wird gehört zu Rama, viel Weinens und Heulens: Rachel beweinet ihre Kinder, und will sich nicht trösten lassen, weil sie dahin sind.

Während aber die Mütter ihre jammervollen Klagelieder anstimmen, singen die getödteten Kinder ein anderes Lied: „Alleluja, Lob und Preis dem Lamme, das uns als erste Blüthe der Martyrer gepflückt! Lob und Preis dem Opferlamme, das uns als Opfer angenommen! Alleluja, Lob und ewiger Dank dem, der gekommen, mit seinem Blute uns zu erlösen, daß er sich gewürdigt, das Zeugniß unseres Blutes anzunehmen!" In Ewigkeit singen sie dieses Jubellied und preisen frohlockend das Schwert, das sie geschlachtet, und möchten um Alles in der Welt die Wunden, die Schmerzen, den bittern Tod, so dasselbe ihnen gebracht, nicht missen. Hier tritt uns klar vor Augen die Verschiedenheit der Ansichten über die Ereignisse in dieser Welt.

Dem blos natürlichen Menschen sind Leiden, Verfolgungen, Drangsale, Schmerzen ebenso viele Ursachen zu jammern, zu weinen, zu klagen. Wer aber diese Dinge im Lichte des Glaubens ansieht,

in dem Lichte, worin die Heiligen im Himmel sie ansehen, dem erscheinen die Leiden und Schmerzen dieses Lebens als kostbare Perlen, die sie demjenigen näher bringen, der mit all' seinem Blute sie erlöset hat. Die Heiligen würden nicht für alle Schätze der Welt ein einziges überstandenes Leiden hingeben, und wenn sie uns um etwas beneiden möchten, so wäre es darum, daß wir noch leiden können für den, der bis zum Uebermaße für uns gelitten.

So lernen denn auch wir den Werth der Leiden kennen, und treten wir nicht so manche kostbare Perle in den Staub, indem wir die Leiden, die der Herr in Liebe über uns verhängt, ungeduldig tragen und von uns abweisen.

Siebenzehnte Betrachtung.

12. Januar 1848.

Jesu Armuth in Egypten.

Die Füchse haben Höhlen, und die Vögel des Himmels ihre Nester; aber der Sohn des Menschen hat nicht, wo er sein Haupt hinlege. Matth. 8, 20.

Jeder Arme hat doch wohl ein Plätzchen, wo er ausruhen könne. Welches Kind, sei es auch der ärmsten Eltern, findet nicht bei seiner Geburt ein Bettlein zubereitet? Selbst die unvernünftigen

Thiere haben ihre Höhlen, und die Vögel ihre Nester, nur der Sohn des Menschen — Gottes Sohn — hat nicht, wo er sein Haupt hinlege. Er ist die ewige Ruhe der Seligen; in seinem Frieden, in ihm ruhen und schlafen die Seinigen; der Himmel ist sein Thron, die Erde seiner Füße Schemel, aber hier auf der Welt hat er nicht, wo er sein Haupt hinlege. Sein erstes Bettlein war eine Krippe, sein Sterbebett das harte Kreuz; sein erstes Ruhekissen war eine Hand voll Stroh, das letzte eine Krone von Dornen.

Wenden wir aber heute ganz vorzüglich unsere Augen auf die bittere Armuth, welche die heilige Familie auf der Reise und in Aegypten während sieben Jahren, wie eine alte Ueberlieferung sagt, ausstehen mußte. Wie manchmal waren die hl. Eltern gezwungen, auf harter Erde zu übernachten mit ihrem göttlichen Kinde; wie oft wurden sie an den Thüren abgewiesen, wo sie anklopften und Herberge begehrten; wie oft wurden sie als Fremdlinge, als arme Unbekannte, als Bettler schnöde behandelt und verachtet!

Und später, als sie in Aegypten einen kleinen Wohnplatz gefunden, wie kümmerlich arbeiteten da diese heiligsten Eltern, um das tägliche Brod zu verdienen, und wer weiß, ob nicht sogar das holde Kindlein, als es heranwuchs, manchmal seine Händlein ausgestreckt, um ein Almosen zu begehren

zur Erleichterung der Eltern und dann demüthig gedankt hat für die kleinste Gabe, er, von dem der Seraph im Lichtglanz, wie der Wurm im Staube, Leben und Erhaltung hat. Oft ist das göttliche Kind auch wohl fortgegangen, ohne etwas zu erhalten; die Menschen hatten kein Stückchen Brod übrig für den, ohne dessen Willen kein Fruchtkorn aus der Erde keimt. Ja, auch den Hunger der armen Menschenkinder hat das Wort des ewigen Vaters erdulden wollen.

Es muß etwas Wunderbares sein um die hl. Armuth, die der Sohn Gottes so sehr geliebt, daß er sie zu seiner beständigen Gefährtin erkoren. Wollen wir nicht auch diese wunderbare Tugend lieben? Wollen wir nicht auch nach dem Beispiele des armen Jesus alles Mein und Dein gänzlich daran geben? Wollen wir nicht auch die Armuth lieben, lieben bis in's Kleinste, bis in den Ausdruck unsrer Rede, so daß wir sogar die selbstständigen Wörtchen „ich" und „mein" fürchten?

O ja, wir wollen es; denn wollten wir es nicht, wir wären keine Schwestern von dem armen Kinde Jesus.

Achtzehnte Betrachtung.

13. Januar 1848.

Jesus zieht in Aegypten das erste Gewand an.

Herr, mein Gott, du bist überaus groß, hast angethan das Licht wie ein Kleid. Ps. 103, 1. 2.

In Aegypten war es, wo die seligste Jungfrau das erste Röcklein verfertigte für ihren göttlichen Sohn. O glückselige Mutter! dir ward es gegeben, den König der Glorie mit dem einfachen Gewande zu bekleiden, das deine Hand gewirkt.

Die Größe und Herrlichkeit unseres Gottes können wir nicht erfassen; das Licht hat er angethan wie ein Kleid. Einen Strahl seiner Herrlichkeit schauen wir in der Verklärung auf Thabor, wo die Jünger, die dabei zugegen waren, von dem Lichtglanze seiner Majestät geblendet, auf ihr Angesicht fielen. [1]) Dieser unendliche Gott nun hat so sehr sich herabgelassen, so klein sich gemacht, daß er gleich andern Kindern hat mit dem ersten, kleinen Gewande bekleidet werden wollen.

Betrachten wir die Andacht, womit die heilige Jungfrau dies erste Gewand verfertigt. Bei jedem Stiche, den sie machte, erglühte ihr Herz in Liebe und heiliger Betrachtung, eingedenk, daß der Sohn

---

[1]) Matth. 17, 6.

des Allerhöchſten, der Alles kleidet, von ihr bekleidet werden wollte. Betrachten wir die Freude ihres Herzens, als der göttliche Sohn, von den Windeln befreit, das erſte Röckchen angezogen.

O hl. Mutter, wie wird dereinſt dieſe Freude in Schmerz verwandelt werden, wenn du Zeuge ſein wirſt, wie man deinen Sohn ſeiner Kleider beraubt, um ihn an's Kreuz zu ſchlagen, wie man über den Rock, den du gewirkt, vor deinen Augen das Loos wird werfen! Nach einer alten, frommen Sage iſt das erſte Röckchen, ſo die hl. Mutter für ihr Kindlein wirkte, mit ihm aufgewachſen und hat den Herrn bekleidet auf all ſeinen Reiſen und Wanderungen, hat ihn begleitet bis zum Kreuze.

Mit allem Recht preiſen wir glückſelig die gnadenreiche Jungfrau, die den Herrn bedienen und ſeine Gewande verfertigen durfte, und auch wir möchten wohl, daß es uns gegeben wäre, dieſer Ehre theilhaft zu werden. — Wenn wir recht im Glauben leben, ſo kann dies Glück uns werden. Wir kennen ja das Wort des Herrn: Was ihr Einem dieſer meiner geringſten Brüder gethan habt, das habt ihr mir gethan. [1]) Durch die Gnade unſeres Gottes leben wir im Dienſte der Armen; Alles, was wir thun, vom Morgen bis zum Abend, iſt alſo für den Herrn.

[1]) Matth. 25, 40.

Wenn wir recht lebendig glaubten, mit welchem Troſte, mit welcher Andacht würden wir unſere Arbeit verrichten! Da iſt eine Schweſter in der Küche beſchäftigt: o, freue dich! glaube wahrhaftig, du bereiteſt Speiſe für den Herrn. Eine andere macht Handarbeit, näht oder ſtrickt: ſei ſorgſam, ſei fleißig, erglühe in Liebe, opfere dein Herz bei jedem Stiche; denn du webſt ein Kleidchen für das arme Kind Jeſus. Wieder eine andere unterrichtet die Kleinen: ſiehſt du nicht, wie das Jeſukindchen dich anſieht und die Worte und Gebete dir nachſpricht, die du ihm vorſagſt? Alles, was wir thun, nimmt der Herr an, als ſei es ihm geſchehen, wenn wir die Augen des Glaubens auf ihn richten.

Gewöhnen wir uns, mit dieſen oder ähnlichen Gedanken unſere Berufsgeſchäfte zu würzen, und gewiß, wir werden ſie gut verrichten; denn wer würde es wagen, nachläſſig zu ſein, wenn er für den Herrn Jeſum arbeitet.

Neunzehnte Betrachtung.

14. Januar 1848.

Jesus macht die ersten Schritte in Aegypten.

Aber heute, morgen, und an dem folgenden Tage, muß ich noch wandeln. Luc. 13, 33.

Es ist eine große Freude für das Herz einer Mutter, wenn die Kindlein, die sie bisher auf den Armen getragen, die ersten Schritte machen. Groß war auch die Freude der allerseligsten Jungfrau, als der Sohn ihres Herzens, der Eingeborne des himmlischen Vaters, die ersten Schritte machte an ihrer Hand. Der Boden des abgöttischen Aegyptenlandes war es, den der Herr zuerst betreten, wodurch derselbe so gesegnet wurde, daß in späterer Zeit unzählige Schaaren heiliger Einsiedler dorthin zogen, um die Spuren ihres Herrn und Meisters aufzusuchen und in seinen Fußstapfen zu wandeln.

Bleiben wir aber heute bei dem Herrn stehen, um die ersten Schritte, die wir ihn machen sehen, zu betrachten. Er, der Allmächtige, dessen Hand das Weltall trägt und erhält, will seine ersten Schritte gleich andern kleinen Kindern machen, gehalten und gestützt von der Hand seiner heiligen Mutter. Und wenn man das Kindlein fragen würde: „Wo gehst du hin?" es würde antworten: „Wohin die Mutter will." Und wenn man weiter fragte:

„O Sohn des Allerhöchsten, ziemte es nicht deiner Weisheit, selbst deine Schritte zu leiten? deine hl. Mutter würde sich ja glücklich preisen, deinen Fußstapfen zu folgen," so würde es antworten: „Also geziemt es sich, damit ich jegliche Gerechtigkeit erfülle; [1]) ich frage nicht, wohin ich gehe; ich gehe, wohin die Mutter geht." Während ganzer dreißig Jahre ist der Herr des Himmels seiner hl. Mutter gefolgt; während ganzer dreißig Jahre ist er dahin gegangen, wohin Maria und Joseph ihn sandten.

Hier sollen wir billig in uns gehen und zu Boden uns beugen in heiliger Beschämung vor unserm Herrn und Meister, wir, die so gerne unsere eigenen Wege gehen, wir, die unnöthiger Weise so bekümmert sind, so besorgt. O, sehen wir auf unser höchstes Vorbild, sehen wir auf ihn, der den vollkommensten Weg uns zeigt. Forschen und fragen wir nicht lange: „Wohin gehe ich, wohin zielt dieses oder jenes?" sondern heften wir nur unsere Augen auf den, der uns vorangeht, und der kein anderes Wort zu sagen weiß, als dieses: „Ich gehe, wohin die Mutter will und frage nicht weiter."

O, wie sicher, wie heilig könnten wir wandeln, wenn wir nicht fragten: „Herr, was soll noch aus mir werden?" sondern wenn wir einfach sagten: Meister, ich will dir folgen, wohin du auch

---

[1]) Matth. 3, 15.

gehen wirst. [1]) Den Weg aber, den der Herr uns führt, kennen wir; auch sehen wir den guten Meister vor uns auf demselben; es sei denn, daß wir freiwillig unsere Augen schließen. Wenn wir nicht wollen, so brauchen wir keinen Schritt von unserm Herrn abzuweichen; denn es gibt für uns keinen sicherern Weg auf der ganzen Welt, keinen, der dem Bräutigam unsrer Seele uns näher bringt, als der Weg unserer Regeln und Satzungen, als der Pfad des heiligen Gehorsams. Wollten wir andere Wege gehen, und seien es die großartigsten, wir gingen Nebenwege, und wollten wir andern Lichtern folgen, als dem milden Lichte des armen Kindes Jesu, und seien es die glänzendsten, wir folgten Irrlichtern.

Sei ewiglich gepriesen, o süßer, o demüthigster Jesus, daß du so klar unsere Wege uns gezeigt; sei ewiglich gepriesen, o treuester Herr, daß du selber mit uns gehen willst auf diesem Wege.

---

[1]) Matth. 8, 19.

Zwanzigste Betrachtung.

15. Januar 1848.

Jesus redet das erste Wort in Aegypten.

Im Anfange war das Wort, und das Wort war bei Gott, und Gott war das Wort.
Joan. I, 1.

Maria war die glückliche Mutter, die das erste Wort vom Worte vernahm. Das Wort, das im Anfange bei Gott war, das selber Gott war, das ewige Wort, durch welches Alles ist gemacht worden, und ohne welches nichts gemacht wurde, [1]) spricht lallend seine ersten Worte gleich anderen Kindern, die zu reden anfangen.

O, wie muß Maria's Herz freudig geschlagen haben, als sie zum ersten Male aus dem Munde ihres Eingeborenen das Wort „Mutter" hörte! Sie hatte aus Liebe zu ihrem Gott verzichtet auf diesen süßen Namen; wie herrlich aber wird dies ihr Opfer belohnt, als derjenige, welcher den Gott des Himmels und der Erde „Vater" nennt, sie als Mutter begrüßt! Ja, wie muß das Herz der hl. Jungfrau und des hl. Joseph aufgewallt sein bei den ersten Worten ihres Kindleins; welcher Quell von Gnaden und Reichthümern thut sich ihnen da

---

[1]) Joan. I, 3.

auf, bei dieſen erſten Worten; welche himmliſche Weisheit wird ihnen zufließen durch die Reden ihres göttlichen Sohnes, der heute anfängt, jenes bewunderungswürdige Stillſchweigen, das er ſeit ſo langer Zeit beobachtet hat, aufzuheben.

Wir haben unlängſt geſehen, wie das ewige Wort ſchweigend in der Krippe lag und dadurch uns ſchweigen lehrte. Heute ſehen wir, wie dasſelbe göttliche Wort zu reden anfängt, wodurch es uns lehrt, recht zu reden, welches bei weitem ſchwerer iſt. Viel mühſamer iſt reden, gut reden, ſtets nur reden, wie es ſich geziemt, als gänzlich zu ſchweigen. Hierhin aber haben wir an unſerm Herrn das höchſte Vorbild. Nicht immer hat er geſchwiegen, aber auch nicht ein einziges, unnützes Wort hat er geredet, von dem Augenblicke an, wo er die erſten Silben ausſprach, bis zu jenem letzten Worte, mit welchem er ſeinen Geiſt in die Hände ſeines Vaters empfahl. Und was das ſagen will, frage ein Jeder ſich ſelbſt; denn wer weiß nicht, wer hat es nicht an ſich erfahren, wie leicht ein unnützes Wort über die Lippen kommt!

Der Herr hat in ſeinem ganzen Leben nur geredet aus Liebe. Seine Worte zielten alle auf die Ehre ſeines himmliſchen Vaters, auf das Heil der Menſchen. Er war ganz Freundlichkeit, ganz Liebe im Umgange; er wußte ſelbſt erheiternde Worte zu ſagen, wo es Noth that; aber ſeine einzige

Absicht war der Wille des Vaters und das Heil der Menschen, und das ist es, worauf auch wir achten, worauf auch wir unser Augenmerk richten müssen, wenn wir recht reden wollen.

Wir sollen nur sprechen, weil der Herr es will, aus Liebe zum Herrn und zu den Brüdern. Mit dieser Absicht werden auch gleichgültige Worte verdienstlich. Ehe wir also reden, werfen wir einen Blick auf Jesum; fragen wir uns: „Würdest du in seiner Gegenwart dies sagen, oder würde der Herr in deiner Lage also reden?" und antwortet das Herz uns „ja," so reden wir freimüthig; denn dann reden wir recht.

Einundzwanzigste Betrachtung.

16. Januar 1848.

Jesus betend.

Er wird zu mir rufen: du bist mein Vater.
Ps. 88, 27.

Jesus betet, der Gottmensch betet, Gott selber betet, und, o, könnten wir sehen, mit welch großer Inbrunst und Andacht, mit welch unaussprechlicher Demuth er betet. O allmächtiger Gott, du betest! du brauchst ja nur zu wollen, um Alles zu haben, was du wünschest! O Herr, die Gebete, die du sprichst, sind ja an dich selbst gerichtet. Befiehl,

ſprich nur ein Wort, und Millionen neuer Welten entſtehen aus dem Nichts.

Der Herr bedurfte des Gebetes nicht, und dennoch betet er, betet mit der tiefſten Demuth und Unterwürfigkeit, betet als kleines Kind die Gebete, ſo die Mutter ihm vorſagt, betet während ſeines ganzen Lebens, bei Tag und bei Nacht, betet mit großer Anſtrengung bis zum blutigen Schweiße. Für wen denn betet der Herr Himmels und der Erde? Er betet nicht für ſich; er betet für uns.

Wir bedürfen des Gebetes gar ſehr; wir ſind nichts und haben nichts; wir müßten jeden Augenblick beten und können nicht beten. Deshalb kommt uns der unendlich barmherzige Gott zu Hülfe und betet für uns. Sein heiligſtes Gebet erſetzt, was wir in unſerm Unvermögen nicht können. Aus der heiligen Schrift wiſſen wir, daß der Herr oftmals ganze Nächte im Gebete zubrachte, und während der dreißig Jahre, die er zu Nazareth im Hauſe ſeiner Mutter verweilte, — o, wie hat er da fortwährend in der Einſamkeit gebetet!

Freuen wir uns: in dieſem heiligſten Gebete hatte er uns vor Augen; er dachte an dich und an mich und verhandelte unſere Anliegen mit ſeinem himmliſchen Vater. Unermeßlich ſind die Schätze, die der Heiland durch ſein Gebet uns bereitet; wir haben nur zuzugreifen, um mit denſelben bereichert zu werden. Daß wir aus eigener Kraft nicht beten

können, wissen wir; daß wir ohne das Gebet nicht wahrhaft leben können, das wissen wir auch; was sollen wir also thun?

Zu Jesu sollen wir fliehen, neben ihn sollen wir hinknieen, von ihm sollen wir beten lernen; mit ihm vereint, in seinem Namen sollen wir beten. Sprechen sollen wir: „Herr, ich bin arm und elend, und dabei ist mein Herz so kalt, so trocken; ich müßte beten und kann nicht beten; hilf du mir, ersetze, was mir mangelt." Und der Herr wird unser armseliges Gebet in sein liebeglühendes Herz aufnehmen und es wohlgefällig machen vor dem Angesichte seines himmlischen Vaters.

Zweiundzwanzigste Betrachtung.

17. Januar 1848.

Jesus, von Aegypten nach Judäa zurückgeführt.

Steh auf, nimm das Kind und seine Mutter, und zieh in das Land Israel. Matth. 2, 20.

Nachdem die heilige Familie mehrere Jahre in Aegypten zugebracht, wird der heilige Joseph im Traume ermahnt, wieder in das Land Israel zu ziehen, weil die, so dem Kinde nach dem Leben strebten, gestorben seien. [1]) In großer Geduld und

---

[1]) Matth. 2, 20.

Ergebung hatte die hl. Familie in der Verbannung gelebt; sie wäre auch ihr ganzes Leben dort verblieben, wenn es also der Wille des Herrn gewesen, außer welchem sie keinen Wunsch kannte.

Als dem hl. Joseph nun aber bedeutet wurde, wieder nach Judäa zurückzugehen, erfreute sich sein Herz und das Herz seiner heiligsten Braut; denn sie durften das Land der Abgötterei verlassen und wieder zurückkehren in die Heimath, wo man nur dem wahren Gott Opfer brachte. Sie machten sich unverzüglich auf den Weg, Maria und Joseph und das Jesukindlein in der Mitte.

Diese Reise war aber weit beschwerlicher, als die erste. Das Kindlein war zu groß schon, um auf den Armen getragen zu werden, wie ein Heiliger betrachtet, zu schwach aber war es, um den weiten Weg zu gehen. Seine kleinen Füße waren so zart, so leicht verletzt, und nur langsam konnte die Reise zurückgelegt werden; denn sehr müde war oft das liebliche Kind, und das Herz der hl. Eltern hätte zerspringen mögen, wenn Jesus sprach: „Mich dürstet," und sie in der weiten Wüste nicht einen Tropfen Wassers fanden für den, der alle Quellen und Brunnen des Erdreiches *sein* nennt.

Sehen wir auf diese heiligsten Personen: Jesus, Maria und Joseph. Jesus, der Eingeborne des himmlischen Vaters, der vielgeliebte Sohn seines Herzens, an welchem er das höchste Wohlgefallen

hat, Maria, die Mutter des göttlichen Sohnes, die Braut des hl. Geiſtes, und Joſeph, der getreue und weiſe Haushalter, den der Herr über ſeine Familie geſetzt hat; [1]) ſehen wir ſie an, ſie ſind das Liebſte, was der allmächtige Gott im Himmel und auf Erden hat, und was iſt's, was dieſen heiligſten Perſonen zu Theil wird? Mühen, Drangſale und Leiden jeglicher Art; das waren die Schätze, die der Allmächtige ihnen zutheilte.

Bei der Erwägung dieſer Wahrheiten ſind die Heiligen durchdrungen worden von Liebe zu Kreuz und Leiden; die Freuden dieſer Welt waren ihnen unerträglicher und bitterer, als alles Andere, weil ſie die Geſellſchaft Jeſu, Mariä und Joſephs höher ſchätzten, als Alles, was die Welt zu bieten vermag. Tragen auch wir ein Verlangen, in dieſer heiligſten Geſellſchaft die Reiſe durch das Leben zu machen, ſo dürfen auch wir nicht zu zart ſein; denn der Weg, den ſie gehen, iſt nicht mit Roſen, ſondern reichlich mit Dornen beſäet, und ſtatt der Meilenzeiger und Wegweiſer werden wir denſelben mit Kreuzen bezeichnet finden.

---

[1]) Matth. 24, 45.

Dreiundzwanzigste Betrachtung.

18. Januar 1848.

Jesus, in Nazareth aufgenährt.

Nachdem er im Schlafe erinnert worden, zog er in das Land von Galiläa. Und er kam und wohnte in der Stadt, welche Nazareth genannt wird. Matth. 2, 22. 23.

Zu Nazareth war es, wo der Herr hat den größten Theil seines Lebens zubringen wollen. Aus Aegypten zurückgekommen, kehrten seine hl. Eltern auf Gottes Befehl in Nazareth ein. Hier führte die hl. Familie ein Leben, welches das Vorbild und das höchste Muster des wahren Klosterlebens ist. Maria und Joseph waren allezeit mit dem Herrn; sie beteten mit ihm, sie aßen und tranken mit ihm, sie arbeiteten mit ihm und für ihn und verloren ihn keinen Augenblick aus den Augen. Das Kind aber wuchs, und nahm zu an Weisheit und Alter und Gnade bei Gott und den Menschen. [1])

In einer klösterlichen Gemeinde muß es ebenso gehen. Da muß der Herr und Bräutigam der Mittelpunkt sein, die Sonne, um die sich Alles wendet. Eine jede gottgeweihte Seele muß bei all ihrem Thun und Lassen denjenigen vor Augen

[1]) Luc. 2, 40. 52.

haben, für den sie die Welt verlassen, der sie zu seinem besondern Dienst berufen. Betet sie, so muß sie vor und mit dem Herrn beten, so muß sie von ihm lernen, gut zu beten. Arbeitet sie, so muß sie denken, daß sie für Jesum arbeitet, wie Maria und Joseph, die mit ihrer Hände Arbeit den Lebensunterhalt für den göttlichen Sohn verdienten, ja, daß sie mit Jesus arbeitet, der auch seinen hl. Eltern arbeiten half. Geht sie zu Tische, so darf sie nicht ohne Jesum gehen; denn er will gerne ihr Gast sein. Begibt sie sich zur Ruhe, so muß sie unter seinen Augen einschlafen.

Wir klagen oft: „Ich kann nicht beten, die Arbeit gelingt mir nicht, die Erholung erheitert mich nicht." Woher kommt das? Weil du ohne Jesum betest, ohne Jesum arbeitest, ohne Jesum deine Ruhe genießest. Hieltest du deine Augen fest auf ihn gerichtet, der doch stets dich begleiten will, dein ganzes Leben wäre ein ununterbrochenes Gebet; deine Berufsgeschäfte könnten nur gut von Statten gehen unter seinem Beistand; selbst deine Erholung und dein Schlaf wären geheiligt und von großem Nutzen für dich, durch seine Gegenwart.

Nun aber klagest du, bist unruhig und hängst hundert unnützen Gedanken nach! O, laß ab von den eitlen Sorgen; hefte deine Augen einfach und unverwandt auf jene Sonne, von der allein Leben und Licht ausströmt, und du wirst weiter kommen,

und gleichwie das Kindlein wuchs im Häuschen von Nazareth, und zunahm an Weisheit und Alter und Gnade, [1]) so wirst auch du wachsen bis zur vollkommenen Mannheit, zum Maße des vollen Alters Christi. [2])

Vierundzwanzigste Betrachtung.

19. Januar 1848.

Jesus, zwölfjährig in den Tempel geführt.

Als er nun zwölf Jahre alt war, reisten sie, wie gewöhnlich, zum Feste nach Jerusalem. Luc. 2, 42.

In Jerusalem war der Tempel des einzig wahren Gottes. Alle Israeliten pflegten jährlich einmal hinzugehen gen Jerusalem, um anzubeten und Opfer darzubringen. Auch Maria und Joseph gingen jährlich hinauf zum Feste. Als nun Jesus zwölf Jahre alt war, reisten sie hin, wie gewöhnlich, und Jesus ging mit ihnen.

Der Herr, dem der Tempel gebaut ist, er, für den Salomon mit großer Pracht den herrlichen Tempel errichtete; er, der selbst der wunderbare Tempel ist, von dem er spricht in den Worten: Löset diesen Tempel, so will ich ihn in drei Tagen wieder aufrichten, [3]) er geht mit seinen

[1]) Luc. 2, 52. [2]) Eph. 4, 13. [3]) Joan. 2, 19.

hl. Eltern nach Jerusalem, um anzubeten. Und mit welcher Andacht, mit welcher Ehrfurcht geht er hin!

Wenn der ärmste, elendeste Mensch in Demuth und Andacht wallfahrtet, den Allmächtigen um Hülfe für sein Elend anzuflehen, so geht Gottes Sohn noch demüthiger, noch andächtiger. Er trägt die Anliegen der ganzen Welt in seinem Herzen und geht, sie zu vertreten im Hause seines Vaters. Er tritt in den Tempel, unbekannt und unbeachtet, und er ist doch derjenige, dem die unzähligen Opfer geschlachtet werden. Die Menschen kennen ihn nicht; aber die Opferlämmer begrüßen durch ihr Geblöcke das wahre Opferlamm, das heute in den Tempel tritt, und dessen Vorbilder sie sind.

Was aber sollen wir aus der Betrachtung von heute lernen? Jene Tugend, die der Herr uns am meisten und durch all seine Handlungen ans Herz legen will, die hl. Demuth. Er ist der Herr, er ist der Tempel und der Priester und Alles in Allem; wo aber finden wir ihn? Unter den Wallfahrern mit Maria und Joseph, und zwar als den Verborgensten, den Geringsten unter ihnen. Gleich den andern Pilgern geht er in den Tempel, betend und flehend und opfernd. Das ist der Weg, den der Herr uns lehren will.

Wer nach außen hin am unscheinbarsten, am anspruchslosesten wandelt, wer nichts mehr fürchtet, als Andern vorgezogen zu werden, der kommt dem

Herrn am nächsten. Ein Solcher wird sich gerne belehren lassen, ein Solcher wird nichts für gering achten im Reiche Gottes; auch das kleinste Gebot, den demüthigsten Weg wird er hochachten und befolgen, und auf diese Weise wird er, sich selbst unbemerkt, zu hoher Vollkommenheit gelangen; denn er wandelt in den Fußstapfen seines Herrn und Meisters.

Fünfundzwanzigste Betrachtung.

20. Januar 1848.

Jesus, bei der Rückkehr von Maria und Joseph schuldlos verloren.

Und da sie am Ende der Festtage wieder zurückkehrten, blieb der Knabe Jesus in Jerusalem, ohne daß es seine Aeltern wußten. Luc. 2, 43.

Man könnte fragen, wie war es möglich, daß Maria und Joseph das göttliche Kind, ohne es zu wissen, in Jerusalem zurückließen? Da gibt es nun viele Antworten auf diese Frage. Ein Schriftausleger sagt: „Die hl. Eltern hatten noch Einiges für die Heimreise zu bereiten; der göttliche Knabe begehrte die Erlaubniß, unterdeß zu den Verwandten zu gehen, begab sich aber bald wieder von ihnen hinweg in den Tempel. Maria und

Joseph aber, glaubend, er sei mit diesen vorangegangen, gingen eine Tagereise weit der Heimath zu." Ein Anderer sagt, bei den Wallfahrten, wie bei den religiösen Handlungen der Israeliten, seien die Männer von den Weibern getrennt gewesen. Maria habe gemeint, ihr göttlicher Sohn sei bei dem Hinausgehen aus dem Tempel bei Joseph gewesen; Joseph aber hätte ihn bei der Mutter geglaubt, weil er noch zu den Kindern gezählt werden konnte. Weil die Volksmenge groß war, hätten sie sich erst am Abende des ersten Tages wiedergesehen und das göttliche Kind vermißt.

Dem sei nun, wie ihm wolle, soviel ist gewiß, daß Maria und Joseph ohne alle Schuld bei dem Verluste ihres göttlichen Sohnes waren. Und fragen wir nach einem Grunde, warum sie ihn verloren, so können wir nur antworten: „Weil der Herr es also wollte, weil er diejenigen prüft, die er lieb hat; weil die Liebe unendlich wächst, wenn der Geliebte sich zurückzieht und verbirgt."

Auch uns entzieht der göttliche Meister oft seine liebliche Gegenwart. Aber können auch wir von uns sagen, wie von Maria und Joseph, daß wir ganz schuldlos sind an diesem Verluste? Wohl selten. Es ist wahr, der Herr ist unendlich gut und barmherzig, er verstößt Keinen, selbst nicht den größten Sünder; aber in seinem innigen, vertrauten Umgange ist er ungemein zart, und mit

eiferſüchtiger Liebe wacht er über das Herz, das er zu beſonderer Freundſchaft ſich erwählt. Und er, der in ſeiner unendlichen Erbarmung alle, auch die ſchwerſten Sünden, verzeiht, rügt oft ſtrenge die kleinſten Untreuen in einer Seele, die er ſich zur Braut erkoren, und entzieht ihr tagelang ſeine liebreiche Gegenwart, wenn ſie ihn vernachläſſigte. Immer aber iſt dies Zurückziehen des Herrn vom größten Nutzen für die Seele, die ihn liebt. Entzieht er ihr ſeine Gegenwart, dann erſt erkennt ſie recht, wie nöthig ihr dieſelbe iſt; dann fühlt ſie recht, wie ſie ohne ihren Herrn nicht leben kann; alsdann bereut ſie ſchmerzlicher jede Untreue und umfängt ihn mit innigerer, feurigerer Liebe; ſie dient ihm treuer und kommt ihm näher noch, als ſie zuvor ihm war.

Sechsundzwanzigſte Betrachtung.

21. Januar 1848.

Jeſus, drei Tage lang ſchmerzlich geſucht.

Kind, warum haſt du uns das gethan? Siehe, dein Vater und ich haben dich mit Schmerzen geſucht! Luc. 2, 48.

Wer wäre im Stande, den Schmerz zu ſchildern, der ſich der Seele der hl. Eltern bemächtigte, als ſie den göttlichen Sohn vermißten, als ſie ihn bei

der Reisegesellschaft nicht fanden? Nachdem sie bei den Verwandten und Bekannten vergebens gesucht, kehrten sie wieder zurück nach Jerusalem, jammernd und klagend, und suchten ihn ununterbrochen drei lange Tage und Nächte.

Das Herz der heiligen Jungfrau war von dem schärfsten Schwerte durch und durch verwundet. „Wo bist du, mein Sohn, mein Leben? Jesus, du Kind meines Herzens und die einzige Liebe meiner Seele, wo bist du? Antworte deiner armen, so trostlosen Mutter. Ist etwa die Weissagung Simeons schon in Erfüllung gegangen? Bist du schon in den Händen deiner Feinde? O Jesus, mein Sohn, warum bist du ferne von mir? O Kind, warum hast du uns das gethan?!"...

Sie redet alle Creaturen an, sie fragt selbst die Sterne des Himmels: „Sehet ihr ihn nicht, den hellen Stern aus Jakob?" [1]) Sie fragt die Blumen und Kräuter: „Ist unter euch sie verborgen, die liebliche Blume aus der Wurzel Jesse?" [2]) Sie fleht zu den Israelitinnen: Ich beschwöre euch, ihr Töchter Jerusalems, findet ihr meinen Geliebten, so meldet ihm, daß ich vor Liebe krank bin. Ich sucht' ihn, aber fand ihn nicht. Ich will herumgehen in der Stadt, in den Gassen und Straßen suchen, den meine

---

[1]) Num. 24, 17. [2]) Isai. 11, 1.

Seele liebet: ich ſuchte, aber ich fand ihn nicht; ich rief, aber er antwortete mir nicht. [1])

Alſo die weheklagende Mutter, und Joſeph, der treue Bräutigam, er will es verſuchen, die arme Mutter zu tröſten; aber er fühlt, hier gibt es keinen Troſt, ſolange der Herr nicht da iſt. Seine Rede ſtockt, und ein Strom von Thränen iſt die Antwort auf die Klagen Maria's.

Wenn es irgend einen Jammer auf der Welt gibt, ſo iſt es da, wo Jeſus verloren iſt. Möge der Herr durch den Schmerz ſeiner heiligen Mutter uns bewahren, ſodaß wir ihn nie wieder durch ſchwere Schuld verlieren. Wir wollen ihn anflehen, daß er eher einen Blitzſtrahl vom Himmel ſende, uns zu tödten, als daß wir in dieſes allergrößte Unglück fallen. Sollte der Herr aber das Gefühl ſeiner heiligen Gegenwart uns entziehen und ſich verbergen, um uns zu prüfen und zu läutern oder unſere täglichen Fehler und Untreuen zu rügen, ſo mögen wir von Maria und Joſeph lernen, mit welch innigem Schmerz, mit welch ſehnſüchtigem Verlangen wir ihn ſuchen ſollen.

Der Herr hört gerne den Weheruf einer Seele, die nach ihm verlangt: „Wo weilſt du, o Jeſus, „mein Gott? Warum haſt du mir das gethan? „Wo ſoll ich dich ſuchen, wo dich finden?!" So

[1]) Hohel. 5, 8.; 3, 2.; 3, 6.

rufen und flehen wir denn ohne Unterlaß, rufen wir bei Tag und bei Nacht, rufen wir aus tiefster Seele, denn der Schatz, den wir suchen, kann nicht zu theuer erkauft werden.

Siebenundzwanzigste Betrachtung.

22. Januar 1848.

Jesus, mit höchstem Frohlocken wiedergefunden.

Und es geschah, nach drei Tagen fanden sie ihn im Tempel. Luc. 2, 46.

Drei Tage hatten die hl. Eltern gesucht; lang, gleich einer Ewigkeit, kam ihnen diese Zeit vor; sie waren ganz erschöpft, ganz ermattet vom Weinen und Suchen. Oft schon waren sie in den Tempel getreten, hatten dort heiß und inbrünstig gebetet, aber immer noch den geliebten Sohn nicht gefunden. Am Ende der drei Tage können sie nicht mehr weiter, all ihre Kraft ist dahin; sie gehen nochmals in den Tempel, nähern sich den Lehrern und Schriftgelehrten und entdecken mitten unter ihnen Jesum, den Sohn ihres Herzens, den sie drei Tage lang mit unbeschreiblichen Schmerzen gesucht.

Wenn nach schwerem, furchtbarem Sturm und Ungewitter der Himmel wieder hell und klar sich zeigt, wenn nach langem, kaltem Winter die erste

Frühlingssonne ihre Strahlen sendet, so freut sich Alles, und die ganze Natur athmet neu auf. Was sollen wir aber sagen von der Freude dieser hl. Eltern, als sie jenes holdselige Antlitz wiedersahen, das ihr Trost war und ihre Freude jederzeit, jenes Angesicht, welches der Gegenstand der Freude des ganzen Himmels ist? Was sollen wir sagen von dem Jubel und innerlichen Entzücken, welches sich ihrer Herzen bemächtigte, als jene Augen, die schon längst das Herz ihnen geraubt, mit einem Blicke allen Schmerz und allen Kummer aus ihrer Seele vertrieben? Groß, unbeschreiblich groß waren der Schmerz und die Angst der verflossenen Tage; als sie aber ihre Sonne wiedersahen, schwanden alle Nebel, und unendlich größer war das Entzücken, da sie den Sohn ihres Herzens wiederfanden, ihn wieder in ihre Arme schließen durften.

Hat der Herr, unsere Liebe, uns auch wohl längere Zeit in Trostlosigkeit und in Finsterniß gelassen und dann nach langem Harren und Suchen sein göttliches Angesicht wieder zugewandt? Haben auch wir wohl den Schmerz der Trennung empfunden und dann nach langem Sehnen den Geliebten wiedergesehen? Haben auch wir wohl nach innerer Angst und bitterm Leid sein Wort gehört: Dein Heil bin ich!? [1]) Dann können wir uns einen

[1]) Ps. 34, 3.

kleinen Begriff machen von der Freude Maria's und Joseph's beim Wiederfinden ihres göttlichen Sohnes; dann kennen auch wir den Lohn, welcher dem treu und beharrlich Suchenden zu Theil wird, ein Lohn, der allen Schmerz und alle Angst des Suchens unendlich übersteigt.

Ist nun dieser Lohn schon so groß, was wird es denn erst sein, wenn nach vielem Suchen und Wiederfinden, welches die Heiligen der Liebe Spiel zu nennen pflegen, die sehnsüchtige Seele zum letzten Male in dieser Welt mit sterbenden Lippen stöhnen wird: Komm, Herr Jesu! [1]) um dann nach überstandener Todesnacht von Angesicht zu Angesicht denjenigen zu schauen, nach dem sie die Zeit ihres Lebens hindurch sich gesehnt. Dann ruft die Seele wonnetrunken aus: „O Jesus, meine Liebe! nun bist du mein, und ich kann dich nicht mehr verlieren in Ewigkeit."

Dazu wolle der Herr in seiner Barmherzigkeit uns verhelfen, um der Schmerzen und Freuden Mariä und Josephs willen.

[1]) Offenb. 22, 20.

ANEXO 3 Texto C

TRANSEAMUS USQUE BETHLEEM !

Peqweñas meditaciones para

el tiempo de

ADVIENTO y NAVIDAD

I Tomo

por

la Madre CLARA FEY

Fundadora de la Congregación del

Niño Jesús Pobre.

N A V I D A D I.

1.

"Y dió a luz a su Hijo primogénito y lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre."(Lucas, 7)

El establo donde María y José hallaron abrigo, - era rústico y frío. Era la media noche. María estaba sumida en tan ardiente plegaria, que se elevaba hasta las más altas regiones del éxtasis, cuando la Flor de la raíz de Jesé, apareció sobre la tierra. (Is. II, 7)

Así como el Salvador, después de su Resurrección, entraba y salía, estando todas las puertas cerradas, así también dicen los Padres de la Iglesia, salió - del casto seno de la más pura de las vírgenes.

Quién podrá describir las delicias y la alegría que inundaron el corazón maternal de María, cuando contempló a Aquel por quien todo el género humano suspiraba desde hacía más de cuatro mil años y a quien los reyes y príncipes habían deseado tanto ver!

Ella podía cogerlo entre sus brazos, podía estrecharlo contra su corazón y llamar Hijo suyo, a El, que era su propio Dios. Sin duda llamó entonces a su esposo: "Vén José y mira al hermoso niñito! La tierra no ha visto jamás uno tan bello! Todo el cielo brilla en sus ojos!"

Después de estos primeros momentos de arrebato, estos dos santos seres, han debido sufrir dándose cuenta de su pobreza y miseria!

No hay una cuna para Aquel que estaba acostumbra

do a sentarse en un trono celestial!

Nada de pañales, nade de cobijas, para Aquel que calienta y viste a todos los seres!

Mas María penetra los destinos del Todopoderoso.

Ella reconoce las intenciones de su Divino Hijo: lo envuelve en pañales, le prepara una cuna de paja, lo deposita en un pesebre y adorándole cae de rodillas ante El!

Pidámosle a María, que en estos bellos días se digne mostrarnos en el santo pesebre, el Tesoro Celestial que él encerró.

Sí, es por nosotras pecadoras, que está El allá en el pesebre, a fin de que nadie se desconsuele y ninguno se quede rezagado! Acerquémonos pues! Corramos hacia este pesebre! Del pequeño Infante podemos obtenerlo todo. Se hizo tan pobre y tan pequeño, para que los más pobres y los más humildes pudiesen acercarse a El.

Acerquémonos, pues, y veremos cuán dulce es el Señor! (Pedro I, 3) Aunque ya esté en el cielo, podemos apreciar aún el tesoro que este Niñito trajo a la tierra.

2.

"No temáis, os traigo una gran noticia que será una gran alegría para todo el pueblo! " (Luc. II, 10)

Meditemos estas palabras que el ángel dijo a los pastores: os traigo una gran noticia que será una alegría para todo el pueblo! porque también a nosotras, a todo el pueblo se han dirigido.

A nosotras también se nos anuncia una gran alegría

Sí, una gran alegría: nos ha nacido un Salvador!

Los pueblos estaban privados de alegría y de paz hasta el advenimiento del Autor de la dicha y la verdadera paz!

En Belén, en un pobre establo, un pequeño Niño, el Admirable Salvador del mundo, reposa en un pesebre.

Que todos los que sufren se acerquen a ese Niñito y serán librados de sus dolores y angustias! Que todos los que estén tristes se aproximen a El, El los consolará, pues, este Pequeñito ama infinitamente a cuantos se acercan a El. Ese amor no es un bálsamo precioso para todos los corazones?

Ved sus manecitas, están ardientes. La sangre fluye en ellas, hierve impaciente de correr por nosotros. Esas manitas tan delicadas se ofrecen ya a los clavos que más tarde, las traspasarán. - Acercaos a su corazón. - Escuchad sus latidos! - Ese corazoncito es el corazón de un Dios! Nos ama con el amor de un Dios.

Aún más, ese amor no es un bálsamo para toda herida, para todo corazón que sufre?

"Os anuncio una gran alegría!" En un pesebre en Belén, reposa nuestro tesoro, nuestra riqueza, nuestra única e indecible alegría! En El, en este pequeño Niño de Belén es en quien debemos regocijarnos! - Sí, regocijarnos sin cesar.

Existe un solo pecado que ese Niño no pueda borrar, una tristeza que no pueda consolar, y transformar en alegría? - Una tentación que El, el Dios Fuerte, no sea capaz de vencer? Qué lágrimas por amargas que sean no son endulzadas por sus propios lloros? -

Qué miseria, qué pobreza, espiritual o corporal, no puede enriquecer? - Dónde está la soledad que con este Niño, no se convierta en paraíso de delicias?

Vayamos a menudo, corramos sin cesar hacia este amable Niño! Que El sea nuestro único deseo, nuestro único amor y todo nuestro consuelo! Y gozaremos de inmensa paz.

3.

"Gloria a Dios en las alturas!"

En esa dichosa noche en que apareció la Luz para disipar las tinieblas, los coros de las milicias celestiales entonaron en las nubes este cántico de alabanza: "Gloria a Dios en las alturas."

Aquel que solo podía dar al Altísimo la gloria y el honor que le son debidos, desciende a la tierra.- Los ángeles contemplan a su Rey en un pobre pesebre, El, el Hijo de Dios vivo, en quien puso el Padre todas sus complacencias! Contemplan al Verbo por quien han sido hechas todas las cosas y sin quien no existe nada de cuanto ha sido hecho! (Juan I, 3) Le ven aquí abajo, bajo la forma de esclavo y su Gloria resuena en la tierra, ante el pesebre, como en el cielo ante el trono del Altísimo.

Desde que el Salvador nació, la tierra puede unirse también a estas alabanzas, también ella puede cantar: "Gloria in excelsis Deo!" porque posee un tesoro por medio del cual puede rendir a Dios, homenajes dignos de El.

Por medio de ese Niñito del pesebre, podemos verdaderamente dar A Dios el honor que le es debido. En unión con El todas nuestras acciones, todos nuestros pensamientos alaban y glorifican a Dios y de todo corazón podemos decir: "Todo para la mayor gloria de Dios!" Pero sin El todas nuestras obras son muertas o simplemente espigas vacías, buenas para ser quemadas en el día de la recolección.

Permanezcamos pues muy cerca del Divino Niño! Que El viva y crezca en nosotras! Que no vivamos nosotras sino que sea Cristo quien viva en nosotras! (Gal. II, 20) "Por El, con El y en El toda gloria y honor os sean dadas, oh Dios Todopoderoso: en todos los siglos de los siglos!" (Can.de la Misa)

4.

"Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"

En el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, los ángeles anunciaron a los hombres la paz sobre la tierra. Esa paz de Cristo que sobrepuja a toda inteligencia, que no le da el mundo a los mortales.(Fil. IV, 7 y Juan XIV, 27), sino aquella qu trae Jesús conforme nos lo prometió!

Mas qué es preciso hacer para participar de esa paz? - Oh, nada díficil: el Buen Maestro no pide si no un poco de buena voluntad. Los ángeles no dijeron paz a los que son puros! Paz a los que son perfectos! Paz a los que son santos!" - Naturalmente que estos gozarán de la más dulce paz, - pero se dijo: Paz a los hombres de buena voluntad.

Por débiles, miserables y llenos de defectos que seáis, es suficiente que os volváis hacia el Señor, diciéndole: Señor, ved mi miseria y fragilidad! Sin embargo te pertenezco y anhelo complacerte y servirte mejor!" Y veréis que no os faltará la paz de Nuestro Señor Jesucristo.

Acaso no es Jesús la medicina que lleva paz al enfermo? No es El quien llama a los que están fatigados y cargados para darles una reconfortante paz? Vedlo en busca del pecador para devolverle una paz bienhechora! El lleva la oveja perdida sobre sus hombros y le da la paz de sus hijos.

El es el Príncipe de la paz, corderito lleno de dulzura, ofrece el beso de paz a todos cuantos se le acercan con buena voluntad.

Que ninguno se quede atrás! Que nadie se prive de la paz ! El Señor está allá en un establo abierto,- en pleno campo, para que cada uno pueda llegarse a El, en todo tiempo, a toda hora, y deposite a sus pies todo lo que le oprime el corazón, para que El pueda vertir superabundante paz en su dilatado corazón.

"Vamos a Belén!"

(Luc.II,15)

Respondiendo al llamamiento de los ángeles, los pastores se dicen unos a otros: "Vamos a Belén!" Y fueron a toda prisa y allí encontraron la salud, la vida, la dicha.

Nosotras también estamos llamadas! También para nosotras hay un Belén, una casa de pan. En el Santísimo Sacramento, hallamos al mismo Salvador, ante cuyo pesebre están prosternados los pastores. Vayamos pues también a Belén! Encontraremos al Pan de los Angeles, descendido del cielo y hecho alimento del viajero.

Qué podrá faltarnos aún, con este Pan del Cielo, que es el Cordero Divino que lleva sobre sí nuestros pecados y cura nuestros males? El fué herido a causa de nuestras culpas y por sus heridas y dolores nos ha devuelto la salud y la paz! (Is. LII, 4-5)

Qué nos faltará aún, con este Pan, el Pan del Cielo, que nos otorga gracia sobre gracia y por cuya fuerza caminamos hasta el monte de Dios? (Reyes,XXX,8)

Animo! Pronto, vayamos a Belén! No nos quedemos sumergidas en la noche de nuestra miseria, de nuestra flaqueza! Allá, brilla la luz que disipa todas las tinieblas! Mientras más nos le acerquemos, más clara se hará en nuestra alma y más pronto se disiparán todas las brumas. -

Vayamos a Belén! En todas nuestras aflicciones, angustias y miserias, en todas nuestras dudas y turbaciones, vayamos a Belén! y reconoceremos que nuestra salvación viene toda de Belén, la mansión del Pan!

+ +

"María por su parte guardaba y meditaba en su corazón todas estas cosas." (Luc. LI, 19)

Leyendo los Santos Evangelios vemos que María hablaba muy rara vez y muy poco, pero Ella conservó silgilosa todo cuanto se refería a su Divino Niño. Todas las palabras que El pronunció quedaron grabadas en su corazón, desde la primeera palabra que balbució sus sagrados labios, que fué sin duda, el dulce nombre de María, hasta el supremo adiós que emanó de la cruz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" (Luc. XXIII, 46)

Ella las reflexionó y meditó y como abeja activa, sacó de ellas la más dulce miel. Las conservó en el tesoro de su corazón y es bien cierto que por la Esposa del Espíritu Santo nos han sido reveladas muchas de estas cosas, escritas por los Evangelistas, bajo la inspiración del Esíritu Santo.

Si María hablaba poco con los hombres, lo hacía sin cesar con su Dios y conservaba los tesoros que su Divino Hijo le comunicaba en sus dulces coloquios.

Las almas interiores obran lo mismo. Se comunican poco con el exterior, aman su silencio, guardan para sí lo que el Señor tiene a bien confiarles, a menos que la caridad al prójimo no pida que lo manifiesten. Temen perder lo más mínimo porque lo que pasa por los labios está a menudo tachado de amor propio. "Para mí solo mi secreto!" dice San Bernardo.

Tales almas se esteriorizan lo menos posible, mas conservan su tesoro en el corazón, allí donde el Amado se manifiesta a ellas.

Procuremos también nosotras, imitarlas y no propagar todo cuanto sucede en nosotras, sino el poco bien que hay en nosotras por la gracia de Dios es bien pronto propagado a todos los vientos. Claro que con los confesores y superioras se puede hablar de todo, porque entonces se camina más seguramente y lo que

se les ha confiado puede ser considerado como lo que no se ha dicho.

7.

"Y cuando se cumplieron los ocho días para circun - cidarle, le pusieron por nombre Jesús." (Luc.II,21)

Han pasado ocho días, ocho días apenas después de la santa noche de Navidad y el Corderito de Dios debe ya derramar su sangre, esa sangre redentora que ha de borrar los pecados del mundo entero. La circunción muy dolorosa en sí misma, tuvo que ser más sensible para Nuestro Señor, que para otros niños, porque El estaba exento de pecado y por lo tanto era excesivamente delicado. Cierto es que derramaría entonces lágrimas amargas y dejaría oír dolorosos gemidos. Mas la tierra está alegre, el cielo atento y al son de esta voz, el Padre celestial inclina sus miradas hacia la tierra, porque es la voz de la cual se dice en el Cantar de los Cantares: "He aquí que el invierno ha pasado y han cesado las lluvias, se deja oír en nuestros campos el arrullo de la tórtola!"

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, le fué puesto por nombre Jesús. En una efusión de la Preciosísima sangre, es que se le dá el nombre de Jesús: porque Jesús significa Salvador. Una gota de esa sangre que corre hoy y que más tarde se vertirá a torrentes, es capaz de rescatar y salvar al mundo entero.

Oh! que esta sangre preciosa no haya corrido en vano por nosotros! No es sino culpa nuestra si no sentimos los efectos de su fuerza divina.

Pidámosle al Señor que se digne bañar con ella nuestros corazones y que grabe en ellos su nombre sagrado, para que purificados de nuestros pecados, el año que comenzamos esté lleno de frutos de eternidad, y para que durante su curso, todos nuestros pensamien

tos, palabras y acciones estén marcados, fecundiza - dos y santificados por el nombre de Jesús y su preciosa sangre.

8.

"Al nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los infiernos." (Fil. II,10)

El nombre de Jesús antiguamente tan desconocido y hecho escarnio en el Calvario, es ahora un nombre por encima de todo nombre y ante el cual se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos. Dichoso el cristiano que ha grabado muy profundamente ese nombre en su corazón; que lo lleva escrito sobre su frente, que lo confiesa con alegría y lo pronuncia con devoción! El cielo entero le pertenece, porque ante el nombre de Jesús, el cielo está dispuesto para todo. Y cuál es el santo capaz de rehusarnos, a nosotros tan pobres, la limosna que le pidamos en el nombre de Jesús? (Juan, XVI, 23)

Si llevamos devotamente este nombre santísimo en nuestro corazón y en nuestros labios, pasaremos sin la menor herida a través de este mundo sembrado de escollos de este valle de lágrimas donde pululan el pecado y los peligros, porque también la tierra se inclina al nombre de Jesús.

Su nombre se ha anunciado al universo entero y quien camina con él, no anda en tinieblas ni tropieza, porque lleva la luz de este mundo! (Juan XI, 9)

En fin, por el nombre de Jesús, podemos vencer todos los poderes del infierno, porque allí donde es piadosamente invocado, el demonio no está con la rapidez del relámpago huye al fondo de los abismos. El nombre de Jesús le vence. Se ha de inclinar ante este nombre que le inspira más terror que todo el infierno reunido.

Oh! que nos sea dado experimentar el poderoso auxilio del nombre de Jesús! Muy a menudo, cada día, a cada hora, lo pronunciamos en nuestras plegarias, mas cuantas veces no es en vano, porque nuestro espíritu no piensa en Aquel que por nosotras lleva ese nombre adorable!

Veamos ahora cuántas veces, en un solo rosario invocamos el nombre de Jesús. Ah! si ello se hiciera con verdadera piedad, hacía ya bastante que el mundo y el infierno vencidos estarían a nuestros pies.

Tomemos la resolución de no pronunciar jamás indiferentemente el Nombre Adorable de Jesús, de hacerlo siempre con el más profundo respeto interior y exterior y al cabo de un año, veremos cuán indecible beneficio ha logrado nuestra alma.

9.

"Sea bendito el nombre de Yavé ahora y por los siglos de los siglos!" (Sal. CXII,2)

El nombre de Jesús es el más santo y el más dulce de todos los nombres. Es el nombre del más hermoso de los hijos de los hombres. (Sal. XLIV, 3) Es el nombre de nuestro mejor amigo, de nuestro hermano, de nuestro padre, de nuestro esposo! y nosotras no glorificaremos y alabaremos ese nombre por toda la eternidad!

Ah! no siempre lo hemos alabado y glorificado como los santos lo hacen en el cielo! Ay! estamos aún tan lejos de ello!

Es posible que hayamos alabado el santísimo nombre del Señor, cuando todo nos ha resultado como lo hemos esperado, cuando la dulzura de este nombre sacrosanto inundaba nuestro corazón de delicias y consuelos. Es entonces, cuando en medio del alborozo de nuestra alma nos hemos dicho: "Bendito sea el Buen Maestro y bendito sea su santo nombre! Mas cuando hemos trope-

zado con la amargura, con la angustia, el desamparo y el abandono de la cruz, cuando el Señor nos ha dado ha probar una gotica del amargo brevaje quo bebió a grandes sorbos, qué hemos hecho? - Hemos levantado los ojos hacia ese Nombre colocado en lo alto de la cruz? y además estigmatizado a la vista del mundo entero? - Entonces hemos exclamado: "Gloria a Ti Jesús Crucificado! Sea por siempre bendito tu santo nombre en todo y por todos? -

Es preciso que hubiera sido así! Porque el nombre de Jesús es tan dulce y tan amable en la cruz como en la gloria.

Alabemos y bendigamos, pues, este santo nombre, ahora y por toda la eternidad! En la prosperidad como en la adversidad, en la alegría y en el dolor, en el consuelo como en el abandono! Todo cuanto hace el Señor es bueno y su nombre augustísimo es dignísimo de alabanza. Sea bendito el nombre de Yavé ahora y por los siglos de los siglos!

10.

"Es tu nombre ungüento derramado, por eso te aman las doncellas." (Cant. I,2)

El nombre del Señor es dulce como ungüneto derramado que exhala suave fragancia. El aceite cura, nutre, alumbra, nos dice San Bernardo en su primera homilía sobre la Natividad de Jesús. lo mismo es el nombre del Señor.

El aceite cura. Hay una enfermedad que al nombre de Jesús no pueda desaparecer, una llaga que el misericordiosísimo Samaritano no cure, un pecado que no se perdone al nombre de Jesús? Quien invoca devotamente el nombre de Jesús aunque no tenga una enfermedad que conduzca a la muerte, lo hace para que las obras del poder de Dios resplandezcan en él. (J.IX,3)

160.

El aceite nutre. Quien ha saboreado el nombre de Jesús, sabe cuanta dulzura y cuanta fuerza se encierran en este nombre, que es más dulce que la miel en la boca que lo pronuncia y para el corazón es un alimento substancial, porque este nombre significa Salvador y es el compendio de todos los misterios de nuestra redención.

El aceite alumbra. Cuál es la luz que resplandece en las tinieblas? (Juan I, 15) No es ella el luminoso nombre de Jesús? Cuál es el faro hacia el cual se vuelven los ojos de quienes bogan en el mar tempestuoso de este mundo? No es el nombre de Jesús? Cuál es la estrella que nos conduce al puerto? No es ella la estrella de Jacob? (Núm. XXIV, 17) el santo nombre de Jesús?

Es tu nombre ungüneto derramado; por eso te aman las doncellas. Aunque el nombre de Jesús sea saludable para todos y digno de alabanzas, las doncellas le aman de manera especial y corren al suave olor de sus fragancias (Cant. I,3) porque ellas son vírgenes, no tienen nada que las retenga, son atraídas por su dulzura porque tienen el corazón puro. Son bienaventuradas porque verán a Dios. (Mat. V, 8)

"Es tu nombre ungüento derramado; por eso te aman las doncellas!"

11.

"Dónde está el Rey que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en el oriente." (Mat. II, 2)

Con gran pompa y acompañados de un cortejo numeroso los tres Magos entran a Jerusalén y preguntan en la corte del rey: "Dónde ha nacido el Rey de los Judíos? Nosotros hemos visto su estrella en el oriente."

Dónde, pues, habían de buscar al Rey recién nacido, sino en la corte del rey? Hallarán ciertamente a Jeru

salén en alborozo a causa del nacimiento de un Soberano que rige las estrellas? Mas en Jerusalén, no se sabe absolutamente nada de ellos, por el contrario, la nueva traída por los reyes, asombra al rey y al pueblo. - No temas, hija de Sión: he aquí a tu Rey que viene montado sobre un pollino de asna!" (Juan, XII 15) y no con fausto y gloria exterior.

Dónde está el Rey de los Judíos? Hélo aquí reclinado en un pesebre! Mas os asombráis? pero es allí donde le hallaréis.

Cuán grande debió ser el asombro de los Magos cuando contemplaron al Divino Niño en el pesebre! Mas, oh santos Reyes, si hubiérais vuelto treinta y tres años más tarde, cuál hubiera sido entonces vuestra impresión, vuestra estupefacción! Habrías encontrado a Jerusalén en la más grande agitación. Todos desean salir de la ciudad, pues, alguien acaba de ser crucificado con la crueldad más inaudita. Mirad! ved su nombre encima de la cruz: "Jesús Nazareno, Rey de los Judíos." (Juan XIX, 19)

Este es el mismo Rey de los Judíos a quien buscastéis de niño, a quien adorastéis en el pesebre. El pesebre era demasiado duro para El. Su lecho de muerte debía ser más rudo: en lugar de los pañales le retienen ahora los clavos! Ya no hay paja ni heno para reclinar su cabeza, pero sí una horrible corona de espinas!

Dónde ha de nacer el Rey de los Judíos? Unámonos a los Magos y busquémosle con ellos, porque su estrella alumbra también nuestros pasos y su gracia nos atrae.

Bien sea en el pesebre, o en la cruz, le hallaremos. Sí, le hallaremos y por amor a nosotras, siempre abatido, pobre, menospreciado, anonadado.

Amémosle como a nuestro Rey! Amemos su pesebre, su cruz, su Sacramento! Que estas tres palabras tengan para nuestros labios la dulzura de la miel, para nuestro oído la más suave armonía y para nuestro corazón superabundancia de alegría! Acaso no es allí donde

El nos manifiesta un amor que apenas suponemos y que no comprenderemos jamás?

12.

"Encontraron al niño con María, su madre y prosternándose, le adoraron." (Mat. II, 11)

Después de un viaje muy largo, después de haber buscado y rebuscado mucho, los Magos hallaron al fin al Divino Niño. Era muy pequeñito y muy pobre el celestial Infante, mas se aclararon los ojos de su espíritu y reconocieron que ese Niñito era el Dios Todopoderoso a quien los cielos tributan gloria y quien creó la luna y las estrellas. (Sal. XVIII) Entonces doblaron la rodilla y le adoraron.

Dónde hallaron los Magos al Niño? - Lo encontraron con María, su Madre. Quién les presentó al amable Niño? - María, su Madre.

Quién se privó de su mayor tesoro para depositarlo en sus brazos y embriagarlos de delicias? - María su Madre.

Quién impuso a los Magos las manos benditas del Divino Niño? - María, su Madre.

Quien quiera obtener gracias del Divino Niño, no tiene sino que dirigirse a María, porque el Niño hace todo cuanto desea su Madre.

Quien quiera poseer a Dios acuda a María: Ella tiene en sus brazos a su Niñito, pero está dispuesta a depositarlo en los nuestros. Ah! Ella conoce a su Hijo! sabe que El anhela verse abrazado por los pecadores, sabe que El encuentra sus delicias en estar con los hijos de los hombres. (Prov. VIII, 10)

Vayamos, pues, a María! Vayamos a menudo a Ella y volyamos siempre! Nosotras la saludamos un centenar de veces por día. Pues bien, que ello sea siem -

pre con atención y con piedad y cuando digamos:"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, ahora,"- pensemos que Ella es poderosísima y puede darnos a Jesús a cada instante. Luego cuando digamos: "Ruega por nosotros pecadores, en la hora de nuestra muerte," ah! convenzámonos que en esta hora suprema Ella podrá mostrarnos a Jesús, el fruto bendito de sus entrañas por quien se disipan las tiniebals y los horrores de la muerte.

13.

"Abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes ."
(Mat. II, 11)

Cuando los Reyes Magos hubieron contemplado y adorado al Niño Jesús, abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes.

Le dieron al Divino Niño lo que tenían de mejor, de más bello y de más rico en su país. Pues, habiendo aprendido a conocerlo y a amarle, nada les hubiera parecido suficientemente precioso para ofrecerle como homenaje.

Una vez que uno conoce a este amable Niñito, una vez que su amor ha tocado nuestro corazón, todo se abandona por El, mirando todas las cosas como estiércol, para alcanzar a Cristo. (Fil.III, 8)

Quien se encuentra en esas felices disposiciones comienza ante todo por olvidarse a sí mismo y predomina el pensamiento de Dios. Si molestado por el rigor del aire sufre de frío, se dice: "En su pesebre, el Niño Jesús tuvo todavía más frío."

Si el calor del sol se está haciendo intolerable,- piensa: "Este mismo sol que calienta, calentó también a mi Salvador y le hizo derramar más de una gota de sudor."

Si contempla la luna y las estrellas, se dice:"Esta luna y estas estrellas fueron mudos testigos de las

muchas vigilias de mi Jesús y testigos también de su cruel agonía en el Huerto de los Olivos!"

Si hace una lectura o escucha edificantes propósitos, dice: "Es el Señor quien me lo dice!"

Si ve una bella flor, un sabroso fruto, agradece a Dios el haberles creado para él. Un simple bocado de pan con que se alimenta le sugiere este pensamiento : "Es un presente de mi Buen Maestro! Sin sus beneficios yo no podría subsistir un instante. No vivo más que por su amor!"

Si nos esforzamos por obrar y pensar así, muy pronto nuestro corazón pertenecerá todo entero al Divino Niño, esto es lo único que El pide de nosotras, cuando nos dice: "Hijo mío, dáme tu corazón." (Prov. XXVI, 26)

14.

"Los que buscan a Jehová no son privados de ningún bien." (Salm.XXXIII,11)

Quien busca a Jesús le hallará! El mismo Señor nos lo ha asegurado con estas palabras: "Quien busca, encuentra!" (Mat. VII, 8) Los que han hallado a Jesús ya no carecen de nada, porque El es el Soberano Bien, el Bien Supremo de todos los bienes. Con El se posee todo!

Los que buscan al Señor, no son privados de ningún bien. Los Magos buscan al Divino Niño, lo encuentran y le ofrecen los tesoros con los cuales El mismo los ha enriquecido, pues, este es el incremento prometido a los que buscan primero el Reino de Dios. (Mat. VI,33)

Quienes buscan al Señor no son privados de ningún bien!Qué podrá inquietar a quien buscó y halló a Dios? No tiene todo lo que desea? En toda ocasión puede decir: "Señor, tal o cual cosa me sería útil o necesaria, Vos soís Todopoderoso, el Dueño de todo, podéis

dirigir a vuestro agrado todos los corazones, podéis darme todo. Además sois mío y yo soy tuya, tomad, pues, en mano los intereses de vuestra propiedad!"

Quienes buscan al Señor no son privados de ningún bien! Busquemos al Señor! No busquemos más que a El! sin tregua y sin cesar, con un corazón fiel le hallaremos. Y cuando le hallemos, cojámoslo bien y no lo dejemos ir. No nos apartemos de El por nada del mundo! Con El seremos muy ricas y poseeremos todos los bienes.

15.

"Levántate, toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto!"

(Mat. II, 13)

El Verbo Eterno, lleno de misericordia y amor por los hombres, apenas ha descendido a la tierra cuando ya debe huír con su Santa Madre y San José su fiel padre nutricio, de su pueblo, de su país. Mas que poderes por sí mismo capaz de perjudicar al Amado del Señor? Admiremos aquí los designios ocultos de Dios! - Un solo Niño es buscado. Para hacer morir a un solo niño, se hace toda una carnicería y la sangre corre a ríos.

Un solo niño se salva mientras que un gran número de los que no se hacía ningún caso, caen degollados. Cuán admirables son los caminos de Dios! El Todopoderoso que había dicho sobre el Sinaí: "Yo soy el Señor! No tendrás otros dioses fuera de Mí!" (Ex.XX,23) El Todopoderoso huye a Egipto y vive oculto, en el más profundo anonadamiento, en un país entregado a la idolatría.

El Verbo Eterno del Padre calla y vive desconocido y sin ruido en un país extranjero. Pero durante este tiempo prepara allí un inmenso terreno: los estériles desiertos de Egipto ofrecerán una rica cosecha de las

más variadas flores para adornar la Iglesia de Dios.

Este Niñito hace descender el rocío del cielo y por su amabilidad arrastra una muchedumbre de santos ermitaños. Ellos, renunciando al ruido del mundo, huyen a las soledades de Egipto, para vivir allí en el retiro, con El, su Dios oculto y Salvador! (Is. XV. 15) Allá donde el Redentor dió sus primeros pasos, comienzan ellos ha recorrer el camino de la perfección y el árido desierto se trueca en vergel de las más grandes virtudes y de la santidad.

Todavía una vez más, quién podrá sondear los designios de Dios? Considerémosles con asombro y admiración y digámonos: "Cuán sabio es el que a El se abandona!"

No tenemos ino que permanecer bien cerca de Jesús, y asirnos fuertemente a El y ningún poder podrá perjudicarnos. Digamos con el Santo Job: "Dame, oh Dios, seguro cerca de Tí, que entonces, - quién podrá hacerme daño?" (Job. XVII, 3)

De esta meditación podemos sacar todavía una conclusión muy consoladora. Si durante el retiro de algunos años en la pagana y estéril Egipto, el Buen Maestro hizo de ese país un paraíso de delicias donde le agradaba morar, qué hará por nosotras a quienes se llega misteriosamente en su divino Sacramento desde hace no dos ni tres años, sino diez y veinte o más? - Qué transformación debe obrar en nosotras ese amor incomprensible!

No nos descorazonemos, pues, nunca! Si nuestro corazón es un terreno grosero y estéril, sino vemos en él ningún fruto, el Divino Jardinero puede transformarlo en un jardín donde hallará grandes delicias.

Si no notamos en nosotras sino poca o ninguna mejoría, si no vemos más que defectos y flaquezas, paciencia, paciencia! la visita de Nuestro Señor no puede quedar sin fruto.

Egipto no se halló repentinamente poblado de san-

tos, sino que eso se hizo lenta y progresivamente. Si durante toda nuestra vida debemos combatir nuestros defectos y solo a la hora postrera el Divino Maestro nos libra de ellos, después de la muerte veremos, cuán maravilloso fruto hizo nacer en nosotras el Santísimo Sacramento, la prenda de vida eterna.

16.

"Levántose José, tomó al Niño y a su Madre y huyó a Egipto." (Mat. II,14)

En el mismo momento en que el Angel advierte a San José, que huya a Egipto, él se levanta y se pone en camino con María y el Niño Jesús. No espera que se llegue el día para proveerse de una u otra cosa necesaria para el viaje, no, la misma noche en que se le avisa huye.

Cuán grande miedo debió invadir el corazón de María, cuando oyó que se buscaba al Niño para hacerlo morir! Veámosla tomar su tesoro entre sus brazos y estrecharlo contra su corazón diciéndole: "Quién me separará de Tí? Si contigo vivo, contigo sufro, contigo muero!"

María y José se van sin reparar en las dificultades de este penoso viaje y pensando solamente en proteger a su Niñito.

Mientras ellos lo tenían calorosamente envuelto, el Divino Niño calentaba su corazón, mientras que ellos le llevaban huyendo en la sombría noche, el Divino Niño era la luz que alumbraba las tinieblas.

Ah! Si hubiéramos podido hacer este viaje con ellos! Si nos hubiera sido dado poder prestarles algunos servicios aún los más bajos, levantar, quitar las piedras del camino, para que no se hiriesen los pies de la Reina de los Cielos. Si hubiésemos podido prepararles un lugar de reposo donde descansar un poco de sus fatigas, quien sabe, talvez la divina Madre, en su inmensa bon-

dad, jubilosa nos hubiera permitido llevar un poco a su Niñito!

Tal recompensa no hubiera sobrepasado a todo cuanto hubiéramos podido desear? Ciertamente nada faltará a los que permanecen en compañía de Jesús, de María y de José, aunque su sendero esté sembrado de espinas y aunque deban emprender la fuga. Con ellos y a su alrededor, cada sitio, cada país, cada camino nos será dulce y agradable.

Por qué no permanecemos junto a Jesús, nuestro Maestro, junto a María, su Madre, junto a José, su fiel guardián? Ello nos es posible! No tenemos más que desearlo! Ellos están siempre listos a quedarse con nosotros y a acompañarnos, si nuestro corazón y nuestros pensamientos están dirigidos hacia ellos y queremos caminar con ellos.

Sí, ellos quieren recorrer con nosotros el peregrinaje de la vida, a veces tan rudo y a la hora de la muerte nos conducirán a la Patria donde ya nada podrá separarnos más de ellos.

17.

"Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones, es Raquel que llora a sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen." (Mat. II, 18)

Cuando el Divino Niño estuvo salvo, tuvo lugar una espantosa matanza de niños, en Belén y en sus alrededores. "Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones," los pequeñitos, esos niños inocentes son arrebatados de los brazos de sus madres e inmolados cruelmente. Las pobres madres, no pueden protegerlos más, deben verlos morir ante sus ojos. "Raquel llora a sus hijos sin querer consolarse, porque ya no existen."

El Niño Jesús, quien por su huída, no se había reservado sino para mayores sufrimientos, sabe perfectamente

cuanta desolación reina en Belén. En su infinita compasión siente en cada golpe de espada que hiere a los niños, y su divino corazón es traspasado por ella antes de que penetre al corazón de las pequeñas víctimas. "Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones!" La tristeza y la desolación eran grandes en Belén! Mas si ahora pudiésemos ver a estos niñitos, en calidad de flores de los mártires ante el trono de Dios, ahora que pueden suguir al Cordero a donde quiera que vaya y que en lugar del lamento de Ramá, pueden cantar un cántico nuevo que sólo entonan aquellos que forman la corte del Cordero. (Ap. V, 9 y XIV, 4) Ah! si pudiésemos verlos y preguntarles si les pesa los sufrimientos y la muerte que padecieron por Jesús, ciertamente que nos dirían que por nada del mundo, ni por coronas, ni por riquezas, hubieran querido ser privados del golpe de la espada que les dió su más grande gloria en la Jerusalén Celestial.

"Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones, es Raquel que llora a sus hijos sin querer consolarse porque ya no existen."

En este mundo ruin, hay tantas miserias, gemidos y llantos. Cuando ellos nos agobien dirijámonos a los Santos Inocentes y ellos nos dirán que los sufrimientos de esta vida no merecen ser llamados así, porque no son comparables a la gloria que se nos ha de manifestar. (Rom. VIII, 18)

Vayamos a la escuela de los Santos Inocentes! Ellos nos enseñarán que los dolores y vicisitudes llevados por el Buen Dios, son las perlas más preciosas, de las cuales el valor de una sola supera al del mundo entero.

18.

"Quédate allí hasta que yo te lo diga!"
(Mat. II,13)

Cuando el Angel ordenó a San José que huyera a Egipto, añadió: "Y quédate allí hasta que yo te lo advierta!"

Y José ese hombre hecho según el corazón de Dios, no pregunta: "Permaneceré largo tiempo en el exilo? - No dice: Encontraremos allá medios de subsistencia? - Qué nos pasará? Con qué viviremos? etc. - No, él se encamina allá, parte a la primera señal que Dios le da y permanecerá allí hasta que reciba la orden de regresar.

Bienaventurado José! Puso todos sus cuidados en el corazón de Aquel que da el alimento a los pájaros y a las flores su vestido. Sabía que los ojos de los hombres no ven bastante lejos y por eso se fía en esos ojos que más claros que el sol hallarán el camino más fácilmente que él. Sin la menor réplica, se abandona a la voluntad y al corazón de Dios. Por eso el Padre Eterno le confío lo que tenía de más querido y le estableció Señor de su casa. (Mat. XXIV,45)

No le es posible a nuestro débil corazón formarse una idea de las gracias sin número que inundaron a José a causa de su abandono a la divina voluntad. Podemos concebir el agradecimiento del Divino Niño hacia su padre nutricio ? Con cuánto amor supo recompensar las penas que había sufrido por El! Las conversaciones que José tuvo entonces con Jesús y María no lo compensaron ampliamente todo lo que había dejado en su patria?

Dejémonos conducir también dócilmente por la voluntad de Dios! Esa Santa Voluntad no nos bastará a nosotros pobres creaturas? Tendremos quizá más confianza en nuestra limitada inteligencia?

Ah! si comprendiéramos el lenguaje de los santos que aseguran que se dejarían conducir por un perrito tan bien como por el más razonable de los hombres!

Si recordáramos bien esto y aspiráramos a ello de todo corazón, nuestra recompensa sería una superabundante paz.

"Y avisado en sueños, retiróse a Galilea y vino a habitar en una ciudad llamada Nazareth." (Mat. II, 23)

Desde que José fué advertido, con María y el Divino Niño abandonó a Egipto, y partió para Galilea, donde vino a habitar en una ciudad llamada Nazareth, en esa misma ciudad donde el ángel vino a traer a María el anuncio de que era la escogida para ser Madre del Hijo de Dios.

Es aquí donde comienza la maravillosa y misericordiosa vida oculta de Nuestro Señor. Aquí durante 30 años, va a morar el Hijo del Altísimo, oculto a los hijos de los hombres, pero objeto de las complacencias del Padre Celestial que constituye la alegría de los ángeles.

Echemos una mirada a los años de la infancia y juventud de nuestro Buen Maestro. Veámoslo en esa pobre casita, siguiendo a su Madre paso a paso. Miremosle andar vestido con la túnica parda que su madre le tejió, prestándole a la Santísima Virgen todos los pequeños servicios posibles, quitándole de las manos el cántaro para ir a buscar agua a la fuente vecina, o bien ayudando a su padre en el taller.

Sigámosle cuando va a golpear de puerta en puerta del vecindario para entregar el trabajo hecho por María y recibir un módico salario en sus divinas manos que crearon el cielo y la tierra.

Oh! si pudiésemos ver al Niño Dios sentado a la mesa con sus padres y después de una larga jornada, comenzar una comida muy frugal y pobre! Si pudiésemos estar presentes, cuando acostado en su camita, dormía mientras su corazón velaba sobre nosotros. (C. V, 2)

Que paraíso! Que cielo en esa casita de Nazareth, tan estrecha, tan escondida! Si pudiésemos penetrar

allí y contemplar la santidad, el recogimiento que reina en medio de las más ordinarias ocupaciones de la vida!

Allí aprenderíamos a orar y a trabajar. Aprenderíamos a santificar nuestra comida y nuestro reposo y a tornarlos agradables a Dios.

Pidámosle, pues, a Nuestro Señor que se digne dejarnos echar una mirada sobre esa vida misteriosa y antes de cada una de nuestras acciones preguntémonos: " Cómo se comportarían María y José? Y tratemos entonces de imitar su ejemplo.

Oh Jesús, mi Señor y mi Dios, dígnate aceptarme a tu servicio. Que yo sea la última de las siervas en la casita de Nazareth. No pido ningún salario, vuestro amor y vuestra complacencia me son suficientes.

El mundo no tendrá ni una sola de mis miradas si me concedéis esa gracia! Quién sabe, probablemente el Buen Maestro cumplirá nuestro deseo y nos lo ha llenado ya cuando decía estas palabras: "Lo que hiciéreis al más pequeñito de mis hermanos conmigo lo habéis hecho." (Mat. XXV, 40)

20.

"Siendo el Niño ya de doce años, subieron a Jerusalén, según era constumbre en esa fiesta." (Luc. II, 42)

Cada año María y José iban a Jerusalén a la fiesta de Pascua. Cuando Jesús tuvo doce años subió con ellos a la fiesta.

Contemplemos aquí una peregrinación cual la tierra no ha visto jamás! El Todopoderoso, el Altísimo, El, que edificó el templo, va a adorarse en el templo! El, la verdadera víctima ante quien los otros sacrificios no son más que una tenue figura, va a hacerse su oblación.

No se le reconocerá a su entrada en el templo? Y si los hombres se callasen, las propias piedras no darían voces (Luc. XIX, 40) y clamarían su Hosanna? No, nada de ello! El está oculto y quiere permanecer escondido e ignorado. - Y si durante tres años, recorre las ciudades y las aldeas para enseñar su divina doctrina, con sus palabras y hechos, quiere durante treinta años enseñarnos la vida oculta. Como todos los demás niños, El camina de la mano de sus padres, ora con ellos, ofrece los sacrificios con ellos, como si estuviera sonetido a la Ley, y así esconde la gloria de su majestad.

Nuestro Señor continúa aún esta vida oculta entre nosotros en su Sacramento de Amor. Si deseáramos haber estado entonces en el templo de Jerusalén, regocijémonos! porque entre nosotras habita el mismo Señor. Y si nuestra fe es a veces tan débil, tan poco vivaz, convenzámonos de que no hubiera sido más fuerte ni más viva cuando el Señor vivía sobre la tierra, bajo la librea de esclavo.

Amemos a nuestro Dios escondido! que en el retiro manifiesta su más grande amor! Amemos y creamos! Acordémonos de que el Maestro dijo: "Bienaventurados aquellos que sin haber visto han creído!" (Juan XX,29)

21.

"Acabados los días de la fiesta, cuando ya se volvían, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen." (Luc. II, 42)

Cuando María y José regresaron de la fiesta, viajaron un día sin su Hijo, creyendo que El estaba con sus parientes y sus padres creían que les había tomado la delantera, mas El, se había quedado en el templo.

se esconde a menudo del alma amante, que entonces siente su soledad y comprende mejor que no puede vivir sin El.

Retengámoslo bien! para que en tiempo de sequedad no nos dojemos llevar del desconsuelo. Aún más, esta meditación nos recuerda que si queremos encontrar a Jesús, no es entre los parientes donde debemos buscarlo.

+ + + + +

174.

Llegada la noche, María y José buscaron a su Hijo. Lo buscaron entre los parientes y conocidos y no lo hallaron! (Luc. II, 44) Yo os dejo imaginar la tristeza de estos santos padres cuando se dieron cuenta de la falta de su muy querido y único tesoro. Regresaron inmediatamente a Jerusalén y lo buscaron durante tres días larguísimos y penosos.

Gimiendo y llorando, la pobre Madre recorría las calles de la ciudad: "Yo os conjuró, Hijas de Jerusalén, si encontráis a mi Amado, decidle: "que estoy enferma de amor!"(Cant. V,8) Sus ojos enrojecidos por las lágrimas se asemejaban a los ojos de las tórtolas. No la oímos suspirar desde lo más profundo de su corazón? "No te veré ya más, oh Hijo amabilísimo, Tu que eres mi única alegría? Qué será de tu pobre Madre que no conoce otro amor fuera del tuyo! Qué hará sin Tí, su único bien, por quien se consume de amor? Quizá ya has caído en manos de tus enemigos! - Ya se cumpliría la profecía de Simeón?

Ah! si, una espada atravesó entonces su alma y el pobre José que bien hubiera deseado consolarla no encontraba la manera de hacerlo. A quién te compararé, hija de Jerusalén? Quién hallar semejante a tí para poder consolarte, virgen hija de Sión, tu quebranto es grande como el mar. Quién podrá consolarte? (Lam. II, 3) También él mismo gime y llora llamando al Divino Infante: "Dónde estás Jesús mío, consuelo mío? Yo había esperado morir en tus brazos! Oh, Dios mío, yo había esperado que la mano que me había creado me cerrará también los ojos y Tu ya no estás más aquí, oh! te lo suplico vuelve!

Jesús conocía el dolor de su Madre, veía las lágrimas de su fiel padre nutricio y sin embargo, permanece perdido tres largos días. - He aquí el juego del amor! El Señor contempla complacido las lágrimas y los gemidos del alma que lo busca.

Buscándolo, deseándolo a El, al Unico Amado, el amor crece y se inflama siempre más y más. Por eso El

NAVIDAD II.

1.

"Vayamos a Belén!"

"Vamos a Belén a ver este suceso que ha ocurrido y que el Señor nos ha amunciado." (Luc. II, 15)

Los pastores a quienes los ángeles habían anunciado el nacimiento del Salvador, se dicen unos a otros:"Vamos a Belén a ver ese suceso que ha ocurrido y que el Señor nos ha hecho saber!"

A nosotros también se nos ha anunciado la buena nueva! A nosotros también nos ha nacido un Niño! A nosotros también se nos ha dado un Hijo! (Is. IX,6) Nosotros también, vayamos a Belén, a ver a Aquel que ha llegado!

Olvidemos al mundo entero, reunamos todas las facultades de nuestra alma y no permitamos que ningún otro pensamiento penetre en ella, sino solo aquel: Vayamos a Belén!

He aquí en medio del campo, un pobre establo solitario y arruinado. Es allá donde debemos dirigir nuestros pasos!

Todo duerme en derredor. Mas en el establo, brilla una lucecita. Alguien vela ciertamente. Entremos. Qué vemos?

Oh! el pobre establo, encierra el cielo entero. La Virgen está de hinojos ante su Hijo que acaba de traer al mundo permaneciendo virgen. Esa Virgen purísima lo adora como a su Dios y en los transportes de su amor maternal, lo saluda como a Hijo suyo.

Veamos al buen José a quien el Altísimo ha confiado el cuidado de lo que tenía de más querido. Silencioso y transportado, contempla tanto a María la Virgen Madre, como al Divino Niño que reposa y el establo es para él un paraíso.

En un pesebre yace el Verbo Eterno, Dios de Dios, Luz de luz. (Credo) No deja resplandecer los rayos de su gloria: el mundo entero no podría resistir el brillo de esa luz eterna. Y se oculta bajo los delicados miembros de un pequeñito; mas si un corazón amante y lleno de amor hacia El, viene a acercársele, El no se oculta ya más porque una mirada de sus ojos es capaz de arrobar al mundo entero y esa su mirada dirá también a quienes le aman y se acercan a El, cuán pequeñito, dulce y encantador es El.

Acerquémonos! Examinemos su áspera cuna... pero, ante todo observemos los rasgos del Divino Niño. El es tan hermoso, no habla pero pone su dedito sobre sus labios como si quisiera decirnos: "Mira, yo soy el Verbo del Padre, pero lo callo! Yo te muestro el tesoro de mi amor! Pero tú también debes callar, no te exteriorices tanto, mas sumérgete totalmente en Mí!"

2.

"Jehová es altísimo y temible!"

(Sal. XLVII, 2)

El Señor es pequeño y amabilísimo. (S.Bernardo)

Si consideramos el gran misterio de la Encarnación de nuestro Salvador y si en la medida de nuestras escasas posibilidades queremos penetrarlo, es necesario que no dejemos este pensamiento: "Dios se hizo niño." En esta palabra hallamos el más grande contraste o mejor dicho, la más grande contradicción.

A Dios, al Dueño, al Todopoderoso, al Altísimo, ante quien los ángeles se cubren el rostro (Is. VI,2)

y ante cuyo trono los Ancianos arrojan sus coronas, (Ap. IV, 10) héle aquí completamente despojado de su grandeza y de su gloria, héle como pobre, llorando y demandando cuidados como los demás niños, en el más perfecto abandono. Está cautivo y encerrado en la estrecha prisión de nuestra mísera naturaleza humana!

Conocemos a este Niñito? El es el Niño Jesús. El Señor es grande y temible! exclama el profeta y San Bernardo nos dice: El Señor es pequeño y amabilísimo.

Creéis que este Niñito no es amable? El, que en un exceso de su misericordia se hizo, por nosotros un niño pequeñito? Oh! sí, excede los límites de nuestra concepción, la amabilidad del Niño Jesús que por el ardor de su amor se hizo hombre! Conocemos verdaderamente, a este precioso Niño? Si no lo conocemos debemos conocerle puesto que hemos querido llevar su nombre: el del Niño Jesús Pobre!

Oh, querido Niño Jesús! nuestra delicia y nuestra grandeza! tu inmensidad debería inspirarnos temor. Mas te hiciste tan pequeño, tan amable, que osamos estrecharte sobre nuestro corazón y abrazarte amorosamente. Tu quisiste abatirte así para que nos atrevamos a llevar tu propio nombre. Que ese nombre sea pues, nuestra única gloria, nuestro consuelo y nuestra alegría! Mientras que combatamos bajo este égida ningún enemigo nos podrá vencer; porque el demonio quisiera tener un infierno aún más profundo para precipitarse allí cuando oye el humilde nombre del "Niño Jesús Pobre" que está en abierta contradicción con su espíritu engañador y soberbio. Mientras que combatamos bajo ese nombre estemos seguras de la protección del Altísimo; porque este nombre es el nombre de su muy amado Hijo, en quien ha puesto todas sus complacencias. (Mat. XVII, 5)

\+ + +

"Jesús en los pañales!"

"Y lo envolvió en pañales."

(Luc. II, 7)

Contemplemos hoy un Dios Todopoderoso que los cielos de los cielos no pueden contener. (3Rom.VIII, 27) Veámosle envuelto en pobres pañales. Contemplémosle! A Aquel por quien todo ha sido hecho y que da la vida y el movimiento a todos los seres, le vemos apretadamente envuelto en los pañales que le restringen todo movimiento voluntario. Está totalmente cautivo. No mueve ninguno de sus miembros. Deja que se haga con El todo cuanto se quiera.

Y las ataduras le son dulces! Las quisiera toda - vía más estrechas. Sin duda cuando su Madre fajaba sus manitas El pensó a menudo en esas resistentes cadenas que un día los verdugos atarían cruelmente a esas mismas manos.

Meditando todas estas cosas es como pasaremos cerca del pesebre este tiempo de Navidad.

Miremos detenidamente al pequeñito envuelto en pañales. Nos mira con un aire tan dichoso, tan lleno de amor! No tengamos miedo y preguntémosle con toda confianza: "Oh maravilloso Niñito, por qué eres tan dulce y encantador en esos miserables pañales? Quién te ha atado así las manos, oh Dios Todopoderoso? Y El nos responderá: "El amor ha triunfado sobre Mí, Yo el invencible, he sido vencido por el amor... Yo, el Dios fuerte, no soy sino debilidad por amor, por el amor que es más fuerte que la muerte..."

Y nos dirá aún más cosas en lo profundo de nuestro corazón y oiremos esta respuesta: "Si me ves en los pañales es para curar tu principal enfermedad que es un grandísimo aferramiento a tu propia voluntad. Después de haberme considerado así no querrás tu también

dejarte atar y conducir renunciando a tus opiniones, a tu propia voluntad? Vedme, Yo, tu Señor y tu Dios, estoy atado por ti, sin poder, por lo tanto, mover voluntariamente ni un solo dedo! - Y tú qué harás?"

Y ese Pequeñito en los pañales, nos dirá aún: "Vén! Estoy envuelto en pañales para que puedas acercarte a Mí sin temor alguno. Mira este brazo que la justicia tenía levantado sobre tí para castigarte, hélo aquí misericordiosamente envuelto en pañales. Vén! Acércate! No verás sino mis manitas benditas, pues, la única que las faja es la Madre de misericordia! Ella es la única que tiene poder sobre mis manos."

Cerca del pesebre otras muchas cosas escuchará el oído de nuestra alma. Pongamos atención y démonos sin reserva a ese Niñito.

Si nos abandonamos totalmente a El, El nos purificará y nos colmará con sus gracias. Porque aunque esté envuelto en pañales, no deja de ser el Dios Todopoderoso.

4.

"Jesús sobre la paja."

"Y lo acostó en un pesebre."
(Luc. II, 7)

Cuando queremos describir la gran miseria de uno de nuestros semejantes, sobre todo de quien habiendo gozado de la abundancia y de la riqueza se encuentra ahora en la miseria, solemos decir: "Está ahora sobre la paja."

Hoy vamos a meditar un gran misterior: Vemos a un Niñito reclinado sobre la paja de un pesebre.

Este pequeño Ser no estaba acostumbrado a una tal indigencia, no! había vivido siempre en la gloria de los atrios celestiales, en la gloria de Dios. Solía

descansar sobre el corazón del Padre Celestial. Y ahora, hélo sobre la paja... oh abatimiento infinito! Oh, Tú, el riquísimo Rey de Reyes a cuánta indigencia has descendido! Qué te ha ocasionado una miseria tal que Vos, querido y delicadísimo Niño no encuentras otra cosa para cuna que un puñado de paja en un pesebre?

Y oiremos de nuevo esta respuesta: " El amor me ha sacado fuera de Mi! El amor me ha hecho pobre, a Mí que poseía todos los bienes."

Sí, el amor del Señor es tan inmenso que no solo se contenta con pertenecer al rango de los pobres sino que quiso ser aún más pobre y más humilde que el más pobre y más desheredado. Pues, en efecto, cuál es el hijo, aún el de las gentes más pobres, que al nacer no encuentre una cuna más suave que un poco de paja en un pesebre? - El corazón más necesitado, más miserable podrá siempre calentarse y consolarse en los ardores del corazón lleno de amor del Niño Jesús.

Ah! si nos fuera dado comprender el amor de ese Niñito! Si se dignara mostrarnos el amor con que se entrega a toda suerte de miserias y necesidades, cubriríamos de besos la pobre paja y la ruda madera del pesebre! Qué corazón permanecería frío contemplando tal maravilla? En verdad, aquí se aprende a amar la pobreza, la indigencia, la paja y a estimarlas más que todas las riquezas y todos los faustos de la tierra y del mundo.

Feliz, bienaventurado aquel a quien el Niño del pesebre llama para cambiar su mullido lecho por uno pobre de paja!

Feliz, bienaventurado quien es llamado a dejar las mezquinas futilidades de la tierra para envolverse con el manto de la santa pobreza! Dichosas somos también nosotras, religiosas porque se nos ha hecho ese llamamiento! Mas sabéis quiénes son aún más felices? Nuestros hermanos pobres que sin haberla escogido han recibido del Todopoderoso el inestimable bien de la pobreza.

Sí, son más felices aquellos a quienes el mismo Padre Celestial ha hecho reclinar sobre la paja rodeados de miserias y de dolores de todo género! A ellos los predestinó a formarse a imagen de su Hijo para que su Hijo sea el primogénito de un gran número de hermanos! (Rom. VIII, 29)

Nuestra pobreza nos podría servir aun de alimento a nuestro amor propio, puesto que, por una parte, no carecemos de lo necesario. -

Los verdaderos pobres carecen de todo y nadie alaba su pobreza, nadie habla de ellos; son menospreciados, olvidados y desdeñados: son las verdaderas imágenes del Hijo de Dios y debemos honrarlas y estimarlas. No somos dignas de besarles las manos. Veneremos la humilde paja sobre la que descansan, es como una reli - quia del pesebre de Nuestro Señor Jesucristo.

5.

Circuncisión de Jesús.

"Dios envió a su Hijo nacido de una mujer y sujeto a la ley." (Gal. IV,4)

El Niño tenía ocho días cuando fue circuncidado. La circuncisión era muy dolorosa; muchos niños caían enfermos a causa de ella y hasta morían. Si otros niños sufrían tanto con la circuncisión cuánto debió sufrir entonces el pequeño Jesús tan tierno y delicado, El que bajado del cielo sentía en grado eminentísimo los dolores de esta tierra!

He aquí que el invierno ha terminado! la voz de la tórtola se deja oír en nuestros campos, clama al cielo y anuncia el día de la Redención. (Cant. XII,24)

Nuestro Señor, el legislador supremo, no tenía por qué estar sujeto a la ley y sin embargo la observa en toda su integridad, sin excepción alguna. Se somete a pesar de los dolores, a pesar de los sufrimientos y

de la sangre.

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la ley. Y cuando contemplamos a este Niño, el Hijo de Dios que poco después de su nacimiento, y por amor a nosotros, se somete a la más penosa de las leyes, nos sentimos obligados a amarle en retorno de ello y a probárselo con nuestros actos.

Oh, querido Niño Jesús, único amor de nuestro corazón, qué hemos de ofrecerte? Con qué podemos causarte placer?

He aquí un sacrificio que yo creo sería muy agradable al Señor: cerca del pesebre renovemos la firme resolución, a partir de este momento, de observar nuestra Regla y nuestros Estatutos con toda la fidelidad posible y no omitir nada de lo que sabemos que complace a Jesús. Aún más, tomemos la arraigada e inquebrantable resolución de realizar con la más grande puntualidad y exactitud todo lo que el orden del día y la obediencia pidan de nosotras.

Si al comenzar el año depositamos esta resolución al pie del pesebre y la cumplimos fielmente durante el año, ciertamente que al finalizarlo habremos hecho grandes progresos y estaremos muy cerca del Señor.

Mas si una de nosotras piensa: "Quien podrá ser tan estricta y ligarse de tal manera?" Oh! que entonces aparte ella los ojos del Divino Niño, que apenas nació y quiso ver correr su sangre por amor a la ley. Sí, que se aparte de esa Sangre Divina cuya vista no puede soportar.

Pero no! nosotras queremos seguir al Niño Jesús Pobre! Seguirle con toda fidelidad, y si nos sentimos débiles, que la vista de su Sangre inocente que corre ya por nuestros pecados, nos fortifique y anime.

\+ + +

6.

El nombre de Jesús.

"LLegado el día octavo en que debía ser circuncidado el Niño, le fue puesto por nombre Jesús." (Luc.II,21)

El nombre que le fue dado a Nuestro Señor en la Circuncisión había sido destinado desde toda la eternidad por el Padre Celestial para su Hijo Unigénito: Dios mismo lo escogió y un ángel lo trajo a la tierra. Es un nombre por encima de todo nombre, un nombre ante el cual dóblase toda rodilla. (Fil II, 9)

Ante este nombre el infierno tiembla y los cielos de los cielos se llenan de alegría! Donde quiera que se pronuncie este nombre emprenden la fuga los espíritus malos y los ángeles buenos acuden. Este nombre significa Dios, Salvador, y en el momento en que se le impone al Niño, la sangre redentora corre ya y quien invoca ese nombre será salvo.

Oh nombre tres veces santo! Oh nombre fortísimo! - Oh nombre dulcísimo! El nombre de Jesús es un nombre santísimo porque es el nombre del Altísimo! Es el nombre del Señor, del Dios de los ejércitos, que los judíos por respeto no osaban pronunciar.

El nombre de Jesús es un nombre fortísimo porque en virtud de él los verdaderos creyentes vencen la muerte y el infierno.

El nombre de Jesús es un nombre dulcísimo. Sí, - verdaderamente es un nombre dulcísimo, un nombre que vertiendo miel suaviza toda amargura. Dónde hallar un dolor que este nombre no haga soportable? Dónde vislumbrar una pena que este nombre no aminore y ha ta torne agradable?

Ah! si nos fuera dado alabar dignamente el nombre de Jesús! Que él se grabe en nuestros corazones con caracteres indelebles! Que le llevemos sobre nues - tras frentes confesando nuestra fe! Que nuestros la bios lo pronuncien con piedad, cada día a cada hora,

a cada instante!

Hoy tomaremos la resolución firme y muy especial de jamás pronunciar en vano este dulcísimo y santísimo nombre, sobre todo durante la oración. Que cuando le nombremos entonces sea en el Ave María, o en otra oración, no sólo inclinemos la cabeza sino que también nuestro corazón y nuestra alma se inclinen ante éI llenos de humildad y de alegría.

Probémoslo! Animémonos a este santo ejercicio y la dulzura y la fuerza de este nombre penetrarán todas nuestras plegarias y no temeremos ya tanto el estar sujetas a las distracciones y tentaciones durante ese tiempo.

7.

Jesús en el seno de su Madre.

"Oh por qué no eres mi hermano! amamantado a los pechos de mi madre, para que al encontrarte te abrazara sin atraerme el menosprecio." (Cant. VI, 8,1)

He aquí que todos los ojos miran expectantes a Ti y Tú les das el alimento a su debido tiempo.

Héle aquí reclamando su alimento como los demás niños. Le vemos alimentarse en el seno de su Madre, en la más pura de las fuentes.

No hubiera podido El, el Altísimo, que alimenta a los pájaros y sacia con sus bienes a todo lo que respira (Sal. CXLIV, 16) no hubiera podido pasar sin tomar este alimento de los niños? Qué lo llevó a abatirse de tal manera y como nosotros a alimentarse de la leche materna y a ella deberle su existencia?

Ah! es que El quiso asemejarse a nosotros en todo excepto en el pecado! (Hebr. IV, 15) y es por eso que toda alma puede exclamar en verdad: "Ved el Altísimo se ha hecho mi hermano!" Ese nombre no es lo

más dulce que existe para nosotros? Podemos imaginar un mayor consuelo que el que brota de estas palabras: "El Señor se hizo mi hermano?"

Ya no tengo necesidad de temerle, ya no he de ver en El más al Juez inexorable ante quien se tiembla.- No! no! El se ha acercado a mí! El se ha hecho mi hermano! El ha tomado mi naturaleza y como yo, se ha nutrido sobre el corazón de su madre! Me ama, pues, con la fidelidad y devoción de un hermano. Me protege y cuida de mí. Mi honor es su honor y ama mi vida como a su propia vida.

"Oh! exclama la Esposa del Cantar: "Por qué no eres mi hermano? Amamantado a los pechos de mi madre para que al encontrarte te abrazara sin atraerme el menosprecio. No tenemos ya necesidad de subir al cielo para buscar a Nuestro Señor, no, podemos hallarlo ahora y saludarlo como a un hermano, alimentado en el seno de nuestra madre. Podemos abrazarlo porque El mismo se aproxima a nosotros y nos tiende los brazos uniéndose íntimamente a nuestra pobre naturaleza.

Quién osará menospreciarnos todavía después de que el Señor se ha hecho nuestro hermano? Sin embargo, poco importa que nos menosprecien, qué importa el mundo si El está con nosotros y con tal que El nos ame!

Oh, sí, Buen Maestro, Tú solo me eres suficiente! Seas por siempre loado y bendecido!

8.

Jesús duerme.

"Duermo pero mi corazón vela!"
(Can. V, 2)

Si hacemos frecuentes visitas al pesebre hallaremos a veces dormido al pequeño Jesús... Pero eso no

ha de impedir que vayamos a El, no, no! También en este momento nos podemos acercar a presentarle nuestras demandas y a hablar con El, pues, aunque El duerma, su corazón vela. -

Ese Niño que duerme sostiene y dirige el universo entero. Piensa en nosotras, en nuestra salud, en nuestra redención. Mientras que sus ojos están cerrados ruega por nosotras y nos prepara las más grandes gracias, las más abundantes bendiciones. La mayor parte de las personas no comprenden a este Niñito cuando duerme. Creen que no se ocupa de ellas y se alejan de El en busca de otros consuelos. Ah! qué torpes son! Puede suceder que el Señor duerma en un alma, que le retire sus consuelos y cese sus inspiraciones que haga como si no la conociera ni quisiera ocuparse de ella. Pero entonces el alma debe dar pruebas de una santa obstinación, debe mostrar su paciencia y no desviar los ojos de ese Pequeñito que duerme. Es que no le es suficiente estar cerca de El, aunque El no la mire ni le hable? Mas, si su angustia aumenta, si se ve rodeada de peligros y se halla en plena tempestad y tormenta, entonces que despierte al Niñito que duerme y que exclame en su tristeza: "Señor, socórreme, ayúdame, porque si no, estoy perdida!" Y con una mirada de este Niño, el Señor disipará todos los temores de esa pobre alma desolada y la llenará de consuelos; todas las brumas y todas las tinieblas se disiparán como por encanto. Mas ella debe esperar sin embargo que El le haga un pequeño reproche: "Alma de poca fe, por qué has dudado?" (Mat. XV, 31) No sabías acaso que mi corazón vela sobre tí mientras duermo?

Reanimemos nuestro valor y quedémonos fielmente cerca de nuestro Señor, sea que nos colme de consuelos o que nos deje en el abandono, sea que nos mire o que cierre los ojos. Que nos satisfaga el poder estar cerca de El, mirar y contemplar al Niñito durmiendo. No es El gracioso e infinitamente amable?

Y Jesús llorá.

"Ved cuánto le amaba!" (Juan XI, 36)

Quién podrá describir las alegrías y las delicias del cielo! Quién podrá concebir el arrobamiento de los dichosos moradores de los cielos! Porque ni ojo vió, ni oído oyó, ni pasaron al hombre por el pensamiento las cosas que Dios tiene preparadas para los que le aman. (Cor. II, 9)

Cuál es la fuente de esas puras y celestiales delicias? Es ese Niñito que está reclinado allá en el pesebre de un establo. Es ese Niño de donde proceden todas glorias del paraíso. Mas el Niño llora! De dónde provienen estas lágrimas, oh Bien, superior a todos bienes? Oh dicha que sobrepuja a toda felicidad!

Vén, alma mía, vén junto al pesebre y pregunta al Divino Niño cuál es la causa de su pena y de sus lágrimas. - O si prefieres pregúntaselo a María, su divina Madre. Ella conoce todos los secretos del corazón de su Hijo. Interrógala, pregúntale por qué su Niñito vierte lágrimas tan amargas, El, que tiene consuelos para todos. - Presta atención a la respuesta, grábala en tu corazón y no la olvides nunca! María te dirá: "Ve cuánto te ama!" Ah! sí, por ti, alma desgraciada y culpable, sobre ti llora el Divino Niño. Sus lágrimas corren por causa tuya. Llora por que pecas. Llora porque siempre te resistes a darte enteramente a El. Llora porque no tienes confianza en El, porque no te llegas a El para que te cure. Llora por causa tuya y únicamente por causa tuya. Sus lágrimas corren para ablandar tu corazón, para que te abandones al fín a su infinito amor, y le devuelvas amor por amor.

No tienes compasión de las lágrimas de tu Dios, de tu único amigo, de Aquel que te ama con verdadero amor?

Oh! Vén! Abrele hoy al fin tu corazón y déjalo fundirse en su amor! Llora también tú, oh alma mía, pero

llora por tu Salvador. Todo lo demás no es digno de tus lágrimas, no llores sino por El como El llora por ti! Llora porque le has ofendido. Llora porque lo has contristado, porque eres la causa de sus lágrimas. Llora por amor a El! Mas aún llora porque no le amas como merece y como lo deseas.

Sí! Llora alma mía, ah! harta razón tienes de llorar. Pero que sólo el Buen Maestro sea la causa de tus lágrimas y su único testigo. Que El pueda, cuando te vea llorar, que pueda decir de ti lo que tu puedes decir de El: "Ved, cuánto me ama!"

10.

Epifanía.

"Las gentes andarán en tu luz y los reyes a la claridad de tu aurora." (Is. LX, 3)

Cuando vayamos hoy al pobre establo para saludar al Niño Jesús, le veremos rodeado de gran pompa: son los reyes que han venido de lejanos países. Su espléndida corte rodea el establo. Mas ellos se han quitado sus coronas y con la frente en tierra, inclinados ante el pesebre en que reposa un Niño envuelto en pañales, le adoran.

Oh reyes! qué es lo que os atrajo hacia aquí? Es quizá el pobre establo o María y José que en la indigencia lo habitan? Es el pequeñito tan pobre y desnudo que reposa en el portal? Sí, el pobre Niño del pesebre los atrajo. Les dejó vislumbrar un rayo de su luz.

Una estrella luminosa apareció en el cielo. Los gentiles andarán en tu luz y los reyes a la claridad de tu aurora. Mas cuando ellos entraron en el establo la gracia luminosa de la fe les hizo ver que este Niñito es más radiante que el sol. Reconocieron que esa Madre tan pobre y tan sencilla que les muestra a su Pequeñuelo es más bella que la luna ilumina

da por el sol y que José es también más resplandecien te que la más hermosa estrella. Se convencieron de que toda luz proviene del pesebre y de que el Creador de toda luz reposaba en ese pobre establo.

Oh! cuando ese Niñito quiere atraer atrae con una fuerza irresistible. Cautiva a quien se subyuga por la claridad de su mirada divina.

Oh Divino Niño Jesús! atraenos también! Tu echaste una mirada sobre los reyes magos y desde lejos acudie ron a adorarte. Quisieran nuestros corazones estar le jos de Ti, nosotros, que cada día podemos estar tan cerca de tu pesebre? No! Tú nos miras y tu gran anhelo es atraernos totalmente a Ti. Si no te pertenecemos en teramente es culpa nuestra. Cerramos los ojos para no ver tu luz! Te lo suplicamos, vén a socorrer nues - tra gran miseria. Cura nuestra ceguera. Haz que veamos tu luz y te amaremos y seremos todas tuyas!

11.

Jesús honrado por presentes simbólicos.

"Le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra."
(Mat. II, 110

Los Magos a quienes el Todopoderoso había guiado por una estrella milagrosa hasta el pesebre, habían traído de sus países, los tesoros más preciosos, los dones más ricos para ofrecerlos al recién nacido Rey de los judíos, a quien venían a adorar.

Testimoniaron con ellos su buena y sincera volun- tad y los primeros llamados entre los gentiles son un modelo para todos los que en lo sucesivo vengan al pesebre a adorar al Niño, al Salvador del mundo.

Consideremos ahora más detenidamente sus dones sim bólicos y aprendamos también qué es lo que hemos de o frecer al Divino Niño porque la Sagrada Escritura nos dice: "Que nadie se presente ante Jehová con las manos

vacías." (Deut. XVI, 16)

Hoy comenzaremos con el oro. Los reyes magos le ofrecieron oro al Rey! Le llevaron el oro más precioso y manifestaron con ello que lo saludaban como a su Rey a quien correspondía la más eminente corona.

El más profundo simbolismo del oro es el amor. Ah! Si nos hubiera sido dado ver a esos hombres venerables y contemplar el puro ardor y el tierno amor con que querían al amable Niño del pesebre!

Ellos no pueden separarse del pesebre, sus ojos quedan fijos en el tesoro que oculta y cuando el pequeño Jesús vuelve sus miradas hacia ellos y les sonríe, oh! entonces las lágrimas brotan de sus ojos! - Los Magos lloran ante el Pequeñito que ha herido su corazón ! Pero esas lágrimas fruto de tanto amor causaron más placer al Divino Niño que el oro que le habían traído y que por otra parte no era sino un símbolo de su ardiente amor.

Regocijémonos, pues, porque nosotras si no podemos ofrecer ricos presentes al Señor podemos sin embargo ofrecerle el don de un corazón lleno de amor y aclamar a nuestro Rey a quien adoramos en ese Niñito que nos ha nacido y que tiene sobre su hombro la soberanía. (Is. IX, 5) El no pide nada más, no quiere más que nuestros corazones, nuestro amor!

Amémosle! A partir de este momento amemos a este Niñito amabilísimo! Quién nos impide amarlo a El, el más hermoso de los hijos de los hombres? (Sal.XLIV,3)

Oh Buen Maestro! Transpasad nuestros corazones con el dardo de vuestro amor a fin de que os amemos con un amor ardiente hasta el postrer suspiro de nuestra vida y por los siglos de los siglos!

\+ + +

"Le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra."
(Mat. II,11)

Por el incienso que los Magos ofrecen al Señor, le reconocen como a su Dios porque el incienso es ofrecido al Altísimo en señal de adoración.

También nosotras debemos llevar incienso a este pequeño Niño que se llama: Consejero, Príncipe de la paz. (Is. IX, 5)

El incienso es el símbolo de la adoración y la oración es una elevación del alma a Dios. Nada le es tan agradable a Dios como un alma cuyo espíritu se eleva constantemente hacia El. Nada nos acerca tanto al Buen Maestro como una plegaria humilde, ferviente y perseverante. El mismo nos dijo que es necesario orar siempre y no desfallecer. El quiere ver constantemente elevadas ante El las olorosas nubes del incienso de nuestras plegarias, mas cómo podemos nosotros, nosotros, que somos tan miserables, cómo podemos satisfacer ese deseo de Nuestro Señor? No estamos acaso en constante lucha contra las distracciones interiores y exteriores?

Nuestra miserable persona nos suministra materiales de todo género que nos distraen, no nos desviamos continuamente de este fin?

Debemos orar sin cesar, mantener constantemente ante el Altísimo el incienso de la oración, nosotros que a duras penas oramos media hora con devoción y recogimiento. Y sin embargo el Señor pide de nosotros este sacrificio de adoración. Constantemente quiere ver elevarse ante El nubes de incienso.

Pues, bien! Qué hemos de hacer sino esforzarnos por mantener nuestro corazón en esa buena disposición para que a cada instante cumplamos la voluntad de Dios ya sea por el trabajo o por el reposo, por las vigilias o por el sueño, por el comer o el beber. Quien persevera en esta disposición de hacer siempre y querer todo lo

que Dios quiere, quien por frecuentes actos de amor y por una mirada al Buen Maestro permanece unido a Dios, ora, ora sin cesar, y cuando llega el tiempo de la oración, no necesita hacer muchos esfuerzos para recogerse, porque está en Dios a quien no pierde jamás de vista. Esta recogido como San Luis Gonzaga para quien sumirse en Dios y hacer una genuflexion era una sola cosa.

Cerca del pesebre de Nuestro Señor tomemos la buena resolución de esforzarnos más por llegar al perfecto recogimiento del corazón, para que también nosotras podamos ofrecer incienso al Señor.

Para lograrlo no olvidemos ésto: por sí mismo el incienso no tiene olor. Para que exhale aroma se debe echar al fuego, así también nuestra plegaria no tiene ningún valor si no la ponemos en el crisol de amor del Corazón de Jesús, pues, sólo de allí puede elevarse hacia el Señor un perfume de agradable olor.

13.

"Le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra."

(Mat. II, 11)

Los Magos le llevaron también mirra al Salvador. Con ella le reconocían como a verdadero hombre y le honraban como a su Redentor.

La mirra era empleada para embalsamar a los muertos. Sin duda el Niño Jesús la miró con la más grande complacencia y ella le causó alegría porque este presente le recordaba la dolorosa y cruel muerte que habría de sufrir por nosotros y que ya deseaba con toda su alma.

Veamos también nosotras cómo podremos ofrecer a Jesús un don que le agrade.

194.

La mirra simboliza la mortificación. Si llevamos en nuestro cuerpo los estigmas de Jesús (Gal. VI,17) y la mortificación de Jesús, ofrecemos al Divino Niño la mirra que le agrada y le roba su amor. En qué consiste esta mortificación? La misma palabra lo indica: debemos ser como los muertos, sin voluntad, sin opinión propia. El amor propio se ha de exterminar, de suerte que el Señor pueda hacer de nosotras lo que le plazca y como le plazca sin la menor restricción de nuestra parte.

Consideremos un muerto. Que se le alabe o se le menosprecie, que se le honre o se le deshonre, que se le lleve aquí o allá, no se inquieta, se deja hacer todo. Ni el calor ni el frío, ni el hambre ni la sed provocan quejas en un muerto. Tampoco lo mueven los malos tratamientos que se le infligen, ante ellos permanece siempre el mismo. He ahí el modelo de un hombre mortificado, es como si estuviera muerto. No hace ningún caso de lo que le sobreviene, acepta todo cuanto el Señor le envía. No le enorgullecen las alabanzas ni los honores. Los reproches y el menosprecio no le disgustan. Los dolores y las incomodidades le son placenteras porque las considera como la librea de su Salvador crucificado. Quien es verdaderamente mortificado no sabe ya lo que significa hacer su voluntad. No conoce sino una sola palabra: "Señor, lo que quieras y como lo quieras!" Quien es verdaderamente mortificado no escoge ni aun sus mortificaciones, sino que lo abandona todo, todo a la voluntad de Dios y en esta santa disposición se anonada humildemente bajo todos los demás y hace más bien la voluntad del último de ellos que la suya propia. Quién no desearía tomar parte de esta santa cohorte? Ellos son los predilectos de Jesús, sus verdaderos hijos, los hijos de la cruz. De ellos es de quienes habla el Apóstol cuando exclama: "Somos mirados como quienes se están muriendo y ya véis que vivimos." Porque moristéis y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. - Vivo, mas no soy yo, es Cristo quien vive en mí." (2 Cor. VI, 9)

14.

Jesús perseguido por Herodes.

"Porque Herodes va a buscar al Niño para acabar con él."
(Mat. II, 130

El Salvador del mundo, el Hijo de Dios, acaba de aparecer sobre la tierra y los hombres por quienes ha dejado las glorias y esplendores del cielo y el seno de su Padre Celestial tratan ya de atentar contra su vida. Herodes va a buscar al Niño para acabar con él.

Oh Santísimo e inocentísimo Cordero de Dios, qué le has hecho a ese tigre sanguinario para que pretenda ya hacerte morir? Cómo puede temerte a Ti que has escogido el pesebre por cuna y la cruz por trono? - Ciertamente los mundanos no envidiarían ese trono! Mas él no te conocía. No sabía que Tú fuiste quien colocó sobre su cabeza la diadema que ostenta mientras que Tú, Tú escogiste para Ti una corona de espinas!

He aquí los caminos del Señor! Desde su más tierna infancia quiso ser perseguido. También es ésta la senda de los suyos! Porque todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús tendrán que sufrir persecución." (2 Tim. II, 12) "Herodes va a buscar al Niño para acabar con él." Herodes busca al Niño pero no lo halla porque nadie puede hacerlo morir si El mismo no lo desea, si El mismo no se ofrece, y en tanto que un gran número de niños son traspasados por la espada de los satélites de Herodes sólo se salva el Corazón que está marcado porque el Altísimo puso a salvo a su Unigénito Hijo.

Regocijémonos, alabemos la Providencia de Dios y bebamos aquí el consuelo para nuestro corazón! Mientras que permanezcamos unidas a Dios ni el mundo ni el infierno son capaces de perjudicarnos. Que nos acometan las persecuciones y dolores, ellos no podrán aproximarse a nosotras sino cuando el Señor lo permita

y en la medida deseada por El. Y lo que permite El, lo ayuda también a soportar. Y si todo el infierno se conjura contra nosotras para arruinar todas nuestras empresas sin el consentimiento de Dios no se tocará ni un sólo cabello de nuestra cabeza. Venceremos todos los peligros con el auxilio del Señor que toma en sus manos nuestra causa.

Unámonos firmemente a El, no apartemos nunca los ojos de El, quedémonos unidas a El y no tendremos nada que temer.

15.

Jesús huye a Egipto

"Levántate! toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto!"
(Mat. II, 13)

Durante la noche se intima a San José la orden de -- levantarse, tomar al Niño y a su Madre y huír a Egipto porque se quería atentar contra la vida de Jesús.

Cuánto terror, cuánta angustia debió de embargar el corazón de estos santos padres ante la noticia que anunciaba el peligro que amenazaba a su único y supremo tesoro! Se levantan a toda prisa, abandonan su casa, sus parientes, su país y huyen a Egipto. Era un viaje bastante difícil, la Santísima Virgen tan delicada llevaba en sus brazos a su Niñito, lo ocultaba en su pecho y temblaba al menor ruido al acercarse a los transeúntes pensando que estaría quizá en peligro el bienamado de su alma.

También para José el viaje era penoso. Sufría por las privaciones que debía soportar. Lágrimas amargas corrían de sus ojos cuando contemplaba esa maravillosa Arca de la alianza que había llevado el verdadero maná, y la veía aceptar el pedacito de pan seco que

se le había ofrecido al escuchar su demanda, o cuando le era posible aunque con gran dificultad, hallar en ese desierto un sorbo de agua fresca para refrescar un poco a la Divina Madre que alimentaba con su leche al Verbo del Padre!

Oh, sí, el viaje era penoso, muy penoso, y sin embargo a pesar de todas esas dificultades María y José eran felices porque Aquel por quien habían emprendido tan difícil jornada estaba con ellos. Lo llevaban en sus brazos y era una dicha sufrir por El. Por El dejaron voluntariamente su país y todo lo que a él les unía. Pues, allí donde El está, está también su patria y El les es más querido que todos sus parientes. Por El los desiertos de Egipto se tornaron para ellos en paraíso y sin El la tierra prometida no sería más que una espantosa soledad.

Alabemos y agradezcamos a Nuestro Señor y Dios, el haberse anonadado hasta el punto de huír ante un rey impío para refugiarse en Egipto, país extranjero, entregado a la idolatría y que no le conocía a El, verdadero Dios.

Tengamos valor y digámosle: "Vén, Señor, Jesús, vén con tu Madre y San José y mora con nosotros. Vén! Nosotros queremos recibirte y esconderte. Es cierto que somos malas y miserables y hay en nosotros tantas cosas que te desagradan! Sin embargo te reconocemos como a nuestro Bien Supremo y único amor!

Vén Señor! Dígnate habitar en nuestros corazones.- Todo lo esperamos de tu presencia. Si estás con nosotras, estaremos contentas y soportaremos con amor al exilio por todo el tiempo que quieras."

\+ + +

La muerte de los santos inocentes nos conserva a Jesús!

Una voz se oyó en Ramá, llanto y gran lamentación: es Raquel, que llora a sus hijos sin querer consolarse, porque ya no existen." (Mat. II, 18)

Cuando el Hijo de Dios estuvo a salvo, la crueldad de Herodes hizo verter torrentes de sangre en Belén y en sus alrededores.

Todos los niñitos menores de dos años fueron asesinados despiadadamente.

Quién se figura el dolor y los lamentos de las afligidas madres a quienes la soldadesca arrancaba los niños para darles muerte ante sus ojos! Ellas hubieran querido dar su propia vida para defender a sus pequeñitos, mas eso no les era permitido.

Sus súplicas, sus ruegos, sus quejas, de nada les sirvieron. - En pocos instantes, sus corazones, a quienes sonreían y tomaban amorosamente en su seno, se convirtieron en cadáveres inertes y sangrantes. - Un inmenso grito de dolor llena los aires."Una voz se oyó en Ramá, llanto y gran lamentación: Raquel, que llora a sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen."

Mientras que las pobres madres dejan oír sus lamentos, los pequeños mártires entonan un canto de triunfo: Aleluya! Alabanza y honor al Cordero que nos ha elegido como primicias de sus mártires! Gloria al Cordero que nos aceptó como víctimas! Aleluya! Gloria y acción de gracias a Aquel que vino para rescatarnos con su sangre y que nos juzgó dignos de ofrecerle el homenaje de nuestra sangre!"

Durante toda la eternidad cantarán este canto de alegría y glorificarán la espada que los inmoló! Por nada del mundo quisieran cambiar las llagas y sufrimientos de su cruel muerte. Aquí es donde se puede reconocer claramente de cuan diferente manera se juzgan

na fue un pesebre, su lecho de muerte, una ruda cruz; su primera almohada fue un puñado de paja la última una corona de espinas.

Hoy nuestras miradas se dirijen muy especialmente a la afrentosa pobreza que la sagrada familia tuvo que soportar en Egipto, donde según una antigua tradición permaneció alrededor de siete años.

Cuántas veces esos santísimos padres debieron acostarse con su Divino Hijo a la intemperie, sobre la desnuda tierra. - Cuántas veces fueron rechazados cuando llamaban y pedían hospitalidad! - Cuántas veces fueron menospreciados y tratados de extrajeros, pobres, desconocidos y mendigos! - Y más tarde cuando hallaron un lugar en Egipto a cuán duro trabajo deben someterse para ganar su pan cotidiano ! Y quién sabe si hasta algunas veces, el Niño Jesús que crecía, no tuvo que tender su mano para subvenir las necesidades de sus padres y aligerar su carga, agradeciendo amablemente la más insignificante limosna, El, que creó tanto el luminoso Serafín como el gusanillo de la tierra y les conserva su existencia.

Y es bien probable que también algunas veces el Divino Niño tuvo que retirarse sin haber recibido nada... a los hombres no les sobra un pedazo de pan para Aquel de cuya voluntad depende la germinación del menor grano de trigo.

Sí, el Verbo del Padre Eterno debió sufrir hambre como el más pobre de los hijos de los hombres. La santa pobreza debe ser una cosa maravillosa para que el Hijo de Dios la haya amado tanto y la haya escogido por compañera inseparable!... No la amaremos también nosotras? No queremos a ejemplo de Jesús pobre renunciar totalmente a "lo mío y a lo tuyo?"

No queremos amar también esa pobreza? Amarla hasta en las expresiones de nuestro lenguaje, si bien temeremos al "mi" y a lo"mío" , tan chiquitos, pero personales. Ah! sí, nosotras lo queremos; porque si no lo quisiéramos no seríamos hermanas del Niño Jesús Pobre!

En Egipto se pone Jesús su primer vestido!

Dios mío, Tu eres infinitamente grande! Estás rodeado de esplendor y majestad. Revestido de luz como de un manto." (Sal. 103, 2)

En Egipto la Santísima Virgen confecciona el primer vestidito para su Divino Niño.

Oh dichosa Madre! Te fué dado cubrir al Rey de la gloria con el pobre vestido que hicieron tus manos!

No podemos concebir la grandeza y la majestad de nuestro Dios. El está revestido de luz como de un manto. En el Tabor, vemos un rayito de su gloria cuando los Apóstoles que lo acompañaban, deslumbrados por esta luminosa claridad, cayeron en tierra sobre sus rostros. (Mat. 17, 6)

Ahora, este Dios infinito se anonada de tal manera, se hace tan pequeño que quiere ser cubierto con un vestido, al igual que todos los demás niños.

Consideremos con cuánto amor y con cuánta piedad hizo la Santísima Virgen el primer vestido de Jesús.

A cada puntada que daba, su corazón se estremecía y se inflamaba, recordaba que el Hijo del Altísimo quien viste todo cuanto existe, quería ser vestido por Ella. - Admiremos la alegría que transporta su corazón cuando el Divino Niño dejando sus pañales, se pone su primer vestidito.

Oh Santísima Madre, esta alegría intensa va a ser trocada un día en amargo dolor, cuando seas testigo de la crueldad con que vuestro Jesús será despojado de sus vestiduras, antes de ser clavado en la cruz y cuando esta ropa que habéis tejido con tanto amor, sea echada a la suerte ante tus ojos!

Según una antigua y piadosa tradición, el primer vestido que María tejió y confeccionó para su Divino Hijo, creció con El y le cubrió en todos sus viajes

y peregrinaciones, hasta su muerte en la cruz.

Es más que justo que alabemos y proclamemos bienaventurada a esa Virgen llena de gracias a quien le fué concedido servir y vestir al Señor. Nosotras hubiéramos sido dichosas compartiendo ese honor. - Pero si vivimos de la fe, tendremos esa dicha! Conocemos las palabras del Buen Maestro: " Lo que hiciéreis al más pequeño de mis hermanos, conmigo lo habéis hecho!" (Mat. 25, 40) Por la gracia de Dios consagramos nuestra vida al servicio de los pobres. Cuanto hacemos, durante todo el día, es por el Señor. Si nuestra fe es viva cuánto consuelo ha de proporcionarnos nuestro trabajo.

He aquí una hermana de la cocina: "Oh! Regocíjate, hermana mía! Tienes una fe viva! preparas la comida de Jesús! -

Otra hace obras manuales, cose, teje! Sé muy cuidadosa y asidua! Que tu amor se inflame, a cada puntada a cada malla, renueva la ofrenda de tu corazón! porque coses y tejes un caloroso vestidito para el Niño Jesús Pobre.

He aquí una que instruye a los pequeñuelos! Oh! hermana mía! no ves que el Niño Jesús te mira y repite las palabras y las oraciones que le enseñas?

El Señor acepta y acoge para El todo cuanto hacemos con tal que los ojos de nuestra fe estén dirigidos hacia El.

Habituémonos, pues, a asociar así con estos pensamientos todas nuestras acciones y ciertamente las haremos muy bien, porque quién osaría mostrarse negligente cuando trabaja por el Señor?

\+ + +

19.

Jesús da sus primeros pasos en Egipto.

Es necesario que yo siga mi camino, hoy mañana y siempre. (Luc. XIII, 33) Qué alegría para la Madre cuando el pequeño Ser que hasta ahora ha llevado en sus brazos da sus primeros pasos!

También fue inmensa la alegría de María cuando el Hijo de su corazón, el Hijo único del Padre Celestial dió sus primeros pasos asiéndose de su mano.

El suelo de la pagana Egipto, es el primero que fue pisado por el Salvador. Por eso fue fecundado de tal manera y en el transcurso de los tiempos ha producido multitud incontable de solitarios y santos ermitaños que buscaron las huellas de Jesús y las siguieron paso a paso.

Quedémonos hoy cerca del Señor y meditemos sobre los primeros pasos que le vemos dar. El, el Todopoderoso que en su mano lleva y sostiene el universo entero, quiso dar sus primeros pasos como todos los demás niños, sostenido y dirigido por la mano de su Santísima Madre, y si preguntáramos a ese Niñito: A dónde vas? El nos responderá: "A donde quiera mi Madre!" Y si añadiéramos: "Oh, Hijo del Altísimo, no convendría que Tú mismo dirigieras tus primeros pasos? Tu santa Madre te seguiría dichosa." Entonces le oiríamos respondernos: "Es conveniente que cumplamos así toda justicia!" (Mat. III, 15) "Yo no pregunto a dónde voy... voy a donde va mi Madre!"

Durante treinta largos años el Señor, el Dueño del cielo y de la tierra siguió a su Madre. Durante treinta años consecutivos fue donde María y José le enviaban.

Ah! es justo que entremos dentro de nosotras mismas y que en una santa y profunda confusión nos inclinemos hasta la tierra ante nuestro Divino Maestro, nosotras, que estamos tan aferradas a nuestro propio gusto y que a menudo nos inquietamos en vano.

Volvamos los ojos hacia nuestro Divino Modelo, miré-

mosle bien! El es quien nos muestra el camino más perfecto. No hagamos largas reflexiones preguntándonos: Dónde debo ir? - Qué bien sacaré de ésto? Mas fijemos nuestras miradas en Aquel que camina delante de nosotras y que no sabe decir sino: "Voy a donde mi Madre lo desea" y eso es suficiente!" Cuán segura y santamente avanzaríamos si no preguntáramos: "Señor, qué será de mí?" Y dijéramos en cambio sencillamente: "Maestro te seguiré a donde quieras que vaya."

Pero bien conocemos el camino por donde nos conduce el Señor, y ante nosotras vemos al Buen Maestro... a menos que voluntariamente cerremos los ojos. Sin quererlo no nos alejaremos ni un solo paso de Jesús porque no hay para nosotras en el mundo entero un camino más seguro, una vía que nos acerque más al Esposo de nuestra alma que el camino de nuestra Regla y Constituciones, ese sendero de la santa obediencia.

Si quisiéramos seguir otro camino por grandioso que fuera tomaríamos una falsa ruta! Y si quisiéramos seguir otras luces distintas a las del Niño Jesús Pobre, tales claridades, aunque fuesen las más brillantes, serían para nosotros fuegos fatuos!

Sea eternamente alabado y glorificado el dulcísimo y humildísimo Jesús, que se dignó mostrarnos tan claramente nuestra senda. Sé bendito, Oh fidelísimo Maestro porque quieres recorrer con nosotras el camino que nos has trazado!

20.

"Jesús pronuncia sus primeras palabras en Egipto."

"En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios." (Juan, I, 1)

María fué la dichosa Madre que escuchó la primera palabra del Verbo, del Verbo que desde el principio estaba en Dios que era el mismo Dios, el Verbo eter-

no por quien todo ha sido hecho y sin quien no existe cosa alguna de cuantas han sido hechas. (Juan I,3) El Verbo balbucea sus primeras palabras como todos los demás niños que comienzan a hablar.

Oh! Cómo debió de estremecerse de alegría el corazón de María, cuando por vez primera, oyó de la boca de su primogénito el dulce nombre de madre.

Por amor a su Dios había Ella renunciado a la dulzura de este nombre... Mas cuán maravillosamente es recompensado su sacrificio cuando Aquel que da el nombre de Padre al Dios de cielos y tierra, la saluda como a Madre suya!

Qué transportes de alegría debieron embargar el corazón de la Santísima Virgen y de San José a las primeras palabras de su Hijito. Qué fuente de gracias y riquezas espirituales acaba de brotar para ellos con esas primeras palabras!

Qué celestial sabiduría les inculca la voz de su Divino Hijo que hoy comienza a romper el maravilloso silencio que se había impuesto desde hacía ya tanto tiempo!

Anteriormente hemos contemplado al Verbo Eterno reclinado en el pesebre y callando para enseñarnos a callar. Hoy, vemos a ese mismo Verbo Eterno comenzando a hablar y enseñándonos también a hablar bien y a hablar a tiempo lo que no siempre es fácil.

Es mucho más difícil hablar, hablar bien, hablar siempre como se debe, que callar.

De ello encontramos un perfecto modelo en Nuestro Señor. No calló siempre pero tampoco pronunció una palabra inútil, desde el momento en que balbuceó las primeras sílabas, hasta su última palabra con la cual, antes de expirar, encomendó su espíritu al Padre.

Y he aquí lo que ellos significa! - Que cada uno se formule a sí mismo la pregunta: porque, quién no ha experimentado nunca con cuánta facilidad se escapa una palabra inútil de nuestros labios? Durante toda su vida, Jesús no habló sino por amor. Todas sus

palabras tenían por fin la gloria de su Padre y la salvación de los hombres. Era todo amabilidad, todo amor en sus conversaciones. Tenía palabras llenas de alegría cuando era necesario; pero siempre su fin era la voluntad del Padre y la salvación de los hombres. Y es en esto en lo que debemos poner atención, si queremos hacer buen uso de la palabra.

No debemos hablar sino porque el Buen Dios lo quiere, por amor a El y por caridad con el prójimo. Esta intención hace meritoria la más insignificante de nuestras palabras.

Antes de hablar, echemos una mirada a Jesús y preguntémonos: "Si El hubiera estado aquí, hablaría yo de esta manera? - Y El mismo hablaría así en mi lugar, ... y si el Buen Maestro nos responde "si", hablemos valerosamente proque hablaremos bien.

21.

"El me invocará diciendo: "Tú eres mi Padre!"
(Sal.88,27)

Jesús ora... El Hombre Dios ora... Dios mismo ora... con cuánto fervor y con cuánta piedad. Si pudiéramos ver con cuánta humildad ora!

Oh Dios Todopoderoso, - oras? Pero Tú no tienes si no que querer y tienes todo cuanto puedas desear!

Oh, mi Maestro, las plegarias que pronuncias se dirigen a Tí mismo. Manda! Dí una sola palabra y millones de mundos nuevos surgirán de la nada! -

El Señor no tenía necesidad de la oración y sin embargo reza con la más profunda humildad y sumisión. Cuando Pequeñito, repite las plegarias que aprende de su Madre. Ora durante toda su vida, en el día y la noche. Ora con gran esfuerzo hasta el sudor de sangre... Y por qué ora el Dueño del cielo y de la tierra? No reza por El; reza por nosotros. Tenemos tanta necesidad de su plegaria! Nosotros no somos nada. Nada posee

mos. Deberíamos orar siempre y no podemos hacerlo. - Por eso el bondadoso y misericordioso Dios viene a nuestra ayuda y ruega por nosotros. Su divina plegaria compensa lo que nuestra impotencia tiene de defectuoso. La Sagrada Escritura nos dice que a menudo el Buen Maestro pasaba noches enteras en oración y durante los treinta años que vivió en Nazareth, en la casita de su Madre, cuán ininterrumpida oración se exhalaba de su corazón en esta soledad!

Alegrémonos! Mientras que El ora así, nos ve!... Piensa en tí y en mí! Presenta nuestras necesidades a su Padre.

Cuán grandes, y cuán inmensos son los tesoros que el Salvador nos ha acumulado por su oración! No tenemos sino que tomarlos y enriquecernos con ellos.

Bien sabemos que por nuestras propias fuerzas, no podemos orar. También sabemos que no podemos vivir sin oración. Entonces, qué hemos de hacer?

Vayamos a Jesús! Prosternémonos a su lado! Con El, aprenderemos a orar; porque debemos orar en su nombre y en unión con El. Digámosle: "Señor, soy demasiado pobre y miserable; mi corazón es frío y árido! Debería orar,más no puedo! Ayúdame! suple Tú lo que me falta!" - Y el Señor depositará nuestra pobre plegaria en su corazón lleno de amor para tornarla agradable a su Padre Celestial.

22.

"Jesús regresa de Egipto a Judea."

"Levántate, toma al Niño y a su Madre y regresa a la tierra de Israel." (Mat. 2, 20)

La sagrada Familia había pasado muchos años en Egipto, cuando San José fue advertido en sueños de regresar a su país, pues, los que atentaban contra la

vida del Niño habían muerto. (Mat. 2, 20) La sagrada familia había vivido en el exilio con la más perfecta sumisión y resignación. Allí hubiera permanecido toda la vida tal hubiera sido la voluntad de Dios en quien se concentraban todos sus deseos.

Pero cuando San José supo que debía regresar a Judea, su corazón y el de su santísima esposa se llenaron de alegría. Podían así dejar ese país idólatra y retornar a su patria donde los sacrificios no se ofrecían sino al verdadero Dios.

Con toda prisa se pusieron en marcha! El Niño Jesús iba entre la Santísima Virgen y San José. Pero este viaje no fue menos difícil que el primero... El pequeño Jesús ya era demasiado grande como para que ellos lo llevaran en sus brazos, según lo observa un Santo, pero aún era muy débil para caminar durante un trayecto tan largo. Sus piececitos eran tan delicados, se herían tan fácilmente de suerte que no se podía avanzar sino lentamente.

El amable Niño sufría tal fatiga que el corazón de sus santos padres se entristecía. Cuál sería su dolor cuando escuchaban estas palabras de sus divinos labios: "Tengo sed" y no les era posible en ese árido desierto, hallar una gota de agua para Aquel que abastece todas las fuentes y todos los ríos de la tierra! Consideremos a tres santos viajeros: Jesús, María y José.

Jesús, el Hijo Unigénito del Padre Celestial, el Hijo Amado de su corazón en quien tiene puestas todas sus complacencias; luego la Madre de ese Divino Niño, la Esposa del Espíritu Santo y José el siervo fiel y prudente a quien el Señor estableció Jefe de su familia." (Mat. XXIV, 45) Mirémosles... Ellos son lo que el Dios Todopoderoso tiene de más querido en el cielo y la tierra... Y cuál es su herencia? Penas, angustias y sufrimientos de todo género...

He aquí los tesoros que el Todopoderoso les concede! Considerando estas verdades, los Santos se han

inflamado de amor a la cruz y al sufrimiento. Los placeres del mundo les eran más insoportables y más amargos que todo lo demás, porque la compañía de Jesús, de María y de José era para ellos más preciosa que todo cuanto el mundo podía ofrecerles.

Estemos también ansiosas de hacer el viaje de nuestra vida en esta santa compañía. No seamos entonces tan delicadas, porque el camino que ellos siguen no está sembrado de rosas, sino de espinas y la cruz es la que sirve de poste indicador a lo largo del camino.

23.

Jesús en Nazareth.

"Y habiendo sido avisado en sueños se retiró a Galilea y vino a habitar en una ciudad de Galilea, llamada Nazareth." (Mat. 2, 22)

En Nazareth fué donde el Señor pasó la mayor parte de su vida. Al regresar de Egipto, sus santos padres, según orden de Dios, se retiraron a Nazareth. Allí transcurrió la vida de la sagrada familia, vida religiosa.

María y José estaban constantemente con Jesús: oraban con El, comían y bebían con El, trabajaban por El y con El y no le perdían de la vista ni un solo instante. Entretranto el Niño crecía y se robustecía, y progresaba en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. (Luc. 2, 40)

Así tiene que suceder en una comunidad religiosa: el Señor debe ser el centro, el sol hacia el cual todo converge. En todo lo que hace, en cada una de sus acciones, un alma consagrada a Dios debe tener a Dios ante sus ojos, al Maestro por el cual dejó el mundo y quien la llamó a su especial servicio.

Si ora, que lo haga ante el Señor y con El, así necesariamente aprenderá de El a hacerlo bien.

Si trabaja, ha de pensar que es a Jesús a quien ella se prodiga como María y José que con el trabajo de sus manos subvenían las necesidades del Hijo de Dios. Sí, y también podía decir que trabaja con Jesús, porque El también ayudaba a sus padres en su labor cotidiana.

Si se sienta a la mesa, que no lo haga sin Jesús, pues, El se hace voluntariamente su Huésped. Si va a descansar, que duerma bajo las miradas de Jesús!

Nos quejamos a menudo diciendo: "No puedo orar! No tengo éxito en mi trabajo! Los recreos no me alegran! De dónde viene esto? - Es que oráis sin Jesús, es que trabajáis sin Jesús, es que descansáis sin Jesús! Si vuestras miradas estuvieran fijas en Aquel que os acompaña siempre, toda vuestra vida sería una plegaria ininterrumpida. Vuestro trabajo, vuestros esfuerzos no conocerían el éxito sino por su ayuda. Vuestros recreos, aun el mismo reposo os serían inmensamente provechosos y estarían santificados por su presencia.

Mas he aquí, que os quejáis, os inquietáis y turbáis por muchos pensamientos inútiles. Dejad, pues, esos cuidados! Que vuestros ojos se fijen sencillamente en Jesús, ese sol de donde procede toda vida y toda luz. Y así como el pequeño Jesús, crecía en edad y sabiduría en la casita de Nazareth, nosotras también avanzaremos y creceeremos hasta la madurez del varón perfecto, hasta un desarrollo proporcionado y a la plenitud de Cristo. (Ef. 4, 13)

24.

"A la edad de doce años, Jesús fué llevado al templo."

Cuando cumplió sus doce años, subieron a Jerusalén, según la costumbre, para la fiesta de Pascua." (L.2,42)

En Jerusalén era en donde se hallaba el templo del verdadero Dios. Todos los Israelitas acostumbraban ir allí una vez por año, para adorar y ofrecer sacrifi - cios.

También María y José iban anualmente a la fiesta. Teniendo Jesús sus doce años, fueron allí como de cos - tumbre y Jesús los acompañó. El Señor para quien se había edificado ese templo en el cual se derrocharon todas las riquezas y esplendores, a El, quien es en Sí mismo el templo maravilloso del que habla diciendo: "Destruid este templo y yo lo reedificaré en tres días!" (Juan 2, 19) Héle aquí en Jerusalén, con sus padres para adorar a Dios. Y con cuánta piedad!

Cuando el más pobre y miserable de los hombres, en su angustia acude allá para alcanzar la ayuda del Señor, hace su peregrinación con inmensa humildad y ardor. Mas ello no es nada en comparación con la actitud del Hijo de Dios...

El lleva en su corazón las necesidades del mundo entero para presentarlas a su Padre, en su casa... Entró en el templo desapercibido e ignorado y sin embargo, es para El, es en honor suyo que se ofrecen los innumerables sacrificios.

Los hombres no le conocen... pero con sus balidos, los corderos inmolados, lo saludan a El, al verdadero Cordero pascual de quien son figura, al Cordero que hoy franquea el umbral del templo.

Qué lección sacaremos de la meditación de hoy? Qué aprenderemos de ella? La virtud que el Buen Maestro con todas sus palabras y acciones quiso sembrar en nuestros corazones: la humildad!

El es el Señor! El es el templo y el sacrificador! Es todo en todas las cosas. Mas dónde lo hallamos? - Entre los peregrinos, con María y José, el más desconocido, el más humilde de todos... Como los otros peregrinos va al templo, ora, suplica y ofrece sacrificios.

He aquí el camino que el Señor quiere enseñarnos. La que exteriormente parece más insignificante y más

humilde, la que no teme sino ser preferida a las demás, es la que se acerca más a Jesús. Quien practicare las lecciones del Maestro, no será el último en el reino de Dios...

Las prescripciones más insignificantes son sagradas para ella. La senda más humilde será su camino y de esta manera, sin darse cuenta llegará a la más alta perfección; porque sigue las huellas de su Maestro y Señor.

25.

Inconscientemente, María y José pierden a Jesús.

"Acabados los días de la fiesta, cuando ya se volvían, se quedó el Niño Jesús en la ciudad, sin que sus padres lo advirtiesen." (Luc. 2, 43)

Se podría preguntar cómo es posible que María y José, sin darse cuenta, hubiesen dejado al Divino Niño en Jerusalén. Muchas respuestas se nos dan a este respecto. Un exégeta dice: " Los santos padres aún debían preparar alguna cosa para el regreso. El Divino Niño les pidió permiso de irse con algunos miembros de la familia; pero los dejó pronto para quedarse en el templo. María y José pensando que les había tomado la delantera con dichas personas se ponen en marcha para encontrarse con ellos y así viajaron toda una jornada."

Otro dice: " En las peregrinaciones y en los oficios religiosos era costumbre de los Judíos, separar a los hombres de las mujeres. María pensaba que su Divino Hijo estaba con José desde la salida del templo. José por su parte, lo cerca de María, puesto que se contaba aún entre los niños.

El gentío era inmenso. Por eso sólo hasta la noche pudieron darse cuenta de la desaparición de Jesús."

De cualquier modo que sea, lo cierto es que la pérdida del Divino Niño no fué por culpa de María o de José. Y si nos preguntamos el por que de la pérdida, podemos respondernos: porque Dios lo quiso así, porque El prueba a los que ama, porque el amor crece inmensamente cuando el Amado se retira y se esconde.

Sucede a menudo que el Buen Maestro se retira y no nos deja ya sentir su divina presencia. Mas podemos decir como María y José, que no es culpa nuestra? Esto es bastante raro! - Es cierto que el Señor es infinitamente bueno y misericordioso, que no rehusa a nadie, ni aún a los más grandes pecadores... Pero en su trato íntimo es extremadamente sensible. Vela celosamente sobre el corazón escogido para testimoniarle una singular amistad.

Y El, que en su misericordia perdona los pecados, más graves, reprende severamente las faltas más pequeñas, la más ligera infidelidad del alma que ha elegido por Esposa suya y si ella es un poco negligente la priva días enteros de su divina presencia.

Pero este retiro del Buen Maestro es siempre provechoso para el alma que le ama. Si El se oculta, es entonces cuando ella ve claramente que tiene necesidad de El, y siente realmente que no puede vivir sin El. Entonces se arrepiente de su infidelidad y lo abraza con un amor tanto más vivo y más ardiente, cuanto más fielmente le sirve y se acerca aun más a El, mucho más que antes.

26.

Durante tres días, María y José buscan a Jesús.

"Hijo, por qué lo hiciste así con nosotros? Mira que tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando!"
(Luc. 2, 48)

Quien podría describir el dolor que embargaba el corazón de estos santos padres cuando se dieron cuen

ta de la desaparición de Jesús y no le encontraron entre los viajeros!

Después de haber buscado a Jesús entre sus parientes y conocidos, llorando y buscándole sin descanso durante tres largos días y tres largas noches.

El corazón de la Santísima Virgen fue traspasado entonces por euna espada acerada: " Dónde estás Hijo mío, Tú que eres toda mi vida? Jesús, Niño de mi corazón y único amor de mi alma, dónde estás? Responde a tu pobre y desconsolada madre... Se habrá ya realizado la profecía de Simeón? Amado Hijo mío, por qué estás lejos de mí? Oh Hijo mío, por qué lo has hecho así con nosotros? " Interpela a todas las creaturas. Se dirige hasta a las estrellas del firmamento. No habéis visto al luminoso Astro salido de Jacob?" (Núm. XXIV, 17) Interroga a las flores y a las plantas: "Está escondida en medio de vosotras, la amable flor salida del tronco de Jesé?" (Is. XI, 1) Se dirige suplicante a los Israelitas: "Os conjuro, Hijas de Jerusalén, que si halláis a mi Amado, le digáis que desfallezco de amor, - busquéle y no le hallé. Me levanté y recorrí la ciudad, las calles y las plazas, buscando al Amado de mi alma! - He salido para buscarle y no le he hallado; le llamo y no me responde." (Can. V,8 - III, 2 - V,8)

Qué dolor para esta pobre madre! - José, su fiel esposo, trata de consolarla; pero bien sabe que ningún consuelo tendrá eficacia en tanto que el Señor no esté allí. - Las palabras se detienen en sus labios y con un torrente de lágrimas responde a los gemidos de María.

Si en el mundo existe una desgracia, ah! es ciertamente allá donde se ha perdido a Jesús. Que el Señor nos preserve de ello por los dolores de su Santísima Madre, para que jamás le perdamos por culpa nuestra!

Pidámosle que nos fulmine con un rayo de su cielo antes que dejarnos caer en esa espantosa desgracia. Si el Buen Maestro nos retira el sentimiento de su divina presencia, si se esconde para probarnos y puri -

ficarnos o para reprendernos por nuestras faltas e infidelidades de cada día, aprendamos de María y de José el profundo dolor y el ardiente deseo con el que hemos de buscarlo. Al Señor le agrada oír los gemidos de un alma que suspira por El. Dónde estás, Jesús mío, Dios mío, mi todo? Por qué me habéis hecho esto? - Dónde he de buscaros? - Dónde os encontraré?"

Llamémosle así sin cesar! Llamémosle de día y de noche! - Clamémosle desde lo más profundo de nuestra alma, pues, el tesoro que buscamos, jamás será pagado por demasiado precio.

27.

Alegría por el hallazgo de Jesús.

"Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo."

(Luc. 2, 46)

Los santos padres habíanlo buscado durante tres días, tres largos días que les parecieron una eternidad. - Estaban completamente cansados y extenuados a fuerza de buscar y llorar.

Muchas veces habían entrado en el templo, y habían orado con inmenso fervor, mas sin hallar a su Hijo amado.

Al finalizar el tercer día, no pueden más. Sus fuerzas se han agotado. Vuelven de nuevo al templo, se acercan a los Doctores y Sacerdotes y en medio de ellos, distinguen a su Jesús, a su amadísimo Hijo a quien buscaban con indecibles dolores desde hacía ya tres días.

216.

Cuando después de una gran tormenta, se aclara el cielo y se muestra radiante, cuando después de un largo invierno salen los primeros rayos del sol de primavera, todo se alegra, la naturaleza entera respira de nuevo.

Qué podremos decir entonces de la dicha de María y José cuando contemplaron en ese gracioso cuadro, a su única alegría, a su verdadero consuelo, al objeto de la dicha y delicias del cielo entero.

Quién podrá describir la embriaguez y el ensueño que embargó sus almas cuando hallaron de nuevo esos ojos que desde hacía mucho tiempo habían cautivado sus corazones y que con una sola mirada habían sido capaces de alejar todo dolor y toda angustia? - Oh! sí, eran inexpresables los sufrimientos y el terror de los últimos días! Mas al primer rayo de su divino Sol, todas las penas desaparecen y sus delicias fueron infinitamente más grandes cuando encontraron a su Hijo amado y le estrecharon de nuevo contra su corazón!

Quizá también a veces nos ha dejado el Señor en sequedad y tinieblas, durante un tiempo más o menos largo y después de habernos visto esperar y buscar con perseverancia, nos deja contemplar de nuevo su faz divina. Sin duda, habremos ya experimentado el dolor de la separación y después de una larga espera volvemos a ver al Amado. No nos ha sucedido ya que en medio de penas interiores y desgarradoras angustias, oímos sus palabras: "Yo soy tu salvación!" (Sal. XXXIV, 3)

Entonces podemos formarnos una pequeña idea de la alegría de María y José cuando encontraron al Niño Jesús. Así comprenderemos la recompensa prometida a los que buscan con perseverancia, recompensa que sobrepuja a todo dolor y a toda angustia.

Si esta recompensa es ya tan grande, cuán inmenso será cuando después de haber buscado y hallado muchas veces, esto es lo que a menudo los santos llaman el juego del amor! - El alma amante pronuncie por ultima vez, con labios moribundos: "Vén, Señor Jesús!" (Ap. XXII, 20)

Si, cómo será cuando después de haber franqueado los horrores de la muerte, el alma vea cara a cara a Aquel por quien tanto ha suspirado. Embriagada de delicias exclamará: "Oh Jesús, amor mío, al fin eres mío por toda la eternidad! Ya jamás estaré separada de Ti!

Dígnese el Señor, en su misericordia, por los méritos de los dolores y alegrías de María y José, dejar-nos alcanzar tan grande dicha!

+ + + + + +
+ +

ANEXO 4 ÍNDICE TEXTO C' 2010
NAVIDAD I

N° meditación	FECHA	CITA BÍBLICA	TEXTO BÍBLICO
1	25- 12- 1846	Lc. 2, 7	"Y dio a luz a su Hijo primogénito y lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre".
2	26- 12 - 1846	Lc. 2, 10	"No teman, les traigo una gran noticia que será una gran alegría para todo el pueblo!"
3	27- 12- 1846	Lc. 2, 14	"Gloria a Dios en las alturas!"
4	28- 12- 1846	Lc.2, 14	"Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"
5	29- 12- 1846	Lc. 2, 15	"Vamos a Belén!"
6	30- 12- 1846	Lc. 2, 19	"María por su parte guardaba y meditaba en su corazón todas estas cosas".
7	31- 12- 1846	Lc.2, 21	"Y cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, le pusieron por nombre Jesús."
8	01- 01 - 1847	Fil. 2, 10	"Al nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los infiernos."
9	02- 01 - 1847	Sal. 113(112), 2	"Sea bendito el nombre de Yahvéh ahora y por los siglos de los siglos!"
10	03- 01 - 1847	Cant. 1,3	"Es tu nombre ungüento derramado, por eso te aman las doncellas".
11	04- 01 - 1847	Mat. 2, 2	"Dónde está el Rey que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en el oriente".
12	06- 01 - 1847	Mat. 2, 11	"Encontraron al niño con María, su madre y prosternándose, le adoraron".

13	07- 01 - 1847	Mat. 2, 11	“Abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes”.
14	08- 01 - 1847	Sal. 34 (33), 11	“Los que buscan a Yahvéh no son privados de ningún bien”.
15	09- 01 - 1847	Mat. 2, 13	“Levántate, toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto!”.
16	10- 01 - 1847	Mat. 2,14	“Levantose José, tomó al Niño y a su Madre y huyó a Egipto.”
17	11- 01 - 1847	Mat. 2, 18	“Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones, es Raquel que llora a sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen”.
18	12- 01 - 1847	Mat. 2, 13	“Quédate allí hasta que yo te lo diga!”
19	13- 01 - 1847	Mt. 2, 22 b - 23	“Y avisado en sueños, retirose a Galilea y vino a habitar en una ciudad llamada Nazaret.”
20	14- 01 - 1847	Lc. 2, 42	“Siendo el Niño ya de doce años, subieron a Jerusalén, según era costumbre en esa fiesta.”
21	16- 01 - 1847	Luc. 2, 42–43	“Acabados los días de la fiesta, cuando ya se volvían, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen”.

NAVIDAD II				
N° de la meditación	**FECHA**	**CITA BÍBLICA**	**TEXTO BÍBLICO**	**NOMBRE**
1	25 –12-1847	Lc. 2, 15	"Vamos a Belén a ver este suceso que ha ocurrido y que el Señor nos ha anunciado".	"Vayamos a Belén!"
2	28 –12-1847	Sal. 47 (46), 3	"Yahvéh, el Altísimo, es terrible!"	"El Señor es pequeño y amabilísimo."
3	03 –12-1847	Lc. 2, 7	"y lo envolvió en pañales."	Jesús en pañales!
4	30 –12-1847	Luc. 2, 7	"Y lo acostó en un pesebre."	Jesús sobre la paja
5	31 –12-1847	Gal. 4, 4	"Dios envió a su Hijo nacido de una mujer y sujeto a la ley".	Circuncisión de Jesús.
6	01 –01-1848	Luc.2, 21	"Llegado el día octavo en que debía ser circuncidado el Niño, le fue puesto por nombre Jesús".	El nombre de Jesús.
7	02 –01-1848	Cant. 8, 1	"Oh por qué no eres mi hermano! Amamantado a los pechos de mi madre, para que al encontrarte te abrazara sin atraerme el menosprecio".	Jesús en el seno de su Madre.
8	03 –01-1848	Can. 5, 2	"Duermo pero mi corazón vela!"	Jesús duerme.
9	04 –01-1848	Juan 11, 36	"Ved cuánto le amaba!"	Y Jesús llora.
10	05 –01-1848	Is. 60, 3	"Las gentes andarán en tu luz y los reyes a la claridad de tu aurora"	Epifanía.

11	06 –01-1848	Mat. 2, 11	“Le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra”.	Jesús honrado por presentes simbólicos.
12	07 –01-1848	Mat. 2,11	“Le ofrecieron presente: oro, incienso y mirra”.	Jesús es honrado con misteriosos presentes.
13	08 –01-1848	Mat. 2,11	“Le ofrecieron presente: oro, incienso y mirra”.	En proceso de traducción
14	09 –01-1848	Mat. 2, 13	“Porque Herodes va a buscar al Niño para acabar con Él”.	Jesús perseguido por Herodes.
15	10 –01-1848	Mat. 2, 13	“Levántate! toma al Niño ya su Madre y huye a Egipto!”	Jesús huye a Egipto
16	11 –01-1848	Mat. 2, 18	“Una voz se oyó en Ramá, llanto y gran lamentación: “es Raquel, que llora a sus hijos sin querer consolarse, porque ya no existen”.	La muerte de los santos inocentes
17	12 –01-1848	Mat. 8,20	“Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza”.	La pobreza de Jesús en Egipto.
18	13 –01-1848	Sal. 104(103), 2	“Dios mío, Tu eres infinitamente grande! Estás rodeado de esplendor y majestad. Revestido de luz como de un manto”.	En Egipto se pone Jesús su primer vestido!
19	14 –01-1848	Lc. 13, 33	“Es necesario que yo siga mi camino, hoy mañana y siempre.”	Jesús da sus primeros pasos en Egipto.

20	15 –01-1848	Juan, 1, l	“En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios”.	Jesús pronuncia sus primeras palabras en Egipto
21	16 –01-1848	Sal. 89 (88), 27	“El me invocará diciendo: “Tú eres mi Padre!”	No tiene.
22	17 –01-1848	Mat. 2, 20	“Levántate, toma al Niño y a su Madre y regresa a la tierra de Israel”.	Jesús regresa de Egipto a Judea.
23	18 –01-1848	Mat. 2, 22	“Y habiendo sido avisado en sueños se retiró a Galilea y vino a habitar en una ciudad de Galilea, llamada Nazaret.”	Jesús en Nazaret.
24	19 –01-1848	Lc.2,42	“Cuando cumplió sus doce años, subieron a Jerusalén, según la costumbre, para la fiesta de Pascua.”	A la edad de doce años, Jesús fue llevado al templo.
25	20 –01-1848	Luc. 2,43	“Acabados los días de la fiesta, cuando ya se volvían, se quedó el Niño Jesús en la ciudad, sin que sus padres lo advirtiesen.”	Inconscientemente, María y José pierden a Jesús.
26	21 –01-1848	Luc. 2,48	“Hijo, por qué lo hiciste así con nosotros? Mira que tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando!”	Durante tres días, María y José buscan a Jesús.
27	22 –01-1848	Luc. 2, 46	“Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo”	Alegría por el hallazgo de Jesús.

ANEXO 5

NAVIDAD I

1. 25 de diciembre de 1846 **"Y dio a luz a su Hijo primogénito,** **le envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre".** **(Lc. 2, 7)**
1. El establo donde María y José hallaron abrigo, era rústico y frío. Era la media noche. María estaba sumida en tan ardiente plegaria, que se elevaba hasta las más altas regiones del éxtasis, cuando la flor de la raíz de Jesé, apareció sobre la tierra. (cfr. Is. 11, 1) Así como el Salvador, después de su Resurrección, entraba y salía, estando todas las puertas cerradas, así también dicen los Padres de la Iglesia, salió del casto seno de la más pura de las vírgenes.
2. Quién podrá describir las delicias y el júbilo que inundaron el corazón maternal de María, cuando contempló a Aquel por quien todo el género humano suspiraba desde hacía más de cuatro mil años y a quien los reyes y príncipes habían deseado tanto ver! Ella podía cogerlo entre sus brazos, podía estrecharlo contra su corazón y llamar Hijo suyo, a Él, que era su propio Dios. Sin duda llamó entonces a su esposo: "¡Ven José y mira al hermoso niñito! ¡La tierra no ha visto jamás uno tan bello! ¡Todo el cielo brilla en sus ojos!"
3. Después de estos primeros momentos de arrebato, estos dos santos seres, han debido sufrir dándose cuenta de su pobreza y miseria! No hay una cuna para Aquel que estaba acostumbrado a sentarse en un trono celestial! Nada de pañales, nade de cobijas, para Aquel que calienta y viste a todos los seres! 7Más María penetra los destinos del Todopoderoso, Ella reconoce las intenciones de su Divino Hijo: lo envuelve en pañales, le prepara una cuna de paja, lo deposita en un pesebre y adorándole cae de rodillas ante Él!
4. Pidámosle a María, que en estos bellos días se digne mostrarnos en el santo pesebre, el Tesoro Celestial que él encerró. Sí, es por nosotras pecadoras, que está Él allá en el pesebre, a fin de que nadie se desconsuele y ninguno se quede rezagado!
5. Acerquémonos pues! Corramos hacia este pesebre! Del pequeño Infante podemos obtenerlo todo. Se hizo tan pobre y tan pequeño, para que los más pobres y los más humildes pudiesen acercarse a Él. Acerquémonos, pues, "si es que habéis gustado que el Señor es bueno." (I Pe. 2,3) Aunque ya esté en el cielo, podemos apreciar aún el tesoro que este Niñito trajo a la tierra.

2. 26 de diciembre de 1846
"¡No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo!" (Luc. 2, 10)

[1]Meditemos estas palabras que el ángel dijo a los pastores: les traigo una gran noticia que será una alegría para todo el pueblo; porque también a nosotras, a todo el pueblo se han dirigido; a nosotras también se nos anuncia una gran alegría. Sí, una gran alegría: nos ha nacido un Salvador! [2]Los pueblos estaban privados de alegría y de paz hasta el advenimiento del Autor de la alegría y la verdadera paz!

[3]En Belén, en un pobre establo, un pequeño Niño, el Admirable Salvador del mundo, reposa en un pesebre. [4]Que todos los que sufren se acerquen a ese Niñito y serán librados de sus dolores y angustias! Que todos los que estén tristes se aproximen a Él, Él los consolará, pues, este Pequeñito ama infinitamente a cuantos se acercan a Él. Ese amor no es un bálsamo precioso para todos los corazones?

[5]Vean sus manecitas, están ardientes. La sangre fluye en ellas, hierve impaciente de correr por nosotros. Esas manitas tan delicadas se ofrecen ya a los clavos que más tarde, las traspasarán. Acérquense a su corazón. Escuchen sus latidos! Ese corazoncito es el corazón de un Dios! Nos ama con el amor de un Dios. ¿Aún más, ese amor no es un bálsamo para toda herida, para todo corazón que sufre?

[6]Les anuncio una gran alegría. En el pesebre en Belén, reposa nuestro tesoro, nuestra riqueza, nuestra única e indecible alegría! En Él, en este pequeño Niño de Belén es en quien debemos alegrarnos! Sí, alegrarnos sin cesar.

[8] ¿Existe un sòlo pecafo que ese Niño no pueda borrar, una tristeza que no pueda consolar, y transformar en alegría? ¿Una tentación que Èl, Dios fuerte, no sea capaz de vencer? ¿Qué lágrimas por amargas que sean no son endulzadas por sus propios lloros? ¿Qué miseria, qué pobreza, espiritual o corporal, no puede enriquecer? ¿Dónde está la soledad que con este Niño, no se convierta en paraíso de delicias?

[8]¡Vayamos a menudo, corramos sin cesar hacia este amable Niño! ¡Que Él sea nuestro único deseo, nuestro único amor y todo nuestro consuelo! y disfrutaremos de inmensa paz.

3. 27 de diciembre de 1846
"Gloria a Dios en las alturas!"
(Luc. 2, 14a)

1. En esa dichosa noche en que apareció la Luz para disipar las tinieblas, los coros de las milicias celestiales entonaron en las nubes este cántico de alabanza: "Gloria a Dios en las alturas".

2. Aquel que solo podía dar al Altísimo la gloria y el honor que le son debidos, desciende a la tierra. Los ángeles contemplan a su Rey en un pobre pesebre, Él, el Hijo de Dios vivo, en quien puso el Padre todas sus complacencias! Contemplan al Verbo por quien todo se hizo y sin ella no se hizo nada! (Jn. 1, 3) Le ven aquí abajo, bajo la forma de esclavo y su Gloria resuena en la tierra, ante el pesebre, como en el cielo ante el trono del Altísimo.

3. Desde que el Salvador nació, la tierra puede unirse también a estas alabanzas, también ella puede cantar: "Gloria in excelsis Deo!" porque posee un tesoro por medio del cual puede rendir a Dios, homenajes dignos de Él.

4. Por medio de ese Niñito del pesebre, podemos verdaderamente dar a Dios el honor que le es debido. En unión con Él todas nuestras acciones, todos nuestros pensamientos alaban y glorifican a Dios y de todo corazón podemos decir: "Todo para la mayor gloria de Dios!" Pero sin Él todas nuestras obras son muertas o simplemente espigas vacías, buenas para ser quemadas en el día del juicio.

5. ¡Permanezcamos pues muy cerca del Divino Niño! Que Él viva y crezca en nosotras! Que no vivamos nosotras sino que sea Cristo quien viva en nosotras! (cfr. Gal. 2, 20) "Por Él, con Él y en Él toda gloria y honor te sean dadas, oh Dios Todopoderoso: en todos los siglos de los siglos!" (Canon de la Misa)

4. 28 de diciembre de 1846
"Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"
(Lc.2, 14)

1. En el nacimiento de Nuestro Señor, los ángeles anunciaron a los hombres la paz sobre la tierra. Esa paz de Nuestro Señor Jesucristo que supera a toda inteligencia (cfr. Fil. 4, 7), que no la da como la da el mundo (cfr.Jn. 14, 27) , sino aquella que trae Jesús conforme nos lo prometió!

2. Mas ¿qué es preciso hacer para participar de esa paz? Oh, nada difícil: el Buen Maestro no pide sino un poco de buena voluntad. Los ángeles no dijeron paz a los que son puros! Paz a los que son perfectos! Paz a los que son santos! Naturalmente que estos gozarán de la más dulce paz, pero se dijo: Paz a los hombres de buena voluntad.

3. Por débiles, miserables y llenos de defectos que sean, es suficiente que se vuelvan hacia el Señor, diciéndole: Señor, ve mi miseria y fragilidad! Sin embargo te pertenezco y anhelo complacerte y servirte mejor!" y verás que no te faltará la paz de Nuestro Señor Jesucristo.

4. ¿Acaso no es Jesús la medicina que lleva paz al enfermo? No es Él quien llama a los que están fatigados y cargados para darles una reconfortante paz? Vedlo en busca del pecador para devolverle una paz bienhechora! Él lleva la oveja perdida sobre sus hombros y le da la paz de sus hijos. El es el Príncipe de la paz, corderito lleno de dulzura, ofrece el beso de paz a todos cuantos se le acercan con buena voluntad.

5. Que ninguno se quede atrás! Que nadie se prive de la paz! El Señor está allá en un establo abierto, en pleno campo, para que cada uno pueda llegarse a Él, en todo tiempo, a toda hora, y deposite a sus pies todo lo que le oprime el corazón, para que Él pueda verter superabundante paz en su dilatado corazón.

5. 29 de diciembre de 1846
"Vamos a Belén!"
(Lc. 2, 15)

1. Respondiendo al llamamiento de los ángeles, los pastores se dicen unos a otros: "Vamos a Belén!" y fueron a toda prisa y allí encontraron (Lc. 2, 16) la salud, la vida y la dicha.

2. Nosotras también estamos llamadas! También para nosotras hay un Belén, una casa de pan. En el Santísimo Sacramento, hallamos al mismo Salvador, ante cuyo pesebre están prosternados los pastores. Vayamos pues también a Belén! Encontraremos al Pan de los ángeles, descendido del cielo y hecho alimento del viajero.

3. ¿Qué podrá faltarnos aún, con este Pan del Cielo, que es el Cordero Divino que lleva sobre sí nuestros pecados y cura nuestros males? Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba (Is. 53, 4. 5) y por ello, nos ha devuelto la salud y la paz! Qué nos faltará aún, con este Pan, el Pan del Cielo, que nos otorga gracia sobre gracia y por cuya fuerza caminamos hasta el monte de Dios! (1 Reyes, 19, 8)

4. Animo! Pronto, vayamos a Belén! No nos quedemos sumergidas en la noche de nuestra miseria, de nuestra flaqueza! Allá, brilla la luz que disipa todas las tinieblas! Mientras más nos le acerquemos, más clara se hará en nuestra alma y más pronto se disiparán todas las brumas.

5. Vayamos a Belén! En todas nuestras aflicciones, angustias y miserias, en todas nuestras dudas y turbaciones, vayamos a Belén! y reconoceremos que nuestra salvación viene toda de Belén, la mansión del Pan!

6. 30 de diciembre de 1846
"María por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón." (Lc. 2, 19)

1. Leyendo los Santos Evangelios vemos que María hablaba muy rara vez y muy poco, pero Ella conservó sigilosa todo cuanto se refería a su Divino Niño. Todas las palabras que Él pronunció quedaron grabadas en su corazón, desde la primera palabra que balbucearon sus sagrados labios, que fue sin duda, el dulce nombre de María, hasta el supremo adiós que emanó de la cruz: "¡Padre, en tus manos pongo mi espíritu!" (Lc. 23, 46)

2. Ella las reflexionó y meditó y como abeja activa, sacó de ellas la más dulce miel. Las conservó en el tesoro de su corazón y es bien cierto que por la Esposa del Espíritu Santo nos han sido reveladas muchas de estas cosas, escritas por los Evangelistas bajo la inspiración del Espíritu Santo.

3. Si María hablaba poco con los hombres, lo hacía sin cesar con su Dios y conservaba los tesoros que su Divino Hijo le comunicaba en sus dulces coloquios.

4. Las almas interiores obran lo mismo. Se comunican poco con el exterior, aman su silencio, guardan para sí lo que el Señor tiene a bien confiarles, a menos que la caridad al prójimo no pida que lo manifiesten. Temen perder lo más mínimo porque lo que pasa por los labios está a menudo tachado de amor propio. "¡Para mí solo mi secreto!" dice San Bernardo. Tales almas se exteriorizan lo menos posible, mas conservan su tesoro en el corazón, allí donde el Amado se manifiesta a ellas.

5. Procuremos también nosotras, imitarlas y no propagar todo cuanto sucede en nosotras, sino el poco bien que hay en nosotras por la gracia de Dios es bien pronto propagado a todos los vientos. Claro que con los confesores y superioras se puede hablar de todo, porque entonces se camina más seguramente y lo que se les ha confiado puede ser considerado como lo que no se ha dicho.

7. 31 de diciembre de 1846
"Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús."
(Luc.2, 21)

1. Han pasado ocho días, ocho días apenas después de la santa noche de Navidad y el Corderito de Dios debe ya derramar su sangre, esa sangre redentora que ha de borrar los pecados del mundo entero.

2. La circuncisión muy dolorosa en sí misma, tuvo que ser más sensible para Nuestro Señor, que para otros niños, porque Él estaba exento de pecado y por lo tanto era excesivamente delicado.

3. Cierto es que derramaría entonces lágrimas amargas y dejaría oír dolorosos gemidos. Mas la tierra se llena de alborozo, el cielo atento y al son de esta voz, el Padre celestial inclina sus miradas hacia la tierra, porque es la voz de la cual se dice en el Cantar de los Cantares: "Mira, ha pasado el invierno, las lluvias cesaron, se han ido. Ya se oye el arrullo de la tórtola!" (Ct. 2, 11. 12b)

4. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, le fue puesto por nombre Jesús. En una efusión de la Preciosísima sangre, es que se le da el nombre de Jesús: porque Jesús significa Salvador. Una gota de esa sangre que corre hoy y que más tarde se verterá a torrentes, es capaz de rescatar y salvar al mundo entero.

5. Oh! que esta sangre preciosa no haya corrido en vano por nosotros! No es sino culpa nuestra si no sentimos los efectos de su fuerza divina.

6. Pidámosle al Señor que se digne bañar con ella nuestros corazones y que grabe en ellos su nombre sagrado, para que purificados de nuestros pecados, el año que comenzamos esté lleno de frutos de eternidad, y para que durante su curso, todos nuestros pensamientos, palabras y acciones estén marcados, fecundizados y santificados por el nombre de Jesús y su preciosa sangre.

8. 01 de enero de 1847
"Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos."
(Fil. 2, 10)

1. El nombre de Jesús antiguamente tan desconocido y hecho escarnio en el Calvario, es ahora un nombre por encima de todo nombre y ante el cual se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos.

2. Dichoso el cristiano que ha grabado muy profundamente ese nombre en su corazón; que lo lleva escrito sobre su frente, que lo confiesa con alegría y lo pronuncia con devoción! El cielo entero le pertenece, porque ante el nombre de Jesús, el cielo está dispuesto para todo.

3. ¿Y cuál es el santo capaz de rehusarnos, a nosotros tan pobres, la limosna que le pidamos en el nombre de Jesús? (cfr. Jn. 16, 23)

4. Si llevamos devotamente este nombre santísimo en nuestro corazón y en nuestros labios, pasaremos sin la menor herida a través de este mundo sembrado de escollos de este valle de lágrimas donde pululan el pecado y los peligros, porque también la tierra se inclina al nombre de Jesús. Su nombre se ha anunciado al universo entero y quien camina con él, no anda en tinieblas ni tropieza, porque lleva la luz de este mundo! (cfr. Jn. 11, 9b)

5. En fin, por el nombre de Jesús, podemos vencer todos los poderes del infierno, porque allí donde es piadosamente invocado, el demonio no está, con la rapidez del relámpago huye al fondo de los abismos. El nombre de Jesús le vence. Se ha de inclinar ante este nombre que le inspira más terror que todo el infierno reunido.

6. ¡Oh! que nos sea dado experimentar el poderoso auxilio del nombre de Jesús! Muy a menudo, cada día, a cada hora, lo pronunciamos en nuestras plegarias, mas cuántas veces no es en vano, porque nuestro espíritu no piensa en Aquel que por nosotras lleva ese nombre adorable! Veamos ahora cuántas veces, en un solo rosario invocamos el nombre de Jesús. ¡Ah! si ello se hiciera con verdadera piedad, hacía ya bastante que el mundo y el infierno vencidos estarían a nuestros pies.

7. Tomemos la resolución de no pronunciar jamás indiferentemente el Nombre Adorable de Jesús, de hacerlo siempre con el más profundo respeto interior y exterior y al cabo de un año, veremos cuán indecible beneficio ha logrado nuestra alma.

9. 02 de enero de 1847
"Bendito el nombre de Yahvéh, desde ahora y por siempre!"
(Sal. 113(112), 2)

1. ¡El nombre de Jesús es el más santo, el más dulce nombre; es el nombre más hermoso entre los hijos de los hombres; (cfr. Sal. 45 (44), 3) es el nombre del nacido del Padre, es el nombre de nuestro mejor amigo, de nuestro hermano, de nuestro padre, de nuestro esposo!

2. Ah! no siempre lo hemos alabado y glorificado como los santos lo hacen en el cielo! Ay! estamos aún tan lejos de ello!

3. Es posible que hayamos alabado el santísimo nombre del Señor, cuando todo nos ha resultado como lo hemos esperado, cuando la dulzura de este nombre sacrosanto inundaba nuestro corazón de delicias y consuelos. Es entonces, cuando en medio del júbilo de nuestra alma nos hemos dicho: "Bendito sea el Buen Maestro y bendito sea su santo nombre!

4. Mas cuando hemos tropezado con la amargura, con la angustia, el desamparo y el abandono de la cruz, cuando el Señor nos ha dado a probar una gotica del amargo brebaje que bebió a grandes sorbos, ¿ qué hemos hecho? ¿Hemos levantado los ojos hacia ese Nombre colocado en lo alto de la cruz? Y además ¿estigmatizado a la vista del mundo entero? Entonces hemos exclamado: "¡Gloria a Ti Jesús Crucificado! ¿Sea por siempre bendito tu santo nombre en todo y por todos?

5. ¡Es preciso que hubiera sido así! Porque el nombre de Jesús es tan dulce y tan amable en la cruz como en la gloria.

6. Alabemos y bendigamos, pues, este santo nombre, ahora y por toda la eternidad! En la prosperidad como en la adversidad, en la alegría y en el dolor, en el consuelo como en el abandono! Todo cuanto hace el Señor es bueno y su nombre augustísimo es dignísimo de alabanza. Sea bendito el nombre de Yahvéh ahora y por los siglos de los siglos!

10. 03 de enero de 1847
“Tu nombre es aroma penetrante, por eso te aman las doncellas”.
(Cant. 1,3b)

1. El nombre del Señor es dulce como ungüento derramado que exhala suave fragancia. El aceite cura, nutre, alumbra, nos dice San Bernardo en su primera homilía sobre la Natividad de Jesús, lo mismo es el nombre del Señor.

2. El aceite cura. ¿Hay una enfermedad que el nombre de Jesús no pueda desaparecer, una llaga que el misericordiosísimo Samaritano no cure, un pecado que no se perdone al nombre de Jesús? Quien invoca devotamente el nombre de Jesús aunque no tenga una enfermedad que conduzca a la muerte, "lo hace para que se manifiesten en él las obras de Dios". (Jn. 9, 3)

3. El aceite nutre. Quien ha saboreado el nombre de Jesús, sabe cuánta dulzura y cuanta fuerza se encierran en este nombre, que es más dulce que la miel en la boca que lo pronuncia y para el corazón es un alimento substancial, porque este nombre significa Salvador y es el compendio de todos los misterios de nuestra redención.

4. El aceite alumbra. ¿Dóndes está la luz que resplandece en las tinieblas? (cfr. Jn. 1, 5) No es ella el luminoso nombre de Jesús? ¿Cuál es el faro hacia el cual se vuelven los ojos de quienes bogan en el mar tempestuoso de este mundo? ¿No es el nombre de Jesús? ¿Cuál es la estrella que nos conduce al puerto? ¿No es ella la estrella de Jacob? (cfr. Nm. 24, 17) ¿el santo nombre de Jesús?

5. Es tu nombre ungüento derramado; por eso te aman las doncellas. Aunque el nombre de Jesús sea saludable para todos y digno de alabanzas, las doncellas le aman de manera especial y "corren al suave olor de sus perfumes" (Cant. 1, 3) porque ellas son vírgenes, no tienen nada que las retenga, son atraídas por su dulzura porque tienen el corazón puro. Son bienaventuradas porque verán a Dios. (Mat. 5, 8) "Tu nombre es aroma penetrante, por eso te aman las doncellas!" (Cant. 1, 3b)

11. 04 de enero de 1847
"¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?
Pues vimos su estrella en el Oriente".
(Mt. 2, 2)

1. Con gran pompa y acompañados de un cortejo numeroso los tres magos entran a Jerusalén y preguntan en la corte del rey: "¿Dónde ha nacido el Rey de los Judíos? Nosotros hemos visto su estrella en el oriente".

2. ¿Dónde, pues, habían de buscar al Rey recién nacido, sino en la corte del rey? ¿Hallarán ciertamente a Jerusalén llena de júbilo a causa del nacimiento de un Soberano que rige las estrellas? Mas en Jerusalén, no se sabe absolutamente nada de ellos, por el contrario, la nueva traída por los reyes, asombra al rey y al pueblo. No temas, hija de Sión; mira que viene tu rey montado en un pollino de asna!" (Jn. 12, 15) y no con pompa.

3. ¿Dónde está el Rey de los Judíos? Helo aquí reclinado en un pesebre! Mas ¿te asombras? pero es allí donde le hallarás.¡Cuán grande debió ser el asombro de los Magos cuando contemplaron al Divino Niño en el pesebre! Mas, oh santos Reyes, si hubieras vuelto treinta y tres años más tarde, cuál hubiera sido entonces su impresión, su estupefacción! Habrían encontrado a Jerusalén en la más grande agitación. Todos desean salir de la ciudad, pues, alguien acaba de ser crucificado con la crueldad más inaudita. Miren! vean su nombre encima de la cruz: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos". (Jn. 19, 19)

4. Este es el mismo Rey de los Judíos a quien buscaste de niño, a quien adoraste en el pesebre. El pesebre era demasiado duro para Él. Su lecho de muerte debía ser más rudo: en lugar de los pañales le retienen ahora los clavos! Ya no hay paja ni heno para reclinar su cabeza, pero si una horrible corona de espinas!

5. ¿Dónde ha de nacer el Rey de los Judíos? Unámonos a los Magos y busquémosle con ellos, porque su estrella alumbra también nuestros pasos y su gracia nos atrae. Bien sea en el pesebre, o en la cruz, le hallaremos. Sí, le hallaremos y por amor a nosotras, siempre abatido, pobre, menospreciado, anonadado.

6. Amémosle como a nuestro Rey! Amemos su pesebre, su cruz, su Sacramento! Que estas tres palabras tengan para nuestros labios la dulzura de la miel, para nuestro oído la más suave armonía y para nuestro corazón superabundancia de júbilo! ¿Acaso no es allí donde Él nos manifiesta un amor que apenas suponemos y que no comprenderemos jamás?

12. 06 de enero de 1847
"Encontraron al niño con María, su madre y prosternándose, le adoraron". (Mt. 2, 11)

1. Después de un viaje muy largo, después de haber buscado y rebuscado mucho, los Magos hallaron al fin al Divino Niño. Era muy pequeñito y muy pobre el celestial Infante, mas se aclararon los ojos de su espíritu y reconocieron que ese Niñito era el Dios Todopoderoso a quien los cielos tributan gloria (Sal. 19 (18), 2a) y quien creó la luna y las estrellas, entonces doblaron la rodilla y le adoraron.

2. ¿Dónde hallaron los Magos al Niño? -Lo encontraron con María, su Madre. ¿Quién les presentó al amable Niño? María, su Madre. - ¿Quién se privó de su mayor tesoro para depositarlo en sus brazos y embriagarlos de delicias? María su Madre. - ¿Quién impuso a los Magos las manos benditas del Divino Niño? -María, su Madre.

3. Quien quiera obtener gracias del Divino Niño, no tiene sino que dirigirse a María, porque el Niño hace todo cuanto desea su Madre. Quien quiera poseer a Dios acuda a María: Ella tiene en sus brazos a su Niñito, pero está dispuesta a depositarlo en los nuestros. Ah! Ella conoce a su Hijo! sabe que Él ama el abrazo de nosotros pecadores ; sabe que Él encuentra sus delicias en estar con los pobres hijos de los hombres. (Prov. 8, 31)

4. Vayamos, pues, a María! Vayamos a menudo a Ella y volvamos siempre! Nosotras la saludamos un centenar de veces por día. Pues bien, que ello sea siempre con atención y con piedad y cuando digamos: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, ahora, "pensemos que Ella es poderosísima y puede darnos a Jesús a cada instante. Luego cuando digamos: "Ruega por nosotros pecadores, en la hora de nuestra muerte", ah! convenzámonos que en esta hora suprema Ella podrá mostrarnos a Jesús, el fruto bendito de sus entrañas por quien se disipan las tinieblas y los horrores de la muerte.

13. 07 de enero de 1847
“Abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones.”
(Mt. 2, 11b)

1. Cuando los Reyes Magos hubieron contemplado y adorado al Niño Jesús, abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes. Le dieron al Divino Niño lo que tenían mejor, más bello y más rico en su país. Pues, habiendo aprendido a conocerlo y a amarle, nada les hubiera parecido suficientemente precioso para ofrecerle como homenaje.

2. Una vez que uno conoce a este amable Niñito, una vez que su amor ha tocado nuestro corazón, todo se abandona por Él, teniendo todas las cosas por basura, para ganar a Cristo. (Fil. 3, 8)

3. Quien se encuentra en esas felices disposiciones comienza ante todo por olvidarse a sí mismo y predomina el pensamiento de Dios. Si molestado por el rigor del aire sufre de frío, se dice: "En su pesebre, el Niño Jesús tuvo todavía más frío!"

4. Si el calor del sol se está haciendo intolerable, piensa: "Este mismo sol que calienta, calentó también a mi Salvador y le hizo derramar más de una gota de sudor". - Si contempla la luna y las estrellas, se dice: "Esta luna y estas estrellas fueron mudos testigos de las muchas vigilias de mi Jesús y testigos también de su cruel agonía en el Huerto de los Olivos!" -

5. Si hace una lectura o escucha edificantes propósitos, dice: "Es el Señor quien me lo dice!" - Si ve una bella flor, un sabroso fruto, agradece a Dios el haberles creado para él. Un simple bocado de pan con que se alimenta le sugiere este pensamiento: "Es un presente de mi Buen Maestro! Sin sus beneficios yo no podría subsistir un instante. No vivo más que por su amor!"

6. Si nos esforzamos por obrar y pensar así, muy pronto nuestro corazón pertenecerá todo entero al Divino Niño, esto es lo único que Él pide de nosotras, cuando nos dice: Hijo mío, dame tu corazón. (cfr. Prov. 23, 26)

14. 08 de enero de 1847
“Los que buscan a Yahvéh de ningún bien carecen”.
(Sal. 34 (33), 11)

1. Quien busca a Jesús le hallará! El mismo Señor nos lo ha asegurado con estas palabras: "El que busca, halla!" (Mat. 7, 8) Los que han hallado a Jesús ya no carecen de nada, porque Él es el Soberano Bien, el Bien Supremo de todos los bienes. Con Él se posee todo!

2. Los que buscan al Señor, no son privados de ningún bien. Los Magos buscan al Divino Niño, lo encuentran y le ofrecen los tesoros con los cuales Él mismo los ha enriquecido, pues, este es el incremento prometido a los que buscan primero el Reino de Dios. (Mat. 6, 33)

3. Quienes buscan al Señor no son privados de ningún bien! ¿Qué podrá inquietar a quien buscó y halló a Dios? ¿No tiene todo lo que desea? En toda ocasión puede decir: "Señor, tal o cual cosa me sería útil o necesaria, Tú eres Todopoderoso, el Dueño de todo, puedes dirigir a tu agrado todos los corazones, puedes darme todo. Además eres mío y yo soy tuya, toma, pues, en mano los intereses de tu propiedad!"

4. ¡Quienes buscan al Señor no son privados de ningún bien! ¡Busquemos al Señor! No busquemos más que a Él sin tregua y sin cesar, con un corazón fiel le hallaremos. Y cuando le hallemos, cojámoslo bien y no lo dejemos ir. No nos apartemos de Él por nada del mundo! Con Él seremos muy ricas y poseeremos todos los bienes.

15. 09 de enero de 1847
"Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto!".
(Mt. 2, 13)

1. El Verbo Eterno, lleno de misericordia y amor por los hombres, apenas ha descendido a la tierra cuando ya debe huir con su Santa Madre y San José su fiel padre nutricio, de su pueblo, de su país. ¿Mas qué poder es por sí mismo capaz de perjudicar al Amado del Señor?

2. Admiremos aquí los designios ocultos de Dios. Un solo Niño es buscado; para hacer morir a un solo niño, se hace toda una matanza. Y la sangre corre a ríos. Un solo niño se salva mientras que un gran número de los que no se hacía ningún caso, caen degollados. ¡Cuán admirables son los caminos de Dios! ¡El Todopoderoso que había dicho sobre el Sinaí: "¡Yo soy el Señor!¡No tendrás otros dioses fuera de Mí!"(Ex. 20, 2a. 3) El Todopoderoso huye a Egipto y vive oculto, en el más profundo anonadamiento, en un país entregado a la idolatría.

3. El Verbo Eterno del Padre calla y vive desconocido y sin ruido en un país extranjero. Pero durante este tiempo prepara allí un inmenso terreno: los estériles desiertos de Egipto ofrecerán una rica cosecha de las más variadas flores para adornar la Iglesia de Dios.

4. Este Niñito hace descender el rocío del cielo y por su amabilidad arrastra una muchedumbre de santos ermitaños. Ellos, renunciando al ruido del mundo, huyen a las soledades de Egipto, para vivir allí en el retiro, con Él, su Dios oculto y Salvador! (cfr. Is. 45, 15) . Allá donde el Redentor dio sus primeros pasos, comienzan ellos a recorrer el camino de la perfección y el árido desierto se trueca en vergel de las más grandes virtudes y de la santidad.

5. Todavía una vez más, ¿quién podrá sondear los designios de Dios? Considerémosle con asombro y admiración y digámonos: "¡Cuán sabio es el que a Él se abandona!" No tenemos sino que permanecer bien cerca de Jesús y asirnos fuertemente a Él y ningún poder podrá perjudicarnos. Digamos con el mártir Job: "Erígete en garante a mi favor, ¿quién, si no, chocaría mi mano? (Jb. 17, 3)

6. De esta meditación podemos sacar todavía una conclusión muy consoladora. Si durante el retiro de algunos años en la pagana y estéril Egipto, el Buen Maestro hizo de ese país un paraíso de delicias donde le agradaba morar, ¿qué hará por nosotras a quienes se llega misteriosamente en su divino Sacramento desde hace no dos ni tres años, sino diez y veinte o más? - ¡Qué transformación debe obrar en nosotras ese amor incomprensible!

7. No nos descorazonemos, pues, nunca! Si nuestro corazón es un terreno grosero y estéril, sino vemos en él ningún fruto, el Divino Jardinero puede transformarlo en un jardín donde hallará gran alegría. Si no notamos en nosotras sino poca o ninguna mejoría, si no vemos más que defectos y flaquezas, paciencia, paciencia! la visita de Nuestro Señor no puede quedar sin fruto.

8. Egipto no se halló repentinamente poblado de santos, sino que eso se hizo lenta y progresivamente. Si durante toda nuestra vida debemos combatir nuestros defectos y solo a la hora postrera el Divino Maestro nos libra de ellos, después de la muerte veremos, cuán maravilloso fruto hizo nacer en nosotras el Santísimo Sacramento, la prenda de vida eterna.

16. 10 de enero de 1847
"Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto." (Mt. 2,14)

1. En el mismo momento en que el Ángel advierte a San José, que huya a Egipto, él se levanta y se pone en camino con María y el Niño Jesús. No espera que se llegue el día para proveerse de una u otra cosa necesaria para el viaje, no, la misma noche en que se le avisa huye.

2. ¡Cuán grande miedo debió invadir el corazón de María, cuando oyó que se buscaba al Niño para hacerlo morir! Veámosla tomar su tesoro entre sus brazos y estrecharlo contra su corazón diciéndole: "¿Quién me separará de Ti? ¡Si contigo vivo, contigo sufro, contigo muero!"

3. María y José se van sin reparar en las dificultades de este penoso viaje y pensando solamente en proteger a su Niñito. Mientras ellos lo tenían calorosamente envuelto, el Divino Niño calentaba su corazón, mientras que ellos le llevaban huyendo en la sombría noche, el Divino Niño era la luz que alumbraba las tinieblas.

4. Ah! ¡Si hubiéramos podido hacer este viaje con ellos! Si nos hubiera sido dado poder prestarles algunos servicios aún los más bajos, levantar, quitar las piedras del camino, para que no se hiriesen los pies de la Reina de los Cielos. Si hubiésemos podido prepararles un lugar de reposo donde descansar un poco de sus fatigas, quien sabe, tal vez la divina Madre, en su inmensa bondad, feliz nos hubiera permitido llevar un poco a su Niñito!

5. ¿Tal recompensa no hubiera sobrepasado a todo cuanto hubiéramos podido desear? Ciertamente nada faltará a los que permanecen en compañía de Jesús, de María y de José, aunque su sendero esté sembrado de espinas y aunque deban emprender la fuga. Con ellos y a su alrededor, cada sitio, cada país, cada camino nos será dulce y agradable.

6. ¿Por qué no permanecemos junto a Jesús, nuestro Señor , junto a María, su Madre, junto a José, su fiel guardián? Ello nos es posible. No tenemos más que desearlo. Ellos están siempre listos a quedarse con nosotros y a acompañarnos, si nuestro corazón y nuestros pensamientos están dirigidos hacia ellos y queremos caminar con ellos.

7. Ellos quieren recorrer con nosotros el peregrinaje de la vida, a veces tan rudo y a la hora de la muerte nos conducirán a la Patria donde ya nada podrá separarnos más de ellos.

17. 11 de enero de 1847
“Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiero consolarse, porque ya no existen”.
(Mt. 2, 18)

1. Cuando el Divino Niño estuvo salvo, tuvo lugar una espantosa matanza de niños, en Belén y en sus alrededores. "Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones", los pequeñitos, esos niños inocentes son arrebatados de los brazos de sus madres e inmolados cruelmente. Las pobres madres, no pueden protegerlos más, deben verlos morir ante sus ojos. "Raquel llora a sus hijos sin querer consolarse, porque ya no existen".

2. El Niño Jesús, quien por su huída, no se había reservado sino para mayores sufrimientos, sabe perfectamente cuanta desolación reina en Belén; en su infinita compasión siente en cada golpe de espada que hiere a los niños, y su divino corazón es traspasado por ella antes de que penetre el corazón de las pequeñas víctimas.

3. "Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones". ¡La tristeza y la desolación eran grandes en Belén! Más si ahora pudiésemos ver a estos niñitos, en calidad de flores de los mártires ante el trono de Dios, ahora que pueden seguir al Cordero a donde quiera que vaya y que en lugar del lamento de Ramá, pueden cantar un cántico nuevo que solo entonan aquellos que forman la corte del Cordero. (cfr. Ap. 5, 9 y 14, 4)

4. ¡Ah! Si pudiésemos verlos y preguntarles si les pesa los sufrimientos y la muerte que padecieron por Jesús, ciertamente que nos dirían que por nada del mundo, ni por coronas, ni por riquezas, hubieran querido ser privados del golpe de la espada que les dio su más grande gloria en la Jerusalén Celestial.

5. "Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones, es Raquel que llora a sus hijos sin querer consolarse porque ya no existen". En este mundo ruin, hay tantas miserias, gemidos y llantos. Cuando ellos nos agobien dirijámonos a los Santos Inocentes y ellos nos dirán que los sufrimientos de este tiempo no merecen ser llamados así, porque "no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros." (Rom. 8, 18)

6. Vayamos a la escuela de los Santos Inocentes! Ellos nos enseñarán que los dolores y las vicisitudes llevados por el buen Dios, son las perlas más preciosas, de las cuales el valor de una sola supera al del mundo entero.

18. 12 de enero de 1847
"Estáte allí hasta que yo te lo diga."
(Mt. 2, 13c)

1. Cuando el ángel ordenó a San José que huyera a Egipto, añadió: "Y quédate allí hasta que yo te lo advierta". Y José ese hombre hecho según el corazón de Dios, no pregunta: "¿Permaneceré largo tiempo en el exilio? -No dice: ¿Encontraremos allá medios de subsistencia? - ¿Qué nos pasará? - ¿ Con qué viviremos? etc. No, él se encamina allá, parte a la primera señal que Dios le da y permanecerá allí hasta que reciba la orden de regresar.

2. ¡Feliz José! Puso todos sus cuidados en el corazón de Aquel que da el alimento a los pájaros y a las flores su vestido. Sabía que los ojos de los hombres no ven bastante lejos y por eso se fía en esos ojos que más claros que el sol hallarán el camino más fácilmente que él. Sin la menor réplica, se abandona a la voluntad y al corazón de Dios. Por eso el Padre Eterno le confió lo que tenía de más querido y le estableció Señor de su casa. (cfr. Mt. 24, 47)

3. No le es posible a nuestro débil corazón formarse una idea de las gracias sin número que inundaron a José a causa de su abandono a la divina voluntad. ¿Podemos concebir el agradecimiento del Divino Niño hacia su padre nutricio? Con cuánto amor supo recompensar las penas que había sufrido por Él! Las conversaciones que José tuvo entonces con Jesús y María no lo compensaron ampliamente todo lo que había dejado en su patria?

4. Dejémonos conducir también dócilmente por la voluntad de Dios! Esa Santa ¿Voluntad no nos bastará a nosotros pobres criaturas? Tendremos quizá más confianza en nuestra limitada inteligencia?

5. Ah! si comprendiéramos el lenguaje de los santos, que aseguran, que se dejarán conducir por un perrito tan bien como por el más razonable de los hombres! Si recordáramos bien esto y aspiráramos a ello de todo corazón, nuestra recompensa sería una superabundante paz.

19. 13 de enero de 1847
"Y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret."
(Mt. 2, 22 b- 23)

1. Desde que José fue advertido, con María y el Divino Niño abandonó a Egipto, y partió para Galilea, donde vino a habitar en una ciudad llamada Nazaret, en esa misma ciudad donde el ángel vino a traer a María el anuncio de que era la escogida para ser Madre del Hijo de Dios.

2. Es aquí donde comienza la maravillosa y misericordiosa vida oculta de Nuestro Señor. Aquí durante treinta años, va a morar el Hijo del Altísimo, oculto a los hijos de los hombres, pero objeto de las complacencias del Padre Celestial que constituye el alborozo de los ángeles.

3. Echemos una mirada hoy los años de la infancia y juventud de nuestro Buen Maestro. Veámoslo en esa pobre casita, siguiendo a su Madre paso a paso. Mirémosle andar vestido con la túnica parda que su madre le tejió, prestándole a la Santísima Virgen todos los pequeños servicios posibles, quitándole de las manos el cántaro para ir a buscar agua a la fuente vecina, o bien ayudando a su padre en el taller.

4. Sigámosle cuando va a golpear de puerta en puerta del vecindario para entregar el trabajo hecho por María y recibir un módico salario en sus divinas manos que crearon el cielo y la tierra. Si pudiésemos ver al Niño Dios sentado a la mesa con sus padres y después de una larga jornada, comenzar una comida muy frugal y pobre! Si pudiésemos estar presentes, cuando acostado en su camita, dormía mientras su corazón velaba sobre nosotros.

5. Oh, la casita de Nazareth, tan pequeña, tan escondida, es un Paraíso, un Cielo! Si pudiésemos penetrar allí y contemplar la santidad, el recogimiento que reina en medio de las más ordinarias ocupaciones de la vida! Allí aprenderíamos a orar y a trabajar. Aprenderíamos a santificar nuestra comida y nuestro reposo y a tornarlos agradables a Dios.

6. Pidámosle, pues, a Nuestro Señor que se digne dejarnos echar una mirada sobre esa vida misteriosa y antes de cada una de nuestras acciones preguntémonos: "¿Cómo se comportarían María y José?" Y tratemos entonces de imitar su ejemplo.

7. Oh Jesús, mi Señor y mi Dios, dígnate aceptarme a tu servicio. Que yo sea la última de las siervas en la casita de Nazaret. No pido ningún salario, tu amor y tu complacencia me son suficientes. El mundo no tendrá ni una sola de mis miradas si me concedes esa gracia! Quién sabe, probablemente el Buen Maestro cumplirá nuestro deseo y nos lo ha llenado ya cuando decía estas palabras: "Cuanto hiciste a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hiciste." (Mt. 25, 40)

20. 14 de enero de 1847
"Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta." (Lc. 2, 42)

1. Cada año María y José iban a Jerusalén a la fiesta de Pascua Cuando Jesús tuvo doce años subió con ellos a la fiesta. ¡Contemplemos aquí una peregrinación cual la tierra no ha visto jamás! ¡El Todopoderoso, el Altísimo, Él, que edificó el templo, va a adorarse en el templo! Él, la verdadera víctima ante quien los otros sacrificios no son más que una tenue figura, va a hacerse su oblación.

2. ¿No se le reconocerá a su entrada en el templo? "Si estos se callan gritarán las piedras." (Lc. 19, 40) y clamarían su Hosanna. No, nada de ello! Él está oculto y quiere permanecer escondido e ignorado. Y si durante tres años, recorre las ciudades y las aldeas para enseñar su divina doctrina, con sus palabras y hechos, quiere durante treinta años enseñarnos la vida oculta.

3. Como todos los demás niños, Él camina de la mano de sus padres, ora con ellos, ofrece los sacrificios con ellos, como si estuviera sometido a la Ley, y así esconde la gloria de su majestad.

4. Nuestro Señor continúa aún esta vida oculta entre nosotros en su Sacramento de Amor. ¡Si deseáramos haber estado entonces en el templo de Jerusalén, alegrémonos! porque entre nosotras habita el mismo Señor.

5. Y si nuestra fe es a veces tan débil, tan poco vivaz, convenzámonos de que no hubiera sido más fuerte ni más viva cuando el Señor vivía sobre la tierra, bajo la librea de esclavo.

6. Amemos a nuestro Dios escondido! que en el retiro manifiesta su más grande amor! Amemos y creamos, acordémonos de que el Maestro dijo: "Bienaventurados los que no han visto y han creído!" (Juan 20,29b)

21. 16 de enero de 1847
"Al volverse ellos pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres".
(Lc. 2, 43)

1. Cuando María y José regresaron de la fiesta, viajaron un día sin su Hijo, creyendo que Él estaba con sus parientes y sus padres creían que les había tomado la delantera, mas Él, se había quedado en el templo. Llegada la noche, María y José buscaron a su Hijo. Lo buscaron entre los parientes y conocidos (Lc. 2, 44) y no lo hallaron.

2. Yo te dejo imaginar la tristeza de estos santos padres cuando se dieron cuenta de la falta de su muy querido y único tesoro. Regresaron inmediatamente a Jerusalén y lo buscaron durante tres días larguísimos y penosos. Gimiendo y llorando, la pobre Madre recorría las calles de la ciudad: "Yo las conjuro, Hijas de Jerusalén, si encuentran a mi Amado, díganle: que estoy enferma de amor!"(Cant. 5, 8)

3. Sus ojos enrojecidos por las lágrimas se asemejaban a los ojos de las tórtolas. ¿No la oímos suspirar desde lo más profundo de su corazón? "¿No te veré ya más, oh Hijo amabilísimo, Tú que eres mi única alegría; qué será de tu pobre Madre que no conoce otro amor fuera del tuyo? ¿Qué hará sin Ti, su único bien, por quien se consume de amor? ¡Quizá ya has caído en manos de tus enemigos! ¿Ya se cumpliría la profecía de Simeón?"

4. Sí, una espada atravesó entonces su alma y el pobre José que bien hubiera deseado consolarla no encontraba la manera de hacerlo: "¿A quién te compararé y asemejaré, ciudad de Jerusalén? ¿Quién te podrá salvar y consolar, doncella, capital de Sión? Grande como el mar es tu quebranto: ¿quién te podrá curar?" (Lam. 2, 13) También él mismo gime y llora llamando al Divino Infante: "Dónde estás Jesús mío, consuelo mío? Yo había esperado morir en tus brazos! "Yo había esperado que la mano que me había creado me cerraría también los ojos y Tú ya no estás más aquí, oh! te lo suplico vuelve!

5. Jesús conocía el dolor de su Madre, veía las lágrimas de su fiel padre nutricio y sin embargo, permanece perdido tres largos días. He aquí el juego del santo amor! El Señor contempla complacido las lágrimas y los gemidos del alma que lo busca.

6. Buscándolo, deseándolo a él, al Único Amado, el amor crece y se inflama siempre más y más. Por eso Él se esconde a menudo del alma amante, que entonces siente su soledad y comprende mejor que no puede vivir sin Él.

7. Retengámoslo bien! para que en tiempo de sequedad no nos dejemos llevar del desconsuelo. Aún más, esta meditación nos recuerda que si queremos encontrar a Señor, no es entre los parientes donde debemos buscarlo.

NAVIDAD II

1. 25 de diciembre de 1847
"Vayamos a Belén! "
"Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado".
(Lc. 2, 15)

1. Los pastores a quienes los ángeles habían anunciado el nacimiento del Salvador, se dicen unos a otros: "¡Vamos a Belén a ver ese suceso que ha ocurrido y que el Señor nos ha hecho saber!"

2. ¡A nosotros también se nos ha anunciado la buena nueva! ¡A nosotros también nos ha nacido un Niño! ¡A nosotros también se nos ha dado un Hijo! ¡Nosotros también, vayamos a Belén, a ver a Aquel que ha llegado!

3. Olvidemos al mundo entero, reunamos todas las facultades de nuestra alma y no permitamos que ningún otro pensamiento penetre en ella, sino sólo aquel: ¡Vayamos a Belén!

4. He aquí en medio del campo, un pobre establo solitario y arruinado. ¡Es allá donde debemos dirigir nuestros pasos! Todo duerme en derredor. Más en el establo, brilla una lucecita. Alguien vela ciertamente. Entremos. ¿Qué vemos? ¡Oh! el pobre establo, encierra el cielo entero. La Virgen está de hinojos ante su Hijo que acaba de traer al mundo permaneciendo virgen. Esa Virgen purísima lo adora como a su Dios y en los transportes de su amor maternal, lo saluda como a Hijo suyo.

5. Veamos al buen José a quien el Altísimo ha confiado el cuidado de lo que tenía de más querido. Silencioso y transportado, contempla tanto a María la Virgen Madre, como al Divino Niño que reposa y el establo es para él un paraíso.

6. En un pesebre yace el Verbo Eterno, Dios de Dios, Luz de luz. (Credo del Misa) No deja resplandecer los rayos de su gloria: el mundo entero no podría resistir el brillo de esa luz eterna. Y se oculta bajo los delicados miembros de un pequeñito; mas si un corazón amante y lleno de amor hacia Él, viene a acercársele, Él no se oculta ya más porque una mirada de sus ojos es capaz de arrobar al mundo entero y esa su mirada dirá también a quienes le aman y se acercan a Él, cuán pequeñito, dulce y encantador es Él.

7. ¡Acerquémonos! Examinemos su áspera cuna... pero, ante todo observemos los rasgos del Divino Niño. Él es tan hermoso, no habla pero pone su dedito sobre sus labios como si quisiera decirnos: "¡Mira, yo soy el Verbo del Padre, pero lo callo! ¡Yo te muestro el tesoro de mi amor! Pero tú también debes callar, no te exteriorices tanto, ¡mas sumérgete totalmente en Mí!"

2. 28 de diciembre de 1847
"El Señor es pequeño y amabilísimo." (S.Bernardo)
"Yahvé, el Altísimo, es terrible."
(Sal. 47 (46), 3)

1. Si consideramos el gran misterio de la Encarnación de nuestro Salvador y si en la medida de nuestras escasas posibilidades queremos penetrarlo, es necesario que no dejemos este pensamiento: "Dios se hizo niño". En esta palabra hallamos el más grande contraste o mejor dicho, la más grande contradicción.

2. A Dios, al Dueño, al Todopoderoso, al Altísimo, ante quien los ángeles se cubren la faz (Is. 6, 2) y ante cuyo trono los Ancianos arrojan sus coronas, (Ap. 4, 10) hele aquí completamente despojado de su grandeza y de su gloria, hele como pobre, llorando y demandando cuidados como los demás niños, en el más perfecto abandono. ¡Está cautivo y encerrado en la estrecha prisión de nuestra mísera naturaleza humana! ¿Conocemos a este Niñito? ¡Él es el Niño Jesús!

3. ¡El Señor es grande y temible! exclama el profeta y San Bernardo nos dice: El Señor es pequeño y amabilísimo. ¿Creéis que este Niñito no es amable? Él, que en un exceso de su misericordia se hizo, por nosotros un niño pequeñito? ¡Oh! sí, ¡excede los límites de nuestra concepción, la amabilidad del Niño Jesús que por el ardor de su amor se hizo hombre! ¿Conocemos verdaderamente, a este precioso Niño? Si no lo conocemos debemos conocerle puesto que hemos querido llevar su nombre: ¡el del Niño Jesús Pobre!

4. ¡Oh!, ¡Querido Niño Jesús! ¡Nuestra delicia y nuestra grandeza! tu inmensidad debería inspirarnos temor. Más te hiciste tan pequeño, tan amable, que osamos estrecharte sobre nuestro corazón y abrazarte amorosamente. Tú quisiste abatirte así para que nos atrevamos a llevar tu propio nombre. ¡Que ese nombre sea pues, nuestra única gloria, nuestro consuelo y nuestra alegría!

5. Mientras que combatamos bajo esta égida ningún enemigo nos podrá vencer; porque el demonio quisiera tener un infierno aún más profundo para precipitarse allí.

6. Cuando oye el humilde nombre del "Niño Jesús Pobre" que está en abierta contradicción con su espíritu engañador y soberbio. Mientras que combatamos bajo ese nombre estemos seguras de la protección del Altísimo; porque este nombre es el nombre de su muy amado Hijo, en quien ha puesto todas sus complacencias. (cfr. Mt. 17, 5)

3. 3 de diciembre de 1847
¡Jesús en pañales!
"Lo envolvió en pañales."
(Lc. 2, 7a)

1. Contemplemos hoy un Dios Todopoderoso que los cielos de los cielos no pueden contener (I Re 8, 27). Veámosle envuelto en pobres pañales. ¡Contemplémosle! A Aquel por quien todo ha sido hecho y que da la vida y el movimiento a todos los seres, le vemos apretadamente envuelto en los pañales que le restringen todo movimiento voluntario. Está totalmente cautivo. No mueve ninguno de sus miembros. Deja que se haga con Él todo cuanto se quiera.

2. ¡Y las ataduras le son dulces! Las quisiera todavía más estrechas. Sin duda cuando su Madre fajaba sus manitas Él pensó a menudo en esas resistentes cadenas que un día los verdugos atarían cruelmente a esas mismas manos. Meditando todas estas cosas es como pasaremos cerca del pesebre este tiempo de Navidad.

3. Miremos detenidamente al pequeñito envuelto en pañales. ¡Nos mira con un aire tan dichoso, tan lleno de amor! No tengamos miedo y preguntémosle con toda confianza: "¡Oh maravilloso Niñito!, ¿por qué eres tan dulce y encantador en esos miserables pañales? ¿Quién te ha atado así las manos, oh Dios Todopoderoso? y Él nos responderá: "El amor ha triunfado sobre Mí, Yo el invencible, he sido vencido por el amor… Yo, el Dios fuerte, no soy sino debilidad por amor, por el amor que es más fuerte que la muerte…"

4. Y nos dirá aún más cosas en lo profundo de nuestro corazón y oiremos esta respuesta: "Si me ves en los pañales es para curar tu principal enfermedad que es un grandísimo aferramiento a tu propia voluntad. Después de haberme considerado así ¿no querrás tú también dejarte atar y conducir renunciando a tus opiniones, a tu propia voluntad? Vedme, Yo, tu Señor y tu Dios, ¡estoy atado por ti, sin poder, por lo tanto, mover voluntariamente ni un solo dedo! y tú ¿qué harás?"

5. Y ese Pequeñito en los pañales, nos dirá aún: "¡Ven! Estoy envuelto en pañales para que puedas acercarte a Mí sin temor alguno. Mira este brazo que la justicia tenía levantado sobre ti para castigarte, helo aquí misericordiosamente envuelto en pañales. ¡Ven! ¡Acércate! ¡No verás sino mis manitas benditas, pues, la única que las faja es la Madre de misericordia! Ella es la única que tiene poder sobre mis manos."

6. Cerca del pesebre otras muchas cosas escuchará el oído de nuestra alma. Pongamos atención y démonos sin reserva a ese Niñito. Si nos abandonamos totalmente a Él, Él nos purificará y nos colmará con sus gracias. Porque aunque esté envuelto en pañales, no deja de ser el Dios Todopoderoso.

4. 30 de diciembre de 1847
Jesús sobre la paja.
"Y lo acostó en un pesebre."
(Lc. 2, 7b)

1. Cuando queremos describir la gran miseria de uno de nuestros semejantes, sobre todo de quien habiendo gozado de la abundancia y de la riqueza se encuentra ahora en la miseria, solemos decir: "Está ahora sobre la paja".

2. Hoy vamos a meditar un gran misterio: Vemos a un Niñito reclinado sobre la paja de un pesebre. Este pequeño Ser no estaba acostumbrado a una tal indigencia, ¡no! había vivido siempre en la gloria de los atrios celestiales, en la gloria de Dios. Solía descansar sobre el corazón del Padre Celestial. Y ahora, helo sobre la paja… ¡oh abatimiento infinito!

3. ¡Oh!, ¡Tú, el riquísimo Rey de Reyes a cuánta indigencia has descendido! ¿Qué te ha ocasionado una miseria tal que Vos, querido y delicadísimo Niño no encuentras otra cosa para cuna que un puñado de paja en un pesebre? Y oiremos de nuevo esta respuesta: "¡El amor me ha sacado fuera de Mi! El amor me ha hecho pobre, a Mí que poseía todos los bienes".

4. Sí, el amor del Señor es tan inmenso que no solo se contenta con pertenecer al rango de los pobres sino que quiso ser aún más pobre y más humilde que el más pobre y más desheredado. Pues, en efecto, ¿cuál es el hijo, aún el de las gentes más pobres, que al nacer no encuentre una cuna más suave que un poco de paja en un pesebre?

5. El corazón más necesitado, más miserable podrá siempre calentarse y consolarse en los ardores del corazón lleno de amor del Niño Jesús. ¡Ah! ¡Si nos fuera dado comprender el amor de ese Niñito! ¡Si se dignara mostrarnos el amor con que se entrega a toda suerte de miserias y necesidades, cubriríamos de besos la pobre paja y la ruda madera del pesebre! ¿Qué corazón permanecería frío contemplando tal maravilla? En verdad, aquí se aprende a amar la pobreza, la indigencia, la paja y a estimarlas más que todas las riquezas y todas las pompas de la tierra y del mundo.

6. ¡Feliz, bienaventurado aquel a quien el Niño del pesebre llama para cambiar su mullido lecho por uno pobre de paja! ¡Feliz, bienaventurado quien es llamado a dejar las mezquinas futilidades de la tierra para envolverse con el manto de la santa pobreza! ¡Dichosas somos también nosotras, religiosas porque se nos ha hecho ese llamamiento! ¿Más sabéis quiénes son aún más felices? Nuestros hermanos pobres son más felices, que sin haberla escogido han recibido del Todopoderoso el inestimable bien de la pobreza.

7. ¡Sí, son más felices aquellos a quienes el mismo Padre Celestial ha hecho reclinar sobre la paja rodeados de miserias y de dolores de todo género! ¡A ellos los predestinó a formarse a imagen de su Hijo para que su Hijo sea el primogénito de un gran número de hijos! (cfr. Rm. 8, 30)

8. Nuestra pobreza nos podría servir aún de alimento a nuestro amor propio, puesto que, por una parte, no carecemos de lo necesario. Los verdaderos pobres carecen de todo y nadie alaba su pobreza, nadie habla de ellos; son menospreciados, olvidados y desdeñados: son las verdaderas imágenes del Hijo de Dios y debemos honrarlas y estimarlas. No, somos dignas de besarles las manos. Veneremos la humilde paja sobre la que descansan, es como una reliquia del pesebre de Nuestro Señor Jesucristo.

5. 31 de diciembre de 1847
Circuncisión de Jesús.
"Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley."
(Gal. 4, 4)

1. El Niño tenía ocho días cuando fue circuncidado. La circuncisión era muy dolorosa; muchos niños caían enfermos a causa de ella y hasta morían. ¡Si otros niños sufrían tanto con la circuncisión cuánto debió sufrir entonces el pequeño Jesús tan tierno y delicado, El que bajado del cielo sentía en grado eminentísimo los dolores de esta tierra!

2. "He aquí que el invierno ha terminado! la voz de la tórtola se deja oír en nuestros campos" (Cfr. Cant. 2, 11 - 12) , clama al cielo y anuncia el día de la Redención. "Una sangre que habla más fuerte que la de Abel" (Heb. 12, 24) , nuestro Señor, el legislador supremo, no tenía por qué estar sujeto a la ley y sin embargo la observa en toda su integridad, sin excepción alguna. Se somete a pesar de los dolores, a pesar de los sufrimientos y de la sangre.

3. Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la ley. Y cuando contemplamos a este Niño, el Hijo de Dios que poco después de su nacimiento, y por amor a nosotros, se somete a la más penosa de las leyes, nos sentimos obligados a amarle en retorno de ello y a probárselo con nuestros actos. ¡Oh, querido Niño Jesús!, único amor de nuestro corazón, ¿qué hemos de ofrecerte? ¿Con qué podemos alegrarte?

4. He aquí un sacrificio que yo creo sería muy agradable al Señor: cerca del pesebre renovemos la firme resolución, a partir de este momento, de observar nuestra Regla y nuestros Estatutos con toda la fidelidad posible y no omitir nada de lo que sabemos que complace a Jesús. Aún más, tomemos la arraigada e inquebrantable resolución de realizar con la más grande puntualidad y exactitud todo lo que el orden del día y la obediencia pidan de nosotras.

5. Si al comenzar el año depositamos esta resolución al pie del pesebre y la cumplimos fielmente durante el año, ciertamente que al finalizarlo habremos hecho grandes progresos y estaremos muy cerca del Señor".

6. Mas si una de nosotras piensa: "¿Quién podrá ser tan estricta y ligarse de tal manera?" Oh! que entonces aparte ella los ojos del Divino Niño, que apenas nació y quiso ver correr su sangre por amor a la ley. Sí, que se aparte de esa Sangre Divina cuya vista no puede soportar.

7. Pero ¡no ¡nosotras queremos seguir al Niño Jesús Pobre! Seguirle con toda fidelidad, y si nos sentimos débiles, que la vista de su Sangre inocente que corre ya por nuestros pecados, nos fortifique y anime.

6. 01 de enero de 1848
El nombre de Jesús.
“Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús.”
(Lc. 2, 21)

1. El nombre que le fue dado a Nuestro Señor en la Circuncisión había sido destinado desde toda la eternidad por el Padre Celestial para su Hijo Unigénito: Dios mismo lo escogió y un ángel lo trajo a la tierra.

2. Es un nombre por encima de todo nombre, un nombre ante el cual dobla se toda rodilla. (Fil 2, 9 -10) Ante este nombre el infierno tiembla y los cielos de los cielos se llenan de alborozo y de alegría! Donde quiera que se pronuncie este nombre emprenden la fuga los espíritus malos y los ángeles buenos acuden. Este nombre significa Dios, Salvador, y en el momento en que se le impone al Niño, la sangre redentora corre ya y quien invoca ese nombre será salvo.

3. ¡Oh, nombre tres veces santo! ¡Oh nombre fortísimo! ¡Oh nombre dulcísimo! ¡El nombre de Jesús es un nombre santísimo porque es el nombre del Altísimo! Es el nombre del Señor, del Dios de los ejércitos, que los judíos por respeto no osaban pronunciar. El nombre de Jesús es un nombre fortísimo porque en virtud de él los verdaderos creyentes vencen la muerte y el infierno.

4. El nombre de Jesús es un nombre dulcísimo. Sí, verdaderamente es un nombre dulcísimo, un nombre que vertiendo miel suaviza toda amargura. ¿Dónde hallar un dolor que este nombre no haga soportable? ¿Dónde vislumbrar una pena que este nombre no aminore y hasta torne agradable?

5. ¡Ah! ¡Si nos fuera dado alabar dignamente el nombre de Jesús! ¡Que él se grabe en nuestros corazones con caracteres indelebles! ¡Que le llevemos sobre nuestras frentes confesando nuestra fe! ¡Que nuestros labios lo pronuncien con piedad, cada día a cada hora, a cada instante!

6. Hoy tomaremos la resolución firme y muy especial de jamás pronunciar en vano este dulcísimo y santísimo nombre, sobre todo durante la oración. Que cuando le nombremos entonces sea en el Ave María, o en otra oración, no sólo inclinemos la cabeza sino que también nuestro corazón y nuestra alma se inclinen ante él llenos de humildad y de gozosa alegría.

7. ¡Probémoslo! Animémonos a este santo ejercicio y la dulzura y la fuerza de este nombre penetrará todas nuestras plegarias y no temeremos ya tanto el estar sujetas a las distracciones y tentaciones durante ese tiempo.

7. 02 de enero de 1848
Jesús en el seno de su Madre.
"¡Ah, si fueras mi hermano, criado a los pechos de mi madre!
Podría besarte en plena calle, sin miedo a los desprecios."
(Ct. 8, 1)

1. He aquí que los ojos de todos te miran esperando; Tú les das a su debido tiempo el alimento (Sal. 145 (144), 15) . Hele aquí reclamando su alimento como los demás niños. Le vemos alimentarse en el seno de su Madre, en la más pura de las fuentes.

2. ¿No hubiera podido Él, el Altísimo, que alimenta a los pájaros y sacia con sus bienes a todo viviente (Sal. 145 (144), 16) no hubiera podido pasar sin tomar este alimento de los niños? ¿Qué lo llevó a abatirse de tal manera y como nosotros a alimentarse de la leche materna y a ella deberle su existencia? Ya que ha sido probado en todo como nosotros, menos en el pecado (Hb. 4, 15b). Y es por eso que toda alma puede exclamar en verdad: "Ved el Altísimo se ha hecho mi hermano!"

3. ¿Ese nombre no es lo más dulce que existe para nosotros? ¿Podemos imaginar un mayor consuelo que el que brota de estas palabras: "El Señor se hizo mi hermano?"

4. Ya no tengo necesidad de temerle, ya no he de ver en Él más al Juez inexorable ante quien se tiembla. ¡No! ¡Él se ha acercado a mí! ¡Él se ha hecho mi hermano! ¡Él ha tomado mi naturaleza y como yo, se ha nutrido sobre el corazón de su madre! Me ama, pues, con la fidelidad y devoción de un hermano. Me protege y cuida de mí. Mi honor es su honor y ama mi vida como a su propia vida.

5. "Oh! exclama la Esposa del Cantar: "¿Por qué no eres mi hermano? Amamantado a los pechos de mi madre para que al encontrarte te abrazara sin atraerme el menosprecio. No tenemos ya necesidad de subir al cielo para buscar a Nuestro Señor, no, podemos hallarlo ahora y saludarlo como a un hermano, alimentado en el seno de nuestra madre. Podemos abrazarlo porque Él mismo se aproxima a nosotros y nos tiende los brazos uniéndose íntimamente a nuestra pobre naturaleza.

6. ¿Quién osará menospreciarnos todavía después de que el Señor se ha hecho nuestro hermano? ¡Sin embargo, poco importa que nos menosprecien, qué importa el mundo si Él está con nosotros y con tal que Él nos ame! 7 ¡Oh, sí, Buen Maestro, Tú solo me eres suficiente! ¡Seas por siempre loado y bendecido!

8. 03 de enero de 1848
Jesús duerme.
"¡Duermo pero mi corazón vela!"
(Cfr. Can. 5, 2)

1. Si hacemos frecuentes visitas al pesebre hallaremos a veces dormido al pequeño Jesús… Pero eso no ha de impedir que vayamos a Él, no, no! También en este momento nos podemos acercar a presentarle nuestras demandas y a hablar con Él, pues, aunque Él duerma, su corazón vela.

2. Ese Niño que duerme sostiene y dirige el universo entero. Piensa en nosotras, en nuestra salud, en nuestra redención. Mientras que sus ojos están cerrados ruega, por nosotras y nos prepara las más grandes gracias, las más abundantes bendiciones. La mayor parte de las personas no comprenden a este Niñito cuando duerme; creen que no se ocupa de ellas; se alejan de Él en busca de otros consuelos. ¡Ah! ¡Qué torpes son!

3. Puede suceder que el Señor duerma en un alma, que le retire sus consuelos y cese sus inspiraciones, que haga como si no la conociera ni quisiera ocuparse de ella.

4. Pero entonces el alma debe dar pruebas de una santa obstinación, debe mostrar su paciencia y no desviar los ojos de ese Pequeñito que duerme. ¿Es que no le es suficiente estar cerca de Él aunque Él no la mire ni le hable? Mas, si su angustia aumenta, si se ve rodeada de peligros y se halla en plena tempestad y tormenta, entonces que despierte al Niñito que duerme y que exclame en su tristeza: "Señor, socórreme, ayúdame, porque si no, estoy perdida!"

5. Y con una mirada de este Niño, el Señor disipará todos los temores de esa pobre alma desolada y la llenará de consuelos; todas las brumas y todas las tinieblas se disiparán como por encanto. Mas ella debe esperar sin embargo que Él le haga un pequeño reproche: "Hombre de poca fe, ¿por qué has dudaste?" (Mt. 14, 31) ¿No sabías acaso que mi corazón vela sobre ti mientras duermo?

6. Reanimemos nuestro valor y quedémonos fielmente cerca de nuestro Señor, sea que nos colme de consuelos o que nos deje en el abandono, sea que nos mire o que cierre los ojos. Que nos satisfaga el poder estar cerca de Él, mirar y contemplar al Niñito durmiendo. No es Él gracioso e infinitamente amable?

9. 04 de enero de 1848
Y Jesús llora.
“Mirad cómo le quería.”
(Jn. 11, 36)

1. Quién podrá describir las alegrías y las delicias del cielo! Quién podrá concebir el júbilo de los dichosos moradores de los cielos! Porque ni ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que lo aman. (I Cor. 2, 9)

2. Cuál es la fuente de esas puras y celestiales delicias? Es ese Niñito que está reclinado allá en el pesebre de un establo. Es ese Niño de donde proceden toda grandeza y gloria del paraíso. Mas el Niño llora! De dónde provienen estas lágrimas, ¡oh Bien, superior a todos los bienes o felicidad de los bienaventurados?!

3. Ven, alma mía, ven junto al pesebre y pregunta al Divino Niño cuál es la causa de su pena y de sus lágrimas. O si prefieres pregúntaselo a María, su divina Madre. Ella conoce todos los secretos del corazón de su Hijo. Interrógala, pregúntale por qué su Niñito vierte lágrimas tan amargas, Él, que tiene consuelos para todos. Presta atención a la respuesta, grábala en tu corazón y no la olvides nunca! María te dirá: "Ve cuánto te ama!"

4. Ah! sí, por ti, alma desgraciada y culpable, sobre ti llora el Divino Niño. Sus lágrimas corren por causa tuya. Llora porque pecas. Llora porque siempre te resistes a darte enteramente a Él. Llora porque no tienes confianza en Él, porque no te llegas a Él para que te cure. Llora por causa tuya y únicamente por causa tuya. Sus lágrimas corren para ablandar tu corazón, para que te abandones al fin a su infinito amor, y le devuelvas amor por amor.

5. No tienes compasión de las lágrimas de tu Dios, de tu único amigo, de Aquél que te ama con verdadero amor? Oh! Ven! Ábrele hoy al fin tu corazón y déjalo fundirse en su amor! Llora también tú, oh alma mía, pero llora por tu Salvador. Todo lo demás no es digno de tus lágrimas, no llores sino por Él como Él llora por ti! Llora porque le has ofendido. Llora porque lo has contristado, porque eres la causa de sus lágrimas. Llora por amor a Él! Más aún llora porque no le amas como merece y como lo deseas.

6. Sí! Llora alma mía, ah! Harta razón tienes de llorar. Pero que sólo el Buen Maestro sea la causa de tus lágrimas y su único testigo. Que Él pueda, cuando te vea llorar, que pueda decir de ti lo que tú puedes decir de Él: "Ved, cuánto me ama!"

10. 05 de enero de 1848
Epifanía.
“Caminarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu alborada.” (Is. 60, 3)

1. Cuando vayamos hoy al pobre establo para saludar al Niño Jesús, le veremos rodeado de gran pompa: son los reyes que han venido de lejanos países. Su espléndida corte rodea el establo. Más ellos se han quitado sus coronas y con la frente en tierra, inclinados ante el pesebre en que reposa un Niño envuelto en pañales, le adoran. Oh reyes! Qué es lo que los atrajo hacia aquí? Es quizá el pobre establo o María y José que en la indigencia lo habitan?

2. Es el pequeñito tan pobre y desnudo que reposa en el portal? Sí, el pobre Niño del pesebre los atrajo. Les dejó vislumbrar un rayo de su luz. Una estrella luminosa apareció en el cielo. Los gentiles andarán en tu luz y los reyes a la claridad de tu aurora. Más cuando ellos entraron en el establo la gracia luminosa de la fe les hizo ver que este Niñito es más radiante que el sol. Reconocieron que esa Madre tan pobre y tan sencilla que les muestra a su Pequeñuelo es más bella que la luna iluminada por el sol y que José es también más resplandeciente que la más hermosa estrella. Se convencieron de que toda luz proviene del pesebre y de que el Creador de toda luz reposaba en ese pobre establo.

3. Oh! Cuando ese Niñito quiere atraer atrae con una fuerza irresistible. Cautiva a quien se subyuga por la claridad de su mirada divina.

4. Oh Divino Niño Jesús! atráenos también! Tú echaste una mirada sobre los reyes magos y desde lejos acudieron a adorarte. Quisieran nuestros corazones estar lejos de Ti, nosotros, que cada día podemos estar tan cerca de tu pesebre? No! Tú nos miras y tu gran anhelo es atraernos totalmente a Ti. Si no te pertenecemos enteramente es culpa nuestra. Cerramos los ojos para no ver tu luz!

5. Te lo suplicamos, ven a socorrer nuestra gran miseria. Cura nuestra ceguera. Haz que veamos tu luz y te amaremos y seremos todas tuyas!

11. 06 de enero de 1848
Jesús honrado por presentes simbólicos.
“Le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra”.
(Mt. 2, 11)

1. Los Magos a quienes el Todopoderoso había guiado por una estrella milagrosa hasta el pesebre, habían traído de sus países, los tesoros más preciosos, los dones más ricos para ofrecerlos al recién nacido Rey de los judíos, a quien venían a adorar.

2. Testimoniaron con ellos su buena y sincera voluntad y los primeros llamados entre los gentiles son un modelo para todos los que en lo sucesivo vengan al pesebre a adorar al Niño, al Salvador del mundo.

3. Consideremos ahora más detenidamente sus dones simbólicos y aprendamos también qué es lo que hemos de ofrecer al Divino Niño porque la Sagrada Escritura nos dice: "Que nadie se presente ante Yahvéh con las manos vacías". (Dt. 16, 16)

4. Hoy comenzaremos con el oro. Los reyes magos le ofrecieron oro al Rey! Le llevaron el oro más precioso y manifestaron con ello que lo saludaban como a su Rey a quien correspondía la más eminente corona. El más profundo simbolismo del oro es el amor.

5. Ah ! Si nos hubiera sido dado ver a esos hombres venerables y contemplar el puro ardor y el tierno amor con que querían al amable niño del pesebre! Ellos no pueden separarse del pesebre, sus ojos quedan fijos en el tesoro que oculta y cuando el pequeño Jesús vuelve sus miradas hacia ellos y les sonríe, oh! entonces las lágrimas brotan de sus ojos! Los magos lloran ante el Pequeñito que ha herido su corazón! Pero esas lágrimas fruto de tanto amor causaron más alegría al Divino Niño que el oro que le habían traído y que por otra parte no era sino un símbolo de su ardiente amor.

6. Alegrémonos, pues, porque nosotras si no podemos ofrecer ricos presentes al Señor podemos sin embargo ofrecerle el don de un corazón lleno de amor y aclamar a nuestro Rey a quien adoramos en ese Niñito que nos ha nacido y que tiene sobre su hombro la soberanía. (Is. IX, 5) El no pide nada más, no quiere más que nuestros corazones, nuestro amor! Amémosle! A partir de este momento amemos a este Niñito amabilísimo! Quién nos impide amarlo a Él, el más hermoso de los hijos de los hombres? (Sal. 45 (44), 3)

7. Oh Buen Maestro! Traspasa nuestros corazones con el dardo de tu amor a fin de que te amemos con un amor ardiente hasta el postrer suspiro de nuestra vida y por los siglos de los siglos!

12. 07 de enero de 1848
Jesús es honrado con misteriosos presentes.
“Le ofrecieron presente: oro, incienso y mirra”.
(Mt. 2,11)

1. Por el incienso que los Magos ofrecen al Señor, le reconocen como a su Dios porque el incienso es ofrecido al Altísimo en señal de adoración. También nosotras debemos llevar incienso a este pequeño Niño que se llama: Consejero, Príncipe de la paz. (Is. 9, 6)

2. El incienso es el símbolo de la adoración y la oración es una elevación del alma a Dios. Nada le es tan agradable a Dios como un alma cuyo espíritu se eleva constantemente hacia Él. Nada nos acerca tanto al Buen Maestro como una plegaria humilde, ferviente y perseverante. Él mismo nos dijo que es necesario orar siempre y no desfallecer. Él quiere ver constantemente elevadas ante Él las olorosas nubes del incienso de nuestras plegarias, más cómo podemos nosotros, nosotros, que somos tan miserables.

3. Cómo podemos satisfacer ese deseo y voluntad de Nuestro Señor? No estamos acaso en constante lucha contra las distracciones interiores y exteriores? Nuestra miserable persona nos suministra materiales de todo género que nos distraen, no nos desviamos continuamente de este fin?

4. Debemos orar sin cesar, mantener constantemente ante el Altísimo el incienso de la oración, nosotros que a duras penas oramos media hora con devoción y recogimiento. Y sin embargo el Señor pide de nosotros este sacrificio de adoración. Constantemente quiere ver elevarse ante Él nubes de incienso.

5. Pues, bien! Qué hemos de hacer sino esforzarnos por mantener nuestro corazón en esa buena disposición para que a cada instante cumplamos la voluntad de Dios ya sea por el trabajo o por el reposo, por las vigilias o por el sueño, por el comer o el beber.

6. Quien persevera en esta disposición de hacer siempre y querer todo lo que Dios quiere, quien por frecuentes actos de amor y por una mirada al Buen Maestro permanece unido a Dios, ora, ora sin cesar, y cuando llega el tiempo de la oración, no necesita hacer muchos esfuerzos para recogerse, porque está en Dios a quien no pierde jamás de vista. Esta recogido como San Luis Gonzaga para quien sumirse en Dios y hacer una genuflexión era una sola cosa.

7. Cerca del pesebre de Nuestro Señor tomemos la buena resolución de esforzarnos más por llegar al perfecto recogimiento del corazón, para que también nosotras podamos ofrecer incienso al Señor. Para lograrlo no olvidemos esto: por sí mismo el incienso no tiene olor. Para que exhale aroma se debe echar al fuego, así también nuestra plegaria no tiene ningún valor si no la ponemos en el crisol de amor del Corazón de Jesús, pues, sólo de allí puede elevarse hacia el Señor un perfume de agradable olor.

13. 08 de enero de 1848
Jesús, es adorado con dones
"Le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra."
(Mt. 2, 11)

1. Los Magos le llevaron también mirra al Salvador. Con ella le reconocían como a verdadero hombre. Y le honraban como a su Redentor. La mirra era empleada para embalsamar a los muertos. Sin duda el Niño Jesús la miró con la más grande complacencia y ella le causó alegría porque este presente le recordaba la dolorosa y cruel muerte que habría de sufrir por nosotros y que ya deseaba con toda su alma.

2. Veamos también nosotras cómo podremos ofrecer a Jesús un don que le agrade. La mirra simboliza la mortificación. Si llevamos en nuestro cuerpo los estigmas de Jesús (Gal. 6, 17) y la mortificación de Jesús, ofrecemos al Divino Niño la mirra que le agrada y le roba su amor. En qué consiste esta mortificación? La misma palabra lo indica: debemos ser como los muertos, sin voluntad, sin opinión propia.

3. El amor propio se ha de exterminar, de suerte que el Señor pueda hacer de nosotras lo que le plazca y como le plazca sin la menor restricción de nuestra parte.

4. Consideremos un muerto. Que se le alabe o se le menosprecie, que se le honre o se le deshonre, que se le lleve aquí o allá, no se inquieta, se deja hacer todo. Ni el calor ni el frío, ni el hambre ni la sed provocan quejas en un muerto. Tampoco lo mueven los malos tratamientos que se le infligen, ante ellos permanece siempre el mismo.

5. He ahí el modelo de un hombre mortificado, es como si estuviera muerto. No hace ningún caso de lo que le sobreviene, acepta todo cuanto el Señor le envía. No le enorgullecen las alabanzas ni los honores. Los reproches y el menosprecio no le disgustan. Los dolores y las incomodidades le son placenteros porque los considera como la librea de su Salvador crucificado.

6. Quien es verdaderamente mortificado no sabe ya lo que significa hacer su voluntad. No conoce sino una sola palabra: "Señor, lo que quieras y como lo quieras!" Quien es verdaderamente mortificado no escoge ni aun sus mortificaciones, sino que lo abandona todo, todo a la voluntad de Dios y en esta santa disposición se anonada humildemente bajo todos los demás y hace más bien la voluntad del último de ellos que la suya propia, Quién no desearía tomar parte de esta santa cohorte.

7. ¡Oh!, ¡quién fue uno de los felices! Ellos son los predilectos de Jesús, sus verdaderos hijos, los hijos de la cruz. De ellos es de quienes habla el apóstol cuando exclama: "Somos mirados como quienes se están muriendo y ya ves que vivimos". (2 Cor. 6, 9) Porque moriste y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col. 3, 3). "Vivo, mas no soy yo, es Cristo quien vive en mí." (Gal. 2, 20)

14. 09 de enero de 1848
Jesús perseguido por Herodes.
"Porque Herodes va a buscar al Niño para acabar con Él".
(Mt. 2, 13)

1. El Salvador del mundo, el Hijo de Dios, acaba de aparecer sobre la tierra y los hombres por quienes ha dejado las glorias y esplendores del cielo y el seno de su Padre Celestial tratan ya de atentar contra su vida. Herodes va a buscar al Niño para acabar con él.

2. Oh Santísimo e inocentísimo Cordero de Dios, qué le has hecho a ese tigre sanguinario para que pretenda ya hacerte morir? Cómo puede temerte a Ti que has escogido el pesebre por cuna y la cruz por trono? Ciertamente los mundanos no envidiarían ese trono! Más él no te conocía. No sabía que Tú fuiste quien colocó sobre su cabeza la diadema que ostenta mientras que Tú, Tú escogiste para Ti una corona de espinas!

3. He aquí los caminos del Señor! Desde su más tierna infancia quiso ser perseguido. También es ésta la senda de los suyos! Porque todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús tendrán que sufrir persecución". (2Tim. 3, 12)

4. "Herodes va a buscar al Niño para acabar con él". Herodes busca al Niño pero no lo halla porque nadie puede hacerlo morir si Él mismo no lo desea, si Él mismo no se ofrece, y en tanto que un gran número de niños son traspasados por la espada de los satélites de Herodes, sólo se salva el Corazón que está marcado porque el Altísimo puso a salvo a su Unigénito Hijo.

5. Alegrémonos, alabemos la Providencia de Dios y bebamos aquí el consuelo para nuestro corazón! Mientras que permanezcamos unidas a Dios ni el mundo ni el infierno son capaces de perjudicarnos. Que nos acometan las persecuciones y dolores, ellos no podrán aproximarse a nosotras sino cuando el Señor lo permita y en la medida deseada por Él.

6. Y lo que permite Él, lo ayuda también a soportar. Y si todo el infierno se conjura contra nosotras para arruinar todas nuestras empresas sin el consentimiento de Dios no se tocará ni un sólo cabello de nuestra cabeza. Venceremos todos los peligros con el auxilio del Señor que toma en sus manos nuestra causa.

7. Unámonos firmemente a Él, no apartemos nunca los ojos de Él, quedémonos unidas a Él y no tendremos nada que temer.

15. 10 de enero de 1848
Jesús huye a Egipto
"Levántate! toma al Niño ya su Madre y huye a Egipto!"
(Mt. 2, 13)

1. Durante la noche se intima a San José la orden de levantarse, tomar al Niño y a su Madre y huir a Egipto porque se quería atentar contra la vida de Jesús.

2. Cuánto terror, cuánta angustia debió de embargar el corazón de estos santos padres ante la noticia que anunciaba el peligro que amenazaba a su único y supremo tesoro! Se levantan a toda prisa, abandonan su casa, sus parientes, Su país y huyen a Egipto.

3. Era un viaje bastante difícil, la Santísima Virgen tan delicada llevaba en sus brazos a su Niñito, lo ocultaba en su pecho y temblaba al menor ruido al acercarse a los transeúntes pensando que estaría quizá en peligro el bien amado de su alma.

4. También para José el viaje era penoso. Sufría por las privaciones que debía soportar. Lágrimas amargas corrían de sus ojos cuando contemplaba esa maravillosa Arca de la Alianza que había llevado el verdadero maná, y la veía aceptar el pedacito de pan seco que se le había ofrecido al escuchar su demanda, o cuando le era posible aunque con gran dificultad, hallar en ese desierto un sorbo de agua fresca para refrescar un poco a la Divina Madre que alimentaba con su leche al Verbo del Padre!

5. Oh, sí, el viaje era penoso, muy penoso, y sin embargo a pesar de todas esas dificultades María y José eran felices porque Aquel por quien habían emprendido tan difícil jornada estaba con ellos. Lo llevaban en sus brazos y era una dicha sufrir por Él. Por Él dejaron voluntariamente su país y todo lo que a él le unía. Pues, allí donde Él está, está también su patria y Él les es más querido que todos sus parientes. Por El los desiertos de Egipto se tornaron para ellos en paraíso y sin Él la tierra prometida no sería más que una espantosa soledad.

6. Alabemos y agradezcamos a Nuestro Señor y Dios, el haberse anonadado hasta el punto de huir ante un rey impío para refugiarse en Egipto, país extranjero, entregado a la idolatría y que no le conocía a Él, Verdadero Dios.

7. Tengamos valor y digámosle: "Ven, Señor, Jesús, ven con tu Madre y San José y mora con nosotros. Ven! Nosotros queremos recibirte y esconderte. Es cierto que somos malas y miserables y hay en nosotros tantas cosas que te desagradan! Sin embargo te reconocemos como a nuestro Bien Supremo y único amor! Ven Señor! Dígnate habitar en nuestros corazones. Todo lo esperamos de tu presencia. Si estás con nosotras estaremos contentas y soportaremos con amor el exilio por todo el tiempo que quieras".

16. 11 de enero de 1848
La muerte de los santos inocentes nos conserva a Jesús!
Una voz se oyó en Ramá, llanto y gran lamentación: “es Raquel, que llora a sus hijos sin querer consolarse, porque ya no existen”. (Mt. 2, 18)

1. Cuando el Hijo de Dios estuvo a salvo, la crueldad de Herodes hizo verter torrentes de sangre en Belén y en sus alrededores. Todos los niñitos menores de dos años fueron asesinados despiadadamente.

2. Quién se figura el dolor y los lamentos de las afligidas madres a quienes la soldadesca arrancaba los niños para darles muerte ante sus ojos! Ellas hubieran querido dar su propia vida para defender a sus pequeñitos, mas eso no les era permitido.

3. Sus súplicas, sus ruegos, sus quejas, de nada les sirvieron. En pocos instantes, *freudig* sus corazones, a quienes sonreían y tomaban amorosamente en su seno, se convirtieron en cadáveres inertes y sangrantes. Un inmenso grito de dolor llena los aires. "Una voz se oyó en Ramá, llanto y gran lamentación: Raquel, que llora a sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen".

4. Mientras que las pobres madres dejan oír sus lamentos, los pequeños mártires entonan un canto de triunfo: Aleluya! Alabanza y honor al Cordero que nos ha elegido como primicias de sus mártires! Gloria al Cordero que nos aceptó como víctimas! Aleluya! Gloria y acción de gracias a Aquel que vino para rescatarnos con su sangre y que nos juzgó dignos de ofrecerle el homenaje de nuestra sangre!"

5. Durante toda la eternidad cantarán este canto de júbilo y glorificarán la espada que los inmoló! Por nada del mundo quisieran cambiar las llagas y sufrimientos de su cruel muerte. Aquí es donde se puede reconocer claramente de cuan diferente manera se juzgan los acontecimientos de este mundo.

6. Para el alma puramente natural los sufrimientos, las persecuciones, las tribulaciones y los dolores son otras tantas causas de lamentarse, de llorar y de gemir. Mas para quien considera estas cosas a la luz de la fe, a esa luz que ilumina todos los santos, aparecen entonces los dolores y sufrimientos de esta vida como otras tantas perlas preciosas que los acercan a Aquel que los rescató con la efusión de su preciosa Sangre. Los santos no cambiarían la más mínima de sus penas por todos los tesoros del mundo y si todavía pudiesen hacerlo nos envidiarían, porque nosotros podemos sufrir aún por Aquel que por nosotros soportó sufrimientos sin límites.

7. De esta manera aprenderemos a conocer el precio del sufrimiento y no pisotearemos más muchas perlas preciosas porque aceptaremos sin murmuración e impaciencia las penas que en su amor, tenga a bien enviarnos el Señor.

17. 12 de enero de 1848
La pobreza de Jesús en Egipto.
"Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza".
(Mt. 8,20)

1. No hay pobre por necesitado que sea que no tenga un pequeño lugar donde pueda descansar. Cuál es el niño, aun el hijo de los padres más indigentes, que al nacer no encuentre preparada una cunita? Hasta los animales, seres irracionales tienen su madriguera y los pájaros su nido. Sólo el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios no tiene donde reclinar su cabeza.

2. El es el reposo eterno de los bienaventurados, en Él, en su paz, descansan y duermen los suyos. El cielo es su trono, y la tierra su peana… mas aquí en este mundo, no tiene donde reclinar su cabeza. Su cuna fue un pesebre, su lecho de muerte, una ruda cruz; su primera almohada fue un puñado de paja la última una corona de espinas.

3. Hoy nuestras miradas se dirigen muy especialmente a la afrentosa pobreza que la sagrada familia tuvo que soportar en Egipto, donde según una antigua tradición permaneció alrededor de siete años.

4. Cuántas veces esos santísimos padres debieron acostarse con su Divino Hijo a la intemperie, sobre la desnuda tierra. -Cuántas veces fueron rechazados cuando llamaban y pedían hospitalidad! -Cuántas veces fueron menospreciados y tratados de extranjeros, pobres, desconocidos y mendigos!

5. Y más tarde cuando hallaron un lugar en Egipto a cuán duro trabajo deben someterse para ganar su pan cotidiano! -Y quién sabe si hasta algunas veces, el Niño Jesús que crecía, no tuvo que tender su mano para subvenir las necesidades de sus padres y aligerar su carga, agradeciendo amablemente la más insignificante limosna, Él, que creó tanto el luminoso Serafín como el gusanillo de la tierra y les conserva su existencia.

6. Y es bien probable que también algunas veces el Divino Niño tuvo que retirarse sin haber recibido nada… a los hombres no les sobra un pedazo de pan para Aquel de cuya voluntad depende la germinación del menor grano de trigo. Sí, el Verbo del Padre Eterno debió sufrir hambre como el más pobre de los hijos de los hombres.

7. La santa pobreza debe ser una cosa maravillosa para que el Hijo dé Dios la haya amado tanto y la haya escogido por compañera inseparable!… No la amaremos también nosotras? No queremos a ejemplo de Jesús pobre renunciar totalmente a "lo mío y a lo tuyo?". No queremos amar también esa pobreza? Amarla hasta en las expresiones de nuestro lenguaje, si bien temeremos al "mi" y a lo "mío", tan chiquitos, pero personales. Ah! sí, nosotras lo queremos; porque si no lo quisiéramos no seríamos hermanas del Niño Jesús Pobre!

18. 13 de enero de 1848
En Egipto se pone Jesús su primer vestido!

Dios mío, Tu eres infinitamente grande! Estás rodeado de esplendor y majestad. Revestido de luz como de un manto".
(Sal. 104(103), 2)

1. En Egipto la Santísima Virgen confecciona el primer vestidito para su Divino Niño. Oh dichosa Madre! Te fue dado cubrir al Rey de la gloria con el pobre vestido que hicieron tus manos!

2. No podemos concebir la grandeza y la majestad de nuestro Dios. El está revestido de luz como de un manto. En el Tabor, vemos un rayito de su gloria cuando los Apóstoles que lo acompañaban, deslumbrados por esta luminosa claridad, cayeron rostro en tierra. (Mt. 17, 6) Ahora, este Dios infinito se anonada de tal manera, se hace tan pequeño que quiere ser cubierto con un vestido, al igual que todos los demás niños.

3. Consideremos con cuánto amor y con cuánta piedad hizo la Santísima Virgen el primer vestido de Jesús. A cada puntada que daba, su corazón se estremecía y se inflamaba, recordaba que el Hijo del Altísimo quien viste todo cuanto existe, quería ser vestido por Ella. Admiremos la alegría que transporta su corazón cuando el Divino Niño dejando sus pañales, se pone su primer vestidito.

4. Oh Santísima Madre, esta alegría intensa va a ser trocada un día en amargo dolor, cuando seas testigo de la crueldad con que vuestro Jesús será despojado de sus vestiduras, antes de ser clavado en la cruz y cuando esta ropa que habéis tejido con tanto amor, sea echada a la suerte ante tus ojos! Según una antigua y piadosa tradición, el primer vestido que María tejió y confeccionó para su Divino Hijo, creció con Él y le cubrió en todos sus viajes y peregrinaciones, hasta su muerte en la cruz.

5. Es más que justo que alabemos y proclamemos bienaventurada a esa Virgen llena de gracias a quien le fue concedido servir y vestir al Señor. Nosotras hubiéramos sido dichosas compartiendo ese honor. Pero si vivimos de la fe, tendremos esa felicidad! Conocemos las palabras del Buen Maestro: "Lo que hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron."(Mt. 25,40) Por la gracia de Dios consagramos nuestra vida al servicio de los pobres. Cuanto hacemos, durante todo el día, es por el Señor.

6. Si nuestra fe es viva cuánto consuelo ha de proporcionarnos nuestro trabajo. He aquí una hermana de la cocina: "Oh! Alégrate, hermana mía! Tienes una fe viva! preparas la comida de Jesús!" Otra hace obras manuales, cose, teje! Sé muy cuidadosa y asidua! Que tu amor se inflame, a cada puntada, a cada malla, renueva la ofrenda de tu corazón, porque coses y tejes un caluroso vestidito para el Niño Jesús Pobre! He aquí una que instruye a los pequeñuelos! Oh! hermana mía! no ves que el Niño Jesús te mira y repite las palabras y las oraciones que le enseñas?

7. El Señor acepta y acoge para Él todo cuanto hacemos con tal que los ojos de nuestra fe estén dirigidos hacia Él. Habituémonos, pues, a asociar así con estos pensamientos todas nuestras acciones y ciertamente las haremos muy bien, porque quién osaría mostrarse negligente cuando trabaja por el Señor.

19. 14 de enero de 1848
Jesús da sus primeros pasos en Egipto.
"Es necesario que yo siga mi camino, hoy mañana y siempre."
(Lc. 13, 33)

1. Qué alegría para la Madre cuando el pequeño Ser que hasta ahora ha llevado en sus brazos da sus primeros pasos! También fue inmensa la alegría de María cuando el Hijo de su corazón, el Hijo único del Padre Celestial dio sus primeros pasos asiéndose de su mano.

2. El suelo del pagano Egipto, es el primero que fue pisado por el Salvador. Por eso fue fecundado de tal manera y en el transcurso de los tiempos ha producido multitud incontable de solitarios y santos ermitaños que buscaron las huellas de Jesús y las siguieron paso a paso.

3. Quedémonos hoy cerca del Señor y meditemos sobre los primeros pasos que le vamos dar. Él, el Todopoderoso que en su mano lleva y sostiene el universo entero, quiso dar sus primeros pasos como todos los demás niños, sostenido y dirigido por la mano de su Santísima Madre, y si preguntáramos a ese Niñito: A dónde vas?

4. El nos respondería "A donde quiera mi Madre!" y si añadiéramos: "Oh, Hijo del Altísimo, no convendría que Tú mismo dirigieras tus primeros pasos? Tu santa Madre te seguiría dichosa." Entonces le oiríamos respondernos: "Pues conviene que así cumplamos toda justicia!" (Mt. 3, 15) "Yo no pregunto a dónde voy… voy a donde va mi Madre!" Durante treinta largos años el Señor, el Dueño del cielo y de la tierra siguió a su Madre. Durante treinta años consecutivos fue donde María y José le enviaban.

5. Ah! es justo que entremos dentro de nosotras mismas y que en una santa y profunda confusión nos inclinemos hasta la tierra ante nuestro Divino Maestro, nosotras, que estamos tan aferradas a nuestro propio gusto y que a menudo nos inquietamos en vano. Volvamos los ojos hacia nuestro Divino Modelo, mirémosle bien! Él es quien nos muestra el camino más perfecto. No hagamos largas reflexiones preguntándonos: Dónde debo ir? -Qué bien sacaré de esto? Mas fijemos nuestras miradas en Aquel que camina delante de nosotras y que no sabe decir sino: "Voy a donde mi Madre lo desea, y eso es suficiente!"

6. Cuán segura y santamente avanzaríamos si no preguntáramos: "Señor, ¿qué será de mí?" y dijéramos en cambio sencillamente: "Maestro te seguiré a donde quieras que vayas". (Mt. 8, 19) Pero bien conocemos el camino por donde nos conduce el Señor, y ante nosotras vemos al Buen Maestro… a menos que voluntariamente cerremos los ojos.

7. Sin quererlo no nos alejaremos ni un solo paso de Jesús porque no hay para nosotras en el mundo entero un camino más seguro, una vía que nos acerque más al Esposo de nuestra alma que el camino de nuestra Regla y Constituciones, ese sendero de la santa obediencia. Si quisiéramos seguir otro camino por grandioso que fuera tomaríamos una falsa ruta! Y si quisiéramos seguir otras luces distintas a las del Niño Jesús Pobre, tales claridades, aunque fuesen las más brillantes, serían para nosotros fuegos fatuos!

8. Sea eternamente alabado y glorificado el dulcísimo y humildísimo Jesús, que se dignó mostrarnos tan claramente nuestra senda. Sé bendito, Oh fidelísimo Maestro porque quieres recorrer con nosotras el camino que nos has trazado!

20. 15 de enero de 1848
Jesús pronuncia sus primeras palabras en Egipto .
"En el principio existía la Palabra y la Palabra era Dios".
(Juan, 1, 1 a.c)

1. María fue la dichosa Madre que escuchó la primera palabra del Verbo, del Verbo que desde el principio estaba en Dios que era el mismo Dios, el Verbo eterno por quien todo ha sido hecho y sin quien no hizo nada. (Jn. 1, 3) El Verbo balbucea sus primeras palabras como todos los demás niños que comienzan a hablar.

2. Oh! Cómo debió de estremecerse gozosamente el corazón de María, cuando por vez primera, oyó de la boca de su primogénito el dulce nombre de madre. Por amor a su Dios había Ella renunciado a la dulzura de este nombre… Mas cuán maravillosamente es recompensado su sacrificio cuando Aquel que da el nombre de Padre al Dios de cielos y tierra, la saluda como a Madre suya!

3. Qué transportes de alegría debieron embargar el corazón de la Santísima Virgen y de San José a las primeras palabras de su Hijito. Qué fuente de gracias y riquezas espirituales acaba de brotar para ellos con esas primeras palabras! Qué celestial sabiduría los inculca la voz de su Divino Hijo que hoy comienza a romper el maravilloso silencio que se había impuesto desde hacía ya tanto tiempo!

4. Anteriormente hemos contemplado al Verbo Eterno reclinado en el pesebre y callando para enseñarnos a callar. Hoy, vemos a ese mismo Verbo Eterno comenzando a hablar y enseñándonos también a hablar bien y a hablar a tiempo lo que no siempre es fácil. Es mucho más difícil hablar, hablar bien, hablar siempre como se debe, que callar.

5. De ello encontramos un perfecto modelo en Nuestro Señor. No calló siempre pero tampoco pronunció una palabra inútil, desde el momento en que balbuceó las primeras sílabas, hasta su última palabra con la cual, antes de expirar, encomendó su espíritu al Padre. Y he aquí lo que ello significa! -Que cada uno se formule a sí mismo la pregunta: porque, quién no ha experimentado nunca con cuánta facilidad se escapa, una palabra inútil de nuestros labios?

6. Durante toda su vida, Jesús no habló sino por amor. Todas sus palabras tenían por fin la gloria de su Padre y la salvación de los hombres. Era toda amabilidad, todo amor en sus conversaciones. Tenía palabras llenas de alegría cuando era necesario; pero siempre su fin era la voluntad del Padre y la salvación de los hombres. Y es en esto en lo que debemos poner atención, si queremos hacer buen uso de la palabra.

7. No debemos hablar sino porque el Buen Dios lo quiere, por amor a Él y por caridad con el prójimo. Esta intención hace meritoria la más insignificante de nuestras palabras. Antes de hablar, echemos una mirada a Jesús y preguntémonos: "Si Él hubiera estado aquí, hablaría yo de esta manera? -Y Él mismo hablaría así en mi lugar,… y si el Buen Maestro nos responde "si", hablemos valerosamente porque hablaremos bien.

21. 16 de enero de 1848
Jesús ora.
“El me invocará: ¡Padre mío!
(Sal. 89 (88), 27)

1. Jesús ora… El Hombre Dios ora… Dios mismo ora… con cuánto fervor y con cuánta piedad. Si pudiéramos ver con cuánta humildad ora! Oh Dios Todopoderoso, -oras? Pero Tú no tienes si no que querer y tienes todo cuanto puedas desear! Oh, mi Maestro, las plegarias que pronuncias se dirigen a Ti mismo. Manda! Di una sola palabra y millones de mundos nuevos surgirán de la nada!

2. El Señor no tenía necesidad de la oración y sin embargo reza con la más profunda humildad y sumisión. Cuando Pequeñito, repite las plegarias que aprende de su Madre. Ora durante toda su vida, en el día y la noche. Ora con gran esfuerzo hasta el sudor de sangre… Y por qué ora el Dueño del cielo y de la tierra? No reza por Él; reza por nosotros.

3. Tenemos tanta necesidad de su plegaria! Nosotros no somos nada. Nada poseemos. Deberíamos orar siempre y no podemos hacerlo. Por eso el bondadoso y misericordioso Dios viene a nuestra ayuda y ruega por nosotros. Su divina plegaria compensa lo que nuestra impotencia tiene de defectuoso. 4 La Sagrada Escritura nos dice que a menudo el Buen Maestro pasaba noches enteras en oración y durante los treinta años que vivió en Nazaret, en la casita de su Madre, cuán ininterrumpida oración se exhalaba de su corazón en esta soledad!

4. Alegrémonos! Mientras que Él ora así, nos ve!… Piensa en ti y en mi! Presenta nuestras necesidades a su Padre. Cuán grandes, y cuán inmensos son los tesoros que el Salvador nos ha acumulado por su oración! No tenemos sino que tomarlos y enriquecernos con ellos. Bien sabemos que por nuestras propias fuerzas, no podemos orar. También sabemos que no podemos vivir sin oración. Entonces, qué hemos de hacer?

5. Vayamos a Jesús! Prosternémonos a su lado! Con Él, aprenderemos a orar; porque debemos orar en su nombre y en unión con Él. Digámosle: "Señor, soy demasiado pobre y miserable; mi corazón es frío y árido! Debería orar, mas no puedo! Ayúdame! suple Tú lo que me falta!" -Y el Señor depositará nuestra pobre plegaria en su corazón lleno de amor para tornarla agradable a su Padre Celestial.

22. 17 de enero de 1848
Jesús regresa de Egipto a Judea.
"Levántate, toma al contigo al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel." (Mt. 2, 20)

1. La sagrada Familia había pasado muchos años en Egipto, cuando San José fue advertido en sueños de regresar a su país, pues, los que atentaban contra la vida del Niño habían muerto. (Mt. 2, 20) La sagrada familia había vivido en el exilio con la más perfecta sumisión y resignación. Allí hubiera permanecido toda la vida si tal hubiera sido la voluntad de Dios en quien se concentraban todos sus deseos.

2. Pero cuando San José supo que debía regresar a Judea, se alegraron su corazón y el de su santísima esposa. Podían así dejar ese país idólatra y retornar a su patria donde los sacrificios no se ofrecían sino al verdadero Dios. Con toda prisa se pusieron en marcha! El Niño Jesús iba entre la Santísima Virgen y San José.

3. Pero este viaje no fue menos difícil que el primero… El pequeño Jesús ya era demasiado grande como para que ellos lo llevaran en sus brazos, según lo observa un Santo, pero aún era muy débil para caminar durante un trayecto tan largo. Sus piececitos eran tan delicados, se herían tan fácilmente de suerte que no se podía avanzar sino lentamente.

4. El amable Niño sufría tal fatiga que el corazón de sus santos padres se entristecía. Cuál sería su dolor cuando escuchaban estas palabras de sus divinos labios: "Tengo sed" y no les era posible en ese árido desierto, hallar una gota de agua para Aquel que abastece todas las fuentes y todos los ríos de la tierra!

5. Consideremos a tres santos viajeros: Jesús, María y José. Jesús, el Hijo Unigénito del Padre Celestial, el Hijo Amado de su corazón en quien tiene puestas todas sus complacencias; luego la Madre de ese Divino Niño, la Esposa del Espíritu Santo y José el siervo fiel y prudente a quien el Señor estableció Jefe de su familia." (Mat. 24, 45) Mirémosles… Ellos son lo que el Dios Todopoderoso tiene de más querido en el cielo y la tierra… y cuál es su herencia? Penas, angustias y sufrimientos de todo género…

6. He aquí los tesoros que el Todopoderoso les concede! Considerando estas verdades, los Santos se han inflamado de amor a la cruz y al sufrimiento. Los placeres del mundo les eran más insoportables y más amargos que todo lo demás, porque la compañía de Jesús, de María y de José era para ellos más preciosa que todo cuanto el mundo podía ofrecerles.

7. Estemos también ansiosas de hacer el viaje de nuestra vida en esta santa compañía. No seamos entonces tan delicadas, porque el camino que ellos siguen no está sembrado de rosas, sino de espinas y la cruz es la que sirve de poste indicador a lo largo del camino.

24. 19 de enero de 1848
"A la edad de doce años, Jesús fue llevado al templo."
"Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta, a Jerusalén."
(Lc.2, 42)

1. En Jerusalén era en donde se hallaba el templo del verdadero Dios. Todos los Israelitas acostumbraban ir allí una vez por año, para adorar y ofrecer sacrificios. También María y José iban anualmente a la fiesta. Teniendo Jesús sus doce años, fueron allí como de costumbre y Jesús los acompañó.

2. El Señor para quien se había edificado ese templo en el cual se derrocharon todas las riquezas y esplendores, a Él, quien es en Sí mismo el templo maravilloso del que habla diciendo: "Destruid este santuario y en tres días lo levantaré!" (Jn. 2, 19) Hele aquí en Jerusalén, con sus padres para adorar a Dios. Y con cuánta piedad!

3. Cuando el más pobre y miserable de los hombres, en su angustia acude allá para alcanzar la ayuda del Señor, hace su peregrinación con inmensa humildad y ardor. Más ello no es nada en comparación con la actitud del Hijo de Dios…

4. El lleva en su corazón las necesidades del mundo entero para presentarlas a su Padre, en su casa. Entró en el templo desapercibido e ignorado y sin embargo, es para Él, es en honor suyo que se ofrecen los innumerables sacrificios. Los hombres no le conocen; pero con sus balidos, los corderos inmolados, lo saludan a Él, al verdadero Cordero pascual de quien son figura, al Cordero que hoy franquea el umbral del templo.

5. Qué lección sacaremos de la meditación de hoy? Qué aprenderemos de ella? La virtud que el Buen Maestro con todas sus palabras y acciones quiso sembrar en nuestros corazones: la humildad!

6. Él es el Señor! Él es el templo y el sacrificador! Es todo en todas las cosas. Mas dónde lo hayamos? -Entre los peregrinos, con María y José, el más desconocido, el más humilde de todos… Como los otros peregrinos va al templo, ora, suplica y ofrece sacrificios. He aquí el camino que el Señor quiere enseñarnos.

7. La que exteriormente parece más insignificante y más humilde, la que no teme sino ser preferida a las demás, es la que se acerca más a Jesús. Quien practique las lecciones del Maestro, no será el último en el reino de Dios… Las prescripciones más insignificantes son sagradas para ella. La senda más humilde será su camino y de esta manera, sin darse cuenta llegará a la más alta perfección; porque sigue las huellas de su Maestro y Señor.

25. 20 de enero de 1848
Inconscientemente, María y José pierden a Jesús.
"Al volverse ellos pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres." (Lc. 2,43)

1. Se podría preguntar cómo es posible que María y José, sin darse cuenta, hubiesen dejado al Divino Niño en Jerusalén. Muchas respuestas se nos dan a este respecto. Un exegeta dice: "Los santos padres aún debían preparar alguna cosa para el regreso. El Divino Niño les pidió permiso de irse con algunos miembros de la familia; pero los dejó pronto para quedarse en el templo. María y José pensando que les había tomado la delantera con dichas personas se ponen en marcha para encontrarse con ellos y así viajaron toda una jornada".

2. Otro dice: "En las peregrinaciones y en los oficios religiosos era costumbre de los Judíos, separar a los hombres de las mujeres. María pensaba que su Divino Hijo estaba con José desde la salida del templo; José por su parte, lo cree cerca de María, puesto que se contaba aún entre los niños. El gentío era inmenso. Por eso sólo hasta la noche pudieron darse cuenta de la desaparición de Jesús.

3. De cualquier modo que sea, lo cierto es que la pérdida del Divino Niño no fue por culpa de María o de José. Y si nos preguntamos el por qué de la pérdida, podemos respondernos: porque Dios lo quiso así, porque Él prueba a los que ama, porque el amor crece inmensamente cuando el Amado se retira y se esconde.

4. Sucede a menudo que el Buen Maestro se retira y no nos deja ya sentir su divina presencia. Mas podemos decir como María y José, que no es culpa nuestra? Esto es bastante raro! -Es cierto que el Señor es infinitamente bueno y misericordioso, que no rehúsa a nadie, ni aún a los más grandes pecadores… Pero en su trato íntimo es extremadamente sensible. Vela celosamente sobre el corazón escogido para testimoniarle una singular amistad.

5. Y El, que en su misericordia perdona los pecados, más graves, reprende severamente las faltas más pequeñas, la más ligera infidelidad del alma que ha elegido por Esposa suya y si ella es un poco negligente la priva días enteros de su divina presencia.

6. Pero este retiro del Buen Maestro es siempre provechoso para el alma que le ama. Si Él se oculta, es entonces cuando ella ve claramente que tiene necesidad de Él, y siente realmente que no puede vivir sin Él. Entonces se arrepiente de su infidelidad y lo abraza con un amor tanto más vivo y más ardiente, cuanto más fielmente le sirve y se acerca aun más a Él, mucho más que antes.

26. 21 de enero de 1848
Durante tres días, María y José buscan a Jesús.
“Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, que tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.”
(Lc. 2,48)

1. Quien podría describir el dolor que embargaba el corazón de estos santos padres cuando se dieron cuenta de la desaparición de Jesús y no le encontraron entre los viajeros!

2. Después de haber buscado a Jesús entre sus parientes y conocidos, llorando y buscándole sin descanso durante tres largos días y tres largas noches.

3. El corazón de la Santísima Virgen fue traspasado entonces por una espada acerada: "Dónde estás Hijo mío, Tú que eres toda mi vida? Jesús, Niño de mi corazón y único amor de mi alma, dónde estás? Responde a tu pobre y desconsolada madre… Se habrá ya realizado la profecía de Simeón? Amado Hijo mío, por qué estás lejos de mí? Oh Hijo mío, por qué la has hecho así con nosotros?...

4. Interpela a todas las criaturas. Se dirige hasta a las estrellas del firmamento: No habéis visto al luminoso Astro salido de Jacob? (cfr. Nm. 24, 17) Interroga a las flores y a las plantas: "Está escondida en medio de vosotras, la amable flor salida del tronco de Jesé?" (cfr. Is. 11, 1) Se dirige suplicante a los Israelitas: "Yo os conjuro, muchachas de Jerusalén, si encontráis a mi amado, ¿qué le habéis de decir? Que estoy enferma de amor. Me levanté y recorrí la ciudad, calles y plazas, busqué el amor de mi alma, lo busqué y no lo encontré. - Lo busqué y no lo hallé, lo llamé y no respondió." (Can. 5, 8.; 3, 2.; 5,6b.)

5. Qué dolor para esta pobre madre! -José, su fiel esposo, trata de consolarla; pero bien sabe que ningún consuelo tendrá eficacia en tanto que el Señor no esté allí. Las palabras se detienen en sus labios y con un torrente de lágrimas responde a los gemidos de María.

6. Si en el mundo existe una desgracia, ah! es ciertamente allá donde se ha perdido a Jesús. Que el Señor nos preserve de ello por los dolores de su Santísima Madre, para que jamás le perdamos por culpa nuestra! Pidámosle que nos fulmine con un rayo de su cielo antes que dejarnos caer en esa espantosa desgracia.

7. Si el Buen Maestro nos retira el sentimiento de su santa presencia, si se esconde para probarnos y purificarnos o para reprendernos por nuestras faltas e infidelidades de cada día, aprendamos de María y de José el profundo dolor y el ardiente deseo con el que hemos de buscarlo. Al Señor le agrada oír los gemidos de un alma que suspira por Él. "Dónde estás, Jesús mío, Dios mío, mi todo? Por qué me has hecho esto? -Dónde he de buscarte? -Dónde te encontraré?" Llamémosle así sin cesar! Llamémosle de día y de noche! Llamémosle desde lo más profundo de nuestra alma, pues, el tesoro que buscamos, jamás será pagado por demasiado precio.

27. 22 de enero de 1848
Alegría por el hallazgo de Jesús.
"Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo"
(Lc. 2, 46)

1. Los santos padres lo habían buscado durante tres días, tres largos días que les parecieron una eternidad. Estaban completamente cansados y extenuados a fuerza de buscar y llorar.

2. Muchas veces habían entrado en el templo, y habían orado con inmenso fervor, más sin hallar a su Hijo amado.

3. Al finalizar el tercer día, no pueden más. Sus fuerzas se han agotado. Vuelven de nuevo al templo, se acercan a los Doctores y Sacerdotes y en medio de ellos, distinguen a su Jesús, a su amadísimo Hijo a quien buscaban con indecibles dolores desde hacía ya tres días.

4. Quién podrá describir el júbilo y el ensueño que embargó sus almas cuando hallaron de nuevo esos ojos que desde hacía mucho tiempo habían cautivado sus corazones y que con una sola mirada habían sido capaces de alejar todo dolor y toda angustia? -Oh! sí, eran inexpresables los sufrimientos y el terror de los últimos días! Mas al primer rayo de su divino Sol, todas las penas desaparecen y sus delicias fueron infinitamente más grandes cuando encontraron a su Hijo amado y le estrecharon de nuevo contra su corazón!

5. Quizá también a veces nos ha dejado el Señor en sequedad y tinieblas, durante un tiempo más o menos largo y después de habernos visto esperar y buscar con perseverancia, nos deja contemplar de nuevo su faz divina. Sin duda, habremos ya experimentado el dolor de la separación y después de una larga espera volvemos a ver al Amado. No nos ha sucedido ya que en medio de penas interiores y desgarradoras angustias, oímos sus palabras: "Soy tu salvación" (Sal. 35(34), 3) Entonces podemos formarnos una pequeña idea de la alegría de María y José cuando encontraron al Niño Jesús. Así comprenderemos la recompensa prometida a los que buscan con perseverancia, recompensa que sobrepuja a todo dolor y a toda angustia.

6. Si esta recompensa es ya tan grande, cuán inmenso será cuando después de haber buscado y hallado muchas veces, esto es lo que a menudo los santos llaman el juego del amor! -El alma amante pronuncie por última vez, con labios moribundos: "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap. 22,20) Sí, cómo será cuando después de haber franqueado los horrores de la muerte, el alma vea cara a cara a Aquel por quien tanto ha suspirado. Embriagada de delicias exclamará: "Oh Jesús, amor mío, al fin eres mío por toda la eternidad! Ya jamás estaré separada de Ti!

ANEXO 6 CLASIFICACIÓN POR CATEGORÍAS

	ALEGRÍA
Nº	**SUB ÍNDICE**
1.2.	2. 26 de diciembre de 1846 "¡No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo!" (Luc. 2, 10) 1. Meditemos estas palabras que el ángel dijo a los pastores: les traigo una gran noticia que será una alegría para todo el pueblo; porque también a nosotras, a todo el pueblo se han dirigido; a nosotras también se nos anuncia una gran alegría. Sí, una gran alegría: nos ha nacido un Salvador! Los pueblos estaban privados de alegría y de paz hasta el advenimiento del Autor de la alegra y la verdadera paz!
1.2.	4. Les anuncio una gran alegría. En el pesebre en Belén, reposa nuestro tesoro, nuestra riqueza, nuestra única e indecible alegría! En Él, en este pequeño Niño de Belén es en quien debemos alegrarnos! Sí, alegrarnos sin cesar.
I. 8.	2 Dichoso el cristiano que ha grabado muy profundamente ese nombre en su corazón; que lo lleva escrito sobre su frente, que lo confiesa con alegría y lo pronuncia con devoción! El cielo entero le pertenece, porque ante el nombre de Jesús, el cielo está dispuesto para todo.
I. 6.	6 Alabemos y bendigamos, pues, este santo nombre, ahora y por toda la eternidad! En la prosperidad como en la adversidad, en la alegría y en el dolor, en el consuelo como en el abandono! Todo cuanto hace el Señor es bueno y su nombre augustísimo es dignísimo de alabanza. Sea bendito el nombre de Yahvé ahora y por los siglos de los siglos!
I. 15	7 No nos descorazonemos, pues, nunca! Si nuestro corazón es un terreno grosero y estéril, sino vemos en él ningún fruto, el Divino Jardinero puede transformarlo en un jardín donde hallará gran alegría. Si no notamos en nosotras sino poca o ninguna mejoría, si no vemos más que defectos y flaquezas, paciencia, paciencia! la visita de Nuestro Señor no puede quedar sin fruto.
I. 20	4 Nuestro Señor continúa aún esta vida oculta entre nosotros en su Sacramento de Amor. ¡Si deseáramos haber estado entonces en el templo de Jerusalén, alegrémonos! porque entre nosotras habita el mismo Señor.

I. 21.	3 Sus ojos enrojecidos por las lágrimas se asemejaban a los ojos de las tórtolas. ¿No la oímos suspirar desde lo más profundo de su corazón? "¿No te veré ya más, oh Hijo amabilísimo, Tú que eres mi única alegría; qué será de tu pobre Madre que no conoce otro amor fuera del tuyo? ¿Qué hará sin Ti, su único bien, por quien se consume de amor? ¡Quizá ya has caído en manos de tus enemigos! ¿Ya se cumpliría la profecía de Simeón?"
2.2.	4 ¡Oh!, ¡Querido Niño Jesús! ¡Nuestra delicia y nuestra grandeza! tu inmensidad debería inspirarnos temor. Más te hiciste tan pequeño, tan amable, que osamos estrecharte sobre nuestro corazón y abrazarte amorosamente. Tú quisiste abatirte así para que nos atrevamos a llevar tu propio nombre. ¡Que ese nombre sea pues, nuestra única gloria, nuestro consuelo y nuestra alegría!
2.5.	3 Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la ley. Y cuando contemplamos a este Niño, el Hijo de Dios que poco después de su nacimiento, y por amor a nosotros, se somete a la más penosa de las leyes, nos sentimos obligados a amarle en retorno de ello y a probárselo con nuestros actos. ¡Oh, querido Niño Jesús!, único amor de nuestro corazón, ¿qué hemos de ofrecerte? ¿Con qué podemos alegrarte?
2.6.	6 Hoy tomaremos la resolución firme y muy especial de jamás pronunciar en vano este dulcísimo y santísimo nombre, sobre todo durante la oración. Que cuando le nombremos entonces sea en el Ave María, o en otra oración, no sólo inclinemos la cabeza sino que también nuestro corazón y nuestra alma se inclinen ante él llenos de humildad y de gozosa alegría.
2.9.	1 Quién podrá describir las alegrías y las delicias del cielo! Quién podrá concebir el júbilo de los dichosos moradores de los cielos! Porque ni ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que lo aman. (I Cor. 2, 9)
2.11.	5 Ah ! Si nos hubiera sido dado ver a esos hombres venerables y contemplar el puro ardor y el tierno amor con que querían al amable niño del pesebre! Ellos no pueden separarse del pesebre, sus ojos quedan fijos en el tesoro que oculta y cuando el pequeño Jesús vuelve sus miradas hacia ellos y les sonríe, oh! entonces las lágrimas brotan de sus ojos! Los magos lloran ante el Pequeñito que ha herido su corazón! Pero esas lágrimas fruto de tanto amor causaron más alegría al Divino Niño que el oro que le habían traído y que por otra parte no era sino un símbolo de su ardiente amor.

2.11.	6 Alegrémonos, pues, porque nosotras si no podemos ofrecer ricos presentes al Señor podemos sin embargo ofrecerle el don de un corazón lleno de amor y aclamar a nuestro Rey a quien adoramos en ese Niñito que nos ha nacido y que tiene sobre su hombro la soberanía. (Is. IX, 5) El no pide nada más, no quiere más que nuestros corazones, nuestro amor! Amémosle! A partir de este momento amemos a este Niñito amabilísimo! Quién nos impide amarlo a Él, el más hermoso de los hijos de los hombres? (Sal. 45 (44), 3)
2.13.	1 Los Magos le llevaron también mirra al Salvador. Con ella le reconocían como a verdadero hombre. Y le honraban como a su Redentor. La mirra era empleada para embalsamar a los muertos. Sin duda el Niño Jesús la miró con la más grande complacencia y ella le causó alegría porque éste presente le recordaba la dolorosa y cruel muerte que habría de sufrir por nosotros y que ya deseaba con toda su alma.
2.14.	5 Alegrémonos, alabemos la Providencia de Dios y bebamos aquí el consuelo para nuestro corazón! Mientras que permanezcamos unidas a Dios ni el mundo ni el infierno son capaces de perjudicarnos. Que nos acometan las persecuciones y dolores, ellos no podrán aproximarse a nosotras sino cuando el Señor lo permita y en la medida deseada por Él.
2.18.	3 Consideremos con cuánto amor y con cuánta piedad hizo la Santísima Virgen el primer vestido de Jesús. A cada puntada que daba, su corazón se estremecía y se inflamaba, recordaba que el Hijo del Altísimo quien viste todo cuanto existe, quería ser vestido por Ella. Admiremos la alegría que transporta su corazón cuando el Divino Niño dejando sus pañales, se pone su primer vestidito.
2.18.	4 Oh Santísima Madre, esta alegría intensa va a ser trocada un día en amargo dolor, cuando seas testigo de la crueldad con que vuestro Jesús será despojado de sus vestiduras, antes de ser clavado en la cruz y cuando esta ropa que habéis tejido con tanto amor, sea echada a la suerte ante tus ojos! Según una antigua y piadosa tradición, el primer vestido que María tejió y confeccionó para su Divino Hijo, creció con Él y le cubrió en todos sus viajes y peregrinaciones, hasta su muerte en la cruz.

2.18.	6 Si nuestra fe es viva cuánto consuelo ha de proporcionarnos nuestro trabajo. He aquí una hermana de la cocina: "Oh! Alégrate, hermana mía! Tienes una fe viva! preparas la comida de Jesús!" Otra hace obras manuales, cose, teje! Sé muy cuidadosa y asidua! Que tu amor se inflame, a cada puntada, a cada malla, renueva la ofrenda de tu corazón, porque coses y tejes un caluroso vestidito para el Niño Jesús Pobre! He aquí una que instruye a los pequeñuelos! Oh! hermana mía! no ves que el Niño Jesús te mira y repite las palabras y las oraciones que le enseñas?
2.19.	1 Qué alegría para la Madre cuando el pequeño Ser que hasta ahora ha llevado en sus brazos da sus primeros pasos! También fue inmensa la alegría de María cuando el Hijo de su corazón, el Hijo único del Padre Celestial dio sus primeros pasos asiéndose de su mano.
2.20.	3 Qué transportes de alegría debieron embargar el corazón de la Santísima Virgen y de San José a las primeras palabras de su Hijito. Qué fuente de gracias y riquezas espirituales acaba de brotar para ellos con esas primeras palabras! Qué celestial sabiduría los inculca la voz de su Divino Hijo que hoy comienza a romper el maravilloso silencio que se había impuesto desde hacía ya tanto tiempo!
2.20.	6 Durante toda su vida, Jesús no habló sino por amor. Todas sus palabras tenían por fin la gloria de su Padre y la salvación de los hombres. Era toda amabilidad, todo amor en sus conversaciones. Tenía palabras llenas de alegría cuando era necesario; pero siempre su fin era la voluntad del Padre y la salvación de los hombres. Y es en esto en lo que debemos poner atención, si queremos hacer buen uso de la palabra.
2.21.	4 Alegrémonos! Mientras que Él ora así, nos ve!… Piensa en ti y en mi! Presenta nuestras necesidades a su Padre. Cuán grandes, y cuán inmensos son los tesoros que el Salvador nos ha acumulado por su oración! No tenemos sino que tomarlos y enriquecernos con ellos. Bien sabemos que por nuestras propias fuerzas, no podemos orar. También sabemos que no podemos vivir sin oración. Entonces, qué hemos de hacer?
2.23.	5 Nos quejamos a menudo diciendo: "No puedo orar! 'No tengo éxito en mi trabajo! Los recreos no me alegran! De dónde viene esto? -Es que oras sin Jesús, es que trabajas sin Jesús, es que descansas sin Jesús! Si tu mirada estuviera fija en Aquel que te acompaña siempre, toda tu vida sería una plegaria ininterrumpida. Tu trabajo, Tus esfuerzos no conocerían el éxito sino por su ayuda. Tus recreos, aun el mismo reposo te serían inmensamente provechosos y estarían santificados por su presencia.

2.27.	27. 22 de enero de 1848 alegría por el hallazgo de Jesús. “Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo” (Lc. 2, 46)
2.27.	5 Quizá también a veces nos ha dejado el Señor en sequedad y tinieblas, durante un tiempo más o menos largo y después de habernos visto esperar y buscar con perseverancia, nos deja contemplar de nuevo su faz divina. Sin duda, habremos ya experimentado el dolor de la separación y después de una larga espera volvemos a ver al Amado. No nos ha sucedido ya que en medio de penas interiores y desgarradoras angustias, oímos sus palabras: "Soy tu salvación" (Sal. 35(34), 3) Entonces podemos formarnos una pequeña idea de la alegría de María y José cuando encontraron al Niño Jesús. Así comprenderemos la recompensa prometida a los que buscan con perseverancia, recompensa que sobrepuja a todo dolor y a toda angustia.
2.27.	7 Dígnese el Señor, en su misericordia, por los méritos de los dolores y alegrías de María y José, dejarnos alcanzar tan grande dicha!

	DICHA
Nº	**SUB ÍNDICE**
1.3	1 En esa dichosa noche en que apareció la Luz para disipar las tinieblas, los coros de las milicias celestiales entonaron en las nubes este cántico de alabanza: "Gloria a Dios en las alturas".
1.5.	1 Respondiendo al llamamiento de los ángeles, los pastores se dicen unos a otros: "Vamos a Belén!" y fueron a toda prisa y allí encontraron (Lc. 2, 16) la salud, la vida y la dicha.
1.8	2 Dichoso el cristiano que ha grabado muy profundamente ese nombre en su corazón; que lo lleva escrito sobre su frente, que lo confiesa con alegría y lo pronuncia con devoción! El cielo entero le pertenece, porque ante el nombre de Jesús, el cielo está dispuesto para todo.
2. 3.	3 Miremos detenidamente al pequeñito envuelto en pañales. ¡Nos mira con un aire tan dichoso, tan lleno de amor! No tengamos miedo y preguntémosle con toda confianza: "¡Oh maravilloso Niñito!, ¿por qué eres tan dulce y encantador en esos miserables pañales? ¿Quién te ha atado así las manos, oh Dios Todopoderoso? y Él nos responderá: "El amor ha triunfado sobre Mí, Yo el invencible, he sido vencido por el amor… Yo, el Dios fuerte, no soy sino debilidad por amor, por el amor que es más fuerte que la muerte…"

2.18.	1 En Egipto la Santísima Virgen confecciona el primer vestidito para su Divino Niño. Oh dichosa Madre! Te fue dado cubrir al Rey de la gloria con el pobre vestido que hicieron tus manos!
2.19.	4 El nos respondería "A donde quiera mi Madre!" y si añadiéramos: "Oh, Hijo del Altísimo, no convendría que Tú mismo dirigieras tus primeros pasos? Tu santa Madre te seguiría dichosa" Entonces le oiríamos respondernos: "Pues conviene que así cumplamos toda justicia!" (Mt. 3, 15) "Yo no pregunto a dónde voy… voy a donde va mi Madre!" Durante treinta largos años el Señor, el Dueño del cielo y de la tierra siguió a su Madre. Durante treinta años consecutivos fue donde María y José le enviaban.
2.20.	1 María fue la dichosa Madre que escuchó la primera palabra del Verbo, del Verbo que desde el principio estaba en Dios que era el mismo Dios, el Verbo eterno por quien todo ha sido hecho y sin quien no hizo nada. (Jn. 1, 3) El Verbo balbucea sus primeras palabras como todos los demás niños que comienzan a hablar.

	FELICIDAD
Nº	**SUB ÍNDICE**
1. 13.	3 Quien se encuentra en esas felices disposiciones comienza ante todo por olvidarse a sí mismo y predomina el pensamiento de Dios. Si molestado por el rigor del aire sufre de frío, se dice: "En su pesebre, el Niño Jesús tuvo todavía más frío!"
1. 16	4 Ah! ¡Si hubiéramos podido hacer este viaje con ellos! Si nos hubiera sido dado poder prestarles algunos servicios aún los más bajos, levantar, quitar las piedras del camino, para que no se hiriesen los pies de la Reina de los Cielos. Si hubiésemos podido prepararles un lugar de reposo donde descansar un poco de sus fatigas, quien sabe, tal vez la divina Madre, en su inmensa bondad, feliz nos hubiera permitido llevar un poco a su Niñito!
1. 18.	2 ¡Feliz José! Puso todos sus cuidados en el corazón de Aquel que da el alimento a los pájaros y a las flores su vestido. Sabía que los ojos de los hombres no ven bastante lejos y por eso se fía en esos ojos que más claros que el sol hallarán el camino más fácilmente que él. Sin la menor réplica, se abandona a la voluntad y al corazón de Dios. Por eso el Padre Eterno le confió lo que tenía de más querido y le estableció Señor de su casa. (cfr. Mt. 24, 47)

2.4.	6 ¡Feliz, bienaventurado aquel a quien el Niño del pesebre llama para cambiar su mullido lecho por uno pobre de paja! ¡Feliz, bienaventurado quien es llamado a dejar las mezquinas futilidades de la tierra para envolverse con el manto de la santa pobreza! ¡Dichosas somos también nosotras, religiosas porque se nos ha hecho ese llamamiento! ¿Más sabéis quiénes son aún más felices Nuestros hermanos pobres son más felices, que sin haberla escogido han recibido del Todopoderoso el inestimable bien de la pobreza.
2.4.	7¡Sí, son más felices aquellos a quienes el mismo Padre Celestial ha hecho reclinar sobre la paja rodeados de miserias y de dolores de todo género! ¡A ellos los predestinó a formarse a imagen de su Hijo para que su Hijo sea el primogénito de un gran número de hijos! (cfr. Rm. 8, 30)
2.9.	2 Cuál es la fuente de esas puras y celestiales delicias? Es ese Niñito que está reclinado allá en el pesebre de un establo. Es ese Niño de donde proceden toda grandeza y gloria del paraíso. Mas el Niño llora! De dónde provienen estas lágrimas, ¡oh Bien, superior a todos los bienes o felicidad de los bienaventurados!
2.13.	7¡Oh!, ¡quién fue uno de los felices! Ellos son los predilectos de Jesús, sus verdaderos hijos, los hijos de la cruz. De ellos es de quienes habla el apóstol cuando exclama: "Somos mirados como quienes se están muriendo y ya ves que vivimos". (2 Cor. 6, 9) Porque moriste y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col. 3, 3). "Vivo, mas no soy yo, es Cristo quien vive en mí." (Gal. 2, 20)
2.15.	5 Oh, sí, el viaje era penoso, muy penoso, y sin embargo a pesar de todas esas dificultades María y José eran felices porque Aquel por quien habían emprendido tan difícil jornada estaba con ellos. Lo llevaban en sus brazos y era una dicha sufrir por Él. Por Él dejaron voluntariamente su país y todo lo que a él le unía. Pues, allí donde Él está, está también su patria y Él les es más querido que todos sus parientes. Por El los desiertos de Egipto se tornaron para ellos en paraíso y sin Él la tierra prometida no sería más que una espantosa soledad.
2.18.	5 Es más que justo que alabemos y proclamemos bienaventurada a esa Virgen llena de gracias a quien le fue concedido servir y vestir al Señor. Nosotras hubiéramos sido dichosas compartiendo ese honor. Pero si vivimos de la fe, tendremos esa felicidad! Conocemos las palabras del Buen Maestro: "Lo que hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron."(Mt. 25,40) Por la gracia de Dios consagramos nuestra vida al servicio de los pobres. Cuanto hacemos, durante todo el día, es por el Señor.

	JÚBILO
Nº	**SUB ÍNDICE**
1.1.	2 Quién podrá describir las delicias y el júbilo que inundaron el corazón maternal de María, cuando contempló a Aquel por quien todo el género humano suspiraba desde hacía más de cuatro mil años y a quien los reyes y príncipes habían deseado tanto ver! Ella podía cogerlo entre sus brazos, podía estrecharlo contra su corazón y llamar Hijo suyo, a Él, que era su propio Dios. Sin duda llamó entonces a su esposo: "¡Ven José y mira al hermoso niñito! ¡La tierra no ha visto jamás uno tan bello! ¡Todo el cielo brilla en sus ojos!"
1.9.	3 Es posible que hayamos alabado el santísimo nombre del Señor, cuando todo nos ha resultado como lo hemos esperado, cuando la dulzura de este nombre sacrosanto inundaba nuestro corazón de delicias y consuelos. Es entonces, cuando en medio del júbilo de nuestra alma nos hemos dicho: "Bendito sea el Buen Maestro y bendito sea su santo nombre!
1.11	2 ¿Dónde, pues, habían de buscar al Rey recién nacido, sino en la corte del rey? ¿Hallarán ciertamente a Jerusalén llena de júbilo a causa del nacimiento de un Soberano que rige las estrellas? Mas en Jerusalén, no se sabe absolutamente nada de ellos, por el contrario, la nueva traída por los reyes, asombra al rey y al pueblo. No temas, hija de Sión; mira que viene tu rey montado en un pollino de asna!" (Jn. 12, 15) y no con pompa.
1.11	6 Amémosle como a nuestro Rey! Amemos su pesebre, su cruz, su Sacramento! Que estas tres palabras tengan para nuestros labios la dulzura de la miel, para nuestro oído la más suave armonía y para nuestro corazón superabundancia de júbilo ! ¿Acaso no es allí donde Él nos manifiesta un amor que apenas suponemos y que no comprenderemos jamás?
2.16.	5 Durante toda la eternidad cantarán este canto de júbilo y glorificarán la espada que los inmoló! Por nada del mundo quisieran cambiar las llagas y sufrimientos de su cruel muerte. Aquí es donde se puede reconocer claramente de cuan diferente manera se juzgan los acontecimientos de este mundo.

2.27.	4Quién podrá describir el júbilo y el ensueño que embargó sus almas cuando hallaron de nuevo esos ojos que desde hacía mucho tiempo habían cautivado sus corazones y que con una sola mirada habían sido capaces de alejar todo dolor y toda angustia? -Oh! sí, eran inexpresables los sufrimientos y el terror de los últimos días! Mas al primer rayo de su divino Sol, todas las penas desaparecen y sus delicias fueron infinitamente más grandes cuando encontraron a su Hijo amado y le estrecharon de nuevo contra su corazón!

	BIENAVENTURADO
Nº	**SUB ÍNDICE**
1.10.	5 Es tu nombre ungüento derramado; por eso te aman las doncellas. Aunque el nombre de Jesús sea saludable para todos y digno de alabanzas, las doncellas le aman de manera especial y "corren al suave olor de sus perfumes" (Cant. 1, 3) porque ellas son vírgenes, no tienen nada que las retenga, son atraídas por su dulzura porque tienen el corazón puro. Son bienaventuradas porque verán a Dios. (Mat. 5, 8) "Tu nombre es aroma penetrante, por eso te aman las doncellas!" (Cant. 1, 3b)
1.20.	6 Amemos a nuestro Dios escondido! que en el retiro manifiesta su más grande amor! Amemos y creamos, acordémonos de que el Maestro dijo: "bienaventurados los que no han visto y han creído!" (Juan 20,29b)
2.4.	6 ¡Feliz, bienaventurado aquel a quien el Niño del pesebre llama para cambiar su mullido lecho por uno pobre de paja! ¡feliz, bienaventurado quien es llamado a dejar las mezquinas futilidades de la tierra para envolverse con el manto de la santa pobreza! ¡Dichosas somos también nosotras, religiosas porque se nos ha hecho ese llamamiento! ¿Más sabéis quiénes son aún más felices? Nuestros hermanos pobres son más felices, que sin haberla escogido han recibido del Todopoderoso el inestimable bien de la pobreza.
2.17.	2 El es el reposo eterno de los bienaventurados, en Él, en su paz, descansan y duermen los suyos. El cielo es su trono, y la tierra su peana… mas aquí en este mundo, no tiene donde reclinar su cabeza. Su cuna fue un pesebre, su lecho de muerte, una ruda cruz; su primera almohada fue un puñado de paja la última una corona de espinas.

	GOZO
Nº	**SUB ÍNDICE**
1.4.	2 Mas ¿qué es preciso hacer para participar de esa paz? Oh, nada difícil: el Buen Maestro no pide sino un poco de buena voluntad. Los ángeles no dijeron paz a los que son puros! Paz a los que son perfectos! Paz a los que son santos! Naturalmente que estos gozarán de la más dulce paz, pero se dijo: Paz a los hombres de buena voluntad.
2.4.	1 Cuando queremos describir la gran miseria de uno de nuestros semejantes, sobre todo de quien habiendo gozado de la abundancia y de la riqueza se encuentra ahora en la miseria, solemos decir: "Está ahora sobre la paja".
2.20.	2 Oh! Cómo debió de estremecerse gozosamente el corazón de María, cuando por vez primera, oyó de la boca de su primogénito el dulce nombre de madre. Por amor a su Dios había Ella renunciado a la dulzura de este nombre… Mas cuán maravillosamente es recompensado su sacrificio cuando Aquel que da el nombre de Padre al Dios de cielos y tierra, la saluda como a Madre suya!

	ALBOROZO
Nº	**SUB ÍNDICE**
1.7.	3 Cierto es que derramaría entonces lágrimas amargas y dejaría oír dolorosos gemidos. Mas la tierra se llena de alborozo, el cielo atento y al son de esta voz, el Padre celestial inclina sus miradas hacia la tierra, porque es la voz de la cual se dice en el Cantar de los Cantares: "Mira, ha pasado el invierno, las lluvias cesaron, se han ido. Ya se oye el arrullo de la tórtola!" (Ct. 2, 11. 12b)
1.19.	2 Es aquí donde comienza la maravillosa y misericordiosa vida oculta de Nuestro Señor. Aquí durante treinta años, va a morar el Hijo del Altísimo, oculto a los hijos de los hombres, pero objeto de las complacencias del Padre Celestial que constituye el alborozo de los ángeles.
2.6.	2 Es un nombre por encima de todo nombre, un nombre ante el cual dobla se toda rodilla. (Fil 2, 9 -10) Ante este nombre el infierno tiembla y los cielos de los cielos se llenan de alborozo y de alegría! Donde quiera que se pronuncie este nombre emprenden la fuga los espíritus malos y los ángeles buenos acuden. Este nombre significa Dios, Salvador, y en el momento en que se le impone al Niño, la sangre redentora corre ya y quien invoca ese nombre será salvo.

ANEXO 7

NAVIDAD I

FECHA	1. 25 de diciembre de 1846	2. 26 de diciembre de 1846
EPÍGRAFE	"Y dio a luz a su Hijo primogénito, le envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre". (Lc. 2, 7)	"¡No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo!" (Luc. 2, 10)
TEXTO BÍBLICO	1 El establo donde María y José hallaron abrigo, era rústico y frío. Era la media noche. María estaba sumida en tan ardiente plegaria, que se elevaba hasta las más altas regiones del éxtasis, cuando la flor de la raíz de Jesé, apareció sobre la tierra. (cfr. Is. 11, 1) Así como el Salvador, después de su Resurrección, entraba y salía, estando todas las puertas cerradas, así también dicen los Padres de la Iglesia, salió del casto seno de la más pura de las vírgenes.	1Meditemos estas palabras que el ángel dijo a los pastores: les traigo una gran noticia que será una alegría para todo el pueblo; porque también a nosotras, a todo el pueblo se han dirigido; a nosotras también se nos anuncia una gran alegría. Sí, una gran alegría: nos ha nacido un Salvador! Los pueblos estaban privados de alegría y de paz hasta el advenimiento del Autor de la alegría y la verdadera paz!

PARÁFRASIS DEL TEXTO	2Quién podrá describir las delicias y el júbilo que inundaron el corazón maternal de María, cuando contempló a Aquel por quien todo el género humano suspiraba desde hacía más de cuatro mil años y a quien los reyes y príncipes habían deseado tanto ver! Ella podía cogerlo entre sus brazos, podía estrecharlo contra su corazón y llamar Hijo suyo, a Él, que era su propio Dios. Sin duda llamó entonces a su esposo: "¡Ven José y mira al hermoso niñito! ¡La tierra no ha visto jamás uno tan bello! ¡Todo el cielo brilla en sus ojos!" 3Después de estos primeros momentos de arrebato, estos dos santos seres, han debido sufrir dándose cuenta de su pobreza y miseria! No hay una cuna para Aquel que estaba acostumbrado a sentarse en un trono celestial! Nada de pañales, nade de cobijas, para Aquel que calienta y viste a todos los seres! 7Más María penetra los destinos del Todopoderoso, Ella reconoce las intenciones de su Divino Hijo: lo envuelve en pañales, le prepara una cuna de paja, lo deposita en un pesebre y adorándole cae de rodillas ante Él! 4Pidámosle a María, que en estos bellos días se digne mostrarnos en el santo pesebre, el Tesoro Celestial que él encerró. Sí, es por nosotras pecadoras, que está Él allá en el pesebre, a fin de que nadie se desconsuele y ninguno se quede rezagado!	2En Belén, en un pobre establo, un pequeño Niño, el Admirable Salvador del mundo, reposa en un pesebre. Que todos los que sufren se acerquen a ese Niñito y serán librados de sus dolores y angustias! Que todos los que estén tristes se aproximen a Él, Él los consolará, pues, este Pequeñito ama infinitamente a cuantos se acercan a Él. Ese amor no es un bálsamo precioso para todos los corazones?3 Vean sus manecitas, están ardientes. La sangre fluye en ellas, hierve impaciente de correr por nosotros. Esas manitas tan delicadas se ofrecen ya a los clavos que más tarde, las traspasarán. Acérquense a su corazón. Escuchen sus latidos! Ese corazoncito es el corazón de un Dios! Nos ama con el amor de un Dios. ¿Aún más, ese amor no es un bálsamo para toda herida, para todo corazón que sufre?4Les anuncio una gran alegría. En el pesebre en Belén, reposa nuestro tesoro, nuestra riqueza, nuestra única e indecible alegría! En Él, en este pequeño Niño de Belén es en quien debemos alegrarnos! Sí, alegrarnos sin cesar.

DESARROLLO	5Acerquémonos pues! Corramos hacia este pesebre! Del pequeño Infante podemos obtenerlo todo. Se hizo tan pobre y tan pequeño, para que los más pobres y los más humildes pudiesen acercarse a Él. Acerquémonos, pues, "si es que habéis gustado que el Señor es bueno." (I Pe. 2,3) Aunque ya esté en el cielo, podemos apreciar aún el tesoro que este Niñito trajo a la tierra.	6¡Vayamos a menudo, corramos sin cesar hacia este amable Niño! ¡Que Él sea nuestro único deseo, nuestro único amor y todo nuestro consuelo! y disfrutaremos de inmensa paz.
EXHORTACIÓN		
ORACIÓN		

FECHA	**3. 27 de diciembre de 1846**	**4. 28 de diciembre de 1846**

EPÍGRAFE	"Gloria a Dios en las alturas!" (Luc. 2, 14a)	"Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!" (Lc.2, 14)
TEXTO BÍBLICO	1 En esa dichosa noche en que apareció la Luz para disipar las tinieblas, los coros de las milicias celestiales entonaron en las nubes este cántico de alabanza: "Gloria a Dios en las alturas".	1 En el nacimiento de Nuestro Señor, los ángeles anunciaron a los hombres la paz sobre la tierra. Esa paz de Nuestro Señor Jesucristo que supera a toda inteligencia (cfr. Fil. 4, 7), que no la da como la da el mundo (cfr.Jn. 14, 27) , sino aquella que trae Jesús conforme nos lo prometió!
PARÁFRASIS DEL TEXTO	2 Aquel que solo podía dar al Altísimo la gloria y el honor que le son debidos, desciende a la tierra. Los ángeles contemplan a su Rey en un pobre pesebre, Él, el Hijo de Dios vivo, en quien puso el Padre todas sus complacencias! Contemplan al Verbo por quien todo se hizo y sin ella no se hizo nada! (Jn. 1, 3) Le ven aquí abajo, bajo la forma de esclavo y su Gloria resuena en la tierra, ante el pesebre, como en el cielo ante el trono del Altísimo.3 Desde que el Salvador nació, la tierra puede unirse también a estas alabanzas, también ella puede cantar: "Gloria in excelsis Deo!" porque posee un tesoro por medio del cual puede rendir a Dios, homenajes dignos de Él. 4 Por medio de ese Niñito del pesebre, podemos verdaderamente dar a Dios el honor que le es debido. En unión con Él todas nuestras acciones, todos nuestros pensamientos alaban y glorifican a Dios y de todo corazón podemos decir: "Todo para la mayor gloria de Dios!" Pero sin Él todas	2 Mas ¿qué es preciso hacer para participar de esa paz? Oh, nada difícil: el Buen Maestro no pide sino un poco de buena voluntad. Los ángeles no dijeron paz a los que son puros! Paz a los que son perfectos! Paz a los que son santos! Naturalmente que estos gozarán de la más dulce paz, pero se dijo: Paz a los hombres de buena voluntad. 3Por débiles, miserables y llenos de defectos que sean, es suficiente que se vuelvan hacia el Señor, diciéndole: Señor, ve mi miseria y fragilidad! Sin embargo te pertenezco y anhelo complacerte y servirte mejor!" y verás que no te faltará la paz de Nuestro Señor Jesucristo.4 ¿Acaso no es Jesús la medicina que lleva paz al enfermo? No es Él quien llama a los que están fatigados y cargados para darles una reconfortante paz? Vedlo en busca del pecador para devolverle una paz bienhechora! Él lleva la oveja perdida sobre sus hombros y le da la paz de sus hijos. El es el Príncipe de la paz, corderito lleno de dulzura, ofrece el beso de paz a todos cuantos se le acercan con buena voluntad.

	nuestras obras son muertas o simplemente espigas vacías, buenas para ser quemadas en el día del juicio.	
DESARROLLO	5 ¡Permanezcamos pues muy cerca del Divino Niño! Que Él viva y crezca en nosotras! Que no vivamos nosotras sino que sea Cristo quien viva en nosotras! (cfr. Gal. 2, 20) "Por Él, con Él y en Él toda gloria y honor te sean dadas, oh Dios Todopoderoso: en todos los siglos de los siglos!" (Canon de la Misa)	5 Que ninguno se quede atrás! Que nadie se prive de la paz! El Señor está allá en un establo abierto, en pleno campo, para que cada uno pueda llegarse a Él, en todo tiempo, a toda hora, y deposite a sus pies todo lo que le oprime el corazón, para que Él pueda verter superabundante paz en su dilatado corazón.
EXHORTACIÓN		
ORACIÓN		

FECHA	5. 29 de diciembre de 1846	6. 30 de diciembre de 1846
EPÍGRAFE	"Vamos a Belén!" (Lc. 2, 15)	"María por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón." (Lc. 2, 19)
TEXTO BÍBLICO	1Respondiendo al llamamiento de los ángeles, los pastores se dicen unos a otros: "Vamos a Belén!" y fueron a toda prisa y allí encontraron (Lc. 2, 16) la salud, la vida y la dicha.	1 Leyendo los Santos Evangelios vemos que María hablaba muy rara vez y muy poco, pero Ella conservó sigilosa todo cuanto se refería a su Divino Niño. Todas las palabras que Él pronunció quedaron grabadas en su corazón, desde la primera palabra que balbucearon sus sagrados labios, que fue sin duda, el dulce nombre de María, hasta el supremo adiós que emanó de la cruz: "¡Padre, en tus manos pongo mi espíritu!" (Lc. 23, 46)
PARÁFRASIS DEL TEXTO	2Nosotras también estamos llamadas! También para nosotras hay un Belén, una casa de pan. En el Santísimo Sacramento, hallamos al mismo Salvador, ante cuyo pesebre están prosternados los pastores. Vayamos pues también a Belén! Encontraremos al Pan de los ángeles, descendido del cielo y hecho alimento del viajero. 3¿Qué podrá faltarnos aún, con este Pan del Cielo, que es el Cordero Divino que lleva sobre sí nuestros pecados y cura nuestros males? Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba (Is. 53, 4. 5) y por ello, nos ha devuelto la salud y la paz! Qué nos faltará aún, con este Pan, el Pan del Cielo, que nos otorga gracia sobre gracia y por cuya fuerza caminamos hasta el monte de Dios! (1 Reyes, 19, 8)4Animo! Pronto, vayamos a Belén! No nos	2 Ella las reflexionó y meditó y como abeja activa, sacó de ellas la más dulce miel. Las conservó en el tesoro de su corazón y es bien cierto que por la Esposa del Espíritu Santo nos han sido reveladas muchas de estas cosas, escritas por los Evangelistas bajo la inspiración del Espíritu Santo.3Si María hablaba poco con los hombres, lo hacía sin cesar con su Dios y conservaba los tesoros que su Divino Hijo le comunicaba en sus dulces coloquios.4Las almas interiores obran lo mismo. Se comunican poco con el exterior, aman su silencio, guardan para sí lo que el Señor tiene a bien confiarles, a menos que la caridad al prójimo no pida que lo manifiesten. Temen perder lo más mínimo porque lo que pasa por los labios está a menudo tachado de amor propio. "¡Para mí solo mi secreto!" dice San Bernardo. Tales almas se exteriorizan lo menos

	quedemos sumergidas en la noche de nuestra miseria, de nuestra flaqueza! Allá, brilla la luz que disipa todas las tinieblas! Mientras más nos le acerquemos, más clara se hará en nuestra alma y más pronto se disiparán todas las brumas.	posible, mas conservan su tesoro en el corazón, allí donde el Amado se manifiesta a ellas.
DESARROLLO	5Vayamos a Belén! En todas nuestras aflicciones, angustias y miserias, en todas nuestras dudas y turbaciones, vayamos a Belén! y reconoceremos que nuestra salvación viene toda de Belén, la mansión del Pan!	5 Procuremos también nosotras, imitarlas y no propagar todo cuanto sucede en nosotras, sino el poco bien que hay en nosotras por la gracia de Dios es bien pronto propagado a todos los vientos. Claro que con los confesores y superioras se puede hablar de todo, porque entonces se camina más seguramente y lo que se les ha confiado puede ser considerado como lo que no se ha dicho.
EXHORTACION		
ORACIÓN		

FECHA	**7. 31 de diciembre de 1846**	**8. 01 de enero de 1847**

EPÍGRAFE	"Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús." (Luc.2, 21)	"Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos." (Fil. 2, 10)
TEXTO BÍBLICO	1Han pasado ocho días, ocho días apenas después de la santa noche de Navidad y el Corderito de Dios debe ya derramar su sangre, esa sangre redentora que ha de borrar los pecados del mundo entero.	1 El nombre de Jesús antiguamente tan desconocido y hecho escarnio en el Calvario, es ahora un nombre por encima de todo nombre y ante el cual se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos.
PARÁFRASIS DEL TEXTO	2La circuncisión muy dolorosa en sí misma, tuvo que ser más sensible para Nuestro Señor, que para otros niños, porque Él estaba exento de pecado y por lo tanto era excesivamente delicado. 3Cierto es que derramaría entonces lágrimas amargas y dejaría oír dolorosos gemidos. Mas la tierra se llena de alborozo, el cielo atento y al son de esta voz, el Padre celestial inclina sus miradas hacia la tierra, porque es la voz de la cual se dice en el Cantar de los Cantares: "Mira, ha pasado el invierno, las lluvias cesaron, se han ido. Ya se oye el arrullo de la tórtola!" (Ct. 2, 11. 12b) 4 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, le fue puesto por nombre Jesús. En una efusión de la Preciosísima sangre, es que se le da el nombre de Jesús: porque Jesús significa Salvador. Una gota de esa sangre que corre hoy y que más tarde se verterá a torrentes, es capaz de rescatar y salvar al mundo entero. 5 Oh! que esta sangre preciosa no haya corrido en vano por nosotros! No es sino culpa nuestra si no sentimos los efectos de su fuerza divina.	2 Dichoso el cristiano que ha grabado muy profundamente ese nombre en su corazón; que lo lleva escrito sobre su frente, que lo confiesa con alegría y lo pronuncia con devoción! El cielo entero le pertenece, porque ante el nombre de Jesús, el cielo está dispuesto para todo. 3¿Y cuál es el santo capaz de rehusarnos, a nosotros tan pobres, la limosna que le pidamos en el nombre de Jesús? (cfr. Jn. 16, 23) 4 Si llevamos devotamente este nombre santísimo en nuestro corazón y en nuestros labios, pasaremos sin la menor herida a través de este mundo sembrado de escollos de este valle de lágrimas donde pululan el pecado y los peligros, porque también la tierra se inclina al nombre de Jesús. Su nombre se ha anunciado al universo entero y quien camina con él, no anda en tinieblas ni tropieza, porque lleva la luz de este mundo! (cfr. Jn. 11, 9b) 5En fin, por el nombre de Jesús, podemos vencer todos los poderes del infierno, porque allí donde es piadosamente invocado, el demonio no está, con la rapidez del relámpago huye al fondo de los abismos. El nombre de Jesús

		le vence. Se ha de inclinar ante este nombre que le inspira más terror que todo el infierno reunido. 6¡Oh! que nos sea dado experimentar el poderoso auxilio del nombre de Jesús! Muy a menudo, cada día, a cada hora, lo pronunciamos en nuestras plegarias, mas cuántas veces no es en vano, porque nuestro espíritu no piensa en Aquel que por nosotras lleva ese nombre adorable! Veamos ahora cuántas veces, en un solo rosario invocamos el nombre de Jesús. ¡Ah! si ello se hiciera con verdadera piedad, hacía ya bastante que el mundo y el infierno vencidos estarían a nuestros pies.
DESARROLLO	6 Pidámosle al Señor que se digne bañar con ella nuestros corazones y que grabe en ellos su nombre sagrado, para que purificados de nuestros pecados, el año que comenzamos esté lleno de frutos de eternidad, y para que durante su curso, todos nuestros pensamientos, palabras y acciones estén marcados, fecundizados y santificados por el nombre de Jesús y su preciosa sangre.	7Tomemos la resolución de no pronunciar jamás indiferentemente el Nombre Adorable de Jesús, de hacerlo siempre con el más profundo respeto interior y exterior y al cabo de un año, veremos cuán indecible beneficio ha logrado nuestra alma.
EXHORTACIÓN		
ORACIÓN		

FECHA	9. 02 de enero de 1847	10. 03 de enero de 1847
EPÍGRAFE	"Bendito el nombre de Yahvéh, desde ahora y por siempre!" (Sal. 113(112), 2)	"Tu nombre es aroma penetrante, por eso te aman las doncellas". (Cant. 1,3b)
TEXTO BÍBLICO	1 ¡El nombre de Jesús es el más santo, el más dulce nombre; es el nombre más hermoso entre los hijos de los hombres; (cfr. Sal. 45 (44), 3) es el nombre del nacido del Padre, es el nombre de nuestro mejor amigo, de nuestro hermano, de nuestro padre, de nuestro esposo!	1 El nombre del Señor es dulce como ungüento derramado que exhala suave fragancia. El aceite cura, nutre, alumbra, nos dice San Bernardo en su primera homilía sobre la Natividad de Jesús, lo mismo es el nombre del Señor.
PARÁFRASIS DEL TEXTO	2 Ah! no siempre lo hemos alabado y glorificado como los santos lo hacen en el cielo! Ay! estamos aún tan lejos de ello! 3 Es posible que hayamos alabado el santísimo nombre del Señor, cuando todo nos ha resultado como lo hemos esperado, cuando la dulzura de este nombre sacrosanto inundaba nuestro corazón de delicias y consuelos. Es entonces, cuando en medio del júbilo de nuestra alma nos hemos dicho: "Bendito sea el Buen Maestro y bendito sea su santo nombre! 4 Mas cuando hemos tropezado con la amargura, con la angustia, el desamparo y el abandono de la cruz, cuando el Señor nos ha dado a probar una gotica del amargo brebaje que bebió a grandes sorbos, ¿ qué hemos hecho? ¿Hemos levantado los ojos hacia ese Nombre colocado en lo alto de la cruz? Y además ¿estigmatizado a la vista del mundo entero? Entonces hemos exclamado: "¡Gloria a Ti Jesús Crucificado! ¿Sea por siempre	2 El aceite cura. ¿Hay una enfermedad que el nombre de Jesús no pueda desaparecer, una llaga que el misericordiosísimo Samaritano no cure, un pecado que no se perdone al nombre de Jesús? Quien invoca devotamente el nombre de Jesús aunque no tenga una enfermedad que conduzca a la muerte, "lo hace para que se manifiesten en él las obras de Dios". (Jn. 9, 3)3 El aceite nutre. Quien ha saboreado el nombre de Jesús, sabe cuánta dulzura y cuanta fuerza se encierran en este nombre, que es más dulce que la miel en la boca que lo pronuncia y para el corazón es un alimento substancial, porque este nombre significa Salvador y es el compendio de todos los misterios de nuestra redención.4 El aceite alumbra. ¿Dóndes está la luz que resplandece en las tinieblas? (cfr. Jn. 1, 5) No es ella el luminoso nombre de Jesús? ¿Cuál es el faro hacia el cual se vuelven los ojos de quienes bogan en el mar tempestuoso de este mundo? ¿No es el nombre

	bendito tu santo nombre en todo y por todos? 5 ¡Es preciso que hubiera sido así! Porque el nombre de Jesús es tan dulce y tan amable en la cruz como en la gloria.	de Jesús? ¿Cuál es la estrella que nos conduce al puerto? ¿No es ella la estrella de Jacob? (cfr. Nm. 24, 17) ¿el santo nombre de Jesús?
DESARROLLO	6 Alabemos y bendigamos, pues, este santo nombre, ahora y por toda la eternidad! En la prosperidad como en la adversidad, en la alegría y en el dolor, en el consuelo como en el abandono! Todo cuanto hace el Señor es bueno y su nombre augustísimo es dignísimo de alabanza. Sea bendito el nombre de Yahvéh ahora y por los siglos de los siglos!	5 Es tu nombre ungüento derramado; por eso te aman las doncellas. Aunque el nombre de Jesús sea saludable para todos y digno de alabanzas, las doncellas le aman de manera especial y "corren al suave olor de sus perfumes" (Cant. 1, 3) porque ellas son vírgenes, no tienen nada que las retenga, son atraídas por su dulzura porque tienen el corazón puro. Son bienaventuradas porque verán a Dios. (Mat. 5, 8) "Tu nombre es aroma penetrante, por eso te aman las doncellas!" (Cant. 1, 3b)
EXHORTACIÓN		
ORACIÓN		

FECHA	11. 04 de enero de 1847	12. 06 de enero de 1847
EPÍGRAFE	Pues vimos su estrella en el Oriente". (Mt. 2, 2)	"Encontraron al niño con María, su madre y prosternándose, le adoraron". (Mt. 2, 11)
TEXTO BÍBLICO	1 Con gran pompa y acompañados de un cortejo numeroso los tres magos entran a Jerusalén y preguntan en la corte del rey: "¿Dónde ha nacido el Rey de los Judíos? Nosotros hemos visto su estrella en el oriente".	1 Después de un viaje muy largo, después de haber buscado y rebuscado mucho, los Magos hallaron al fin al Divino Niño. Era muy pequeñito y muy pobre el celestial Infante, mas se aclararon los ojos de su espíritu y reconocieron que ese Niñito era el Dios Todopoderoso a quien los cielos tributan gloria (Sal. 19 (18), 2a) y quien creó la luna y las estrellas, entonces doblaron la rodilla y le adoraron.
PARÁFRASIS DEL TEXTO	2 ¿Dónde, pues, habían de buscar al Rey recién nacido, sino en la corte del rey? ¿Hallarán ciertamente a Jerusalén llena de júbilo a causa del nacimiento de un Soberano que rige las estrellas? Mas en Jerusalén, no se sabe absolutamente nada de ellos, por el contrario, la nueva traída por los reyes, asombra al rey y al pueblo. No temas, hija de Sión; mira que viene tu rey montado en un pollino de asna!" (Jn. 12, 15) y no con pompa.3 ¿Dónde está el Rey de los Judíos? Helo aquí reclinado en un pesebre! Mas ¿te asombras? pero es allí donde le hallarás.¡Cuán grande debió ser el asombro de los Magos cuando contemplaron al Divino Niño en el pesebre! Mas, oh santos Reyes, si hubieras vuelto treinta y tres años más tarde, cuál hubiera sido entonces su impresión, su estupefacción! Habrían encontrado a Jerusalén en	2¿Dónde hallaron los Magos al Niño? -Lo encontraron con María, su Madre. ¿Quién les presentó al amable Niño? María, su Madre. - ¿Quién se privó de su mayor tesoro para depositarlo en sus brazos y embriagarlos de delicias? María su Madre. - ¿Quién impuso a los Magos las manos benditas del Divino Niño? - María, su Madre.3Quien quiera obtener gracias del Divino Niño, no tiene sino que dirigirse a María, porque el Niño hace todo cuanto desea su Madre. Quien quiera poseer a Dios acuda a María: Ella tiene en sus brazos a su Niñito, pero está dispuesta a depositarlo en los nuestros. Ah! Ella conoce a su Hijo! sabe que Él ama el abrazo de nosotros pecadores ; sabe que Él encuentra sus delicias en estar con los pobres hijos de los hombres. (Prov. 8, 31)

	la más grande agitación. Todos desean salir de la ciudad, pues, alguien acaba de ser crucificado con la crueldad más inaudita. Miren! vean su nombre encima de la cruz: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos". (Jn. 19, 19)	
DESARROLLO	4 Este es el mismo Rey de los Judíos a quien buscaste de niño, a quien adoraste en el pesebre. El pesebre era demasiado duro para Él. Su lecho de muerte debía ser más rudo: en lugar de los pañales le retienen ahora los clavos! Ya no hay paja ni heno para reclinar su cabeza, pero si una horrible corona de espinas!	4 Vayamos, pues, a María! Vayamos a menudo a Ella y volvamos siempre! Nosotras la saludamos un centenar de veces por día. Pues bien, que ello sea siempre con atención y con piedad y cuando digamos: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, ahora, "pensemos que Ella es poderosísima y puede darnos a Jesús a cada instante. Luego cuando digamos: "Ruega por nosotros pecadores, en la hora de nuestra muerte", ah! convenzámonos que en esta hora suprema Ella podrá mostrarnos a Jesús, el fruto bendito de sus entrañas por quien se disipan las tinieblas y los horrores de la muerte.
EXHORTACIÓN		
ORACIÓN		

FECHA	13. 07 de enero de 1847	14. 08 de enero de 1847
EPÍGRAFE	“Abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones.” (Mt. 2, 11b)	“Los que buscan a Yahvéh de ningún bien carecen”. (Sal. 34 (33), 11)
TEXTO BÍBLICO	1 Cuando los Reyes Magos hubieron contemplado y adorado al Niño Jesús, abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes. Le dieron al Divino Niño lo que tenían mejor, más bello y más rico en su país. Pues, habiendo aprendido a conocerlo y a amarle, nada les hubiera parecido suficientemente precioso para ofrecerle como homenaje.	1 Quien busca a Jesús le hallará! El mismo Señor nos lo ha asegurado con estas palabras: "El que busca, halla!" (Mat. 7, 8) Los que han hallado a Jesús ya no carecen de nada, porque Él es el Soberano Bien, el Bien Supremo de todos los bienes. Con Él se posee todo!
PARÁFRASIS DEL TEXTO	2 Una vez que uno conoce a este amable Niñito, una vez que su amor ha tocado nuestro corazón, todo se abandona por Él, teniendo todas las cosas por basura, para ganar a Cristo. (Fil. 3, 8) 3Quien se encuentra en esas felices disposiciones comienza ante todo por olvidarse a sí mismo y predomina el pensamiento de Dios. Si molestado por el rigor del aire sufre de frío, se dice: "En su pesebre, el Niño Jesús tuvo todavía más frío!" 4 Si el calor del sol se está haciendo intolerable, piensa: "Este mismo sol que calienta, calentó también a mi Salvador y le hizo derramar más de una gota de sudor". - Si contempla la luna y las estrellas, se dice: "Esta luna y estas estrellas fueron mudos testigos de las muchas vigilias de mi Jesús y testigos también de su cruel agonía en el Huerto de los Olivos!" - 5Si hace una lectura o escucha edificantes propósitos, dice: "Es el Señor	2 Los que buscan al Señor, no son privados de ningún bien. Los Magos buscan al Divino Niño, lo encuentran y le ofrecen los tesoros con los cuales Él mismo los ha enriquecido, pues, este es el incremento prometido a los que buscan primero el Reino de Dios. (Mat. 6, 33) 3 Quienes buscan al Señor no son privados de ningún bien! ¿Qué podrá inquietar a quien buscó y halló a Dios? ¿No tiene todo lo que desea? En toda ocasión puede decir: "Señor, tal o cual cosa me sería útil o necesaria, Tú eres Todopoderoso, el Dueño de todo, puedes dirigir a tu agrado todos los corazones, puedes darme todo. Además eres mío y yo soy tuya, toma, pues, en mano los intereses de tu propiedad!"

	quien me lo dice!" - Si ve una bella flor, un sabroso fruto, agradece a Dios el haberles creado para él. Un simple bocado de pan con que se alimenta le sugiere este pensamiento: "Es un presente de mi Buen Maestro! Sin sus beneficios yo no podría subsistir un instante. No vivo más que por su amor!"	
DESARROLLO	6Si nos esforzamos por obrar y pensar así, muy pronto nuestro corazón pertenecerá todo entero al Divino Niño, esto es lo único que Él pide de nosotras, cuando nos dice: Hijo mío, dame tu corazón. (cfr. Prov. 23, 26)	4 ¡Quienes buscan al Señor no son privados de ningún bien! ¡Busquemos al Señor! No busquemos más que a Él sin tregua y sin cesar, con un corazón fiel le hallaremos. Y cuando le hallemos, cojámoslo bien y no lo dejemos ir. No nos apartemos de Él por nada del mundo! Con Él seremos muy ricas y poseeremos todos los bienes.
EXHORTACIÓN		
ORACIÓN		

FECHA	15. 09 de enero de 1847	16. 10 de enero de 1847
EPÍGRAFE	"Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto!". (Mt. 2, 13)	"Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto." (Mt. 2,14)
TEXTO BÍBLICO	1El Verbo Eterno, lleno de misericordia y amor por los hombres, apenas ha descendido a la tierra cuando ya debe huir con su Santa Madre y San José su fiel padre nutricio, de su pueblo, de su país. ¿Mas qué poder es por sí mismo capaz de perjudicar al Amado del Señor?	1 En el mismo momento en que el Ángel advierte a San José, que huya a Egipto, él se levanta y se pone en camino con María y el Niño Jesús. No espera que se llegue el día para proveerse de una u otra cosa necesaria para el viaje, no, la misma noche en que se le avisa huye.
PARÁFRASIS DEL TEXTO	2Admiremos aquí los designios ocultos de Dios. Un solo Niño es buscado; para hacer morir a un solo niño, se hace toda una matanza. Y la sangre corre a ríos. Un solo niño se salva mientras que un gran número de los que no se hacía ningún caso, caen degollados. ¡Cuán admirables son los caminos de Dios! ¡El Todopoderoso que había dicho sobre el Sinaí: "¡Yo soy el Señor!¡No tendrás otros dioses fuera de Mí!"(Ex. 20, 2a. 3) El Todopoderoso huye a Egipto y vive oculto, en el más profundo anonadamiento, en un país entregado a la idolatría. 3 El Verbo Eterno del Padre calla y vive desconocido y sin ruido en un país extranjero. Pero durante este tiempo prepara allí un inmenso terreno: los estériles desiertos de Egipto ofrecerán una rica cosecha de las más variadas flores para adornar la Iglesia de Dios.4 Este Niñito hace descender el rocío del cielo y por	2 ¡Cuán grande miedo debió invadir el corazón de María, cuando oyó que se buscaba al Niño para hacerlo morir! Veámosla tomar su tesoro entre sus brazos y estrecharlo contra su corazón diciéndole: "¿Quién me separará de Ti? ¡Si contigo vivo, contigo sufro, contigo muero!" 3 María y José se van sin reparar en las dificultades de este penoso viaje y pensando solamente en proteger a su Niñito. Mientras ellos lo tenían calorosamente envuelto, el Divino Niño calentaba su corazón, mientras que ellos le llevaban huyendo en la sombría noche, el Divino Niño era la luz que alumbraba las tinieblas.4Ah! ¡Si hubiéramos podido hacer este viaje con ellos! Si nos hubiera sido dado poder prestarles algunos servicios aún los más bajos, levantar, quitar las piedras del camino, para que no se hiriesen los pies de la Reina de los Cielos. Si hubiésemos podido prepararles un lugar de reposo

	su amabilidad arrastra una muchedumbre de santos ermitaños. Ellos, renunciando al ruido del mundo, huyen a las soledades de Egipto, para vivir allí en el retiro, con Él, su Dios oculto y Salvador! (cfr. Is. 45, 15) . Allá donde el Redentor dio sus primeros pasos, comienzan ellos a recorrer el camino de la perfección y el árido desierto se trueca en vergel de las más grandes virtudes y de la santidad. 5Todavía una vez más, ¿quién podrá sondear los designios de Dios? Considerémosle con asombro y admiración y digámonos: "¡Cuán sabio es el que a Él se abandona!" No tenemos sino que permanecer bien cerca de Jesús y asirnos fuertemente a Él y ningún poder podrá perjudicarnos. Digamos con el mártir Job: "Erígete en garante a mi favor, ¿quién, si no, chocaría mi mano? (Jb. 17, 3) 6De esta meditación podemos sacar todavía una conclusión muy consoladora. Si durante el retiro de algunos años en la pagana y estéril Egipto, el Buen Maestro hizo de ese país un paraíso de delicias donde le agradaba morar, ¿qué hará por nosotras a quienes se llega misteriosamente en su divino Sacramento desde hace no dos ni tres años, sino diez y veinte o más? - ¡Qué transformación debe obrar en nosotras ese amor incomprensible!	donde descansar un poco de sus fatigas, quien sabe, tal vez la divina Madre, en su inmensa bondad, feliz nos hubiera permitido llevar un poco a su Niñito! 5¿Tal recompensa no hubiera sobrepasado a todo cuanto hubiéramos podido desear? Ciertamente nada faltará a los que permanecen en compañía de Jesús, de María y de José, aunque su sendero esté sembrado de espinas y aunque deban emprender la fuga. Con ellos y a su alrededor, cada sitio, cada país, cada camino nos será dulce y agradable.

DESARROLLO	7No nos descorazonemos, pues, nunca! Si nuestro corazón es un terreno grosero y estéril, sino vemos en él ningún fruto, el Divino Jardinero puede transformarlo en un jardín donde hallará gran alegría. Si no notamos en nosotras sino poca o ninguna mejoría, si no vemos más que defectos y flaquezas, paciencia, paciencia! la visita de Nuestro Señor no puede quedar sin fruto. 8Egipto no se halló repentinamente poblado de santos, sino que eso se hizo lenta y progresivamente. Si durante toda nuestra vida debemos combatir nuestros defectos y solo a la hora postrera el Divino Maestro nos libra de ellos, después de la muerte veremos, cuán maravilloso fruto hizo nacer en nosotras el Santísimo Sacramento, la prenda de vida eterna.	6¿Por qué no permanecemos junto a Jesús, nuestro Señor , junto a María, su Madre, junto a José, su fiel guardián? Ello nos es posible. No tenemos más que desearlo. Ellos están siempre listos a quedarse con nosotros y a acompañarnos, si nuestro corazón y nuestros pensamientos están dirigidos hacia ellos y queremos caminar con ellos. 7Ellos quieren recorrer con nosotros el peregrinaje de la vida, a veces tan rudo y a la hora de la muerte nos conducirán a la Patria donde ya nada podrá separarnos más de ellos.
EXHORTACIÓN		
ORACIÓN		

FECHA	17. 11 de enero de 1847	18. 12 de enero de 1847
EPÍGRAFE	“Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiero consolarse, porque ya no existen”. (Mt. 2, 18)	“Estáte allí hasta que yo te lo diga.” (Mt. 2, 13c)
TEXTO BÍBLICO	1 Cuando el Divino Niño estuvo salvo, tuvo lugar una espantosa matanza de niños, en Belén y en sus alrededores. "Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones", los pequeñitos, esos niños inocentes son arrebatados de los brazos de sus madres e inmolados cruelmente. Las pobres madres, no pueden protegerlos más, deben verlos morir ante sus ojos. "Raquel llora a sus hijos sin querer consolarse, porque ya no existen".	1 Cuando el ángel ordenó a San José que huyera a Egipto, añadió: "Y quédate allí hasta que yo te lo advierta". Y José ese hombre hecho según el corazón de Dios, no pregunta: "¿Permaneceré largo tiempo en el exilio? -No dice: ¿Encontraremos allá medios de subsistencia? - ¿Qué nos pasará? - ¿ Con qué viviremos? etc. No, él se encamina allá, parte a la primera señal que Dios le da y permanecerá allí hasta que reciba la orden de regresar.
PARÁFRASIS DEL TEXTO	2 El Niño Jesús, quien por su huída, no se había reservado sino para mayores sufrimientos, sabe perfectamente cuanta desolación reina en Belén; en su infinita compasión siente en cada golpe de espada que hiere a los niños, y su divino corazón es traspasado por ella antes de que penetre el corazón de las pequeñas víctimas. 3 "Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones".¡La tristeza y la desolación eran grandes en Belén! Más si ahora pudiésemos ver a estos niñitos, en calidad de flores de los mártires ante el trono de Dios, ahora que pueden seguir al Cordero a donde quiera que vaya y que en lugar del lamento de Ramá, pueden cantar un cántico nuevo que solo entonan aquellos que forman la corte del Cordero.	2¡Feliz José! Puso todos sus cuidados en el corazón de Aquel que da el alimento a los pájaros y a las flores su vestido. Sabía que los ojos de los hombres no ven bastante lejos y por eso se fía en esos ojos que más claros que el sol hallarán el camino más fácilmente que él. Sin la menor réplica, se abandona a la voluntad y al corazón de Dios. Por eso el Padre Eterno le confió lo que tenía de más querido y le estableció Señor de su casa. (cfr. Mt. 24, 47) 3No le es posible a nuestro débil corazón formarse una idea de las gracias sin número que inundaron a José a causa de su abandono a la divina voluntad. ¿Podemos concebir el agradecimiento del Divino Niño hacia su padre nutricio? Con cuánto amor supo recompensar las penas que había sufrido

	(cfr. Ap. 5, 9 y 14, 4) 4 ¡Ah! Si pudiésemos verlos y preguntarles si les pesa los sufrimientos y la muerte que padecieron por Jesús, ciertamente que nos dirían que por nada del mundo, ni por coronas, ni por riquezas, hubieran querido ser privados del golpe de la espada que les dio su más grande gloria en la Jerusalén Celestial. 5 "Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamentaciones, es Raquel que llora a sus hijos sin querer consolarse porque ya no existen". En este mundo ruin, hay tantas miserias, gemidos y llantos. Cuando ellos nos agobien dirijámonos a los Santos Inocentes y ellos nos dirán que los sufrimientos de este tiempo no merecen ser llamados así, porque "no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros." (Rom. 8, 18)	por Él! Las conversaciones que José tuvo entonces con Jesús y María no lo compensaron ampliamente todo lo que había dejado en su patria?
DESARROLLO	6 Vayamos a la escuela de los Santos Inocentes! Ellos nos enseñarán que los dolores y las vicisitudes llevados por el buen Dios, son las perlas más preciosas, de las cuales el valor de una sola supera al del mundo entero.	4Dejémonos conducir también dócilmente por la voluntad de Dios! Esa Santa ¿Voluntad no nos bastará a nosotros pobres criaturas? Tendremos quizá más confianza en nuestra limitada inteligencia? 5Ah! si comprendiéramos el lenguaje de los santos, que aseguran, que se dejarán conducir por un perrito tan bien como por el más razonable de los hombres! Si recordáramos bien esto y aspiráramos a ello de todo corazón, nuestra recompensa sería una superabundante paz.

EXHORTACION		
ORACIÓN		

FECHA	**19. 13 de enero de 1847**	**20. 14 de enero de 1847**
EPÍGRAFE	"Y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret." (Mt. 2, 22 b- 23)	"Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta." (Lc. 2, 42)
TEXTO BÍBLICO	1 Desde que José fue advertido, con María y el Divino Niño abandonó a Egipto, y partió para Galilea, donde vino a habitar en una ciudad llamada Nazaret, en esa misma ciudad donde el ángel vino a traer a María el anuncio de que era la escogida para ser Madre del Hijo de Dios.	1 Cada año María y José iban a Jerusalén a la fiesta de Pascua Cuando Jesús tuvo doce años subió con ellos a la fiesta. ¡Contemplemos aquí una peregrinación cual la tierra no ha visto jamás! ¡El Todopoderoso, el Altísimo, Él, que edificó el templo, va a adorarse en el templo! Él, la verdadera víctima ante quien los otros sacrificios no son más que una tenue figura, va a hacerse su oblación.

PARÁFRASIS DEL TEXTO	2 Es aquí donde comienza la maravillosa y misericordiosa vida oculta de Nuestro Señor. Aquí durante treinta años, va a morar el Hijo del Altísimo, oculto a los hijos de los hombres, pero objeto de las complacencias del Padre Celestial que constituye el alborozo de los ángeles.3 Echemos una mirada hoy los años de la infancia y juventud de nuestro Buen Maestro. Veámoslo en esa pobre casita, siguiendo a su Madre paso a paso. Mirémosle andar vestido con la túnica parda que su madre le tejió, prestándole a la Santísima Virgen todos los pequeños servicios posibles, quitándole de las manos el cántaro para ir a buscar agua a la fuente vecina, o bien ayudando a su padre en el taller. 4 Sigámosle cuando va a golpear de puerta en puerta del vecindario para entregar el trabajo hecho por María y recibir un módico salario en sus divinas manos que crearon el cielo y la tierra. Si pudiésemos ver al Niño Dios sentado a la mesa con sus padres y después de una larga jornada, comenzar una comida muy frugal y pobre! Si pudiésemos estar presentes, cuando acostado en su camita, dormía mientras su corazón velaba sobre nosotros. 5Oh, la casita de Nazareth, tan pequeña, tan escondida, es un Paraíso, un Cielo! Si pudiésemos penetrar allí y contemplar la santidad, el recogimiento que reina en medio de las más ordinarias ocupaciones de la vida! Allí aprenderíamos a orar y a trabajar. Aprenderíamos a santificar nuestra comida y	2¿No se le reconocerá a su entrada en el templo? "Si estos se callan gritarán las piedras." (Lc. 19, 40) y clamarían su Hosanna. No, nada de ello! Él está oculto y quiere permanecer escondido e ignorado. Y si durante tres años, recorre las ciudades y las aldeas para enseñar su divina doctrina, con sus palabras y hechos, quiere durante treinta años enseñarnos la vida oculta. 3Como todos los demás niños, Él camina de la mano de sus padres, ora con ellos, ofrece los sacrificios con ellos, como si estuviera sometido a la Ley, y así esconde la gloria de su majestad.4Nuestro Señor continúa aún esta vida oculta entre nosotros en su Sacramento de Amor. ¡Si deseáramos haber estado entonces en el templo de Jerusalén, alegrémonos! porque entre nosotras habita el mismo Señor. 5Y si nuestra fe es a veces tan débil, tan poco vivaz, convenzámonos de que no hubiera sido más fuerte ni más viva cuando el Señor vivía sobre la tierra, bajo la librea de esclavo.

	nuestro reposo y a tornarlos agradables a Dios.	
DESARROLLO	6 Pidámosle, pues, a Nuestro Señor que se digne dejarnos echar una mirada sobre esa vida misteriosa y antes de cada una de nuestras acciones preguntémonos: "¿Cómo se comportarían María y José?" Y tratemos entonces de imitar su ejemplo.	6 Amemos a nuestro Dios escondido! que en el retiro manifiesta su más grande amor! Amemos y creamos, acordémonos de que el Maestro dijo: "Bienaventurados los que no han visto y han creído!" (Juan 20,29b)
EXHORTACIÓN	7Oh Jesús, mi Señor y mi Dios, dígnate aceptarme a tu servicio. Que yo sea la última de las siervas en la casita de Nazaret. No pido ningún salario, tu amor y tu complacencia me son suficientes. El mundo no tendrá ni una sola de mis miradas si me concedes esa gracia! Quién sabe, probablemente el Buen Maestro cumplirá nuestro deseo y nos lo ha llenado ya cuando decía estas palabras: "Cuanto hiciste a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hiciste." (Mt. 25, 40)	
ORACIÓN		

FECHA	21. 16 de enero de 1847	CONCLUSIONES
EPÍGRAFE	"Al volverse ellos pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres". (Lc. 2, 43)	17 Textos bíblicos son tomados de los Evangelios sinópticos: Lucas y Mateo. Uno es de Filipenses. Tres son del A.T.
TEXTO BÍBLICO	1 Cuando María y José regresaron de la fiesta, viajaron un día sin su Hijo, creyendo que Él estaba con sus parientes y sus padres creían que les había tomado la delantera, mas Él, se había quedado en el templo. Llegada la noche, María y José buscaron a su Hijo. Lo buscaron entre los parientes y conocidos (Lc. 2, 44) y no lo hallaron.	Dos estrofas corresponden no tanto a un epígrafe, sino a una introducción. En diez epígrafes cita textos bíblicos. Hay una alusión a San Bernardo.
PARÁFRASIS DEL TEXTO	2Yo te dejo imaginar la tristeza de estos santos padres cuando se dieron cuenta de la falta de su muy querido y único tesoro. Regresaron inmediatamente a Jerusalén y lo buscaron durante tres días larguísimos y penosos. Gimiendo y llorando, la pobre Madre recorría las calles de la ciudad: "Yo las conjuro, Hijas de Jerusalén, si encuentran a mi Amado, díganle: que estoy enferma de amor!"(Cant. 5, 8) 3Sus ojos enrojecidos por las lágrimas se asemejaban a los ojos de las tórtolas. ¿No la oímos suspirar desde lo más profundo de su corazón? "¿No te veré ya más, oh Hijo amabilísimo, Tú que eres mi única alegría; qué será de tu pobre Madre que no conoce otro amor fuera del tuyo? ¿Qué hará sin Ti, su único bien, por quien se consume de	Corrientemente empieza desarrollando un tipo de contemplación de la escena, para luego desarrollar algunas ideas que de allí se desprenden. Las aplicaciones a la vida diaria ocupan aproximadamente la mitad del desarrollo y en su mayoría son útiles para el creyente en general, no sólo para las religiosas. Las referencias bíblicas son constantes.

	amor? ¡Quizá ya has caído en manos de tus enemigos! ¿Ya se cumpliría la profecía de Simeón?"4 Sí, una espada atravesó entonces su alma y el pobre José que bien hubiera deseado consolarla no encontraba la manera de hacerlo: "¿A quién te compararé y asemejaré, ciudad de Jerusalén? ¿Quién te podrá salvar y consolar, doncella, capital de Sión? Grande como el mar es tu quebranto: ¿quién te podrá curar?" (Lam. 2, 13) También él mismo gime y llora llamando al Divino Infante: "Dónde estás Jesús mío, consuelo mío? Yo había esperado morir en tus brazos! "Yo había esperado que la mano que me había creado me cerraría también los ojos y Tú ya no estás más aquí, oh! te lo suplico vuelve! 5 Jesús conocía el dolor de su Madre, veía las lágrimas de su fiel padre nutricio y sin embargo, permanece perdido tres largos días. He aquí el juego del santo amor! El Señor contempla complacido las lágrimas y los gemidos del alma que lo busca. 6 Buscándolo, deseándolo a él, al Único Amado, el amor crece y se inflama siempre más y más. Por eso Él se esconde a menudo del alma amante, que entonces siente su soledad y comprende mejor que no puede vivir sin Él.	

DESARROLLO	7 Retengámoslo bien! para que en tiempo de sequedad no nos dejemos llevar del desconsuelo. Aún más, esta meditación nos recuerda que si queremos encontrar a Señor, no es entre los parientes donde debemos buscarlo.	Tres estrofas corresponden a una conclusión, pero no hace exhortación. La mayoría se refiere a invitaciones para tomar la iniciativa e ir en busca del Señor, hace uso de verbos de movimiento. La cuarta parte se refiere a "permanecer" en Jesús.
EXHORTACIÓN		
ORACIÓN		

NAVIDAD II

FECHA	1. 25 de diciembre de 1847	2. 28 de diciembre de 1847
EPÍGRAFE	"Vayamos a Belén! "	"El Señor es pequeño y amabilísimo." (S.Bernardo)
TEXTO BÍBLICO	"Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado". (Lc. 2, 15)	"Yahvé, el Altísimo, es terrible." (Sal. 47 (46), 3)
PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 Los pastores a quienes los ángeles habían anunciado el nacimiento del Salvador, se dicen unos a otros: "¡Vamos a Belén a ver ese suceso que ha ocurrido y que el Señor nos ha hecho saber!"	1Si consideramos el gran misterio de la Encarnación de nuestro Salvador y si en la medida de nuestras escasas posibilidades queremos penetrarlo, es necesario que no dejemos este pensamiento: "Dios se hizo niño". En esta palabra hallamos el más grande contraste o mejor dicho, la más grande contradicción.
DESARROLLO	2¡A nosotros también se nos ha anunciado la buena nueva! ¡A nosotros también nos ha nacido un Niño! ¡A nosotros también se nos ha dado un Hijo! ¡Nosotros también, vayamos a Belén, a ver a Aquel que ha llegado!3 Olvidemos al mundo entero, reunamos todas las facultades de nuestra alma y no permitamos que ningún otro pensamiento penetre en ella, sino sólo aquel: ¡Vayamos a Belén!4 He aquí en medio del campo, un pobre establo solitario y arruinado. ¡Es allá donde debemos dirigir nuestros pasos! Todo duerme en derredor. Más en el establo, brilla una lucecita. Alguien vela ciertamente. Entremos. ¿Qué vemos? ¡Oh! el pobre establo, encierra el cielo entero. La Virgen está de	2 A Dios, al Dueño, al Todopoderoso, al Altísimo, ante quien los ángeles se cubren la faz (Is. 6, 2) y ante cuyo trono los Ancianos arrojan sus coronas, (Ap. 4, 10) hele aquí completamente despojado de su grandeza y de su gloria, hele como pobre, llorando y demandando cuidados como los demás niños, en el más perfecto abandono. ¡Está cautivo y encerrado en la estrecha prisión de nuestra mísera naturaleza humana! ¿Conocemos a este Niñito? ¡Él es el Niño Jesús! 3¡El Señor es grande y temible! exclama el profeta y San Bernardo nos dice: El Señor es pequeño y amabilísimo. ¿Creéis que este Niñito no es amable? Él, que en un exceso de su misericordia se hizo, por nosotros un niño pequeñito? ¡Oh! sí, ¡excede los límites de nuestra concepción, la

	hinojos ante su Hijo que acaba de traer al mundo permaneciendo virgen. Esa Virgen purísima lo adora como a su Dios y en los transportes de su amor maternal, lo saluda como a Hijo suyo. 5Veamos al buen José a quien el Altísimo ha confiado el cuidado de lo que tenía de más querido. Silencioso y transportado, contempla tanto a María la Virgen Madre, como al Divino Niño que reposa y el establo es para él un paraíso.6 En un pesebre yace el Verbo Eterno, Dios de Dios, Luz de luz. (Credo del Misa) No deja resplandecer los rayos de su gloria: el mundo entero no podría resistir el brillo de esa luz eterna. Y se oculta bajo los delicados miembros de un pequeñito; mas si un corazón amante y lleno de amor hacia Él, viene a acercársele, Él no se oculta ya más porque una mirada de sus ojos es capaz de arrobar al mundo entero y esa su mirada dirá también a quienes le aman y se acercan a Él, cuán pequeñito, dulce y encantador es Él.	amabilidad del Niño Jesús que por el ardor de su amor se hizo hombre! ¿Conocemos verdaderamente, a este precioso Niño? Si no lo conocemos debemos conocerle puesto que hemos querido llevar su nombre: ¡el del Niño Jesús Pobre!4 ¡Oh!, ¡Querido Niño Jesús! ¡Nuestra delicia y nuestra grandeza! tu inmensidad debería inspirarnos temor. Más te hiciste tan pequeño, tan amable, que osamos estrecharte sobre nuestro corazón y abrazarte amorosamente. Tú quisiste abatirte así para que nos atrevamos a llevar tu propio nombre. ¡Que ese nombre sea pues, nuestra única gloria, nuestro consuelo y nuestra alegría!5Mientras que combatamos bajo esta égida ningún enemigo nos podrá vencer; porque el demonio quisiera tener un infierno aún más profundo para precipitarse allí.
CONCLUSIÓN	7 ¡Acerquémonos! Examinemos su áspera cuna... pero, ante todo observemos los rasgos del Divino Niño. Él es tan hermoso, no habla pero pone su dedito sobre sus labios como si quisiera decirnos: "¡Mira, yo soy el Verbo del Padre, pero lo callo! ¡Yo te muestro el tesoro de mi amor! Pero tú también debes callar, no te exteriorices tanto, ¡mas sumérgete totalmente en Mí!"	6 Cuando oye el humilde nombre del "Niño Jesús Pobre" que está en abierta contradicción con su espíritu engañador y soberbio. Mientras que combatamos bajo ese nombre estemos seguras de la protección del Altísimo; porque este nombre es el nombre de su muy amado Hijo, en quien ha puesto todas sus complacencias. (cfr. Mt. 17, 5)

ORACIÓN		

FECHA	**3. 3 de diciembre de 1847**	**4. 30 de diciembre de 1847**
EPÍGRAFE	¡Jesús en pañales!	Jesús sobre la paja.
TEXTO BÍBLICO	“Lo envolvió en pañales.” (Lc. 2, 7a)	“Y lo acostó en un pesebre.” (Lc. 2, 7b)

PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 Contemplemos hoy un Dios Todopoderoso que los cielos de los cielos no pueden contener (I Re 8, 27). Veámosle envuelto en pobres pañales. ¡Contemplémosle! A Aquel por quien todo ha sido hecho y que da la vida y el movimiento a todos los seres, le vemos apretadamente envuelto en los pañales que le restringen todo movimiento voluntario. Está totalmente cautivo. No mueve ninguno de sus miembros. Deja que se haga con Él todo cuanto se quiera.	1 Cuando queremos describir la gran miseria de uno de nuestros semejantes, sobre todo de quien habiendo gozado de la abundancia y de la riqueza se encuentra ahora en la miseria, solemos decir: "Está ahora sobre la paja".
DESARROLLO	2 ¡Y las ataduras le son dulces! Las quisiera todavía más estrechas. Sin duda cuando su Madre fajaba sus manitas Él pensó a menudo en esas resistentes cadenas que un día los verdugos atarían cruelmente a esas mismas manos. Meditando todas estas cosas es como pasaremos cerca del pesebre este tiempo de Navidad.3 Miremos detenidamente al pequeñito envuelto en pañales. ¡Nos mira con un aire tan dichoso, tan lleno de amor! No tengamos miedo y preguntémosle con toda confianza: "¡Oh maravilloso Niñito!, ¿por qué eres tan dulce y encantador en esos miserables pañales? ¿Quién te ha atado así las manos, oh Dios Todopoderoso? y Él nos responderá: "El amor ha triunfado sobre Mí, Yo el invencible, he sido vencido por el amor… Yo, el Dios fuerte, no soy sino debilidad por amor, por el amor que es más fuerte que la muerte…" 4 Y nos dirá aún más cosas en lo profundo de nuestro corazón y oiremos esta respuesta: "Si me ves en los	2 Hoy vamos a meditar un gran misterio: Vemos a un Niñito reclinado sobre la paja de un pesebre. Este pequeño Ser no estaba acostumbrado a una tal indigencia, ¡no! había vivido siempre en la gloria de los atrios celestiales, en la gloria de Dios. Solía descansar sobre el corazón del Padre Celestial. Y ahora, helo sobre la paja… ¡oh abatimiento infinito! 3¡Oh!, ¡Tú, el riquísimo Rey de Reyes a cuánta indigencia has descendido! ¿Qué te ha ocasionado una miseria tal que Vos, querido y delicadísimo Niño no encuentras otra cosa para cuna que un puñado de paja en un pesebre? Y oiremos de nuevo esta respuesta: "¡El amor me ha sacado fuera de Mi! El amor me ha hecho pobre, a Mí que poseía todos los bienes".4Sí, el amor del Señor es tan inmenso que no solo se contenta con pertenecer al rango de los pobres sino que quiso ser aún más pobre y más humilde que el más pobre y más desheredado. Pues, en efecto, ¿cuál es el hijo, aún el de las gentes más pobres, que al nacer no encuentre una cuna más suave que un poco de paja en un pesebre? 5 El

	pañales es para curar tu principal enfermedad que es un grandísimo aferramiento a tu propia voluntad. Después de haberme considerado así ¿no querrás tú también dejarte atar y conducir renunciando a tus opiniones, a tu propia voluntad? Vedme, Yo, tu Señor y tu Dios, ¡estoy atado por ti, sin poder, por lo tanto, mover voluntariamente ni un solo dedo! y tú ¿qué harás?"5 Y ese Pequeñito en los pañales, nos dirá aún: "¡Ven! Estoy envuelto en pañales para que puedas acercarte a Mí sin temor alguno. Mira este brazo que la justicia tenía levantado sobre ti para castigarte, helo aquí misericordiosamente envuelto en pañales. ¡Ven! ¡Acércate! ¡No verás sino mis manitas benditas, pues, la única que las faja es la Madre de misericordia! Ella es la única que tiene poder sobre mis manos."	corazón más necesitado, más miserable podrá siempre calentarse y consolarse en los ardores del corazón lleno de amor del Niño Jesús. ¡Ah! ¡Si nos fuera dado comprender el amor de ese Niñito! ¡Si se dignara mostrarnos el amor con que se entrega a toda suerte de miserias y necesidades, cubriríamos de besos la pobre paja y la ruda madera del pesebre! ¿Qué corazón permanecería frío contemplando tal maravilla? En verdad, aquí se aprende a amar la pobreza, la indigencia, la paja y a estimarlas más que todas las riquezas y todas las pompas de la tierra y del mundo. 6 ¡Feliz, bienaventurado aquel a quien el Niño del pesebre llama para cambiar su mullido lecho por uno pobre de paja! ¡Feliz, bienaventurado quien es llamado a dejar las mezquinas futilidades de la tierra para envolverse con el manto de la santa pobreza! ¡Dichosas somos también nosotras, religiosas porque se nos ha hecho ese llamamiento! ¿Más sabéis quiénes son aún más felices? Nuestros hermanos pobres son más felices, que sin haberla escogido han recibido del Todopoderoso el inestimable bien de la pobreza. 7¡Sí, son más felices aquellos a quienes el mismo Padre Celestial ha hecho reclinar sobre la paja rodeados de miserias y de dolores de todo género! ¡A ellos los predestinó a formarse a imagen de su Hijo para que su Hijo sea el primogénito de un gran número de hijos! (cfr. Rm. 8, 30)

CONCLUSIÓN	6 Cerca del pesebre otras muchas cosas escuchará el oído de nuestra alma. Pongamos atención y démonos sin reserva a ese Niñito. Si nos abandonamos totalmente a Él, Él nos purificará y nos colmará con sus gracias. Porque aunque esté envuelto en pañales, no deja de ser el Dios Todopoderoso.	8 Nuestra pobreza nos podría servir aún de alimento a nuestro amor propio, puesto que, por una parte, no carecemos de lo necesario. Los verdaderos pobres carecen de todo y nadie alaba su pobreza, nadie habla de ellos; son menospreciados, olvidados y desdeñados: son las verdaderas imágenes del Hijo de Dios y debemos honrarlas y estimarlas. No, somos dignas de besarles las manos. Veneremos la humilde paja sobre la que descansan, es como una reliquia del pesebre de Nuestro Señor Jesucristo.
ORACIÓN		

FECHA	**5. 31 de diciembre de 1847**	**6. 01 de enero de 1848**
EPÍGRAFE	Circuncisión de Jesús.	El nombre de Jesús.

TEXTO BÍBLICO	"Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley." (Gal. 4, 4)	"Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús." (Lc. 2, 21)
PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 El Niño tenía ocho días cuando fue circuncidado. La circuncisión era muy dolorosa; muchos niños caían enfermos a causa de ella y hasta morían. ¡Si otros niños sufrían tanto con la circuncisión cuánto debió sufrir entonces el pequeño Jesús tan tierno y delicado, El que bajado del cielo sentía en grado eminentísimo los dolores de esta tierra!	1 El nombre que le fue dado a Nuestro Señor en la Circuncisión había sido destinado desde toda la eternidad por el Padre Celestial para su Hijo Unigénito: Dios mismo lo escogió y un ángel lo trajo a la tierra.
DESARROLLO	2 "He aquí que el invierno ha terminado! la voz de la tórtola se deja oír en nuestros campos" (Cfr. Cant. 2, 11 - 12) , clama al cielo y anuncia el día de la Redención. "Una sangre que habla más fuerte que la de Abel" (Heb. 12, 24) , nuestro Señor, el legislador supremo, no tenía por qué estar sujeto a la ley y sin embargo la observa en toda su integridad, sin excepción alguna. Se somete a pesar de los dolores, a pesar de los sufrimientos y de la sangre. 3Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la ley. Y cuando contemplamos a este Niño, el Hijo de Dios que poco después de su nacimiento, y por amor a nosotros, se somete a la más penosa de las leyes, nos sentimos obligados a amarle en retorno de ello y a probárselo con nuestros actos. ¡Oh, querido Niño Jesús!, único amor de nuestro corazón, ¿qué hemos de ofrecerte? ¿Con qué podemos alegrarte?4He aquí un sacrificio que yo creo sería muy agradable al Señor: cerca del pesebre renovemos la firme resolución, a partir de	2Es un nombre por encima de todo nombre, un nombre ante el cual dobla se toda rodilla. (Fil 2, 9 - 10) Ante este nombre el infierno tiembla y los cielos de los cielos se llenan de alborozo y de alegría! Donde quiera que se pronuncie este nombre emprenden la fuga los espíritus malos y los ángeles buenos acuden. Este nombre significa Dios, Salvador, y en el momento en que se le impone al Niño, la sangre redentora corre ya y quien invoca ese nombre será salvo.3 ¡Oh, nombre tres veces santo! ¡Oh nombre fortísimo! ¡Oh nombre dulcísimo! ¡El nombre de Jesús es un nombre santísimo porque es el nombre del Altísimo! Es el nombre del Señor, del Dios de los ejércitos, que los judíos por respeto no osaban pronunciar. El nombre de Jesús es un nombre fortísimo porque en virtud de él los verdaderos creyentes vencen la muerte y el infierno. 4El nombre de Jesús es un nombre dulcísimo. Sí, verdaderamente es un nombre dulcísimo, un nombre que vertiendo miel suaviza toda amargura. ¿Dónde hallar un dolor que este nombre no haga soportable? ¿Dónde

	este momento, de observar nuestra Regla y nuestros Estatutos con toda la fidelidad posible y no omitir nada de lo que sabemos que complace a Jesús. Aún más, tomemos la arraigada e inquebrantable resolución de realizar con la más grande puntualidad y exactitud todo lo que el orden del día y la obediencia pidan de nosotras. 5Si al comenzar el año depositamos esta resolución al pie del pesebre y la cumplimos fielmente durante el año, ciertamente que al finalizarlo habremos hecho grandes progresos y estaremos muy cerca del Señor". 6Mas si una de nosotras piensa: "¿Quién podrá ser tan estricta y ligarse de tal manera?" Oh! que entonces aparte ella los ojos del Divino Niño, que apenas nació y quiso ver correr su sangre por amor a la ley. Sí, que se aparte de esa Sangre Divina cuya vista no puede soportar.	vislumbrar una pena que este nombre no aminore y hasta torne agradable?5 ¡Ah! ¡Si nos fuera dado alabar dignamente el nombre de Jesús! ¡Que él se grabe en nuestros corazones con caracteres indelebles! ¡Que le llevemos sobre nuestras frentes confesando nuestra fe! ¡Que nuestros labios lo pronuncien con piedad, cada día a cada hora, a cada instante!
CONCLUSIÓN	7Pero ¡no ¡nosotras queremos seguir al Niño Jesús Pobre! Seguirle con toda fidelidad, y si nos sentimos débiles, que la vista de su Sangre inocente que corre ya por nuestros pecados, nos fortifique y anime.	6Hoy tomaremos la resolución firme y muy especial de jamás pronunciar en vano este dulcísimo y santísimo nombre, sobre todo durante la oración. Que cuando le nombremos entonces sea en el Ave María, o en otra oración, no sólo inclinemos la cabeza sino que también nuestro corazón y nuestra alma se inclinen ante él llenos de humildad y de gozosa alegría. 7 ¡Probémoslo! Animémonos a este santo ejercicio y la dulzura y la fuerza de este nombre penetrará todas nuestras plegarias y no temeremos ya tanto el estar sujetas a las distracciones y tentaciones durante ese tiempo.

ORACIÓN		

FECHA	**7. 02 de enero de 1848**	**8. 03 de enero de 1848**
EPÍGRAFE	Jesús en el seno de su Madre.	Jesús duerme.
TEXTO BÍBLICO	"¡Ah, si fueras mi hermano, criado a los pechos de mi madre! Podría besarte en plena calle, sin miedo a los desprecios." (Ct. 8, 1)	"¡Duermo pero mi corazón vela!" (Cfr. Can. 5, 2)

PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 He aquí que los ojos de todos te miran esperando; Tú les das a su debido tiempo el alimento (Sal. 145 (144), 15) . Hele aquí reclamando su alimento como los demás niños. Le vemos alimentarse en el seno de su Madre, en la más pura de las fuentes.	1 Si hacemos frecuentes visitas al pesebre hallaremos a veces dormido al pequeño Jesús… Pero eso no ha de impedir que vayamos a Él, no, no! También en este momento nos podemos acercar a presentarle nuestras demandas y a hablar con Él, pues, aunque Él duerma, su corazón vela.
DESARROLLO	2 ¿No hubiera podido Él, el Altísimo, que alimenta a los pájaros y sacia con sus bienes a todo viviente (Sal. 145 (144), 16) no hubiera podido pasar sin tomar este alimento de los niños? ¿Qué lo llevó a abatirse de tal manera y como nosotros a alimentarse de la leche materna y a ella deberle su existencia? Ya que ha sido probado en todo como nosotros, menos en el pecado (Hb. 4, 15b). Y es por eso que toda alma puede exclamar en verdad: "Ved el Altísimo se ha hecho mi hermano!" 3¿Ese nombre no es lo más dulce que existe para nosotros? ¿Podemos imaginar un mayor consuelo que el que brota de estas palabras: "El Señor se hizo mi hermano?" 4 Ya no tengo necesidad de temerle, ya no he de ver en Él más al Juez inexorable ante quien se tiembla. ¡No! ¡Él se ha acercado a mí! ¡Él se ha hecho mi hermano! ¡Él ha tomado mi naturaleza y como yo, se ha nutrido sobre el corazón de su madre! Me ama, pues, con la fidelidad y devoción de un hermano. Me protege y cuida de mí. Mi honor es su honor y ama mi vida como a su propia vida.5 "Oh! exclama la Esposa del Cantar: "¿Por qué no eres mi hermano? Amamantado a los pechos de mi	2 Ese Niño que duerme sostiene y dirige el universo entero. Piensa en nosotras, en nuestra salud, en nuestra redención. Mientras que sus ojos están cerrados ruega, por nosotras y nos prepara las más grandes gracias, las más abundantes bendiciones. La mayor parte de las personas no comprenden a este Niñito cuando duerme; creen que no se ocupa de ellas; se alejan de Él en busca de otros consuelos. ¡Ah! ¡Qué torpes son! 3 Puede suceder que el Señor duerma en un alma, que le retire sus consuelos y cese sus inspiraciones, que haga como si no la conociera ni quisiera ocuparse de ella. 4 Pero entonces el alma debe dar pruebas de una santa obstinación, debe mostrar su paciencia y no desviar los ojos de ese Pequeñito que duerme. ¿Es que no le es suficiente estar cerca de Él aunque Él no la mire ni le hable? Mas, si su angustia aumenta, si se ve rodeada de peligros y se halla en plena tempestad y tormenta, entonces que despierte al Niñito que duerme y que exclame en su tristeza: "Señor, socórreme, ayúdame, porque si no, estoy perdida!" 5Y con una mirada de este Niño, el Señor disipará todos los temores de esa pobre alma desolada y la llenará de consuelos; todas las brumas y todas las tinieblas se disiparán como

	madre para que al encontrarte te abrazara sin atraerme el menosprecio. No tenemos ya necesidad de subir al cielo para buscar a Nuestro Señor, no, podemos hallarlo ahora y saludarlo como a un hermano, alimentado en el seno de nuestra madre. Podemos abrazarlo porque Él mismo se aproxima a nosotros y nos tiende los brazos uniéndose íntimamente a nuestra pobre naturaleza.	por encanto. Mas ella debe esperar sin embargo que Él le haga un pequeño reproche: "Hombre de poca fe, ¿por qué has dudaste?" (Mt. 14, 31) ¿No sabías acaso que mi corazón vela sobre ti mientras duermo?
CONCLUSIÓN	6 ¿Quién osará menospreciarnos todavía después de que el Señor se ha hecho nuestro hermano? ¡Sin embargo, poco importa que nos menosprecien, qué importa el mundo si Él está con nosotros y con tal que Él nos ame! 7 ¡Oh, sí, Buen Maestro, Tú solo me eres suficiente! ¡Seas por siempre loado y bendecido!	6Reanimemos nuestro valor y quedémonos fielmente cerca de nuestro Señor, sea que nos colme de consuelos o que nos deje en el abandono, sea que nos mire o que cierre los ojos. Que nos satisfaga el poder estar cerca de Él, mirar y contemplar al Niñito durmiendo. No es Él gracioso e infinitamente amable?
ORACIÓN		
FECHA	**9. 04 de enero de 1848**	**10. 05 de enero de 1848**
EPÍGRAFE	Y Jesús llora.	Epifanía.
TEXTO BÍBLICO	“Mirad cómo le quería.” (Jn. 11, 36)	“Caminarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu alborada.” (Is. 60, 3)

PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 Quién podrá describir las alegrías y las delicias del cielo! Quién podrá concebir el júbilo de los dichosos moradores de los cielos! Porque ni ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que lo aman. (I Cor. 2, 9)	1 Cuando vayamos hoy al pobre establo para saludar al Niño Jesús, le veremos rodeado de gran pompa: son los reyes que han venido de lejanos países. Su espléndida corte rodea el establo. Más ellos se han quitado sus coronas y con la frente en tierra, inclinados ante el pesebre en que reposa un Niño envuelto en pañales, le adoran. Oh reyes! Qué es lo que los atrajo hacia aquí? Es quizá el pobre establo o María y José que en la indigencia lo habitan?
DESARROLLO	2 Cuál es la fuente de esas puras y celestiales delicias? Es ese Niñito que está reclinado allá en el pesebre de un establo. Es ese Niño de donde proceden toda grandeza y gloria del paraíso . Mas el Niño llora! De dónde provienen estas lágrimas, ¡oh Bien, superior a todos los bienes o felicidad de los bienaventurados?!3 Ven, alma mía, ven junto al pesebre y pregunta al Divino Niño cuál es la causa de su pena y de sus lágrimas. O si prefieres pregúntaselo a María, su divina Madre. Ella conoce todos los secretos del corazón de su Hijo. Interrógala, pregúntale por qué su Niñito vierte lágrimas tan amargas, Él, que tiene consuelos para todos. Presta atención a la respuesta, grábala en tu corazón y no la olvides nunca! María te dirá: "Ve cuánto te ama!" 4Ah! sí, por ti, alma desgraciada y culpable, sobre ti llora el Divino Niño. Sus lágrimas corren por causa tuya. Llora porque pecas. Llora porque siempre te resistes a darte enteramente a Él. Llora porque no tienes confianza en Él, porque no te	2Es el pequeñito tan pobre y desnudo que reposa en el portal? Sí, el pobre Niño del pesebre los atrajo. Les dejó vislumbrar un rayo de su luz. Una estrella luminosa apareció en el cielo. Los gentiles andarán en tu luz y los reyes a la claridad de tu aurora. Más cuando ellos entraron en el establo la gracia luminosa de la fe les hizo ver que este Niñito es más radiante que el sol. Reconocieron que esa Madre tan pobre y tan sencilla que les muestra a su Pequeñuelo es más bella que la luna iluminada por el sol y que José es también más resplandeciente que la más hermosa estrella. Se convencieron de que toda luz proviene del pesebre y de que el Creador de toda luz reposaba en ese pobre establo. 3Oh! Cuando ese Niñito quiere atraer atrae con una fuerza irresistible. Cautiva a quien se subyuga por la claridad de su mirada divina.

	llegas a Él para que te cure. Llora por causa tuya y únicamente por causa tuya. Sus lágrimas corren para ablandar tu corazón, para que te abandones al fin a su infinito amor, y le devuelvas amor por amor.5 No tienes compasión de las lágrimas de tu Dios, de tu único amigo, de Aquél que te ama con verdadero amor? Oh! Ven! Ábrele hoy al fin tu corazón y déjalo fundirse en su amor! Llora también tú, oh alma mía, pero llora por tu Salvador. Todo lo demás no es digno de tus lágrimas, no llores sino por Él como Él llora por ti! Llora porque le has ofendido. Llora porque lo has contristado, porque eres la causa de sus lágrimas. Llora por amor a Él! Mas aún llora porque no le amas como merece y como lo deseas.	
CONCLUSIÓN	6Sí! Llora alma mía, ah! Harta razón tienes de llorar. Pero que sólo el Buen Maestro sea la causa de tus lágrimas y su único testigo. Que Él pueda, cuando te vea llorar, que pueda decir de ti lo que tu puedes decir de Él: "Ved, cuánto me ama!"	

ORACIÓN		4 Oh Divino Niño Jesús! atráenos también! Tú echaste una mirada sobre los reyes magos y desde lejos acudieron a adorarte. Quisieran nuestros corazones estar lejos de Ti, nosotros, que cada día podemos estar tan cerca de tu pesebre? No! Tú nos miras y tu gran anhelo es atraernos totalmente a Ti. Si no te pertenecemos enteramente es culpa nuestra. Cerramos los ojos para no ver tu luz! 5Te lo suplicamos, ven a socorrer nuestra gran miseria. Cura nuestra ceguera. Haz que veamos tu luz y te amaremos y seremos todas tuyas!

FECHA	**11. 06 de enero de 1848**	**12. 07 de enero de 1848**
EPÍGRAFE	Jesús honrado por presentes simbólicos.	Jesús es honrado con misteriosos presentes.
TEXTO BÍBLICO	"Le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra". (Mt. 2, 11)	"Le ofrecieron presente: oro, incienso y mirra". (Mt. 2,11)
PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 Los Magos a quienes el Todopoderoso había guiado por una estrella milagrosa hasta el pesebre, habían traído de sus países, los tesoros más preciosos, los dones más ricos para ofrecerlos al recién nacido Rey de los judíos, a quien venían a adorar.	1 Por el incienso que los Magos ofrecen al Señor, le reconocen como a su Dios porque el incienso es ofrecido al Altísimo en señal de adoración. También nosotras debemos llevar incienso a este pequeño Niño que se llama: Consejero, Príncipe de la paz. (Is. 9, 6)

DESARROLLO	2 Testimoniaron con ellos su buena y sincera voluntad y los primeros llamados entre los gentiles son un modelo para todos los que en lo sucesivo vengan al pesebre a adorar al Niño, al Salvador del mundo. 3 Consideremos ahora más detenidamente sus dones simbólicos y aprendamos también qué es lo que hemos de ofrecer al Divino Niño porque la Sagrada Escritura nos dice: "Que nadie se presente ante Yahvéh con las manos vacías". (Dt. 16, 16) 4 Hoy comenzaremos con el oro. Los reyes magos le ofrecieron oro al Rey! Le llevaron el oro más precioso y manifestaron con ello que lo saludaban como a su Rey a quien correspondía la más eminente corona. El más profundo simbolismo del oro es el amor. 5Ah ! Si nos hubiera sido dado ver a esos hombres venerables y contemplar el puro ardor y el tierno amor con que querían al amable niño del pesebre! Ellos no pueden separarse del pesebre, sus ojos quedan fijos en el tesoro que oculta y cuando el pequeño Jesús vuelve sus miradas hacia ellos y les sonríe, oh! entonces las lágrimas brotan de sus ojos! Los magos lloran ante el Pequeñito que ha herido su corazón! Pero esas lágrimas fruto de tanto amor causaron más alegría al Divino Niño que el oro que le habían traído y que por otra parte no era sino un símbolo de su ardiente amor.	2 El incienso es el símbolo de la adoración y la oración es una elevación del alma a Dios. Nada le es tan agradable a Dios como un alma cuyo espíritu se eleva constantemente hacia Él. Nada nos acerca tanto al Buen Maestro como una plegaria humilde, ferviente y perseverante. Él mismo nos dijo que es necesario orar siempre y no desfallecer. Él quiere ver constantemente elevadas ante Él las olorosas nubes del incienso de nuestras plegarias, más cómo podemos nosotros, nosotros, que somos tan miserables. 3Cómo podemos satisfacer ese deseo y voluntad de Nuestro Señor? No estamos acaso en constante lucha contra las distracciones interiores y exteriores? Nuestra miserable persona nos suministra materiales de todo género que nos distraen, no nos desviamos continuamente de este fin? 4Debemos orar sin cesar, mantener constantemente ante el Altísimo el incienso de la oración, nosotros que a duras penas oramos media hora con devoción y recogimiento. Y sin embargo el Señor pide de nosotros este sacrificio de adoración. Constantemente quiere ver elevarse ante Él nubes de incienso.5 Pues, bien! Qué hemos de hacer sino esforzarnos por mantener nuestro corazón en esa buena disposición para que a cada instante cumplamos la voluntad de Dios ya sea por el trabajo o por el reposo, por las vigilias o por el sueño, por el comer o el beber. 6 Quien persevera en esta disposición de hacer siempre y querer todo lo que Dios quiere, quien por frecuentes actos de amor y por una mirada al Buen Maestro permanece unido a

		Dios, ora, ora sin cesar, y cuando llega el tiempo de la oración, no necesita hacer muchos esfuerzos para recogerse, porque está en Dios a quien no pierde jamás de vista. Esta recogido como San Luis Gonzaga para quien sumirse en Dios y hacer una genuflexión era una sola cosa.
CONCLUSIÓN	6 Alegrémonos, pues, porque nosotras si no podemos ofrecer ricos presentes al Señor podemos sin embargo ofrecerle el don de un corazón lleno de amor y aclamar a nuestro Rey a quien adoramos en ese Niñito que nos ha nacido y que tiene sobre su hombro la soberanía. (Is. IX, 5) El no pide nada más, no quiere más que nuestros corazones, nuestro amor! Amémosle! A partir de este momento amemos a este Niñito amabilísimo! Quién nos impide amarlo a Él, el más hermoso de los hijos de los hombres? (Sal. 45 (44), 3)	7 Cerca del pesebre de Nuestro Señor tomemos la buena resolución de esforzarnos más por llegar al perfecto recogimiento del corazón, para que también nosotras podamos ofrecer incienso al Señor. Para lograrlo no olvidemos esto: por sí mismo el incienso no tiene olor. Para que exhale aroma se debe echar al fuego, así también nuestra plegaria no tiene ningún valor si no la ponemos en el crisol de amor del Corazón de Jesús, pues, sólo de allí puede elevarse hacia el Señor un perfume de agradable olor.
ORACIÓN	7Oh Buen Maestro! Traspasa nuestros corazones con el dardo de tu amor a fin de que te amemos con un amor ardiente hasta el postrer suspiro de nuestra vida y por los siglos de los siglos!	

FECHA	13. 08 de enero de 1848	14. 09 de enero de 1848
EPÍGRAFE	Jesús, es adorado con dones	Jesús perseguido por Herodes.
TEXTO BÍBLICO	"Le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra." (Mt. 2, 11)	"Porque Herodes va a buscar al Niño para acabar con Él". (Mt. 2, 13)
PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 Los Magos le llevaron también mirra al Salvador. Con ella le reconocían como a verdadero hombre. Y le honraban como a su Redentor. La mirra era empleada para embalsamar a los muertos. Sin duda el Niño Jesús la miró con la más grande complacencia y ella le causó alegría porque esté presente le recordaba la dolorosa y cruel muerte que habría de sufrir por nosotros y que ya deseaba con toda su alma.	1 El Salvador del mundo, el Hijo de Dios, acaba de aparecer sobre la tierra y los hombres por quienes ha dejado las glorias y esplendores del cielo y el seno de su Padre Celestial tratan ya de atentar contra su vida. Herodes va a buscar al Niño para acabar con él.
DESARROLLO	2Veamos también nosotras cómo podremos ofrecer a Jesús un don que le agrade. La mirra simboliza la mortificación. Si llevamos en nuestro cuerpo los estigmas de Jesús (Gal. 6, 17) y la mortificación de Jesús, ofrecemos al Divino Niño la mirra que le agrada y le roba su amor. En qué consiste esta mortificación? La misma palabra lo indica: debemos ser como los muertos, sin voluntad, sin opinión propia. 3 El amor propio se ha de exterminar, de suerte que el Señor pueda hacer de nosotras lo que le plazca y como le plazca sin la menor restricción de nuestra parte.4 Consideremos un muerto. Que se le alabe o se le menosprecie, que se le honre o se le deshonre, que se le lleve aquí o allá, no se inquieta, se deja hacer todo. Ni el calor ni el frío, ni el hambre ni la sed	2 Oh Santísimo e inocentísimo Cordero de Dios, qué le has hecho a ese tigre sanguinario para que pretenda ya hacerte morir? Cómo puede temerte a Ti que has escogido el pesebre por cuna y la cruz por trono? Ciertamente los mundanos no envidiarían ese trono! Más él no te conocía. No sabía que Tú fuiste quien colocó sobre su cabeza la diadema que ostenta mientras que Tú, Tú escogiste para Ti una corona de espinas! 3 He aquí los caminos del Señor! Desde su más tierna infancia quiso ser perseguido. También es ésta la senda de los suyos! Porque todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús tendrán que sufrir persecución". (2Tim. 3, 12) 4 "Herodes va a buscar al Niño para acabar con él". Herodes busca al Niño pero no lo halla porque nadie puede hacerlo morir si Él mismo no lo desea, si Él mismo no se

	provocan quejas en un muerto. Tampoco lo mueven los malos tratamientos que se le infligen, ante ellos permanece siempre el mismo. 5 He ahí el modelo de un hombre mortificado, es como si estuviera muerto. No hace ningún caso de lo que le sobreviene, acepta todo cuanto el Señor le envía. No le enorgullecen las alabanzas ni los honores. Los reproches y el menosprecio no le disgustan. Los dolores y las incomodidades le son placenteros porque los considera como la librea de su Salvador crucificado. 6Quien es verdaderamente mortificado no sabe ya lo que significa hacer su voluntad. No conoce sino una sola palabra: "Señor, lo que quieras y como lo quieras!" Quien es verdaderamente mortificado no escoge ni aun sus mortificaciones, sino que lo abandona todo, todo a la voluntad de Dios y en esta santa disposición se anonada humildemente bajo todos los demás y hace más bien la voluntad del último de ellos que la suya propia, Quién no desearía tomar parte de esta santa cohorte.	ofrece, y en tanto que un gran número de niños son traspasados por la espada de los satélites de Herodes, sólo se salva el Corazón que está marcado porque el Altísimo puso a salvo a su Unigénito Hijo.5 Alegrémonos , alabemos la Providencia de Dios y bebamos aquí el consuelo para nuestro corazón! Mientras que permanezcamos unidas a Dios ni el mundo ni el infierno son capaces de perjudicarnos. Que nos acometan las persecuciones y dolores, ellos no podrán aproximarse a nosotras sino cuando el Señor lo permita y en la medida deseada por Él. 6 Y lo que permite Él, lo ayuda también a soportar. Y si todo el infierno se conjura contra nosotras para arruinar todas nuestras empresas sin el consentimiento de Dios no se tocará ni un sólo cabello de nuestra cabeza. Venceremos todos los peligros con el auxilio del Señor que toma en sus manos nuestra causa.
CONCLUSIÓN	7¡Oh!, ¡quién fue uno de los felices! Ellos son los predilectos de Jesús, sus verdaderos hijos, los hijos de la cruz. De ellos es de quienes habla el apóstol cuando exclama: "Somos mirados como quienes se están muriendo y ya ves que vivimos". (2 Cor. 6, 9) Porque moriste y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col. 3, 3). "Vivo, mas no soy yo, es Cristo quien vive en mí." (Gal. 2, 20)	7 Unámonos firmemente a Él, no apartemos nunca los ojos de Él, quedémonos unidas a Él y no tendremos nada que temer.

ORACIÓN		

FECHA	**15. 10 de enero de 1848**	**16. 11 de enero de 1848**
EPÍGRAFE	Jesús huye a Egipto	La muerte de los santos inocentes nos conserva a Jesús!
TEXTO BÍBLICO	"Levántate! toma al Niño ya su Madre y huye a Egipto!" (Mt. 2, 13)	Una voz se oyó en Ramá, llanto y gran lamentación: "es Raquel, que llora a sus hijos sin querer consolarse, porque ya no existen". (Mt. 2, 18)
PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 Durante la noche se intima a San José la orden de levantarse, tomar al Niño y a su Madre y huir a Egipto porque se quería atentar contra la vida de Jesús.	1 Cuando el Hijo de Dios estuvo a salvo, la crueldad de Herodes hizo verter torrentes de sangre en Belén y en sus alrededores. Todos los niñitos menores de dos años fueron asesinados despiadadamente.
DESARROLLO	2 Cuánto terror, cuánta angustia debió de embargar el corazón de estos santos padres ante la noticia que anunciaba el peligro que amenazaba a su único y supremo tesoro! Se levantan a toda prisa, abandonan su casa, sus parientes, Su país y huyen a Egipto. 3Era un viaje bastante difícil, la Santísima Virgen tan delicada llevaba en sus brazos a su Niñito, lo ocultaba en su pecho y temblaba al menor ruido al acercarse a los transeúntes pensando que estaría quizá en peligro el bien amado de su alma. 4También para José el viaje era penoso. Sufría por las privaciones que debía soportar. Lágrimas amargas corrían de sus	2Quién se figura el dolor y los lamentos de las afligidas madres a quienes la soldadesca arrancaba los niños para darles muerte ante sus ojos! Ellas hubieran querido dar su propia vida para defender a sus pequeñitos, mas eso no les era permitido. 3 Sus súplicas, sus ruegos, sus quejas, de nada les sirvieron. En pocos instantes, freudig sus corazones, a quienes sonreían y tomaban amorosamente en su seno, se convirtieron en cadáveres inertes y sangrantes. Un inmenso grito de dolor llena los aires. "Una voz se oyó en Ramá, llanto y gran lamentación: Raquel, que llora a sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen".4 Mientras que las pobres

	ojos cuando contemplaba esa maravillosa Arca de la Alianza que había llevado el verdadero maná, y la veía aceptar el pedacito de pan seco que se le había ofrecido al escuchar su demanda, o cuando le era posible aunque con gran dificultad, hallar en ese desierto un sorbo de agua fresca para refrescar un poco a la Divina Madre que alimentaba con su leche al Verbo del Padre!5 Oh, sí, el viaje era penoso, muy penoso, y sin embargo a pesar de todas esas dificultades María y José eran felices porque Aquel por quien habían emprendido tan difícil jornada estaba con ellos. Lo llevaban en sus brazos y era una dicha sufrir por Él. Por Él dejaron voluntariamente su país y todo lo que a él le unía. Pues, allí donde Él está, está también su patria y Él les es más querido que todos sus parientes. Por El los desiertos de Egipto se tornaron para ellos en paraíso y sin Él la tierra prometida no sería más que una espantosa soledad.	madres dejan oír sus lamentos, los pequeños mártires entonan un canto de triunfo: Aleluya! Alabanza y honor al Cordero que nos ha elegido como primicias de sus mártires! Gloria al Cordero que nos aceptó como víctimas! Aleluya! Gloria y acción de gracias a Aquel que vino para rescatarnos con su sangre y que nos juzgó dignos de ofrecerle el homenaje de nuestra sangre!" 5 Durante toda la eternidad cantarán este canto de júbilo y glorificarán la espada que los inmoló! Por nada del mundo quisieran cambiar las llagas y sufrimientos de su cruel muerte. Aquí es donde se puede reconocer claramente de cuan diferente manera se juzgan los acontecimientos de este mundo. 6Para el alma puramente natural los sufrimientos, las persecuciones, las tribulaciones y los dolores son otras tantas causas de lamentarse, de llorar y de gemir. Mas para quien considera estas cosas a la luz de la fe, a esa luz que ilumina todos los santos, aparecen entonces los dolores y sufrimientos de esta vida como otras tantas perlas preciosas que los acercan a Aquel que los rescató con la efusión de su preciosa Sangre. Los santos no cambiarían la más mínima de sus penas por todos los tesoros del mundo y si todavía pudiesen hacerlo nos envidiarían, porque nosotros podemos sufrir aún por Aquel que por nosotros soportó sufrimientos sin límites.

CONCLUSIÓN	6Alabemos y agradezcamos a Nuestro Señor y Dios, el haberse anonadado hasta el punto de huir ante un rey impío para refugiarse en Egipto, país extranjero, entregado a la idolatría y que no le conocía a Él, Verdadero Dios.7Tengamos valor y digámosle: "Ven, Señor, Jesús, ven con tu Madre y San José y mora con nosotros. Ven! Nosotros queremos recibirte y esconderte. Es cierto que somos malas y miserables y hay en nosotros tantas cosas que te desagradan! Sin embargo te reconocemos como a nuestro Bien Supremo y único amor! Ven Señor! Dígnate habitar en nuestros corazones. Todo lo esperamos de tu presencia. Si estás con nosotras estaremos contentas y soportaremos con amor el exilio por todo el tiempo que quieras".	7 De esta manera aprenderemos a conocer el precio del sufrimiento y no pisotearemos más muchas perlas preciosas porque aceptaremos sin murmuración e impaciencia las penas que en su amor, tenga a bien enviarnos el Señor.
ORACIÓN		

FECHA	**17. 12 de enero de 1848**	**18. 13 de enero de 1848**
EPÍGRAFE	La pobreza de Jesús en Egipto.	En Egipto se pone Jesús su primer vestido!
TEXTO BÍBLICO	“Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza”. (Mt. 8,20)	Dios mío, Tu eres infinitamente grande! Estás rodeado de esplendor y majestad. Revestido de luz como de un manto”. (Sal. 104(103), 2)

PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 No hay pobre por necesitado que sea que no tenga un pequeño lugar donde pueda descansar. Cuál es el niño, aun el hijo de los padres más indigentes, que al nacer no encuentre preparada una cunita? Hasta los animales, seres irracionales tienen su madriguera y los pájaros su nido. Sólo el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios no tiene donde reclinar su cabeza.	1 En Egipto la Santísima Virgen confecciona el primer vestidito para su Divino Niño. Oh dichosa Madre! Te fue dado cubrir al Rey de la gloria con el pobre vestido que hicieron tus manos!
DESARROLLO	2El es el reposo eterno de los bienaventurados, en Él, en su paz, descansan y duermen los suyos. El cielo es su trono, y la tierra su peana… mas aquí en este mundo, no tiene donde reclinar su cabeza. Su cuna fue un pesebre, su lecho de muerte, una ruda cruz; su primera almohada fue un puñado de paja la última una corona de espinas.3 Hoy nuestras miradas se dirigen muy especialmente a la afrentosa pobreza que la sagrada familia tuvo que soportar en Egipto, donde según una antigua tradición permaneció alrededor de siete años. 4Cuántas veces esos santísimos padres debieron acostarse con su Divino Hijo a la intemperie, sobre la desnuda tierra. -Cuántas veces fueron rechazados cuando llamaban y pedían hospitalidad! -Cuántas veces fueron menospreciados y tratados de extranjeros, pobres, desconocidos y mendigos! 5Y más tarde cuando hallaron un lugar en Egipto a cuán duro trabajo deben someterse para ganar su pan cotidiano! -Y quién sabe si hasta algunas veces, el Niño Jesús que crecía, no tuvo que tender su mano para	2 No podemos concebir la grandeza y la majestad de nuestro Dios. El está revestido de luz como de un manto. En el Tabor, vemos un rayito de su gloria cuando los Apóstoles que lo acompañaban, deslumbrados por esta luminosa claridad, cayeron rostro en tierra. (Mt. 17, 6) Ahora, este Dios infinito se anonada de tal manera, se hace tan pequeño que quiere ser cubierto con un vestido, al igual que todos los demás niños.3Consideremos con cuánto amor y con cuánta piedad hizo la Santísima Virgen el primer vestido de Jesús. A cada puntada que daba, su corazón se estremecía y se inflamaba, recordaba que el Hijo del Altísimo quien viste todo cuanto existe, quería ser vestido por Ella. Admiremos la alegría que transporta su corazón cuando el Divino Niño dejando sus pañales, se pone su primer vestidito.4Oh Santísima Madre, esta alegría intensa va a ser trocada un día en amargo dolor, cuando seas testigo de la crueldad con que vuestro Jesús será despojado de sus vestiduras, antes de ser clavado en la cruz y cuando esta ropa que habéis tejido con tanto amor, sea echada a la suerte ante tus ojos! Según una

	subvenir las necesidades de sus padres y aligerar su carga, agradeciendo amablemente la más insignificante limosna, Él, que creó tanto el luminoso Serafín como el gusanillo de la tierra y les conserva su existencia.6Y es bien probable que también algunas veces el Divino Niño tuvo que retirarse sin haber recibido nada… a los hombres no les sobra un pedazo de pan para Aquel de cuya voluntad depende la germinación del menor grano de trigo. Sí, el Verbo del Padre Eterno debió sufrir hambre como el más pobre de los hijos de los hombres.	antigua y piadosa tradición, el primer vestido que María tejió y confeccionó para su Divino Hijo, creció con Él y le cubrió en todos sus viajes y peregrinaciones, hasta su muerte en la cruz.5Es más que justo que alabemos y proclamemos bienaventurada a esa Virgen llena de gracias a quien le fue concedido servir y vestir al Señor. Nosotras hubiéramos sido dichosas compartiendo ese honor. Pero si vivimos de la fe, tendremos esa felicidad! Conocemos las palabras del Buen Maestro: "Lo que hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron."(Mt. 25,40) Por la gracia de Dios consagramos nuestra vida al servicio de los pobres. Cuanto hacemos, durante todo el día, es por el Señor.

CONCLUSIÓN	7La santa pobreza debe ser una cosa maravillosa para que el Hijo dé Dios la haya amado tanto y la haya escogido por compañera inseparable!… No la amaremos también nosotras? No queremos a ejemplo de Jesús pobre renunciar totalmente a "lo mío y a lo tuyo?". No queremos amar también esa pobreza? Amarla hasta en las expresiones de nuestro lenguaje, si bien temeremos al "mi" y a lo "mío", tan chiquitos, pero personales. Ah! sí, nosotras lo queremos; porque si no lo quisiéramos no seríamos hermanas del Niño Jesús Pobre!	6Si nuestra fe es viva cuánto consuelo ha de proporcionarnos nuestro trabajo. He aquí una hermana de la cocina: "Oh! Alégrate, hermana mía! Tienes una fe viva! preparas la comida de Jesús!" Otra hace obras manuales, cose, teje! Sé muy cuidadosa y asidua! Que tu amor se inflame, a cada puntada, a cada malla, renueva la ofrenda de tu corazón, porque coses y tejes un caluroso vestidito para el Niño Jesús Pobre! He aquí una que instruye a los pequeñuelos! Oh! hermana mía! no ves que el Niño Jesús te mira y repite las palabras y las oraciones que le enseñas? 7El Señor acepta y acoge para Él todo cuanto hacemos con tal que los ojos de nuestra fe estén dirigidos hacia Él. Habituémonos, pues, a asociar así con estos pensamientos todas nuestras acciones y ciertamente las haremos muy bien, porque quién osaría mostrarse negligente cuando trabaja por el Señor.
ORACIÓN		

FECHA	**19. 14 de enero de 1848**	**20. 15 de enero de 1848**

EPÍGRAFE	Jesús da sus primeros pasos en Egipto.	Jesús pronuncia sus primeras palabras en Egipto .
TEXTO BÍBLICO	"Es necesario que yo siga mi camino, hoy mañana y siempre." (Lc. 13, 33)	"En el principio existía la Palabra y la Palabra era Dios". (Juan, 1, 1 a.c)
PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 Qué alegría para la Madre cuando el pequeño Ser que hasta ahora ha llevado en sus brazos da sus primeros pasos! También fue inmensa la alegría de María cuando el Hijo de su corazón, el Hijo único del Padre Celestial dio sus primeros pasos asiéndose de su mano.	1 María fue la dichosa Madre que escuchó la primera palabra del Verbo, del Verbo que desde el principio estaba en Dios que era el mismo Dios, el Verbo eterno por quien todo ha sido hecho y sin quien no hizo nada. (Jn. 1, 3) El Verbo balbucea sus primeras palabras como todos los demás niños que comienzan a hablar.

DESARROLLO	2El suelo del pagano Egipto, es el primero que fue pisado por el Salvador. Por eso fue fecundado de tal manera y en el transcurso de los tiempos ha producido multitud incontable de solitarios y santos ermitaños que buscaron las huellas de Jesús y las siguieron paso a paso.3Quedémonos hoy cerca del Señor y meditemos sobre los primeros pasos que le vamos dar. Él, el Todopoderoso que en su mano lleva y sostiene el universo entero, quiso dar sus primeros pasos como todos los demás niños, sostenido y dirigido por la mano de su Santísima Madre, y si preguntáramos a ese Niñito: A dónde vas? 4El nos respondería "A donde quiera mi Madre!" y si añadiéramos: "Oh, Hijo del Altísimo, no convendría que Tú mismo dirigieras tus primeros pasos? Tu santa Madre te seguiría dichosa." Entonces le oiríamos respondernos: "Pues conviene que así cumplamos toda justicia!" (Mt. 3, 15) "Yo no pregunto a dónde voy… voy a donde va mi Madre!" Durante treinta largos años el Señor, el Dueño del cielo y de la tierra siguió a su Madre. Durante treinta años consecutivos fue donde María y José le enviaban.5Ah! es justo que entremos dentro de nosotras mismas y que en una santa y profunda confusión nos inclinemos hasta la tierra ante nuestro Divino Maestro, nosotras, que estamos tan aferradas a nuestro propio gusto y que a menudo nos inquietamos en vano. Volvamos los ojos hacia nuestro Divino Modelo, mirémosle bien! Él es quien nos muestra el	2 Oh! Cómo debió de estremecerse gozosamente el corazón de María, cuando por vez primera, oyó de la boca de su primogénito el dulce nombre de madre. Por amor a su Dios había Ella renunciado a la dulzura de este nombre… Mas cuán maravillosamente es recompensado su sacrificio cuando Aquel que da el nombre de Padre al Dios de cielos y tierra, la saluda como a Madre suya! 3Qué transportes de alegría debieron embargar el corazón de la Santísima Virgen y de San José a las primeras palabras de su Hijito. Qué fuente de gracias y riquezas espirituales acaba de brotar para ellos con esas primeras palabras! Qué celestial sabiduría los inculca la voz de su Divino Hijo que hoy comienza a romper el maravilloso silencio que se había impuesto desde hacía ya tanto tiempo!4Anteriormente hemos contemplado al Verbo Eterno reclinado en el pesebre y callando para enseñarnos a callar. Hoy, vemos a ese mismo Verbo Eterno comenzando a hablar y enseñándonos también a hablar bien y a hablar a tiempo lo que no siempre es fácil. Es mucho más difícil hablar, hablar bien, hablar siempre como se debe, que callar. 5De ello encontramos un perfecto modelo en Nuestro Señor. No calló siempre pero tampoco pronunció una palabra inútil, desde el momento en que balbuceó las primeras sílabas, hasta su última palabra con la cual, antes de expirar, encomendó su espíritu al Padre. Y he aquí lo que ello significa! -Que cada uno se formule a sí mismo la pregunta: porque, quién no ha experimentado nunca con cuánta facilidad se escapa, una palabra inútil de

	camino más perfecto. No hagamos largas reflexiones preguntándonos: Dónde debo ir? -Qué bien sacaré de esto? Mas fijemos nuestras miradas en Aquel que camina delante de nosotras y que no sabe decir sino: "Voy a donde mi Madre lo desea, y eso es suficiente!" 6Cuán segura y santamente avanzaríamos si no preguntáramos: "Señor, ¿qué será de mí?" y dijéramos en cambio sencillamente: "Maestro te seguiré a donde quieras que vayas". (Mt. 8, 19) Pero bien conocemos el camino por donde nos conduce el Señor, y ante nosotras vemos al Buen Maestro… a menos que voluntariamente cerremos los ojos. 7Sin quererlo no nos alejaremos ni un solo paso de Jesús porque no hay para nosotras en el mundo entero un camino más seguro, una vía que nos acerque más al Esposo de nuestra alma que el camino de nuestra Regla y Constituciones, ese sendero de la santa obediencia. Si quisiéramos seguir otro camino por grandioso que fuera tomaríamos una falsa ruta! Y si quisiéramos seguir otras luces distintas a las del Niño Jesús Pobre, tales claridades, aunque fuesen las más brillantes, serían para nosotros fuegos fatuos!	nuestros labios? 6Durante toda su vida, Jesús no habló sino por amor. Todas sus palabras tenían por fin la gloria de su Padre y la salvación de los hombres. Era toda amabilidad, todo amor en sus conversaciones. Tenía palabras llenas de alegría cuando era necesario; pero siempre su fin era la voluntad del Padre y la salvación de los hombres. Y es en esto en lo que debemos poner atención, si queremos hacer buen uso de la palabra.

CONCLUSIÓN	8Sea eternamente alabado y glorificado el dulcísimo y humildísimo Jesús, que se dignó mostrarnos tan claramente nuestra senda. Sé bendito, Oh fidelísimo Maestro porque quieres recorrer con nosotras el camino que nos has trazado!	7No debemos hablar sino porque el Buen Dios lo quiere, por amor a Él y por caridad con el prójimo. Esta intención hace meritoria la más insignificante de nuestras palabras. Antes de hablar, echemos una mirada a Jesús y preguntémonos: "Si Él hubiera estado aquí, hablaría yo de esta manera? -Y Él mismo hablaría así en mi lugar,… y si el Buen Maestro nos responde "si", hablemos valerosamente porque hablaremos bien.
ORACIÓN		

FECHA	**21. 16 de enero de 1848**	**22. 17 de enero de 1848**
EPÍGRAFE	Jesús ora.	Jesús regresa de Egipto a Judea.
TEXTO BÍBLICO	"El me invocará: ¡Padre mío! (Sal. 89 (88), 27)	"Levántate, toma al contigo al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel." (Mt. 2, 20)
PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 Jesús ora… El Hombre Dios ora… Dios mismo ora… con cuánto fervor y con cuánta piedad. Si pudiéramos ver con cuánta humildad ora! Oh Dios Todopoderoso, -oras? Pero Tú no tienes si no que querer y tienes todo cuanto puedas desear! Oh, mi Maestro, las plegarias que pronuncias se dirigen a Ti mismo. Manda! Di una sola palabra y millones de mundos nuevos surgirán de la nada!	1 La sagrada Familia había pasado muchos años en Egipto, cuando San José fue advertido en sueños de regresar a su país, pues, los que atentaban contra la vida del Niño habían muerto. (Mt. 2, 20) La sagrada familia había vivido en el exilio con la más perfecta sumisión y resignación. Allí hubiera permanecido toda la vida si tal hubiera sido la voluntad de Dios en quien se concentraban todos sus deseos.

DESARROLLO	2 El Señor no tenía necesidad de la oración y sin embargo reza con la más profunda humildad y sumisión. Cuando Pequeñito, repite las plegarias que aprende de su Madre. Ora durante toda su vida, en el día y la noche. Ora con gran esfuerzo hasta el sudor de sangre… Y por qué ora el Dueño del cielo y de la tierra? No reza por Él; reza por nosotros. 3Tenemos tanta necesidad de su plegaria! Nosotros no somos nada. Nada poseemos. Deberíamos orar siempre y no podemos hacerlo. Por eso el bondadoso y misericordioso Dios viene a nuestra ayuda y ruega por nosotros. Su divina plegaria compensa lo que nuestra impotencia tiene de defectuoso. 4 La Sagrada Escritura nos dice que a menudo el Buen Maestro pasaba noches enteras en oración y durante los treinta años que vivió en Nazaret, en la casita de su Madre, cuán ininterrumpida oración se exhalaba de su corazón en esta soledad!	2Pero cuando San José supo que debía regresar a Judea, se laegraron su corazón y el de su santísima esposa. Podían así dejar ese país idólatra y retornar a su patria donde los sacrificios no se ofrecían sino al verdadero Dios. Con toda prisa se pusieron en marcha! El Niño Jesús iba entre la Santísima Virgen y San José3Pero este viaje no fue menos difícil que el primero… El pequeño Jesús ya era demasiado grande como para que ellos lo llevaran en sus brazos, según lo observa un Santo, pero aún era muy débil para caminar durante un trayecto tan largo. Sus piececitos eran tan delicados, se herían tan fácilmente de suerte que no se podía avanzar sino lentamente. 4El amable Niño sufría tal fatiga que el corazón de sus santos padres se entristecía. Cuál sería su dolor cuando escuchaban estas palabras de sus divinos labios: "Tengo sed" y no les era posible en ese árido desierto, hallar una gota de agua para Aquel que abastece todas las fuentes y todos los ríos de la tierra! 5Consideremos a tres santos viajeros: Jesús, María y José. Jesús, el Hijo Unigénito del Padre Celestial, el Hijo Amado de su corazón en quien tiene puestas todas sus complacencias; luego la Madre de ese Divino Niño, la Esposa del Espíritu Santo y José el siervo fiel y prudente a quien el Señor estableció Jefe de su familia." (Mat. 24, 45) Mirémosles… Ellos son lo que el Dios Todopoderoso tiene de más querido en el cielo y la tierra… y cuál es su herencia? Penas, angustias y sufrimientos de todo género…6He aquí los tesoros que el Todopoderoso les concede! Considerando

		estas verdades, los Santos se han inflamado de amor a la cruz y al sufrimiento. Los placeres del mundo les eran más insoportables y más amargos que todo lo demás, porque la compañía de Jesús, de María y de José era para ellos más preciosa que todo cuanto el mundo podía ofrecerles.
CONCLUSIÓN	4 Alegrémonos! Mientras que Él ora así, nos ve!… Piensa en ti y en mi! Presenta nuestras necesidades a su Padre. Cuán grandes, y cuán inmensos son los tesoros que el Salvador nos ha acumulado por su oración! No tenemos sino que tomarlos y enriquecernos con ellos. Bien sabemos que por nuestras propias fuerzas, no podemos orar. También sabemos que no podemos vivir sin oración. Entonces, qué hemos de hacer? 5Vayamos a Jesús! Prosternémonos a su lado! Con Él, aprenderemos a orar; porque debemos orar en su nombre y en unión con Él. Digámosle: "Señor, soy demasiado pobre y miserable; mi corazón es frío y árido! Debería orar, mas no puedo! Ayúdame! suple Tú lo que me falta!" -Y el Señor depositará nuestra pobre plegaria en su corazón lleno de amor para tornarla agradable a su Padre Celestial.	7 Estemos también ansiosas de hacer el viaje de nuestra vida en esta santa compañía. No seamos entonces tan delicadas, porque el camino que ellos siguen no está sembrado de rosas, sino de espinas y la cruz es la que sirve de poste indicador a lo largo del camino.
ORACIÓN		

FECHA	23. 18 de enero de 1848	24. 19 de enero de 1848
EPÍGRAFE	Jesús en Nazaret.	"A la edad de doce años, Jesús fue llevado al templo."
TEXTO BÍBLICO	"Y habiendo sido avisado en sueños se retiró a Galilea y vino a habitar en una ciudad de Galilea, llamada Nazaret." (Mt. 2, 22)	"Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta, a Jerusalén." (Lc.2, 42)
PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 En Nazaret fue donde el Señor pasó la mayor parte de su vida. Al regresar de Egipto, sus santos padres, según orden de Dios, se retiraron a Nazaret. Allí transcurrió la vida de la sagrada familia, vida religiosa.	1 En Jerusalén era en donde se hallaba el templo del verdadero Dios. Todos los Israelitas acostumbraban ir allí una vez por año, para adorar y ofrecer sacrificios. También María y José iban anualmente a la fiesta. Teniendo Jesús sus doce años, fueron allí como de costumbre y Jesús los acompañó.
DESARROLLO	2 María y José estaban constantemente con Jesús: oraban con Él, comían y bebían con Él, trabajaban por Él y con Él y no le perdían de la vista ni un solo instante. Entretanto el Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios sobre él. (Lc. 2, 40.52) 3 Así tiene que suceder en una comunidad religiosa: el Señor debe ser el centro, el sol hacia el cual todo converge. En todo lo que hace; en cada una de sus acciones, un alma consagrada a Dios debe tener a Dios ante sus ojos, al Maestro por el cual dejó el mundo y quien la llamó a su especial servicio. 4 Si ora, que lo haga ante el Señor y con Él, así necesariamente aprenderá de Él a hacerlo bien. Si trabaja, ha de pensar que es a Jesús a quien ella se prodiga como María y José que con el trabajo de sus manos subvenían las necesidades del Hijo de	2El Señor para quien se había edificado ese templo en el cual se derrocharon todas las riquezas y esplendores, a Él, quien es en Sí mismo el templo maravilloso del que habla diciendo: "Destruid este santuario y en tres días lo levantaré!" (Jn. 2, 19) Hele aquí en Jerusalén, con sus padres para adorar a Dios. Y con cuánta piedad! 3 Cuando el más pobre y miserable de los hombres, en su angustia acude allá para alcanzar la ayuda del Señor, hace su peregrinación con inmensa humildad y ardor. Más ello no es nada en comparación con la actitud del Hijo de Dios… 4El lleva en su corazón las necesidades del mundo entero para presentarlas a su Padre, en su casa. Entró en el templo desapercibido e ignorado y sin embargo, es para Él, es en honor suyo que se ofrecen los innumerables sacrificios. Los hombres no le conocen; pero con sus balidos, los

	Dios. Sí, y también podía decir que trabaja con Jesús, porque Él también ayudaba a sus padres en su labor cotidiana. Si se sienta a la mesa, que no lo haga sin Jesús, pues, Él se hace voluntariamente su Huésped. Si va a descansar, que duerma bajo las miradas de Jesús!5 Nos quejamos a menudo diciendo: "No puedo orar! 'No tengo éxito en mi trabajo! Los recreos no me alegran! De dónde viene esto? -Es que oras sin Jesús, es que trabajas sin Jesús, es que descansas sin Jesús! Si tu mirada estuviera fija en Aquel que te acompaña siempre, toda tu vida sería una plegaria ininterrumpida. Tu trabajo, Tus esfuerzos no conocerían el éxito sino por su ayuda. Tus recreos, aun el mismo reposo te serían inmensamente provechosos y estarían santificados por su presencia.	corderos inmolados, lo saludan a Él, al verdadero Cordero pascual de quien son figura, al Cordero que hoy franquea el umbral del templo. 5Qué lección sacaremos de la meditación de hoy? Qué aprenderemos de ella? La virtud que el Buen Maestro con todas sus palabras y acciones quiso sembrar en nuestros corazones: la humildad! 6 Él es el Señor! Él es el templo y el sacrificador! Es todo en todas las cosas. Mas dónde lo hayamos? -Entre los peregrinos, con María y José, el más desconocido, el más humilde de todos… Como los otros peregrinos va al templo, ora, suplica y ofrece sacrificios. He aquí el camino que el Señor quiere enseñarnos.
CONCLUSIÓN	6 Mas he aquí, que te quejas, te inquietas y turbas por muchos pensamientos inútiles. Deja, pues, esos cuidados! Que tus ojos se fijen sencillamente en Jesús, ese sol de donde procede toda vida y toda luz. Y así como el pequeño Jesús, crecía en edad y sabiduría en la casita de Nazaret (Lc. 2,52) , nosotras también avanzaremos y creceremos hasta la madurez del varón perfecto, hasta un desarrollo proporcionado y a la plena madurez de Cristo. (Ef. 4, 13)	7La que exteriormente parece más insignificante y más humilde, la que no teme sino ser preferida a las demás, es la que se acerca más a Jesús. Quien practique las lecciones del Maestro, no será el último en el reino de Dios… Las prescripciones más insignificantes son sagradas para ella. La senda más humilde será su camino y de esta manera, sin darse cuenta llegará a la más alta perfección; porque sigue las huellas de su Maestro y Señor.
ORACIÓN		

FECHA	25. 20 de enero de 1848	26. 21 de enero de 1848
EPÍGRAFE	Inconscientemente, María y José pierden a Jesús.	Durante tres días, María y José buscan a Jesús.
TEXTO BÍBLICO	"Al volverse ellos pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres." (Lc. 2,43)	"Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, que tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando." (Lc. 2,48)
PARÁFRASIS DEL TEXTO	1 Se podría preguntar cómo es posible que María y José, sin darse cuenta, hubiesen dejado al Divino Niño en Jerusalén. Muchas respuestas se nos dan a este respecto. Un exegeta dice: "Los santos padres aún debían preparar alguna cosa para el regreso. El Divino Niño les pidió permiso de irse con algunos miembros de la familia; pero los dejó pronto para quedarse en el templo. María y José pensando que les había tomado la delantera con dichas personas se ponen en marcha para encontrarse con ellos y así viajaron toda una jornada".	1 Quien podría describir el dolor que embargaba el corazón de estos santos padres cuando se dieron cuenta de la desaparición de Jesús y no le encontraron entre los viajeros!
DESARROLLO	2Otro dice: "En las peregrinaciones y en los oficios religiosos era costumbre de los Judíos, separar a los hombres de las mujeres. María pensaba que su Divino Hijo estaba con José desde la salida del templo; José por su parte, lo cree cerca de María, puesto que se contaba aún entre los niños. El gentío era inmenso. Por eso sólo hasta la noche pudieron darse cuenta de la desaparición de Jesús.3 De cualquier modo que sea, lo cierto es que la pérdida del Divino Niño no fue por culpa de María o de José. Y si nos preguntamos el por	2 Después de haber buscado a Jesús entre sus parientes y conocidos, llorando y buscándole sin descanso durante tres largos días y tres largas noches. 3 El corazón de la Santísima Virgen fue traspasado entonces por una espada acerada: "Dónde estás Hijo mío, Tú que eres toda mi vida? Jesús, Niño de mi corazón y único amor de mi alma, dónde estás? Responde a tu pobre y desconsolada madre… Se habrá ya realizado la profecía de Simeón? Amado Hijo mío, por qué estás lejos de mí? Oh Hijo mío, por qué la has hecho así con nosotros?...4Interpela a

	qué de la pérdida, podemos respondernos: porque Dios lo quiso así, porque Él prueba a los que ama, porque el amor crece inmensamente cuando el Amado se retira y se esconde.4 Sucede a menudo que el Buen Maestro se retira y no nos deja ya sentir su divina presencia. Mas podemos decir como María y José, que no es culpa nuestra? Esto es bastante raro! -Es cierto que el Señor es infinitamente bueno y misericordioso, que no rehúsa a nadie, ni aún a los más grandes pecadores… Pero en su trato íntimo es extremadamente sensible. Vela celosamente sobre el corazón escogido para testimoniarle una singular amistad. 5Y El, que en su misericordia perdona los pecados, más graves, reprende severamente las faltas más pequeñas, la más ligera infidelidad del alma que ha elegido por Esposa suya y si ella es un poco negligente la priva días enteros de su divina presencia.	todas las criaturas. Se dirige hasta a las estrellas del firmamento: No habéis visto al luminoso Astro salido de Jacob? (cfr. Nm. 24, 17) Interroga a las flores y a las plantas: "Está escondida en medio de vosotras, la amable flor salida del tronco de Jesé?" (cfr. Is. 11, 1) Se dirige suplicante a los Israelitas: "Yo os conjuro, muchachas de Jerusalén, si encontráis a mi amado, ¿qué le habéis de decir? Que estoy enferma de amor. Me levanté y recorrí la ciudad, calles y plazas, busqué el amor de mi alma, lo busqué y no lo encontré. - Lo busqué y no lo hallé, lo llamé y no respondió." (Can. 5, 8.; 3, 2.; 5,6b.) 5Qué dolor para esta pobre madre! -José, su fiel esposo, trata de consolarla; pero bien sabe que ningún consuelo tendrá eficacia en tanto que el Señor no esté allí. Las palabras se detienen en sus labios y con un torrente de lágrimas responde a los gemidos de María. 6 Si en el mundo existe una desgracia, ah! es ciertamente allá donde se ha perdido a Jesús. Que el Señor nos preserve de ello por los dolores de su Santísima Madre, para que jamás le perdamos por culpa nuestra! Pidámosle que nos fulmine con un rayo de su cielo antes que dejarnos caer en esa espantosa desgracia.

CONCLUSIÓN	6 Pero este retiro del Buen Maestro es siempre provechoso para el alma que le ama. Si Él se oculta, es entonces cuando ella ve claramente que tiene necesidad de Él, y siente realmente que no puede vivir sin Él. Entonces se arrepiente de su infidelidad y lo abraza con un amor tanto más vivo y más ardiente, cuanto más fielmente le sirve y se acerca aun más a Él, mucho más que antes.	7Si el Buen Maestro nos retira el sentimiento de su santa presencia, si se esconde para probarnos y purificarnos o para reprendernos por nuestras faltas e infidelidades de cada día, aprendamos de María y de José el profundo dolor y el ardiente deseo con el que hemos de buscarlo. Al Señor le agrada oír los gemidos de un alma que suspira por Él. "Dónde estás, Jesús mío, Dios mío, mi todo? Por qué me has hecho esto? -Dónde he de buscarte? -Dónde te encontraré?" Llamémosle así sin cesar! Llamémosle de día y de noche! Llamémosle desde lo más profundo de nuestra alma, pues, el tesoro que buscamos, jamás será pagado por demasiado precio.
ORACIÓN		

FECHA	**27. 22 de enero de 1848**	**CONCLUSIONES**
EPÍGRAFE	Alegría por el hallazgo de Jesús.	Todos los epígrafes mencionan a Jesús. Tan sólo hay una alusión a un santo.
TEXTO BÍBLICO	“Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo” (Lc. 2, 46)	18 textos son de los Evangelios sinópticos. El Evangelio de Juan tan sólo tiene dos menciones. Tan sólo hay un texto de las cartas paulinas. Siete textos son del A.T.

PARÁFRASIS DEL TEXTO	1Los santos padres lo habían buscado durante tres días, tres largos días que les parecieron una eternidad. Estaban completamente cansados y extenuados a fuerza de buscar y llorar. Muchas veces habían entrado en el templo, y habían orado con inmenso fervor, más sin hallar a su Hijo amado.	Sólo seis son propiamente epígrafes, los otros 21 corresponden a introducciones. En seis epígrafes recurre a textos bíblicos.
DESARROLLO	2Al finalizar el tercer día, no pueden más. Sus fuerzas se han agotado. Vuelven de nuevo al templo, se acercan a los Doctores y Sacerdotes y en medio de ellos, distinguen a su Jesús, a su amadísimo Hijo a quien buscaban con indecibles dolores desde hacía ya tres días. 3Cuando después de una gran tormenta, se aclara el cielo y se muestra radiante, cuando después de un largo invierno salen los primeros rayos del sol de primavera, todo se alegra, la naturaleza entera respira de nuevo. Qué podremos decir entonces de la dicha de María y José cuando contemplaron en ese gracioso cuadro, a su única alegría, a su verdadero consuelo, al objeto de la dicha y delicias del cielo entero. 4Quién podrá describir lel júbilo y el ensueño que embargó sus almas cuando hallaron de nuevo esos ojos que desde hacía mucho tiempo habían cautivado sus corazones y que con una sola mirada habían sido capaces de alejar todo dolor y toda angustia? -Oh! sí, eran inexpresables los sufrimientos y el terror de los últimos días! Mas al primer rayo de su divino Sol, todas las penas desaparecen y sus	Corrientemente empieza desarrollando un tipo de contemplación de la escena, para luego desarrollar algunas ideas que de allí se desprenden. Las aplicaciones a la vida diaria ocupan aproximadamente la mitad del desarrollo y en su mayoría son útiles para el creyente en general, no sólo para las religiosas. Las referencias bíblicas son constantes.

	delicias fueron infinitamente más grandes cuando encontraron a su Hijo amado y le estrecharon de nuevo contra su corazón!5Quizá también a veces nos ha dejado el Señor en sequedad y tinieblas, durante un tiempo más o menos largo y después de habernos visto esperar y buscar con perseverancia, nos deja contemplar de nuevo su faz divina. Sin duda, habremos ya experimentado el dolor de la separación y después de una larga espera volvemos a ver al Amado. No nos ha sucedido ya que en medio de penas interiores y desgarradoras angustias, oímos sus palabras: "Soy tu salvación" (Sal. 35(34), 3) Entonces podemos formarnos una pequeña idea de la alegría de María y José cuando encontraron al Niño Jesús. Así comprenderemos la recompensa prometida a los que buscan con perseverancia, recompensa que sobrepuja a todo dolor y a toda angustia.	

CONCLUSIÓN	6Si esta recompensa es ya tan grande, cuán inmenso será cuando después de haber buscado y hallado muchas veces, esto es lo que a menudo los santos llaman el juego del amor! -El alma amante pronuncie por última vez, con labios moribundos: "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap. 22,20) Sí, cómo será cuando después de haber franqueado los horrores de la muerte, el alma vea cara a cara a Aquel por quien tanto ha suspirado. Embriagada de delicias exclamará: "Oh Jesús, amor mío, al fin eres mío por toda la eternidad! Ya jamás estaré separada de Ti! 7Dígnese el Señor, en su misericordia, por los méritos de los dolores y alegrías de María y José, dejarnos alcanzar tan grande dicha!	16 son exhortaciones y 11 son conclusiones. El contenido es alentador, invita a acercarse a Jesús y a poner la confianza en Él más que en sí misma. Todo está referido al Señor, las diferentes situaciones de la vida, alegres o tristes, no pueden alejar a la persona de Dios.
ORACIÓN		

ANEXO 8 LÍNEAS DE SENTIDO

ALEGRÍA CRISTOLÓGICA

NACIMIENTO DE JESÚS
1.11.2. ¿Dónde, pues, habían de buscar al Rey recién nacido, sino en la corte del rey? ¿Hallarán ciertamente a Jerusalén llena de júbilo a causa del nacimiento de un Soberano que rige las estrellas? Mas en Jerusalén, no se sabe absolutamente nada de ellos, por el contrario, la nueva traída por los reyes, asombra al rey y al pueblo. No temas, hija de Sión; mira que viene tu rey montado en un pollino de asna!" (Jn. 12, 15) y no con pompa.
1.3.1. En esa dichosa noche en que apareció la Luz para disipar las tinieblas, los coros de las milicias celestiales entonaron en las nubes este cántico de alabanza: "Gloria a Dios en las alturas".
1.2. 2. 26 de diciembre de 1846 “¡No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo!” (Luc 2, 10) 1Meditemos estas palabras que el ángel dijo a los pastores: les traigo una gran noticia que será una alegría para todo el pueblo; porque también a nosotras, a todo el pueblo se han dirigido; a nosotras también se nos anuncia una gran alegría. Sí, una gran alegría: nos ha nacido un Salvador! ¡Los pueblos estaban privados de alegría y de paz hasta el advenimiento del Autor de la alegría y la verdadera paz!
1.2.4. Les anuncio una gran alegría. ¡En el pesebre en Belén, reposa nuestro tesoro, nuestra riqueza, nuestra única e indecible alegría! ¡En Él, en este pequeño Niño de Belén es en quien debemos alegrarnos! Sí, alegrarnos sin cesar.
HONRA DE LOS REYES
2.13.1. Los Magos le llevaron también mirra al Salvador. Con ella le reconocían como a verdadero hombre. Y le honraban como a su Redentor. La mirra era empleada para embalsamar a los muertos. Sin duda el Niño Jesús la miró con la más grande complacencia y ella le causó alegría porque este presente le recordaba la dolorosa y cruel muerte que habría de sufrir por nosotros y que ya deseaba con toda su alma.
2.11.5. ¡Ah! Si nos hubiera sido dado ver a esos hombres venerables y contemplar el puro ardor y el tierno amor con que querían al amable niño del pesebre! Ellos no pueden separarse del pesebre, sus ojos quedan fijos en el tesoro que oculta y cuando el pequeño Jesús vuelve sus miradas hacia ellos y les sonríe, oh! entonces las

lágrimas brotan de sus ojos! Los magos lloran ante el Pequeñito que ha herido su corazón! Pero esas lágrimas fruto de tanto amor causaron más alegría al Divino Niño que el oro que le habían traído y que por otra parte no era sino un símbolo de su ardiente amor.

JESÚS NOS MIRA

2.21.5 ¡Alegrémonos! Mientras que Él ora así, nos ve!… Piensa en ti y en mi! Presenta nuestras necesidades a su Padre. Cuán grandes, y cuán inmensos son los tesoros que el Salvador nos ha acumulado por su oración! No tenemos sino que tomarlos y enriquecernos con ellos. Bien sabemos que por nuestras propias fuerzas, no podemos orar. También sabemos que no podemos vivir sin oración. Entonces, ¿qué hemos de hacer?

2.3.3. Miremos detenidamente al pequeñito envuelto en pañales. ¡Nos mira con un aire tan dichoso, tan lleno de amor! No tengamos miedo y preguntémosle con toda confianza: "¡Oh maravilloso Niñito!, ¿por qué eres tan dulce y encantador en esos miserables pañales? ¿Quién te ha atado así las manos, oh Dios Todopoderoso? y Él nos responderá: "El amor ha triunfado sobre Mí, Yo el invencible, he sido vencido por el amor… Yo, el Dios fuerte, no soy sino debilidad por amor, por el amor que es más fuerte que la muerte…"

JESÚS, NUESTRA ALEGRÍA

1.21.3Sus ojos enrojecidos por las lágrimas se asemejaban a los ojos de las tórtolas. ¿No la oímos suspirar desde lo más profundo de su corazón? "¿No te veré ya más, oh Hijo amabilísimo, Tú que eres mi única alegría; qué será de tu pobre Madre que no conoce otro amor fuera del tuyo?

1.5.1. Respondiendo al llamamiento de los ángeles, los pastores se dicen unos a otros: "¡Vamos a Belén!" y fueron a toda prisa y allí encontraron (Lc. 2, 16) la salud, la vida y la dicha.

2.23.5 Nos quejamos a menudo diciendo: "No puedo orar! 'No tengo éxito en mi trabajo! ¡Los recreos no me alegran! De dónde viene esto? -Es que oras sin Jesús, es que trabajas sin Jesús, es que descansas sin Jesús! Si tu mirada estuviera fija en Aquel que te acompaña siempre, toda tu vida sería una plegaria ininterrumpida. Tu trabajo, tus esfuerzos no conocerían el éxito sino por su ayuda. Tus recreos, aun el mismo reposo te serían inmensamente provechosos y estarían santificados por su presencia.

2.20. 6 Durante toda su vida, Jesús no habló sino por amor. Todas sus palabras tenían por fin la gloria de su Padre y la salvación de los hombres. Era toda amabilidad, todo amor en sus conversaciones. Tenía palabras llenas de alegría cuando era necesario; pero siempre su fin era la voluntad del Padre y la salvación de los hombres.

2.17. 2El es el reposo eterno de los bienaventurados, en Él, en su paz, descansan y duermen los suyos. El cielo es su trono, y la tierra su peana… mas aquí en este mundo, no tiene donde reclinar su cabeza. Su cuna fue un pesebre, su lecho de muerte, una ruda cruz; su primera almohada fue un puñado de paja la última una corona de espinas.

2.9.2 ¿Cuál es la fuente de esas puras y celestiales delicias? Es ese Niñito que está reclinado allá en el pesebre de un establo. Es ese Niño de donde proceden toda grandeza y gloria del paraíso. ¡Mas el Niño llora! ¿De dónde provienen estas lágrimas? ¡Oh Bien, superior a todos los bienes o felicidad de los bienaventurados!

NOMBRE DE JESÚS

1.9.3 Es posible que hayamos alabado el santísimo nombre del Señor, cuando todo nos ha resultado como lo hemos esperado, cuando la dulzura de este nombre sacrosanto inundaba nuestro corazón de delicias y consuelos. Es entonces, cuando en medio del júbilo de nuestra alma nos hemos dicho: "¡Bendito sea el Buen Maestro y bendito sea su santo nombre!

2.2. 4 Tú quisiste abatirte así para que nos atrevamos a llevar tu propio nombre. ¡Que ese nombre sea pues, nuestra única gloria, nuestro consuelo y nuestra alegría!

2.6.6 Que cuando le nombremos entonces sea en el Ave María, o en otra oración, no sólo inclinemos la cabeza sino que también nuestro corazón y nuestra alma se inclinen ante él llenos de humildad y de gozosa alegría.

1.8. 2 Dichoso el cristiano que ha grabado muy profundamente ese nombre en su corazón; que lo lleva escrito sobre su frente, que lo confiesa con alegría y lo pronuncia con devoción! El cielo entero le pertenece, porque ante el nombre de Jesús, el cielo está dispuesto para todo.

1.6. 6 ¡Alabemos y bendigamos, pues, este santo nombre, ahora y por toda la eternidad! En la prosperidad como en la adversidad, en la alegría y en el dolor, en el consuelo como en el abandono.

EUCARISTÍA

1.11.6 ¡Amémosle como a nuestro Rey! ¡Amemos su pesebre, su cruz, su Sacramento! Que estas tres palabras tengan para nuestros labios la dulzura de la miel, para nuestro oído la más suave armonía y para nuestro corazón superabundancia de júbilo. ¿Acaso no es allí donde Él nos manifiesta un amor que apenas suponemos y que no comprenderemos jamás?

1.20.4Nuestro Señor continúa aún esta vida oculta entre nosotros en su Sacramento de Amor. ¡Si deseáramos haber estado entonces en el templo de Jerusalén, alegrémonos! porque entre nosotras habita el mismo Señor.

ALEGRARLO

2.5.3. Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la ley. Y cuando contemplamos a este Niño, el Hijo de Dios que poco después de su nacimiento, y por amor a nosotros, se somete a la más penosa de las leyes, nos sentimos obligados a amarle en retorno de ello y a probárselo con nuestros actos. ¡Oh, querido Niño Jesús!, único amor de nuestro corazón, ¿qué hemos de ofrecerte? ¿Con qué podemos alegrarte?

ALEGRÍA COMUNITARIA

2.20.1 María fue la dichosa Madre que escuchó la primera palabra del Verbo, del Verbo que desde el principio estaba en Dios que era el mismo Dios, el Verbo eterno por quien todo ha sido hecho y sin quien no hizo nada. (Jn. 1, 3)

2.20.2 Oh! Cómo debió de estremecerse gozosamente el corazón de María, cuando por vez primera, oyó de la boca de su primogénito el dulce nombre de madre.

2.20.3Qué transportes de alegría debieron embargar el corazón de la Santísima Virgen y de San José a las primeras palabras de su Hijito.

1.16.4. Si hubiésemos podido prepararles un lugar de reposo donde descansar un poco de sus fatigas, quien sabe, tal vez la divina Madre, en su inmensa bondad, feliz nos hubiera permitido llevar un poco a su Niñito!

1.1.2. ¡Quién podrá describir las delicias y el júbilo que inundaron el corazón maternal de María, cuando contempló a Aquel por quien todo el género humano suspiraba desde hacía más de cuatro mil años y a quien los reyes y príncipes habían deseado tanto ver!

1.18.2. ¡Feliz José! Puso todos sus cuidados en el corazón de Aquel que da el alimento a los pájaros y a las flores su vestido. Sabía que los ojos de los hombres no ven bastante lejos y por eso se fía en esos ojos que más claros que el sol hallarán el camino más fácilmente que él. Sin la menor réplica, se abandona a la voluntad y al corazón de Dios. Por eso el Padre Eterno le confió lo que tenía de más querido y le estableció Señor de su casa. (cfr. Mt. 24, 47)

2.18.1. En Egipto la Santísima Virgen confecciona el primer vestidito para su Divino Niño. ¡Oh dichosa Madre! ¡Te fue dado cubrir al Rey de la gloria con el pobre vestido que hicieron tus manos!
2.18.4 Consideremos con cuánto amor y con cuánta piedad hizo la Santísima Virgen el primer vestido de Jesús. A cada puntada que daba, su corazón se estremecía y se inflamaba, recordaba que el Hijo del Altísimo quien viste todo cuanto existe, quería ser vestido por Ella. 5. Admiremos la alegría que transporta su corazón cuando el Divino Niño dejando sus pañales, se pone su primer vestidito.
2.19.1 ¡Qué alegría para la Madre cuando el pequeño Ser que hasta ahora ha llevado en sus brazos da sus primeros pasos! También fue inmensa la alegría de María cuando el Hijo de su corazón, el Hijo único del Padre Celestial dio sus primeros pasos asiéndose de su mano.
2.15.5 ¡Oh!, sí, el viaje era penoso, muy penoso, y sin embargo a pesar de todas esas dificultades María y José eran felices porque Aquel por quien habían emprendido tan difícil jornada estaba con ellos. Lo llevaban en sus brazos y era una dicha sufrir por Él. Por Él dejaron voluntariamente su país y todo lo que a él le unía.
2.27. 22 de enero de 1848 Alegría por el hallazgo de Jesús. “Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo” (Lc 2, 46)
2.27.4 ¿Quién podrá describir el júbilo y el ensueño que embargó sus almas cuando hallaron de nuevo esos ojos que desde hacía mucho tiempo habían cautivado sus corazones y que con una sola mirada habían sido capaces de alejar todo dolor y toda angustia?
2.27.5No nos ha sucedido ya que en medio de penas interiores y desgarradoras angustias, oímos sus palabras: "Soy tu salvación" (Sal 35(34), 3) Entonces podemos formarnos una pequeña idea de la alegría de María y José cuando encontraron al Niño Jesús.
2.27.7 ¡Dígnese el Señor, en su misericordia, por los méritos de los dolores y alegrías de María y José, dejarnos alcanzar tan grande dicha!

ALEGRÍA DE LA MISIÓN

2.11. 6 Alegrémonos, pues, porque nosotras si no podemos ofrecer ricos presentes al Señor podemos sin embargo ofrecerle el don de un corazón lleno de amor y aclamar a nuestro Rey a quien adoramos en ese Niñito que nos ha nacido y que tiene sobre su hombro la soberanía. (Is. IX, 5) ¡El no pide nada más, no quiere más que nuestros corazones, nuestro amor! ¡Amémosle!

1.10.5 Es tu nombre ungüento derramado; por eso te aman las doncellas. Aunque el nombre de Jesús sea saludable para todos y digno de alabanzas, las doncellas le aman de manera especial y "corren al suave olor de sus perfumes" (Cant. 1, 3) porque ellas son vírgenes, no tienen nada que las retenga, son atraídas por su dulzura porque tienen el corazón puro. Son bienaventuradas porque verán a Dios. (Mat. 5, 8) "¡Tu nombre es aroma penetrante, por eso te aman las doncellas!" (Cant. 1, 3b)

2.4.6 ¡Feliz, bienaventurado aquel a quien el Niño del pesebre llama para cambiar su mullido lecho por uno pobre de paja! ¡Feliz, bienaventurado quien es llamado a dejar las mezquinas futilidades de la tierra para envolverse con el manto de la santa pobreza! ¡Dichosas somos también nosotras, religiosas porque se nos ha hecho ese llamamiento! ¿Más sabéis quiénes son aún más felices? Nuestros hermanos pobres son más felices, que sin haberla escogido han recibido del Todopoderoso el inestimable bien de la pobreza.

2.4.7 ¡Sí, son más felices aquellos a quienes el mismo Padre Celestial ha hecho reclinar sobre la paja rodeados de miserias y de dolores de todo género! ¡A ellos los predestinó a formarse a imagen de su Hijo para que su Hijo sea el primogénito de un gran número de hijos! (cfr. Rm. 8, 30)

2.13. 7¡Oh!, ¡quién fue uno de los felices! Ellos son los predilectos de Jesús, sus verdaderos hijos, los hijos de la cruz. De ellos es de quienes habla el apóstol cuando exclama: "Somos mirados como quienes se están muriendo y ya ves que vivimos". (2 Cor. 6, 9) Porque moriste y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col. 3, 3). "Vivo, mas no soy yo, es Cristo quien vive en mí." (Gal. 2, 20)

2.18.5Es más que justo que alabemos y proclamemos bienaventurada a esa Virgen llena de gracias a quien le fue concedido servir y vestir al Señor. Nosotras hubiéramos sido dichosas compartiendo ese honor. Pero si vivimos de la fe, tendremos esa felicidad! Conocemos las palabras del Buen Maestro: "Lo que hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron."(Mt. 25,40) Por la gracia de Dios consagramos nuestra vida al servicio de los pobres. Cuanto hacemos, durante todo el día, es por el Señor.

2.18. 6Si nuestra fe es viva cuánto consuelo ha de proporcionarnos nuestro trabajo. He aquí una hermana de la cocina: "¡Oh! Alégrate, hermana mía! Tienes una fe viva! preparas la comida de Jesús!"

1.4.2 Mas ¿qué es preciso hacer para participar de esa paz? ¡Oh, nada difícil: el Buen Maestro no pide sino un poco de buena voluntad. ¡Los ángeles no dijeron paz a los que son puros! ¡Paz a los que son perfectos! Paz a los que son santos! Naturalmente que estos gozarán de la más dulce paz, pero se dijo: Paz a los hombres de buena voluntad.

1.15.7 ¡No nos descorazonemos, pues, nunca! Si nuestro corazón es un terreno grosero y estéril, sino vemos en él ningún fruto, el Divino Jardinero puede transformarlo en un jardín donde hallará gran alegría.

1.20.6 ¡Amemos a nuestro Dios escondido! que en el retiro manifiesta su más grande amor! Amemos y creamos, acordémonos de que el Maestro dijo: "¡Bienaventurados los que no han visto y han creído!" (Juan 20,29b)

ALEGRÍA ESCATOLÓGICA

1.19.2 Es aquí donde comienza la maravillosa y misericordiosa vida oculta de Nuestro Señor. Aquí durante treinta años, va a morar el Hijo del Altísimo, oculto a los hijos de los hombres, pero objeto de las complacencias del Padre Celestial que constituye el alborozo de los ángeles.

2.16. 5 Durante toda la eternidad cantarán este canto de júbilo y glorificarán la espada que los inmoló! Por nada del mundo quisieran cambiar las llagas y sufrimientos de su cruel muerte. Aquí es donde se puede reconocer claramente de cuan diferente manera se juzgan los acontecimientos de este mundo.

2.6.2. Es un nombre por encima de todo nombre, un nombre ante el cual se dobla toda rodilla. (Fil 2, 9 -10) Ante este nombre el infierno tiembla y los cielos de los cielos se llenan de alborozo y de alegría! Donde quiera que se pronuncie este nombre emprenden la fuga los espíritus malos y los ángeles buenos acuden. Este nombre significa Dios, Salvador, y en el momento en que se le impone al Niño, la sangre redentora corre ya y quien invoca ese nombre será salvo.

2.9.1 Quién podrá describir las alegrías y las delicias del cielo! Quién podrá concebir el júbilo de los dichosos moradores de los cielos! Porque ni ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que lo aman. (I Cor 2, 9)

ANEXO 9

HUELLAS DE LOS FEY EN EUPEN

"En los siglos XVI y XVII se nombran con frecuencia algunas familias destacadas en Eupen. Se trata principalmente de Alcaldes y dueños de fábricas, sobre todo las de textiles. Entre esas familias se cuentan los Feys, los Römer, los Rehrman.

Las casas que les pertenecían dan testimonio de ello: "Op de Heide", Gospertsraße, Kaperberg, Lenzmühle. Desde 1600 hay noticias que hacen refrecia a los Feys de "Op de Heide", o los Feys de la Gospertstraße, o los Fey de Kaperberg. En 1616 hay una alusión a los ascendientes de la línea de la Madre Clara. Se trata de Lorenzo Fey que vive "Op de Heide" / Lenzmühle. A sus descendientes se les llama: Fey Lenz.

La iglesia de San Nicolás existe desde 1213. En los siglos XIV y XV fue reemplazada por una nueva construcción. La actual fue construida a finales del siglo XVIII y a finales del siglo XIX se le volvieron a hacer reformas, dándole un aspecto monumental. El arquitecto de su valioso altar mayor fue el famoso Couven. Son especialmente valiosas las estatuas de San Nicolás y San Lamberto, también las de San José y la Santísima Virgen. Como tallas de valor están el púlpito, los confesonarios, los candeleros y el órgano. Los Apóstoles y Evangelistas son estatuas muy antiguas (anteriores a 1640) y proceden de la iglesia minorita en Colonia. Las bancas de la iglesia también son donación de familias importantes de Eupen, entre ellas los Fey. El Cristo que está en el patio delantero de la iglesia es del siglo XVI.

Uno de los tatarabuelos paternos de Clara Fey, Pedro Fey Lenz esposo de Catalina Römer junto con su amigo Martín Rehrman mandaron construir en 1721 la hermosa casa doble Kaperberg 2 – 4 (hoy en día Archivo Estatal y College Patronné). Con fecha 1726 se puede ver todavía en esta casa el escudo de los Rehrman. Además se conserva allí la hermosa

alberca de 1728. Uno de los hijos de Pedro Fey: Leonardo se casó con Catalina Rehrman y vivió en la casa en Kaperberg. El es bisabuelo paterno de Clara Fey.

Leonardo fue alcalde de Eupen y como tal desarrolló una amplia actividad. Fuera de eso añadió a la fábrica de textiles, una blanqueadora, una lavandería y una fábrica de lanas. Los edificios de las fábricas se encontraban en Lenzmühle, exceptuando la de lanas que estaba en el sótano de la casa en Kaperberg. En el Lenzmühle se ven los escudos de los Rehrman y de los Feys. A los 41 años murió de repente Leonardo dejando tres hijos. El y su esposa fueron enterrados en la iglesia de San Nicolás (+1752 y +1766).

Uno de esos tres hijos es el abuelo paterno de Clara Fey: Pedro Nicolás Fey. El y su hermano Leonardo asumen la gerencia de las fábricas. Leonardo no tuvo hijos y murió joven. Su esposa Ana Elisabeth Römer heredó la casa de Kaperberg. El 25 de febrero de 1782 se firmó el acta de repartición de bienes después de la muerte de Leonardo. Pedro Nicolás heredó la fábrica de lanas que estaba en el sótano de la casa de Kaperberg y las fábricas del Lenzmühle. Tanto en Kaperberg como en el Lenzmühle se había dedicado una habitación de la casa como capilla, sobre todo pensando en los servidores para evitarles las dificultades del camino hasta la iglesia de San Nicolás sobre todo en el invierno.

El 2 de febrero de 1777 se casa Pedro Nicolás con Helena Ludwigs. Tuvieron tres hijos. Sólo Luis y José sobrevivieron. Helena muere de 27 años, por lo que los abuelos maternos que viven en Aquisgrán en la Seilgraben, se hacen cargo de los dos niños que apenas tienen 5 y 3 años respectivamente. Cinco años más tarde muere Pedro Nicolás. El tio materno Nicolás Ludwigs se hace cargo de las fábricas provisionalmente y a la vez introduce a los niños en el arte, la música y la gerencia de las fábricas. Después de la Primera Comunión los mandan a una escuela de comercio en Magdeburgo.

Pasados unos años los dos hermanos resolvieron vender las casas y fábricas que poseían en Eupen. La de Kaperberg se la vendieron a la Empresa Römer y Hanzen y el Lenzmühle a Pelzer y Cia Ltda. Con esto desaparecen los Feys de Eupen.

Los dos hermanos se compraron la casa del Alcalde Lonneaux en la Calle Ana donde organizaron la fábrica de textiles de los hermanos Feys. Esta fábrica la dirigen hasta su muerte en 1820 Luis, el papá de la Clara Fey, y el tio José hasta su muerte en 1823. José, el hermano mayor de Clara Fey, asumió la gerencia de la fábrica a los 18 años, y hace lo que puede en esa función. En la práctica esperó hasta que sus primos Esteban y Francisco José pudieran hacerse cargo de ella.

Después de la muerte de la tía Clara Ludwigs se repartieron las dos familias la herencia. Los Fey Beissel heredaron la casa de la Seilgraben y la fábrica de la Calle Ana; los Fey Schweling: la hacienda Rütsch en Vijlen y la casa de la Bendelstraße.

ANEXO 10 ANÁLISIS DE LA CATEGORÍA "NOMBRE"

En el momento de realizar el análisis de la alegría cristológica se evidenció la recurrencia del vocablo "nombre". Lo cual no resulta ajeno a los escritos de la Madre Clara Fey, ya que en ellos cita cinco veces a San Bernardo, quien fue un gran devoto del Santísimo Nombre, y habla de él con especial ardor en muchos de sus sermones.[226] Así, se hizo un conteo dentro del conjunto de meditaciones para determinar la relevancia del término. Se obtuvieron los siguientes resultados:

NAVIDAD I			**NAVIDAD II**	
SUB ÍNDICE	**CANTIDAD**		**SUB ÍNDICE**	**CANTIDAD**
1.6.1.	1		2.2.3	1
1.7	1: Texto bíblico		2.2.4	2
1.7.4	2		2.2.6	4
1.7.5	2		2.6	2: Epígrafe Texto bíblico
1.8.	1: Texto bíblico		2.6.1	1
1.8.1	3		2.6.2	7
1.8.2.	2		2.6.3	7
1.8.3.	1		2.6.4	2
1.8.4.	2		2.6.5	6
1.8.5.	1		2.6.6	1
1.8.6	3		2.6.7	1
1.8.7	2		2.6.8	1
1.8.8.	1		2.7.3	1
1.8.9	1		2.20.2	1
1.9	1: Texto bíblico		2.20.3	2
1.9.1	6		2.21.7	1
1.9.3	3			
1.9.4	2			
1.9.5	1			
1.9.6	1			
1.9.7	2			
1.10	1: Texto bíblico			
1.10.1	2			
1.10.2	3			
1.10.3	3			
1.10.4	3			
1.10.5	3			
1.11.5	1			
SUB TOTAL	**55**		**SUB TOTAL**	**40**

[226] ACI PRENSA, Enciclopedia Católica, Volume I, 1907. http://ec.aciprensa.com/s/santnomjesu.htm (consultada el 29 de mayo de 2011)

A partir de lo anterior se puede afirmar:

- El período comprendido entre 1846 y 1847, estuvo marcado por este tipo de cristología enraizada en el valor del nombre de Jesús; en tanto, el tiempo de 1847 y 1848 disminuyó el énfasis, en proporción al primer grupo y a la cantidad de meditaciones.
- Si bien Navidad II tiene menos alusiones, cuenta con una meditación que incluye veintiocho veces la palabra "nombre". Esto se convierte en un elemento de vital importancia, ya que la cantidad total reduce, pero no el interés, ni la profundidad.

Seguidamente se entabló una comparación con el listado de alusiones a la categoría en estudio (alegría) y se observó que:

- Once meditaciones hacen referencia al nombre de Jesús, es decir un 22% del total de meditaciones (48). En contraste con un 72% (35 meditaciones) que tiene la categoría "alegría", lo cual indica que esta última sigue ocupando el lugar más importante por la permanente mención.

- Es superior el número de menciones del vocablo "nombre" (95 veces) en el conjunto total, que la categoría "alegría" (80 veces).

- Sólo una meditación (2.7) que habla del nombre de Jesús, no menciona "alegría". Las otras diez coinciden en mencionar las dos categorías.

De aquí se derivó la importancia de presentar en este apartado algunas consideraciones preliminares acerca del "nombre de Jesús" en relación con la alegría cristológica.